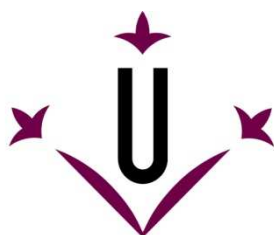


**ANÁLISIS DE LAS MANIFESTACIONES
FUNERARIAS EN CATALUNYA DURANTE LOS SS.
VII Y VI AC. SOCIEDAD Y CULTURA MATERIAL:
LA ASIMILACIÓN DE ESTÍMULOS
MEDITERRÁNEOS.**

Tesis Doctoral presentada por Raimon Graells i Fabregat
Dirigida por la Dra. Núria Rafel Fontanals

Vol. I
(-Texto-)



Universitat de Lleida

Dpt. d'Història
U.d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga

Lleida 2008

ÍNDICE

3	Índice
11	Agradecimientos

Parte I

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

INTRODUCCIÓN

15	I.- Antecedentes
20	II.- Objetivos

CAPÍTULO 1.- Contexto: espacial, cronológico y cultural

29	1.- Introducción
30	1.I.- Marco espacial
32	1.II.- Marco cronológico
36	1.III.- Estadios culturales
36	1.III.1.- Finales de la Edad del Bronce – Bronce Final IIIb
37	1.III.2.- Período de transición a la Edad del Hierro (725-650 aC)
38	1.III.3.- Inicios de la edad del Hierro (675-600 aC)
39	1.III.4.- Tumbas de guerreros y poblaciones preibéricas
41	1.III.5.- Necrópolis catalanas

Parte II

MATERIALES Y TUMBAS

CAPÍTULO 2.- Tumbas con materiales importados

51	Introducción
55	2.I.- Tumbas con importaciones fenicias

57	2.I.1.- Tumbas con vasos cerámicos fenicios: urnas y ajuar
57	2.I.1.I.- Pithoi
59	2.I.1.II.- Urnas tipo Cruz del Negro
64	2.I.1.III.- Ánfora de tipo Trayamar
65	2.I.1.IV.- Urna de orejetas enfrentadas a las asas tipo Peña Negra
67	2.I.1.V.- Dipper Jug en cerámica gris
67	2.I.1.VI.- Vasos à Chardón
68	2.I.1.VII.- Platos en cerámica gris, con engobe rojo y pintados
71	2.I.1.VIII- Oil Bottle
72	2.I.1.IX.- Urna globular
72	2.I.1.X.- Trípode-mortero
74	2.I.1.XI.- Otras producciones importadas
74	2.I.2.- Tumbas con escarabeos
76	2.I.2.I.- Necrópolis de Mas de Mussols
77	2.I.2.II.- Necrópolis de Can Canyís
79	2.I.2.III.- Necrópolis de la Solivella
79	2.I.2.IV.- Empúries
80	2.I.2.V.- Necrópolis de Peralada
80	2.I.2.VI.- Conclusiones
81	2.I.3.- Tumbas con cuentas de collar en pasta vítrea, fayenza, vidrio y material orgánico
84	2.I.4.- Tumbas con huevos
85	2.I.4.I.- Huevos de avestruz y mundo semita
86	2.I.4.II.- Huevos de Gallinácea y anátida en el mundo greco-latino
87	2.I.5.- Tumbas con objetos en marfil y hueso
88	2.I.6.- Tumbas con trípodes y tumbas con páteras de tipo oriental
90	2.I.6.I.- Trípode de tipo Chipriota
91	2.I.6.II.- ¿Pátera centro mediterránea?
93	2.I.7.- Fíbulas de doble resorte
95	2.II.- Tumbas con importaciones griegas y etruscas
95	2.II.1.- Tumbas con importaciones cerámicas etruscas
97	2.II.1.I.- Ánfora etruscas
99	2.II.1.II.- Enócoe Bucchero nero
99	2.II.1.III.- Kàntharos Bucchero Nero
101	2.II.1.IV.- Copa etrusco-corintias
102	2.II.2.- Tumbas con importaciones cerámicas griegas
103	2.II.2.I.- Ánfora masaliotas
105	2.II.2.II.- Enócoe en cerámica gris
105	2.II.2.III.- Otros enócoes: rodios e imitaciones
107	2.II.2.IV.- Aríballos
110	2.II.2.V.- Stamnoi
111	2.II.2.VI.- Copas Jonias y áticas

113	2.II.2.VII.- Crátera
116	2.II.2.VIII.- Lécito áticos
117	2.II.2.IX.- Otras producciones
118	2.II.3.- Tumbas con vasos metálicos Griegos y Etruscos
119	2.II.3.I.- Recipiente con ónfalo y asas móviles
126	2.II.3.II.- Pátera de borde perlado y liso
129	2.II.3.III.- Enócoe Schnabelkanne
129	2.II.3.IV.- Sítula
130	2.II.3.V.- Cista de cordones
132	2.II.3.VI.- ¿Un caldero de prótomos?
137	2.III.- Tumbas con otros elementos metálicos importados
140	2.IV.- Catálogo y cronología de las tumbas con importaciones
140	2.IV.1.- Agullana T.184
140	2.IV.2.- Anglès T.9
141	2.IV.3.- Can Piteu T.428
141	2.IV.4.- Can Piteu T.1007
141	2.IV.5.- Coll del Moro sector Maries T.1
142	2.IV.6.- Coll del Moro sector Maries T.4
142	2.IV.7.- Coll del Moro sector Maries T.6
142	2.IV.8.- Coll del Moro sector Maries T.9
143	2.IV.9.- Coll del Moro sector Maries T.16
143	2.IV.10.- Coll del Moro sector Maries T.23
144	2.IV.11.- Empúries Muralla NE T.1
144	2.IV.12.- Empúries Muralla NE T.2
145	2.IV.13.- Empúries Muralla NE T.4
145	2.IV.14.- Empúries Muralla NE T.7
146	2.IV.15.- Empúries Muralla NE T.9
146	2.IV.16.- Empúries Muralla NE T.10
146	2.IV.17.- Empúries Muralla NE T.11
147	2.IV.18.- Empúries Muralla NE T.13
147	2.IV.19.- Empúries Muralla NE T.17
148	2.IV.20.- Mas de Mussols T.3
148	2.IV.21.- Mas de Mussols T.16
149	2.IV.22.- Mas de Mussols T.17
149	2.IV.23.- Mas de Mussols T.24
150	2.IV.24.- Mas de Mussols T.29
150	2.IV.25.- Mas de Mussols T.34
150	2.IV.26.- Mas de Mussols T.35
150	2.IV.27.- La Pedrera: Tumba Fenicia
151	2.IV.28.- Pobla Tornesa – El Gaidó
151	2.IV.29.- Solivella T.6
151	2.IV.30.- Vilanera T.9

152	2.IV.31.- La tumba de la Granja de Soley
152	2.IV.32.- Tumba de les Ferreres
153	2.IV.33.- Tumba de la Clota
153	2.IV.34.- Tumba de la Torre Cremada

Parte III

ESTÍMULOS Y CASOS PARTICULARES

CAPÍTULO 3.- La asimilación del banquete

157	3.I.- Introducción
163	3.II.- Evidencias de banquete funerario
165	3.II.1.- Elementos del banquete
171	3.II.2.- Otros accesorios
176	3.II.3.- Accesorios relacionados con el consumo cárnico
179	3.II.4.- Conclusiones
180	3.III.- La tumba 184 de la necrópolis de Agullana
181	3.III.1- Descripción
194	3.III.2.- Conclusiones

CAPÍTULO 4.- Culto funerario y Heroización

199	4.I.- Culto Heroico
200	4.I.1.- Metodología y base teórica
216	4.I.2.- Las dimensiones del héroe
220	4.II.- Evidencias de culto
220	4.II.1.- Estelas: Introducción a los indicadores y marcadores de tumbas
222	4.II.1.I- Antecedentes historiográficos
224	4.II.1.II.- Tipología
224	4.II.2.II.1.- Piedras hincadas
226	4.II.2.II.2.- Cipos tipo “seta”
226	4.II.2.II.3.- Estelas troncocónicas
227	4.II.2.II.4.- Estelas y cipos antropomorfos
230	4.II.2.II.5.- Estela Grabada
231	4.II.1.III.- Conclusiones
232	4.II.2.- Tumbas y túmulos
233	4.II.2.I.- El Túmulo: Definición
234	4.II.2.II.- Antecedentes historiográficos catalanes
240	4.II.2.III.- Los túmulos en el Mediterráneo y los túmulos del Bajo Aragón
245	4.II.2.IV.- Túmulos anómalos: el caso del Coll del Moro de la Serra d’Àlmos y otros

CAPÍTULO 5.- La tumba aislada

- 253 5.I.- Problemas de interpretación
- 254 5.II.- Tumbas aisladas entre el Ebro y el Hérault
- 254 5.II.1.- Tumba de Corno Lauzo
- 256 5.II.2.- Tumba de la Céreirède-Lattes
- 256 5.II.3.- Tumba Faïsses de Mourèze
- 257 5.II.4.- Tumba de Rec de Bragues
- 257 5.II.5.- Tumba de Saint-Antoine de Castelnaud-de-Guers
- 258 5.II.6.- Tumbas de inhumación de la valle del Aude: La Gravette, Campagnan y Ruscino
- 260 5.III.- La tumba del Soporte de Calaceite
- 260 5.III.1.- Introducción
- 265 5.III.2.- Conclusiones
- 266 5.IV.- La tumba de la Granja de Soley
- 266 5.IV.1.- Introducción
- 269 5.IV.2.- El ajuar
- 269 5.IV.2.a.- Conjunto 1
- 270 5.IV.2.b.- Conjunto 2
- 272 5.IV.2.c.- Conjunto 3
- 274 5.IV.2.d.- Conjunto 4
- 275 5.IV.3.- Conclusiones

CAPÍTULO 6.- Acumulación, concentración y colección: Intercambio y comercio

- 281 6.I.- Introducción
- 282 6.II.- Circulación de personas
- 285 6.III.- Comercio, intercambio y bienes de prestigio a la luz de las importaciones en las tumbas
- 308 6.IV.- ¿Qué se ofrece?
- 313 6.V.- La tumba "X" de la necrópolis de Mas de Mussols
- 313 6.III.1.- Descripción
- 317 6.III.2.- Conclusiones

CAPÍTULO 7.- El poder de las armas

- 323 7.I.- El poder de las armas
- 324 7.II.- Tumbas con armas: jerarquía
- 327 7.III.- Tumbas con espadas

CAPÍTULO 8.- El artesanado

- 333 8.I.- El artesanado
- 333 8.II.- Tumbas de artesanos y el problema del rol social

336	8.II.1- Herramientas de orfebres, metalúrgicos y mineros
338	8.II.2.- El hacha y el trabajo de la madera
340	8.II.3.- Otros Instrumentos
343	8.II.4.- La caza y las puntas de flecha
347	8.II.5.- Conclusiones

CAPÍTULO 9.- Estímulos sobre la cultura material: imitaciones y asimilación técnica y decorativa

353	9.I.- Imitaciones
353	9.I.1.- El problema de las Imitaciones: evidencias del impacto
359	9.I.2.- Reconstrucción del proceso: hacia una lógica de la imitación
363	9.I.3.- Miniaturización
367	9.I.4.- Imitaciones indígenas, importaciones indígenas: La revolución de las imitaciones
369	9.II.- La dopción de la decoración: Engobes rojos y figuras esquematizadas de pájaros
369	9.II.1.- Introducción:
370	9.II.1.I.- Del bruñido al engobe: sobre la renovación decorativa de los sets de vajilla
372	9.II.1.II.- Decoraciones bícromas. Triángulos, rombos y figuras esquematizadas de pájaros
375	9.II.2.- Forma y significado: los soportes calados entre Cataluña y el Languedoc
375	9.II.2.I.- Introducción
375	9.II.2.II.- Sobre el origen y uso
377	9.II.2.III.- Otros soportes y vasos con pies calados
379	9.III.- Sobre la imitación y adopción de técnicas, motivos y decoraciones en la toréutica: el ejemplo de los colgantes y cinturones
382	9.IV.- Conclusiones

Parte IV

CONCLUSIONES GENERALES

CAPÍTULO 10.- Conclusiones generales

387	10.I.- Conclusiones a las Tumbas con importaciones
395	10.II.- Conclusiones a los estímulos mediterráneos
399	10.III.- Propuesta de cronología relativa

Parte V

ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA

Anexo I: Las tumbas de Caballo de la Pedrera

407	Anexo I. 1.- Introducción
408	Anexo I. 2.- Los caballos de la necrópolis de la Pedrera
409	Anexo I. 3.- Unas descripciones confusas
411	Anexo I. 4.- La cronología de los caballos de la Pedrera
412	Anexo I. 4.1.- Narigón o ronza
413	Anexo I. 4.2.- Bozales
415	Anexo I. 4.3.- Frenos articulados
417	Anexo I. 5.- Tumbas de caballo y necrópolis con caballos
420	Anexo I. 6.- El ajuar de la tumba de caballo y el armamento de la necrópolis de la Pedrera
421	Anexo I. 6.1.- Cascos célticos de hierro
423	Anexo I. 6.2.- Falcata
424	Anexo I. 6.3.- Espada de hoja recta
425	Anexo I. 7.- Contexto crono-cultural
433	Anexo I.8.- Sobre la estructura social
436	Anexo I. 9.- Formación de unas panoplias complejas
441	Anexo I. 10.- Conclusiones
443	Apéndice Numismático

Bibliografía

447	Bibliografía
-----	--------------

VOL. II

- FIGURAS -

3	Índice de figuras
21	Figuras

Per als meus pares

Agradecimientos

Tantas veces había leído los agradecimientos en otros trabajos y siempre pensé que era una mera formalidad. Ahora sé que no, o al menos en este caso no. Durante el tiempo que he pasado trabajando, divirtiéndome haciendo este estudio me he dado cuenta de lo mucho que uno necesita para terminarlo. Favores, comentarios, discusiones, atención, ánimos y cariño. Estoy feliz porque he recibido todo esto y más. Es por ello que desearía agradecer a todos los que de una manera u otra me han ayudado en todas estas necesidades, pero me excuso si fuere el caso de olvidarme de alguno de vosotros.

Así, en primer lugar deseo y necesito agradecer de todo corazón a mi directora de tesis. Gràcies per tot el que m'has ensenyat i donat.

A los amigos con los que he tenido el placer de trabajar y comentar multitud de temas: X. Lois Armada, Joaquín Ruiz de Arbulo, Enriqueta Pons, F. Javier González, Stéphane Verger.

Una mención especial la debo a Marta Santos con quién he podido discutir cuestiones concretas especialmente referentes a tipología cerámica y al comercio arcaico. Asimismo este trabajo se ha visto enriquecido por múltiples debates y reflexiones acontecidas en el marco de varias ponencias que tuve la oportunidad de presentar en diferentes seminarios y congresos. Sobre los primeros, destacar especialmente el seminario de Madrid (junio de 2007) coordinado por la Casa de Velázquez y por el DAI-Madrid; los distintos seminarios disfrutados durante mi estancia en París durante el primer trimestre de 2008, coordinados por el prof. St.Verger en l'EPHE y por la prof. M.C.D'Ercole; finalmente el seminario celebrado en Budapest en el marco de la EEPB (julio de 2008). Agradezco así a los coordinadores de estos seminarios la oportunidad y confianza que me dieron y también a los distintos profesores, investigadores y amigos que debatieron esas presentaciones, especialmente a Alessandro Naso, Pierre Moret, Dirce Marzoli, Dirk Brandherm, Pierre Rouillard y Jean Christophe Sourisseau.

Este trabajo es deudor de los comentarios hechos por los tribunales que evaluaron mi trabajo de DEA: El primero estaba formado por Joan B. López, Enriqueta Pons y Núria Rafel, el segundo por Emili Junyent, Carme Belarte y Núria Rafel.

Son muchos los que puntual o repetidamente han contribuido en el debate de distintos puntos del trabajo y a todos ellos quiero recordar: De este modo agradezco a Bibiana Agustí, Martín Almagro-Gorbea, Aaron Alzola, Gilda Bartoloni, Jesús Bermejo, Gerardo Clausell, Henry Duday, Luís Fatás, Ignasi Garcès, Jean Paul Guillaumet, Alicia Jiménez, Emili Junyent, Javier López-Cachero, Joan B. López, Aurora Martín, Jeanot Metzler, Ignacio Montero, Ariadna Nieto, Maria Eugènia Ortuño, Arturo Pérez, Fernando Quesada, Sergio Remedios, Agnes Rouveret, Salvador Rovira, Gonzalo Ruiz-Zapatero, José Uroz, Mariona Valldepérez y Jaime Vives. Otros debo tenerlos presentes en el marco de sus instituciones al hacer extensivo el agradecimiento a sus equipos. Al equipo del MAC-Empúries Xavier Aquilué, Pere Castanyer y Quim Tremoleda. Al exdirector del Museu Comarcal de la Conca de Barberà de Montblanc, Maties Soler y a la actual conservadora Dolors Mestres. Del Museu Diocesà i Comarcal de Lleida a Josep Lluís Ribes y Alberto Velasco. Al equipo del Museu Comarcal del Montsià a Amposta, Maria del Mar

Villalbí y Àlex Farnós. Del MAN-Madrid debo agradecer a Paloma Cabrera. Del Musée du Louvre a Corynne Jouys y a Sophie Descamps. De la DGA a José Ignacio. Del Museu Àngel Guimerà del Vendrell a Gemma Sabaté. Del Museu de Castelló a Arturo Oliver. Del MAN de Saint Germain-en-Laye a Christine Lorre. Del ICAC a Carme Belarte, Carme Badia y Núria Morell. Del MAC-Barcelona a Carme Rovira y Jordi Principal. A Julià Martínez del archivo fotográfico del MAC-Barcelona. Finalmente, porque seguramente no me lo perdonarían, agradezco al equipo de la biblioteca y de administración del Museu d'Arqueologia de Catalunya de Barcelona, Míriam Gázquez, Minerva Galván, Elena Pons y Marta Gómez por su constante colaboración y amistad.

Antes de concluir, los amigos. En primer lugar a Raúl Balsera. En segundo lugar un agradecimiento para los compañeros que he conocido a lo largo de este camino: Michal Krueger, Gabriella Sciortino, Hélène LeMeaux, Alice Bifarella y Rosanna Colucci. Evidentemente, en último lugar (*the last but not the least*) no puedo olvidarme de mi colega de fatigas, "Sami" Samuel Sardà con quien tantas horas hemos hecho y deshecho teorías y críticas sobre este trabajo.

Como no podía ser de otra manera los últimos agradecimientos van para los míos. Primero a mi pareja, Georgina, que me lo da todo. Finalmente mi familia, mis padres, que han soportado los monólogos, los nervios y el cansancio. En especial mi padre que ha sido el que más ha sufrido y ha estado a mi lado en todo momento, empujando muchas veces para que saliera adelante. Gràcies.

Otra vez, de corazón, gracias a todos.

-  NTRODUCCION -

INTRODUCCIÓN

Les mondes qui nous entourent se croisent, se heurtent et se mélangent jour après jour sous nos yeux. Dorénavant le lointain et l'inconnu habitent parmi nous. Parfois même déjà à l'intérieur de nous, souvent à notre insu ... Toute société vivant ne cesse de se transformer et de se métisser au contact des autres.

(Gruzinski 2008: 15).

I.- ANTECEDENTES

Igual que no pueden entenderse las tumbas y las necrópolis sin los hábitats ni las actividades sociales como el comercio o el desarrollo del artesanado, tampoco pueden entenderse éstos sin comprender qué sucede en las necrópolis. Es una relación necesaria que se complementa de manera ineludible.

Los datos del registro funerario de Cataluña han sido infravalorados y han servido mayoritariamente para ilustrar con “piezas enteras” artículos y tesis doctorales. Pero ¿es cierta la propuesta de Chapman: “*Nuestra comprensión de la prehistoria de la península ibérica y del Mediterráneo occidental no aumentará en función de la cantidad de datos o “hechos” que se vayan acumulando*” ?¹. A mi modo de ver, rotundamente no. Si por un lado nuevos datos no modificarán la Historia sí que permitirán su mayor y mejor comprensión, a diferencia de lo que decían Shanks y Tilley: *The past, then, is gone; it can't be recaptured in itself, relived as object. It only exists now in its connection with the present, in the present's practice of interpretation.*² No sólo las interpretaciones y modelos teóricos implican una nueva aportación, sino que el estudio y reestudio de los materiales y del registro permite un mayor conocimiento.

Pero dejando para luego la polémica, el estudio de los contextos funerarios representa un intento de comprender, más allá del simple análisis de los materiales depositados en las tumbas, la realidad de los cambios sociales, económicos y simbólicos que acontecieron en el nordeste de la Península Ibérica entre los ss. VII y VI aC.

Este trabajo nace con el deseo de evidenciar los influjos Mediterráneos entre las comunidades indígenas en ese territorio y en ese periodo. Pero distinguir en la documentación relativa a las distintas comunidades los materiales y aportaciones fenicias, griegas o etruscas a partir del análisis de las influencias orientales, según la propuesta de M.Botto para el *Latium Vetus*³, es un trabajo harto difícil debido a la mezcla de los mismos. Si para M.Botto, eran los elementos e influencias del Egeo y del Mediterráneo oriental los que se entremezclaban, para el norte del Mediterráneo y más concretamente para el entorno catalán, son las influencias mediterráneas occidentales junto a los del Mediterráneo central los que se mezclan. Las numerosas poblaciones y culturas itálicas, sardas, sicilianas, norteafricanas, del sur de Francia y la Península Ibérica, se mezclan de múltiples y complejas formas. Pero además mutan

¹ Chapman 1991: 34.

² Shanks y Tilley 1987: 26.

³ Botto 2004: 171.

repetidamente al asimilar y desarrollarse en sus respectivos contactos con el mundo centroeuropeo y especialmente con el mundo del Mediterráneo oriental (Egeo y Próximo Oriente). Los materiales etruscos, fenicios, griegos, egipcios, etc. evidencian un comercio expansivo muy complejo⁴.

Las páginas que siguen intentan realizar una síntesis sobre el desarrollo de la sociedad a través de las necrópolis durante la primera edad del hierro (650-575 aC) y el momento de formación del mundo ibérico en el nordeste de la península ibérica (575-475 aC). Pero he limitado su abasto voluntariamente a las evidencias de los contactos mediterráneos y sus importaciones.

Presentaré una valoración de las importaciones que no se limita únicamente al estudio material de los “objetos” importados sino que va más allá y considera la incidencia de los imaginarios y las ideologías de las élites y de las poblaciones del Mediterráneo así como la experiencia y la difusión tecnológica y artística.

Justamente sobre el valor de los objetos que circulan por el Mediterráneo creo que la comprensión del proceso es más compleja y necesita de una crítica a algunos modelos antropológicos basados en territorios de Oceanía, que si bien pueden aplicarse a algunas cuestiones al Mediterráneo protohistórico no siempre son la solución única o correcta para la comprensión de la totalidad de problemas que surgen acerca de los objetos importados y de su comercio. Creo que la aplicación sistemática del modelo antropológico basado en Oceanía infravalora la circulación de ideas y unos contactos de largo y medio alcance que disfrutaban de una tradición de varios siglos, con el contacto entre numerosas culturas y la rica literatura que aporta abundantes matices a los sistemas antropológicos. En este sentido A. Appadurai⁵ propuso que sería el intercambio lo que daría valor al objeto y no una característica intrínseca. Esta afirmación parte de las propuestas de B. Malinowski en relación a la circulación *kula*⁶, pero obvia una rica tradición descrita ya en la *Ilíada* y la *Odisea* y simplifica al mismo tiempo un sistema mucho más complejo.

El objeto importado, como propuso A. Duploux⁷, a partir de su estética, que evidencia un origen lejano, sería el instrumento de una estrategia de reconocimiento social al ser la prueba material de unas relaciones humanas que permitieron su adquisición. Para ejemplificar esto, debemos observar la graduación de los premios en los juegos funerarios descritos por Homero, el cual a su vez distingue entre *Krémata* y *Athyrmata* (objetos de lujo y quincallería). Oro, plata, bronce, fayenza, etc. se unirán en el proceso de valorización del trabajo y de la calidad artística, sino sería imposible comprender el detalle en las descripciones de ciertos objetos singulares por parte de Homero y su circulación.

Pero al mismo tiempo la afirmación antropológica reduce los contactos y especialmente la capacidad del receptor en el proceso de selección, solicitud y comprensión de los materiales que recibiría. Un Mediterráneo con distintas culturas no implica que entre ellas haya un desconocimiento absoluto, al contrario, posiblemente debamos observar un contacto intermitente, especialmente a partir del s.VII aC., y, desde luego, a partir del s.VI aC un contacto permanente.

Fenómeno que, mal que pese a una visión excesivamente contemporánea de la antigüedad, puedan entenderse estas relaciones desde una lógica de centro-periferia con una desigual “explotación” de los territorios. Esto no invalida ni se opone a ninguna propuesta teórica, sino que expresa la complementariedad y necesidad de matizarlas, empezando por el sistema

⁴ Duploux 2006: 167.

⁵ Appadurai 1986: 3-63.

⁶ Para una visión general resumida sobre las principales teorías acerca de los bienes de prestigio v. Krueger 2008.

⁷ Duploux 2006: 181.

Centro-Periferia, que no puede entenderse con un único centro, sino en base a múltiples centros (Grecia, Etruria, colonias griegas de Sicilia, colonias fenicias del sur de la Península Ibérica, colonias fenicias del norte de África, etc.) que se encuentran y entrelazan.

Consciente de la complejidad, he buscado afrontar el problema partiendo del estudio de los materiales importados, los contextos funerarios y la cultura material local, coetánea y de nueva producción, a partir de los contactos mediterráneos.

Entre el final del Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro (1200-650 a.C.) acontecieron unos cambios que ahora al estudiarlos, permiten obtener una imagen global del territorio catalán en ese período. Uno de estos acontecimientos, fundamental, fue el cambio repentino del ritual funerario y la generalización del uso de la incineración en Cataluña, coincidiendo con un cambio climático que modificó los sistemas productivos y con la sedentarización definitiva de las poblaciones establecidas en la zona⁸. A ello se añade la aparición de la siderurgia que supuso uno de los avances tecnológicos más importantes. Al final de este período, el desarrollo de la metalurgia y el auge económico de las sociedades catalanas permitirán a estas comunidades del nordeste peninsular entrar en los circuitos comerciales de abasto Mediterráneo, primero con comerciantes semitas y posteriormente, con otros comerciantes de índole distinta (griegos, etruscos, sur de Francia, sículos, etc.). Todo este proceso de cambios culturales tiene su correspondencia en la estructura de la sociedad.

El objeto de esta tesis es observar y extraer las evidencias de estos cambios sociales y culturales a partir de los contextos funerarios. La revisión e interpretación de los elementos de los depósitos funerarios es una premisa obligada según la cual los ajuares funerarios constituyen un conjunto de objetos agrupados y organizados de manera intencionada, convirtiéndose en un documento explícito para los mismos antiguos, pero que para el investigador actual está plagado de mensajes que debe interpretar adecuadamente⁹.

La progresiva complicación del sistema de relaciones sociales y su estructura permiten observar no solo en el territorio catalán sino en la mayor parte del mediterráneo y de la Europa occidental, un sistema de relaciones sociales y organización de la comunidad resultado de un proceso identificado como la aparición de la aristocracia. De este modo se tratan de manera especial las formas de expresión y el proceso de emergencia y afirmación aristocrática durante el final de la primera edad del hierro y el Ibérico antiguo en Cataluña. Por ello he considerado relevante centrar la investigación sobre los elementos de prestigio, principalmente relacionados con el banquete y el comercio mediterráneo y en la asimilación de los comportamientos de tipo mediterráneo. El grupo social que analizaremos en este trabajo ocupa el segmento superior de la pirámide social y mostrará repetidamente las principales innovaciones y reinveniones en los modos de representación y afirmación social.

Si bien en las conclusiones reflexionaremos sobre la estructura social, creo importante realizar aquí unas consideraciones previas de carácter etimológico y conceptual. Es de todos conocido y usado para definir a este grupo social el término “aristócratas”, con una fuerte carga etimológica griega además de ser este el concepto usado por los mismos antiguos para definir socialmente a un grupo. Seguramente el preferido sería el de “los mejores”, *aristoi*, término que implica una distancia social importante entre el grupo y el resto de la comunidad. La palabra “nobles”, propuesta desde la investigación centroeuropea en clara traslación de la terminología medieval y moderna a la antigüedad, sigue esta misma línea, a pesar de ser insuficiente para los contextos antiguos. El término “príncipe” utilizado por J.Bérard podría ser una buena acepción para designar a los *aristoi* griegos. El término “jefe” es quizás hoy en día el mayoritariamente usado a partir de una amplia base antropológica e histórica. Este término,

⁸ Buxó y Pons 1999.

⁹ Chapa y Pereira 1986: 369; Graells 2004: 62; Valenza-Mele 1991: 151.

de carácter neo-evolucionista, implica una construcción ideal en la que la organización social se estructura en jefaturas que no son más, simplificando, que un paso intermedio entre las sociedades primitivas y los estados. Esta propuesta resulta insuficiente o excesivamente reduccionista para explicar la diversidad de casos: El estado sería una “super-jefatura”¹⁰ donde el “jefe” puede aceptarse como la cabeza de esta jefatura y por lo tanto investido de cierta autoridad que lo aproxima a la noción de *aristos*, *príncipe* o similar. En cualquier caso el uso de estos términos, junto a otros como *basileis* o *big man* no deja de ser una convención y una decisión del investigador que debe justificar el porqué del uso de uno u otro concepto apoyándose en un marco teórico concreto. La comparación del modelo griego con el modelo antropológico de las islas del Pacífico ha sido ampliamente discutido y valorado a partir de aspectos tales como la circulación de bienes de prestigio y las relaciones *inter pares*. Pero en cualquier caso el término *aristocrateia* fue creado por los pensadores griegos de época clásica para designar lo que creían era el régimen propio de las polis arcaicas. El término reposaba en un contexto institucional y nunca, como ha recientemente recordado A. Duplouy¹¹, sería utilizado para denominar la clase dirigente. La vinculación al poder (*Kratos*) que expresa el mismo nombre “aristocracia” parece excesivamente simplificado.

Este trabajo trata el amplio y complejo grupo que por convención y por comodidad llamaremos “élite”, concepto en el que el *prestigio social* será el factor común, pero el *poder* será privilegio sólo de algunos personajes de este grupo.

Al mismo tiempo el área que he tratado se ha limitado voluntariamente al nordeste de la Península Ibérica ya que ofrece un panorama cultural que combina por un lado una cierta homogeneidad y por otro lado una importante fragmentación en pequeñas regiones separadas por accidentes naturales. El trabajo permitía, *a priori*, un abanico con realidades diversas cuando se miraba a escala semi-micro, pero al mismo tiempo reunía estas diferencias por su situación entre áreas naturales y culturales muy diversas. Por un lado bañada por el Mediterráneo, siendo la única zona de la Península Ibérica en contacto directo, a través de los pasos pirenaicos, con el continente europeo.

A la fragmentación natural del territorio se añade la dispersión de los recursos en general y de los minero-metalúrgicos en particular con filones de poca magnitud que dificultan la explotación a gran escala.

Las particularidades locales permiten observar en un espacio delimitado (en la actualidad por conceptos “políticos” y no naturales), antaño con una notable cantidad de grupos culturales, influenciados a su vez por distintos pueblos, “mediterráneos” e indígenas.

En este período (ss. VII-VI aC.) es cuando los pobladores del nordeste de la península entran en contacto con los circuitos comerciales mediterráneos, de carácter fenicio, griego e itálico. Estos contactos revolucionaron estructuralmente la economía y las relaciones sociales de unas comunidades que estaban en pleno proceso de estratificación social. Se podría pensar que el Mediterráneo empequeñece al entrar en relación poblaciones que hasta ese momento no muestran trazas de contactos continuados. Las necesidades comerciales de los llamados “pueblos colonizadores” influyeron y modificaron en gran medida la ideología, la cultura material y las relaciones comerciales en la región y permitieron la aparición de nuevas estructuras de control del territorio, de la sociedad y de las transacciones comerciales.

Pero la pregunta que debe hacerse es: ¿esto es realmente contrastable en el registro arqueológico? Estas modificaciones de carácter jerárquico ya se podían intuir en algunas de las

¹⁰ Godelier 1999.

¹¹ Duplouy 2006: 283.

regiones de la Cataluña protohistórica del período justo anterior (Bronce Final III), mediante la acumulación de metal y estructuras funerarias o hábitats monumentales.¹²

Este período muestra una gran diferenciación regional que aprovecha un mosaico de sustratos de la edad del bronce final, con una cierta homogeneidad tanto material como formal, pero que a partir del aprovechamiento de los recursos y de las distintas formas de explotación (territorial, social y comercial), ofrecerá un abanico enorme de manifestaciones. Estas manifestaciones formales se consideran de manera breve en el apartado relativo al marco cronológico.

El criterio es limitar el estudio al tránsito entre los siglos VII y VI aC en los actuales límites políticos de Cataluña, intentando disminuir al máximo su artificialidad, para poder cerrar espacios naturales y tablas tipológicas, y por ello también incluimos:

- 1.- El norte de Castellón, que como veremos, presenta un mundo funerario prácticamente idéntico al del sur de Cataluña y no creo que se deban estudiar por separado.
- 2.- Las necrópolis del sur de Francia que presentan numerosas similitudes, especialmente los materiales.
- 3.- El Bajo Aragón y sus monumentales túmulos, que deben incluirse por la similitud que encuentran, especialmente, con las tumbas de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa y algunas otras del bajo Segre y por su cultura material.

Así el catálogo analizado lo integran un total de circa 45 necrópolis, con aproximadamente 700 tumbas de las que se dispone de información fiable, más un número indeterminado de otras que conocemos únicamente por materiales recuperados fuera de contexto.

Establecidos los límites geográficos y cronológicos, debo presentar las necrópolis, que se irán desgranando sucesivamente. Como la mayoría de estas necrópolis y tumbas se excavaron durante los primeros 75 años del s.XX, creo necesario recordar a quiénes las excavaron, aunque sin profundizar en el carácter historiográfico de los hallazgos. La enorme talla de esos investigadores se vio favorecida por el azar, que quiso que fueran esos y no otros quienes excavaran las distintas necrópolis catalanas:

- Pere Bosch-Gimpera (Barcelona 1891-México DF 1974), al frente de l'Institut d'Estudis Catalans en las excavaciones de los túmulos del Bajo Aragón, ayudó a crear el carácter y la personalidad de la *Escola de Barcelona*.
- Joan Maluquer (Artesa de Segre 1915-1988), con las excavaciones en las necrópolis de la desembocadura del Ebro y el estudio de alguna de cronología ligeramente anterior¹³, dando con estos descubrimientos la visión completa de la protohistoria catalana y de su cultura material y sentando por primera vez las bases de la tradición funeraria "paleoibérica"¹⁴.
- Martín Almagro-Basch (Teruel 1911 – Madrid 1984), que excavó y recuperó la información de las numerosas necrópolis de Empúries, dándolas a conocer en una

¹² A título de ejemplo la tumba 257 de la necrópolis de Roques de Sant Formatge, la tumba 2 de la necrópolis de la Colomina, que en los capítulos siguientes se desarrollarán y ampliarán, o la fortaleza ilergete de "Els Vilars".

¹³ Casos de las necrópolis de Senyús (publicada en la revista *Pyrenae* el 1968) y el estudio sobre los bronceos de la necrópolis de Agullana.

¹⁴ Maluquer 1984 y 1987.

obra aún hoy de absoluta referencia para el estudio de la colonia y de la protohistoria del nordeste peninsular¹⁵.

- Salvador Vilaseca (Reus 1896-1975), quién sin ser arqueólogo de formación, excavó y dio a conocer las necrópolis del Priorat (Obagues, Molar y Tosseta)¹⁶ y recuperó los materiales y documentó la tumba del Coll del Moro de la Serra d'Àlmors¹⁷ y la necrópolis de Can Canyís¹⁸.
- Pere de Palol (Girona 1923 – Barcelona 2005), quién excavó la más famosa de las necrópolis catalanas, la necrópolis de Can Bech de Baix en Agullana, que se convirtió ya desde su publicación en una obra que caracterizaba el momento final de la Edad del Bronce catalán¹⁹.
- Los inseparables Rodrigo Pita (Lleida 1924) y Luís Díez-Coronel (Lleida 1912), quienes dieron a conocer las necrópolis de lo que ahora denominamos grupo del Segre-Cinca, destacando especialmente el descubrimiento y excavación de la necrópolis de Roques de Sant Formatge²⁰ y la Colomina²¹.
- Joan Cabré (Calaceite 1882-Madrid 1947), quién con un único descubrimiento, o mejor dicho, recuperación de los materiales de la tumba de les Ferreres o de les Umbries, en su localidad natal de Calaceite, debe ser reconocido por la enorme trascendencia que supuso el hallazgo de la más rica de las tumbas hasta ahora descubierta en Cataluña y sus inmediaciones²², a partir de la asociación en un mismo ajuar de una panoplia militar y de banquete en bronce, a la que posteriormente dedico un estudio detallado.

Aunque no fue el hallazgo de la tumba de les Umbries, por Cabré, lo que motivó las actividades de l'Institut d'Estudis Catalans en el Bajo Aragón, debemos considerar muy especialmente la labor que se propuso. Un plan de trabajo diligente y organizado. Exhaustivo y claro, con unos resultados irregulares, no tanto por los investigadores, sino por el estado en que encontraron los yacimientos: saqueados. De cualquier manera, su esfuerzo supuso un importante despliegue posterior para la investigación en esa región y por lo tanto dinamizador del conocimiento de la protohistoria.

Esta tesis, pretende también ser un tributo a esas campañas del IEC y aportar, 100 años después, nuevas luces a la protohistoria catalana.

II.- OBJETIVOS:

Una vez presentado el ámbito del trabajo, debo mostrar cuales son sus principales objetivos:

- La observación bajo una visión unitaria del complejo abanico de manifestaciones funerarias que se conocen en Cataluña, analizando el desigual registro funerario catalán.
- Unificar la base sobre la que trabajamos, para considerar de manera conjunta el registro: por un lado los materiales y por el otro las estructuras funerarias. Ambos

¹⁵ Almagro-Basch 1955.

¹⁶ Vilaseca 1943, 1947, 1956.

¹⁷ Vilaseca 1953.

¹⁸ Vilaseca, Soler y Mañé 1963.

¹⁹ Palol 1958, Toledo y Palol 2006.

²⁰ Pita y Díez-Coronel 1968.

²¹ Díez-Coronel 1965.

²² Cabré 1942.

reflejan las lagunas y la falta de homogeneidad existentes en la investigación de la protohistoria catalana, que dificultan o incluso impiden el análisis comparativo.

- Una vez superado y unificado bajo unos criterios comunes la catalogación y clasificación de tipos materiales y estructurales, consideraré el análisis social, pero, consciente de la manifestación especial de las clases sociales más destacadas, el último apartado se centrará en el estudio de las élites. Los procesos de formación de la aristocracia, de su emergencia, su afianzamiento y su consolidación se verán reflejados de manera significativa en el registro funerario, así como también su declive o, al menos su relativización dentro de la sociedad.

He dividido el estudio en nueve capítulos además de un Anexo que he querido separar del cuerpo del trabajo al corresponder a una problemática cronológicamente posterior que ha sido revisada a tenor del error acumulado de manera sistemática por la investigación y que había considerado las tumbas de caballo de la necrópolis de la Pedrera como tumbas de s.VII-VI aC y como he podido demostrar, corresponden a una realidad absolutamente distinta fechada en el s.IV aC.

Estos capítulos reflejan de manera sintética el esquema que acabo de presentar y al mismo tiempo organizan la secuencia lógica del trabajo:

Primero se analizan los materiales importados, que son la base del trabajo. Se tratan los aspectos de tipología y aproximación cronológica que aportan gran cantidad de información en el marco de una visión conjunta, y que permiten caracterizar la distribución, la relación con otros tipos, la distinción de dinámicas comerciales, etc.

El capítulo segundo trata de la interpretación tipológica y social de los materiales, especialmente de los conjuntos funerarios, que se desarrollará a partir del capítulo tercero donde valoro la aparición del “banquete”. Posteriormente considero las formas de exhibición y afirmación del culto heroico como elemento de distinción social. El problema de la reconstrucción del ritual funerario²³, representa una aproximación lógica del mismo, con una nueva propuesta que combina datos de la arqueología, las fuentes clásicas y el cruce con otras tradiciones culturales documentadas en otros puntos del Mediterráneo. Desarrolla el marco teórico en que se basa el trabajo relativo al reestudio de la tumba 184 de Agullana²⁴, y sobre la necrópolis de Milmanda, trabajo realizado para la obtención del DEA²⁵. El proceso se divide en dos partes: en la primera muestro la mayoría de bases teóricas planteadas y utilizadas. En la segunda presento un esquema de reconstrucción.

He dejado de lado un análisis clásico dentro de los estudios de mundo funerario (Género, Estatus y Rol):

- No he considerado el análisis del género, ampliamente tratado en base a propuestas francesas como las de B.Dedet, A.Nickels o Th.Janin e italianas como las de G.Bartoloni, de C.Iaia, de M.Pacciarelli o de A.Ma.Bietti Sestieri, a pesar que he tenido en cuenta datos extraídos de sus respectivos trabajos en tanto que elementos indicadores de sexo u otros. El motivo ha sido que para este tipo de análisis el registro del que se dispone actualmente para el área en estudio no contiene información de análisis antropológicos (ni análisis realizados ni de restos por analizar), ya que no ha sido hasta muy recientemente cuando se han empezado a analizar de manera sistemática los restos antropológicos en los contextos funerarios catalanes.

²³ Graells 2008.

²⁴ Graells 2004 y 2007.

²⁵ Graells 2007.

- Para el análisis del Estatus social, tradicionalmente resumido en “tumbas ricas” y “tumbas pobres”, analizados también desde las citadas ópticas francesas e italianas a las que puede añadirse para este problema la propuesta de F.Quesada²⁶, creo prudente posponer el estudio para realizarlo de manera conjunta con datos de hábitat en un trabajo posterior. Para este apartado es necesario formular un sistema propio de ponderación de valores para determinar de forma sencilla estatus elevados, estatus medios y estatus bajos, que en muchos casos se ha reformulado para adaptarse a los particularismos locales. Este punto implica una importante abstracción para explicar fenómenos puntuales de vacíos documentales (ausencia de osarios, vacíos en gran parte de la tumba, etc. que deben relacionarse, quizás, con la presencia de materiales perecederos que no podemos considerar por desconocerlos y que por lo tanto alteran la lectura del registro).
- El análisis de los roles y las funciones sociales, este sí, lo he tratado basándome prácticamente en exclusiva en las distintas escuelas italianas G.Bartoloni; R.Peroni, C.Iaia y M.Pacciarelli; A.Ma.Bietti Sestieri a partir de las que he intentado encontrar e identificar los distintos indicadores de roles (político, militar, sacerdotal, artesanal). La presencia a partir de cierto momento de guerreros, hiladoras o artesanos varios debe explicarse en base a una nueva ideología social donde el trabajo o la función social del difunto se valoran y por lo tanto se convierten en elementos importantes dentro de la comunidad. La coincidencia en el tiempo de este fenómeno en toda la zona considerada hace que me pregunte sobre sus formas y porqués.

Como ya he avanzado, este estudio se centra en la caracterización de la aristocracia de la Primera Edad del Hierro, Orientalizante Final e Ibérico Antiguo de Cataluña. Probablemente las formas del proceso de afirmación de la aristocracia son los verdaderos motores de mi interés hacia el mundo funerario. ¿Pero como comprender una aristocracia desligada de sus comunidades? Éstos son algunos de los temas que intentaré afrontar al final del trabajo. La adopción de comportamientos comunes en el mediterráneo; La representación simbólica de los difuntos en estelas de guerrero y otros²⁷; Tumbas de guerreros²⁸; Tumbas aisladas²⁹; La consolidación de la familia: las tumbas múltiples y su problemática; El sepelio de caballo³⁰; La distinción de áreas dentro de la tumba: área pública vs área privada³¹; La monumentalización de las estructuras funerarias; Las tumbas en hábitats³²; Las tumbas de extranjeros³³; Y muy especialmente el banquete aristocrático y su vajilla³⁴.

El trabajo que se plantea parte de la idea que los contextos funerarios introducen gran cantidad de información para la restitución de las sociedades del pasado y sus imaginarios, pero no es esta la única información que proporcionan, ya que el estudio de cada uno de los materiales implica un significado en función del contexto y no del objeto *per se*. Como veremos este problema disfruta actualmente de un importante debate sobre el que posteriormente desarrollaré mi punto de vista con algunos ejemplos.

Al mismo nivel que el estudio detallado de los materiales, creo importante realizar una aproximación, de carácter teórico, a la reconstrucción del ritual funerario, basada en la lectura de las fuentes clásicas, la etno-arqueología, la arqueología espacial y los objetos muebles de

²⁶ Quesada 1989.

²⁷ Graells 2007b.

²⁸ Graells ep.

²⁹ Graells 2007b.

³⁰ Graells 2007b.

³¹ Graells 2004 y 2007.

³² Graells 2007b.

³³ Graells 2004.

³⁴ Graells 2005a, 2006, 2006-2007a, 2006-2007b, 2007c, 2007d.

las tumbas. Es de gran interés analizar con detalle las distintas prácticas funerarias (urnas y vasos de ofrenda; incineraciones en fosas simples o compartimentadas; incineraciones en túmulos simples o compartimentados; inhumaciones, cenotafios; tumbas múltiples, etc.). El esquema de estudio fue presentado en el trabajo para la obtención del DEA (que ahora he ampliado) y supone una breve síntesis de las distintas evidencias del registro funerario catalán.

Las limitaciones del estudio, ya por vacíos en la documentación o dificultades diversas (estudios inéditos, yacimientos parcialmente excavados o en curso de excavación, etc.) son numerosas. Las he intentado superar mediante la búsqueda y revisión de documentos coetáneos a las excavaciones: diarios de excavación, registros, croquis y fotografías. A lo largo del trabajo iré presentando varios documentos, algunos inéditos.

La identificación tipológica de fragmentos informes, tanto cerámicos como especialmente metálicos aporta una relectura importante de los contextos y de los contactos.

Los materiales que hasta el momento están aportando mayores sorpresas y novedades al análisis son los restos de chapa metálica. Han sido identificados numerosísimos nuevos objetos en las distintas necrópolis catalanas gracias al buen estado de conservación de muchos de esos elementos, prácticamente enteros. Pero cuando la conservación es deficiente, la interpretación de los restos generalmente desaparece, ya que se requiere una dedicación muy amplia que produce pocos resultados directos. La revisión de numerosos conjuntos de lámina metálica me ha permitido identificar dos tipos de piezas: La vajilla metálica por un lado (pátera tipo Cook, cista de Cordones, *simpula*, jarrita...) y por el otro la panoplia militar aristocrática de parada (Cnémides y Cardyofilaxes).

Después de analizar la lámina metálica correspondiente a vajilla metálica, puedo identificar diversos grupos de vajilla metálica³⁵. La clasificación de tipos concretos me ha permitido en algunos casos aportar cronologías significativas a conjuntos especialmente importantes y debatidos. Tal es el caso de la tumba de les Umbries de Calaceite, dada a conocer por Joan Cabré³⁶. La lámina metálica se dio por perdida, junto a las asas, en el marco del periplo del conjunto: venta de la totalidad de materiales, traslado a Francia, retorno a España de los elementos más significativos (coraza, *thymaterion*). Actualmente está en curso de publicación un reestudio del conjunto con una especial atención a la caracterización metalográfica del soporte por parte de X.L. Armada y S. Rovira, con un amplio apartado historiográfico. La revisión de los materiales que aún permanecen en Francia, me ha permitido identificar los fragmentos de lámina y especialmente las asas que corresponden a un tipo característico de páteras mesonfálicas, con una distribución casi exclusivamente etrusca. La consecuencia más significativa de esta identificación ha sido la datación del conjunto de Calaceite, ya que este tipo de piezas se fechan en la primera mitad del s.VI aC, y replantea la cronología del soporte, tradicionalmente fechado en momentos anteriores. De todos modos, lo curioso es que tanto éste conjunto como el de St.Julien de Pezenas y de Las Peyros, con un soporte similar presentan la misma cronología de amortización y pueden relacionarse con otros elementos característicos de la primera mitad del s.VI aC. del área nordeste peninsular: Los colgantes zoomorfos y las placas con decoraciones sogueadas³⁷.

Además, he conseguido identificar fragmentos como parte de elementos de protección personal de parada que aquí presento por primera vez, de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries, junto a los ya publicados de Calaceite y Milmanda, adscribibles a fases concretas del período y a estadios particulares de la organización social, completando los mapas de dispersión de estos elementos y ofreciendo un panorama más detallado de la militarización de la primera mitad del s. VI aC.

³⁵ Graells 2006.

³⁶ Graells y Armada ep.

³⁷ Graells y Sardà 2005a; 2005b.

Si por un lado las descripciones engloban bajo el nombre de “bronces” una cantidad importante de objetos, su observación detallada permite considerar abundantes matices. Destaca la identificación de varios objetos de plata, hoy pendientes de análisis en el marco del proyecto HUM2007-65725-C03-01³⁸.

Pero es cierto que debemos considerar otros elementos de lámina metálica como parte de objetos de difícil interpretación: posiblemente algunos de ellos, de la necrópolis de la Solivella y de Can Canyís podrían identificarse como restos de cajas. Estos elementos estarían compuestos por una parte metálica y otra de material perecedero. Pero esto es otro problema.

El trabajo de final de carrera (TAD) y la tesina (DEA) cumplieron la función de pasos previos a la elaboración de esta tesis, al analizar uno la totalidad de broches de cinturón de garfios en Cataluña y otro la necrópolis de Milmanda, que me dio la oportunidad de clasificar gran cantidad de materiales metálicos fechables en distintos momentos desde finales del s.VII hasta finales del s. VI aC y al mismo tiempo establecer tipologías de los más significativos: broches de cinturón³⁹; colgantes zoomorfos y sogueados⁴⁰; brazaletes; torques y fíbulas. El trabajo de DEA está actualmente en curso de publicación en la Serie *Hic et Nunc* del ICAC⁴¹.

Por otro lado, aunque no se han podido caracterizar los tipos de cuentas de collar de pasta vítrea o en soportes malacológicos y animales, sí he estudiado sus pautas de aparición en los contextos catalanes y las he reunido en un breve apartado.

Para afrontar el análisis del armamento y la panoplia militar, he considerado que la mejor opción es sin duda usar las obras de F.Quesada⁴² a las que únicamente, como he advertido anteriormente, añadido algunos elementos a sus cartas de distribución en los casos en que la revisión de materiales aportan alguna novedad.

Para las importaciones, lógicamente he recurrido a la bibliografía específica para cada caso. Finalmente, el enorme apartado de cerámicas realizadas a mano, en el estado actual de la investigación, implica una revisión que superaría con creces el marco de este trabajo. Únicamente voy a considerar un reducido grupo de piezas, ya estudiadas en diversas sedes, que he identificado como imitaciones, copias o asimilaciones de tipos importados⁴³.

Todo éste análisis de materiales y tumbas, permite caracterizar las fases del período que afronto, pero debo advertir, y en el capítulo relativo a la cronología desarrollaré el problema, que la Primera Edad del Hierro, al menos en Cataluña debe revisarse a fondo. El mejor y mayor conocimiento que tenemos del período nos permite ver cada vez de manera más clara que este momento es más complejo de lo que se había supuesto hasta ahora.

Quizás una de las aportaciones más claras a este respecto ha sido el reciente trabajo de D.Asensio⁴⁴ que plantea si realmente se puede hablar de un período orientalizante en Cataluña, u otros más claros que aceptan, al menos de manera incipiente una voluntad de las élites de orientalizarse⁴⁵.

Como resultado de mi investigación puedo dividir este período en tres subfases, que describo como períodos I, II y III, que corresponden al mismo tiempo en un Hierro Ia, Ib y Ic, para una

³⁸ "El área minero-metalúrgica Molar-Bellmunt-Falset en la protohistoria: contrastación de hipótesis", Investigadora principal: Dra. Núria Rafel i Fontanals; Triennio 2008-2010.

³⁹ Avanzando algunos resultados en Graells 2005a, 2005b.

⁴⁰ Graells y Sardà 2005a y 2005b.

⁴¹ Aprovecho aquí para agradecer el interés para acoger esta publicación a la directora de esa institución, I.Rodà, y también a M.C.Belarte y C.Badia.

⁴² Quesada 1997; Farnié y Quesada 2006.

⁴³ Graells 2004; ep.; Graells y Sardà 2005a y 2005b; Sardà y Graells 2004-2005.

⁴⁴ Asensio 2005.

⁴⁵ Graells 2004, 2007; Graells y Sardà 2005. Ambos con la bibliografía anterior.

nomenclatura general, o a un 650-600, 600-550 y 550-500/450 para una visión más escéptica, alejada de términos excesivamente restrictivos.

CAPÍTULO 1

- CONTEXTO: ESPACIAL, CRONOLÓGICO Y CULTURAL -

CAPÍTULO 1.-

CONTEXTO: ESPACIAL, CRONOLÓGICO Y CULTURAL

*El meu país és tan petit
que sempre cap dintre del cor
si és que la vida et porta lluny d'aquí
i ens fem contrabandistes,
mentre no descobreixin
detectors pels secrets del cor.
I és així, és així com m'agrada a mi
i no en sabia dir res més.
Canto i sempre em sabré
malalt d'amor pel meu país.
El meu país és tan petit
que quan el sol se'n va a adormir
mai no està prou segur d'haver-lo vist.
(Lluís Llach, 1980, País Petit)*

1.- INTRODUCCIÓN

Para el estudio de la recepción y asimilación de estímulos y para comprender la realidad de los cambios que se sucedieron entre la primera Edad del Hierro y la formación del mundo ibérico es necesario definir e interpretar las características de estas prácticas culturales, así como entender el porqué de las diferentes manifestaciones que observamos en el nordeste peninsular, la actual Cataluña y sus regiones limítrofes, durante este período.

El estudio de las necrópolis de lo que normalmente se ha acordado en llamar momento preibérico o primera Edad del Hierro del nordeste de la Península Ibérica se ha realizado desde situaciones muy concretas, particulares y locales normalmente, dando como resultado excelentes síntesis difíciles de correlacionar para presentar ese heterogéneo panorama. Estas situaciones particulares han sido normalmente artículos de síntesis y contextualizaciones de yacimientos concretos.

Hoy no existe una propuesta de síntesis amplia sobre este argumento. Pero quizá una de las explicaciones la tengamos en la introducción del conocido artículo sobre el panorama funerario protohistórico en la Campania que presentó el profesor B. d'Agostino en el congreso de *la Mort, les Morts* de hace ya más de 25 años. D'Agostino decía que "Proceder en esta dirección (realizar una síntesis completa del panorama funerario "campano") podía ser demasiado fácil o demasiado difícil. Demasiado fácil si se estaba dispuesto a someter la evidencia a una lectura en sentido único, entendida a reconducir la multiplicidad de las situaciones a un proceso abstracto de desarrollo unilineal; Demasiado difícil si se pretendía partir de un análisis de detalle, aún por hacer de las situaciones específicas, dejando que cada

complejo sugiriera las líneas de una lectura probable que encuentre una necesidad propia en el planteamiento de los datos”.

Las precauciones que tomaba D’Agostino se comprenden al partir con cierta ventaja respecto al actual panorama catalán (abundante bibliografía, elevado número de tumbas, materiales conocidos, cronologías, registros en condiciones, etc.). Pero ¿cuál es la realidad del registro catalán?.

Las revisiones de los comportamientos y manifestaciones funerarias, con mayor o menor fortuna han ido proponiéndose para todos los territorios del Mediterráneo, destacando especialmente para la Península Ibérica el reciente trabajo de M.Torres sobre las necrópolis tartesias¹ y el de A.M.Jiménez Flores para los contextos fenicios y púnicos, también peninsulares². Pero para el territorio catalán no existe aún hoy una revisión detallada del conjunto.

Se planteó una revisión de la totalidad de las tumbas y necrópolis del área catalana fechadas entre finales del s.VII y todo el s.VI a.C. Este necesario estudio, iniciado en los años 80 por N.Rafel, ha ido posponiéndose repetidamente, mermando la interpretación de la protohistoria en el nordeste peninsular.

En esta línea es importante valorar la importancia de una visión a escala regional. De hecho, y a pesar que en los últimos años se ha repetido insistentemente la necesidad de análisis con una dimensión lo más amplia posible, los estudios publicados hasta el momento para la zona catalana se han centrado en las necrópolis de manera individual³, a grupos de necrópolis que pertenecerían a un mismo contexto cultural o a un mismo yacimiento⁴, o como última opción, a la realización de síntesis, lamentablemente parciales⁵.

1.1.- MARCO ESPACIAL

Como se ha visto respecto a las numerosas diferencias orográficas y de recursos que caracterizan el territorio catalán, podrían plantearse numerosas dudas sobre la unidad cultural de la región así como las posibilidades de observar puntos de contacto entre las diferentes regiones naturales. Disminuirían las posibilidades de definir como un mismo “contexto” este conjunto de realidades que se extiende a lo largo de casi dos siglos extremadamente dinámicos y que nada tienen que ver desde su inicio al final del período analizado.

La cultura de la Edad del Bronce, caracterizada por presentar un mosaico de realidades culturales, se vería potenciada y motivada a evolucionar a través de la importante repercusión que supuso el comercio mediterráneo, fenicio para el primer momento. Esta evolución dará lugar a una cultura organizada, jerarquizada y con unas características culturales comunes en todo el territorio en estudio.

Por lo tanto, la necesidad de estudiar de manera conjunta la totalidad del territorio catalán no tiene su justificación en el momento inicial sino en el momento final del período seleccionado. Las similitudes en lo que a cultura material se refiere durante este período, abarcan toda la

¹ Torres 1999.

² Jiménez-Flores 1996.

³ Por ejemplo los recientes trabajos de Belarte y Noguera (2007) o de López-Cachero (2006).

⁴ Caso de las necrópolis del Coll del Moro de Gandesa (Rafel 1989; 1991; 1993) o de los túmulos del Bajo Aragón (Rafel 2003).

⁵ Como los trabajos exclusivamente arqueológicos de E.Pons (2000; Pons, Graells y Valldepérez ep.), J.García y D.Zamora (2005); la visión desde una necrópolis (Graells 2008).

franja costera desde el río Millares hasta el Hérault y todo el interior del territorio catalán. El curso aragonés del río Ebro, el interior de la provincia de Castellón y los territorios adyacentes al área señalada presentan diferencias substanciales. Pero la uniformidad cultural que se observa a lo largo del s.VI aC en todo este espacio ofrece una serie de diferencias, substanciales en algunos casos y en otros de matiz, en relación a los diferentes rituales funerarios y de habitación. Comprender estas diferencias es el objetivo de este trabajo.

Las diversas realidades se verán influenciadas por el diferente grado de relación con los pueblos mediterráneos (fenicios, griegos e itálicos), que dependiendo de su diferente incidencia motivarán y justificarán los modelos de expresión de los diferentes comportamientos. El sur de Francia, con una importante componente indígena en contacto con la cultura etrusca, desarrollará unos comportamientos y expresiones de poder influenciados por los mismos y por la incidencia del comercio griego (tanto masaliota como emporitano). En cambio la zona catalana verá importantes diferencias con el sur de Francia y entre las distintas zonas costeras: el nordeste concentra cierto interés a inicios del período en cuestión⁶, favoreciendo los contactos mediterráneos y posteriormente el establecimiento de la colonia focea de Empúries⁷, que desarrolla un proceso cultural particular; en cambio la región central, con los datos actuales no presenta una influencia externa importante y parece, como se verá, vivir de la influencia de las regiones colindantes⁸. El sur de Cataluña⁹, así como el norte de Castellón¹⁰ presenta como característica, opuesta a la región norte, una importante influencia del comercio fenicio continuada hasta mediados del s.VI aC, aunque también como veremos, las relaciones entre esta región y las regiones situadas al norte fueron frecuentes y de entidad¹¹. (Fig. 1)

Esta multiplicidad de contactos que motivan la existencia de diferencias entre áreas, no va a generar modelos distintos de estructura social sino que posteriormente desarrollarán modelos de comportamiento, expresión y grados culturales comunes, siendo una de las expresiones más significativas la progresiva adopción de una arquitectura en piedra y el urbanismo. Pero al mismo tiempo la unificación de la cultura material, solo alterada por la presencia de ocasionales importaciones mediterráneas, será la confirmación de este proceso. Contemplar los modos, el proceso y el tiempo de esta dinámica a través del registro funerario resulta una parte significativa del trabajo. La otra es la comprensión de la evolución de la estructuración social, la posterior diferenciación de ciertos personajes y los diferentes modos de expresarla.

⁶ Vid. los casos de las necrópolis de Anglés (Pons y Pautreau 2004), Agullana (Graells 2004, epa) y Vilanera (Agustí *et al.* 2002) y la Palaiápolis de Sant Martí de Empúries (Aquilué *et al.* 1998).

⁷ Aquilué *et al.* 1998 y 2006.

⁸ Carlús y Lara 2004; Carlús *et al.* 2004, 2005; López-Cachero 2005, 2006.

⁹ Armada *et al.* 2005; Bea *et al.* 2008; Noguera 2007.

¹⁰ Garcia 2006; Oliver 1993, 1996 y 2004.

¹¹ Caso de los materiales encontrados en el pecio de Rochelongue, para un momento antiguo, como lo demuestra: por un lado la presencia de cinco broches de cinturón de garfios con decoración en relieve que encuentra cuatro casos idénticos entre los materiales superficiales de la necrópolis del Mas de Mussols (Maluquer 1984), otro del túmulo 43 del sector Maries de la necrópolis del Coll del Moro (Rafel 1991) y un último de la fortificación de St.Jaume Mas d'En Serra (Armada *et al.* 2005); por otro la presencia de seis broches de cinturón con decoración calada como los 4 hallados en la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (López-Cachero 2005), los 2 en la necrópolis del Pla de la Bruguera -en las S1 y 7 (Clop *et al.* 1998)-, y otro par de las excavaciones antiguas de Ullastret y de la reciente intervención en Besalú. Además, la presencia de numerosos colgantes globulares y placas colgantes (Graells y Sardà 2005a, 2005b; Rafel 1997, 2002). Pero por otro lado debe contemplarse la presencia de, al menos, un talón cónico de bronce de tipo "launacien" hallado en el depósito de bronce de la fortificación de St.Jaume Mas d'En Serra (según comunicación personal de D.García).

1.II.- MARCO CRONOLÓGICO

Como ha sido recientemente señalado, la periodización de la primera Edad del Hierro en el nordeste de la Península Ibérica va indisolublemente unida a la cronología del Bronce Final a pesar que, como veremos, esta relación se produce más por una relación historiográfica.

El estudio de J.López Cachero¹² presenta una evolución historiográfica desde los pioneros trabajos de P.Bosch Gimpera con las conocidas “invasiones” centroeuropeas y su supuesta materialización en las necrópolis de incineración que rompería las tradiciones anteriores¹³. Estas “invasiones” se han definido como “hallstáticas” o de los “Campos de Urnas”, términos que aún hoy están en uso¹⁴ y han marcado decisivamente la investigación, no sólo catalana, sino también peninsular, a pesar de matizar la idea de las invasiones centroeuropeas como tales en pro de un mayor conocimiento del sustrato. (**Fig. 2**)

En esta línea distintos intentos locales de periodización han permitido un desarrollo regional, que en el caso de la provincia de Tarragona, con los trabajos de S.Vilaseca, también partían de las “invasiones” de Bosch pero reconocía una evolución local descrita y evidenciada en la lectura interna de los datos de las necrópolis estudiadas. Esta propuesta trascendió el ámbito regional para convertirse en una herramienta de referencia para entender la evolución de las cerámicas acanaladas.

Cabe decir que ambos trabajos de referencia, de Bosch-Gimpera y de Vilaseca, consideraban el inicio de las invasiones en el cambio entre el segundo y primer milenio con un final en torno al 600 aC. Hoy en día la problemática ha evolucionado y no sólo se han dejado (parcialmente) de lado los modelos invasionistas sino que también la cronología abarcada ha sido modificada en todos los sentidos. El revulsivo para este cambio fue, sin lugar a dudas, el trabajo de J.Guilaine sobre la Edad del Bronce en el Sudeste de Francia¹⁵ y que dio pie a que M.Almagro-Gorbea¹⁶ conjugara en un único estudio las propuestas de Vilaseca y Guilaine. A partir de ese trabajo de M.Almagro-Gorbea se han formulado nuevos planteamientos fundamentales para comprender el tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, que es aquí lo que nos ocupa. Sintetizados de manera utilísima por J.López-Cachero estos nuevos planteamientos se resumen en 7 puntos a los que el volumen de variantes aumentarían enormemente. Recopilamos esos puntos:

1. El modelo invasionista se rechaza y sustituye por el eufemismo “penetraciones” que implica unos contingentes humanos reducidos.
2. Se acepta la llegada de influencias desde el sudeste francés y una relación fluida por los distintos pasos pirenaicos.
3. Se rechazan los conceptos de céltico, hallstático o indoeuropeo en pro del término Campos de Urnas.
4. Se acepta la llegada de nuevas poblaciones que implantarán la incineración y traerán consigo la cerámica acanalada.
5. Se valoran las diferencias regionales como consecuencia de la distinta reacción a los recién llegados, a partir de las diferencias en el sustrato.

¹² López Cachero 2006: 9-20.

¹³ Sobre este tema v-López Cachero 2006: 9-10 con debate. Otras “Invasiones” posteriores y circuitos de difusión han sido señaladas y analizadas en Ruiz-Zapatero 1978 y 1985 y Rovira 1991.

¹⁴ Entre muchas otras referencias: Neumaier 1995; Ruiz-Zapatero 2001; Sargoy, Cerdeño y Marcos 2002; Tajadura y Castiella 2001;

¹⁵ Guilaine 1972.

¹⁶ Almagro-Gorbea 1977.

6. Se potencian los estudios regionales para considerar los distintos grupos.
7. Se desarrolla un nuevo modelo migratorio de baja intensidad, básicamente aculturador.

Este panorama de la investigación reciente dio como resultado una secuencia cronológica tripartita de la protohistoria reciente en el nordeste peninsular que seguiría las propuestas previamente formuladas de Vilaseca¹⁷. Pero si este panorama refleja la realidad de las cronologías en anterioridad a la calibración radiocarbónica, el cambio que esta técnica supuso, modificó las fechas pero no la división tripartita de la secuencia. Especialmente elocuentes a tal efecto fueron los trabajos de P.V.Castro, J.L.Maya y G.Ruiz-Zapatero¹⁸. Únicamente para el área interna de la región catalana, la depresión occidental catalana en las áreas de los ríos Segre y Cinca, se ha propuesto una secuencia más compleja que arrancaría en el bronce medio y continuaría de manera ininterrumpida hasta el inicio del período ibérico¹⁹.

Los cambios que se van a producir durante el Bronce Final han sido tradicionalmente atribuidos a la llegada de los Campos de Urnas, cuestión que actualmente se encuentra inmersa en una profunda discusión²⁰.

En general, este nuevo periodo se caracteriza por la presencia de las cerámicas acanaladas, identificadas a partir del siglo XIII aC y no necesariamente representadas de una forma homogénea en todo el territorio, el rito de la incineración y por la llegada de nuevos productos metálicos como, por ejemplo, nuevos tipos de hachas, brazaletes, navajas, etc. Como consecuencia de la propia dinámica interna de las comunidades del nordeste, se seguirá desarrollando el proceso de regionalización anteriormente aludido hasta la formación de diferentes grupos territoriales que manifestarán dinámicas propias y diferenciadas como, por ejemplo, se observa en el Empordà²¹, el Segre- Cinca²², el interior de Cataluña (Marlés), las comarcas de Tarragona o la zona del prelitoral y la costa central de Cataluña (Can Missert)²³.

Pese a la sencillez explicativa de estas secuencias, el problema está en la búsqueda de fósiles directores y la dificultad de establecer relaciones que permitan dataciones cruzadas. Como veremos a continuación, esta problemática que para la Edad del Bronce supone un obstáculo, muy a menudo insalvable, se irá reduciendo a medida que nos acerquemos a la primera Edad del Hierro. Pero es mejor seguir el esquema planteado por J.López-Cachero para ejemplificar algunos de estos problemas²⁴. El caso de la cerámica con decoración acanalada que tanto influyó en los primeros investigadores de la protohistoria reciente catalana presenta unas cronologías que se empiezan a documentar a partir del s.XIII-XII aC y, a pesar de haber sido estudiadas y clasificadas de manera amplia (recordemos las seriaciones de Vilaseca y de Can Missert) no han dejado de suscitar debates. Así, por ejemplo, como resumía J.López-Cachero determinadas formas cerámicas y su decoración generalmente acanalada, han constituido un referente clásico para la definición del Bronce Final²⁵. Se estableció pues una evolución de la

¹⁷ López-Cachero 2006: 13.

¹⁸ Castro 1994; Castro, Llull y Micó 1996; Maya 1997 y 1998; Ruiz-Zapatero 2001 y 2004.

¹⁹ López 2000.

²⁰ Castro 1994; Junyent 2002; López Cachero 2005.

²¹ Pons 1984.

²² Alonso *et al.* 1999; López y Gallart 2002.

²³ Ruiz Zapatero 1985.

²⁴ López-Cachero 2006: 15.

²⁵ Vilaseca 1947; Guilaine 1972; Almagro Gorbea 1977; Ruiz Zapatero 1985.

cerámica basada en la secuencia de la necrópolis del Bronce Final de Can Missert²⁶, según la cual:

- Can Missert I se caracterizaría por la presencia de urnas carenadas con borde convexo y decoración acanalada que ocupa toda la parte superior de la panza hasta el cuello.
- Can Missert II por un borde convexo, la decoración de acanalados y un cuello vertical y bien diferenciado.
- Can Missert III por urnas donde los ángulos se pierden y tienden a redondearse, si bien aún conserva el cuello originario.
- Can Missert IV por urnas de perfil más globular y tendencia al borde recto.

La clasificación de Can Missert dejaba entrever una distinción en 4 fases que rápidamente se discutieron como lo demuestra la propuesta de M.A.Petit de unificar los dos primeros períodos, o la propuesta de J.Francés de hacer lo mismo con el segundo y el tercero y más recientemente el estudio de la necrópolis de Can Piteu Can Roqueta que ha dejado en entredicho la secuencia propuesta desde Can Missert²⁷ al unificar tipos cerámicos de las fases II/III con los de la fase IV.

El estudio de las piezas metálicas que integran los ajuares permite aproximarnos mejor a la cronología de las sepulturas. Hoy es difícil realizar una fiable aproximación cronológica a partir únicamente de las tipologías cerámicas²⁸, por lo que el análisis tipológico de los objetos metálicos, aunque complementario, permite la reconstrucción de parte del ritual funerario a partir de su estado de conservación y deposición.

Si bien estos objetos no son tan frecuentes como en otros contextos mediterráneos los intentos de sistematización han sido escasos más allá de los estudios de N.Rafel sobre los brazaletes de la necrópolis del Coll del Moro. Esta sistematización, que tenía un precedente en la tesis doctoral de G.Ruiz-Zapatero²⁹, ha sido posteriormente aplicada para otros contextos³⁰ con resultados coherentes. Pero no ha sido hasta más recientemente cuando se ha realizado algún intento de sistematizar otros objetos metálicos de la Edad del Bronce a partir de un catálogo más amplio³¹. Pero en cualquier caso la evolución de la secuencia cronológica dentro de la Edad del Bronce necesita de la propuesta de N.Rafel en la que a partir de inicios del s.VII aC se empieza a observar la incorporación de objetos en hierro en los ajuares y a partir de mediados del s.VII aC los brazaletes, las escasas agujas y las rarísimas navajas de bronce empezarán a verse acompañados por otros objetos: Piezas de ornamento u objetos realizados en materiales perecederos. Los nuevos tipos que aparecen serán colgantes, cadenas, anillas y anillos, torques y fibulas (de doble resorte y de pivote)³², etc.

Pero si por un lado la problemática de los brazaletes ha sido tratada en numerosos trabajos, las navajas y las agujas de la Edad del Bronce Final no han gozado de estudios sistemáticos a pesar de documentar unos tipos característicos del Bronce Final en su tránsito entre las fases II y IIIa. Únicamente se han interesado sobre estos objetos los estudios de G.Ruiz-Zapatero y de las necrópolis de Agullana, Can Piteu y el Pi de la Lliura³³.

²⁶ Almagro Gorbea 1977; Ruiz Zapatero 1985.

²⁷ López-Cachero 2006: 15-16.

²⁸ Castro 1994; López-Cachero 2005.

²⁹ Ruiz-Zapatero 1985.

³⁰ Rafel 1993; Graells 2005b y 2005c.

³¹ Toledo y Palol 2006.

³² Rafel 1991: 130.

³³ Ruiz-Zapatero 1985; Toledo y Palol 2006; López-Cachero 2005; Pons y Solés 2002.

Probablemente el escaso número de estudios tenga como motivación la dificultad de agrupar, desde una óptica local, la notable variabilidad tipológica. El sistema de estudio debería considerar la comparación, como ya hicieron E.Pons y A.Solés³⁴, de contextos próximos, principalmente del Sur de Francia. Las hojas de navaja de la necrópolis del Pi de la Lliura, de tipo rectangular con dos perforaciones en la base, encuentran paralelos en las otras dos necrópolis catalanas citadas y en la fase I de la necrópolis du Moulin en Mailhac (900-750 aC)³⁵. En cambio los ejemplares de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta encuentran paralelos en la necrópolis de Can Bech de Baix en Agullana³⁶ y en la necrópolis del Pi de la Lliura³⁷ además de las anteriormente citadas del Sur de Francia. Las tumbas de Can Piteu-Can Roqueta que presentan navajas son CPR-294 (que asocia en su interior una navaja y unas pinzas), CPR-481 (donde documentamos la presencia una navaja y tres anillas), CPR-793 (con una navaja en el interior del vaso), CPR-932 (también se localizó una navaja completa en el interior del vaso cinerario). En último lugar dejamos las numerosas navajas de la necrópolis de Agullana valoradas de manera conjunta en las conclusiones de la monografía de la campaña de 1974³⁸. Se trata de un conjunto de 21 ejemplares procedentes de 21 sepulturas a pesar que los autores del estudio consideran la posibilidad de que dos tumbas presenten una segunda navaja que tipológicamente difieren del resto de ejemplares conocidos (E-301 y E-342), mayoritariamente de tipo rectangular con mango de espiga y en segundo lugar con agujeros en la base. La cronología para todos estos ejemplares varía de inicios del s.IX a mediados del VII aC.

A diferencia de lo que muchos han propuesto, el problema no parece solucionarse cuando se entra en la Primera Edad del Hierro. Si por un lado el cambio es evidente con la presencia de nuevas formas de cultura material su distinción y secuencia están por hacer. La secuencia que abarcaría la primera Edad del Hierro se ha solucionado en un único período y en algunos yacimientos que han gozado de la continuidad investigadora necesaria han aportado secuencias locales. El problema es que estas secuencias, individuales o insuficientemente relacionadas con otros datos del territorio, no han considerado las necrópolis o si lo han hecho no ha sido de manera sistemática. A continuación mostraré las distintas y principales secuencias que existen y voy a proponer de manera breve la que puede desarrollarse desde las necrópolis para ver la cantidad de matices y la importancia de un correcto análisis del registro.

Otro elemento para considerar el inicio de la primera Edad del Hierro y definirlo como un período con entidad propia ha sido la irrupción del hierro³⁹ que evidencia el comienzo de los contactos comerciales con el mundo colonial a pesar de defenderse una realidad mucho más compleja para la adquisición de la tecnología del hierro⁴⁰.

La irrupción de un comercio mediterráneo en el territorio del nordeste de la Península Ibérica marca el final de la Edad del Bronce para que unas poblaciones aparentemente distintas que forman sociedades autosuficientes pero fragmentadas, evolucionen en sociedades protourbanas y militarizadas.

Estas influencias han modulado el criterio del porqué estudiar este período (ss. VII-VI aC): es el momento en que las sociedades que habitaban el nordeste de la península, entran en contacto con los circuitos comerciales mediterráneos, de carácter griego, fenicio e itálico. Estos

³⁴ Pons y Solés 2002: 106, Fig.6B; Pons y Solés, 1994: fig. 31.2.

³⁵ Pons y Solés 2002: 106; Taffanel y Janin 1998.

³⁶ Palol 1958: tumbas 183 y 207.

³⁷ Pons y Solés 2002: 106, Fig.6B.

³⁸ Toledo y Palol 2006: 186-190.

³⁹ Sète 1975.

⁴⁰ Almagro Gorbea 1993; Ruiz Gálvez 1998.

contactos revolucionaron estructuralmente la economía y las relaciones sociales de unas comunidades que estaban en pleno momento de estratificación social. Se podría pensar que el Mediterráneo empequeñece al entrar en contacto poblaciones que hasta ese momento no habían mostrado trazas de contactos continuados. Las necesidades comerciales de los llamados “pueblos colonizadores”, influyeron y modificaron en gran medida la ideología, la cultura material y las relaciones comerciales en la región. Permitiendo de este modo la aparición de nuevas estructuras de control del territorio, de la sociedad y de las transacciones comerciales. (Fig. 3)

1.III.- LOS ESTADIOS CULTURALES

Ante esta realidad arqueológica establecemos varios estadios o cambios culturales que se observan a partir de las necrópolis y son reflejo del estudio de los hallazgos antiguos y de los numerosos nuevos hallazgos de las últimas décadas los que han modificado las antiguas tesis⁴¹.

1.III.1.- Finales de la Edad del Bronce – Bronce Final IIIb

En este período la incineración se generaliza por todo el territorio catalán, coincidiendo también con la presencia de necrópolis extensas en las principales llanuras de la depresión litoral y la central. La diversificación territorial marcará unas pautas que se caracterizarán en la estructura funeraria y en la inversión utilizada en la construcción y en el uso del material constructivo. La estructura externa de la tumba adquirirá diferentes modalidades según las costumbres anteriores, aunque dominarán dos que dividen el país en dos grandes áreas: un grupo formado por necrópolis de tumbas con un contorno construido y con una estructura tumular, que se localiza en la Depresión Central y en los Pirineos⁴²; y otro grupo formado por tumbas sencillas construidas mediante una simple fosa en el suelo dentro de la cual se coloca la urna cineraria, característica propia de las necrópolis que aparecen en las depresiones del litoral y del prelitoral⁴³. El primer grupo parece necesitar una actividad colectiva amplia para construir las tumbas, mientras que el segundo parece ser más bien de carácter familiar o individual. Estas diferencias tan marcadas en la arquitectura de la tumba –por individuo incinerado y enterrado– deben estar relacionadas con las características culturales de la población, características contrastadas también en la construcción del hábitat⁴⁴.

En cuanto al contenido o ajuar funerario hay que destacar en la mayoría de los casos una simplicidad homogénea, aunque en algunas tumbas pueda aparecer algún ajuar metálico de bronce, alguna fusayola o concha, o un pequeño vaso de acompañamiento u ofrenda. Muy pronto empezaremos a observar que en las necrópolis del litoral van apareciendo tumbas (hasta el 14 %) con más elementos metálicos que las del interior. Estos elementos suelen ser objetos de ornamentación personal (brazaletes, anillos, anillas, agujas, navajas de afeitarse, pinzas, etc) que en este estadio se encuentran en el interior de la urna cineraria y no suelen estar quemados.

Es importante observar como también en el sur de Francia el cambio entre el período anterior y la primera Edad del Hierro propiamente dicha se produce de manera clara entre finales del

⁴¹ Tarradell 1962; Almagro 1977; Pons 1984; Ruiz Zapatero 1985.

⁴² Lopez Pons 1995.

⁴³ Pons 2000.

⁴⁴ Pons 2003 y 2005.

s.VII y quizás el primer cuarto del s.VI aC. Esto se observa de manera clara en los contextos funerarios a partir de la fractura y abandono de las necrópolis en ese momento⁴⁵.

Este hecho contrasta con el modo de vida de las poblaciones. Mientras en el Litoral los poblados están formados por pequeñas aglomeraciones de cabañas concentradas en espacios separados sin planificación y construidas con materiales perecederos, en la depresión Central se produce el inicio de los poblados cerrados y funcionales y aparentemente urbanizados⁴⁶, y en las zonas montañosas del Prepirineo y las cordilleras del Litoral y Prelitoral, perdura la utilización esporádica de cuevas.

1.III.2.- Período de transición a la Edad del Hierro (725-650 aC)

En este periodo observamos una perduración de las necrópolis extensas (Agullana II, Can Piteu Ib, El Molar II, Coll del Moro de Gandesa, Roques de Sant Formatge), manteniéndose en cada una la estructura funeraria correspondiente, aunque con pequeños cambios, como por ejemplo un aumento del ajuar funerario en algunas de las tumbas, tanto en el número de vasos de ofrendas como en el repertorio metálico, la mayoría como indicadores de tumbas pertenecientes a personajes selectos dentro de una comunidad. En la mayoría de las necrópolis mencionadas aparecen tumbas diferentes al resto tanto en la dimensión del espacio funerario como en su construcción y en su contenido, que deben señalar la singularidad o rol particular del difunto, indistintamente del sexo o de la edad. En la necrópolis de El Molar destaca la presencia de algunas tumbas en base a su construcción, donde se ve una participación colectiva (T111, 95, 108)⁴⁷; en la necrópolis de Agullana destaca la tumba 69 con una fíbula de pivote⁴⁸; en la extensa necrópolis de Can Piteu aparecen también algunas tumbas sencillas con objetos exóticos de bronce o de influencia alógena –fíbulas de pivote o fíbulas de doble resorte –, o los propios asadores de hierro⁴⁹.

Como se puede observar en este estadio, asistimos a la aparición de objetos de bronce de procedencia alógena –fíbulas de pivote, de origen mediterráneo, la fíbula de doble resorte de origen sudpeninsular o fenicio, así como las primeras importaciones de cerámica a torno o de imitación fenicia⁵⁰. Con todo, no debemos atribuir exclusivamente la presencia de objetos de prestigio a la complejidad de las tumbas, ya que una buena mayoría de estos objetos pueden pertenecer a tumbas sencillas. Lo mismo pasa con los primeros objetos de hierro. Y a la complejidad de ciertas tumbas que aparecen de manera extraordinaria en algunas de las necrópolis, su contenido y su construcción, deben entenderse como acciones deliberadas por la comunidad que ha participado en la ceremonia o en el banquete funerario, y no tanto como valores personales del difunto.

Es importante la aparición de la primera siderurgia manifestada con la presencia de objetos personales –cuchillos y navajas– y de objetos ornamentales –anillas, brazaletes, etc., que aparecen tanto en tumbas sencillas, como en las tumbas más ricas de las necrópolis arriba mencionadas.

En lo referente a la habitación perduran en la zona costera las aglomeraciones de cabañas y en la Depresión Central los poblados construidos y cerrados de tipo funcional.

⁴⁵ Mazière 2005: 908.

⁴⁶ López-Cachero 1999, 2006; Pons 2005

⁴⁷ Castro 1994.

⁴⁸ Palol 1958.

⁴⁹ Marlasca *et al.* 2005.

⁵⁰ Marlasca *et al.* 2005.

1.III.3.- Inicios de la Edad del Hierro (650-600 aC)

Este periodo ha sido tradicionalmente enmarcado por otro movimiento humano, de diferente índole y trayecto. Las poblaciones de la zona costera experimentan una mutación social y económica muy ligada a los movimientos marítimos y coloniales, unos de procedencia sudpeninsular promovidos por los fenicios, y otros procedentes del norte de Italia y mediterráneos en los que las islas del Mediterráneo Central colaborarían como intermediarios.

Las grandes necrópolis del Bronce Final desaparecen casi todas, y tiene lugar la aparición de otras menos extensas (Pla de Bruguera, Anglès, Vilanera II, Can Piteu II)⁵¹. Los cambios que se producen no afectan sólo a la dimensión de las necrópolis, sino también a las formas cerámicas y a la composición de los ajuares. Si hasta ahora destacaban formas cerámicas que podían encontrarse en todo el nordeste peninsular –urnas de cuello diferenciado, urnas bicónicas con borde exvasado (ambas decoradas), urnas de perfil en S con cordón impreso en la inflexión borde / cuerpo –, ahora cada grupo geográfico tiene sus propias formas, a pesar de compartir unas formas comunes con perfiles sinuosos y otros estandarizados.

Existen diferencias notables de tumbas con un ajuar rico en cantidad y calidad de objetos de ornamentación. Para ello estas tumbas engrandecen su espacio funerario: las fosas amplían la capacidad del hoyo mientras que las estructuras tumulares amplían el diámetro del contorno. En referencia a los ajuares, tenemos una presencia importante de objetos de bronce, especialmente de vestuario –hebillas de cinturón, fibulas, botones –, o de ornamentación –brazaletes, anillas, colgantes, agujas–; también comienza a ser abundante la presencia de elementos de hierro –cuchillos y brazaletes– en la mayoría de las necrópolis de la zona litoral. Destaca la presencia de fíbulas serpentiformes halladas en las necrópolis del Vallès: en la necrópolis de Can Piteu se han documentado de momento 67 piezas, las cuales representan el 31% de las tumbas de la fase II de la necrópolis asociadas a su vez con un cuchillo de hierro. También se documenta la fíbula de resorte bilateral de hierro bastante más escasa, pero que aparece en casi todas las necrópolis como un indicador del período.

Aparecen otros elementos de prestigio y de poder que, juntamente a un número importante de vasos de acompañamiento, son indicadores de banquetes funerarios (*simpula*, páteras metálicas, asadores de hierro, etc.), junto a cuchillos de hierro, agujas de cabeza bipolar de hierro, aparte de las fíbulas de bronce (pivote y doble resorte) o de hierro (Serpentiformes). Destacan las tumbas masculinas 6 y 8 del Pla de la Bruguera⁵²; en algunos casos de tumbas masculinas empezamos a encontrar hebillas de cinturón de un garfio, puntas de flecha en Mas Baleta III, Agullana II, Camallera, algunas con armas incluidas como la punta de lanza de bronce (Agullana II o Vilanera II) o de hierro (Roques de Sant Formatge). Mientras que las tumbas femeninas parecen destacar por un número más importante de objetos de ornamentación de bronce: GBI de Mailhac, Pla de la Bruguera, Can Piteu II, El Molar, Agullana, etc. En la necrópolis de Agullana, en la tumba 184, con 18 vasos cerámicos, cuatro de imitación fenicia y objetos metálicos raros como una hebilla de cinturón y una fíbula de bucle, el difunto ha sido interpretado como un posible forastero destacado, seguramente masculino⁵³ aunque también se propone con iguales argumentos, que veremos más adelante, que fuera un personaje femenino⁵⁴.

⁵¹ Solo las dos necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) coinciden en el mismo lugar, siendo la más reciente la que se superpone en parte a la más antigua. La superposición de tumbas es frecuente en lugares de enterramiento de larga persistencia, donde es evidente el olvido de enterramientos precedentes (Agullana, Can Missert, Can Piteu).

⁵² Clop *et al.* 1998.

⁵³ Graells 2004.

⁵⁴ Toledo y Palol 2006.

Los objetos de prestigio e indicadores de poder están relacionados con personajes destacados tanto masculinos como femeninos; están los elementos de banquete –*simpulum* (Can Piteu II-T18, Agullana II-T192, Vilanera II, Anglès-T8); los asadores de hierro (en las tumbas 20, 536 i 832, de Can Piteu); o bien los elementos relacionados con la caballería que marcan las primeras presencias de jinetes y de caballos domesticados y guarnecidos (tumbas 18, 21, 106 de Can Piteu) o con el vestuario personal –hebillas de cinturón de placa rectangular (en Can Piteu, Agullana, El Coll de Llinars o Pla de la Bruguera); o hebillas de cinturón con el talón y la placa calados tipo Fleury y que se encuentra tanto en poblados –la Devesa (Besalú) o Puig de Sant Andreu (Ullastret), como en necrópolis (Can Piteu II, Pla de la Bruguera, Vilanera II-La Escala, etc;

Aumentan las necrópolis y las tumbas con objetos de vestimenta y ornamentación personal adecuados para el nuevo estatus social que cada vez es más evidente, el del héroe local o el del caudillo, como son las hebillas de cinturón de un garfio, los botones y cadenillas. Son representativos los colgantes con anillas y apéndice, que aparecen en este estadio y perduran hasta los inicios de la era ibérica (existen 2 moldes para este tipo de objetos en el yacimiento de Sant Jaume de Mas d'en Serra⁵⁵ y otro en el campo de silos de Avinyonet del Penedès⁵⁶. Las hebillas de cinturón de talón y placa diferenciados de un garfio serán muy pronto el prototipo de las hebillas de cinturón ibéricas de dos, tres y más garfios que aparecerán en todas las necrópolis de las costas del Mediterráneo nordoccidental a principios de la Edad del Hierro. Este hecho representa un buen ejemplo del contacto de las dos vertientes pirenaicas.

1.III.4.- Las tumbas de guerreros y las poblaciones preibéricas

Aparecen los primeros objetos punzantes de hierro, útiles plurifuncionales o propiamente armas –el puñal, el cuchillo grande y afalcatado, la punta de lanza o las puntas de flecha–. Entre este estadio y el anterior se conoce la existencia de puntas de lanza de bronce, algunas asociadas a tumbas con una panoplia guerrera como las tumbas de guerreros de Camallera o del Pla de Gibrella; otras sin ningún otro material punzante que el cuchillo, cómo en Vilanera II, Agullana II, etc. Ante la rica tumba 68 de la necrópolis GBI de Mailhac, con elementos de carro y guarnición del caballo, apareció solamente un puñal de hierro como elemento punzante ofensivo⁵⁷. Las tres tumbas de Can Piteu con restos de bocado de caballo contienen uno o dos cuchillos de hierro, además de una fíbula serpentiforme o una aguja de cabeza bipolar, pero sin ninguna arma⁵⁸. Con ello cabe remarcar la presencia de un nuevo grupo social de elite cada vez más numeroso y la inexistencia de una caballería militar. Tenemos constancia de ello por la presencia de estelas antropomorfas, que seguramente hacen referencia a personajes importantes, en las necrópolis de els Castelletts, la Pedrera y Roques de Sant Formatge; si bien hay hallazgos de otro tipo de señalización más sencilla en el Coll del Moro de Gandesa. El ejemplar de Roques de Sant Formatge corresponde a la cara de un personaje de sexo indeterminado (probablemente masculino). Parece clara cierta correspondencia como representación heroica del difunto⁵⁹, a pesar de que existe el dilema de si corresponde a una estela que coronaría el túmulo al que se asocia, o si formó parte de alguna otra figura, amortizada como parte del túmulo después de su fractura⁶⁰. El *cipo* antropomorfo de la

⁵⁵ Armada *et al.* 2005.

⁵⁶ Asensio, Cela y Morer 2006.

⁵⁷ Janin 2000.

⁵⁸ Lopez-Cachero 2005.

⁵⁹ Junyent 2003: 91.

⁶⁰ Este ejemplar, de forma antropomorfa y esculpido en arenisca, fue hallado en la campaña del 2002 como parte de la cobertura de un túmulo.

Pedrera de Vallfogona de Balaguer fue hallado fuera de contexto. Sobre estos elementos me extenderé más adelante.

Destaca en casi todas las necrópolis mencionadas la presencia de cerámicas de importación o de imitación de productos fenicios; no obstante existen tumbas con ciertos indicadores – *simpula*, fíbulas de pivote, *obeloi*, hebillas caladas o rectangulares, o con objetos de hierro– que no contienen precisamente elementos de procedencia fenicia. Por el contrario, la fíbula de doble resorte sí suele ir acompañada con restos de esta procedencia sudpeninsular (Vilanera, Agullana, etc.). Además, muchas tumbas con ausencia de estos elementos alóctonos o exclusivamente la urna cineraria, contienen el cuchillo de hierro.

Por lo que se refiere a las zonas de habitación, empiezan a proliferar los asentamientos construidos y con una estructura preconcebida, organizada y urbanizada, emplazados en lugares elevados, de difícil acceso y defensa natural, aparentemente similares a los poblados cerrados y funcionales existentes desde hace tiempo en la Depresión Central, pero ahora el muro perimetral será más potente y defensivo. Se empieza hacia finales del s.VII en el valle bajo del Ebro hasta la costa y va extendiéndose hacia el litoral central y norte, desde el Garraf hasta más allá de los Pirineos, a lo largo del s.VI aC. Casualidad o no corresponde, como veremos, con el inicio de los contactos mediterráneos.

En este período las necrópolis son poco extensas y en ellas aparecen grandes diferencias entre las dimensiones de la tumba y el contenido de las mismas. El número de enterramientos parece menor en todas las zonas estudiadas, pero aumenta en porcentaje el número de las tumbas con ajuar. En las necrópolis paleoibéricas del Bajo Ebro encontramos el 100% de las tumbas con ajuar metálico o cerámico⁶¹. En este período destacan precisamente las tumbas de guerreros, algunas aisladas (Granja Soley y Calaceite y con reservas quizás también los casos de Camallera y del Pla de Gibrella) y otras en pequeñas necrópolis (Can Canyís, Milmanda, Muralla NE, Peralada) que se extienden a lo largo de la costa catalana. Este fenómeno se da en la misma época en las zonas del litoral meridional francés, entre Carcassona y Agde: Las Peyros-Couffoulens, Grand Bassin II-Mailhac; Corno-Lauzo-Mailhac, St. Julien de Pézénas, etc.

En este estadio, el contenido de las tumbas manifiesta una perfecta armonía entre los enseres y objetos relacionados con el banquete funerario (*simpula*, calderos y número abundante de vasos), con marcadores de prestigio relacionados con el vestido y la ornamentación personal (fíbulas, hebillas de cinturón, botones, etc.) así como elementos indicadores de poder y de jefatura con abundante armamento de hierro, entre el que destaca un conjunto de elementos de carácter ofensivo (cuchillos grandes de punta curvada, espadas y puñales de antenas, puntas de lanza y talones), apareciendo más tarde el *soliferreum* en las necrópolis paleoibéricas y otros elementos de carácter defensivo, que suelen ser de bronce y corresponden a *cardyofilax* y grebas (Granja Soley⁶², Solivella, Calaceite, Milmanda, Can Canyís, Mianes⁶³, Oriola⁶⁴ y la Muralla NE de Empúries).

Junto con esta abundancia armamentística apreciamos también un aumento del ajuar en objetos relacionados con el vestido (hebillas de cinturón de tres o más garfios, botones) elementos que se encuentran vinculados a tumbas especiales o diferentes de las demás en contenido, y en este período muy asociados a tumbas con armamento, a tumbas llamadas de “guerreros” pertenecientes en general a tumbas masculinas. Otro tipo de ajuar de bronce

⁶¹ Mayoral 1992.

⁶² Sanmartí *et al.* 1982.

⁶³ Maluquer 1987.

⁶⁴ Esteve Gálvez 1999. La reciente publicación de C. Farnié y F. Quesada 2005 sobre los símbolos de poder e instrumentos de guerra que representan las *cnémides* y las espadas son buenos ejemplos de estudios analíticos y de recopilación de lo publicado sobre este tema.

aparece también en este período en tumbas que no contienen elementos armamentísticos (colgantes, cadenas, anillos, fíbulas, etc.) y en donde los objetos de plata empiezan a ser importantes a partir de las nuevas identificaciones. Destacan las necrópolis del Coll del Moro, Mas de Mussols, Mianes, Oriola. Las tumbas con este contenido han sido relacionadas a individuos femeninos⁶⁵.

En esta fase se produce también un cambio drástico en las formas de las urnas y vasos cerámicos. Desaparece la clásica decoración de acanalados y es reemplazada por vasos de formas sinuosas con pie marcado o sin él, y decorados en su mayoría con un cordón impreso, abundando las formas sin apenas decoración. La variedad de formas de los períodos anteriores se ha reducido enormemente, siendo ahora bastante más estandarizadas. Además la mayoría de las necrópolis de este estadio contienen urnas a torno de elaboración indígena, elemento que las sitúa dentro de un período avanzado de la Edad del Hierro y como preludio de la cultura ibérica. Cabe señalar que parte de los yacimientos arriba mencionados (como Peralada y Muralla NE-Empúries al norte; la tumba de guerrero de la Granja Soley en el Vallés o las necrópolis de Mas de Mussol, Mianes, Oriola en el Bajo Ebro) con cerámicas a torno de importación o preibéricas se encuentran a menos de 30 Km de la costa y en continuo contacto con las poblaciones mediterráneas.

1.III.5- Las necrópolis catalanas

La arqueología funeraria de la primera Edad del Hierro en el nordeste peninsular vive desde hace unos años un renovado interés y una fructífera actividad. Las intervenciones preventivas y de gestión están ofreciendo un elevado e importante número de hallazgos⁶⁶, con novedades que obligan a replantear viejas teorías sobre las manifestaciones funerarias en el nordeste. Pero por otro lado los trabajos desarrollados desde proyectos de investigación han reactivado el interés hacia este tipo de registro arqueológico con datos y resultados nada despreciables como bien lo atestiguan los obtenidos en la necrópolis del Pi de la Lliura en Vidreres⁶⁷, la necrópolis de Roques de Sant Formatge en Seròs⁶⁸, la necrópolis de la Vall de la Clamor en Soses⁶⁹ o la necrópolis de Santa Madrona en Flix⁷⁰. Al mismo tiempo que se ha desarrollado esta actividad sobre el terreno han sido publicados reestudios de necrópolis⁷¹, tumbas⁷² y complejos culturales como el de las necrópolis tumulares del área conocida como Bajo Aragón⁷³. A todo ello se añaden una serie de trabajos de síntesis⁷⁴ que ofrecen una expectativa interesante para el uso de los numerosos datos de que se dispone. (Fig. 4)

⁶⁵ Quisiéramos destacar aquí la abundancia de objetos de prestigio que aparecen en esta zona del bajo Ebro entre los siglos VII-VI aC, riqueza en materiales y en concepciones urbanísticas, tecnológicas y artesanales y que no observamos en las regiones situadas al norte del Ebro, a pesar de la existencia y del conocimiento de estos nuevos contactos.

⁶⁶ Necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta en Sabadell (Carlús y Lara 2004; Carlús *et al.* 2004, 2005; López-Cachero 2005, 2006), necrópolis del Coll de Llinars del Vallès (Muñoz 2004), necrópolis de Can Barraca en Argelaguers (Martín 2006), o la necrópolis de Vilanera en l'Escala (Agustí *et al.* 2002, 2004).

⁶⁷ Pons y Solés 2002, 2004.

⁶⁸ Colet, Gené y GIP 2005.

⁶⁹ Colet, Lafuente y GIP 2005.

⁷⁰ Belarte *et al.* 2005 y 2007.

⁷¹ Necrópolis de Agullana (Toledo y Palol 2006) y la necrópolis de Milmanda (Graells 2008)

⁷² Graells 2004.

⁷³ Rafel 2003.

⁷⁴ García y Zamora 2005; Pons, Graells y Valldepérez ep.

Creo importante recordar en este punto que la mayor parte de las necrópolis del nordeste que se analizan en el presente trabajo fueron excavadas con una metodología “inadecuada”, según palabras de J.García y D.Zamora⁷⁵ aunque estaremos de acuerdo en que las circunstancias y la formación del momento no permitían una mejor excavación. Asimismo estas necrópolis no han dado toda la información que potencialmente podrían haber dado en parte por la poca consideración con la que se han observado, siempre con el prejuicio de la pérdida de información a causa de su deficitaria excavación.

Pero la revisión, necesaria, permite extraer nuevas e importantes valoraciones a pesar de aplicar una cierta cautela en algunas de las informaciones y de la aceptada ausencia de algunos datos. De no pensar así el trabajo y tantos estudios sobre elementos arqueológicos descontextualizados perderían su sentido y la investigación gran parte de su documentación. Si se me permite voy a recordar a modo de notas que las primeras secuencias crono-tipológicas se crearon a partir de materiales sin un contexto estratigráfico perfectamente estudiado o la evolución de los estudios sobre la cerámica ática se construyó desde una óptica de historia del arte en base a objetos bonitos de distintas colecciones de museos⁷⁶.

En las necrópolis de las distintas áreas geográficas en las que se divide Catalunya observaremos pequeñas diferencias entre los comportamientos funerarios del Bronce Final pero presentan una convergencia generalizada a partir de la primera Edad del Hierro hacia un patrón unitario. Como mencionaré para cada área, su estudio ha sido desigual y si bien en algunos casos se ha intentado elaborar síntesis globales, se ha dejado de lado el análisis particular de sus necrópolis y viceversa en otros contextos.

Las necrópolis de la Llanura occidental catalana, en los valles del Segre y el Llano de Lleida, se dividen en dos grupos: las de la desembocadura del río Segre y las del interior. Si bien sobre esta área se realizó una síntesis⁷⁷ creo que pecó de excesivamente centrada en el Bronce Final y consideró sólo parcialmente las tumbas de la primera Edad del Hierro, si bien es cierto, como ya indicó la misma M.P.Vázquez, que el estudio debía completarse con la publicación de la necrópolis de la Pedrera en el mismo número de la Revista d'Arqueologia de Ponent.

En cualquier caso, si analizamos el primer grupo de necrópolis, las del llamado grupo del Bajo Segre⁷⁸, se caracterizan por una estructura y unos ajuares particulares respecto al resto de la Catalunya del Bronce Final y de la primera Edad del Hierro. Son unas necrópolis que presentan como característica principal una gran perduración de la tradición del Bronce Final que se manifiesta en un mismo tipo de tumbas tumulares planas con leves diferencias evolutivas y un ajuar difícil de secuenciar a partir de la escasa variación tipológica y de composición. Los ajuares de estas necrópolis son exclusiva y prácticamente siempre el vaso cinerario y únicamente a partir de la primera Edad del Hierro observaremos la inclusión de escasos objetos de bronce. Las estructuras funerarias varían entre dos tipos de túmulos planos: de planta circular y de planta rectangular. Tanto la norma referente a las estructuras funerarias como a los ajuares presenta una serie de cambios entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro, que se han relacionado con la creciente importancia de las vías de comunicación que representan tanto el Segre como el Cinca. De todos modos, el escaso conocimiento de producciones regionales no permite valorar de manera absoluta estas vías de paso para períodos precedentes a partir de los intercambios entre comunidades distintas del Ebro con

⁷⁵ García y Zamora 2005: 956.

⁷⁶ Recordar simplemente el caso de sir J.D.Beazley.

⁷⁷ Vázquez 2000.

⁷⁸ Escorres (Llardecans), Mas de la Cabra (Seròs), Besòdia (Seròs), Pedròs (Seròs), Els Vilars (Aitona), Torre Filella (Lleida), Montfriu (Aitona), Roques de Sant Formatge (Seròs), La Pena (Torregrossa), Vall de la Clamor (Seròs). A aquest grup es poden afegir per la relació crono-tipològica les necrópolis de Castellet (Mequinzenza, Zaragoza) i el Puntal (Fraga, Huesca).

Lleida, como podría deducirse a partir de la proximidad de la tradición funeraria entre las necrópolis de la zona de Flix y Riba-roja con las del bajo Segre, o a dar continuidad a las propuestas que leen la comunidad enterrada en el túmulo del Tançat como un grupo en movimiento hacia el llano leridano a partir de múltiples elementos entre los que quizás el argumento más atractivo es el brazaletes de sección torsionada, tipo que presenta una importante concentración en el bajo Priorato y la Foia de Mora.

Las recientes excavaciones en la necrópolis de Roques de Sant Formatge (2002-2003)⁷⁹, han aportado interesantes novedades sobre los ajueres. No tanto por la presencia de nuevos tipos materiales sino por un mejor conocimiento del proceso de deposición. Los túmulos con ajuar RSF-1030, con los objetos metálicos recuperados en el *loculus*, y el RSF-1070, con los objetos metálicos dentro de la urna, y sin restos de metálicos en el túmulo RSF-1023. Destaca el túmulo RSF-1030 que presenta fragmentos de pocos brazaletes que evidencian la pobreza de metal en las tumbas del Bronce Final en este territorio. En cambio tumbas numéricamente importantes en cuanto a ajuar metálico aparecen en el primer momento de la primera Edad del Hierro como lo evidencia el túmulo G.257 con 1.112 gramos de bronce que puede fecharse sin dudas en la primera mitad del s.VI aC a partir de la presencia dentro de su ajuar de un fragmento de talón de broche de cinturón decorado en relieve⁸⁰. Dentro de este grupo deben considerarse también los túmulos H.401 y RSF-1030.

La cronología de este grupo que representa el último momento de las necrópolis de tradición tumular del Bajo Segre queda claramente delimitado por la concordancia de los ajueres metálicos con otras series de tumbas, especialmente importantes las del Coll del Moro de Gandesa. La atribución cronológica propuesta para la tumba G.257⁸¹ se ve ratificada por la combinación de tipos de secciones de brazaletes, igual como sucede con el ajuar de la tumba RSF-1030. Las secciones representadas se fechan en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa entre el 625 y el 550 aC⁸². Siempre buscando este momento de cambio entre la tradición del Bronce Final y el inicio de la primera Edad del Hierro ha resultado de gran valor la identificación de una punta de lanza de hierro entre el ajuar de una de las tumbas del momento final de la necrópolis de Roques de Sant Formatge⁸³, que sitúa el final de este grupo de necrópolis a mediados del s.VI aC al no documentarse en ningún contexto ninguna punta de lanza en hierro hasta el segundo cuarto del s.VI aC.

Los argumentos se extraen, principalmente, del importante análisis de las necrópolis del Coll del Moro de Gandesa donde se observó que hasta la segunda mitad del s.VII aC los únicos elementos de bronce que acompañaban las sepulturas eran brazaletes. A partir de mediados de ese siglo se empiezan a diversificar los tipos y aparecen por primera vez otros objetos que podrían corresponder a piezas de ornamento o partes de piezas que no nos han llegado. Los principales tipos que aparecen serán colgantes con apéndices esferoidales, cadenas, anillos, anillas, torques, fíbulas de doble resorte⁸⁴.

Pero como es lógico las recientes excavaciones serán el factor decisivo para un mejor conocimiento del registro, especialmente en relación a las estructuras funerarias. A tal efecto las miradas se centran hacia la necrópolis de La Vall de la Clamor que goza ya de dos campañas

⁷⁹ Agradezco la información a la directora de las intervenciones, M.Gené.

⁸⁰ Pita y Díez-Coronel 1968: Lam.VII, fig.39.

⁸¹ Pita y Díez-Coronel 1968: 56.

⁸² Sección rectangular (750 a 500 aC); sección cuadrada (750 a 500 aC); series de sección cuadrada (625 a 550 aC) (Rafel 1991, 118-127).

⁸³ Medina, Vázquez y González 2004: 126-127.

⁸⁴ Rafel 1991, 130.

de excavación⁸⁵. También ha sido importante sobre esta misma problemática la reexcavación y adecuación al público llevada a cabo en la necrópolis de Roques de Sant Formatge bajo el patrocinio del Consell del Segrià y la dirección de M.Gené⁸⁶. En la misma línea las reexcavaciones y nuevas intervenciones realizadas en algunas necrópolis del tránsito entre el Bronce Final III y la primera Edad del Hierro en el sur de Francia han completado el conocimiento tanto sobre la tipología de estructuras como de rituales y composición de ajuares⁸⁷. Desgraciadamente, y a diferencia de otros territorios que siguen, el conocimiento de las necrópolis de la primera Edad del Hierro (en esencia de s.VI aC) no han vivido en Lleida nuevos trabajos más que los reestudios de materiales y contextos.

Las necrópolis del Bronce Final e inicios de la primera Edad del Hierro se concentran mayoritariamente en la zona del Bajo Segre. En cambio la mayor documentación de contextos fechables durante el s.VI aC se distribuyen de manera amplia en el llano leridano. Especialmente significativa es la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer, con una secuencia que se inicia en un momento antiguo del Bronce Final III y perdura de manera más o menos seguida hasta el s.IV aC. A falta de un análisis actualizado de la necrópolis y del número de enterramientos en cada período, parecen observarse distintos picos dentro de una secuencia en forma de dientes de sierra que tendría un primer e importante momento durante el Bronce Final y descendería el número absoluto de tumbas durante el primer momento de la primera Edad del Hierro para resurgir con cierta fuerza a partir de inicios del s.VI aC y durante todo ese siglo para volver a desaparecer a finales del mismo. El último momento, s.IV aC, corresponde a la sepultura de al menos dos importantes tumbas principescas caracterizadas por unas ricas panoplias y especialmente por las inhumaciones de caballos aderezados con ricos ornamentos de tipo griego.

Dejo de lado esta problemática para retomarla al final del presente trabajo y ahora volvamos a las otras necrópolis de s.VI aC del llano leridano. Además de la citada necrópolis de la Pedrera destacan las necrópolis de la Femosa, la Pena y relacionada con estas dos, a pesar de su relativa distancia, la necrópolis de Milmanda. Estas tres necrópolis se sitúan en un mismo valle que se orienta de este a oeste sin obstáculos naturales, comunicando las mismas colinas de Lleida (la antigua Iltirta) con el curso alto del Francolí y de allí a Tarragona. Son muy escasas las tumbas de esta cronología. Puede señalarse una posible tumba en la necrópolis de la Colomina en Gerb, con el hallazgo de un broche de cinturón de 2 garfios que sugiere una perduración de esta necrópolis desde el Bronce Final hasta la segunda mitad del s.VI aC⁸⁸. Puede proponerse que las necrópolis leridanas del interior ofrecen importantes diferencias respecto a las del Bajo Segre, como es la perduración de las mismas, aunque reduciendo de manera importante el número de tumbas, hasta finales del s.VI aC, además de presentar una mayor diversidad de tipos (túmulos, fosas, *loculi*), mientras que el Bajo Segre resulta más simple, al documentar únicamente túmulos.

Caminos naturales y ríos eran las vías de comunicación en la antigüedad, al lado de las que se situaron poblados, ciudades y necrópolis. Una lógica que evidencia la funcionalidad y el paisaje como dos ejes de la organización del espacio antropizado. Las necrópolis del Bronce Final raramente se ubican en vías fluviales y será a partir de la primera Edad del Hierro cuando parece que se utilizarán estos emplazamientos. Los yacimientos de Mianes⁸⁹ o Mas de

⁸⁵ La primera ya publicada en Colet, Lafuente y GIP 2005; la segunda se ha realizado entre 2007 y 2008 bajo la dirección de J.B.López y la UdL.

⁸⁶ Colet, Gené y GIP 2005.

⁸⁷ Mazière 2005: 908-911.

⁸⁸ Graells 2005.

⁸⁹ Maluquer 1987.

Mussols⁹⁰, junto con el de Milmanda⁹¹ o la Femosa participan plenamente de esta nueva tendencia mientras que será en pocos casos, como la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer, que presenten una perduración desde inicios del Bronce III, en un punto próximo al curso fluvial.

Por otro lado las tradiciones funerarias documentadas en las comarcas meridionales de Catalunya gozan de un cierto dinamismo en cuanto a intentos de síntesis, especialmente la desembocadura del Ebro⁹². Las monografías sobre la problemática del mundo funerario del Bajo Aragón y especialmente el conjunto de necrópolis del Coll del Moro de Gandesa⁹³ además de algunas revisiones particulares sobre necrópolis como el caso de la necrópolis de Can Canyís⁹⁴ a las que me remito.

Las recientes intervenciones en la necrópolis de Sebes y de Sta. Madrona, ambas en el entorno de Flix, en el curso medio del río Ebro, presentan abundantes características de la tradición funeraria de la Terra Alta⁹⁵ y del Bajo Segre, sirviendo como punto de unión entre dos zonas culturalmente diferentes. Es en este dinámico panorama donde aparece el estudio de la necrópolis de Sta. Madrona, caracterizado por su sencillez de lenguaje y su verticalidad. Recoge los datos obtenidos en dos campañas de excavaciones, en 2003 y 2004, en la pequeña necrópolis (300 m²) cercana a la ermita de Sta. Madrona que da nombre al yacimiento en cuestión. En esta necrópolis se han hallado abundantes restos materiales cerámicos, fechables en época ibérica plena, pero desgraciadamente la excavación no ha permitido identificar ninguna sepultura del período ibérico pleno aunque las conclusiones que ofrecen los autores para su datación son convincentes e identifican, por primera vez, una necrópolis del período ibérico pleno lejos de cualquier gran *oppidum*⁹⁶ datable en el s.III aC. La excavación ofreció en cambio el hallazgo de 21 estructuras pertenecientes a una necrópolis anterior (entre s.VIII y VI aC), caracterizada por presentar de manera diferenciada estructuras tumulares (5 túmulos además de otras estructuras) en la zona norte y pequeños *loculi* (9) sin estructura construida en la zona sur. Ambas necrópolis se asocian a poblados que, lamentablemente, presentan un estado de conservación muy deficiente. La situación de estas necrópolis en las vías de comunicación corroboran que la situación que ocupan en el territorio no es aleatoria. Seguramente un factor importante es la explotación del mismo territorio, pero no deben descartarse otros factores externos como el aprovechamiento del aumento progresivo de la frecuencia de contactos de largo alcance.

Comparando las distancias entre necrópolis y hábitats se obtienen unos valores aproximados que denotan una organización lógica y simbólica del territorio. Según M.P.Vázquez⁹⁷ y siempre para una pequeña área en el Bajo Segre se encuentran separadas respectivamente entre 100 y 500 metros donde las necrópolis se sitúan en una posición siempre de inferioridad respecto al asentamiento. También P.Mateo llegó a similares conclusiones que se pueden leer entre líneas en su artículo⁹⁸. La distancia media entre poblado y necrópolis para la Catalunya occidental se

⁹⁰ Maluquer 1984.

⁹¹ Graells ep.

⁹² Mayoral 1992.

⁹³ Rafel 1989, 1991, 1993 y 2003.

⁹⁴ Bea 1996.

⁹⁵ Definidas en diferentes trabajos de N.Rafel (1991, 1993, 1995).

⁹⁶ Hasta el momento únicamente se conocían necrópolis en relación a los grandes centros de Ullastret y Burriac, con las necrópolis de Puig d'en Serra en Serra Daró para Ullastret (Martín 1983) y la necrópolis del Turó de dos Pins para Burriac (García 1993).

⁹⁷ Vázquez 2000: 93.

⁹⁸ Mateo 1993.

sitúa en torno a los 366 mts. Además, como demostró N.Rafel⁹⁹, la mayoría de estas relaciones están condicionadas a diferencias topográficas. A tal efecto la ubicación en el espacio puede representar claras connotaciones simbólicas y preestablecidas demostrando que no es un hecho casual.

En toda la edad de Bronce Final y en la Edad del Hierro no se documentan sepulturas dentro del hábitat. Únicamente excepciones que comentaré posteriormente como la de la tumba del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos o las sepulturas infantiles que no se consideran en el presente trabajo¹⁰⁰. Ya en el Bronce Final, y seguirá durante la Edad del Hierro, los adultos y algunos individuos infantiles, serán enterrados en espacios delimitados a una distancia variable de las poblaciones que dependerá de múltiples factores (topografía, crecimiento, etc.), que afectan de manera decisiva los ámbitos económicos e ideológicos a través de bases de subsistencia, especialización, variación en la forma de ocupación del territorio, etc.¹⁰¹. El desarrollo comercial del Mediterráneo a partir de la segunda mitad del s.VII aC e inicios del s.VI aC repercute en los territorios del nordeste peninsular con un control de las transacciones comerciales por parte de las élites. Mediante el control de los territorios, recursos y vías de comunicación se desarrollan y consolidan diferentes élites que se mostrarán ante nosotros en distintos grados de riqueza, valorada en función de su acceso a productos importados y metales, pero que a nivel local funcionan de modo similar entre ellos, utilizando un mismo código de representación del que posteriormente voy a presentar varios ejemplos.

Siguiendo el esquema propuesto para presentar una visión de conjunto de las necrópolis catalanas de s.VI aC retomemos los casos de las comarcas meridionales. En ellas las tumbas son sustancialmente más ricas en metales que sus análogas del interior. Esta comparación presenta un balance claramente tarraconense tanto para las necrópolis del Bronce Final como especialmente para las necrópolis de s.VI aC donde abundan tanto las armas como los vasos cinerarios realizados a torno. La mayor concentración de armas de hierro fechables en el s.VI aC en Cataluña corresponde a las necrópolis costeras de Tarragona con algunas importantes excepciones en la costa central catalana, el Vallès y el Empordà, de los que a continuación hablaré. En cualquier caso no hay duda de que las necrópolis de este momento indican un punto de inflexión o de cambio cultural de fondo con importantes implicaciones políticas y sociales. Las viejas sociedades organizadas en sistemas tribales evolucionarán a sociedades de *big men* en las que reforzarán y acrecentarán su poder con la posesión y el control de los bienes de prestigio y permitirá posteriormente dar el paso a una mayor estructuración social. El cambio en las identidades sociales, en especial el control de la fuerza por parte de una aristocracia será quizás el elemento estructurador del territorio indígena, eso sí, condicionado y expectante a los estímulos y comportamientos de los llamados "colonizadores". Relacionado con esta aristocracia militar es fácil presentar de manera inmediata las llamadas "tumbas de guerrero" con especial incidencia de las tumbas con espada, como la tumba del "Guerrero" de Can Canyís o la tumba del "Guerrero" del Coll del Llinars del Vallès, y por otro lado las tumbas aisladas de personajes armados, como la tumba de la Granja de Soley. Son ejemplos situados ya en la costa central catalana. Recordemos que las necrópolis conocidas del curso inferior del Ebro –Mas de Mussols, Mianes o La Oriola– han documentado tumbas con armas ofensivas de hierro –espadas, puntas de lanza, puntas de flecha– y defensivas de bronce –pecterales, grebas, hebillas de cinturón, o cnémides–, junto a otras tumbas que contenían otro tipo de objetos, la mayoría de los cuales eran de ornamentación y decoro personal, fenómeno que

⁹⁹ Rafel 2003.

¹⁰⁰ Otro caso singular es la inhumación de un adulto dentro de un silo en el campo de silos anexo al hábitat del Turó de la Font de la Canya, aún inédito y por lo tanto a la espera de conocer la cronología y las particularidades de tal sepultura.

¹⁰¹ Andrés 2003: 20.

llevó a documentar el estatus sexual y elitista del muerto, hasta hace poco de difícil distinción¹⁰².

El caso de la tumba de Sta. Perpètua, de la que posteriormente presentaré un análisis detallado, corresponde a una estructura de planta amplia con un numeroso ajuar que permite observar una lógica asociativa de los distintos elementos. La planta corresponderá a un tipo frecuente en el área del Vallés y la Catalunya septentrional con claras influencias del sur de Francia en lo que E.Pons llamó en su momento la periferia del fenómeno “mailhaciense”.

Estas estructuras, que presentan secciones ovoides o troncocónicas, encuentran sus precedentes en las necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta, en la del Pla de la Bruguera o en la del Coll del Llinars del Vallès. Este tipo de estructuras, igual como sucede en el sur de Francia, se empiezan a desarrollar a partir de mediados del s.VII y abandonan los tradicionales *loculi* simples (casos de Can Missert o en la misma necrópolis de CanPiteu-Can Roqueta). También aquí, en la costa central catalana, la fractura entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro queda evidenciada por un abandono de las necrópolis precedentes y aparecerán *ex novo* nuevas áreas funerarias. Para este territorio existen distintos trabajos de síntesis recientes para la Edad del Bronce y los inicios de la primera Edad del Hierro¹⁰³, pero no de las escasas evidencias de s.VI aC más allá de los artículos que las dieron a conocer¹⁰⁴.

La presencia desmesurada de armamento de hierro en las tumbas de Llinars del Vallès, de la Granja Soley, de la T1 de Can Canyís o de la necrópolis de Mianes podría ser la forma de valorar la figura del guerrero dentro de una comunidad, que en su etapa anterior desconocía esta clase de artefactos¹⁰⁵. En el caso de la tumba de guerrero de Llinars del Vallès, E.Sanmartí propone la hipótesis que la mencionada tumba, aislada, pertenecería a un personaje ilustre, incinerado y sepultado en el transcurso de una gira trashumante. Los datos antropológicos han documentado un individuo adolescente, justo en su etapa iniciática para el proceso de obtener valores militares¹⁰⁶. La presencia de objetos de armamento en las tumbas señala que corresponden a individuos masculinos. La acumulación de estos objetos en tumbas de segundo cuarto de s.VI aC a lo largo del litoral Mediterráneo nordoccidental, debe interpretarse como una simple percepción de amenaza en una época marcada por convulsiones internas y cambios producidos por los nuevos estímulos procedentes del mundo mediterráneo y del sur peninsular ibérico¹⁰⁷ y supuso un cambio importante en la sociedad indígena.

El nordeste de la región catalana ha sido estudiado en un importante número de trabajos que han valorado de manera conjunta el registro funerario desde la Edad del Bronce hasta finales de s.VI aC¹⁰⁸. También aquí la fractura y discontinuidad entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro suponen un cambio claro con el establecimiento de nuevas áreas en funciones de

¹⁰² Maluquer 1987; Mayoral 1992.

¹⁰³ López-Cachero 2005 y 2007.

¹⁰⁴ Sanmartí *et al.* 1982; Sanmartí 1993.

¹⁰⁵ Maya 1990.

¹⁰⁶ La mayoría de los estudios antropológicos de tumbas de guerreros responden a individuos adolescentes, entre 12 y 15 años, lo que hace pensar que la condición militar del difunto podría corresponder a una relación de parentesco. Los datos metalogenéticos son todavía muy escasos, pero los pocos realizados: una punta de lanza de la necrópolis de Can Canyís y de algunos cuchillos -5 de Can Canyís y 3 del Pla de la Bruguera- han documentado que los filos no están acerados, cosa que señala que son piezas demasiado frágiles para haber sido utilizadas como objetos punzantes *versus* beligerantes.

¹⁰⁷ Nickels 1991.

¹⁰⁸ Desde la tesis doctoral de E.Pons (1984) hasta recientes trabajos de síntesis de largo alcance realizados por la misma investigadora (Pons 2000) a los que hay que añadir recientes descubrimientos como las necrópolis de Vilanera que modifican sustancialmente el panorama.

necrópolis con la composición de nuevos tipos de ajuares y la construcción/excavación de nuevos tipos de estructuras funerarias.

A partir de la primera Edad del Hierro uno de los elementos más significativos de manera general será la ampliación del espacio funerario y por tanto del depósito funerario y de su contenido que suele ser generalmente más rico en objetos metálicos de bronce y de hierro. Debido a la importancia y continuidad de los contactos marítimos se produce con mayor frecuencia en las necrópolis del litoral que en las del interior. **(Fig. 5)**

CAPÍTULO 8

- EL ARTESANADO -

CAPÍTULO 8

EL ARTESANADO

(Tosca): «*Vissi d'arte, vissi d'amore,
non feci mai male
ad anima viva!
Con man furtiva
quante miserie
conobbi aiutai*»

Tosca, Acto II, escena V, Musica de G.Puccini,
libreto de G.Giacosa, L.Illica, V.Sardou, 1900.

8.1.- EL ARTESANADO

8.II.1.- Las tumbas de artesanos y el problema del rol social

El estudio sobre la tumba 100 de la necrópolis de Cabezo Lucero¹ me ha llevado a plantear el problema del artesanado y la aparición de los elementos identificadores de roles sociales en las tumbas del área en estudio y su significado.

Las tumbas de artesanos han sido tratadas repetidamente por la investigación - destacando los trabajos de F.Buranelli² y C.Iaia³ -, como indicadores para conocer la capacidad de producción o los tipos de explotación de las respectivas comunidades.

Creo que además de reconocer los tipos de explotación, estas tumbas pueden indicarnos las diferencias de rol dentro de las sociedades, permitiendo describir la complejidad de la estructura social y los grados de especialización. Además resultan ser unos elementos rompedores a la hora de considerar los ajuares como conjuntos analizables únicamente en base a factores de riqueza/pobreza, pasando obligatoriamente por la interpretación de los elementos y los símbolos que se presentan.

Por lo tanto, se ofrecen algunas claves interpretativas para las pocas tumbas que presentan instrumental artesanal en la protohistoria peninsular. El cuerpo documental de paralelos y problemáticas paralelas conforma un marco necesario para la comprensión de este fenómeno: el artesanado, cuya expresión en el ajuar funerario no puede ser considerada de otra manera que una voluntad de diferenciación social. Se aporta un nuevo enfoque para la comprensión de la compleja estructura social que emerge en las diferentes fases de la época ibérica a partir de una parte del análisis de los contextos funerarios. La estructura jerárquica de segmentos de

¹ Graells 2007.

² Buranelli 1979.

³ Iaia 2006.

población situados a diferente altura de la pirámide social se ve matizada por un factor difícil de estudiar como es el rol social.

En necrópolis compuestas por tumbas de tipo simple y uniforme, en las que no se define la emergencia de individuos con papeles técnicos y sociales diferenciados, se establece la imagen de una sociedad fundada en la cooperación simple. Este presupuesto no es válido, en tanto que el modelo mental puede ser muy discutible: el análisis de los casos concretos demuestra que en general existe, en el interior de estas comunidades, una acentuada jerarquía de papeles, a pesar que no implica una acumulación de riqueza en cantidad diferente a la de los demás miembros de la comunidad. Junto a este caso, podemos señalar un modelo opuesto, donde quedan especificados los roles sociales de cada individuo, no tanto en relación con el proceso de producción y al aumento de riqueza, como en la función del proceso de reproducción del mismo grupo social⁴.

Se ha propuesto que las diferentes estrategias de manifestación del poder no adopten siempre la imagen de héroe o del guerrero, sino que en función de los casos los modelos de comportamiento y de representación pública de la élite variarán⁵ de tal manera que se podrá considerar la dimensión del rol social como una variante del estatus.

Es muy probable que una combinación diferente, en una o más componentes del ajuar, corresponda a un *rol individual* diferente, dentro de la familia o de la comunidad⁶. Como ha propuesto R. Peroni es verosímil que la variación, eventualmente relacionada con el cambio de la estructura de la tumba y del ritual, del grado de complejidad de una o más componentes del ajuar bajo el aspecto cualitativo, cuantitativo o del valor intrínseco de los objetos, corresponda a una reconocida diversidad en la importancia social de los roles, como elementos de diferenciación de nivel social o socio-económico⁷. Estas diferenciaciones, serán más o menos claras en función de la correspondencia de los contextos en los que se encuentren. A mayor número de variaciones en la composición de los ajuares, menor será la posibilidad de establecer un ajuar-tipo sobre el que evaluar el grado de diferenciación voluntaria en base al rol desarrollado o al estatus social ocupado.

Las tumbas con instrumental artesanal, se presentan coetáneamente a las tumbas de la élite militar⁸, mezclándose con ellas o distinguiéndose de las mismas, expresando así la actividad en que se quería ser recordado. Debe diferenciarse entre actividades representadas exclusivamente por hombres y actividades propiamente femeninas. Así, F. Buranelli avanzó que las actividades relacionadas con el trabajo de la madera y la agricultura eran propias de hombres al igual que otros tipos de actividades entre las que no consideró las metalúrgicas⁹.

Matizando la idea de R. Peroni, quién puso en duda la función del instrumental como tal dentro de las tumbas¹⁰, se pueden considerar diferentes tipos de instrumentos que posteriormente se relacionan con una serie de actividades de tipo artesanal.

Recordemos que la presencia de instrumental en tumbas toma connotaciones de indicación de rol social y es aquí donde entra el concepto de símbolo. Se debe distinguir entre señal y símbolo, ya que mientras la primera da un mensaje específico que puede ser establecido convencionalmente, el símbolo, en cambio, responde a una razón para la que es adecuado de

⁴ Jiménez 1996: 29, n.42.

⁵ D'Agostino 1999: 82.

⁶ Peroni 1981: 296.

⁷ Peroni 1981: 296-297.

⁸ Blech y Ruano 1998: 301.

⁹ Buranelli 1979: 7.

¹⁰ Peroni 1981: 296.

manera particular, implicando así una noción abstracta para representar conceptos como el poder, la solidaridad del grupo, la autoridad política o familiar, etc. Es en esta función de representación de valores sociales, donde se relaciona el símbolo con los contextos funerarios como vehículos que organizan la concepción de la organización social¹¹. En este complejo panorama de enfoques, la propuesta de E.J. Pader¹², constituye un trabajo pionero que combina una propuesta de base teórica para analizar el ritual funerario e interpretar los símbolos que aparecen con una relación intrínseca entre ideología, acción y cultura material, que no debe ser entendida solamente como influencia de la acción social y la ideología.

Después de las premisas consideradas en el punto anterior, cabe advertir que la Península Ibérica protohistórica, con su mosaico de particularismos locales, es considerablemente divergente respecto a lo que se observa en distintas culturas del Mediterráneo, donde después de un primer estadio en el que a través de los ajuares, las sociedades muestran el estatus, sigue un período en el que se quieren resaltar aspectos de la dimensión privada (vajilla e instrumentos de banquete) y “pública” (armas, armas simbólicas, etc.), y en el que las mujeres aparecen a menudo relacionadas con las actividades textiles. En la Península no se observa esta división en dos grandes períodos, confundándose al mismo tiempo las tumbas que exaltan el estatus, la riqueza, las dimensiones privadas y públicas y ocasionalmente algunas tumbas relacionables con el artesanado. En Italia y en diversas zonas de la Europa central y danubio-balcánica, la presencia de tumbas con instrumentos de trabajo se documenta a partir de la primera edad del hierro¹³. Esta visión principalmente para la Península italiana surge de un trabajo que se ha convertido en un clásico, en el que F. Buranelli consideró dos tumbas de las necrópolis de Veio como tumbas de artesanos carpinteros¹⁴. En el mismo trabajo consideró también las tumbas con herramientas para el trabajo de la madera de otras necrópolis, presentando un amplio listado que recientemente C. Iaia ha actualizado¹⁵.

Por otro lado, la epigrafía funeraria ha representado frecuentemente a los artesanos, llegando a caracterizarse para los fenicios y púnicos el uso de la fórmula “nombre + patronímico + profesión”¹⁶. Al margen de otras profesiones como artesano, jefe de obra, fundidor del hierro, del bronce, del oro, el joyero, *falegname*, constructor de carros, de naves, de redes, de arcos, de *strigilis*, de tenazas, el carpintero, el constructor de muros, el decorador, el marmolista, *tosatore*, *follone*, el tejedor, el perfumero, el fabricante de cacerolas, el castrador de caballos, etc.¹⁷. A modo de ejemplo: CIS I 45, bilingüe griega y fenicia de Kition, donde se identifica como fabricante de copas; CIS I 326 y CIS I 3333, de Carthago, con identificación como fabricante de osarios y de sarcófagos; Estela de la necrópolis d’Akziv con identificación como *il fabbro*¹⁸; CIS I 64, de Kition, con el cargo de jefe artesano; CIS I 51, sobre una estela de Kition, *Shema, hijo de Azibaal, el escultor*; RES 1207, sobre una estela de Kition, donde aparecen representados los instrumentos de trabajo del difunto, con la indicación de que se trata de un constructor de carros; CIS I 154, de Tharros, con indicaciones de escriba; CIS I 5952, de Cartago, *Tumba de Abdmelqart, fabricante de píxides*; CIS I 5984, de Cartago, *Tumba de Bodmeqart, hijo de ‘STNYS, hijo de ‘KYS, hijo de PQY, el fundidor*. También CIS 340, 346, 348, 354.

¹¹ Jiménez 1996: 27, n.31.

¹² Pader 1982: 34-35.

¹³ Buranelli 1979; Iaia 2006: 190.

¹⁴ Buranelli 1979.

¹⁵ Iaia 2006.

¹⁶ Ribichini 2003: 259.

¹⁷ Ribichini 2003: 272.

¹⁸ Ribichini 2003: 271, n.93.

Sin separarnos mucho de esas evidencias epigráficas, son importantes las representaciones de instrumentos sobre las estelas. La presencia esculpida o incisa de estos elementos puede asimilarse a la presencia física dentro de los ajuares. Si comparamos las estelas de Cartago¹⁹, los instrumentos que más se repiten estos son el martillo, las tenazas, las pinzas y la escuadra²⁰. A pesar que las representaciones de instrumentos de trabajo pueden llegar a ejemplos tan lejanos como las representaciones con motivos de arcos de madera, como CIS 330 y 1505. Volviendo a la metalurgia y las actividades relacionadas con ésta y posiblemente con la arquitectura. Las estelas con representaciones de instrumentos para el metal se organizan con unas asociaciones típicas, posiblemente diferenciando entre dos tipos de trabajo (metalurgia y orfebrería?). El martillo y las tenazas, representadas en CIS 735, 2490, 2511 y 3089, mientras que las pinzas y el martillo de pequeñas dimensiones aparecen en CIS 754, 1591, 2455 y 2737.

8.II.2.- El metal y sus herramientas: orfebres, metalúrgicos, comerciantes y mineros

En Europa se documentan algunas tumbas con elementos para el trabajo del metal, y otras, aún menos frecuentes, que corresponden a tumbas de orfebres. La distinción es voluntaria, ya que la actividad tiene unas importantes diferencias, al margen del acceso al tipo de metal y las implicaciones tecnológicas. En cualquier caso, documentar estos tipos de artesanados, representa una costumbre extraña en la mayor parte de Europa²¹, y los ejemplos que se citan para personajes masculinos, acostumbra a presentar materiales característicos del trabajo metalúrgico, los cuales no ofrecen dudas de la correlación funcional a la que se deben adscribir.

Para seguir un orden, en la Península hay un caso paradigmático en la necrópolis de Medellín, en el conjunto 3a, formado por una Urna Cruz del Negro, un plato y un crisol²², posiblemente también en el conjunto 1 de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo²³ y en la t.20 del túmulo A de Setefilla, se encontró un fragmento de tobera, asociado a un vaso a mano de tipo "Chardón", tres vasos carenados, un broche de cinturón de tipo tartésico 1 de Cerdeño y otros objetos indeterminados de bronce y hierro²⁴; también en la necrópolis de Setefilla, pero esta vez en los niveles superficiales del Túmulo I, parece documentarse otra tobera (Torres 1999: 95); ya en el sur de Francia, destacan dos hallazgos, fuera de cualquier tumba, pero en un contexto exclusivamente funerario como la necrópolis de Fleury y de las Fados. El primero representa una tumba indeterminada de la necrópolis de Fleury²⁵, con un molde para la fundición de puntas de flecha. El segundo, de una tumba destruida de la necrópolis de las Fados, con un molde doble para la fundición por un lado de anillas y por el otro de empuñaduras de espada o puñal. Moldes de fundición en tumbas se conocen en la supuesta tumba o hallazgo de Billy (Loir-et-Cher), cuyo depósito de materiales ocupa una superficie de 16 m², que ponen en duda si se trata de una tumba o de una ocultación, con un depósito integrado por un casco de tipo Verrucchio, cinturón de placas y colgantes "á poignard", hacha, escarpa, molde de hacha, cuentas de collar, fusayola y 2 fragmentos de metal²⁶. Otro molde,

¹⁹ Hour-Median 1951.

²⁰ Hour-Median 1951: 65.

²¹ Para una visión de las tumbas relacionadas con el trabajo del metal en centroeuropa durante el bronce final v. Sperber 2000.

²² Almagro-Gorbea 1977.

²³ García-Gelabert 1988: 429.

²⁴ Aubet 1975: 41-42; Torres 1999: 90.

²⁵ Louis y Taffanel 1958: 74

²⁶ Eluère 1982: 174-175, fig.163.

esta vez para fundir navajas de afeitar del tipo Herrnbaumgarten-Legnica, se documentó en la T.5 de la necrópolis de Legnica²⁷.

Relacionadas también con el trabajo del metal deben interpretarse algunas de las tumbas que presentan martillos, a pesar que su concentración en centroeuropa y en la Península escandinava, hace que su atribución sea más próxima a un símbolo de poder como elemento ritualizado y no a la herramienta o arma estrictamente – tumba real de Seddin²⁸; Túmulo 1 t.1 de Freisen²⁹. El único ejemplar en la Península Ibérica lo representa el túmulo F de la necrópolis de Setefilla, con un martillo de minero³⁰.

Dentro de este grupo también deben incluirse las tumbas que presentan materia primera, como lingotes de metal plano-convexos interpretados como ancestros del “aes rudae”³¹. El túmulo del Coll del Moro de la Serra d’Àlmos³², presenta un pequeño lingote de plata del que ya se habían extraído pequeñas cantidades de metal. La presencia de metal en bruto se documenta también en Italia en las tumbas T.30 i 36 de Poggio Montano, Bisenzio-San Bernardino T.47, Bisenzio-Polledrara P.5, Tarquinia-Arcatelle A.37, Tarquinia Impiccato II. Así, otras manifestaciones podrían ser los restos de escorias metálicas que se documentan en las tumbas 184 de Agullana³³, 4, 5 y 9 de la Joya³⁴ o en distintas de la necrópolis del Estacar de Robarinas³⁵, todas ellas fechadas en el s.VI aC y posiblemente relacionadas con un mismo tipo de explotación o comercio del metal.

Posiblemente en este grupo, las tumbas que presentan troqueles, como la t.161 de la necrópolis del Cigarralejo³⁶, formarían la parte más delicada del trabajo, como si de un tipo de orfebrería del bronce se tratara, o, por qué no, también de otros metales. La Tumba 100 de Cabezo Lucero³⁷, conocida como la “tumba del orfebre”, presenta un extenso ajuar integrado por herramientas de hierro y bronce, como sierras, tenazas, yunque, así como una serie de matrices de bronce para decorar supuestamente metal. Éstas se caracterizan por presentar una cara con relieve y el reverso plano³⁸. La aplicación de estas matrices debe entenderse para decorar láminas de metal, dando una compleja decoración en relieve, que no se podría conseguir de otra manera. La tumba se fecha en una cronología de mediados de s.IV aC, a pesar que posiblemente las matrices sean sustancialmente más antiguas³⁹. Cabe destacar dentro del ajuar de esta tumba la presencia de un plato de balanza en bronce como sucede en las tumbas 145 y 305 de la necrópolis del Cigarralejo y en la t.2 de la necrópolis del Cabezo Lucero, que evidencia una cierta actividad comercial regulada en base a un sistema métrico aún por caracterizar, que por otro lado encuentra un ejemplo perfecto en el conjunto de *pondera* de la t.200 de la necrópolis del Cigarralejo.

²⁷ Gedl 1978.

²⁸ Verger 1997.

²⁹ Reinhard 1997.

³⁰ Torres 1999: 93.

³¹ Iaia 1999: 55.

³² Cela, Noguera y Rovira 1999.

³³ Graells ep.a.

³⁴ Garrido 1970.

³⁵ García-Gelabert 1988: 429.

³⁶ Cuadrado 1987: 323, interpretando estas piezas como puntas de dardos. Hecho que nos parece difícil de aceptar, a partir de los dibujos, ya que presentan secciones idóneas para la nueva atribución.

³⁷ Éluère 1998; Uroz 1992; Uroz 2006.

³⁸ Uroz 1992: 45.

³⁹ Uroz 1992: 45; Lorrio y Sánchez 2000-2001: 31.

Para otros contextos, se ha propuesto la presencia de otras tumbas de orfebres, como la Tumba de Khaniale Tekke, con un *askos* sardo. Corresponde a un metalúrgico fenicio enterrado en una tumba a tholos minoica reutilizada⁴⁰. Pero sin duda la más próxima, tanto por la composición del ajuar como por cronología (s.II aC) es la tumba del orfebre de la necrópolis de Eraclea⁴¹. El ajuar se conforma, igual que la tumba del Cabezo Lucero por un grupo numeroso de matrices y un conjunto de herramientas.

Relacionado con la orfebrería, debe atenderse a las tumbas de artesanos del marfil o del hueso, ebanistas e incrustadores. En la necrópolis de Utica, se documentó una (t.1) identificada por P.Cintas⁴² a partir de los instrumentos de trabajo dispersos por la tumba. El conjunto estaba formado por un martillo, una hacha pequeña, un cuchillo de hierro, un pulidor lítico, piezas acabadas - *Charmantes petites capsules polies destinées à orner des coffrets* - y abundante materia prima en bruto y en curso de elaboración: astrágalos, conchas, plaquetas de hueso, *galets* y *galets dégrossis*, conchas *nacrées* de moluscos usadas por una única cara.

8.II.3.- El hacha y el trabajo de la madera

Es difícil empezar este punto sobre el trabajo de la madera sin tener en mente los pasajes de Odiseo⁴³, con las referencias que describen al héroe capaz de construirse él mismo una embarcación o el lecho nupcial, o las alusiones a Esíodo quién aconseja como construirse un carro y otros objetos. Sobre estas referencias clásicas volveremos con más detalle en las conclusiones.

Entre las distintas tumbas que se han considerado en este trabajo como relacionadas con las artesanías aplicamos el criterio de F.Buranelli, quién matizaba que muy probablemente se podrían considerar como herramientas para la madera algunos escarpes y especialmente hachas (algunas tumbas que presentaban estos útiles han sido citadas con anterioridad⁴⁴) junto con, gubias, *scalpelli*, limas y *raspe*⁴⁵, y posteriormente también las sierras⁴⁶.

El hacha, instrumento que puede leerse como arma, instrumento de trabajo, lingote premonetal, elemento de representación o de uso sacrificial y cerimonial, tiene una fuerte componente sacra en todo el ámbito mediterráneo⁴⁷. No así en el ámbito centroeuropeo, donde su presencia es abundante, seguramente no relacionable como elemento meramente simbólico sino también como un elemento más de la panoplia militar. A pesar de ello, en el catálogo que acompaña este punto se añaden algunas tumbas de singular relevancia del ámbito centroeuropeo que también presentan hachas entre sus ajuares. El caso de la t.1975/131 de Hagenau, relacionada con otros indicadores de rol, hacía necesaria su consideración para argumentar la posibilidad de diversidad de roles en un único personaje. La presencia de hachas en tumbas, se localiza pocas veces y siempre en tumbas de elevado estatus socio-económico, pero los ejemplos de las dos tumbas de Roques de Sant Formatge (Seròs, Lleida) (túmulos F.60 y F.102), rompen el esquema de base. Sin duda, como se

⁴⁰ Vagnetti 1989. Para una visión en contra a la atribución oriental del personaje enterrado v.Hoffman 1997: 191 y ss, citado en Torres 2005

⁴¹ Bourbon y Durando 2004.

⁴² Cintas 1951: 37.

⁴³ Od. V, 228-263; XXIII, 189-201

⁴⁴ A los que debemos añadir, entre otros el Túmulo 6 de Sitzerath (Nonnweiler) (Reinhard 1997), con un escarpe.

⁴⁵ Bartoloni 2003: 182-183; Buranelli 1979; D'Agostino 1977: 11 y 14.

⁴⁶ Iaia 2006: 190-191.

⁴⁷ Bartoloni 2003; Janin 2000: 127.

demuestra a partir de lo estandarizado de los ajuares, la mera presencia de estos instrumentos caracteriza estas tumbas como singulares dentro de su necrópolis. No es así en la controvertida tumba del Túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos, donde entre un numeroso y disperso, aunque coherente ajuar, se documentó una hacha⁴⁸, siendo la única tumba de primera edad del hierro y de época ibérica con hacha en todo el nordeste. En Italia, donde han sido recogidas las tumbas que presentan hachas el número es reducidísimo si se compara con el número total de tumbas, tanto el general como el particular de cada necrópolis⁴⁹. Únicamente el caso de la necrópolis de Casa Nocera a Casale Marittimo presenta una divergencia con el resto ya que presenta hachas en todas las tumbas masculinas. Al mismo tiempo, algunas tumbas centroeuropeas son interesantes de retener ya que en sus contextos las hachas también son raras o los ajuares a los que se asocian presentan suficientes instrumentos como para considerarlas dentro de las tumbas en cuestión en la misma línea de las presentadas en Italia o en la Península Ibérica⁵⁰.

La presencia de hachas miniaturizadas en tumbas, igual como se ha observado para las espadas miniaturizadas⁵¹, toma unas connotaciones de particular simbolismo social. Las pocas miniaturizaciones de hachas en la Península, corresponden al área valenciana con ejemplos en la tumba infantil del departamento 3 del Castellet de Bernabé⁵² y en la necrópolis del Cabezo Lucero⁵³, con cronologías sustancialmente más modernas que las hachas de las tumbas de Roques de Sant Formatge y de las tumbas con espadas miniaturizadas de la Cataluña meridional⁵⁴.

Las interpretaciones para algunas hachas en miniatura en tumbas se han relacionado como *oboloi* de Caronte⁵⁵ en base a su valor como *keimelia* y símbolos premonetales. Será a partir de época romana, cuando se generalizará la deposición de miniaturas o *crepundia* en las tumbas infantiles y se interpretará como símbolos de protección paterna⁵⁶. Por otro lado, en contextos balcánicos y griegos se documentan hachas miniaturizadas, a pesar que la tipología y la

⁴⁸ Cela, Noguera, Rovira 1999.

⁴⁹ Sant'Abbondio di Pompei t.8; Bologna-Benacci Caprara t.39, t.53; Tomba *del Duce* a Vetulonia; T.68 de G.B.II de Mailhac; Tomba a cista del parco dei Monaci prop de Matera; Tolentino-San Egidio tumba sotto tumulo F; Túmul de Timpone delle Rose nella Sila; Vetralla Poggio-Montano T15; Tarquinia Arcatelle T3 i T34; Cerveteri Sorbo T.283; Populonia Poggio del Molino; Tomba A de Verrucchio-necropoli Lippi; T2/1980 de Verona necropoli della Colombara di Gazzo Veronese; Tomba de la "tapadora figurada" a Sticna; Veio Casal del Foso T.1038, T.1073; Veio Grotta Gramiccia t.146; Pontecagnano t.926, t.928, t.1507, t.4461, area ECI t.3284, t.3267, località Casella t.4890; Pitino-San Severino t.31; necropoli Benadduci, Tolentino t.23; Este-Ricovero t.236; Randi t.14; Pithecoussai t.515, t.557, t.678; Vulci-Mandrone di Cavalupo tumba A; Narce-necropoli di Pizzo Piede L, tumba 12, 16; Pitecusa t.515, t.557, t.678; Tursi-Valle Sorigliano t.31, t.105, t.123, t.139, t.151; Roggiano-Località Prunetta t.4, t.5; Francavilla Marittima t.41.

En la Península cabe destacar también la presencia de hachas entre los materiales de la necrópolis de la Cruz del Negro, provinientes de las excavaciones de Pérez y Vega (Torres 1999: 82) y de la T.2 de la necrópolis de Sta Lucía en Mairena del Alcor.

⁵⁰ Tumba de Hostomice, Túmulo principesco de Çaka, Tumba del guerrero de Neheren a Tübingen; T.1975/131 de Hagenau; Tumba de Lusehof a Voldtofte; Tumba d'Oss.

⁵¹ Graells 2007.

⁵² Guerin 2003: 203.

⁵³ Aranegui *et al.* 1993: 256-257: fig.90.11. Asociada a esta tumba se encontró también miniaturizado un yugo de bronce (Aranegui *et al.* 1993: 257, fig.90.10).

⁵⁴ No así las espadas miniaturizadas de los santuarios ibéricos (Lillo-Carpio 1984-1985).

⁵⁵ Bartoloni 2003: 184.

⁵⁶ Guerin 2003: 204.

cronología respecto a las que se conocen en la Península Ibérica son sustancialmente diferentes. Destacan especialmente las necrópolis de Vojnik y Vergina.

II.4.- Otros Instrumentos

Pocos ejemplos tenemos de tumbas de artesanos ceramistas. Colomines consideró que más que ceramistas se trataba de vaciadores, en base a la presencia de moldes para fabricar figuras cerámicas⁵⁷. Corresponden a la tumba del Puig des Molins donde se recuperaron, con anterioridad a la excavación de Colomines, un molde para realizar figuritas de tipo egipcio con forma de Mono y dos moldes para estampillar cerámica⁵⁸ y, posteriormente, en la campaña de cribado de la tierra restante en la tumba, se documentaron cuatro sellos para estampillar y otro molde para fabricar figurillas de tipo egipcio⁵⁹. También la supuesta tumba del Puig des Molins, excavada por C.Roman⁶⁰, con siete moldes: tres circulares con rosetas y cuatro pertenecientes a figuritas⁶¹. También de ceramista se ha considerado la tumba 59-60 de la necrópolis del Cigarralejo que, a pesar de presentar sustanciales diferencias con las dos tumbas de la necrópolis ibicenca, presenta abundantes elementos que permiten considerarla como tal⁶².

Menos claros, pero posiblemente relacionables con las tumbas de ceramistas, serían las tumbas que presentan punzones. Normalmente encajando puntas de cobre o bronce en hueso o en cuerno/asta. Estos elementos han sido identificados como herramientas de incisión, posiblemente para decorar cerámica, pero también una sugerente interpretación como instrumento para tatuar sería aceptable⁶³, más aun si recordamos los punzones de las cuevas d'es Càrritx, asociados a sepulturas y con total ausencia de cerámicas decoradas con incisiones. Tumbas con estos elementos se documentan en la necrópolis de la Pave T.1⁶⁴, Moulin à Mailhac T.61⁶⁵ o la T.1975/131 de Hagenau (donde los punzones son totalmente de bronce y en ningún caso se encuentran restos de haber presentado mango), a pesar que posteriormente se documentarán otras tumbas con punzones, en algunos casos en hierro, como en la t.131 del Cigarralejo⁶⁶.

Un único caso de artesanado relacionado con la pintura, fechado entre el 350 y el 325 aC, se documenta en la t.59 de la necrópolis del Cigarralejo, donde se encontraron abundantes restos de pigmentos minerales⁶⁷. La interpretación que se propone para esta tumba es la de un artesano pintor-estucador⁶⁸, que se relaciona con los restos escultóricos hallados en la necrópolis. Por otro lado no se puede descartar que corresponda a un personaje relacionado con actividades próximas a la decoración cerámica o al tinte de tejidos o pieles. La presencia de un yunque⁶⁹, posiblemente para triturar los pigmentos, permite esta interpretación junto al

⁵⁷ Colomines 1954.

⁵⁸ Colomines 1954: 191.

⁵⁹ Colomines 1954: 193.

⁶⁰ Roman 1922-1923.

⁶¹ Colomines 1954: 193.

⁶² Cuadrado 1987.

⁶³ Taffanel y Janin 1998.

⁶⁴ Claustres 1950.

⁶⁵ Taffanel y Janin 1998.

⁶⁶ Cuadrado 1987: 280.

⁶⁷ Blech y Ruano 1998; Cuadrado 1987: 177-181.

⁶⁸ Blech y Ruano 1998: 306.

⁶⁹ Cuadrado 1987: 179.

hallazgo de diversos alisadores, a pesar que E. Cuadrado propuso una lectura como ceramista con los alisadores para dar acabados a las cerámicas y los pigmentos (óxido de hierro, carbonato de cobre, carbonato de plomo y óxido de plomo) para pintarlas⁷⁰. También la presencia de restos de pintura ha sido documentada en distintas tumbas de la necrópolis del Estacar de Robarinas⁷¹, hecho que lleva a la investigadora a proponer que se trate de ofertas o atributos del oficio del difunto, considerándose como atributos de ceramista⁷².

La presencia de útiles relacionados con la agricultura sólo se documenta escasamente en Italia⁷³; Con dudas en Portugal, donde en la necrópolis de Alcacer do Sal se documentaron en superficie y fuera de contexto dos picos y una hoz, así como algún otro elemento de difícil caracterización⁷⁴.

En la tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo se documentaron, entre abundantes restos de armas y cerámicas, una hoz, tres podaderas, una protección en hierro de arado y una posible hacha⁷⁵.

El caso de los materiales fuera de contexto de Alcacer do Sal podría suponer la existencia de alguna tumba de “minero” (o de propietario de minas, comerciante de minerales, etc.), pero la ausencia de grandes centros mineros en las inmediaciones de la zona obliga a considerar los picos como herramientas agrícolas.

También como poseedoras de hoz, pueden considerarse algunas tumbas con abundantes fragmentos de lámina de sílex identificadas en algunas tumbas tartésicas entre las que destaca el túmulo 1 de Bencarrón.

La necrópolis del Cabezo Lucero⁷⁶ y la tumba infantil del departamento 3 del Castellet de Bernabé⁷⁷, presentan miniaturizaciones de instrumental agrícola, concretamente picos. En la tumba del Cabezo Lucero se encontró, también miniaturizado, un yugo de bronce⁷⁸.

La fusayola es en esencia un elemento para hilar y esta actividad es una labor de la mujer⁷⁹. De otro modo, y como ya se ha propuesto repetidas veces, los elementos del ajuar son elementos seleccionados con un simbolismo particular que permiten identificar al difunto en relación a su sexo, edad, estatus social, rol social o a la actividad desarrollada en vida, cuando no diversas de éstas a la vez. Así se puede afirmar que la mujer que se entierra con la fusayola no la incluye en su ajuar sin motivo, sino porqué muy probablemente nos está indicando que representarse como profesional de la actividad desarrollada, la hilatura, es un símbolo de prestigio. Seguramente en relación a no tener otras obligaciones laborales dentro de la

⁷⁰ Cuadrado 1987: 181.

⁷¹ García-Gelabert 1988: 428.

⁷² García-Gelabert 1988: 428.

⁷³ Buranelli 1979; Iaia 2006. Las tumbas Este Randi t.14 y Este Casa Ricovero t.236, presentan, respectivamente, una hoz y dos raspas y una hoz, dos raspas y dos hachas. A pesar que las dos tienen raspas y la segunda tiene también dos hachas, la presencia de la hoz nos obliga a considerar las tumbas como pertenecientes a conjuntos de instrumental agrícola.

⁷⁴ Schule 1969: taf.110.1-4.

⁷⁵ Cuadrado 1987: 385-389. La tumba se fecha entre el 400 y el 375 aC.

⁷⁶ Aranegui *et al.* 1993: 256-257; fig.90.11.

⁷⁷ Guerin 2003: 203.

⁷⁸ Aranegui *et al.* 1993: 257, fig.90.10.

⁷⁹ Bartoloni 1989: 36; Bartoloni 2003; Peroni 1981: 296.

comunidad⁸⁰. Son numerosas las alusiones clásicas⁸¹ a la nobleza de la hilatura (Ariadna) y del tejer (Andrómaca, Helena, Penélope).

De igual manera las representaciones de hiladoras y tejedoras aparecen en elementos de prestigio como en el trono de la tumba 89 de la necrópolis Lippi de Verucchio⁸² o el *Tintinabulum* de la tumba 5 de la necrópolis de l'Arsenale Militare de Bologna⁸³. En la espalda de la silla de la t.89, parece observarse que la hilatura y el acto de tejer son actividades reservadas a las mujeres de mayor rango social, mientras que el resto de las mujeres se encargan de esquilarse y cardar la lana. En el *Tintinabulum*, se observa en una cara de la pieza la matrona que hila y en el otro lado la matrona que teje en un gran telar (similar a los representados en la t.89 de Verucchio)⁸⁴. Estas representaciones, de acuerdo con las fuentes clásicas y la documentación arqueológica han permitido proponer, en algunos contextos, dos niveles sociales⁸⁵, las mujeres representadas como hiladoras con husos y fusayolas; y las hiladoras y tejedoras representadas por un mayor número de fusayolas y "rocchetti"; algunas veces con pesas de telar (con el caso extremo, como indicador social, de la T.5 de Le Carpine di Guidonia, con *conocchia* de disco, huso de bronce, cuchillo, 4 *rocchetti* asociados a un individuo infantil de 2 años).

Otras interpretaciones otorgan a estas piezas atribuciones "mágico-simbólicas"⁸⁶ a partir de su hallazgo en tumbas, teóricamente, masculinas. A pesar de ello, propuestas más moderadas, han considerado la posibilidad de que en algunos casos corresponda la presencia de fusayolas fuera, encima o en las inmediaciones de la tumba, a ofrendas conyugales o hasta como piezas de ornamentación personal o de vestuario⁸⁷.

En Cataluña son muy raras las tumbas que presentan en sus ajueres fusayolas: En el sector Maries de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa se recuperaron 7 fuera de contexto, muy probablemente correspondientes a ofrendas exteriores a las tumbas. En la necrópolis de Mas de Mussols se encontró una en cada una de las siguientes tumbas S.3, S.13 y T.33; En la necrópolis de Mianes en las S.1, S.34, T.17 (2), T.34, T.48 y T.53. En el mismo valle del Ebro, en la necrópolis de La Atalaya, en las tumbas AB-28 y AB-48.

En cambio, a pesar de no ser un elemento imprescindible de los ajueres femeninos italianos, su presencia destaca especialmente en las necrópolis antiguas de Veio, donde se documentan en todas las tumbas femeninas (al menos en un ejemplar), caso que no tiene correspondencia en

⁸⁰ A.Ma.Biatti-Sestieri (1992: 506), propuso para la necrópolis de la Osteria dell'Osa que las tejedoras fueran mujeres jóvenes sin hijos y las hiladoras mujeres adultas con hijos. En cambio, en la t.18.XXII de Monte Lo Greco a Narce, tumba doble con mujer adulta y chica joven, únicamente la primera presenta el conjunto de materiales para la hilatura y la tejeduría (Bartoloni 2003: 121). Por lo tanto, la variabilidad de tradiciones simbólico-representativas en los contextos funerarios, también italianos, presenta una gran variabilidad local.

⁸¹ Il, VI, 490-493; Od. V, 61-62; Od. X, 220-224; Od. XV, 105, Od. XXI, 350-353.

⁸² Von Eles 2002.

⁸³ Morigi-Govi 1971. Tumba también conocida con el nombre de "Tomba degli Ori".

⁸⁴ Es interesante observar como en las dos representaciones se repite la voluntad de presentar todo el proceso de elaboración del tejido, repitiéndose los pasos y los símbolos (únicamente en la poltrona de Verucchio aparecen carros, interpretados para el transporte de la lana, que no se encuentran en el *Tintinabulum*).

⁸⁵ Bartoloni 1989: 42; Bartoloni 2003: 120; Biatti-Sestieri 1992: 506.

⁸⁶ Morigi-Govi 1971: 219 y nota 20.

⁸⁷ Bartoloni 2003: 120.

Vetulonia o Bisenzio donde únicamente aparece una fusayola en algunas urnas de tipo “a capanna”⁸⁸.

A menudo se encuentran en contextos italianos, asociados a fusayolas y *Rocchetti*, unos terminalos cónicos de bronce⁸⁹, que en muchos casos se pueden identificar erróneamente, como ha advertido G.Bartoloni⁹⁰, con puntas de lanza o regatones. Seguramente su atribución va más en relación a la cobertura de un extremo de *conocchia* de madera. Su lámina, no suficientemente gruesa como para soportar los impactos de las funciones del regatón, ni tampoco tan sutil como para ser interpretada como chapa encuentra en la función de cobertura de instrumental, relacionado bien con el cuero y más seguramente con el tejido, la atribución más correcta. Es destacable también la riquísima tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo, con más de 100 pesas de telar y diversas chapas de madera, interpretadas como piezas para tejer⁹¹, que siguen el discurso de riqueza, estatus y rol.

Útiles de curtidor se encuentran en la t.243 y 333/257 de la necrópolis del Cigarralejo. La primera con una chifla de curtidor entre el ajuar⁹² y la segunda con dos tajadoras de curtidor y una serie de punzones en hierro⁹³.

Tampoco se puede olvidar la presencia de tijeras para esquilas. Estos elementos se encuentran en las necrópolis celtibéricas de Atienza t.15⁹⁴, Quintanas de Gormaz⁹⁵, Osma⁹⁶, Arcòbriga T.D⁹⁷ o en necrópolis ibéricas como la t.79 y 110 del Cigarralejo⁹⁸ o Villalones⁹⁹.

La actividad, en principio debería considerarse propia del género masculino y, a pesar de su relación con el textil y por lo tanto relacionable con la órbita femenina, no permite considerarlo con el contexto de gineceo, entre otros argumentos por su asociación a las armas. Por otro lado se comparte la idea de que las tijeras podrían corresponder a un símbolo de la actividad ganadera ovina, que necesita cíclicamente del esquilado¹⁰⁰.

II.5.- La caza y las puntas de flecha

Las tumbas con puntas de flecha son escasas y manifiestan siempre una riqueza considerable¹⁰¹. La presencia de estos elementos en las tumbas se relaciona con las actividades venatorias, restringidas a la élite propietaria o encargada de gestionar el territorio¹⁰². Los casos

⁸⁸ Bartoloni *et al.* 1987: 9, 15, 24, 52, 60.

⁸⁹ Fossa 10 de Populonia – Piano delle Granate; Fossa II de Populonia – Poggio delle Granate; Tumbas HH.14, X.2-3, CC.7, N.4-5 i R.3-4 de Veio – Quattro Fontanili; Un puntal similar, pero en hueso, se encontró en la tumba 11 de Tarquinia – Selciatello, que como ha propuesto G.Bartoloni (2003: 147), podría utilizarse en las mismas funciones.

⁹⁰ Bartoloni 2003: 147.

⁹¹ Blech y Ruano 1998: 305; Cuadrado 1987.

⁹² Cuadrado 1987: 437, fig.187.7.

⁹³ Cuadrado 1987: 547-549.

⁹⁴ Schule 1969: taf.18.

⁹⁵ Schule 1969: taf.44.7.

⁹⁶ Schule 1969: taf.63.1.

⁹⁷ Schule 1969: Taf.66.

⁹⁸ Cuadrado 1987: 202.

⁹⁹ Vaquerizo 1986.

¹⁰⁰ Vaquerizo 1986: 361.

¹⁰¹ G.Bartoloni señala la misma problemática para la Etruria (2003: 181).

¹⁰² Od. XIX, 428-454.

que se conocen en Cataluña con la misma cronología que el contexto general de la necrópolis de Milmanda, son los de la tumba de la Granja de Soley¹⁰³ y el de la T.65 de la necrópolis del Molar¹⁰⁴ a pesar de que, correspondiente a una fase anterior del bronce final, se conoce la tumba 1 del sector Teuler de la necrópolis del coll del Moro de Gandesa¹⁰⁵, la T.223 de la necrópolis de Can Bech de Baix a Agullana¹⁰⁶ y también entre el material superficial de la necrópolis de Mas de Mussols¹⁰⁷ y de la necrópolis de Roques de Sant Formatge (Seròs).

En la tumba de la Granja de Soley, las puntas de flecha sustituyen simbólicamente la espada como símbolo de estatus. En la tumba 65 del Molar¹⁰⁸, la punta de flecha aparece como única “arma” dentro del ajuar más rico de la necrópolis (junto con el de la T.61), tanto numéricamente como en peso de metal¹⁰⁹.

Fuera de Cataluña, y siempre en la Península Ibérica, la presencia de tumbas con puntas de flecha pasa prácticamente inadvertida, y destaca a modo de ejemplo la necrópolis del Cabezo Lucero donde no hay ninguna, la necrópolis del Cigarralejo con una única punta (t.87-88) y las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho, donde solo hay 3 (t.32, 205 y 282) que corresponden todas ellas a tipos antiguos¹¹⁰ por lo que respecta al contexto de la necrópolis¹¹¹. Únicamente rompe esta afirmación la tumba 147 de la necrópolis del Cigarralejo, que presenta 11 puntas de lo que se ha interpretado como “venablos”¹¹², a pesar que no es descartable una identificación como punzones con mango, lo cual llevaría a esta tumba al grupo de tumbas con representación de otras actividades profesionales.

Para fases más antiguas, también en la Península Ibérica, encontramos puntas de flecha únicamente en Setefilla, en los niveles superficiales del túmulo A, otra en el túmulo F, en la Inhumación 2 del centro del Túmulo I¹¹³.

Otros ejemplos donde se documenta la presencia de puntas de flecha en tumbas, corresponden: Galères T.1; Ravin des Arcs T.6; Serre de Fontaines T.1; T.1975/131 de Hagenau (4 puntas); T.1 Landau-Wollmesheim (7 puntas); T.142 du Moulin (1 punta); Tumba “Panzergrab” (Sticna, Slovènia) (10 puntas); Tumba dei carri de Populònia; Tumba de Wijshagen (1 punta); Schwarzenbach II túmulo 2 t.1 (5 puntas); Reinheim (Sarre-Palatinat) Túmulo A (1 punta de calcedonia); Marisel (Romania), T.5 (3 puntas); Osteria dell’Osa t.185, 378 y 578 (un ejemplar en cada una). La interpretación que han recibido algunas puntas de flecha en contextos italianos, las han puesto en relación con indicadores de rol vertical, a partir de las frecuentes inutilizaciones de las mismas mediante perforaciones en las hojas para convertir estos instrumentos en objetos profilácticos o de ornamentación. Destaca en esta

¹⁰³ Sanmartí *et al.* 1983.

¹⁰⁴ Vilaseca 1943.

¹⁰⁵ Rafel 1991.

¹⁰⁶ Palol 1958.

¹⁰⁷ Maluquer 1984.

¹⁰⁸ Vilaseca 1943.

¹⁰⁹ Bartoloni 2003: 182. Esta cantidad de metal dentro de la tumba, únicamente puede compararse con las tumbas 61 de la misma necrópolis del Molar, la T.257 de Roques de Sant Formatge y la T.207 d’Agullana.

¹¹⁰ Tipo arpón (t.205 y 282) y tipo palmela (t.32).

¹¹¹ García-Cano 1997: 246.

¹¹² Cuadrado 1987: 302.

¹¹³ Torres 1999: 90-94.

línea las interpretaciones propuestas por A.Ma. Bietti Sestieri, A. DeSantis y L. Salvadei¹¹⁴, que las consideran equivalentes a la espada (miniaturizada) como a indicadores de rol vertical.

Por otro lado han sido muchos investigadores los que han recordado la importancia de la caza como elemento de distinción y distanciamiento social. A tal efecto vale la pena recordar los trabajos de A.Schnapp sobre la iconografía de la caza¹¹⁵ o la introducción del *Ginecético* de Jenofonte por parte de G.Gracià¹¹⁶ o a G.Bartoloni quién ha considerado las sepulturas con perros como indicios de la actividad de caza, ejemplificándolo con la tumba “del carro de bronce” de Vulci¹¹⁷. En esta línea, en Cataluña, los restos de caza en tumbas del período que comprende el tránsito del bronce final al ibérico antiguo, son muy pocas: Tumba de Guerrer de Llinars del Vallès: Asta de ciervo sometida al fuego¹¹⁸ y T.37 de Mas de Mussols, con hueso de cigüeña¹¹⁹. Otras tumbas próximas con restos de caza, corresponden a la T.136 d’Agde, con asta de ciervo (probablemente como parte de un cuchillo)¹²⁰; Túmulo D de Setefilla, con restos de cérvidos¹²¹; Inhumación del Fondo de Cabaña 4 de Sta. Lucía, con una mandíbula de cérvido¹²²; Túmulo 1 de Bencarrón, con un colmillo de jabalí¹²³; la T.24 (1900-1905) de la Cruz del Negro y uno de los túmulos de Bencarrón (con esqueleto de pajarillos). Pero especialmente destaca el caso de la Granja de Soley con la presencia restos de jabalí¹²⁴ que pueden explicarse en relación al hallazgo de 4 puntas de flecha en bronce como símbolos de la caza. Asociaciones con restos de caza mayor son numerosas en distintos contextos funerarios entre Catalunya y el sur de Francia. A título de ejemplo señalar la tumba de los frenos de caballo de la necrópolis de Pradines, con defensas de cérvido¹²⁵ o en la tumba 718 de la necrópolis Le Causse de Castres con un colmillo de jabalí perforado a modo de colgante¹²⁶. Otro ejemplo de esta exhibición lo representan los restos de fauna que se documentan dentro de algunas tumbas y que son indicativos de banquetes o de alimentos para el más allá. Un elemento importante es la selección preferencial de partes especialmente ricas y de especies especialmente singulares que independientemente de la interpretación de algunas de estas como ofrendas alimentarias o rituales para el difunto suponen una inversión alta mediante el sacrificio del animal. La selección de las partes en algunas tumbas puede llevarnos a la interpretación de un consumo ritualizado. La presencia de restos de animales salvajes se presenta como una deposición de trofeos, como pueden ser algunos colmillos de oso o defensas de jabalíes (a modo de colgantes o no) o de cérvidos¹²⁷. Si repasamos brevemente el catálogo de casos documentados entre Catalunya y el sur de Francia vemos una concentración de esta práctica en el tránsito entre el primer y el segundo período de la edad del hierro. Observamos casos en la tumba del

¹¹⁴ Bietti-Sestieri, DeSantis y Salvadei 2004: 543, fig.6.

¹¹⁵ Schmitt y Schnapp 1982; Schnapp 1977 y 1979.

¹¹⁶ Gracià 2002: 1-171.

¹¹⁷ Bartoloni 2003: 181. También documentado en otras tumbas italianas y en la Península Ibérica, únicamente en la t.14 de la necrópolis de la Joya (Torres 1999: 153). Para una visión de los enterramientos de perros en contextos griegos v. Preston 1984.

¹¹⁸ Campillo 1993: 57.

¹¹⁹ Maluquer 1984.

¹²⁰ Nickels 1989.

¹²¹ Torres 1999: 153.

¹²² Torres 1999: 153.

¹²³ Torres 1999: 71.

¹²⁴ Sanmartí *et al.* 1982: 74.

¹²⁵ Mazière 2005: 922, fig.14.

¹²⁶ Giraud, Pons y Janin 2003.

¹²⁷ Méniel 2002: 11.

Guerrero de Llinars del Vallès con una asta de cérvido sometida al fuego¹²⁸ o en la necrópolis de Pedrós donde en el interior de las urnas 18, 41 y 44 se documentaron ofrendas de animales¹²⁹. La presencia de una asta de ciervo sometida al fuego¹³⁰, encuentra paralelos en la t.136 de Agde¹³¹, en 4 tumbas de la necrópolis de le Causse en forma de fragmentos de astas¹³² y en otras tumbas y contextos es probable su presencia, pero no como piezas en estado bruto, sino formando parte de las cachas de cuchillos o como elementos decorativos de otros objetos. Pero quizás el caso mejor estudiado sea el de la Necrópolis de la Peyrou en Agde¹³³ en donde el estudio no implicó únicamente la determinación taxonómica de las especies sino también su exacta localización en las tumbas a tal efecto creo interesante señalar la abundante presencia de restos suidos y bóvidos pero especialmente de ovicápridos con la deposición preferencial del *gigot* (pierna). Otro ejemplo digno de ser considerado es el análisis de los restos faunísticos de las necrópolis de la región de Castres que presentan una especial incidencia en la necrópolis de la Causse. En esta necrópolis se documentan restos faunísticos asociados a las tumbas desde su primera fase pero será especialmente en la fase IV (650-575 aC) cuando experimente la necrópolis una mayor concentración de restos animales. Si se sigue el planteamiento propuesto en la publicación de los resultados del análisis consideraremos especie por especie. Así los bóvidos se documentan en 97 tumbas documentándose especialmente extremidades anteriores de individuos que no han permitido una identificación de edad, a pesar de documentarse algunos dientes y partes de extremidades posteriores. Los ovicápridos aparecen en 124 tumbas con una tendencia alta al sacrificio de adultos con una predilección hacia extremidades posteriores. Los suidos aparecen en 35 tumbas con una presencia de antebrazos y extremidades posteriores. Pero el elemento más significativo de la fase IV de la necrópolis de le Causse es el aumento del número de depósitos dentro de las tumbas que, a pesar de mantener aún las mismas proporciones que en períodos anteriores, se caracterizan especialmente por el predominio de los ovicápridos sobre los bóvidos y por la selección de extremidades posteriores de ovicápridos y suidos¹³⁴ así como también el aumento de conchas marinas¹³⁵.

Si recordamos el prefacio de Jenofonte (*Cyn.* I, 1-18) veremos la relación divina entre la caza y la excelencia en otras artes. La preparación que daba la caza y la estrategia permitió junto a algunas particularidades individuales caracterizar a los más notables héroes griegos. Los datos que se extraen de las técnicas descritas en los tratados de cinegética greco-romanos remontan a un estadio arcaico en el que el cazador es el héroe seguro de su valor hasta el punto en que la caza se convierte en una excusa para relacionar a los héroes con los animales salvajes¹³⁶ (especialmente grandes felinos, lobos y jabalíes)¹³⁷. Según opinión de A.Schnapp y de G.Gracià¹³⁸ en ciertos casos de relación entre los héroes y los animales salvajes se produce un proceso de humanización de estos últimos para conseguir un enfrentamiento de igual a igual.

¹²⁸ Campillo 1993: 57.

¹²⁹ Vázquez 2000: 93.

¹³⁰ Campillo 1993:57.

¹³¹ Nickels 1989.

¹³² Giraud, Pons y Janin 2003: 222.

¹³³ Colomeau 1989.

¹³⁴ Giraud, Pons y Janin 2003: 222.

¹³⁵ Tendencia que también en Cataluña presenta a partir de este momento un aumento.

¹³⁶ Gracià 2002: 12.

¹³⁷ Recordemos a tal efecto los pasajes de Hércules con el león de Citerón y especialmente el de Nemea así como con el jabalí de Erimanto. Para el caso de los lobos el complejo escultórico de el Pajarillo en Huelma representa una atestación precisa.

¹³⁸ Schnapp 1981: 38 y ss; Schnapp 2000; Gracià 2002: 13.

Este pensamiento y comportamiento agonístico y exhibicionista perduró hasta época arcaica si bien a partir de ese período el código de conducta evolucionó con una tendencia formativa de los jóvenes. Como ha sido señalado¹³⁹ entre los siglos VII y VI aC la caza se incorporó en las actividades cívicas de la polis pasando de ser una actividad propia de príncipes y reyes a una actividad aristocrática preparatoria para la guerra. De este modo entra a formar parte de la *Paideía* de la joven élite de la comunidad siendo un elemento de reorganización de las mismas actividades. Esto se justifica por la codificación y reglamentación de las actividades dentro de un marco de relación e integración social. Pero no por ello la literatura y el pensamiento antiguo coincidirían en la manera de valorar las prácticas de cacería. Si observamos el pensamiento de Jenofonte delante del de Platón el primero aboga por una concepción holística de la caza en la que entran en juego todo tipo de astucias, técnicas de engaño y divertimentos como prácticas individuales¹⁴⁰ mientras que Platón pensaría en una práctica noble, preparatoria, comparable con la práctica y la moral hoplítica (Plat, *Leg.* VII, 824). Según el contexto de Jenofonte (*Cyn.* XII, 6 y ss.), en el centro del que se situaría la polis, condicionaría su pensamiento. Éste va condicionado por la idea de la fundación mítica de las ciudades (y recordemos que por extensión también de los territorios y grupos humanos) en manos de héroes, que presentan entre sus facetas características la caza, que ahora desarrollarán la doble función de garantía de paz y seguridad así como supremacía sobre los enemigos¹⁴¹.

II.6.- Conclusiones

Al final el problema vuelve a ser el mismo de siempre: si los roles representados en los ajuares funerarios corresponden a la persona, si son ofrendas familiares o clientelares, si indican el control de la actividad o si por el contrario indican el uso por parte del artesanado y supuestamente propietario de la tumba. En las tumbas donde se documenta instrumental de trabajo se plantea un problema de difícil consenso. En primer lugar, se rompe con la dinámica que considera que los ajuares definen únicamente grados de riqueza y, por lo tanto, indicarían estatus diferenciados en base a los mismos ajuares. Aquí se propone que a partir del final del bronce final y, especialmente, durante la primera edad del hierro, los ajuares definen los estatus junto con los roles sociales sirviéndose de indicadores que deben ser considerados en cada contexto de manera particular, a pesar de poder definir unas directrices comunes de carácter general que estructuren los símbolos. De aquí la repetición, con variantes tipológicas locales, de los instrumentos identificados como indicadores de rol.

A mi parecer, estos indicadores tienen un doble significado. Por un lado, que corresponde a la mayoría de los casos¹⁴², el instrumental ofrece una identificación de la labor desarrollada por el propietario. Otra opción, que supone el hecho de representarse como artesano, conlleva una distinción del resto de la sociedad, que debe representarse en base a otros criterios que combinen el estatus y el rol social. Seguramente, esta representación de los atributos del artesanado, debe relacionarse con una subdivisión de las labores artesanales, tal y como ha sido observado en el *tintinabulum* de la tumba *degli ori* de la necrópolis del Arsenale Militare de Bologna y en la espalda del trono de la tumba 89 de la necrópolis Lippi, en función del estatus, la edad o el grupo al que se pertenece.

La atribución directa entre materiales y profesionales de actividades concretas se plantea lógica, pero al mismo tiempo difícil. Como ya señaló C.Iaia, es posible que los rituales funerarios manipulen y excluyan del acceso a la sepultura a grupos enteros de población, de

¹³⁹ Gracià 2002: 14-15.

¹⁴⁰ Gracià 2002: 15-16.

¹⁴¹ Gracià 2002: 25.

¹⁴² Únicamente se verían excluidos los casos correspondientes a tumbas infantiles.

manera que convertirían en “invisibles” algunas de las categorías sociales en las que se organizarían las mismas comunidades¹⁴³. La verdad es que con el registro italiano se puede plantear una hipótesis de esta magnitud, pero en otros contextos, por ejemplo el registro funerario catalán, comparado con la escasa representación en hábitats de objetos de artesanado especializado, se pueden relacionar las tumbas de artesanos, el elevado prestigio de sus productos y de ellos mismos. Posiblemente, y en favor de la idea de *laia*, la condición de *outsider* o demiurgo de algunos artesanos se puede considerar como una dificultad hacia una vinculación con una comunidad concreta.

Un ejemplo claro del problema lo representan las tumbas de guerreros, que presentan diferentes asociaciones de armas, que se repiten en la mayoría de necrópolis. Si aceptamos que las tumbas con espada representan el máximo escalón de estatus y de rol militar, las tumbas con menor armamento, comportan una gradación descendiente que indica, al mismo tiempo, un menor estatus social y un menor rol en la escala militar. Siguiendo con el argumento, pero cambiando de ejemplo, a pesar de no poder aceptar directamente las tumbas con fusayolas como tumbas de mujeres¹⁴⁴, resulta interesante partir de esta duda para la siguiente reflexión en donde, si muchas de las tumbas que no presentan armas deben corresponder a mujeres, la presencia de fusayolas sirve para establecer una gradación que sitúa a las tumbas con fusayolas delante de las que no las presentan como símbolos indicadores de estatus superior y de rol diferenciador. Evidentemente, no puede creerse que únicamente las mujeres que tenían en sus ajueres elementos para tejer trabajaran para toda la comunidad, pero sí que la posibilidad de representarse como tales es un privilegio que indica la existencia de una aristocracia que sigue unos patrones de diferenciación y organización social y artesanal preestablecidos de carácter mediterráneo. Por otro lado, se puede encontrar cierta analogía mediterránea en algunas asociaciones, como la de armas, hoz y escarpas, fenómeno transcultural que a pesar de no evidenciar unos contactos directos sí que pone de relieve similares organizaciones socio-económicas de diferentes comunidades¹⁴⁵. Especialmente significativo es el hallazgo de la tumba 31 de Tursi-Valle Sorigliano, con instrumentos de innegable valor simbólico relacionados con las prácticas agrícolas, el trabajo de la madera y una panoplia completa, que han sido leídos como exponentes de la dirección guerrera y de la gestión de las diferentes actividades artesanales en manos de un único individuo¹⁴⁶.

Con lo expuesto hasta ahora, se considera que la presencia de instrumental en las tumbas debe relacionarse con el imaginario y la organización social de sus comunidades. El valor de señalar el rol, subraya el concepto de estatus, organizando la estructura social. El estatus es vertical y en cambio, el rol es horizontal. La combinación de los dos da una visión global de la sociedad representada en las necrópolis¹⁴⁷. Así por ejemplo, las armas miniaturizadas, en

¹⁴³ *laia* 2006: 190.

¹⁴⁴ Sin querer entrar en el debate sobre si las tumbas con fusayolas son o no de mujeres, lo cual queda al margen de la voluntad del trabajo tanto por complejidad como por magnitud, debe señalarse la presencia de fusayolas asociadas a armas en algunas tumbas. Esto ha sido interpretado de múltiples maneras, entre las que destaca la de C. Morigi-Govi (1971: 219), que hace notar que si se trata meramente de instrumentos funcionales (fusayolas y otros elementos para tejer e hilar), se asociarían únicamente a tumbas femeninas y, por tanto, debería proponerse una explicación que superase la simple interpretación funcional.

¹⁴⁵ *laia* 2006: 197.

¹⁴⁶ *laia* 2006: 197.

¹⁴⁷ Bietti-Sestieri y DeSantis 2003; Bietti-Sestieri, DeSantis y Salvadei 2004: 543.

directa relación con el rol y las funciones que el difunto desarrolló dentro de su grupo familiar de la comunidad de la que formaba parte¹⁴⁸.

Pensar que Odiseo participaba de los trabajos agrícolas¹⁴⁹, o que su padre cuidaba los cerdos, o aún la actividad principal de Hesíodo¹⁵⁰, junto a las numerosas alusiones citadas anteriormente sobre las actividades relacionadas con la madera o con el tejido, presentan una aristocracia muy relacionada con las actividades primarias. Esta relación con actividades de base se ha leído como las dos caras de una misma moneda, donde, por un lado se consideran los imaginarios heroicos y por el otro un ambiente nuevo caracterizado por una incipiente pequeña propiedad que se fundamenta principalmente en la agricultura y posteriormente en el comercio¹⁵¹. Este fenómeno tiene múltiples repeticiones por todo el Mediterráneo y es especialmente significativa la repentina aparición de tumbas de artesanos. ¿Por qué toman valor los profesionales? ¿Es la sociedad la que reconoce la importancia social de estas actividades? ¿A qué se debe este cambio de mentalidad que incluye a los artesanos en las representaciones de banquetantes y guerreros en las necrópolis? Sin duda estas son sólo algunas de las muchas preguntas que se desprenden.

En conclusión, se puede aceptar el valor de los instrumentos y las herramientas de trabajo en las tumbas como indicadores de roles sociales. Ahora bien, la cuestión es valorarlos e interpretarlos de manera que permitan identificar el escalafón social ocupado por los personajes que los presentan, el motivo de su representación pública y aproximarnos así al esquema de organización laboral, artística y social del grupo.

¹⁴⁸ Bietti-Sestieri y De Santis 2000: 13; Id. 2003: 756; Graells 2007.

¹⁴⁹ Od. XVIII 366-375.

¹⁵⁰ III 423 y ss..

¹⁵¹ Iaia 2006: 196; Mele 1979.

C APÍTULO 2

- TUMBAS CON MATERIALES IMPORTADOS -

CAPÍTULO 2.- TUMBAS CON MATERIALES IMPORTADOS

« ...Des deux côtés, l'intérêt pour les objets et les matériaux de l'autre était extraordinaire. Les navires des visiteurs recherchaient principalement de l'eau et des vivres, mais une fois ces besoins satisfaits, les curiosités « naturelles » et « artificielles » (les objets fabriqués) étaient très demandées... »

(Hooper 2008 : 24).

INTRODUCCIÓN

Las importaciones en los contextos funerarios han sido consideradas en el marco de las dinámicas y circuitos comerciales y otras veces, en su mayor parte, según los materiales cerámicos y *aegyptiaca*, pero raramente en relación a los materiales metálicos, pasta vítrea y otros. Por otro lado se ha considerado poco el impacto que supuso en la cultura material local la presencia de estos materiales importados, o su influencia al cambio de los hábitos de comportamiento, principalmente identificable en las imitaciones cerámicas y en la asimilación de nuevas técnicas de trabajo y decorativas¹.

El aprovechamiento del numeroso catálogo de elementos importados de índole mediterránea recuperados en los distintos contextos funerarios catalanes puede considerarse pues que no ha sido suficientemente valorado. Algunos elementos particulares, útiles para la elaboración de tipologías (fíbulas, urnas tipo Cruz del Negro, entre otros) o catálogos razonados de elementos de prestigio (vajilla metálica o escarabeos, por ejemplo), han dado una visión truncada de una compleja variedad de elementos fruto de “varios comercios” mediterráneos. Hasta ahora puede decirse que la investigación catalana, o de las importaciones en Catalunya ha caído en tópicos que se han ido repitiendo de manera ininterrumpida y que sólo una visión conjunta puede resolver. Así el análisis de la totalidad de elementos importados reconocidos en las necrópolis catalanas se detalla en las siguientes páginas:

- Un catálogo razonado.
- Una cronología y secuencia de la evolución de los contactos comerciales establecidos por las comunidades del nordeste con otros grupos foráneos: fenicios, etruscos, griegos, languedocienses e indígenas y quizá otros o todos a la vez.
- Una respuesta local.

La disparidad de contextos, la diversidad cultural y las diferentes realidades locales, permite suponer que un trabajo de estas características, que selecciona unos casos particulares de

¹ La bibliografía sobre estos aspectos se irá desglosando a lo largo del trabajo.

cada contexto, podría convertirse en un trabajo tipo “cajón de sastre”, donde todo es bienvenido, y donde se parte de una idea preconcebida con el fin de afirmarla sin tener en cuenta el resto de factores comentados. En cambio, pesamos que la selección y estudio de la totalidad de las tumbas con materiales importados, agrupadas en un mismo trabajo permite entender las pautas comunes de asimilación y de cambios de tipo mediterráneo que se manifiestan en los diferentes puntos del nordeste peninsular y pueden, al mismo tiempo, presentar un esquema o modelo de desarrollo aplicable a otros contextos.

A pesar de centrar el trabajo en la actual Catalunya, ha sido muy difícil resistirse a ampliar algo el área de estudio e incorporar algunas tumbas del norte del País Valencià, del Bajo Aragón y del Sur de Francia. Esta ampliación enriquece el trabajo y, a la vez, supone la introducción de gran cantidad de matices a los resultados que se obtendrían únicamente del estudio de las tumbas catalanas. Sin duda, las manifestaciones que se analizan, por ejemplo, del área alicantina no pueden, a priori, valorarse igual que las de la desembocadura del Ebro o del Sur de Francia. La proximidad a realidades culturales tan diferentes como la colonia fenicia de la Peña Negra con el mundo fenicio andaluz o Empúries y el reducido mundo griego y etrusco del Sur de Francia (Agde, Lattara, Saint Blaise o Massalia), a pesar de que con unas diferencias cronológicas importantes de una a la otra, tienen sustanciales implicaciones en la interrelación entre *indígenas* y *colonizadores*².

La documentación de gran cantidad de tipos y procedencias de vasos cerámicos y otros materiales importados, con múltiples funciones dentro del ajuar, se convierte en un arma de doble corte. Por un lado puede considerarse que las tumbas que presentan vasos importados y, por extensión otros elementos de importación, pueden ofrecer buenas aproximaciones cronológicas, pero al mismo tiempo implican una serie de conceptos de difícil interpretación: perduraciones de piezas apreciadas, simbolismo de su presencia en contraposición al resto de vasos locales...³

Como avanzaba anteriormente, el trabajo distingue tres tipos de tumbas con materiales importados: las que presentan materiales fenicios o muy relacionados con su comercio (p.ej. escarabeos y otros *aegyptiaca*); las tumbas que presentan materiales griegos; y finalmente las que presentan materiales de procedencia etrusco. En los casos en que se han documentado objetos de dos o más procedencias (producciones locales al margen), se han valorado de manera conjunta en los dos grupos correspondientes, incidiendo de manera particular según los tipos de materiales en uno u otro tipo. Este trabajo intenta ser crítico a la hora de valorar las tumbas con importaciones, hecho que ha permitido estudiar un gran abanico de elementos. Por otro lado el catálogo de importaciones documentado en las diferentes tumbas tratadas ofrece un amplio espectro de producciones cerámicas, en fayenza, pasta vítrea, hueso, huevo de avestruz y metal que plantea una nueva visión, completa y compleja del comercio y la interacción entre indígenas y comerciantes mediterráneos en las costas catalanas durante el s.VI aC.

El término *orientalia* es ampliamente utilizado para designar unos pocos y particulares materiales importados de procedencia, como su propio nombre indica, oriental. Pero el término no designa de manera indiscriminada todas las importaciones “orientales”, se refiere en particular a las importaciones producidas en talleres del “oriente” desde una óptica *helenocéntrica* en la que esos centros estarían ubicados en el levante mediterráneo y en Egipto. Además de esta convención es de señalar también la advertencia realizada por

² Expresión que a nuestro parecer parece desafortunada, vista la “colonización” que se llevó a término, así soy más partidario de términos más próximos al de *comerciantes mediterráneos*.

³ Los adjetivos utilizados como “importado” y “local”, se refieren en este trabajo exclusivamente a los contextos del nordeste peninsular. Para otros contextos debería observarse detalladamente las producciones locales y distinguir qué es lo importado.

A. Duploux en la que se llama la atención sobre imprecisión de la comodidad de usar ese término para una amplia categoría de objetos⁴. Pero si hasta aquí todos podríamos, con matices, aceptar el término *orientalia* para esas producciones egipcias, levantinas, urarteas y chipriotas, debemos recordar que la invención de este término obedece a los historiadores del arte contemporáneo y usarlo implica una precisión geográfica que muy difícilmente sería relevante para los “antiguos” siendo mejor el uso de “*exótica*” para describir estas importaciones, excepcionales en los contextos indígenas del nordeste de la Península Ibérica. La circulación de *Kremata* (χρήματα) y *Athirmata* (αθύρματα) serían objetos que jugarían un papel fundamental en los procesos de valoración social⁵. Pero junto a estos elementos importados se ha señalado a un mismo nivel la presencia y uso de imitaciones locales de “importaciones” que jugarían también un papel de prestigio similar al de los modelos originales⁶ y evidenciarían un importante proceso de emulación en el que una componente de los modelos originales ya no existiría: la importación. La imitación, adaptación, asimilación, copia, falsificación, etc., será un elemento tanto o más importante a considerar en este trabajo para poder comprender la recepción de los estímulos mediterráneos y sus posteriores asimilaciones, resistencias y transformaciones en la cultura material y en los comportamientos sociales.

Como veremos la presencia de estas importaciones depositadas en contextos funerarios del área en estudio sigue unos patrones muy distintos a los observados en otras áreas del Mediterráneo donde la presencia de importaciones presenta múltiples especificidades (deposición en contextos funerarios, hábitat, etc.) como lo atestiguan las áreas del litoral sureste de Francia y Etruria o la antigua Grecia, donde la deposición de éstos en contextos funerarios de la primera Edad del Hierro no es comparable con la deposición de importaciones en los santuarios a partir del s.VIII aC.

Pero estas importaciones, estas *exótica*, presentarán una evolución y una “vulgarización” (sin dejar nunca de ser exclusivas) desde las primeras atestaciones hasta un momento de colapso y desuso en los contextos funerarios. Este proceso evidenciará al mismo tiempo los modos de expresión social desde una posesión exclusiva dentro de la élite de la comunidad hasta una difusión a la mayor parte de esa élite sobre la que posteriormente volveré.

Es justamente en este contexto en el que se llamó la atención sobre un tipo concreto de importaciones, cráteras áticas del geométrico medio II (800-760 aC), que a partir de su enorme distribución en el Mediterráneo permitió a J. Coldstream proponer una lectura en clave al modelo homérico⁷. Se proponía considerar estos vasos como elementos intercambiados entre personajes de una misma condición social y utilizados como cómo instrumentos de prestigio dentro de sus respectivos contextos locales. Esta lectura podría extrapolarse a varias de las importaciones que consideramos para los contextos del nordeste de la Península Ibérica. Pero a pesar de las numerosas propuestas post-colonialistas que abogan por una “negociación” de las funciones concretas de los objetos importados parece claro que las *exótica* reproducen las mismas funciones que en sus contextos originales o adquieren una sobreestimación al considerarse un elemento de prestigio y en algunos casos malinterpretarse su funcionalidad uso. Pero este uso particular, seguramente diferenciado del uso ordinario de producciones locales tiene una justificación al contribuir a la elaboración de estatus sociales de los que serían identificadores.

⁴ Duploux 2006: 153.

⁵ Duploux 2006: 153.

⁶ Duploux 2006: 153.

⁷ Coldstream 1983 y 1993; Crielaard 1999; Duploux 2006: 168.

Se ha propuesto que la incorporación de urnas y vasos importados en las prácticas funerarias no cambia el tipo de ritual⁸. Es cierto que no cambia la esencia del ritual pues no se pasa de la incineración a la inhumación y menos aún si la visión que se hace es global. En cambio debe justificarse hasta qué punto no cambia nada. Creo que las tumbas que presentan vasos u otros objetos importados, especialmente las que presentan como urna cineraria un vaso importado, varían de manera significativa el tipo de ritual funerario de su respectivo contexto. En Cataluña, los ajuares aumentan respecto al resto de tumbas, igual como sucede en la necrópolis de les Casetes de la Vilajoiosa, donde no solo la estructura sino también los tipos de ajuares son sustancialmente más numerosos y ricos⁹. Este aumento del número de objetos de ajuar debe explicarse en base a una participación activa en el desarrollo del ritual funerario¹⁰, a pesar de que en otros casos corresponden a indicadores de roles o de estatus¹¹ y el conjunto nos indica el grado de complejidad del ritual¹². En cambio en la necrópolis de les Moreres, la presencia de importaciones raramente se asocia a otros elementos de ajuar, igual como sucede en la necrópolis del Faro de Rachgoun, donde únicamente una de las tumbas con urna tipo Cruz del Negro (tumba 58) presenta como ajuar un brazalete, mientras que el resto no asocian ningún otro elemento, hecho que se contrapone al resto de tumbas de tradición "indígena", que siempre presentan abundantes ajuares. Por lo tanto, el valor de las importaciones, al margen del valor intrínseco, implica unas variaciones sustanciales en la disposición del ajuar que va más allá del valor cuantitativo.

Las importaciones fenicia abren las puertas al gusto orientalizante. La aceptación de las formas del poder mediante el banquete y sus elementos culmina, necesariamente, con la llegada de las producciones griegas a pesar que la lógica organizativa ya ha sido asimilada con anterioridad¹³.

Después de lo expuesto y como ha sido señalado en otros casos, la deposición de objetos en tumbas dista mucho de lo que podría suceder en un yacimiento submarino. Si el submarino congela un momento concreto que implica un espacio de tiempo relativamente corto los contextos funerarios representan usos prolongados que implican una necesaria crítica de las asociaciones para detectar y calibrar las perduraciones y reutilizaciones de los objetos evitando la alteración que supone para la lectura clásica de los fósiles directores. Por ello cada caso que presento a continuación se acompaña de una crítica particular además de la visión tipológica general.

A todo ello se suma el hecho de corresponder a una selección intencional de los elementos que acompañarían al difunto en la tumba y por lo tanto serían elementos significativos para las comunidades respectivas. Esto permitirá poner en relación este hecho con una apropiación diferencial de los objetos y por lo tanto con prácticas de intercambio y comerciales. De este modo parte del interés por el estudio de estos materiales importados es el de dejarse llevar por la tentación de relacionarlos con las prácticas de circulación de los mismos y de relacionarlos con las prácticas comerciales o de intercambio¹⁴.

⁸ Vives 2005: 213.

⁹ García 2003

¹⁰ Bartoloni 2003: 13; Graells 2004: 63, n.8.

¹¹ Bartoloni 1984: 17; 2003: 13; D'Agostino 1977: 49; Peroni 1981: 296.

¹² Bartoloni 2003: 45; Graells 2004: 63.

¹³ V. El caso de la tumba 184 de Agullana (Graells 2004 y 2007).

¹⁴ A pesar de la visión contraria que se ha propuesto para algunos casos particulares como las ánforas usadas como urnas para *enchytrismos* de las necrópolis magno-griegas y especialmente para el caso de la necrópolis de Camarina (Sourisseau 2006: 131).

2.1.- LAS TUMBAS CON IMPORTACIONES FENICIAS

Con la voluntad de reproducir el análisis de las tumbas con importaciones en base a una lógica diacrónica, creo justo empezar por las importaciones fenicias. Estas son las importaciones más antiguas que documentamos hasta hoy. Si bien el análisis que sigue analiza tanto elementos cerámicos, metálicos y otros, dejo de lado el análisis de los primeros objetos de hierro, a pesar de haber sido considerados por una parte de la investigación como elementos recibidos, en sus inicios, como importaciones fruto del contacto con el comercio fenicio. Hoy en día el debate continúa servido a la luz de diversas opciones que apuestan por una incipiente producción local en contra de las propuestas “importadoras”. Sin entrar en el debate, creo que las evidencias de que disponemos hoy en día no permiten en ningún caso aceptar que los primeros elementos en hierro, objetos de ornamento, sean bienes importados, ni siquiera en los casos como en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa o de Agullana donde se asocian a las más antiguas importaciones fenicias. Quizás el criterio que más fácilmente puede descartar esta supuesta “importación” es la cronología de estos objetos (s.VIII aC), mientras que, como veremos, las importaciones más antiguas se fechan en un momento posterior.

Especialmente rico es el debate que se desprende de este tipo de importaciones en el País Valencià y que permitirá un elemento de discusión ya desde estas primeras páginas. En las necrópolis se aprecia la introducción de importaciones fenicias y otras piezas a torno de procedencia indeterminada (¿local, regional?) como ajuares o como contenedores de los restos incinerados. Este patrón se advierte en diferentes enterramientos como la Montalbana¹⁵, el Gaidó (la Pobla Tornesa, Castellón)¹⁶, Zucaina/Cortes de Arenoso¹⁷, en el Torrelló del Boverot¹⁸, en el Collado de la Cova del Cavall o del Puntalet (Llíria)¹⁹. Por lo que respecta al sur del Vinalopó la única necrópolis que permite evaluar las prácticas funerarias en el tránsito Bronce Final / Hierro Antiguo es la de les Moreres. Las incineraciones más antiguas - fechadas en torno a los siglos IX-VIII aC - utilizan urnas y tapaderas a mano y tienen escaso ajuar consistente en brazaletes simples de bronce y cobre y cuentas de collar. Desde el momento de la llegada fenicia, se detectan cremaciones que utilizan urnas y tapaderas a torno, en ocasiones combinadas con piezas realizadas a mano²⁰. En todos estos casos, la introducción de la cerámica a torno no modifica el ritual funerario, de modo que lo destacable es la continuidad en las prácticas funerarias independientemente de la introducción de un nuevo tipo de urna o del abandono de las cerámicas a mano (Vives-Ferrándiz 2005: 195 y 213).

Creo que deben valorarse las diferencias de ajuares tanto numéricas y cualitativas como de ubicación y no únicamente en base a si cambia o no el tipo de ritual funerario.

La excepcional documentación de la necrópolis de les Moreres ilustra muy bien este aspecto al quedar asociadas las dos únicas fíbulas de doble resorte a sendas piezas de hierro (tumbas 42 y 73)²¹. Se trata de un buen ejemplo del modo en que los objetos, en este caso relacionados con prendas de indumentaria, transmiten identidades que pueden ser entendidas en términos étnicos –fenicios enterrados allí²² o no²³.

¹⁵ González Prats 1975: fig. 3.

¹⁶ Ripollés 1978

¹⁷ Vives-Ferrándiz 2005: 214.

¹⁸ Clausell *et al.* 1998: fotos 6, 7 y 14.

¹⁹ Mata 1978.

²⁰ González Prats 2002: 263.

²¹ González Prats 2002: 252.

²² González Prats 2002: 387.

La aparición del hierro en el nordeste peninsular ha sido considerada como una iniciativa extra peninsular y como consecuencia de la convergencia y conveniencia de todo un complejo dinámico de poblaciones y de ideas. Ante los movimientos humanos que se aproximan procedentes del mediterráneo y del mundo colonial, la tradicional vía de los Pirineos se reactiva, pero a partir de ahora ya no será una vía de comunicación libre como antaño. En el Golfo de León los indígenas de las dos vertientes de los Pirineos Orientales están organizados y sus exigencias ante los nuevos allegados serán más fuertes para el intercambio de las nuevas mercancías. A partir del s.VIII y a lo largo del s. VII empiezan a circular numerosos objetos y artefactos de metal, primero de bronce y más tarde de hierro, éste último hasta ahora desconocido. La mayoría de estos objetos son de nueva concepción –toilette, vestimenta o de ornamentación personal- o elaborados de una nueva materia y técnica, objetos que circulan por el mediterráneo noroccidental. Muchos de estos objetos se presentan asociados varias veces entre sí, formando conjuntos similares que aparecen en lugares distantes, desde las necrópolis del Vallès –Can Piteu, Pla de la Bruguera, Coll de Llinars- del litoral central catalán, hasta las necrópolis de Francia –Grand Bassin I-Mailhac (Aude) o de la de Peyrou en Agda-, fenómeno que hace pensar que bien podría tratarse de objetos de fabricación autóctona, a excepción de algunos que pueden bien tratarse de importación –es el caso de las fíbulas de pivote o de doble resorte, del *simpulum*, del asador, o de los objetos de guarnición de caballo, etc-. Ha sido necesario el contacto de mundos diferentes, intercambiar los medios disponibles en beneficio mutuo y más adelante copiar, reinventar o elaborar objetos y artefactos necesarios, hecho que ha dificultado saber a ciencia cierta el lugar de origen o el de la primera creación. Estos contactos tan directos son los propios de las ferias y mercadillos de quincallería y, porqué no aceptar que bien podrían haber existido verdaderos mercados en los diferentes puertos mercantiles de Agde, Canet, Empúries, o del delta del Llobregat –entonces un estuario-, centros comerciales originados mucho antes de los primeros contactos coloniales²⁴.

Con la presencia del cuchillo de hierro en las tumbas²⁵ –entendido como útil doméstico, personal y plurifuncional- se empieza a percibir los primeros indicios de diferencias en el contenido de la tumba y que no solamente puede señalar un gesto de riqueza /pobreza, dominio/sumisión, sino que también podría estar ligado al acceso diferencial de dichos productos²⁶, introduciéndose en las poblaciones agropecuarias otros estamentos sociales distantes o próximos al poder.

La presencia de objetos de bronce relacionados con la vestimenta y el decoro personal –agujas de cabeza, fíbulas, hebillas de cinturón o botones- hace pensar en un cambio importante en la mentalidad personal, aun más cuando muchos de esos objetos pueden ser pertinentes a la hora de identificar el sexo del muerto. Será en el periodo de transición al hierro cuando empezamos a diferenciar tumbas destacables por el número de vasos de

²³ Vives-Ferrándiz 2005: 222.

²⁴ Pons 1984; 2005.

²⁵ El cuchillo de dorso rebajado, punta curvada y con un sistema de fijación de remaches en el mango de madera o de hueso es uno de los primeros objetos de hierro que aparece en las necrópolis de Francia y de Catalunya. En principio son pequeños y seguramente fueron de uso doméstico. Aparecen al final de la existencia de algunas necrópolis antiguas y en el periodo de transición al hierro: en Le Moulin aparece en 4 tumbas –T4, T266, T367, T348-; en Agullana se documenta en tres tumbas; en Can Piteu I en tres –T450, T1040, y la T288- y juntamente a ésta última aparece una fíbula de importación de bronce; en el Molar, se dan dos casos, etc. El cuchillo de hierro está siempre presente en ajueres funerarios de prestigio, de valor personal y aparece con objetos de importación. No obstante, también es cierto que el cuchillo de hierro es el único objeto que aparece en algunos ajueres de tumbas sencillas como objeto distintivo.

²⁶ Ruiz-Zapatero 2004: 320.

ofrenda o por un ajuar metálico importante y que pueden pertenecer a personajes del grupo –caudillos, héroes, madonas-; algunos autores comentan que las tumbas que contienen un número importante de vasos pertenecen a personajes masculinos y/o a forasteros –como la tumba 184 de Agullana²⁷; o la tumba 68 de G.B.I de Mailhac, que contiene, además de un número importante de vasos para el consumo y de objetos metálicos, los restos de hierro de una guarnición de caballo y de un carro junto a dos cuchillos²⁸. También hemos leído otros comentarios acerca de que las tumbas que contienen un número importante de objetos de bronce corresponden en la mayoría de los casos a tumbas femeninas²⁹. Este último caso parece cierto en los últimos estadios del período, donde ya empieza a haber diferencias sexuales marcadas, diferencias que aparecen con la presencia del guerrero masculino en los estamentos sociales. Los elementos de prestigio de hierro son relativamente escasos –excepto los cuchillos grandes, las fíbulas o agujas que son ciertamente importantes- y se reducen a unos pocos elementos de origen alógeno como los asadores y los relativos al gobierno del caballo.

2.1.1.- Las tumbas con vasos cerámicos fenicios: urnas y ajuar

Resulta sorprendente la abundante cantidad de tumbas que contienen vasos fenicios, principalmente *pithoi* y urnas del tipo Cruz del Negro. Si se amplía el campo de visión hacia el norte de la provincia de Castellón, aumenta considerablemente el número de hallazgos y la tipología. A continuación presento un catálogo organizado a partir de los tipos de vasos, que incorpora los escasos hallazgos de otros elementos recuperados fuera de contexto en el marco de necrópolis.

Las formas que se documentan son principalmente los *pithoi* y las urnas Cruz del Negro, conociendo también la presencia de otros recipientes fenicios, en algunos casos como urnas cinerarias y en otros casos como vasos de acompañamiento. Este repertorio de frecuencia menor se compone de ánforas de tipo Trayamar, vasos *à sac*, urnas *pithoides*, urnas de orejetas afrontadas, *Dipper Jugs*, *oil bottles* y platos.

2.1.1.1.- *Pithoi*

Los vasos que se engloban dentro de este apartado corresponden a las urnas del tipo B.II.b.4 de Cintas³⁰, B-2 de la Sierra del Castellar³¹, E-13 de Peña Negra³², Tipo II.2.B.b.2 de Belén y Pereira³³, forma 9 de Bisi³⁴ o Moreres 37³⁵. Se caracteriza por presentar un cuerpo globular u ovoide y cuello corto separado del cuerpo, en algunos casos mediante un ligero nervio, igual como sucede en las urnas de tipo Cruz del Negro. Del borde arrancan dos asas geminadas que se fijan debajo del nervio o en el arranque del cuerpo del vaso. El cuerpo aparece decorado por diversas líneas y bandas horizontales de color rojizo.

²⁷ Graells 2004.

²⁸ Janin 2000.

²⁹ Castro 1994; Clop *et al.* 1998; Janin 2000, Ruiz-Zapatero 2004, etc

³⁰ Cintas 1950: 360 y ss.

³¹ González-Prats 1977.

³² González Prats 1983.

³³ Belén y Pereira 1985: 323.

³⁴ Bisi 1970: 32 y 35.

³⁵ González Prats 2002.

El proceso de adopción de esta forma sigue el mismo esquema que puede aplicarse a la mayor parte de formas del repertorio vascular fenicio. Se encuentra un primer prototipo en la primera Edad del Hierro fenicio-palestino y la forma pasa posteriormente a Chipre, desde donde se distribuye a occidente, especialmente Cartago, Mozia, Rachgoun o Mogador³⁶. Esta forma se documenta en contextos fenicios peninsulares desde el s.VIII aC en el poblado de Las Chorreras y en el horizonte I/II de Toscanos³⁷, pero no será hasta finales del s.VII aC cuando la forma prolifera y se documenta en gran cantidad de yacimientos meridionales y extremeños. En Catalunya su cronología corresponde al cambio entre el s.VII y el s.VI aC³⁸, documentándose en los yacimientos de St. Jaume Mas d'en Serrà³⁹ o en el de Barranc de Gàfols⁴⁰. **(Fig.6)**

En contextos funerarios se documenta en la *tumba Fenicia* (sin número de inventario) de la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer, asociada a una urna de orejetas con asas afrontadas de tipo Peña Negra, un vaso a mano de grandes dimensiones y otro pequeño recipiente, desgraciadamente no sabemos si existía ajuar metálico asociado y únicamente ha podido reconstruirse la tumba a partir de una fotografía antigua del Fons Fotogràfic de l'IEI⁴¹.

Otro ejemplar se conoce, sin contexto de la necrópolis del Baixador d'Alcossebre⁴². **(Fig.7)**

Se documentó otro ejemplar⁴³ en la tumba 9 de la necrópolis de Anglès, asociado a una gran tinaja pithoide, también fenicia, tres urnas a mano decoradas con diferentes motivos acanalados y un cuchillo, un brazalete de hierro y una anilla en bronce. Según opinión de J.Ramón⁴⁴, la jarra *pithoide* de la tumba 9 de la necrópolis de Anglès encuentra paralelos en la Moleta del Remei, La Ferradura, turó de Xalamera, Aldovesta y en la tumba EF-9 de la necrópolis de Vilanera⁴⁵. Estas jarras se caracterizan por presentar unas grandes dimensiones y el fondo redondeado, con las asas formadas por triple cordón. Este tipo de asa formada por triple cordón encuentra paralelos en Aldovesta y en Sa Caleta. **(Fig.8)**

Un cuarto ejemplar se recuperó en la tumba 1007 de la necrópolis de Can Piteu, que presenta como característica principal el corresponder a una estructura de planta circular con sección troncocónica y fondo plano con *loculus*. Según J.López-Cachero cabe la posibilidad de que la tumba en cuestión hubiera tenido algún tipo de superestructura en material perecedero, a modo de señalización o cobertura por las muchas piedras que se documentaron en el relleno interior de la tumba⁴⁶ y se asocia a una gran cantidad de vasos fragmentados, de los que es seguro un vaso cinerario a mano, un plato tapadera, un vaso de ofrendas y dos cuchillos de hierro.

Otro caso se documenta en la necrópolis del Torrelló del Boverot, con decoración bícroma⁴⁷; También en la t.2 de la necrópolis del Collado de la Cova del Cavall, con decoración bícroma y

³⁶ Belén y Pereira 1985: 323.

³⁷ Belén y Pereira 1985: 323.

³⁸ López Cachero 2005: 394; Marlasca *et al.* 2005.

³⁹ Gracia y García 1999: fig. 4.b.

⁴⁰ Sanmartí *et al.* 2000: 5.14 y 7.11.

⁴¹ Esta tumba ha sido recientemente reestudiada en el marco de un estudio más amplio sobre las urnas de orejetas del tipo Peña Negra al que seguidamente me referiré (Sardà y Graells 2004-2005).

⁴² Gusi y Oliver 1986.

⁴³ Pons y Pautreau 1994. Sobre esta pieza M.Belén y J.Pereira la consideraron una imitación, igual que el ejemplar que se documentó en el sur de Francia (1985: 324).

⁴⁴ Ramón 1994-1996: 404.

⁴⁵ Aquilué *et al.* 2008: fig.7.

⁴⁶ López-Cachero 2005: 393.

⁴⁷ Clausell 2002: 55; Vives 2005: 213.

asociada a restos de una posible fíbula⁴⁸; Finalmente en la t.1 de la necrópolis del Puntalet, sin ajuar asociado⁴⁹.

En el sur de la Comunidad Valenciana, en la necrópolis de cremación de les Moreres en Crevillente se concentra un número considerable de ejemplares, los cuales deben relacionarse con la proximidad del asentamiento de Peña Negra. En la cremación 37, con decoración bícroma y sin ajuar asociado⁵⁰, en la cremación 38⁵¹ y en la t.67, asociada a un anillo de plata, otro en bronce, una aguja también en bronce, un brazalete y un fragmento de varilla en bronce⁵². En otro contexto, en ámbito tartesio y fenicio se documentan en las tumbas 1, 3 y 13 de la necrópolis de Frigiliana⁵³, la primera, seguramente corresponde a un modelo tardío, como se desprende de la sección de las asas que son circulares pero presentan un acanalado longitudinal y una decoración monocroma, en cambio las otras dos presentan asas geminadas y decoración pintada policroma. La urna 1 no se asocia a ningún otro material, la urna 3 a una fíbula de doble resorte y unas pinzas y la urna 13 a dos fíbulas de doble resorte, unas pinzas, una aguja, dos fragmentos de cuchillos en hierro y un escarabeo en pasta vítrea. Las tumbas 3 y 13 se fechan en la segunda mitad del s.VII aC.

Según M.Belén y J.Pereira⁵⁴ puede considerarse que los ejemplares arcaicos presentan una moldura en el cuello. Posiblemente se puedan observar diferencias entre las producciones arcaicas y las más evolucionada. Estas variarían la decoración, dejando el bicromismo por una decoración monocroma, al mismo tiempo que los perfiles pasaría de globulares a ligeramente bicónicos⁵⁵ y acortando la altura del cuello que acabaría desembocando en las tinajas ibéricas con borde de cuello de cisne⁵⁶. Por lo tanto, la cronología que se propone es para las primeras producciones globulares un inicio en el último cuarto del s.VII y para el resto de tipos posteriores una evolución hasta el segundo cuarto del s.VI aC.

2.1.1.II.- Urnas tipo Cruz del Negro

Corresponden tipológicamente a los tipos II.2.B.b.1 de Belén y Pereira⁵⁷, a la forma E-11 de la Peña Negra⁵⁸, al tipo 2 de Bisi⁵⁹ o Moreres 25⁶⁰, a pesar que tradicionalmente también se han llamado ánforas de cuello⁶¹ i especialmente “urnas tipo Cruz del Negro”, tomando el nombre del yacimiento epónimo, al ser allí donde por primera vez se documentó la forma⁶². Se caracteriza por un cuerpo globular, con dos asas geminadas que nacen de la parte central del cuello y van hasta la parte superior o inicio de la pared del cuerpo, normalmente, a la altura

⁴⁸ González-Prats 2002: 338-339; Mata 1978: 131; Vives 2005: 213.

⁴⁹ González-Prats 2002: 338; Mata 1978: 127.

⁵⁰ González-Prats 2002: 98-99.

⁵¹ González-Prats 2002: 101-102.

⁵² González-Prats 2002: 134-135.

⁵³ Arribas y Wilkins 1969.

⁵⁴ Belén y Pereira 1985: 324.

⁵⁵ Belén y Pereira 1985: 324.

⁵⁶ Belén y Pereira 1985: 324.

⁵⁷ Belén y Pereira 1985: 316.

⁵⁸ González-Prats 1982.

⁵⁹ Bisi 1970: 31 y 46-47.

⁶⁰ González-Prats 2002.

⁶¹ Kbir y López 1998: 9; Ramón 1999: 155; Vives 2005: 136.

⁶² Maier 1999: 104.

desde donde arrancan las asas, presentan una especie de nervio. La base, acostumbra a ser umbilicada en los ejemplares arcaicos y tiende a aplanarse a medida que evoluciona la forma. La decoración, realizada a bandas de diferentes grosores, combina, en ejemplares antiguos, decoraciones bícromas en negro, rojo, engobadas (en blanco o beige) y sin engobe, a pesar de que también se documentan otros motivos como son los círculos concéntricos.

Como ha sido sucesivamente recordado⁶³ esta forma ha sido repetidamente tratada en diversos trabajos de manera monográfica⁶⁴. No sin opiniones críticas sobre la exactitud morfológica de los paralelos orientales⁶⁵, se ha propuesto que la forma sea propia de un taller occidental, posiblemente situado en los alrededores de Carmona o de Gadir⁶⁶. De todos modos, la forma se documenta en el hierro II.C de Palestina en yacimientos como Hazor, Tell Qasile o Khaldé entre los ss.IX-VIII aC. De aquí pasará a enclaves semitas como Cartago, Mozia, diversas tumbas arcaicas de Sicilia y de Malta⁶⁷, llegando en los ss.VIII-VII aC a la zona del norte de África (Mogador, Rachgoun). En la Península, tenemos algunos ejemplos documentados en niveles fechados desde el s.VIII aC, como el horizonte I/II i II de Toscanos, la fase II del Cerro de La Mora, el estrato X del poblado de Setefilla o Chorreras, siendo más frecuentes en ambientes del s.VII y VI a.C. como las fases II y III de Tejada la Vieja, Carmona 80 en los N.21-13, la Saetilla en el N.5 del corte D-4⁶⁸, horizonte IV de Toscanos⁶⁹, niveles VIIA i VIIB de Guadalhorce⁷⁰, Estrato 23 del corte V-20 del Cerro Macareno⁷¹, Tumba B de la necrópolis de Osuna⁷², Túmulo I de las Cumbres⁷³, Túmulo A de Setefilla⁷⁴, necrópolis de la Joya⁷⁵, necrópolis de la Cruz del Negro, la Muela de Cástulo⁷⁶, la Cullera⁷⁷, el Azuébar⁷⁸, la necrópolis de Medellín fechada entre el s.VII y V aC⁷⁹. Por otro lado, debe resaltarse la importante concentración de tumbas con urnas de este tipo en la necrópolis de Puig des Molins⁸⁰. **(Fig.9)**

⁶³ López Cachero 2005: 392; Vives 2005: 137.

⁶⁴ Aranegui 1980; Aubet 1976-1978; Graells 2004; Graells y Sardà 2005; Guilaine y Rancoule 1996; Palol 1958; Sardà y Graells 2004-2005.

⁶⁵ Belén y Pereira 1985: 318-319; Maier 1999: 104. A favor del origen oriental se manifiestan Belén y Pereira 1985: 316-323.

⁶⁶ Maier 1999: 104. Opinión que no parece ser compartida per M.Belén y J.Pereira (1985: 320-322).

⁶⁷ Belén y Pereira 1985: 318.

⁶⁸ Mancebo 1995: 166.

⁶⁹ Belén y Pereira 1985: 319.

⁷⁰ Belén y Pereira 1985: 319.

⁷¹ Belén y Pereira 1985: 319.

⁷² Aubet 1971; Torres 1999: 95.

⁷³ Torres 1999.

⁷⁴ Aubet 1975; Torres 1996.

⁷⁵ Garrido 1971; Garrido y Horta 1978; Torres 1999.

⁷⁶ Blázquez y Valiente 1982-1985.

⁷⁷ Aranegui 1980.

⁷⁸ Aranegui 1980.

⁷⁹ Almagro-Gorbea 1977 y 1989. En Rachgoun, se documentan urnas de esta tipología en las tumbas 21, 52, 75 y 58 (Vuillemot 1955).

⁸⁰ Gómez-Bellard 1990: cat. 23-1976, 24-1977, 28-1946, 31-1982, 195-1983, 196-1983, 197-1983, 198-1983, 199-1983, 200-1983, 201-1983, 202-1983, S.34, S.63-64.

En Catalunya, las urnas del tipo Cruz del Negro, aparecen en el poblado de Tossal Redó⁸¹, poblado de Sant Cristòfol de Maçalió⁸², poblado de la Moleta del Remei, poblado de Sant Jaume Mas d'en Serra⁸³ y probablemente en la palaiàpolis de Sant Martí d'Empúries⁸⁴.

En contextos funerarios destaca por su cantidad el caso de la tumba 184 de Agullana sobre la que volveremos seguidamente. Igualmente significativos son los hallazgos de este tipo de urnas en otros contextos como en la necrópolis de Can Piteu Can Roqueta, si valoramos la escasa presencia de materiales fenicios en el centro de la costa catalana, hecho que queda también ejemplificado en la misma necrópolis al documentarse solo dos tumbas con materiales fenicios, una con pithos (anteriormente señalada) y la tumba 428 que corresponde a una tumba doble entre un adolescente y un neonato, en la que se documentó una urna tipo Cruz del Negro a la que le faltaba el fondo y que se asociaba a un vaso cinerario con tapadera, dentro de la que había otro vaso de ofrendas con cinco vasos de ofrenda más fuera de ella, dentro de uno de los cuales se documentó un cuchillo de hierro y abundantes restos de fauna quemados⁸⁵.

En la necrópolis, aún inédita de Vilanera⁸⁶ se han recuperado algunos ejemplares de los que lamentablemente no tenemos mucha información⁸⁷. (**Fig.10**)

Lo mismo en dos 2 tumbas de la necrópolis del Torrelló del Boverot, que sabemos al menos una de ellas presenta decoración bícroma⁸⁸.

Caso distinto es la necrópolis Maries del Coll del Moro de Gandesa, donde se han documentado tres ejemplares (en las tumbas 4⁸⁹, 9⁹⁰, 16⁹¹) y una imitación a mano (en la tumba 23⁹²).

Pero como advertía anteriormente, el caso más singular es sin duda la tumba 184 de Agullana, con cuatro imitaciones realizadas a mano⁹³. Imitaciones que no estarían realizadas en la zona de la necrópolis y por lo tanto se podrían considerar como importaciones a partir del tipo de pasta sustancialmente más clara que el resto de vasos de la necrópolis⁹⁴.

En la comunidad Valenciana, se documentan varios ejemplares en la tumba 1 del Collado de la Cova del Cavall⁹⁵, en una tumba de la necrópolis de la Montalbana⁹⁶ y en varias tumbas de la necrópolis de les Moreres de Crevillente: En la cremación 25 con decoración bícroma sin material asociado, una urna que ha sido interpretada como importación de la costa

⁸¹ Galledrat 1997: 73.

⁸² Galledrat 1997: 73.

⁸³ Gràcia 2000: 263.

⁸⁴ Santos 2003: 101.

⁸⁵ López Cachero 2005: 392-393. Un lechón neonato, restos de ovicáprido y de bóvido (López Cachero 2005: 392).

⁸⁶ Agustí *et al.*, 2004: 111; Santos 2003: 105.

⁸⁷ Aquilué *et al.* 2008.

⁸⁸ Clausell 2002: 55 y 66; Vives 2005: 213.

⁸⁹ González-Prats 2002: 351; Rafel 1991: 117.

⁹⁰ González-Prats 2002: 351; Rafel 1991: 99.

⁹¹ González-Prats 2002: 351-352; Rafel 1991: 104 y 107; 1992: 100.

⁹² González-Prats 2002: 352; Rafel 1991: 108 y 110.

⁹³ Aubet 1976-1978; Graells 2004, 2007; Palol 1958.

⁹⁴ Aubet 1976-1978: 283.

⁹⁵ González-Prats 2002: 338; Mata 1978.

⁹⁶ González Prats 1971, 1975, 2002: 341.

mediterránea andaluza⁹⁷; en la cremación 42, con decoración bícroma y asociada a una fíbula de doble resorte y a un cuchillo en hierro, con una pasta que la propone como un posible producción local⁹⁸; en la cremación 44, sin decoración y sin material asociado⁹⁹; en la cremación 63 la urna aparece muy fracturada conservándose únicamente la mitad inferior del vaso que se asocia a dos anillas de bronce¹⁰⁰; en la cremación 70 con decoración bícroma, no se presenta ajuar asociado y se ha interpretado la urna como una producción de la costa mediterránea andaluza¹⁰¹; finalmente en la cremación 125, también sin ajuar y producción en un taller de la costa mediterránea andaluza¹⁰².

En Catalunya la cronología propuesta para estas producciones se sitúa entre el final del s.VII y la primera mitad del s.VI aC¹⁰³. El caso de la tumba 428 de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta, igual que los ejemplares de la tumba 184 de la necrópolis de Agullana, parece corresponder a una fase avanzada de la evolución tipológica que engloba esta forma cerámica¹⁰⁴.

El cuerpo ovoide con extremos con tendencia a abrirse y una decoración monocroma de bandas horizontales paralelas por todo el cuerpo, en la pieza de Can Piteu y, la fabricación a mano, la ausencia de asas geminadas y decoración y, la base, que debería ser umbilicada y en todos los de la tumba 184 de Agullana se presenta plana, permiten considerar estas variaciones como evidencias de la evolución morfológica de finales del s.VII e inicios del s.VI aC. Se dejan las tendencias arcaicas, caracterizadas por la policromía de la superficie y las formas más esbeltas¹⁰⁵. Como ha señalado J.López-Cachero¹⁰⁶, esta evolución concuerda con otros casos similares de las costas catalanas, como las tumbas 9 y 16 del sector Maries del Coll del Moro de Gandesa¹⁰⁷, de Vilanera¹⁰⁸ o de St. Jaume Mas d'en Serrà¹⁰⁹. **(Fig.11)**

Puede considerarse que la tendencia evolutiva de las urnas de Tipo Cruz del Negro queda inmersa, a partir de mediados del s.VII aC, en una serie de cambios que culminarán durante el primer tercio del s.VI aC. Estos pueden sistematizarse según el siguiente esquema: la decoración, monocroma, ha abandonado el antiguo bicromismo de los ss.VIII y VII aC¹¹⁰. Posteriormente se observa una tendencia hacia producciones de perfiles bicónicos que dejan de lado los perfiles globulares¹¹¹.

Sucesivamente se dejan de producir piezas con el fondo umbilicado a favor de fondos planos o poco destacados¹¹², que se relacionan con las variaciones del perfil, provocados por la posición

⁹⁷ González-Prats 2002: 83-85.

⁹⁸ González-Prats 2002: 106-107.

⁹⁹ González-Prats 2002: 110-111.

¹⁰⁰ González-Prats 2002: 129-130.

¹⁰¹ González-Prats 2002: 136-138.

¹⁰² González-Prats 2002: 199-201.

¹⁰³ Gràcia 2000: 263; López Cachero 2005: 393.

¹⁰⁴ Su evolución tipológica, como ha sido repetidamente señalado (Graells 2004: 64; López-Cachero 2005: 393), aun no está bien definida.

¹⁰⁵ Belén y Pereira 1985: 322-323.

¹⁰⁶ López-Cachero 2005.

¹⁰⁷ Rafel 1991.

¹⁰⁸ Agustí *et al.* 2004: 111.

¹⁰⁹ Garcia, Gràcia y Moreno 2004: Fig.3.6; Gràcia y García, 1999: fig. 4.a.

¹¹⁰ Belén y Pereira 1985: 322-323; Mancebo 1995: 167.

¹¹¹ Belén y Pereira 1985: 322; Maier 1999: 104; Mancebo 1995: 166; Ruiz-Mata 1986: 255-257.

¹¹² Aranegui 1980: 102.

del diámetro máximo del cuerpo, que en un principio está en el tercio superior y en el desarrollo morfológico desciende hasta situarse en el tercio inferior¹¹³. Esta variación morfológica se ve acompañada por la variación de los cuellos, que pasan de una sección cilíndrica hacia unos cuellos más exvasados¹¹⁴. Las asas dejan de ser geminadas progresivamente y por simplificación se convierten en asas de sección elíptica con acanalados¹¹⁵, que simulan las antiguas asas geminadas. Finalmente se observa una importante reducción del tamaño¹¹⁶. (Fig.12)

Recientemente R.Rodríguez ha planteado una revisión de los recipientes llamados urnas del tipo de la Cruz del Negro, desde dos puntos de vista distintos que permiten acercarnos a los procesos culturales asociados a la colonización y a la interacción entre poblaciones indígenas del sur de la Península Ibérica y poblaciones fenicias. Por un lado se ha preguntado sobre la adopción y posterior asimilación de estos objetos dentro de los comportamientos funerarios locales y por otro lado se ha preguntado sobre la adopción de esos objetos, convertidos en una seña de identidad de la nueva realidad funeraria indígena, por parte de algunos miembros foráneos.

Para analizar la problemática se ha considerado de vital importancia el nuevo significado que adquiere un objeto cuando se traslada de un contexto a otro nuevo (territorio “colonizado”). Ese objeto pasa a convertirse en un elemento de intercambio determinante en el proceso de relaciones sociales que se establece entre ambas culturas durante un periodo de tiempo concreto.

Pero como la misma R.Rodríguez planteó puede interpretarse que la adopción de este recipiente es susceptible de ser entendida como un elemento que implica una carga funcional. Esto se ejemplifica a partir del empleo de este vasos como vaso cinerario en algunas necrópolis fenicias, con lo cual el proceso de mimesis debe interpretarse como una mera copia de ese recipiente, que se acepta, se asimila para un uso igual que el que se tenía en las necrópolis centromediterráneas.

Aunque en primer término su adopción por parte de la población autóctona sería por su consideración como símbolo de prestigio, un recipiente que se usa comúnmente en unas necrópolis bajo parámetros culturales similares llega a estandarizarse, por lo que deja de considerarse como bien de prestigio. Pero como es bien sabido esto no ocurre en el nordeste de la Península Ibérica y ni siquiera en las necrópolis del sur peninsular donde en ningún caso llegan a estandarizarse y se considerarán siempre tumbas diferenciadas del grueso de la comunidad, a pesar de presentar el mismo ritual.

Nueve son los ejemplares de este tipo de recipientes hallados en las necrópolis fenicias, al que habría que sumar otro posible documentado en Los Monteros, Marbella. De ellos, tan sólo dos, localizados en Cádiz, han aparecido conteniendo cenizas, el resto se pueden considerar como vasos destinados a ofrendas, aunque los tres posibles hallados en la necrópolis de Jardín (con identificación dudosa) se recuperaron en fuera de las sepulturas, por lo que no es seguro que formaran parte de sus ajuares.

La escasez de casos en las necrópolis fenicias en contraposición a la presencia en las necrópolis tartesias permite considerar a este tipo de tumbas como tumbas pertenecientes a un grupo indígena que se representaría con una variación material en el registro funerario. De este modo los escasos casos en necrópolis fenicias podrían leerse como tumbas de tartesios

¹¹³ Belén y Pereira 1985: 322.

¹¹⁴ Maier 1999: 104; Ruiz-Mata 1986: 255-257.

¹¹⁵ Mancebo 1995: 166.

¹¹⁶ Maier 1999: 104.

integrados en comunidades fenicias. Pero no puede aceptarse de manera absoluta y deben valorarse otros factores para tal afirmación.

2.1.1.III.- Ánfora de tipo Trayamar

Un único caso en la necrópolis del Gaidó de la Poble Tornaesa¹¹⁷. Corresponde a un ánfora del tipo 2 de Toscanos¹¹⁸. Se trata de un ejemplar de dimensiones menores que la ánforas T.10121 con boca ancha, carena muy marcada y asas que presentan una incisión simulando unas asas geminadas, a pesar que existen opiniones que las suponen directamente geminadas¹¹⁹. (**Fig.13**)

Este tipo de sepultura con ritual de cremación y ánfora como contenedor de los restos encuentra paralelos en Toscanos¹²⁰, Cerro del Villar¹²¹, las tumbas 1 y 4 de la necrópolis de Trayamar, que se fechan en la segunda mitad del s.VII aC¹²², en la t.19 de la necrópolis de la Joya, donde los vasos cinerarios son dos ánforas de tipo Trayamar 1 o R1¹²³, una de las tumbas de la necrópolis de las Cumbres¹²⁴, en las tumbas t.17B y t.2C de Puente Noy, con unos ajuares asociados que las sitúan en una cronología muy separada del ejemplar del Gaidó, ya a finales del s.VI aC¹²⁵. En el norte de África se documentan en el túmulo III de Lindles y en Mersa Madakh¹²⁶ y en las tumbas 12, 16, 20, 116 y 118 de la necrópolis del Faro de la Isla de Rachgoun, tumbas fechadas en el tránsito entre los ss.VII y VI aC¹²⁷. En el mediterráneo central destacan las tumbas 1, 3 y 10 de Mozia¹²⁸, fechadas entre el 700 y el 620 aC la primera, entre el 625 y el 600 la t.3 y en el 650-625 la t.10.

Otros tipos de ánforas en tumbas se documentan en los casos siguientes: en la t.8 de la necrópolis de Mozia se documenta un tipo, llamado por los autores "cananeo"¹²⁹, este tipo se encuentra también en las tumbas 42 y 431 de Cartago¹³⁰. En las t.22 y 23 del sector C, que contienen ánforas evolucionadas del tipo Trayamar, como urnas cinerarias, pero de tipología diferente a la del Gaidó. En la t.1B de Puente Noy se documentó un ánfora de pequeñas dimensiones que se podría relacionar con la misma tradición que aquí se expone. En la t.80 de la necrópolis Bonjoan, con una ánfora de tipo masaliota y con una datación de inicios de s.V aC, que encuentra paralelos entre los materiales superficiales de la necrópolis de Puente Noy (sector A n.21) y en las tumbas 17 y 19 de la necrópolis de Grand Bassin II de Mailhac¹³¹. En cambio el uso de ánforas etruscas queda, como seguidamente expondré, limitado hacia el sur de Francia con una cronología que varía dentro del s.VI aC.

¹¹⁷ Ripollés 1978: Fig. 1.

¹¹⁸ Mass-Lindemann 1985: 228; Oliver 1987: Fig. 2b: 1098; Schubart y Niemeyer 1976: lám 12, 16.

¹¹⁹ Oliver 1987: 1098.

¹²⁰ Oliver 1987: 1098.

¹²¹ Oliver 1987: 1987: 1098.

¹²² Schubart y Niemeyer 1976: 236-237.

¹²³ González-Prats 2002: 307.

¹²⁴ González-Prats 2002: 308; Ruiz-Mata y Pérez 1989: 291.

¹²⁵ Molina, Ruiz y Huertas 1982: 199.

¹²⁶ Ripollés 1978: 371.

¹²⁷ Vuillemot 1955: 38.

¹²⁸ Cintas y July 1980.

¹²⁹ Cintas y July 1980: 47.

¹³⁰ Cintas y July 1980: 47, n.58.

¹³¹ Janin *et al.* 2002.

Otras sepulturas de incineración en ánfora presentan también el problema del hallazgo, como el caso que ocupa esta página, sin ajuar asociado¹³² hecho que dificulta la atribución cronológica al no poder ponderarse lo que ha sido llamado como “refuncionalización” del receptáculo funerario¹³³. A tal efecto la investigación ha utilizado las identificaciones tipológicas como único criterio de análisis atribuyendo la datación surgida de la seriación tipológica a contextos aislados. Como señaló J.Ch.Sourisseau sobre la legitimidad del uso del método comparativo parece pertinente recordar que la mayoría de tipologías radican en estadios iniciales y pueden suponer problemas de matiz¹³⁴ que únicamente pueden solucionarse con una aproximación ritual y especialmente contextual. A tal efecto parece interesante proponer los casos de la necrópolis de Camarina en contraposición al caso de la tumba de la Pobla Tornesa. Esa necrópolis es especialmente significativa por la cantidad de tumbas que utilizan como urna (normalmente a *enchytrismos*) una ánfora, y además de ello normalmente este tipo de tumbas presentan un escaso número de vasos y objetos de ajuar que dificultan también la aproximación cronológica más allá de la que puede dar la datación del tipo de ánfora. Pero las escasas asociaciones con vasos griegos que se documentan¹³⁵ obligan a ser cautos para valorar las coincidencias cronológicas y también las no coincidencias a partir de la misma naturaleza del contexto funerario. Si la coincidencia en un contexto de hábitat es necesariamente aceptable (Aunque hayan muchas excepciones) en contexto funerario y especialmente en casos donde se mezclan elementos que ineludiblemente son reaprovechados como las ánforas comerciales debe considerarse que un cierto lapso de tiempo transcurrió entre un uso y el de urna.

2.1.1.IV.- Urnas de orejetas enfrentadas a las asas tipo Peña Negra

Urna que combina dos orejetas perforadas enfrentadas a dos asas geminadas de implantación vertical con decoración pintada con bandas horizontales¹³⁶. Únicamente se ha documentado un ejemplar en contexto funerario, en la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer¹³⁷. Un recipiente del que en Catalunya solo se conocen dos paralelos que son el vaso del campo de silos de la Vinya d'en Pau (Vilafranca del Penedès, Barcelona) que presenta dos orejetas enfrentadas a dos asas geminadas y todo el cuerpo con perforaciones que ha sugerido interpretaciones diversas en relación a la propia funcionalidad del objeto¹³⁸, y el ejemplar del Turó del Calvari de (Vilalba dels Arcs) claramente enmarcado en la primera mitad del s.VI aC¹³⁹. **(Fig.14)**

La urna del Turó del Calvari también combina dos orejetas perforadas enfrentadas a dos asas geminadas de implantación vertical y presenta una decoración monocroma en base a franjas paralelas de color rojo combinadas con líneas onduladas verticales, también en color rojo, que se disponen en la parte superior del vaso. Un recipiente que aparece asociado solo a formas fenicias, en concreto a tres ánforas T-101212, dos platos y un *pithos*. De hecho el estudio de

¹³² Sourisseau 2006: 129-130.

¹³³ Ruby 1993; Bats y D'Agostino 1999: 78-79; Sourisseau 2006: 130.

¹³⁴ Sourisseau 2006: 130.

¹³⁵ Para ese caso, siguiendo la propuesta de J.Ch.Sourisseau (2006: 130), los vasos de producción local y los pequeños objetos metálicos no aportan a día de hoy soluciones importantes para los problemas de cronología.

¹³⁶ Para una visión ampliada con bibliografía v.Sardà y Graells 2004-2005.

¹³⁷ A pesar de aparecer presentada por Plens (1996), la pieza se identificó posteriormente (Sardà y Graells 2004-2005: 178-180).

¹³⁸ Ros 2003: 194.

¹³⁹ Sardà 2007, ep.; Sardà y Graells 2004-2005.

los materiales a torno de este yacimiento constata que esta forma puede rastrearse en la fase final del período orientalizante del yacimiento de la Peña Negra (Crevillente) durante un espectro cronológico entre el 600-550 aC, que concuerda perfectamente con la fase de funcionamiento del Turó del Calvari y con la cronología propuesta para la tumba *Fenicia* de la necrópolis de la Pedrera (**Fig.15**).

En este sentido, nos encontraríamos delante de un tipo cerámico que marca una datación *ante quem* para el yacimiento del turó del Calvari, es decir que en torno al 570-560 debería situarse su final. En el caso de la Peña Negra su aparición ha sido clasificada como forma E15¹⁴⁰. Su presencia se documenta únicamente en área de hábitat y se trata de un tipo que se define como producción local que toma como modelo las *pyxides* griegas con cierre hermético pero con aportes que morfológicamente pueden considerarse semitas, como son las asas geminadas o la costumbre de marcar la carena, que nos informan de la aparición de un producto híbrido que combina conceptos de diferentes tradiciones¹⁴¹. Pero la aparición de esta forma (urna con dos orejetas opuestas a dos asas bífidas de implantación vertical) también puede localizarse en otro foco geográfico, el Alto Guadalquivir, donde se documenta a través de las urnas más antiguas de las necrópolis de Toya¹⁴², Castellones de Ceal¹⁴³ y Úbeda la Vieja¹⁴⁴. No obstante resulta difícil proponer una cronología concreta para estas piezas de la Alta Andalucía, pues no provienen de contextos arqueológicos bien definidos y sólo se puede apuntar en un sentido amplio que son urnas que proceden de un horizonte de s.VI aC. En relación a las urnas de orejetas características de ámbitos funerarios de época ibérica cabe destacar que el estudio realizado por D.Fletcher en los años 60 no contemplaba el tipo al que aquí me refiero, pues su tipología incluye únicamente las urnas de orejetas sin asas, las urnas de orejetas que presentan asas verticales con las orejetas integradas en su parte superior y finalmente las urnas de orejetas con asas horizontales u oblicuas¹⁴⁵. (**Fig.16**)

De hecho, González Prats define el tipo E15 como un vaso al margen de las urnas de orejetas que aparecen en áreas funerarias ibéricas de mediados del s.VI aC ya que se diferencia de estas tanto a nivel morfológico como de tamaño¹⁴⁶.

En definitiva, parece que nos encontremos ante un tipo que se documenta tanto en ámbito funerario como doméstico y que se sitúa en un momento incipiente de la génesis de formas cerámicas a torno de tradición propia local. Por lo tanto cabe suponer que el tipo E15 corresponde a un vaso ideado en ambientes orientalizantes, como los de una comunidad mixta, donde podría existir un taller de alfareros con la experiencia y los conocimientos suficientes para poder crear un recipiente a torno de nueva concepción. Siendo lógico que la presencia de piezas de este tipo en Catalunya pudiera corresponder aún a la distribución de un tipo importado procedente de ámbitos del sur de la Península Ibérica como Andalucía o el sureste donde se detecta durante la primera mitad del s.VI aC una etapa orientalizante caracterizada por el mestizaje y la interacción cultural¹⁴⁷. De lo que no hay duda es que el vaso en cuestión representa la aparición de un recipiente a torno que ya no responde a los tipos formales del repertorio fenicio pero que nos sitúa aún en un momento anterior a la aparición de las urnas de orejetas de época plenamente ibérica.

¹⁴⁰ González-Prats 1982: 100, Fig. 2.

¹⁴¹ González-Prats 1982: 96-100; Graells y Sardà ep; Vives 2005: 183-192.

¹⁴² Pereira y Rodero 1983: 53, fig. 2.1, 2.3, 2.5, Lám 1.1-3.

¹⁴³ Pereira y Rodero 1983: 53, Lám. 1.5.

¹⁴⁴ Pereira y Rodero 1983: 53, Lám. 1.4, 1.6a, 1.6b.

¹⁴⁵ Fletcher 1964.

¹⁴⁶ González-Prats 1982: 100; López-Bravo 2001.

¹⁴⁷ Vives 2005.

Seguramente su producción se puede concretar en un ámbito meridional y por lo tanto, representa también una importación de un área con fuerte componente oriental, orientalizante o fenicia, como sería la desembocadura del Segura.

2.1.1.V.- Dipper Jug en cerámica gris

Corresponde a un pequeño jarro de cuerpo bitroncocónico con borde exvasado y recto, con un asa que arranca de la carena y termina sobre el borde, finalmente el fondo está ligeramente umbilicado y la pasta es gris y lisa. Se encuentra un único ejemplar, en la necrópolis de Mas de Mussols (t.3). Como ya indicó Maluquer en el momento de su publicación, el ejemplar parece una pieza posiblemente fenicia¹⁴⁸, que corresponde a un modelo que presenta las características formales para identificarlo como un *Dipper Jug*, como recientemente ha señalado J.Vives¹⁴⁹. Esta forma encuentra paralelos durante el s.VII aC. en el yacimiento de Toscanos¹⁵⁰, Chorreras y Morro de Mezquitilla¹⁵¹ y en sa Caleta¹⁵², posteriormente en la necrópolis de Puente de Noy¹⁵³. Como señaló G.Maass-Lindemann¹⁵⁴, las bases redondeadas o ligeramente planas, corresponden a los ejemplares evolucionados. Tipológicamente, representan una forma divergente de los tipos estilizados que se encuentran en las necrópolis de Sant'Antioco, Monte Sirai o Cartago, aunque el ejemplar del Mas de Mussols corresponde perfectamente en lo que a dimensiones respecta (entre 12 y 15 cm de altura). (Fig.17)

2.1.1.VI.- Vasos à Chardón

Corresponden tipológicamente al tipo II.2.B.a.1. De Belén y Pereira¹⁵⁵, al tipo COM-PHE B14¹⁵⁶, a la forma IV de Negueruela¹⁵⁷, a la clase A.1 de Cintas¹⁵⁸, a la forma 7 de Bisi¹⁵⁹ y a la clase I.F. de la tipología de Harden¹⁶⁰. Se trata de un vaso que se caracteriza por presentar un cuerpo globular, un fondo plano o umbilicado, cuello alto troncocónico o cilíndrico y un borde ancho y exvasado en forma de "boca de tulipa". El origen de este vasos puede reconstruirse, igual que otros tipos, a partir de ejemplares arcaicos documentados en el Próximo Oriente y según P.Cintas cabría atribuir a los comerciantes fenicios la difusión de esta forma hacia occidente. Así, en el mediterráneo central se ha documentado la forma en Cartago, en la necrópolis de Mozia, en Malta y en Cerdeña¹⁶¹. Por lo que a Andalucía respecta, la aparición de este tipo parece que no se produce hasta s.VII aC, presentando sus primeros ejemplares en la necrópolis de Setefilla¹⁶², la Joya¹⁶³, Cruz del Negro, Peal de Becerro, La Guardia y la Bobadilla entre

¹⁴⁸ Maluquer 1984: 15.

¹⁴⁹ Vives 2005: 88.

¹⁵⁰ Maass-Lindemann 1985: 238, n.143, fig. 2.18.

¹⁵¹ Maass-Lindemann 1985: 238-239.

¹⁵² Ramón 1999: 185, fig.17 XXXI-39.

¹⁵³ Maass-Lindemann 1985: 238, n.145; Molina, Ruíz y Huertas 1982: Lám. 32.

¹⁵⁴ Maass-Lindemann 1985: 238.

¹⁵⁵ Belén y Pereira 1985: 313.

¹⁵⁶ DICOCER 1993: 373.

¹⁵⁷ Negueruela 1979: 441, Fig. 1.a.

¹⁵⁸ Cintas 1970: 330.

¹⁵⁹ Bisi 1970: lám. II.7.

¹⁶⁰ Harden 1937: 69.

¹⁶¹ Belén y Pereira 1985: 315.

¹⁶² Aubet 1976; Torres 1996.

otras¹⁶⁴. A nivel decorativo cabe señalar que dentro del repertorio vascular fenicio-occidental es un tipo que se presenta tanto con decoraciones de engobe rojo como a través de producciones pintadas con bandas.

En el registro funerario de Catalunya contamos sólo con la presencia de un ejemplar de vaso à *chardon* fenicio decorado con engobe rojo en la tumba M.4 de la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa)¹⁶⁵. No obstante, pensamos que podría tratarse de una forma con una repercusión significativa dentro de la tradición local, tal y como parece indicarlo los perfiles completos de dos vasos bruñidos recuperados en el recinto cultural del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs). De hecho los vasos à *chardon* parecen haber inspirado también algunas producciones indígenas de otros yacimientos del curso inferior del Ebro, caso del Molar, donde se ha documentado la presencia de vasos próximos a esta forma tanto en el poblado¹⁶⁶ como en su respectiva necrópolis, unos recipiente que parecen manifestar la incidencia del factor mediterráneo sobre la tradición de los campos de urnas¹⁶⁷. De todos modos las formas con boca troncocónica y acampanada son soluciones conocidas y ampliamente utilizadas por la tradición indígena del nordeste peninsular, por lo tanto a diferencia de otros tipos, en este caso resulta más difícil valorar con exactitud si la forma exvasada de estos vasos se debe realmente a la introducción de aportaciones morfológicas exógenas. (Fig.18)

A pesar de ello el ejemplar importado de la tumba M.4 se fecha sin problemas en el primer cuarto del s.VI aC, tanto a partir de los paralelos como de la misma tumba.

2.1.1.VII.- Platos en cerámica gris, con engobe rojo y pintados

Entre los materiales importados que se documentan en el registro funerario del nordeste peninsular es posible constatar la presencia puntual de algún plato fenicio. No obstante a diferencia de otras categorías, por lo que a los platos se refiere hacemos alusión a un conjunto heterogéneo pues contamos con piezas de diversas producciones, tanto en relación a los tipos como a los acabados decorativos.

Así, por un lado tenemos que referirnos a piezas de cerámica gris como el plato documentado en la tumba 24 de la necrópolis de Mas de Mussols y por otro lado a piezas con engobe rojo como el plato de la tumba M.4 de la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa), pero pensamos que es necesario valorar también como fenicios los platos de la tumba 3 de la necrópolis del Puntalet¹⁶⁸ y el recuperado en la sepultura 44 de la excavación Esteve de la necrópolis de Mianes (Santa Bárbara) que presentan un perfil que se asemeja los platos de labio estrecho tipo I.1.A.1.1¹⁶⁹. Finalmente, pienso que tampoco podemos pasar por alto la presencia de algunos otros platos procedentes de la necrópolis del Coll del Moro como los correspondientes a las tumbas M.1 y M.6, pues a pesar de no tratarse de piezas estrictamente importadas, presentan unas características formales claramente inspiradas en modelos exógenos que obligan a entenderlos como imitaciones que derivan de originales fenicios¹⁷⁰.

¹⁶³ Orta y Garrido 1978.

¹⁶⁴ Belén y Pereira 1985: 315.

¹⁶⁵ González-Prats 2002: 351; Molas, Rafel y Puig 1987; Rafel 1991: 117; Rafel 1992: 100, Fig. 2.f.

¹⁶⁶ Rafel 2000: 268, Fig.6.4.

¹⁶⁷ Rafel 2000: 268.

¹⁶⁸ González-Prats 2002: 338; Mata 1978.

¹⁶⁹ Belén y Pereira 1985: 341, Fig. 1.3.

¹⁷⁰ Como para otros tipos de vasos cerámicos importados que se consideran en este trabajo, se incluyen las imitaciones. Para una visión amplia sobre las imitaciones de formas fenicias en el nordeste de la Península Ibérica v. Graells y Sardà 2005, con bibliografía precedente. Para estos casos de las tumba M.1

Por lo que a la necrópolis del Mas de Mussols cabe destacar en la tumba 24, la presencia de un plato fenicio en cerámica gris de 26 cm de diámetro que aparece utilizado como tapadera de una urna en forma de copa con pie alto¹⁷¹ (**Fig.19**).

En cuanto al Coll del Moro contamos en la tumba M.4 con un plato profundo decorado con engobe rojo¹⁷². Se trata de un plato fenicio que forma parte de un ajuar integrado también por un vaso à *chardon* con engobe rojo y una urna a torno del tipo Cruz del Negro¹⁷³. Pero lo cierto es que en el sector Maries de la necrópolis del Coll del Moro tenemos que mencionar la presencia en la tumba M.1 de otro plato con alta carena y acabado pulido que parece derivar de un prototipo fenicio y que se puede identificar con la forma que aparece en los niveles I y II de la Peña Negra¹⁷⁴ y otro plato en la tumba M.6 que presenta unas características particulares al situarse encima de un alto pie calado, hecho que ha provocado que esta pieza haya sido estudiada en diversos trabajos sobre el origen cultural y funcional de los soportes y pies calados¹⁷⁵ (**Fig.20**).

Por otro lado el área funeraria del Puntalet (Llíria) documentó una sepultura con plato a torno que presenta un perfil asimilable a los platos fenicios de borde estrecho del tipo I.1.A.1.1 de Setefilla¹⁷⁶ y que según C. Mata tenemos que situar de manera imprecisa en el s.VI aC, pues igual que los materiales de los otros dos sepulcros de esta necrópolis valenciana la tumba que presenta esta plato deben situarse en el momento inmediatamente anterior a la iberización de la región¹⁷⁷. De hecho, con un perfil similar al plato procedente del Puntalet hallamos el ejemplar de la necrópolis de Mianes (Sta.Bárbara). Es un elemento suelto, hallado en la tumba 44¹⁷⁸ y que no parece formar parte del ajuar real de la tumba. De hecho F.Esteve Gálvez lo interpretó como un “un vas arcaic” que habría servido como tapadera de una urna que se habría destruido en el proceso de liberación de espacio para introducir una nueva sepultura¹⁷⁹.

Lo cierto es que los platos se convierten en una forma del repertorio cerámico fenicio que tiene su momento álgido durante la primera mitad del s.VIII aC, coincidiendo con el fenómeno de expansión por el Mediterráneo y que por lo tanto evoluciona en ámbito colonial indicando desde un momento antiguo la existencia de un alto grado de independencia creativa de los talleres occidentales respecto a las metrópolis. En occidente se fabricaron sobre todo platos con engobe rojo como vajilla fina que se utilizó también como ajuar funerario, como ofrenda y posiblemente en banquetes rituales¹⁸⁰.

El análisis detallado de sus formas se realizó en un principio en occidente, básicamente gracias a los trabajos realizados a partir de la década de los 60 por H.Schubart y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en los yacimientos fenicios del sur de la Península Ibérica. El estudio de los materiales permitió convertir a esos platos en auténticos fósiles directores de los siglos VIII, VII y VI aC en base al aumento de la anchura de los bordes (de 2 a 8 cm).

y M.6 se considera, igual que para las urnas de la tumba 184 de Agullana, que se trate de importaciones realizadas a mano o de imitaciones importadas.

¹⁷¹ Maluquer 1987: 48.

¹⁷² González-Prats 2002: 351; Rafel 1991: 117.

¹⁷³ Rafel 1993: 39.

¹⁷⁴ Rafel 1993: 88.

¹⁷⁵ Rafel 1992 y 1993; Graells 2004 y 2007; Graells y Sardà 2005: 261-264.

¹⁷⁶ Belén y Pereira 1985: 341, Fig 1.3.

¹⁷⁷ Mata 1978: 130.

¹⁷⁸ Esteve 1999: 135, Fig. 52.e.

¹⁷⁹ Esteve 1999: 133.

¹⁸⁰ Maas-Lindemann 1985: 237.

Especialmente los platos con engobe rojo permitieron establecer las dataciones tanto de yacimientos fenicios como indígenas. De hecho el trabajo de H.Schubart ha tenido continuidad en las investigaciones posteriores y recientes, como lo demuestra la referida al análisis estadístico de la variabilidad de los platos fenicios del sur de la Península Ibérica procedentes de los yacimientos de Morro de Mezquitilla, Toscanos, Málaga (Teatro), Almuñécar (Plaza Constitución) y de las necrópolis de Trayamar, Laurita, Puente de Noy y Jardín¹⁸¹. Lo cierto es que en occidente, tanto en Andalucía como en Marruecos, la mayor parte de los platos se presentan decorados con engobe rojo. Pero ya a mediados del s.VIII aC se documentan en Andalucía los primeros ejemplares decorados con decoración bicroma (Horizonte II de Toscanos). En el s.VII aC se documentan en los túmulos A y B de Setefilla penetrando hacia la zona extremeña donde forma y técnica decorativa quedan documentadas en la Fase I de la necrópolis de Medellín. Al igual que los platos de engobe rojo su evolución parece que se rige por el aumento progresivo de la anchura de los bordes¹⁸². No obstante en la actualidad se cree que más que una evolución de la anchura de los bordes de los platos lo que da es una evolución general de tipo, que comporta la aparición de nuevas formas con bordes más anchas que se sumarían a los tipos ya existentes, conviviendo en el s.VI aC platos de borde más amplio con tipos más antiguos de bordes más estrechos¹⁸³. El propio H.Schubart en una revisión de su trabajo sobre los platos fenicios de Occidente manifiesta que las producciones realizadas en territorio tartesio mantuvieron los platos de borde estrecho hasta un momento avanzado del s.VI aC, cosa que indica una pervivencia de los modelos formales antiguos o arcaizantes en los talleres de ámbito indígena¹⁸⁴, de manera que darían explicación a los tipos de los ejemplares hallados en Catalunya.

Por lo que al nordeste peninsular respecta a partir de las evidencias arqueológicas conocidas hasta el momento, la distribución de elementos de vajilla importada de origen parece ser muy reducida, pues se reduce a unos pocos ejemplares de platos, boles y *enócoes*. No obstante por lo que a los platos atañe, además de los ejemplares documentados en ámbito funerario, ya comentados, cabe destacar la presencia de dos platos de borde exvasado decorados con bandas concéntricas de pintura rojiza en el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs)¹⁸⁵ que corresponden al tipo I.1.A.1 de M.Belén y J.Pereira¹⁸⁶ con un perfil y unas dimensiones similares a los platos de ala estrecha de la sepultura 9 de la necrópolis de La Joya (Huelva), lo cual se fecha en la primera mitad del s.VI aC por la presencia de un escarabeo de Psamético II¹⁸⁷. De hecho, platos del tipo I.1.A.1¹⁸⁸ también han sido documentados en el yacimiento de Sant Jaume (Alcanar), los cuales a nivel tipológico deben considerarse como unas producciones que en Andalucía se fabrica en paralelo a los platos de engobe rojo¹⁸⁹. (**Fig.21**)

La distribución de originales fenicios con engobe rojo en las costas de Catalunya es ínfima, pues hasta el momento formas de la tradición fenicio-occidental que habitualmente se presentan con este acabado decorativo apenas han sido identificados en el nordeste¹⁹⁰.

¹⁸¹ Barceló *et al.* 2000: 1459.

¹⁸² Belén y Pereira 1985: 309.

¹⁸³ Barceló *et al.* 2000: 1461.

¹⁸⁴ Schubart 2002-2003: 57.

¹⁸⁵ Sardà *ep.*

¹⁸⁶ Pereira 1985: 341, Fig. 1.2. También al tipo A1a (Córdoba y Ruiz 2005: 1279, Fig. 4.1)

¹⁸⁷ Gamer-Wallert 1973; Schubart 2002-2003: 54, Fig. 13.A.2.

¹⁸⁸ Belén y Pereira 1985.

¹⁸⁹ Gràcia 2000: 264.

¹⁹⁰ Gràcia 2000: 266.

Lo cierto es que al margen de algunas piezas de la necrópolis del Coll del Moro (como el vaso à *Chardon* M4.1, el plato M4.2 y el plato con pie calado M6.1 que ya hemos comentado solo permiten hablar de una presencia relativamente significativa de estas producciones en Sant Jaume (Alcanar), donde sí se han documentado tipos a torno decorados con engobe rojo como boles y platos con borde plano¹⁹¹, pero también pueden citarse otros casos como por ejemplo un fragmento de plato con engobe rojo¹⁹² recuperado en el asentamiento de Can Roqueta (Sabadell) en la campaña de 1995¹⁹³.

2.1.1.VIII- *Oil Bottle*

Asociado a la problemática de estas importaciones fenicias encontramos el primer elemento de compleja discusión: las *oil bottles*. Ante todo decir que únicamente conocemos dos ejemplares en contexto funerario y algunos más en contextos de hábitat. Por un lado un ejemplar identificado a la tumba 9 de la necrópolis de Vilanera y por otro en el extremo inferior del área considerada para el trabajo otro ejemplar ligeramente distinto del anterior en la problemática tumba X de la necrópolis de Mas de Mussols. Ambos vasos han sido identificados dentro de la forma 3 de Bisi¹⁹⁴, más concretamente al tipo 2361 de Ramón¹⁹⁵, que encuentra la mayoría de sus paralelos en el mediterráneo central¹⁹⁶.

La presencia de este tipo de vasos en contextos funerarios del nordeste peninsular quedan reducidos a los casos que siguen y únicamente dos casos más han sido identificados en la necrópolis ibicenca del Puig des Molins¹⁹⁷ (cat.56¹⁹⁸; t. 29 Vía Romana-Can Partit¹⁹⁹). (**Fig.22**) Ampollas de tipos similares, aparecen también en la costa del levante peninsular en la fase III y en la VI de la Fonteta²⁰⁰. El ejemplar de la necrópolis de Vilanera²⁰¹ corresponde a un tipo de producción posiblemente sarda que puede fecharse bien en la segunda mitad del s.VII aC, fecha que se ratifica por la asociación de los materiales del ajuar. En cambio el tipo correspondiente a Mas de Mussols, ha sido propuesto como una producción de talleres sardos²⁰², opinión motivada en base a la abundancia de este tipo (2361) y de tipos similares (1351, 1361, 2351) en la necrópolis de Bithia y Mozia, tipos que se fechan sin problemas en la primera mitad del s.VI aC. Esta producción se ha propuesto como vehiculada hacia Mas de Mussols desde Ibiza²⁰³.

¹⁹¹ Garcia, Gràcia y Moreno 2004: 194.

¹⁹² Marlasca *et al.* 2005: 1045.

¹⁹³ Boquer, Carlús y Francès 1999: 144-148.

¹⁹⁴ Bisi 1970.

¹⁹⁵ Ramón 1982.

¹⁹⁶ Mozia (Ramón 1982: cat.22), Necrópolis de Nora (1891-1892) (Ramón.: cat.28), T.17-1955 y T.?-1933 de la necrópolis de Bithia, y un último ejemplar de Cartago (Ramón.: cat.4).

¹⁹⁷ A pesar que la presencia de *oil bottles* se constata en la Península Ibérica, con tipos distintos de Ramón en la cata A de la Peña Negra (González-Prats 1979a: 194, fig.174.1317), Sa Caleta (Ramón 1999: 165-166 y 184, Fig.6 XIII-8 y Fig.17 p-57 y d-2) Puig d'es Molins (Gómez-Bellard 2000: Fig.7), Chorreras (Belén y Pereira 1985: 6-7), Cruz del Negro (Belén y Pereira 1985: fig. 3.4-5), Riotinto, Cerro de la Mora y Saladares

¹⁹⁸ Ramón 1982.

¹⁹⁹ Gómez-Bellard 1990: 111-112, fig.102.

²⁰⁰ González-Prats, Ruiz y García 1999: Fig.14; González-Prats 1999: Fig.5.

²⁰¹ Agustí *et al.* 2002: 81.

²⁰² Ramón 1982: 32.

²⁰³ Ramón 1982: 37.

La cronología varía desde siglo VII hasta mitad de s.VI aC, con perfiles que van desde formas globulares a otras más alargadas, de presentar pies anulares a encontrarlos sin pie y con variaciones en las secciones de las asas. Los cuellos, de distinto grosor, siempre aparecen con estrangulamientos. (**Fig.23**) Pero el análisis de la tumba obliga a considerar de manera particular el caso de la *oil bottle* y de los escarabeos a partir de su asociación a dos aríbalos corintios. En ningún contexto del nordeste de la Península Ibérica se documenta una mezcla de vasos importados de tipo griego y/o etrusco con importaciones fenicias a partir del segundo cuarto del s.VI aC. Como veremos al considerar la tumba X y los escarabeos, es más que posible que estos elementos y la *oil bottle* que ahora nos ocupa correspondan a importaciones itálicas o vehiculadas desde ámbito itálico.

La problemática que se deduce de las dos *oil bottles* de los contextos funerarios catalanes obliga a una prudencia importante para poder analizar las importaciones como definitivas inmediatas de facies culturales y/o comerciales. Pero volveré sobre este punto en las conclusiones.

2.1.1.IX.- Urna globular

En la unidad M.16 de la necrópolis Maries del Coll del Moro de Gandesa se documentó un gran vaso globular decorado con fajas horizontales de varios grosores que combinaba al mismo tiempo distintas tonalidades de color. N.Rafel caracterizó ese ejemplar como una derivación de los vasos de tipo Cruz del Negro²⁰⁴ en contextos fenicios occidentales.

Si seguimos las indicaciones de M.E.Aubet sobre las urnas de tipo Cruz del Negro y sus derivaciones, como hizo N.Rafel, la cronología para este ejemplar abarca un período extremadamente impreciso desde inicios (o quizá como sugiere N.Rafel, en anterioridad) de s.VII hasta s.VI aC. Serán los contextos de Medellín los que permitan rebajar y centrar la datación de este grupo de vasos a mediados del s.VII aC y M.E.Aubet propondrá una circulación de estos recipientes hacia el alto Guadalquivir a partir de finales del s.VII aC²⁰⁵. Por otro lado, si bien esta forma es difícil de caracterizar su decoración polícroma ha podido estudiarse y compararse con las secuencias propuestas para yacimientos como Guadalhorce y del Castillo de Doña Blanca y eso permitió a N.Rafel situar la cronología de esta pieza en la necrópolis del Coll del Moro en el tercer cuarto del s.VII aC²⁰⁶. (**Fig.24**)

2.1.1.X.- Trípodes-mortero

Relacionado con la condimentación de alimentos es importante recuperar otro tipo de producciones, los trípodes fenicios²⁰⁷. Como han sido repetidamente estudiados para los contextos del levante peninsular, representan un elemento importante para la adaptación de nuevas formas de consumo de colectivo de alimentos²⁰⁸ (**Fig.25**).

²⁰⁴ Rafel 1993: 107.

²⁰⁵ Aubet 1976-1978: 282.

²⁰⁶ Rafel 1993: 107.

²⁰⁷ Bartoloni 2002: 60-61; Botto 2000; Vives-Ferrándiz 2005. Los morteros trípodes fenicios corresponden al tipo Schubart XVIII, González C1 o Ros VIII H1/H2. Se documentan desde el s.VII aC en Mogador, Riotinto, Colina de los Quemados, Huelva, Toscanos o Cerro del Villar. Más allá del hinterland colonial del Círculo del Estrecho, su presencia se constata también en yacimientos del levante peninsular como la Peña Negra (Crevillente), Los Saladares (Orihuela) o Vinarragell (Burriana) hasta Eivissa tanto en la necrópolis de Puig des Molins como en la colonia de Sa Caleta.

²⁰⁸ Vives-Ferrándiz 2004 y 2005. Ampliamente estudiados para otros contextos en Bartoloni 2002: 60-61 y Botto 2000.

Los morteros-trípodes fenicios corresponden al tipo Schubart XVIII, González C1 o Ros VIII H1/H2 y han sido documentados desde el s.VII aC a Mogador, Riotinto, Colina de los Quemados, Huelva, Toscanos o Cerro del Villar. Más allá del *hinterland* colonial del Círculo del estrecho, su presencia es especialmente importante en el levante peninsular en yacimientos como Peña Negra (Crevillent), Los Saladares (Orihuela) o Vinarragell (Burriana) y en Ibiza tanto en la necrópolis de Puig des Molins como en la colonia de Sa Caleta. Pero como advertía anteriormente, el nordeste peninsular permite identificar pocos casos²⁰⁹. Principalmente en los territorios de la llanura litoral de Vinaròs-Benicarló y curso inferior del río Sènia, documentándose siempre asociados a ánforas T-10.1.2.1 y a *pithoi* en los asentamientos dels Barrancs (Peñíscola), El Palau (Alcalà de Chivert), Puig de la Nau (Benicarló), Puig de la Misericòrdia (Vinaròs)²¹⁰, Sant Jaume-Mas d'en Serra²¹¹ y la Moleta del Remei (Alcanar)²¹². A pesar de ser esta la zona de mayor concentración, otros ejemplares han sido documentados en el Bajo Aragón, con un fragmento procedente del yacimiento del Piuró del Barranc Fondo (Maçalió)²¹³, otro ejemplar procede del asentamiento del Turó de la Font de la Canya en Avinyonet del Penedès²¹⁴ y finalmente dos ejemplares asociados en una misma tumba, la EF-9, de la necrópolis de Vilanera²¹⁵.

Los dos ejemplares procedentes de la tumba emporitana corresponden al tipo de trípodes con visera triangular y sección almendrada y labio reentrante ampliamente atestiguado²¹⁶. (**Fig.26**) Estas importaciones fenicias en el nordeste de Catalunya se concentran en el entorno inmediato del golfo de Roses y el corredor que comunica éste con la zona minera de Anglès y con el corredor que comunica con la zona de Agullana.

En directa relación con la condimentación y modificación de los sabores encontramos indisolublemente unidos los elementos de filtrado de líquidos, los coladores y los *infundibula*, que no habían sido reconocidos en Catalunya hasta muy recientemente. Si bien la presencia de coladores únicamente ha sido propuesta para un fragmento de chapa de bronce profusamente perforada de Ullastret²¹⁷ para el que considero que la identificación debería ser la de un fragmento de rallador, el resto de coladores de bronce se concentran en contextos del sur de la Península Ibérica en las necrópolis de Pedro Abad (Córdoba), Mirador de Rolando (Granada) y el discutido ejemplar de Iznalloz (Granada)²¹⁸.

La presencia de *infundibula* etruscos se ha ido ampliando y actualmente se dispone de 4 ejemplares en la Península Ibérica con una distribución particular, caracterizada por una distancia notable entre los puntos pero fácilmente explicable en el marco de los contextos particulares. En primer lugar un ejemplar, recuperado en contexto submarino en la costa de

²⁰⁹ Para una visión general v. Vives-Ferrándiz 2004 y 2005.

²¹⁰ Oliver 1991: 1098.

²¹¹ García y Gracia 2002: 41; García, Gracia y Moreno 2004: 194, fig.3.2.

²¹² Gracia 2000: 264.

²¹³ Sanmartí y Padró 1976-78.

²¹⁴ Asensio, Cela y Morer 2005: Fig.5.7.

²¹⁵ Aquilué *et al.* 2008: 183.

²¹⁶ Maas-Lindemann 1982: 70-71; González-Prats 1983: 20; Ramon 1999: 180-181; Aubet *et al.* 1999: 184-185; Vives-Ferrándiz 2004 y 2005.

²¹⁷ Pons y García 2008.

²¹⁸ Para un debate v. Pozo 2003: 10-11.

Xàbia²¹⁹, dos ejemplares en el palacio-santuario de Cancho Roano²²⁰ y finalmente un ejemplar en St.Martí d'Empúries²²¹.

2.1.1.XI.- *¿Otras producciones importadas?*

Relacionados con los platos realizados a mano y las urnas de orejetas con asas enfrentadas, también deben incluirse los vasos de supuesta procedencia meridional, principalmente de la zona de la Peña Negra. Así en la tumba M.9 de la necrópolis del Coll del Moro se documentan dos vasos con hombros carenados relacionados con las citadas producciones meridionales²²².

También deben añadirse las cada vez más numerosas urnas de orejetas realizadas a mano²²³. Su dispersión en el nordeste se concentra en el área del Ebro y en la necrópolis de Milmanda. Pero los paralelos se encuentran principalmente en la necrópolis de cremación de les Moreres (Crevillent)²²⁴. Quizás falseada la imagen por la escasez de datos, parece que Peña Negra juega un papel muy importante por lo que respecta a los intercambios entre el mundo fenicio occidental y el nordeste de la Península Ibérica.

El hallazgo de este tipo de elementos se sitúa en la necrópolis de Milmanda (Vimbodí, Conca de Barberà), Tossal del Moro de Pinyeres (Batea), las necrópolis del Coll del Moro (Gandesa), Mianes (Santa Bàrbara) (T.18), la Oriola (Amposta) (S.24), Mas de Mussols (l'Aldea) (T.4) o Muralla NE d'Empúries (T.3). Como avanzaba estos vasos encuentran paralelos exactos en el tipo 2 de la necrópolis de les Moreres de Crevillente²²⁵. La adscripción cronológica de estas urnas se sitúa en base a los paralelos de les Moreres en la primera mitad del s.VI aC.

2.1.2.- Tumbas con escarabeos

Nos centramos en los ejemplares recuperados en contextos funerarios pero es inevitable tratar, aunque de manera breve, los escasos ejemplares hallados en contextos de hábitat o de procedencia desconocida. El repertorio se compone principalmente de piezas de producción egipcia, seguramente naucrática. Pero se han identificado algunos ejemplares de producción fenicia, griega y etrusca²²⁶. Principalmente los escarabeos y escaraboides encontrados en Catalunya han sido estudiados de manera exhaustiva y casi exclusiva por J.Padró²²⁷. La mayoría

²¹⁹ Vives-Ferrándiz 2007.

²²⁰ Celestino 1991.

²²¹ Aquilué *et al.* 2007.

²²² González-Prats 2002: 351; Rafel 1991: 103.

²²³ Graells 2008; Sardà y Graells 2004-2005: 182.

²²⁴ González-Prats 2002.

²²⁵ González-Prats 2002.

²²⁶ La identificación de producciones etruscas ya fue observada por J.Padró (1983) en algunos ejemplares, a los que puede sumarse el ejemplar recientemente publicado del Torrelló del Boverot (Clausell 2002-2003), de tipo etrusco. Por otro lado, el reciente catálogo sobre los escarabeos fenicios realizado por J.Boardman (2003) permite identificar algunas piezas más, inicialmente caracterizadas como egipcias. El ejemplar que aparece como procedente de la colección *de Clerq* (Boardman 2003: 26.34 del catálogo), no corresponde a un hallazgo de Tortosa en la Península Ibérica, a pesar de aparecer como tal en la p.141, sino como Tarsus (p.81), según comunicación personal del prof.J.Boardman, a quién agradezco la puntualización.

²²⁷ Padró 1971; 1971-1972; 1974a; 1974b; 1976-1978; 1980; 1982-1983; 1983;1985. Destacan también los distintos trabajos realizados sobre piezas particulares, normalmente en el marco de estudios

de los escarabeos y escaraboides hallados en Catalunya se han recuperado gracias a particulares y al cribado de los sedimentos de yacimientos²²⁸. Únicamente los ejemplares de la t.11 de la necrópolis de la Muralla N.E. d'Empúries y el de la tumba 15 de la necrópolis Martí han sido hallado *in situ*. Por otro lado, la presencia en colecciones particulares, principalmente del entorno emporitano, hoy en la Biblioteca Nacional de Francia, dan buena muestra del volumen de hallazgos que fue sin dudas, sensiblemente superior al que ha tenido acceso la investigación hasta día de hoy. (Fig.27)

En primer lugar cabe señalar que la mayoría de ejemplares de escarabeos conocidos en el nordeste coincide con la cronología de los ejemplares de Mas de Mussols. Las cronologías de los materiales asociados son similares a las de los escarabeos, incluso en los casos en que han aparecido fuera de contexto. Por lo tanto precisar la cronología de las piezas es importante para asegurar tal afirmación que por otro lado ha llevado a la inmediatez de fechar contextos de manera directa a partir de estas piezas.

En segundo lugar, algunas de las piezas deben considerarse de manera conjunta ya que las descripciones de sus hallazgos proponen que podrían haber sido hallados en las mismas tumbas. Estos son los casos de los conjuntos de Mas de Mussols y de Can Canyís. Este hecho se ve ratificado por los hallazgos en contextos peninsulares meridionales donde se documentan tumbas con numerosos amuletos de tipo egipcio y fenicio que forman collares²²⁹. En cambio los conjuntos conocidos presentan un único ejemplar, hecho que dificulta una aproximación cronológica en los casos en que no se pueda caracterizar por el sello o la técnica de fabricación.

El número de escarabeos encontrados en los diferentes contextos catalanes es relativamente numeroso. Su estado de conservación y sus asociaciones darán buena prueba del valor otorgado a estos elementos. Como recientemente ha señalado por J.Padró²³⁰ en base a los resultados obtenidos del análisis de los escarabeos aparecidos en contextos itálicos, podría suponerse para algunos casos una función apotropaica de estos elementos y no únicamente una función ornamental. Esta opción se vería reforzada a partir del descubrimiento de la sepultura infantil con escarabeo del hábitat de Montlaurés²³¹, pero lamentablemente el volumen de hallazgos asociados a restos que permitan una identificación de edad o sexo es casi nulo en el nordeste de la Península Ibérica. Además, los casos de los que puede identificarse datos antropológicos corresponden a sepulturas con un único escarabeo, y ninguna de las dos concentraciones de escarabeos (Mas de Mussols y Can Canyís) que conocemos presenta relación alguna con restos óseos. Por otro lado, respecto al tratamiento que estos elementos recibieron cabe señalar el caso de la necrópolis de Can Canyís donde

monográficos sobre yacimientos donde aparecieron: J.Maluquer sobre el escarabeo del Tossal del Moro de Pinyeres; D.Fletcher sobre el ejemplar de la necrópolis de la Solivella; M.Almagro-Basch sobre los ejemplares aparecidos en las excavaciones oficiales de las necrópolis de Empúries, etc. Así como el trabajo de I.Gamer-Wallert, que recopiló la totalidad de los ejemplares del nordeste peninsular en un amplio trabajo que estudiaba la totalidad de la Península.

²²⁸ La totalidad de los ejemplares de Can Canyís y uno de los escarabeos de la necrópolis del Mas de Mussols.

²²⁹ T.5 de la necrópolis de les Casetes, con un colgante en pasta vítrea de tipo "máscara demoníaca", cuentas de pasta vítrea oculadas y 4 amuletos de esteatita egipcios (García 2005: 351, Fig.12); T.5 zona B de la necrópolis de Puente de Noy, con 22 amuletos egipcios en hueso, tres en faienza, escarabeo en cornalina, 6 cuentas de collar de pasta vítrea, tres en piedra, uno en fayenza y un último en cornalina (Molina, Ruiz y Huertas 1982: 45-49, fig.18 y 19), al margen, como en la tumba anterior de otros elementos.

²³⁰ Padró 2002-2003: 248.

²³¹ 03.04 de Padró 1983.

según D.Bea²³², ninguno de los ejemplares presentaba evidencias de cremación o fusión, suponiendo por tanto que no habían sido incluidos en el proceso de cremación. Este hecho se contrapone a la mayoría de las piezas de ornamentación personal y de vestuario que caracteriza el ritual de la necrópolis de Can Canyís, que sí presentan abundantes muestras de cremación, por lo tanto las piezas en cuestión recibieron un trato preferencial en el ritual funerario al depositarse al margen, separadas del resto de los ajuares²³³. **(Fig.28)**

Pero quizás el elemento más interesante es observar que en ningún contexto la asociación de los escarabeos se produce con elementos fenicios y en casos como la necrópolis de Can Canyís, hallados fuera de contexto, ningún elemento recuperado en la necrópolis permite alzar la cronología más allá del 575 aC o en un momento coetáneo a las importaciones fenicias en Catalunya. Este dato es sumamente importante al vincular los escarabeos a otra dinámica comercial que vascula desde la tradicional afirmación que serían elementos del comercio fenicio a un distintivo del comercio etrusco-italico. El caso de la tumba X del Mas de Mussols, claramente situado entre el 575-550 aC, las tumbas de Empúries situadas en la segunda mitad del s.VI aC y los otros casos, siempre en contextos difícilmente anteriores al citado segundo cuarto del s.VI aC impiden una relación de estos objetos con el mundo fenicio que como es bien sabido pierde su fuerza comercial y especialmente su representación en el registro funerario como elementos de prestigio.

2.1.2.1.- Escarabeos de la necrópolis de Mas de Mussols

MM.1.- 17 x 12 x 7 mm. Corresponde al ejemplar 1001 de Padró²³⁴. Presenta un esquema dorsal de tipo II. En el sello se observa una esfinge tumbada mirando a la derecha, con un halcón con las alas abiertas y un *Udjat* encima, debajo el símbolo *Nb* y encima una pluma. Posiblemente se pueda atribuir a una copia o perduración de un escarabeo de Tutmosis III de producción saítica o imitación²³⁵.

MM.2.- 12 x 10 x 7 mm. Corresponde al ejemplar 1002 de Padró. En el sello se lee el nombre de *Psmtk*, identificado como Psamético II²³⁶.

MM.3.- 13 x 9 x 6 mm. Corresponde al ejemplar 1003 de Padró. El esquema dorsal corresponde al tipo VI. En el sello aparece un león a derecha con un sol encima y una flor de Loto delante. Ha sido identificada como una producción naucrática.

MM.4.- 13 x 10 x 7 mm. Corresponde al ejemplar 1004 de Padró. Presenta un esquema dorsal de tipo V, con un dibujo en el sello que presenta una esfinge alada en posición de caminar hacia derecha con la cabeza humana barbada²³⁷.

²³² Bea 1996.

²³³ Utilizamos la expresión "separadas" en referencia al tiempo y al orden, no en relación al espacio ya que nos es desconocido.

²³⁴ Todos los ejemplares de Mas de Mussols aparecen inventariados en base al trabajo de Padró 1983.

²³⁵ Padró 1983: 93-95. Otros paralelos con éste faraón inscrito se encuentran en la necrópolis de Medellín (Badajoz), con el basiliforo de Tuthmosis III, pero fabricado durante el primer cuarto de s.VI aC, o sea, durante el reinado de Psamético II; Del puerto do Sabegueiro (Muge, Portugal) se conocen dos escarabeos, pero a diferencia del ejemplar de Medellín, parecen piezas realizadas durante el reinado de ese faraón, con lo que se propone una cronología de fabricación próxima a la mitad del s.XV a.C. y una fecha para su llegada en la Península entre el s.X y el VI a.C. (Horta 1975: 175).

²³⁶ Como veremos, con un paralelo en la necrópolis de Can Canyís (CC3) y otro en la necrópolis del Jardín (Gamer-Wallert 1977).

²³⁷ Encuentra un paralelo en el *Discoïd Button-Seal* CC10 de la necrópolis de Can Canyís.

MM.5.- 13 mm. Diámetro x 6 mm. Alto. Corresponde al ejemplar 1005 de Padró. Corresponde a un *Discoïd Button-Seal*, con decoración de cinco círculos tangentes con un punto central.

2.1.2.II.- Escarabeos de la necrópolis de Can Canyís

La descripción de los escarabeos y de los escaraboides aparecidos en la necrópolis de Can Canyís sigue la realizada por J.Padró²³⁸. Todos los ejemplares hallados en esta necrópolis han sido fabricados en fayenza, pasta silíceo recubierta por esmalte, con tonalidades verdes y azuladas. Los esquemas dorsales corresponden en todos los casos al tipo VI²³⁹, con las excepciones de los ejemplares CC.10 y CC.15, identificados como *Discoïd Button-Seals*. La cronología que se propone para el conjunto varía según los autores. Padró propuso una datación en la primera mitad del s.VI aC²⁴⁰, en cambio D.Bea²⁴¹ propone una cronología más concreta, en el primer cuarto del s.VI aC. Sea como sea, en base a los años de reinado de los faraones identificados en los sellos (Psamético I, Psamético II y Amenhotep III), la datación no puede ser en ningún caso anterior a esta. La diacronía aparente entre las piezas y por ejemplo la del reinado de Amenhotep (1386-1350 aC), se explica por la frecuente copia de este nombre en época saítica²⁴². Más problemática supone la de Psamético I (664-610 aC) que debe interpretarse como una perduración de la pieza hasta época de Psamético II (594-588 aC).

CC.1.- 13 x 5 mm. Corresponde al ejemplar 0901 de Padró²⁴³. En el sello, rodeado por una línea, representación de un antílope caminando a derecha, con pluma en la pata adelantada y disco solar encima.

CC.2.- 11 x 8 x 5 mm. Corresponde al ejemplar 0902 de Padró. En el sello, idéntica representación que el ejemplar anterior.

CC.3.- 12 x 7 x 5 mm. Corresponde al ejemplar 0903 de Padró. En el sello: *Psmtk* (Psametichos). Posiblemente corresponde al II de los tres faraones. Esta representación encuentra un paralelo en el ejemplar 2 del Mas de Mussols.

CC.4.- 10 x 8 x 5 mm. Corresponde al ejemplar 0904 de Padró. En el sello: león tumbado mirando a derecha con disco solar encima. La representación está rodeada por una línea. El motivo es característico del reinado de Psamético I, pero se fecha en el reinado de Psamético II a partir de su asociación con el resto de escarabeos de la necrópolis²⁴⁴ y al tipo de la inscripción, seguramente tardía²⁴⁵. Si bien es cierto que la perduración de producciones de un reinado a otro puede ser considerada, y es perfectamente factible la datación de este ejemplar en la cronología del primer faraón. La pieza puede considerarse como una perduración dentro del mismo conjunto, en el que

²³⁸ Padró 1971; 1983.

²³⁹ Siguiendo la tipología propuesta Newberry y Vercoutter, representada en Padró 1980.

²⁴⁰ Padró 1983.

²⁴¹ Bea 1996.

²⁴² Padró 1983: 18.

²⁴³ Los ejemplares de Can Canyís aparecen inventariados según la nomenclatura de J.Padró 1983.

²⁴⁴ Padró 1983: 83.

²⁴⁵ Padró 1983: 110. Paralelos de escarabeos de Psamético I en la Península los encontramos en la necrópolis de Señor dos Mártires (Alcacer do Sal) (Gamer-Wallert 1982; Gamer-Wallert y Cavaleiro-Paixão 1983). Los escarabeos se fechán entre el s.VII e inicios del VI aC, propuesta que se vé reforzada por la asociación de éstos a enterramientos de tipo 4 (Arruda 2002: 77). En la Gorham's Cave (Gibraltar) (Padró 1985).

Paralelos de escarabeos de Psamético II los encontramos en la t.9 del Cabezo de la Joya (Huelva) (Gamer-Wallert 1973; Padró 1985); En la Gorham's Cave (Gibraltar) (Padró 1985).

se encuentran otras dos piezas con inscripciones similares (CC.8 y CC.14). Tiene un paralelo en tumba 6 de la necrópolis de la Solivella.

CC.5.- 1 x 7 x 5 mm. Corresponde al ejemplar 0905 de Padró. Animal pasando a derecha con disco solar. De segura producción naucrática. Encuentra un paralelo en el ejemplar 3 del Mas de Mussols. La semejanza entre el escarabeo de Can Canyís y el de Mas de Mussols puede fijar una cronología de fabricación de principios del s.VI aC²⁴⁶.

CC.6.- 13 x 7 x 7 mm. Corresponde al ejemplar 0906 de Padró. Sello imposible de leer.

CC.7.- 3 x 10 x 6 mm. Corresponde al ejemplar 0907 de Padró. En el sello se lee el nombre de Amenothep III. Escarabeos con este nombre se encuentran en el ejemplar de Montlaurés²⁴⁷ y en el del Cortijo de las Sombras²⁴⁸.

CC.8.- 12 x 8 x 6 mm. Corresponde al ejemplar 0908 de Padró. En peor estado que el ejemplar CC.4. En el sello, león tumbado mirando a derecha, disco solar encima. La representación está rodeada por una línea. Supone el mismo problema que el anterior ejemplar CC.4.

CC.9.- 13 x 10 x 7 mm. Corresponde al ejemplar 0909 de Padró. Posiblemente *Imn-r'nb*. Encuentra paralelos en el Cortijo de las Sombras, Frigiliana (Málaga) fechable en el tránsito entre el siglo VII al VI a.C.²⁴⁹; en el Molar (Sant Fulgenci, Alacant), con una cronología de mitad de s. VI a.C.²⁵⁰; Peña Negra de Crevillent (Alacant), con cuatro escarabeos con el trigrama de Amón, entre el siglo VII y el VI a.C.

CC.10.- 13 mm. diam. x 7 mm. De alto. Corresponde al ejemplar 0910 de Padró. En el sello: esfinge caminando a derecha, con cabeza humana barbada son símbolo de la vida encima. Corresponde a un *Discoïd Button-Seal* de producción naucrática.

CC.11.- 12 mm. diam. x 6 mm. De alto. Corresponde al ejemplar 0911 de Padró. En el sello esfinge alada sentada a derecha, entre las patas Uraeus, detrás tres pequeños símbolos verticales ilegibles.

CC.12.- 12 mm. diam. x 5 mm. De alto. Corresponde al ejemplar 0912 de Padró. En el sello nombre de Horus de Psamético II. Escaraboide. Encuentra paralelos en los ejemplares del Tossal del Moro de Pinyeres y en la t.9 de la necrópolis de la Joya²⁵¹.

CC.13.- 11 mm. diam. x 5 mm. De alto. Corresponde al ejemplar 0913 de Padró. Ilegible. De producción naucrática.

CC.14.- 12 mm. diam. x 6 mm. De alto. Corresponde al ejemplar 0914 de Padró. En el sello, león tumbado a derecha con pluma entre las patas delanteras, encima disco solar. Similar a los ejemplares CC.4, CC.8 y de la t.6 de la necrópolis de la Solivella. Por otro lado puede considerarse una representación próxima a la del ejemplar de la t.13 de Frigiliana, a pesar que con importantes diferencias, principalmente de composición de la escena ya que aparecen otros motivos que organizan el nombre²⁵².

CC.15.- 11 mm. diam. x 6 mm. De alto. Corresponde al ejemplar 0915 de Padró. Roto en dos partes, prácticamente ilegible. Corresponde a un *Discoïd Button-Seal*.

²⁴⁶ Maluquer 1984: 107.

²⁴⁷ Padró 1983: 03.04.

²⁴⁸ Padró 1983: 25.01.

²⁴⁹ Padró 1985.

²⁵⁰ Padró 1983.

²⁵¹ Gamer-Wallert 1973; Garrido 1971.

²⁵² Gamer-Wallert 1975a: 68-69.

2.1.2.III.- El escarabeo de la necrópolis de la Solivella

El ejemplar de la necrópolis de la Solivella apareció en la t.6. Fue estudiado en su momento por D.Fletcher²⁵³ y posteriormente por J.Padró²⁵⁴. Sus dimensiones son 12 x 8 x 6 mm. Y está realizado en pasta blanca, verosíblemente fayenza. Corresponde al ejemplar 1301 de Padró. El esquema dorsal corresponde al tipo IV. La datación de este ejemplar no deja de suscitar debate a partir de su atribución al faraón Psamético I. Según J.Padró debe fecharse en la primera mitad del s.VI aC por analogía con el resto de piezas de las necrópolis de Can Canyís o del Mas de Mussols²⁵⁵, pero también al tipo de inscripción, que como en el ejemplar de Can Canyís, corresponde a una variante tardía. De todas formas la asociación de ajuar en la que encuentra sitúan claramente el conjunto en el último cuarto del s.VI aC.

2.1.2.IV.- Escarabeos de Empúries

La mayoría de los escarabeos de Empúries proceden de los hallazgos de sus necrópolis²⁵⁶. El número de tumbas con escarabeos asociados de s.VI aC se reduce a una única tumba y a un lote de escarabeos recuperados fuera de contexto.

E.1.- 32 x 24 x 13 mm. Corresponde al ejemplar 0712 de Padró²⁵⁷. Tumba 11 de la necrópolis de la Muralla Nord Est de Empúries. Fabricado en fayenza con un esquema dorsal de tipo VI y un sello grabado con la representación de una esfinge alada con cabeza de halcón y *Pschent* caminando hacia la derecha donde se observa un hombre de pie. Debajo de esta representación símbolo *Nb*. Según Padró²⁵⁸ corresponde a una producción naucrática, fechable a mediados del s.VI aC. Esta representación de esfinge con cabeza de halcón, con escenas distintas, se encuentra en Catalunya en los ejemplares CC.11 y en el escaraboide del Tossal del Moro de Pinyeres. El primero ha sido ya descrito anteriormente, pero aprovecho aquí para describir el ejemplar de Batea. Corresponde al ejemplar 1201 de Padró, fabricado en fayenza que conserva los vidriados verdes en gran parte del cuerpo. Presenta unas dimensiones de 45x30x14 mm. En el dorso, se observa un complejo esquema decorativo formado por dos flores de loto enfrentadas y dos pseudo-sogueados que completan la escena, en cambio, el sello presenta la inscripción *Hr'Mn*, nombre de Horus de Psamético II y una esfinge alada con cabeza de halcón tumbada mirando hacia la derecha²⁵⁹. A nuestro entender, y de acuerdo con M.M.Vidal²⁶⁰, el animal fantástico representado corresponde indudablemente a un grifo y no a una esfinge, que por definición debería corresponder a un animal con cabeza humana, cuerpo de león y en algunos casos alas²⁶¹, en cambio el grifo presenta una cabeza de halcón²⁶², cuerpo de león con garras y se presenta siempre alado. Lo mismo puede proponerse para la representación del escarabeo de Empúries, donde es posible que el animal representado sea

²⁵³ Fletcher 1965.

²⁵⁴ Padró 1974a; 1980.

²⁵⁵ Padró 1983: 110.

²⁵⁶ Padró 1974; 1980.

²⁵⁷ Como en los anteriores casos de Mas de Mussols y Can Canyís hago referencia a la obra de Padró de 1983.

²⁵⁸ Padró 1983.

²⁵⁹ Padró 1983.

²⁶⁰ Vidal 1975.

²⁶¹ Especialmente a partir de la dinastía XXV, a partir de las influencias artísticas semíticas (Baquès 1974-1975: 111).

²⁶² En representaciones toréuticas y algunas de cerámicas, dentro del pico se muestra una poblada dentadura.

más próximo a una quimera, a pesar de no ser tan clara la diferencia como en el ejemplar del Tossal del Moro. Según J.Padró²⁶³, correspondería a una producción naucrática, pero no puede descartarse una producción fenicia o chipriota²⁶⁴.

E.2.- 51 x 33 x 24 mm. Fabricado en fayenza. Presenta un esquema dorsal del tipo *Heart Scarab*. Corresponde a una producción saítica, frecuente en Egipto y escasa fuera. No presenta el sello decorado. Corresponde al ejemplar 0701 de Padró. La datación que se propone está en función de los contextos de la necrópolis del Portitxol²⁶⁵ y se sitúa durante el s.VI aC.

E.3.- 16 x 13,5 x 9,5 mm. Corresponde al ejemplar 0707 de Padró. Fabricado en fayenza, presenta en el sello un león atacando a un antílope. La escena encuentra paralelos en el escarabeo hallado en el depósito de L'ilette²⁶⁶. La datación para esta pieza, a pesar de presentarse ambigua, entre el s.VII y el IV aC, creemos que debe ser asimilada con la del ejemplar francés y situarla en la primera mitad del s.VI aC.

E.4.- 9 x 6 x 4 mm. Corresponde al ejemplar 0710 de Padró. Realizado en fayenza, con un esquema dorsal intermedio entre el III y el IV. No presenta el sello grabado, pero puede fecharse entre el s.VII y el VI aC²⁶⁷.

2.1.2.V.- El escarabeo de la necrópolis de Peralada

El escarabeo de la necrópolis de Peralada se dio a conocer a partir de su aparición en una fotografía junto a otros elementos recuperados en esa necrópolis. La pieza está perdida y únicamente se conserva la fotografía como único testimonio. Se estudió en dos trabajos de J.Padró²⁶⁸. Tallada sobre una piedra negra, se desconoce la decoración de la base y sus dimensiones. Probablemente por analogía a lo que sucede en otras necrópolis, la cronología será próxima al resto de escarabeos, proponiéndose por lo tanto una datación entre el último cuarto del s.VII y la primera mitad del s.VI aC²⁶⁹.

2.1.2.VI.- Conclusiones sobre los escarabeos

De este modo se puede concluir que los tipos de escarabeos documentados en territorio catalán corresponden a producciones concentradas en un mismo momento entre finales de s.VII e inicios del s.VI aC. Este hecho es un curioso dato a retener para las conclusiones finales sobre una de las tumbas que presentaré posteriormente (la tumba X de la necrópolis del Mas de Mussols) y para comprender el tipo de comercio y de producciones que llegaron a las distintas comunidades catalanas a inicios de la primera Edad del Hierro. Esta concentración de *aegyptiaca*, sincrónicos a los contextos de amortización, de un mismo período repartidos en un territorio tan vasto de manera exclusiva (recordemos que únicamente las cuentas de collar presentadas anteriormente pueden relacionarse con este tipo de producciones) no se documenta en ningún otro contexto mediterráneo.

²⁶³ Padró 1983.

²⁶⁴ Vidal 1975: 108 y 110.

²⁶⁵ Padró 1983: 33.

²⁶⁶ 0401 de Padró 1983.

²⁶⁷ Padró 1974b; 1983.

²⁶⁸ Padró 1982-1983; 1983.

²⁶⁹ Pons y Vila 1975.

Los escarabeos egipcios y de tipo egipcio en Etruria y en la Italia Meridional se concentran entre finales de s.VIII e inicios de s.VII aC²⁷⁰. Relacionando su éxito con el surgimiento de las distintas aristocracias locales en el pleno cénit de los intercambios comerciales mediterráneos²⁷¹. Otros dos escarabeos egipcios se han recuperado en las tumbas 36 de la necrópolis Lippi de Verrucchio (finales de s.VIII-inicios s.VII aC) y 4 de la necrópolis Le Pegge, también en Verrucchio (pleno s.VII aC), que han sido puestos en relación con los colgantes de pasta vítrea de la tumba 89 de la necrópolis Lippi de Verrucchio²⁷². Por Otro lado algunos escarabeos han sido señalados para las necrópolis de Marsigliana d'Albegna y Vetulonia²⁷³ y para, al menos, una tumba de la fase Arnoaldi de la necrópolis de Bologna²⁷⁴. Esta circulación de *Aegyptiaca*, se considera para el área norte de los Apeninos y del Piceno, como fruto del comercio etrusco y del intercambio de éste con la colonia de *Pythecoussai*, donde los escarabeos son frecuentes especialmente como amuletos en tumbas infantiles. Esta misma propuesta puede sugerirse para los escasos escarabeos recuperados en área del sureste francés, con los ejemplares de Ensérune, L'Ilette y Montlaurès (**Fig.29**).

2.1.3.- Tumbas con cuentas de collar en pasta vítrea, fayenza, vidrio y material orgánico

En relación con la presencia de escarabeos debe considerarse el hallazgo de cuentas de pasta vítrea, fayenza²⁷⁵ o directamente en vidrio y colgantes realizados en conchas de diversos tipos. Se encuentran en un número pequeño de tumbas y normalmente con pocos ejemplares en cada tumba.

Para el caso de las cuentas de pasta vítrea, fayenza y vidria, lejos quedan los grandes collares del sur de la Península Ibérica o de Italia. El número varía entre 1 y 11 piezas, aunque deben suponerse otros elementos en materiales perecederos como los documentados por ejemplo en las necrópolis de Coímbra de Barranco Ancho en Jumilla. De todos modos pueden apreciarse algunos pequeños matices en los distintos tipos de materiales y sus frecuencias. Así por ejemplo el caso de las cuentas realizadas en fayenza presenta solo un ejemplar en la necrópolis de Milmanda, mientras que el resto de ejemplares son cuentas de pasta vítrea.

- Mianes: S.47 (2), T.17 (2), 22 (2) i 34 (6). (**Fig.30**)
- Mas de Mussols: S.3 (1)²⁷⁶, S.4 (11), T.11 (8), t.14 (1).
- Solivella: T.6 (11) y T.27 (6). (**Fig.31**)
- Muralla NE de Empúries: Inhumación 1 (3)²⁷⁷.

²⁷⁰ Moretti-sgubini 2003: 22; Timperi 2001: 199, III.B.1.62-63; 206, III.B.2.31. Por otro lado la presencia de escarabeos se documenta también en la orilla adriática italiana como en la necrópolis de Campovalano (t.47), y en Sicilia de manera abundante.

²⁷¹ Martelli 2000: 455-456.

²⁷² Gentili 2003: 48 y 226, tavv.12 y 106; Malnati 2004: 82; Von Eles *et al.* 2002: 174.

²⁷³ Bologna 2000: 137-138.

²⁷⁴ Malnati 2004: 83.

²⁷⁵ Para un debate sobre la diferencia entre pasta vítrea y faienza v.Aubert 1980: 55-56, con bibliografía.

²⁷⁶ Para identificar las tumbas de Mas de Mussols y Mianes, con letra S se indican las tumbas publicadas por F.Esteve (1999) y con letra T las excavadas por Maluquer (1984 y 1987).

²⁷⁷ Almagro-Basch 1955: 398.

- Coll del Moro de Gandesa: M.2²⁷⁸, M.10 (5)²⁷⁹, UE-I (5), UE-II (1), UE-IV (1), M.18 (1), M.19 (1), M.28 (1).

Seguramente, la presencia de estas piezas deba relacionarse con el gusto por decorar los collares con elementos importados con colores y brillos²⁸⁰, como bien lo ejemplifican los diferentes escarabeos que anteriormente han sido presentados de las necrópolis de Mas de Mussols, Can Canyís, la Muralla N.E. d'Empúries, Puig de la Nau²⁸¹, La Solivella o Peralada²⁸². Viene a reforzar esta idea el hallazgo conjunto de cuentas de pasta vítrea y un escarabeo naucrático en la tumba 6 de la Solivella²⁸³ o la t.70 de la necrópolis de Coímbra del Barranco Ancho con una cuenta idéntica a la recuperada en Milmanda en asociación a cuatro escaraboides²⁸⁴.

Más escasos son los ejemplares de cuentas del tipo encontrado en Milmanda. El tipo gallonado, según la tipología de E.Ruano²⁸⁵ únicamente encuentra paralelos catalanes en la

²⁷⁸ Molas, Rafel y Puig 1982-1983.

²⁷⁹ A pesar que no todas las cuentas aparecieron en la cista (1 no), N.Rafel consideró la posibilidad de incluir otra cuenta de tipo bitroncocónico aparecida en el ingreso de la cista (Rafel 1991: 43).

²⁸⁰ No puede descuidarse la existencia de otros elementos en materiales perecederos como la madera, documentada en distintos objetos (entre ellos cuentas de collar) en las necrópolis de Coímbra del Barranco Ancho (García-Cano 1997). Lo mismo sucede con un abundante lote de material metálico que debe interpretarse asociado a piezas realizadas en material orgánico. Los broches de cinturón o los botones son, seguramente, los más fácilmente asimilables a la afirmación que se defiende, pero asas de calderos, apliques de sujeción o clavos de pequeñas dimensiones, entre otros, corresponderían a piezas más o menos identificables. Las asas de calderos o los apliques de sujeción, evidenciados en un ejemplar de la necrópolis del Coll de Llinars del Vallés (Graells 2006b), corresponderían a un vaso, seguramente de madera, pero la abundancia de fragmentos de lámina metálica y clavos pequeños, seguramente deben relacionarse con piezas más complejas formal y decorativamente. Recipientes cerámicos y de madera decorados con metal se documentan frecuentemente tanto en contextos peninsulares como itálicos. Al margen de la documentación de vasos íntegramente realizados en madera ha sido repetidamente propuesta y demostrada la combinación de madera recubierta por lámina de bronce, para reforzar la lámina de poco grosor. Ejemplos de vasos íntegramente realizados en madera son los hallados en la necrópolis Lippi de Verrucchio, donde además de los vasos presentan una compleja decoración de la superficie a través de la aplicación de remaches de bronce (Von Eles 2002). Pero aún más claro es el ejemplo de la tumba de Walscheid, donde los huesos se recogieron dentro de un vaso de madera con tapadera, también en madera pero con una ada añadida de bronce (Verger 1997, 234). Otros ejemplis de combinación de los dos materiales se documenta en las tumbas 39 y 57 de la necrópolis Benacci Caprara de Bologna, t.8 de la necrópolis Nanni Guglielmini y en la t.3 de la III trinchera Meniello (Tovoli 1989, 249, n.142). La presencia de vasos cerámicos con incrustaciones metálicas se documenta abundantemente en contextos también italianos y en la Península Ibérica destacan los vasos del "encachado A" de la necrópolis de Medellín y del Carambolo Alto (Almagro-Gorbea 1977, 349; Torres 2002).

²⁸¹ Padró 1982-1983.

²⁸² En esta nota quiero significar los escarabeos y escaraboides de finales del s.VII y s.VI aC, pero es cada vez más frecuente el hallazgo de otros ejemplares de tipo etrusco, fechados a partir de s.IV, como en los casos de la necrópolis del Torrelló de Boverot (Clauell 2002-2003) o los de la necrópolis del Castillo o de Puente Noy. A pesar que el número de ejemplares recuperados en necrópolis es mayoritario, el hallazgo de escarabeos también cuenta con ejemplares en hábitats, como lo demuestran los ejemplares documentados en el Tossal del Moro de Pinyeres (Padró 1974b y 1982-1983) o Roses (Padró 1971-1972).

²⁸³ Padró 1974b: 72.

²⁸⁴ García-Cano 1997: 261-263.

²⁸⁵ Ruano 1996.

tumba 23 de la necrópolis Bonjoan de Empúries²⁸⁶. El resto de paralelos peninsulares se distribuyen por diferentes puntos del sureste peninsular y Baleares. Por el contrario se conoce este tipo de cuentas en contextos etruscos como en la necrópolis de Norcia (N.Inv.VillaGiulia 53456). La cronología de estas piezas va desde finales de s.VIII e inicios de s.VII para los ejemplares de Trayamar²⁸⁷ y Jardín²⁸⁸ y acaba a finales del s.V en Eivissa²⁸⁹, Cigarralejo (t.103, 204 y 277), Cabecico del Tesoro (t.574) y Coimbra del Barranco Ancho (Necrópolis del Poblado t.7, 55 y 70; necrópolis de la Senda t.205). De todos modos, las piezas halladas en Empúries²⁹⁰ se datan en el s.VI aC, datación verosímil para el ejemplar de Milmanda.

Los colgantes realizados sobre conchas, mayoritariamente marinas, corresponden a gasterópodos y bivalvos y tampoco son abundantes, sin duda resultado de una importación, entre “indígenas” cuando se documentan a partir de cierta distancia de la costa. Los casos documentados en Catalunya son:

Necrópolis de Milmanda²⁹¹: realizado sobre *Cardium Edule*, perforada en su ápice o punta terminal de la cara dorsal. No se observa ni en su charnela, ni en su línea paleal síntomas de desgaste por erosión natural²⁹², hecho que indica su aprovechamiento sin elaboración antrópica de la perforación.

Necrópolis de Mas de Mussols: Tumba 14, 2 caracoles marinos perforados, *Buccinum?*. La tumba ha sido reconocida como perteneciente a un niño a partir de cuatro muelas infantiles²⁹³; En la Sepultura 3, cinco piezas discoidales en sobre concha de bivalvo indeterminado, *Cardium?*²⁹⁴; Sepultura 12, 1 *Cyprea*, sin determinar el tipo, calcinada²⁹⁵.

Necrópolis de La Pena (Torregrossa): Tumba 16, 2 caracoles marinos perforados, *Buccinum undulatum?*. Como en el caso de la tumba 14 de Mas de Mussols se atribuye a una tumba infantil a partir, como en aquel caso, de una corona de una muela²⁹⁶. ¿Puede leerse algún tipo de relación entre este tipo ornamentos y la edad de uso?

Necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer): tumba 51, dos conchas de *Pecten*, sin más precisiones²⁹⁷.

Necrópolis de la Oriola: Sepultura 10, una pieza de de *Cardium Edule*²⁹⁸.

Necrópolis de Vilanera (Empúries, l’Escala): un número indeterminado de tumbas con restos malacológicos sin más precisiones²⁹⁹.

²⁸⁶ Mapa de distribución en Ruano 1996: 63, mapa 7.

²⁸⁷ T.4 fechada ca. 650 aC (Schubart y Niemeyer 1976).

²⁸⁸ T.12 fechada a finales de s.VI inicios s.V aC (Ruano 1997: 103).

²⁸⁹ Ruano 1996, 65.

²⁹⁰ Bonjoan T.23, fechada entre finales del s.VI inicios s.V aC (Ruano 1997: 103).

²⁹¹ Graells 2007.

²⁹² Pérez y López 1986: 38.

²⁹³ Maluquer 1984: 18.

²⁹⁴ Esteve 1999: 54.

²⁹⁵ Esteve 1999: 60. Un caso singular de circulación de *Cyprea* es el caso presentado por Plouin 2005, a partir del origen indico del ejemplar recuperado en la tumba de Nordhouse.

²⁹⁶ Gallart 1982: 55.

²⁹⁷ Schule 1969: taf.179, 16 y 17.

²⁹⁸ Esteve 1999: 207.

²⁹⁹ Agustí *et al.* 2002, 81.

Necrópolis Parrallí (Empúries, l'Escala): Incineración 4, con una pieza de *Pecten*; sin más precisiones; Incineración 5, con cinco conchas *Cardium Edule*; Incineración 7, con una concha de *Pecten* y otra de *Cardium Edule*; Incineración 12, con una concha de *Cardium Edule*; Incineración 13, con una concha de *Cardium Edule*; Incineración 14, con una concha de *Pecten*; Incineración 15, con una concha de *Cardium Edule*; Incineración 17 con una concha de *Pecten* y otra de *Cardium Edule*³⁰⁰.

Necrópolis de la Muralla Nordeste (Empúries, l'Escala): Tumba 1, con una concha de *Cardium Edule*; Tumba 13, con una concha de *Cardium Edule*³⁰¹.

También en el sur de Francia se documenta este tipo de ornamentos, presentando soportes similares y otras especies: Moulin (Mailhac, Aude)³⁰²; Grand Bassin I (Mailhac, Aude)³⁰³; La Peyrou (Agde, Hérault)³⁰⁴; Bonne-Terre (Tourbes, Hérault)³⁰⁵.

Lógicamente, el valor del hallazgo de este tipo de elementos en las necrópolis situadas en el litoral no puede valorarse del mismo modo que en los casos en que se localizan en el interior como el caso de Milmanda o de La Pena. Indiferentemente que se conozcan estos ornamentos desde época prehistórica, se puede considerar que implican un mayor interés y significación social de manera directamente proporcional a la distancia del punto de recogida, a partir de un código para la ornamentación y la vestimenta³⁰⁶.

2.1.4.- Las tumbas con huevos

Las tumbas que presentan huevos se concentran en el nordeste de Catalunya, concretamente en la necrópolis de Vilanera y en la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries, en localidad de l'Escala. Pero si para el primer caso la interpretación debe ser la del huevo de avestruz en ámbito fenicio para el segundo deberá ser la del huevo en ámbito griego que a pesar de compartir algunas generalidades presentan particularidades que diferencian su valor.

En la necrópolis de Vilanera, se documentan dos tumbas con huevos de avestruz, la t.9 y la t.107. La primera tiene media cáscara de huevo con una forma próxima a un bol que presenta una decoración de grecas incisas pintadas de blanco³⁰⁷. La segunda tumba, presenta dos fragmentos de huevo, pero la tumba no está totalmente excavada³⁰⁸. La cronología de la necrópolis, entre la segunda mitad del s.VII y el primer cuarto del s.VI ac viene definida por la

³⁰⁰ Almagro-Basch 1955.

³⁰¹ Almagro-Basch 1955.

³⁰² T.35 (6 conchas de *Venus Stiatula* y 2 de *Cardium Edule*) ; T.95 (1 *Venus Stiatula*) ; T.132 (1 *Cardium Edule*) ; T.253 (*Venus Stiatula*); T.256 (2 *Venus Stiatula*); T.300 (1 *Venus Stiatula*); T.302 (1 *Venus Stiatula*).

³⁰³ t.4, t.18b, t.28, t.32, t.34, t.54, t.56, t.57, t.64, t.99.

³⁰⁴ T.30 (1 *Cardium Edule*), t.33 (1 *Pecten*), t.37 (1 *Cardium Edule*), t.41 (1 *Pecten*), t.42, t.43 (1 *Pétoncle large*), t.60 (2 *Pétoncle large*), t.61/4 (2 *Pecten jacobus*), t.91 (1 *Pecten jacobus*), t.109 (1 *Pecten jacobus* o *Pecten Maximus*), t.171 (1 *Pecten jacobus* o *Pecten Maximus*), t.176 (*Cardium Edule* o *Cardium jacobus*), t.177 (*Cardium Edule* o *Cardium Tuberculatum*), t.178 (*Cardium Edule* o *Cardium Tuberculatum*), t.183 (3 *Cardium Edule* o *Cardium Tuberculatum*), t.185 (*Cardium Edule* o *Cardium Tuberculatum*), t.203 (*Cardium Edule* o *Cardium Tuberculatum*).

³⁰⁵ t.11, t.46.

³⁰⁶ Pérez y López 1986: 19.

³⁰⁷ Agustí *et al.* 2002: 79 y 81.

³⁰⁸ Agustí *et al.* 2002: 79.

tipología de los vasos y metales locales pero especialmente por la concentración de objetos de importación fenicia.

Mientras que las tumbas de la necrópolis de Vilanera permanecen inéditas y en relación a un comercio exclusivamente fenicio, la tumba 1 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries, presenta diversos fragmentos de un huevo en un contexto exclusivamente greco-arcaico. Los fragmentos no presentan, según la observación de M.Almagro-Basch, ninguna decoración³⁰⁹ y escaso grosor de las paredes y la escasa cantidad de los mismos hacen pensar que corresponda a un huevo de gallinácea y no a un huevo de avestruz como se propuso. Posiblemente el error viniera de la publicación pocos años antes (1951) de M.Astruc de las series de huevos de avestruz de Villaricos.

Si bien los huevos de avestruz son conocidos en algunos contextos etruscos para época orientalizante para esta tumba la cronología de segunda mitad del s.VI aC impide tal relación y encuentra otros elementos para su interpretación. El ajuar de la tumba integra entre los distintos materiales metálicos un broche de cinturón de dos garfios de tipo 25312 de Graells³¹⁰ y entre los diferentes recipientes cerámicos, destaca un fragmento de cuello de oinochoe realizado en cerámica gris con decoración de meandros³¹¹. La cronología que se propone para la tumba se sitúa en la segunda mitad del s.VI aC a partir de la cronología del broche, entre 550 y 500 aC³¹². La aproximación que puede realizarse a partir de la cerámica gris, llevó a una datación de la tumba demasiado tardía, entre finales del s.VI aC y el primer cuarto del s.V aC³¹³.

2.1.4.1.- Huevos de avestruz y mundo semita

El tema de la presencia de huevos de avestruz en la Península Ibérica ha sido abordado en diferentes ocasiones. La abundante concentración de ejemplares en Andalucía ha hecho que la problemática se concentre en aquella zona y las tipologías se desprendan de sus hallazgos. Especialmente la necrópolis de Villaricos³¹⁴, que proporcionó tal cantidad de ejemplares (cerca de 800), que la tipología en uso hoy en día es una actualización de la que se formuló para aquel yacimiento. Posteriores propuestas han tratado de manera más general los hallazgos peninsulares, destacando las aportaciones de M.P. San Nicolás³¹⁵ y de J.R. García-Gandía³¹⁶, que acertadamente no consideraron el hallazgo de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries.

La presencia de huevos de avestruz es especialmente frecuente entre los siglos VI y IV aC en el sur de la Península Ibérica, a pesar que se documentan ejemplares en el s.VII y otros ejemplares en sepulturas de los ss. II y I aC como en las necrópolis del Cerro de Montecristo y Villaricos³¹⁷.

Un elenco de hallazgos peninsulares es útil para observar la concentración de estos objetos: Fondo de Cabaña del Carambolo, en el túmulo G del Acebuchal, en el Puerto Judío de los

³⁰⁹ Almagro-Basch 1955: 377.

³¹⁰ Graells 2005.

³¹¹ Almagro-Basch 1955: 367.

³¹² Graells 2005: 775

³¹³ Almagro-Basch 1955: 367.

³¹⁴ Astruc 1951.

³¹⁵ San Nicolás 1975.

³¹⁶ García-Gandía 2004: 561.

³¹⁷ Martín 2004: 167.

Alcores, en Santa Marina de los Alcores, en La Harinera a los Alcores, en la S.1 de la Cruz del Negro, en la necrópolis Laurita, en la necrópolis de la Joya, en la factoría de Toscanos, en la necrópolis del Jardín, en la citada necrópolis de Villaricos, en la necrópolis de Herrerías, en Almizaraque, en la necrópolis de Boliche, en Abdera, en la necrópolis de La Albufereta, en la necrópolis del Puig d'es Molins y en la necrópolis de San José, en l'Illa Plana.

Si seguimos las indicaciones de J.R.García-Gandía³¹⁸ vemos rápidamente que el huevo en el mundo semita sería la representación del globo terrestre pero es especialmente su capacidad de generar vida de manera espontánea lo que se valora y por ello se relaciona con la idea de resurrección y de más allá. Alimento sagrado, recipiente generador de vida o alimento mágico tienen en común, en el mundo semita, su mezcla. Así se documentan ritones, cáscaras cortadas y cáscaras enteras, decoradas y sin decorar que evidencian un imaginario necesitado de un soporte resistente para estos usos. Cosa que no ocurrirá en el mundo greco-latino.

2.1.4.II.- Huevos de Gallinácea y ánade en el mundo greco-latino

Si la interpretación que se hace de estos huevos es meramente funcional como recipientes o vasos para el consumo su carga simbólica disminuye, en cambio aumenta si se consideran estos elementos como elementos vinculados a una idea de resurrección en el marco de un imaginario *órfico*. En este segundo caso, posiblemente los huevos de avestruz puedan ser comparados o sustituidos por los hallazgos de huevos de gallina que se documentan en las necrópolis de Cádiz o de Villaricos³¹⁹. Esto nos da entrada al segundo campo de interpretación de los huevos, ahora ya de gallináceas o ánades, en el mundo principalmente griego-etrusco y latino.

El huevo representa la fecundidad o la propia idea de vida, especialmente frecuente y significativa en contextos funerarios. Si recordamos el mito del nacimiento de Afrodita o el de Orfeo o si por el contrario recordamos la presencia de personajes portadores de huevos en las pinturas etruscas y griegas podremos ver su clara vinculación como ofrendas con un alto significado funerario.

Observemos por un momento las representaciones de portador de huevo en las tumbas etruscas de Tarquinia *dei Leopardi*, *delle Bighe*, *del Biclinio*, *delle Leonesse* y en la tumba griega *del Tuffatore* de Paestum. Normalmente la representación corresponde a un personaje masculino tumbado sobre una *kliné* que puede presentar algunas ligeras diferencias en cuanto a su composición. Siempre presenta el huevo en una mano y en la otra presenta otros elementos como una cítara en el caso de la tumba *del Tuffatore* y en las *delle Leonesse* y *dei Leopardi* presenta cílicas. Las representaciones se insertan en el marco de prácticas de banquete y conviviales exclusivamente masculinas o en manos de personajes masculinos³²⁰. Pero como señaló M.Napoli sobre la escasez de representaciones y de huevos en contextos funerarios eso debería implicar un significado muy específico para los casos que lo presentan³²¹.

Por otro lado serán frecuentes las representaciones de terracotas de portadores de huevos y *kantharos*, figurillas que han sido interpretadas como representaciones de un Dionisio ctónico, y en esta línea especialmente importante fueron las tradiciones órficas, especialmente practicadas en la Magna Grecia.

³¹⁸ García-Gandía 2004: 562-563.

³¹⁹ Martín 2004: 167; Rafel 1985.

³²⁰ Napoli 1970:141-142.

³²¹ Napoli 1970: 141.

Es en este contexto funerario en el que los huevos tendrían un papel importante en el marco del banquete funerario tanto como parte de la *cena funeralis* o *silicernium* o como *cena novendialis*, formando parte del siguiente menú: huevos, apio, legumbres, habas, lentejas, pan y un ave (Luciano, *Catapl.*7; Juvenal V, 85)³²². Este banquete funerario pasaría posteriormente a idealizarse, como lo demuestra el paso en las tumbas greco-arcaicas que durante un período de tiempo depositaban los huevos reales y posteriormente en Rodas y Creta sustituyeron estos huevos por piedras hasta un momento final en el que se depositarán huevos decorados por artesanos áticos³²³.

Ya en un momento muy posterior al que ocupaba estos casos encontramos usos de los huevos en contextos romanos. En el exterior oeste de la villa dels Tolegassos se documentaron una quincena de nichos excavados en un estrato de derrumbe tardío. En cada uno de esos nichos se encontraba una jarra con uno o dos huevos de gallina³²⁴. Las jarras estaban sobre conjuntos de huesos de aves en todos los casos³²⁵. Es importante señalar, como ya había sido notado en contextos itálicos para fases mucho más antiguas, la fractura del asa o de las asas en todas las jarras destinadas a este ritual. Muy similar a todo lo expuesto para la villa dels Tolegassos son las ofrendas halladas en el exterior este de la villa de Mas Gusó, con cuatro ofrendas. Este fenómeno encontrará algunos casos en yacimientos ibéricos, algunas veces contenidos también en jarras³²⁶.

2.1.5.- Tumbas con objetos de marfil y hueso

Los objetos de hueso o marfil, son escasos en las necrópolis catalanas. Únicamente se conocen pequeños fragmentos en las necrópolis de Empúries y en las necrópolis de Mas de Mussols y de Mianes, ambas cerca de la desembocadura del río Ebro. En el mismo marco espacial, pero en la provincia de Castellón, se encuentra la necrópolis de la Solivella, donde también se han recogido varios fragmentos de hueso decorado.

Los objetos representados corresponden en su mayoría mangos, cachas o empuñaduras de cuchillos u otros objetos, y un único fragmento parece corresponder a un colgante.

La presencia de estos objetos en este trabajo viene motivada por la presencia entre este reducido grupo de piezas, de un mango de tipo orientalizante encontrado antes de las primeras excavaciones de la necrópolis del Mas de Mussols.

La voluntad del trabajo es la de estudiar ese objeto, completando las observaciones con la información que permitan el resto de fragmentos citados.

La pieza del Mas de Mussols tiene una longitud máxima conservada de 75 mm. y aparece citada en la monografía que Maluquer³²⁷ realizó sobre la necrópolis (**Fig.32**). La pieza se divide en dos partes claras: la primera, correspondiente a la supuesta palmeta, tallada en el hueso, casi en bulto redondo; y la segunda, corresponde a la cobertura del mango, que presenta sus dos caras anchas planas, con una línea incisa que enmarca la parte central en forma de rectángulo.

³²² Casas y Ruiz de Arbulo 1997: 220.

³²³ Casas y Ruiz de Arbulo 1997: 219; Kurtz y Boardman 1971: 77 y 149.

³²⁴ Para la importancia alimenticia de los huevos en la antigüedad v. Casas y Ruiz de Arbulo 1997: 219, con menciones a los clásicos y bibliografía.

³²⁵ Casas y Ruiz de Arbulo 1997: 211. Solo dos tumbas parecen presentar restos óseos de lechal.

³²⁶ Casas y Ruiz de Arbulo 1997: 218.

³²⁷ Maluquer 1984: 64, fig.23.

Cabe decir, que probablemente estas líneas incisas serían dos y no una, como se observa debajo de la palmeta, pero que en los lados largos no se conserva debido al estado de fractura de la pieza.

Presenta como característica una palmeta tallada e incisa en el extremo proximal del mango, por ambos lados. Las palmetas, como es sabido, aparecen de manera frecuente en representaciones durante todo el período orientalizante a lo largo de todo el Mediterráneo, tanto en piezas de metal como en objetos de marfil o hueso³²⁸.

La característica principal entre esta pieza y el resto de palmetas que se documentan en la Península, es la de presentar una composición estructural sencilla. Los ejemplares sobre metal que se conocen en la parte meridional de la Península Ibérica, presentan una palmeta con base en una flor de Loto, que en el ejemplar de Mas de Mussols es inexistente, pareciendo más un bivalvo que no una palmeta *stricto sensu*.

También le falta la ova central de los pétalos de la palmeta, hecho que refuerza nuestra idea de que se trata de una representación muy distanciada de las clásicas palmetas del período orientalizante. Finalmente, debe destacarse la estrechez del ejemplar que revisamos, quizás provocada por la visión de los pétalos sin los citados elementos mancantes. Este factor, nos ha hecho pensar, en que el mango de Mas de Mussols formase parte de una pieza más compleja, en la que se añadirían los elementos que hemos citado.

Como es bien sabido, piezas complejas que combinan marfil y otros materiales existen en distintos contextos, mediterráneos y continentales, aunque faltan en la zona tartésica y serían extraños en el nordeste peninsular.

Se puede suponer que la factura de esta pieza correspondería a un artesano local que imitaría una representación de palmeta que recordaría, no sin los abundantes errores señalados, el arte de los fenicios.

Esta duda sobre si la producción es fenicia o una imitación ha sido señalada sobre otros objetos y marfiles, como la esfinge tallada en hueso de Ullastret³²⁹, donde el problema no reside tanto en el tema como en la factura.

2.1.6.- Tumbas con trípodes y tumbas con páteras de tipo oriental

Por un lado debe considerarse la presencia de un trípode de tipo chipriota en el túmulo de la Clota en el Bajo Aragón³³⁰ y por otro lado la presencia de una pátera con asas verticales que encuentra paralelos en el Mediterráneo central hallada en la tumba 8 de Anglès.

Pese a no ser partidario de las explicaciones tipo "*heirloom*" creo, igual que N.Rafel, que no debe negarse la posibilidad de una circulación dilatada de determinadas tradiciones o productos, como la pátera de la tumba 8 de Anglès, que supone una significación social para sus propietarios más allá de su valor económico o funcional (aunque estuvieran relacionados)³³¹. En opinión de Lillios³³² y de Chapman³³³, *heirlooms* y partes de objetos

³²⁸ V. Jiménez-Ávila 2002, donde todos los jarros orientalizantes la presentan. Al mismo tiempo, basamos la descripción de nuestra palmeta en base a los criterios de J.Jiménez-Ávila (2002: 80-81, fig.55).

³²⁹ Aubet 1973: 63-64.

³³⁰ Rafel 2002.

³³¹ Rafel 2002: 81.

³³² Lillios 1999.

particulares desempeñarían un papel importante en la consolidación de las élites, legitimando sus privilegios por vía hereditaria o por pactos de amistad. Ambas opciones serían válidas para los casos que seguidamente se presentan, dado que a partir de los ss. VIII-VII aC se observa de manera generalizada una consolidación de las estructuras de poder expresada a partir de la presencia y exhibición de materiales singulares a modo de bienes de prestigio. El depósito de un equipo incompleto o de piezas aisladas de un equipo o como alternativa de un material no funcional, es en la Edad del Hierro una práctica ya antigua y ampliamente documentada³³⁴, como lo atestiguan las tumbas 95 y 187 de la necrópolis de Künzing (Lkr.Deggendorf, Baviera), fechadas en el HaB2, que contenían cada una un fragmento de freno de caballo, la tumba 220 (fechada en el HaC) del mismo cementerio con varias plaquetas de un arnés igual como se documentó en el túmulo XVI de Chavéria en el Jura. En la tumba de Bonethève de Pressignac, donde se depositó únicamente la mitad del freno después de haber pasado por el fuego³³⁵. En la incineración 2 del túmulo de Kerancoat de Ergué-Armel (Finistère) se documentó una pieza de carro aislada, así como en las tumbas 926 y 298 de Pontecagnano, donde se recuperaron clavijas de rueda de carro, etc. Considerar que los elementos fracturado aislados dentro de una tumba (y por extensión también, de un depósito) responden a un principio de economía *est sans doute peru recevable, surtout lorsqu'il s'agit de celle d'un membre de l'élite*³³⁶. Pueden considerarse depósitos simbólicos y evocar a la tradicional interpretación de *pars pro toto*, pero en cualquier caso la interpretación debe ir más allá y leer la intencionalidad de la deposición de un objeto voluntariamente o accidentalmente fracturado. Uno debería olvidar el concepto de “sacrificio”, usado de manera sistemática y poco reflexionada, al considerarse inapropiada ya que se trata de bienes personales del difunto y no de bienes que le fueron ofertados constituyendo una “pérdida” para los vivos³³⁷.

Debe considerarse que en contextos funerarios tanto el difunto como su equipamiento debe pasar por un complejo proceso en el que cambian de estatus³³⁸.

Las propuestas que pueden plantearse para explicar esta presencia singular, tanto para el trípode como la pátera son los que han propuesto X.L.Armada, N.Rafel e I.Montero³³⁹:

- Que sean piezas con una circulación prolongada;
- Que sean producciones tardías que recogen tradiciones decorativas y estilísticas de varios siglos de antigüedad.

En cualquier caso la adquisición de importaciones implica una circulación y cambio de manos que no necesariamente tiene una lógica de productor-intermediario-destinatario sino que las posibilidades pueden complicarse enormemente con una recirculación indefinida. En este caso son numerosas las evidencias que ofrecen las fuentes. Entre muchas evidencias es conocido el regalo de la crátera de Menelao a Telémaco, que a su vez fue del rey de Sidón (Od.VI 613-619; XV 99-121), similar ejemplo sería el premio en los juegos fúnebres en honor de Patroclo ganado por Ulises (Il. XXIII 740-797), la crátera de plata sidonia ofrendada a Thoas por unos navegantes fenicios (Il. XXIII 741-745) que pasó posteriormente a Eunea de Imbros que la cedió a Patroclo a cambio del hijo de Príamo. Su transmisión como objetos de prestigio³⁴⁰, fue

³³³ Chapman 2000.

³³⁴ Gómez de soto 2007: 227.

³³⁵ Gómez de Soto 2007: 221.

³³⁶ Gómez de Soto 2007: 228.

³³⁷ Testart 2004: 304.

³³⁸ Gómez de Soto 2007: 229; Olivier 2003.

³³⁹ Armada, Rafel y Montero 2007.

³⁴⁰ Lillios 1999.

también uno de los sistemas de pervivencia de las armas, como los casos del arco de Odiseo, anteriormente propiedad de Ífito quién lo intercambió por una lanza y una espada (*Od.* 21, 11-14 i 31-35), la coraza de Agamenón, dada por el rey de Chipre (*Il.* 11, 19-20) o aún mejor el casco de Aquiles, dado por Anfidamente a Molo, quién lo dejó en herencia a su hijo Merión para acabar en la cabeza de Aquiles (*Il.*10, 269). Como se observa, algunas de estas donaciones, podían corresponder también a herencias familiares, ejemplificadas en los casos del arco de Ífito recibido de su padre Eurito (*Od.* 21, 31-33) o las armas de Aquiles, herencia de Peleo (*Il.* 17, 193-197). Estos procesos de transferencia implican una absorción de los valores y prestigio de los poseedores sucesivos que se concederían al último poseedor.

2.1.6.1.- Trípode de tipo Chipriota

En primer lugar consideremos los fragmentos interpretados como trípode chipriota. Éstos proceden del sepulcro 2 (La Clota 1) del área funeraria de La Clota, en el término municipal de Calaceite³⁴¹. (**Fig.33**) El ajuar estaba compuesto por un fragmento del borde de una urna a mano de perfil en S, un fragmento de cerámica a mano perteneciente, según Colominas, a “un vaso muy pequeño o mejor a un cuello de tapadera”, fragmentos informes de otros recipiente a mano³⁴², algunos fragmentos de huesos quemados, dos fragmentos de brazaletes de bronce, y dos fragmentos identificados como partes de un trípode de tipo chipriota.

Estos fragmentos pertenecerían al aro superior de un trípode miniaturizado con una altura de 1,9 cm., dimensiones que encuentran varios ejemplares similares³⁴³ a pesar que la decoración calada que caracteriza estos fragmentos, compuesta por dos series de triángulos calados en zigzag, no encuentra ningún paralelo exacto en trípodes miniaturizados y parece corresponder, junto a los filetes que enmarcan los calados, a un barroquismo cronológicamente tardío de las series sardas³⁴⁴.

La datación de la cista de La Clota ofrece de por sí varias dificultades de atribución: primero tipológica y posteriormente de contexto. Como señaló N.Rafel el conjunto de túmulos del Bajo Aragón se fecha sin problemas entre el s.VII y el VI aC, y los escasos materiales recuperados en esta misma tumba descritos en el diario de Colominas podrían situarse también en la primera mitad del VI a.C., a pesar que N.Rafel consideró la posibilidad de una reocupación del túmulo en esa cronología hecho que permitiría elevar la antigüedad de la pieza³⁴⁵.

Por otro lado, para una mayor aproximación a su naturaleza se ha sometido un fragmento a un análisis de isótopos de plomo³⁴⁶.

³⁴¹ Rafel 2002: 77, 2003: 56-59.

³⁴² Según Rafel 2002: 77, en base al diario de Colominas, corresponderían a dos vasos distintos uno de ellos con tonalidad rojiza.

³⁴³ Para un mayor debate y bibliografía v. Armada, Rafel y Montero ep.; Rafel 2002, para los que destacan los siguientes ejemplares: Trípode del Museo de Nicosia, de procedencia desconocida, de 13-14 cm de altura total y 2 cm de altura en el aro, y c. 14 cm de diámetro; ejemplar de Grecia o Chipre conservado en el Museo de Florencia; trípode de varillas de la Colección Abis de Oristano, también con un aro de 2 cm de altura y una altura total de c. 13 cm.

³⁴⁴ Los trípodes de Grotta Piroso su Benatzu (Santadi), datados en el s. XI aC, y Sta. Maria in Paulis (Sassari), con una cronología de los ss. XI-X aC. Para un mayor debate y bibliografía v. Armada, Rafel y Montero ep.; Rafel 2002. Por otro lado en contextos etruscos también se han reconocido imitaciones de originales sardos como el soporte de la tumba 104 del Artiaco se consideró en un primer momento como una imitación etrusca de productos chipriotas o del próximo oriente (Sirano 1995: 1).

³⁴⁵ Rafel 2002: 80.

³⁴⁶ Armada, Montero y Rafel 2007.

Pero si bien la propuesta de la perduración de objetos durante largos períodos de tiempo no ha sido la hipótesis explicativa única, creo conveniente señalar su posibilidad y ejemplificarlo con el caso de la tumba 79 de la necrópolis de Toumba. Esta tumba se fecha entre el segundo y el tercer cuarto del s.IX aC y presenta un importante ajuar compuesto por armas de hierro, cerámica fenicia y chipriota así como un sello de hematita de producción del norte de Siria con una cronología de entre el 1850 y el 1750 aC. La deposición de esta antigüedad se introdujo junto a los restos de la cremación dentro de una urna de bronce que imitaba la del primer individuo enterrado en la necrópolis³⁴⁷. Pero ¿qué decir de esa tumba del “fundador” de la necrópolis de Toumba sobre este tema? Pues ese primer individuo también se enterró con una “antigüedad”. La tumba se fecha en el s.X aC pero el caldero en el que se depositaron los restos se fechan entre la fin del s.XIII y el s.XII aC³⁴⁸.

Otro caso bien conocido es el de la necrópolis norte de Knossos, donde la tumba 201 presentaba un soporte chipriota que al menos presentaba una distancia de un siglo entre su fabricación y su deposición. Intentar recoger todos los ejemplos me parece hoy en día un trabajo lejos de los objetivos aquí planteados.

2.1.6.II.- ¿Pátera centro mediterránea?

Para el ejemplar de la tumba 8 de la necrópolis de Anglès se propuso una filiación centroeuropea o noritálica³⁴⁹, pero la búsqueda de paralelos en ese contexto resultó infructuosa viéndose que los tipos más próximos se localizaban en las producciones del Mediterráneo centro-oriental³⁵⁰. Especialmente próxima resulta el asa recuperada en el pecio de Rochelongue³⁵¹.

La cronología propuesta para la tumba donde se documentó esta pieza va desde la segunda mitad del s.VII hasta inicios del s.VI aC³⁵². En la misma tumba se asocia un *simpulum* de tipo catalano-languedociense³⁵³ motivo por el que creo que su cronología deba situarse durante la primera mitad del s.VI a pesar que la pátera pueda responder a una cronología sustancialmente anterior, entre los ss.VIII-VII aC si la propuesta la sitúa como una producción centro-mediterránea y s.VII aC si la propuesta acepta una producción local. (Fig.34)

La pieza ha sido recientemente descrita³⁵⁴ señalando como característica principal la base plana, las paredes prácticamente rectas y unas asas fijadas al cuerpo de la pátera por tres remaches sobre una placa rectangular, situada debajo del borde la pátera, permitiendo que sobresalga el asa que se compone de tres partes:

- la varilla que conforma la morfología del asa,
- una placa calada que surge de la placa rectangular fijada a la pared del vaso formando una única pieza,

³⁴⁷ Duploux 2006: 157.

³⁴⁸ Duploux 2006: 156; Catling 1991: 81-96.

³⁴⁹ Pons y Pautreau 1994.

³⁵⁰ Graells 2006. Las producciones de páteras con asas verticales en área etrusca ha sido tradicionalmente relacionada con productos importados de Cerdeña. Ver en esta línea la tumba del “Tridente” de Vetulonia (Cygielman, Pagnini y Rafanelli 2003), así como las asas de Monte Sa Idda (Bosch-Gimpera 1932, fig.196.2 y 4), entre otras.

³⁵¹ Bouscaras y Hugues 1972: 181, fig.42.

³⁵² Oliva y Riuró 1968; Pons y Pautreau 1994.

³⁵³ Graells 2006; Lucas 2003-2004.

³⁵⁴ Graells 2006: 198-201.

- y un remate en la parte central de la varilla de las dos asas.

Son todos ellos elementos que permiten, a partir de su valoración por separado y conjunta aproximarnos a la naturaleza de ésta pátera. Por un lado no conocemos asas con placas caladas. En segundo lugar las asas con aplicaciones en las partes centrales son frecuentes en contextos de Vetulonia (que presenta una serie de elementos influenciados por la toréutica sarda), contextos sardos y contextos chipriotas. En tercer lugar, resulta curioso que ésta pátera representa un tipo de páteras conocido ya en ambiente chipriota³⁵⁵.

La diferencia entre todos los modelos chipriotas y el ejemplar de Anglès reside en el tipo de asas, que, como hemos señalado, en el caso de Anglès son más complejas al presentar la placa calada que obstruye parte de la obertura del asa. Este tipo de piezas ha sido considerado como "Lavers" interpretando el tipo como una producción típicamente egea de la Edad del Bronce³⁵⁶. La cronología propuesta para este tipo de piezas se basa en la cronología de la tumba 66 de la "maison de Bronzes" de Enkomi, en el L.C.IIb-III, y de la cámara 2 de Dendra, que se fecha en el micénico IIIb³⁵⁷.

Por lo tanto esta pátera presenta un problema idéntico al del trípode chipriota del túmulo de la Clota, pudiéndose suponer que apareció en una cronología muy tardía, como evidencia de una larga perduración de las ideas. Como ya he avanzado, se descarta *a priori* que se trate de una producción oriental, pero no se puede hacer lo mismo con la idea de que la pieza corresponda a una producción realizada en algún taller del Mediterráneo centro-occidental, viniendo a la cabeza rápidamente las áreas productoras de Cerdeña o Sicilia, como se desprende de la propuesta de Castellana³⁵⁸ para las páteras de bronce con asas verticales halladas en Sicilia. Estas producciones indican un fuerte componente chipriota, proponiéndose la posibilidad de que algunos de los ejemplares hallados en Sicilia sean autóctonos, pero la mayoría corresponden a importaciones³⁵⁹.

Para las páteras de Capreria se cree que la producción es siciliana en manos de artesanos chipriotas venidos a la isla o una importación oriental, como podría testimoniar el hecho que el área agrigentina mantenga unas constantes relaciones con los comerciantes micénicos o chipriotas. Si bien podría existir la posibilidad que fueran realizadas en la isla, por artesanos locales, copiando modelos foráneos (igual como se copian las espadas de tipo Thapsos-Pertosa).

La posibilidad que corresponda a una producción sarda la refuerzan los hallazgos de páteras de asas verticales en área etrusca, las cuales han sido interpretadas como he avanzado, como producciones sardas importadas. Las características de estas producciones son las complejas asas, que arrancan desde una placa, normalmente muy decorada (espirales, etc.) y se coronan con pequeños apliques esferoidales y otros elementos que sobresalen. (**Fig.35**)

A pesar de que estos centros metalúrgicos no se reconocen por los diseños y las innovaciones de sus producciones de vajilla en lámina de bronce, sí que podrían ser los artífices de la fabricación de las asas siendo lógica la relación entre dominio del trabajo y la técnica de fabricación de una pieza de esta complejidad y el conocimiento de los modelos o de tipos similares, a partir de los continuados contactos entre islas durante la protohistoria.

³⁵⁵ Lo Schiavo, Macnamara y Vagnetti, y señalaron las páteras con asas verticales como modelos de producción principalmente chipriota (1985: 30).

³⁵⁶ Catling 1964; Matthäus 1980.

³⁵⁷ Catling 1964, 153.

³⁵⁸ Castellana 2002: 134.

³⁵⁹ Lo Schiavo, Macnamara y Vagnetti 1985: 30.

Por otro lado es cada vez más sugerente la posibilidad de relacionar esta pieza con el sur de Italia, donde los contactos a través del Mediterráneo fueron continuados durante la protohistoria, con una especial incidencia de las poblaciones del Levante. Cabe plantearse entonces los sistemas de relación comercial entre ambas áreas (Catalunya y sur de Italia), lo cual volvería a pasar a priori, para los casos de Cerdeña o Sicilia.

La última de las opciones, respecto al origen de esta pátera, sería la producción local, como se propuso para el área sícula, a pesar que representaría una primera y aventurada obra, no se puede descartar desde el momento en que se conocen producciones de lámina de bronce para producir otros recipientes de menores dimensiones, como son los *simpula* (asociado con uno en la misma tumba) y otras copias cerámicas³⁶⁰ y metálicas³⁶¹.

La pátera de la tumba 8 de la necrópolis de Anglès³⁶², pertenece a una tipología y filiación difícil de caracterizar por la que se ha propuesto tanto una producción local como importada. Como importación correspondería a un elemento de cronología sustancialmente anterior a la cronología que aquí afrontamos y que debería inserirse en el marco de un circuito o distinto a los que consideramos en para el período en estudio o bien a un elemento más relacionado con el comercio de materiales fenicios o comerciados por ellos.

2.1.7.- ¿Fíbulas de doble resorte?

Las fíbulas de doble resorte se han considerado también vinculadas a prototipos orientales o itálicos, aunque cabe señalar que su presencia es abrumadoramente significativa en la Península Ibérica. Su distribución geográfica muestra, a diferencia del panorama de las fíbulas de pivote, una clara asociación con los intercambios con el mundo fenicio. Cronológicamente hablando, su *flourit* parece producirse en el siglo VII a.n.e., aunque su vigencia se prolonga durante todo el siglo VI, durante el cual es especialmente abundante en su primera mitad.

Las fíbulas de doble resorte se caracterizan por presentar dos resorte opuestos a ambos lados del puente, articulando separadamente la aguja y el pie. Según J.L.Argente el número de vueltas de los resorte es idéntico entre los dos que componen cada pieza³⁶³. La realización de estas fíbulas se realiza a partir del doblado de una única varilla de cobre o bronce, a partir de unos patrones técnicos concretos y bien definidos.

La cronología que se propone para estas piezas en Catalunya ha sido repetidamente motivo de discusión proponiéndose que abarcasen desde mediados del s.VII aC hasta el s.V aC³⁶⁴.

En el nordeste peninsular destaca la ausencia de fíbulas de doble resorte de tipos tardíos dentro de la clasificación de J.L.Argente. La ausencia de estos tipos, propios de la Meseta permiten concentrar cronologías altas para los ejemplares catalanes. Si atendemos a las características formales de los casos documentados en Catalunya, los puentes presentan secciones circulares, cuadradas y romboidales y rectangulares de manera que la tipología establecida por R.Navarro corresponde a los tipos antiguos de Argente, identificados como A, B, C, D y E³⁶⁵.

³⁶⁰ Rafel 1992; Ruiz Zapatero 1985: 109.

³⁶¹ Rafel 1997 y 2002. Menos aun si tenemos presente la demostrada fabricación peninsular de vajilla con lámina/chapa de bronce desde los ss.XI-X aC en ámbito atlántico (Armada 2002 y 2006-2007).

³⁶² Graells 2006: 200.

³⁶³ Argente 1994: 51.

³⁶⁴ Argente 1994: 56; Ruiz-Zapatero 1985.

³⁶⁵ Navarro 1970: 28-36.

El tipo 3A de Argente (equivalente a los tipos A y B de Navarro) tiene una datación de 625-575 aC según M.Almagro-Gorbea³⁶⁶, en cambio el tipo 3B de Argente (equivalente a los tipos C, D y E de Navarro) presenta una cronología de segunda mitad del s.VI aC³⁶⁷, errónea a nuestro parecer. La propuesta de datación para estos ejemplares en Catalunya no pueden fecharse con anterioridad al cambio entre el s.VII y VI aC y en ningún caso llegan a finales del s.VI aC por lo que la cronología abarca los tres primeros cuartos del s.VI aC (600-525 aC).

Recientemente, fíbulas de este tipo procedentes de Agullana se han fechado, basándose en la necrópolis de Castres, en el siglo IX y la primera mitad del siglo VIII aC, es decir en las fases I y IIa de la nueva sistematización de esta necrópolis debida a A.Toledo y P. de Palol³⁶⁸, fechas anómalamente altas que deberán ser contrastadas en el futuro. Fruto ello de una confusión en la comparación entre las cronología relativas de las distintas necrópolis. (Fig.36)

Su distribución se concentra principalmente en la Península Ibérica³⁶⁹, principalmente en Andalucía y el levante peninsular a pesar de documentarse otros ejemplares en otros contextos mediterráneos como en la t.700 de la necrópolis de Pithecoussai³⁷⁰; Grotta Piroso su Benatzu (sobre la que volveré a continuación)³⁷¹; Maracalagonis (Tassos)³⁷²; Olimpia³⁷³; Santadi y Sulcis³⁷⁴; Lixus³⁷⁵; Gouraya³⁷⁶; Carthago o Hama³⁷⁷.

Como ya hemos dicho, hasta la fecha los hallazgos de fíbula de doble resorte del nordeste se vinculan reiteradamente al componente fenicio, las fechas de Agullana indicarían una precedencia de estas fíbulas en relación al comercio colonial, dato de gran relevancia que, de confirmarse en un futuro, situaría la aparición de estas fíbulas en territorio catalán en un momento precolonial. A este respecto, cabe traer a colación la datación de finales del VIII aC que daba ya en 1985 Ruiz Zapatero³⁷⁸ y el hecho de que en el conjunto cultural de Piroso su Benatzu (Cerdeña) se documenta una de estas fíbulas; el depósito de esta cueva-santuario contiene elementos que permiten fechar el conjunto entre los siglos XI y mediados del VIII aC³⁷⁹, lo que daría una fecha a la fíbula de doble resorte de este yacimiento de primera mitad del siglo VIII aC, momento, pues, en el cual dichas fíbulas forman ya parte de los intercambios entre la Península y las islas del Mediterráneo Central³⁸⁰. No se puede excluir, pues, que – aunque está claro que el auge de este tipo de fíbula se asocia al comercio colonial fenicio- sus primeros momentos estén vinculados, igual que otros elementos broncínicos de los que ya hemos hablado anteriormente, a manufacturas precoloniales y a tráficos mediterráneos distintos de los que más tarde aportarán los materiales fenicios –mayoritariamente, aunque no exclusivamente, del sur de la Península Ibérica- a los territorios del nordeste.

³⁶⁶ Almagro-Gorbea 1977: 160.

³⁶⁷ Argente 1994: 57.

³⁶⁸ Toledo y Palol 2006: 182, 242.

³⁶⁹ Motivo por el que Kimmig la defin como “ibérica” (Kimmig 1954, 47).

³⁷⁰ Buchner y Ridgway 1993; Ridgway 1997: fig.28.

³⁷¹ Lo Schiavo 1978: fig.7

³⁷² Jiménez 2002: 310, n 45; Ferrarese 1978.

³⁷³ Jiménez 2002: 310, n 45; Philips 1981: 989, l.50.

³⁷⁴ Bartoloni 2003.

³⁷⁵ Argente 1994: 52.

³⁷⁶ Arribas y Wilkins 1969: 197.

³⁷⁷ Jiménez 2002: 310, n 45; Riis y Buhl 1990: 309, f.52.

³⁷⁸ Ruiz-Zapatero 1985: 952.

³⁷⁹ Lo Schiavo y Usai 1995: 170, 175, 15,5.

³⁸⁰ Rafel *et al.* Ep.

2.II.- TUMBAS CON IMPORTACIONES GRIEGAS Y ETRUSCAS

La concentración de ofrendas de prestigio, su consumo y amortización, son aún confusas en esta primera etapa, y deben explicarse por una adaptación incipiente de modelos circummediterráneos. Por un lado, la acumulación de alimento para el difunto, pero por el otro la relación entre los líquidos precitados, su consumo y su exhibición con la posición social del difunto. Explicado así resulta prácticamente incomprensible, pero es una constante el uso de recipientes para el consumo de líquidos como recipientes funerarios, desde urnas bicónicas a *enócoes*, ánforas o cráteras, han sido frecuentemente utilizadas, siempre como indicador de que el propietario podía poseer este elemento, o sea, como indicador del estatus social. Entonces se puede distinguir entre los contenedores importados como vasos cinerarios, existiendo en esta tumba una confusión añadida a estas urnas indistintamente usadas como urna cineraria o como contenedores, reflejo de una sociedad que aún no ha asimilado la incorporación de nuevos ítems. Con posterioridad a esta tumba encontramos gran número de manifestaciones funerarias en el nordeste peninsular y el sur de Francia que usan elementos importados relacionados con la contención y/o consumo de líquidos, como cinerarios.

Simpula, páteras de bronce, *enócoes*, ánforas y otros tipos de vajilla de consumo debidas en cerámica como copas jonias, *kantharoi* en *Bucchero Nero* y *kilikies* áticas, representan, junto a las imitaciones de los mismos elementos, la evidencia de un acceso a un circuito comercial mediterráneo. Comercializados los materiales etruscos (ánforas y copas) bien por etruscos, bien por fenicios³⁸¹, cabe pensar en la mediación itálica y fenicia de la mayoría de los objetos de prestigio que llegan a las comunidades de las costas del Nordeste peninsular. Esta gestión no implica más que un filtro, posiblemente de tendencia comercial, lo cual presupone que se vehiculen las mercancías en función de los intereses del mercado.

Podemos concluir que son la exhibición de los elementos importados³⁸² y símbolos rituales reconocidos por la comunidad, los elementos identificadores de las elites protohistóricas *versus* su comunidad. Pero de modo especial, la exhibición del symposion y la celebración del ritual litúrgico son los factores principales de la manifestación del poder en las comunidades del orientalizante final en Catalunya. Viéndose corroborada esta afirmación, por la exhibición en tumbas - de singular riqueza en relación al resto de sus contextos funerarios - de complejos sets de symposion (Anglès T.8, Agullana T.192; Tumba de Guerrero de la Granja de Soley; T.10 y 54 de Grand Bassin II; T.14, 47 y 234 de St.Julien de Pézenas; T.12 de la Pave; Calaceite), y la frecuente asociación de objetos de banquete en otros conjuntos menores. Así, estos elementos añaden valor a sus ajuares e indican un estatus elevado, como indicadores del acceso al consumo de ciertos productos restringidos (posiblemente de tipo importado).

2.II.1.- Tumbas con importaciones cerámicas etruscas

Si observamos la distribución que propuso P.Rouillard para la cerámica etrusca en Catalunya, a la que hemos añadido algunas modificaciones, (BN-*Bucchero Nero*, EC-*Etrusco Corintia*)³⁸³, veremos la concentración de este tipo en el área de Empúries mientras que los *kantharoi* tendrán una mayora aceptación y presentarán una observación más amplia:

³⁸¹ Cabrera 2000: 171.

³⁸² Véase a título de ejemplo: el trípode chipriota del túmulo de la Clota, los thymiateria de Calaceite y las Peyros, las mismas urnas de imitación de Cruz del Negro de la tumba 184 de Agullana, o la pátera de bronce de la tumba 8 de Anglès (muy posiblemente de producción en talleres centro-mediterráneos).

³⁸³ Rouillard 1991: 143.

Empúries- Palaiapolis: 1 Kantharos (575-550 aC)

Empúries-Neapolis: 3 *enócoes* (575 aC), 2 *enócoes* (575-525 aC), 1 kantharos (575-550 aC), 3 kantharos (550 aC).

Illa d'en Reixach: 1 kantharos BN, 1 ánfora tipo 3A2 de Py (600-550 aC). Los materiales etruscos documentados en la zona de l'Illa d'en Reixach³⁸⁴, corresponden a la fase Ib (575-550/540 aC) y II (550/540-525 aC). Corresponden a 8 fragmentos de kantharos entre la fase Ib y la fase II. En cambio las asas corresponden a la fase II y tipológicamente corresponden al tipo Py3A, 3B y 4.

Puig de Sant Andreu: 1 kantharos BN (último cuarto del s.VI aC); un vaso antroposopo EC (550-530 aC); 1 ánfora tipo Py 3B (575-550 aC). En la zona SO del Puig de St.Andreu³⁸⁵ se han recuperado numerosos materiales antiguos (2 kantharos BN, además del recuperado en el "hallazgo cerrado"; dos fragmentos de ánfora Py3A, además de la ánfora Py3B del hallazgo cerrado). En contextos de 3er cuarto del VI se recuperan algunos fragmentos más de ánforas Py 3 y Py 4. Recientemente también ha sido identificado una kylix del Pintor de Micali, procedente de las antiguas excavaciones del Predi Subirana Nord de Miquel Oliva³⁸⁶.

Fonollera³⁸⁷: Perfil de kantharos en BN, fechado en el primer cuarto del s.VI aC. Tipo tipo 1 Gras³⁸⁸.

Mas Castellar de Pontós³⁸⁹: se recuperaron en prospección dos fragmentos de kantharos en Bucchero Nero y tres de ánfora etrusca 3A o 3B Py.

Avinyonet del Penedès: 1 Kantharos BN³⁹⁰.

En la Gessera³⁹¹: cup tipo 3b de Rasmussen, tenida como una pieza de *Bucchero pesante*, realizada a imitación de las copas tipo Siana³⁹². Sobre la *kylix* del poblado de la Gessera, Sanmartí la consideró, acertadamente como una *kylix* en Bucchero Nero Pesante a modo de imitación de copa tipo Siana³⁹³, pero si bien la atribución tipológica parece correcta la atribución cronológica presenta algunos problemas. Sanmartí propuso una cronología de segundo cuarto del s.VI aC³⁹⁴.

La Palma: 1 aríbalos fechado en el EC (600-550 aC).

Moleta del Remei, en la fase 1³⁹⁵: kantharos Rasmussen 3e-3g (primer cuarto s.VI aC); kantharos Rasmussen 2 (650-600 aC); kyathos Rasmussen 4b (circa 580 aC); Cup Rasmussen 1c (625-575 aC).

Actualmente³⁹⁶ las importaciones de vajilla en etrusca en *Bucchero Nero* y cerámica etrusco coríntia han modificado sensiblemente los datos presentados por Rouillard: 14 kantharoi tipo

³⁸⁴ Martin 1991: 98.

³⁸⁵ Martin 1991: 97.

³⁸⁶ Bruni 2006.

³⁸⁷ Martin 1991: 97.

³⁸⁸ Asensi 1991: 232; Gras 1974: 81-97.

³⁸⁹ Martin 1991: 96.

³⁹⁰ *vid. Infra*

³⁹¹ Gracia 1991: 180.

³⁹² Sanmartí 1973: 224-226.

³⁹³ Sanmartí 1973: 225.

³⁹⁴ Sanmartí 1973: 227.

³⁹⁵ Gracia 1991: 180.

³⁹⁶ Según Aquilué *et al.* 2006: 186.

3e de Rasmussen (2 y 3 de Gras); 3 *enócoes* tipo 7a de Rasmussen; 1 cuenco carenado 2 de Rasmussen. Todas estas importaciones fechadas en las fases IIIa y b (580-540 aC), pero algunas documentadas en estratos de la segunda mitad del s.VI aC. En el segundo cuarto del s.VI aC se documenta una copa del “Circolo dei Rosoni” y a mediados del s.VI aC 2 fragmentos de copas del “Gruppo a maschera umana”. También en esta cronología se sitúan algunos fragmentos de platos del taller “senza graffito” de Tarquinia y algunos morteros del tipo Com-etr3c Dicocer.

En cualquier caso la presencia y el peso de las importaciones etruscas es cada vez más numerosa en el nordeste peninsular. Si bien en ningún caso puede compararse con el volumen de la zona sureste francesa los tipos representados presentan similitudes que podemos considerar “normales” dentro del comercio habitual etrusco, como *kantharoi* del tipo 3e de Rasmussen, que se documentan en diferente intensidad en todos los territorios con importaciones etruscas; pero también se documentan algunas importaciones etruscas ausentes en el sureste francés. Esto ha sido señalado para la vajilla metálica y hoy por hoy no se documentan tipos cerámicos ni metálicos distintos de los documentados en el sur de Francia. En cambio, el sur de Francia presenta un número importante de tipos no documentados en Catalunya como distintos tipos cerámicos y especialmente metálicos como fíbulas. Pero las diferencias no se limitan únicamente a los tipos representados sino que también el uso y la amortización de los mismos. La escasa presencia de ánforas etruscas en Catalunya no presentan otro uso que el de recipiente de almacenaje dentro del hábitat y en cambio en el Sur de Francia sus usos incluyen también el de contenedor de los restos dentro de las tumbas. Igual como haré para las importaciones griegas, incluy aquí los contextos funerarios de las áreas colindantes al territorio en análisis en este trabajo para poder comparar los tipos y las tradiciones funerarias así como concretar la cronología de algunas de las tumbas catalanas.

2.II.1.I.- Ánforas etruscas

Aunque no se documentan en contextos funerarios en el nordeste de la Península Ibérica, creo importante recoger las tumbas del sur de Francia por las similitudes formales y materiales, culturales, del registro funerario entre esa región y Catalunya. De todos modos la presencia de material anfórico es significativo en Empúries a pesar de no incluirse, como comentaré más adelante, entre los materiales seleccionados para conformar los ajueres funerarios. De este modo³⁹⁷, en el segundo cuarto del s.VI aC las ánforas etruscas representan el 56% de los individuos. Tipológicamente corresponden a los tipos 3A y 3B de Py, con una probable producción en la zona de Cerveteri. Entre el 550-525 aC las ánforas etruscas representan el 51%. En el último cuarto representan entre el 30 y el 40%. El descenso importante de recibo de importaciones etruscas será a partir del segundo cuarto del s.V aC cuando las importaciones etruscas corresponderán aproximadamente al 11% de los individuos. Esta evolución presenta una total coherencia con las cronologías en que se usan las ánforas etruscas en el sur de Francia.

La datación de todas estas tumbas se sitúa a partir del segundo cuarto del s.VI aC a partir de la tipología de las ánforas: Py 3A y 3B. El listado de tumbas es: tumba 3 de la necrópolis de Bergerie Hermet³⁹⁸, en la tumba de Faïsses à Mourèze³⁹⁹, en las tumbas 4 (tipo A-ETR 3B,) fechada entre el 550 y el 525 aC⁴⁰⁰, la tumba 7 (tipo A-ETR 3B?) fechada entre el 560 y el 525

³⁹⁷ Según datos extraídos de Aquilué *et al.* 2006: 181.

³⁹⁸ Dedet y Py 1973.

³⁹⁹ Garcia y Orliac 1985.

⁴⁰⁰ Janin *et al.* 2002: 78.

aC⁴⁰¹, tumba 8 (tipo A-ETR 3A/3B) fechada entre 550-525 aC⁴⁰², tumba 13 (tipo AETR 3B) fechada entre 575-550 aC⁴⁰³, tumba 34, tumba 35, tumba 50 y tumba 55 (tipo A-ETR 3B-bd 1) fechada entre el 575-550 aC⁴⁰⁴ de la necrópolis de Grand Bassin II de Mailhac⁴⁰⁵, en la tumba aislada de St. Antoine du Castelnau-de-Guers⁴⁰⁶, en la tumba aislada de La Céreirède⁴⁰⁷ y en las tumbas 6, 9, 44 (2), 49 (2), 124, 144, 147, 149, 150, 151, 210, 214, 215, 223, 234 (1), 234 (2), 269, 270 y 273 de la necrópolis de Saint Julien de Pézenas⁴⁰⁸. Caso similar se produce en la tumba 61 de la necrópolis de Calvi Risorta en localidad Migliario (Campania)⁴⁰⁹, con una datación entre la fase IVB y IVC de Cápua (620-550 aC) a partir de la ausencia de *Bucchero Sottile* y la presencia en cambio de *Bucchero* de transición y *Bucchero pesante*. En el ajuar de esta tumba destaca la presencia de una importante componente de elementos locales como son seis fíbulas *ad arco serpeggiante* con seis u ocho apófisis laterales y en el extremo del portaguja en forma de “ghiande”, una lanza completa en hierro formada por punta y regatón, tres brazaletes en espiral de bronce, unos morillos en hierro, etc. Junto a la importación de un balsamario en forma de mono sentado de un tipo greco-oriental, de una ánfora del tipo Py3A y una pátera con el borde perlado. Todo ello lleva a plantear la singularidad del personaje enterrado dentro de su comunidad y la estrecha relación de éste con el ambiente etrusco⁴¹⁰.

⁴⁰¹ Janin *et al.* 2002: 80.

⁴⁰² Janin *et al.* 2002: 81.

⁴⁰³ Janin *et al.* 2002: 88.

⁴⁰⁴ Janin *et al.* 2002: 110.

⁴⁰⁵ Janin *et al.* 2002. Además en la tumba 34 se documentaron fragmentos de ánfora etrusca con ánfora ibérica. En este inventario se incluyen las tumbas 34 y 35 que únicamente ofrecieron la constatación de presencia de ánfora etrusca a partir de dos fragmentos la primera tumba y una asa la segunda. En la tumba 50 se documentó el ánfora etrusca como vaso cinerario y fragmentos de ánfora masaliota en su ajuar, fechado entre el 550-525 aC (Janin *et al.* 2002: 105).

⁴⁰⁶ Houlés y Janin 1992.

⁴⁰⁷ Chardenon y Bel 2003.

⁴⁰⁸ Giry 1965; Dedet *et al.* 2003. en algunos casos de esta necrópolis se fragmentaron las asas de las ánforas para la deposición en la tumba. Esta costumbre encuentra abundantes paralelos en las necrópolis villanovianas, que salvando la distancia cronológica representan un tipo similar de tradición funeraria y/o ritual.

⁴⁰⁹ Gasperetti, Passaro y DeCaro 1999: 151, Tav. XXVII.2 y XXIX.1.

⁴¹⁰ La tumba 89 presenta también un número importante de elementos locales, mayoritariamente cerámicos, pero destaca la presencia de una pátera con decoración del borde con trenzados, varios elementos de orfebrería etrusca en plata y algunos elementos en pasta vítrea. Al mismo tiempo esta tumba presenta también un número significativo de elementos de carácter medio-adriático: collares, colgantes una pareja de calzado en madera con recubrición en madera y un *infundibulum*! (Gasperetti, Passaro y DeCaro 1999: 151). Sobre la problemática y la producción de *infundibula* v. Naso 2006 con bibliografía anterior. Sobre la producción de *Infundibula* y especialmente su presencia en la Campania puede añadirse el debate surgido del estudio del ejemplar de la tumba dei Quattordici Ponti de Capua, seguramente el elemento más conocido del ajuar de esa tumba a partir de su cazo figurado en forma de cabeza de hombre barbudo, con decoración de pequeñas figurillas zoomorfas en el labio y con el asa figurada. La desgracia de este vaso supera la desdicha de la mayoría del ajuar, disperso entre distintas colecciones, al encontrarse el cazo en el museo de Copenhague y el mango en el de Berlín. El mismo autor dirá que “è l’oggetto chiave del contesto” al sintetizar en él el problema del origen y el significado de las producciones metálicas de la tumba, la cronología y la dispersión en el mundo (Bellelli 2006: 84). Si bien el catálogo de paralelos es correcto (Recordemos que el autor no cita el artículo de A. Naso (2006), aunque lo conoce al citarlo en prensa, hecho que resta de manera importante el número de paralelos), cabe destacar algunos matices al no citarse el ejemplar de Cancho Roano con los ejemplares de *infundibulum* con remate en cabeza de carnero (Bellelli 2006: 43).

2.II.1.II.- *Enócoes Bucchero Nero*

La presencia de *enócoes* en *Bucchero Nero* etrusco se concentran en exclusiva en el entorno emporitano, siendo los tipos representados muy repetitivos. De todos modos parece singular la poca aceptación que tienen estos vasos para su inclusión en las tumbas y especialmente para su distribución en el territorio.

Los ejemplares que se conocen en contextos funerarios son dos, ambos en la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries⁴¹¹ t.7 y 15, ambos identificados por Rasmussen dentro de su tipo 7a⁴¹² (**Fig.37**). Para el primer ejemplar se propuso su comparación con el de la tumba 32 de la necrópolis de las Peyros, identificado como una oenochoe de tipo “a cornetti”, que tendría una cronología entre el 560 y el 540 aC⁴¹³. Para este ejemplar se encuentran paralelos en el tipo 7a de Rasmussen, concretamente en el grupo 29:7 y en la figura 64 del mismo investigador⁴¹⁴. La cronología para este tipo de *enócoes* se sitúa en la primera mitad del s.VI aC, posiblemente en el segundo cuarto, aunque no puede descartarse una perduración hasta el tercero. De todos modos, la opción más probable según Rasmussen es el segundo cuarto del s.VI aC. (**Fig.38**)

Para el ejemplar de la tumba 15 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries, propongo la misma filiación tipológica al corresponder el mismo tipo de pie en los dos vasos, pero en el caso del ejemplar de la tumba 15, falta el cuello y el asa, elementos que servirían para confirmar la atribución tipológica. El ejemplar de la tumba 15 puede fecharse en la segunda mitad del s.VI aC sin más precisiones⁴¹⁵.

Según el trabajo de Rasmussen⁴¹⁶ la distribución de este tipo de *enócoes* en Italia corresponde principalmente a la Etruria Meridional e interna⁴¹⁷, con una especial concentración entre San Giovenale, San Giuliano, Tarquinia y Poggio Buco.

2.II.1.III.- *Kantharoi Bucchero Nero*

La presencia de *kantharoi* etruscos en Catalunya se reduce a unos pocos ejemplares mayoritariamente localizados en el entorno emporitano. Los localizados en el Bajo Aragón (en los poblados de la Gessera y dels Tossalets), la Moleta del Remei y ahora también Avinyonet

Por otro lado es importante plantear la iconografía de la asociación de figuras de leones y liebres (1 y 2 respectivamente sobre el borde del vaso embudo), para la que no presenta paralelos, a pesar de encontrar algunos en distintos elementos de cronología similar como algunos marfiles del sur de la Península Ibérica (Le Meaux 2005). El debate que surge sobre la procedencia del *infundibulum* (Bellelli 2006: 47-48) ofrece casi todas las posibilidades - Aunque en las conclusiones, el autor considera al *infundibulum* como una producción de Orvieto o Chiusi (Bellelli 2006: 93-96)- desde la producción local en Capua (D’Agostino, Riis, Zuffa), a las importaciones desde Etruria (Brown y Bellelli), la Campania helenizada (Höckmann) o la Grecia oriental (Johannowsky). Yo no descartaría una producción capuana (la Campania Etrusca) a tenor de los numerosos ejemplos de toréutica que se conocen de la misma procedencia (caso de los *kyathoi* de mango horizontal, Graells ep) y las fuentes clásicas (Calderos de grandes dimensiones (40-50 cm de diámetro), con paredes inclinadas y borde biselado y plegado hacia el interior (con o sin asas), se distribuyen durante el s.VII aC por la Campania y han sido interpretados como producciones capuanas (Grassi 2000: 46 y ss., 93 y ss; Grassi 2003c: 496).

⁴¹¹ Almagro-Basch 1955.

⁴¹² Rasmussen 1979: 150.

⁴¹³ Barberà 1990: 203.

⁴¹⁴ Rasmussen 1979: 84.

⁴¹⁵ Barberà 1990: 204.

⁴¹⁶ Rasmussen 1979: 144. También ver Bartoloni 1972 y Camporeale 1970.

⁴¹⁷ Trevignano, Allumiere, Tuscania, Narce (2), Vulci (tumba 20, 3 ejemplares), Orvieto, Orbetello (2).

del Penedès resultan ejemplos raros de un comercio mal documentado o directamente en manos de otros. Esta escasa atestación de ésta categoría se traduce en el registro funerario en tan sólo dos tumbas con *kantharoi* en sus ajuares. Los casos de las tumbas 4 y 13 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries⁴¹⁸. (Fig.39) Respecto a estos *kantharoi*, Rasmussen identificó como tipo 3e los ejemplares con alto pie de la incineración 4 (Fig.41.A) y de la 13 (Fig.40), mientras que identificó como tipo 3h el ejemplar de la incineración 13 con pie anular⁴¹⁹ (Fig.41.B y C). El tipo 3e es frecuente, posiblemente el que presenta una máxima difusión en la Etruria central y meridional y también en el Lacio. El caso de la incineración 4 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries se fecha sin problemas en el último cuarto del s.VI aC, mientras que los ejemplares de la incineración 13 deberían situarse en el segundo cuarto del mismo siglo. Esta dinámica encuentra correspondencia en las importaciones de estos tipos de piezas documentadas en el sur de Francia, donde parecen documentarse claramente dos momentos de importación: uno entre el 575-550 y el otro entre el 525-500, como también se observan las dinámicas comerciales evidenciadas por los numerosos pecios identificados a lo largo del litoral entre Etruria y Catalunya. Como señaló Rasmussen, la presencia de alto pie en este tipo de *kantharoi* debe interpretarse con las producciones tardías, fácilmente identificables entre el segundo y el tercer cuarto del s.VI aC a pesar que la cronología general del tipo debería situarse entre último cuarto del s.VII y el tercer cuarto del s.VI aC. La cronología propuesta para el tipo 3h se sitúa entre el segundo y el tercer cuarto del s.VI aC⁴²⁰.

Si bien este tipo de importaciones resulta extraño en la Catalunya⁴²¹ puede considerarse todo lo contrario para las tumbas del sur de Francia donde representa una de las categorías de importaciones más documentadas como lo demuestran los numerosos ejemplares recuperados en la necrópolis de Grand Bassin II de Mailhac⁴²² en la tumba 10 (B-NERO Ct3e2), fechada entre el 550-525⁴²³, en la tumba 21, (B-NERO Ct3e3) con una cronología de segunda mitad del s.VI aC⁴²⁴, en la tumba 33 (B-NERO Ct3e3), fechada entre el 550 y el 500 aC⁴²⁵ y en la

⁴¹⁸ Almagro-Basch 1955; Barberà 1990.

⁴¹⁹ Rasmussen 1979: 150.

⁴²⁰ Rasmussen 1979: 107.

⁴²¹ Inventario de los hallazgos de Bucchero Nero Etrusco en Empúries (Rouillard 1991: 143):

Palaiapolis: 1 Kantharos (575-550 aC)

Neapolis: 3 *enócoes* (575 aC), 2 *enócoes* (575-525 aC), 1 kantharos (575-550 aC), 3 kantharos (550 aC); Otros: 1 copa, 1 alabastron (inicios del s.VI aC), 3 aríbalos (inicios s.VI aC).

Inventario de los hallazgos de Bucchero etrusco en l'Illa d'en Reixach: 1 kantharos; Otros: un ánfora tipo 3A2 de Py (600-550 aC).

Inventario de los hallazgos de Bucchero Nero del Puig de Sant Andreu: 1 kantharos en Bucchero Nero (último cuarto del s.VI aC); Otros: un vaso antropoprosopo etrusco-corintio (550-530 aC); 1 ánfora tipo Py 3B (575-550 aC).

Inventario de hallazgos de Bucchero Nero en Catalunya Meridional:

Avinyonet del Penedès: 1 kantharos Bucchero Nero (550 aC) (Asensio, Cela, Morer 2005).

La Gessera: 1 Kantharos en Bucchero Nero (550 aC) (Rouillard1991: 143).

La Palma: un aríbalos etrusco-corintio (600-550 aC) (Rouillard1991: 143).

Moleta del Remei: 1 kantharos en Bucchero Nero (575-550 aC) (Rouillard 1991: 143).

⁴²² Janin *et al.* 2002. También entre las tumbas 2 y 3 se documentó otro *kantharos* del tipo B-NERO Ct3e3, que podría corresponder a otra tumba destruida.

⁴²³ Janin *et al.* 2002: 85.

⁴²⁴ Janin *et al.* 2002: 95.

⁴²⁵ Janin *et al.* 2002: 99.

tumba 56 del tipo BNERO Ct3e3 con una cronología entre 525-500 aC⁴²⁶; en la necrópolis de Saint Julien de Pézenas⁴²⁷ con *kantharoi* de tipo B-NERO Ct3e3 en las tumbas 9, 149, 208, 226, 239 y 267 (2) que se fechan a partir del segundo cuarto de s.VI aC⁴²⁸; y finalmente en la tumba aislada de guerrero de Castelnaud-de-Guers con dos ejemplares de *kantharoi* de tipo B-NERO Ct3e2, que se fechan como el conjunto de la tumba entre el 575-550 aC⁴²⁹.

2.II.1.IV.- Copas etrusco-corintias

En la incineración 9 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries se recuperó una copa etrusco-corintia identificada en un primer momento por Barberà como una copa jonia tipo 1/2 con una cronología tradicionalmente situada entre el 630-600 aC⁴³⁰, pero el ejemplar ya había sido identificado como producción etrusco-corintia del Circolo dei Rosoni del “Gruppo a maschera umana” con una cronología de mediados del s.VI aC por M.Gras⁴³¹ y posteriormente vuelto a considerar como tal producción etrusco-corintia por R.M.Asensi⁴³². (Fig.42)

Pero las copas de producción etrusco-corintias tampoco son frecuentes en ámbito del sur de Francia, documentándose únicamente otra copa en la tumba aislada de Castelnaud-de-Guers⁴³³ que corresponde, a diferencia del ejemplar emporitano, a una copa del grupo de *Maschera Umana*, que encuentra algunos ejemplares en el *oppidum* de Ensérune.

Esta copa emporitana puede relacionarse, como ya hizo R.Mª.Asensi⁴³⁴, con la taza andropósopa de Ullastret y con un pequeño grupo de *aryballoi* etrusco corintios de procedencia incierta emporitana⁴³⁵. Sobre la copa *andropósopa* de Ullastret, aprovecho para situar algunos paralelos y aproximarnos a su cronología.

Un ejemplar muy próximo se documenta en el área sacra de Sant’Omobono fechado a mediados del s.VI aC, y otro ejemplar conservado en el Museo de l’Aquila⁴³⁶ con una cronología ligeramente anterior (en torno al 575 aC) como se deduce de la evolución de este tipo de vasos que empieza con unas producciones en *Bucchero Nero* de producción ceretana, y que forman el precedente del numeroso grupo de copas llamadas del *Gruppo a Maschera Umana*.

Los ejemplares en *Bucchero* se sitúan en el tránsito entre el primer y segundo cuarto del s.VI aC⁴³⁷. El conocimiento de la secuencia de estas producciones etrusco-corintias permite un término *post quem* para las copas de Empúries y de St.Antoine de Castelnaud-de-Guers fechadas ahora a mediados del s.VI aC.

⁴²⁶ Janin *et al.* 2002: 110.

⁴²⁷ Dedet *et al.* 2003.

⁴²⁸ Dedet *et al.* 2003: 173.

⁴²⁹ Houles y Janin 1992.

⁴³⁰ Barberà 1990: 203.

⁴³¹ Gras 1974: 114, n.3.

⁴³² Asensi 1991: 233; Colonna 1985: 5-18.

⁴³³ Houllès y Janin 1992: 440, fig.3.4; Hérubel 2000: 105.

⁴³⁴ Asensi 1991: 233.

⁴³⁵ Por incierta se considera el desconocimiento del contexto de origen. Estos *aryballoi* fueron tratados por Trias de Arribas 1967, Asensi 1991 y Sánchez 1983.

⁴³⁶ N.Inv. 540.

⁴³⁷ Micozzi 1989: 67.

2.II.2.- TUMBAS CON IMPORTACIONES CERÁMICAS GRIEGAS

Tratar las importaciones durante el final del período orientalizante y el período arcaico del nordeste de la Península Ibérica implica considerar las importaciones griegas. El peso de la colonia foceo-masaliota de Empúries, la tradición investigadora y en este año 2008 el centenario del inicio de sus excavaciones oficiales son elementos que ayudan a considerar la presencia griega en el nordeste. Los únicos “colonizadores” con colonia en el territorio⁴³⁸.

Pero el atractivo de Empúries, sin ánimo de descubrirlo aquí, se ha reinventado en los últimos años a partir de las recientes excavaciones en la Palaiópolis de Sant Martí d'Empúries⁴³⁹ y de la necrópolis de Vilanera⁴⁴⁰. Pero también el aumento de materiales arcaicos en el territorio alrededor de la misma Empúries como l'Illa d'En Reixach⁴⁴¹, Mas Gusó, etc.

Por otro lado el elemento más importante es la observación de una compartimentación del siglo VI aC entre un momento inicial dominado de manera exclusiva por materiales fenicios, un momento central dominado por los materiales etruscos combinados con materiales fenicios y posteriormente griegos hasta que éstos sustituyan y dominen de manera absoluta las importaciones mediterráneas en el área del nordeste de la Península Ibérica. Todo esto junto al peso cultural y económico griego y la transcendencia de su colonia para la posterior conexión de la Península con el mundo itálico y griego son los elementos que han obligado a considerar estos materiales importados.

Pero algunas observaciones deben hacerse: en primer lugar la mayoría de materiales considerados en este punto corresponden a elementos de las necrópolis de Empúries. Únicamente algunos materiales siempre aislados se incorporarán al estudio (caso de Milmanda, Mas de Mussols o Torre Cremada). En segundo lugar es importante señalar, como he realizado en los puntos anteriores, que un volumen importante corresponderá a elementos de áreas colindantes al territorio central de este estudio. La voluntad de esta inclusión es la observación de grupos y tradiciones regionales condicionadas por los tipos de importaciones recibidas. Pero mejor pasemos al catálogo y no avancemos las conclusiones.

Aquí tendré presente otros materiales del mercado anticuario que si bien no pueden adscribirse de manera directa a ninguna necrópolis parece probable su identificación como piezas procedentes de necrópolis ampuritanas los vasos presentados en el trabajo de C.Sánchez⁴⁴² que recoge 16 vasos de la antigua colección Boix. La cantidad de *lekythoi*, los pintores de varios vasos, la presencia de producciones corintias (o mejor etrusco-corintias), la copa jonia y la *kylix-skyphos* de figuras negras tardías son producciones típicas de los hallazgos ampuritanos. Se propone que los hallazgos puedan corresponder a los materiales saqueados de tres tumbas distintas a partir de la coincidencia cronológica de los diferentes elementos⁴⁴³, pero nada permite afirmarlo con seguridad y más bien deba mantenerse cierta prudencia a falta de mayores argumentos.

⁴³⁸ Siguiendo y jugando con el título del artículo de Knappett y Nikolakopoulou 2008: “Colonialism without colonies?”.

⁴³⁹ Aquilué *et al.* 1998.

⁴⁴⁰ Aquilué *et al.* 2008 con bibliografía.

⁴⁴¹ Martín *et al.* 1999.

⁴⁴² Sánchez 1983.

⁴⁴³ Sánchez 1983: 226.

2.II.2.1.- Ánforas masaliotas

Igual que la presencia de ánforas etruscas en tumbas, el caso de utilizar como urnas cinerarias ánforas griegas de producción masaliota es también una costumbre propia del sur de Francia. Sin duda estos dos comportamientos se presentan como polos opuestos a lo observado en la tumba con ánfora fenicia tipo Trayamar hallado en el Gaidó. Esto dibuja dos contextos con influencias muy marcadas que ayudarán a comprender mejor la naturaleza y realidad de las importaciones en territorio catalán.

Los casos que presentan ánforas griegas se concentran en tumbas de la necrópolis de Grand Bassin II de Mailhac⁴⁴⁴: Tumba 17 con una ánfora tipo A-MAS 1 fechada entre el 550 y el 525 aC⁴⁴⁵, tumba 19 con una ánfora de tipo A-MAS 1 con la misma cronología que la tumba anterior⁴⁴⁶, tumba 20 con una ánfora de tipo A-MAS bd1 y una cronología propuesta en el último cuarto de s.VI aC⁴⁴⁷, tumba 26 con una ánfora de tipo A-MAS bd1 y una cronología entre el 525-500⁴⁴⁸, tumba 27 con fragmentos de ánfora masaliota fechada en la segunda mitad del s.VI aC⁴⁴⁹, tumba 28 con una ánfora masaliota del tipo A-MAS bd3 o A-MAS 1 con una cronología en el tercer cuarto del s.VI aC⁴⁵⁰, las tumbas 36, 48, 49, 53 y 56, igual como pasaba con las tumbas 34 y 35 respecto a la presencia de ánfora etrusca, presentan en sus ajuares unos escasos fragmentos de ánforas masaliotas lo cual obliga a incorporar a estas tumbas en este inventario aun siendo consciente que no deben considerarse como los casos en los que el ánfora esta completa o ha servido como osario⁴⁵¹. Pero, siempre en la misma necrópolis, destacan las tumbas 14, 15, 29 y 40, con fragmentos de ánforas ibéricas y masaliotas entre sus ajuares⁴⁵².

Un caso ligeramente distinto supone la tumba aislada de Corno Lauzo⁴⁵³ con un ánfora masaliota tipo Bertucchi1 y con una cronología de 540-510 aC. Sobre ésta tumba volveré posteriormente.

Parece observarse un uso distinto de las ánforas griegas en contextos funerarios del sur de Francia y del sur de Italia⁴⁵⁴. El uso de ánforas corintias en contextos funerarios suritalícos⁴⁵⁵ se concreta mayoritariamente en tumbas a *enchytrismoi*⁴⁵⁶. En menor medida se documentan en incineraciones, y como parte del ajuar de acompañamiento de la sepultura⁴⁵⁷.

La práctica del *enchytrismos* se caracteriza por el uso preferencial de ánforas comerciales reaprovechadas. Quizás el caso más espectacular en este sentido sea el caso de la necrópolis

⁴⁴⁴ Janin *et al.* 2002.

⁴⁴⁵ Janin *et al.* 2002: 93.

⁴⁴⁶ A pesar que los autores proponen una cronología entre el 525 y el 500 aC (Janin *et al.* 2002: 95), pero sin datos aparentes para esa propuesta para este caso y no mantener la misma cronología propuesta para la tumba 17.

⁴⁴⁷ Janin *et al.* 2002: 95.

⁴⁴⁸ Janin *et al.* 2002: 97.

⁴⁴⁹ Janin *et al.* 2002: 98.

⁴⁵⁰ Janin *et al.* 2002: 98.

⁴⁵¹ La cronología se sitúa entre el último cuarto del s.VI aC y el primero del V aC (Janin *et al.* 2002: 101).

⁴⁵² Janin *et al.* 2002: 88, 89, 98, 102. También aparecen fragmentos de ánfora ibérica en la tumba 21, 39, 42, 46, 51 y 57.

⁴⁵³ Taffanel 1960.

⁴⁵⁴ Sobre el uso de las ánforas de transporte en tumbas etruscas v. Rizzo 1991: 22 y ss.

⁴⁵⁵ Pelagatti 1995: 407, n.12.

⁴⁵⁶ Como en la t.308 de Camarina.

⁴⁵⁷ Tumba 4 de la necrópolis de Monte Abatone a Cerveteri, fechada a mediados s.VII aC.

Rifriscolaro de Camarina con 657 casos⁴⁵⁸. Las atestaciones más antiguas de ánforas corintias de tipo A (MG-TG) son los ejemplares de Pithekoussai, t.144, de incineración sin ajuar⁴⁵⁹; y también de Pithekoussai la t.702; y en los *enchytrismoï* 120 y 148 de Siris. De tercer cuarto del s.VII encontramos la tumba 70 de la necrópolis norte de Corinto⁴⁶⁰. De inicios del s.VII se documentan las incineraciones t.28, 96 y 127 de la necrópolis de Siris. En la necrópolis septentrional de Naxos se han identificado un mínimo de 84 individuos que se fechan desde segunda mitad del s.VII (t.106) hasta el s.VI aC (T.7, 124, 202, 346, 375, 398 y un pithos en la t.366).

La presencia de estos contenedores en sepulturas se ha interpretado más como una costumbre práctica que ritual, siendo al mismo tiempo más frecuente su uso para incineraciones que *enchytrismoï* durante el s.VI aC. En la necrópolis sur de Megara Hyblaea, se han identificado un mínimo de 50 ánforas corintias tipo A, normalmente en estado muy fragmentario; diez ejemplares de ánfora corintia de s.VI aC han sido reconocidas en las excavaciones de la necrópolis de Camarina; en la necrópolis de Monte san Mauro/Gela, se han identificado 15 ejemplares (t.15, 17, 22, 36, 51, 67, 61, 88, 95, 100, 107, 108, 147 y otro fuera de contexto; Al menos un ejemplar del tipo B en la necrópolis de Morgantina. En la necrópolis de Lentini (LE 1090, t.19 y 827).

En la necrópolis de Lipari también se han documentado estas ánforas y finalmente al menos un ejemplar ha sido identificado en la necrópolis de Testavecchia y otro en la necrópolis de Palermo. De la necrópolis arcaica de Siris proceden una serie numerosa de ánforas corintias usadas como cinerarios, aunque también se documentan algunas inhumaciones a *enchytrismoï*. Los contenedores preferidos para recoger las cenizas, corresponden en su mayoría a ánforas de transporte (260 ánforas de las que 100 son de tipo corintio A de la Koehler). Solo un 3 % de las ánforas corresponden a producciones áticas, poco inferior es el grupo de las ánforas greco-orientales⁴⁶¹. Estas ánforas se documentan también en contextos funerarios de Calabria: la necrópolis de Matauros aunque allí parece ser mayor el número de ánforas áticas tipo SOS (primera mitad s.VII aC).

En una tumba de la necrópolis d'Occhio di Pellaro en Reggio se documentó un ánfora asociada a una *pyxis* de finales VIII-inicios VII aC; En contextos funerarios de la Basilicata: También en la t.21 de la necrópolis de Metaponto, fechada en s.V aC. Otro ejemplar de la necrópolis de la Incoronata indígena, fechada en primera mitad de s.VII aC. En la necrópolis suroccidental de Siris, varios ejemplares del tipo A.

A finales del s.VI aC empieza a introducirse el ánfora corintia A en algunas tumbas de la necrópolis de Pantanello a modo de *Sema* como en el caso de la tumba 350 donde el ánfora aparece con el fondo perforado⁴⁶².

En contextos funerarios de la Campania: En la tumba XIVbis de Nola, fechado en la segunda mitad del s.VI aC. En la tumba 926 de Pontecagnano, fechada en el segundo cuarto del s.VII aC., En la tumba 3321 de Pontecagnano fechada en el tercer cuarto del s.VII aC. En la t.350 de Pontecagnano fechada en la segunda mitad del s.V aC. Otro ejemplar descontextualizado de la necrópolis de Vía Nicotera en Vico Equense, fechado en la segunda mitad del s.VI aC; En contextos funerarios de Etruria como el túmulo della Speranza de Cerveteri, fechado en el 630 aC.

⁴⁵⁸ A falta de la publicación definitiva sobre la necrópolis uso aquí los datos parciales presentados por J.Chr.Sourisseau (Sourisseau 2006) con bibliografía precedente sobre la necrópolis.

⁴⁵⁹ Berligò 1995: 419.

⁴⁶⁰ Sourisseau 2006: 146, n.36.

⁴⁶¹ Berligò 1995: 417-419.

⁴⁶² Carter 1998: 254.

2.II.2.II.- Enócoes en cerámica gris

La presencia de enócoes en cerámica gris es una de las producciones que encuentra un mayor número de ejemplos y al mismo tiempo supone el problema de si nos enfrentamos a unas producciones de tradición griega o de producción local. Por un lado, es frecuente la clasificación de los mismos dentro de la categoría de cerámica “gris focea”⁴⁶³, pero otras propuestas proponen unas producciones en el entorno de las colonias occidentales (Massalia y Empúries).

Sobre el uso del enócoe en la tumba J.N.Coldstream identificaba dos claras funciones⁴⁶⁴: la primera la de servicio del vino en la *Funeral Party*; En segundo lugar para apagar el fuego de la pira siguiendo la moda homérica; a estos dos principios queda una tercer opción que resulta de su uso como vaso contenedor de los restos quemados del propietario de la sepultura.

El catálogo se concreta con los siguientes casos: Tumba de guerrero de la Granja de Soley de Sta.Perpètua de la Mogoda⁴⁶⁵, Necrópolis de Mianes⁴⁶⁶ (Tumba 54) y Necrópolis Muralla Nordeste de Empúries⁴⁶⁷ T.2 (2) y T.13. (**Fig.43**) En contextos catalanes documentamos 4 tumbas (una de ellas con dos ejemplares), que presentan características comunes, especialmente uno de los dos enócoes de la tumba 2 de la Muralla NE de Empúries resulta, según la observación de J.Barberà⁴⁶⁸, idéntico al ejemplar de la tumba de la Granja de Soley⁴⁶⁹. Los enocoes son del tipo VIII Gr.2 de Arcelin⁴⁷⁰, con una cronología que oscila entre el 550 y el 525 aC. Por lo tanto, la tumba puede fecharse bien, como propuso J.Barberà⁴⁷¹, entre el 550 y el 525 aC. Si bien la fragmentación no permite la precisa identificación tipológica debe señalarse el ejemplar de la tumba 13 de la misma necrópolis de la Muralla NE de Empúries, fechada a partir de los *kantharoi* que la acompañaban en el 525 aC⁴⁷².

Por otro lado, este tipo de vasos es frecuente también en el sur de Francia con casos en las necrópolis de Saint Julien de Pézenas⁴⁷³ Tumba 49 (1), 121, 186 y 262, Saint Julien de Pézenas⁴⁷⁴ Tumba 3/69, 4/69, 10/69, 4/70 y 9/70⁴⁷⁵, Necrópolis de Las Peyros⁴⁷⁶ T. 11, 28, 32 y 36, Necrópolis de Grand Bassin II⁴⁷⁷ (Tumba 44).

2.II.2.III.- Otros enócoes: rodios e imitaciones

Menos frecuentes que los enócoes hasta ahora presentados son los escasos enócoes rodios y las imitaciones de enócoes corintios.

⁴⁶³ Almagro-Basch 1955: 356.

⁴⁶⁴ Coldstream 1998: 304.

⁴⁶⁵ Sanmartí *et al.* 1982: 78.

⁴⁶⁶ Maluquer 1987.

⁴⁶⁷ Almagro-Basch 1955.

⁴⁶⁸ Barberà 1990: 203.

⁴⁶⁹ Cabe destacar que estas dos tumbas presentan otras similitudes como la presencia en sus ajuares de dos broches de cinturón. Sobre esta problemática v.Graells 2007.

⁴⁷⁰ Arcelin 1984

⁴⁷¹ Barberà 1990: 205.

⁴⁷² Almagro-Basch 1955: 357.

⁴⁷³ Giry 1965.

⁴⁷⁴ Llinas y Robert 1971.

⁴⁷⁵ Según Sanmartí *et al.* 1982 : 88.

⁴⁷⁶ Solier *et al.* 1976.

⁴⁷⁷ Janin *et al.* 2002.

Respecto a los enócoes rodios importados, decir que únicamente han sido documentados, hasta el momento, en la necrópolis de Saint Julien de Pézenas⁴⁷⁸: T. 40, 140, 163, 167, 175, 202, 206 y 216.

La única presencia de imitaciones de enócoes corintios se documenta en la Necrópolis de la Mina con 2 ejemplares⁴⁷⁹. (**Fig.44**) Estos *enócoes* no encuentran paralelos en el repertorio cerámico ibérico. La pasta es amarillenta con un engobe blanquecino⁴⁸⁰. Estos tipos corresponden a un intento de imitación de vasos corintios, como el ejemplar de Forton (Lansargues, Hérault)⁴⁸¹, que remiten, como en tantos otros casos, a una derivación cerámica de un original metálico.

La cronología del ejemplar de Forton se sitúa en el 575 aC, que a tenor del resto de vasos cerámicos de la necrópolis parece excesivamente alta para los ejemplares de Gàtova. Un ejemplar ha podido reconstruirse por completo, y el segundo ejemplar, peor conservado, presenta la decoración en base a 5 líneas horizontales paralelas pintadas alternadas con series de semicircunferencias concéntricas⁴⁸². Esta decoración permite relacionar estas producciones con series decorativas ampliamente documentadas en la Península Ibérica durante el período Ibérico Antiguo avanzado e Ibérico Pleno.

El ajuar de la sepultura se compone por una urna de orejetas como vaso cinerario, una tapadera plato, un ánfora, un cuenco a mano, una olla, dos *enócoes*, un peso de telar, una punta de flecha de bronce y un fósil de pequeño tamaño.

Según C.Aranegui, la necrópolis debe situarse en consonancia con la cronología propuesta para la necrópolis de la Solivella, a partir de una serie de coincidencias a nivel de tipología cerámica. Esta cronología puede establecerse para el caso de la necrópolis de la Mina en el primer cuarto del s.V aC⁴⁸³.

Similar a estos *enócoes*, se señaló ya en la primera publicación otro ejemplar en el poblado del Mas Castellà de Vilafranca del Penedès presenta un rico e interesante conjunto de silos de muy diversa cronología y con un repertorio material complejo. Especialmente significativos son los silos 4, 6, 13, 24 y 27B⁴⁸⁴, con materiales fechables en el período abarcado en el presente

⁴⁷⁸ Giry 1965.

⁴⁷⁹ Aranegui 1978.

⁴⁸⁰ Aranegui 1979: 271.

⁴⁸¹ Aranegui 1979: n.12.

⁴⁸² Aranegui 1979: 279.

⁴⁸³ Aranegui 1979: 279.

⁴⁸⁴ El llamado "silo 4" presenta una serie de cuatro silos que se recortan entre sí, esto se contradice con la propuesta de Giró que consideraba un grupo de 3 silos entrecortados. Cambiando la nomenclatura propuesta por Giró, consideraremos los silos en base a un orden numérico correlativo de izquierda a derecha. El silo 1 corresponde al C de Giró, el silo 2 al silo A y los silos 3 y 4 al silo B de Giró. Es en este grupo de silos donde se documentó un enócoe a torno con decoración pintada. El silo 1, con unas dimensiones de 1'63 mts de diámetro de boca, 2,25 de diámetro máximo y 2'10 de profundidad presenta un ajuar compuesto por cerámica a mano, cerámica a torno pintada, huesos de animal (indeterminados), molinos de granito y piedra caliza. El silo 2, con unas dimensiones de 1'30 de diámetro y 0'50 de profundidad máxima, presenta entre sus materiales algunos fragmentos de cerámica gris y una taza carenada a mano, con algunos restos de caballo y buey. El silo 3 podría corresponder a unas remociones de plantación de viñedos, aunque no es segura esta apreciación. El silo 4, con unas dimensiones de 2,10 de diámetro y 1'70 de profundidad, presenta dos molinos de granito, adobes, cerámica a torno y algunos restos faunísticos indeterminados. El llamado silo 24, con unas dimensiones de 1'56 de diámetro de la boca por 1'20 de profundidad, presentaba entre sus escasos materiales restos faunísticos y algunos galbos de cerámica a mano y a torno entre los que destacaba un enócoe en cerámica gris que podríamos fechar en el s.VI aC. Especialmente significativo es el silo 27B, con una

trabajo. El llamado silo 6 es de forma circular, con un diámetro de 1'80 y 0,40 de profundidad conservada. Contenía 7 u 8 vasos a mano, con decoraciones incisas o plásticas de cordones, una taza troncocónica a mano, una ánfora fenicia 10121, fragmentos de enócos decorados con faja horizontal de 1'8 cm. de ancho y/o con círculos concéntricos; fragmentos de dos grandes tinajas a torno; fragmentos de un ánfora pequeña de fondo hueco; fragmento de ánfora de boca ancha y asa horizontal; adobes, pondus, molinos a mano; un puente de fíbula de tipo "Golfo de León", un broche de cinturón de garfios (indeterminable a partir de la fotografía), clavos y mineral de limonita.

2.II.2.IV.- Aríballoi

Como he presentado en otra sede⁴⁸⁵, los *aríballoi* documentados en contextos funerarios del nordeste peninsular son pocos, aunque la gran mayoría de los ejemplares que conforman las colecciones del Museu d'Arqueologia de Catalunya (sedes de Barcelona y Girona) proceden, sin lugar a dudas de distintos contextos funerarios saqueados del entorno emporitano.

Conocemos como procedentes de contextos funerarios el ejemplar de la necrópolis de Milmanda⁴⁸⁶, los dos de la necrópolis de Mas de Mussols⁴⁸⁷, de la discutida tumba X, los dos de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries⁴⁸⁸ hallados en la tumba 4 y la Inhumación 2, y finalmente el ejemplar recuperado en la tumba 56 de la necrópolis de GB.II de Mailhac, correspondiente a un fragmento de aríbalos naucrático quemado y fechado en el marco del conjunto de la tumba entre el 525 y el 500 aC⁴⁸⁹. (Fig.45)

En Catalunya, se conocen numerosos aríbalos, pero la visión general de los que se localizan en contextos funerarios nos ayudará a comprender y a concretar el momento de su aparición, la dinámica de su presencia en el nordeste peninsular y los tipos. (Fig.46)

Con contexto estratigráfico y/o arqueológico: Encontramos un ejemplar en la Palaiàpolis d'Emporion (St.Martí d'Empúries), que se identificó en el cuadro 9000, y corresponde a un borde de aríbalos globular, con la pintura muy perdida, relacionable con otros objetos del Corintio Reciente de Empúries. Se fecha en la fase IIIc, que corresponde al arco entre el 540 y el 500 aC⁴⁹⁰.

Cerca de Empúries, en el yacimiento de Mas Gusó (Bellcaire d'Empordà), se identificó un fragmento de aríbalos corintio globular de tipo B de Payne, fechado en el Corintio Medio, más concretamente entorno a mediados del s.VI aC⁴⁹¹. También cerca de Empúries, en l'Illa d'en Reixach en Ullastret se conoce otro fragmento de aríbalos⁴⁹², así como en la necrópolis de Mianes⁴⁹³.

profundidad de 2'75, que presentaba en su contenido una gran piedra de molino con un orificio central de 10 cm. y unos huecos en los laterales para la sujeción y tracción rotativa del mismo. Lo interesante del caso es su asociación con una defensa de jabalí, una punta de flecha de bronce, un colgante esferoidal, un anillo de hilo y un pendiente, ambos en bronce, junto a una pesa de telar.

⁴⁸⁵ Graells 2006.

⁴⁸⁶ Graells 2006; Ramón 1989.

⁴⁸⁷ Maluquer 1984.

⁴⁸⁸ Almagro-Basch 1955.

⁴⁸⁹ Janin *et al.* 2002: 110.

⁴⁹⁰ Aquilué *et al.* 2000: 308, Fig.21-4 fase IIIc.

⁴⁹¹ Casas y Soler 2000: 355, Fig. 7, 5.

⁴⁹² Martín 1999: Fig.9.8.5.

⁴⁹³ Villalbí 1999.

Sin contexto estratigráfico y/o arqueológico: Por otro lado, existe un abundante lote de aríbalos depositados en el Museu Arqueològic de Catalunya en sus sedes de Barcelona y Girona. Unos son de las primeras excavaciones en Empúries y los otros, pertenecientes a las antiguas colecciones Guérin de Barcelona y Catalina Albert de l'Escala, que muy probablemente, son también de Empúries⁴⁹⁴: MAC.-405, Tipo B-1 de Payne. Decoración tardía, con un paralelo en la t.86 de Rithsona que ofrece una cronología de c.570 aC⁴⁹⁵; MAC.-322, Tipo B-1 de Payne, con decoración del llamado tipo "grupo de los guerreros", con cinco guerreros pintados. Presenta una datación, aplicable al ejemplar de la colección Guerin, de segundo cuarto del s.VI aC⁴⁹⁶ que coincide con Payne (575-550 aC) pero no con Ure (590-570 aC); MAG.-7, Tipo A de Payne. Decoración con un *Sixfoil*⁴⁹⁷. La cronología está en la primera mitad del s.VI aC⁴⁹⁸; MDG- 3306. Posible imitación, fechada entre finales de s.VI y principios s.V aC⁴⁹⁹; Colección Guerin (Barcelona), Tipo B-1 de Payne. Decoración tipo "grupo de los guerreros", en este caso tres, con una cronología, de 575-550 aC⁵⁰⁰; Tipo Payne B-1, con decoración de retícula incisa. Boca y superficie acabada con vidriado azul-verdoso. Corresponde a una producción naucrática o rodia que se fecha a inicios de s.VI aC⁵⁰¹; MAC-323, con decoración con relieves prismáticos. Se fecha entre finales del s.VI e inicios del V aC⁵⁰²; Colección Catalina Albert (L'Escala), Cuerpo globular gallonado. Se fecha entre finales de s.VI e inicios del V aC⁵⁰³. Otro grupo de aríbalos importante es el formado por producciones etrusco-corintias recogidos por hallazgos antiguos supuestamente en la necrópolis del "Portitxol" y estudiados por R.M.Asensi: Aryballos piriforme⁵⁰⁴, Museo Arqueológico de Girona, N.Inv.23-022. Se sitúa cronológicamente en contextos del orientalizante reciente, con numerosos paralelos⁵⁰⁵ que admiten una cronología entre el 630-600 aC⁵⁰⁶. Entre los paralelos destaca uno en la tumba de Poggio alla Sala de Chiusi, que presenta al mismo tiempo también una pátera con ónfalos y asas, aunque no es posible adscribirla al tipo caracterizado por Cook⁵⁰⁷; Aryballos piriforme⁵⁰⁸, MAC-Bcn N.Inv.326. Se fecha entre finales del s.VII e inicios del s.VI aC; Aryballos mixto⁵⁰⁹, MAC-Bcn N.Inv.325. Con una cronología de finales dels.VII e inicios del s.VI aC; Alabastrón⁵¹⁰, Museu Diocesà de Girona, N.Inv.834. La cronología vuelve a situarse entre la fin del s.VII e inicios del s.VI aC. Posiblemente corresponda a una producción vulcente; Aryballos

⁴⁹⁴ Trias 1967: 41-42.

⁴⁹⁵ Trias 1967: 31, lam. I.1.

⁴⁹⁶ Trias 1967: 32, lam. I.4 y 5.

⁴⁹⁷ Ure 1934: 43.

⁴⁹⁸ Trias 1967: 32, lam. I.3; Ure, 1934.

⁴⁹⁹ Trias 1967: 42, lam VI.3.

⁵⁰⁰ Trias 1967: 32-33, lam. I.6.

⁵⁰¹ Trias 1967: 41, lam. VI.1.

⁵⁰² Trias 1967, 42, lam. VI.4.

⁵⁰³ Trias 1967: 42, lam. VI.5.

⁵⁰⁴ Asensi 1991: 226.

⁵⁰⁵ Asensi 1991: 226 con elenco.

⁵⁰⁶ Asensi 1991: 227.

⁵⁰⁷ Cook 1968.

⁵⁰⁸ Asensi 1991: 226-227.

⁵⁰⁹ Asensi 1991: 228.

⁵¹⁰ Asensi 1991: 229.

globular⁵¹¹, MAC-Girona N.Inv.16. Primera mitad del s.VI aC, según Trias presentaría una cronología c.550 aC⁵¹².

De las distintas necrópolis de Empúries proviene un importante lote formado por piezas de distintas procedencias. El primero de ellos se encontró en la inhumación 57 de la Necrópolis Bonjoan, situado a la izquierda del difunto. Se fecha a finales de s.VI e inicios del V aC, de producción naucrática⁵¹³; Dos aríbalos más en la incineración 4 de la necrópolis de la Muralla N.E, de tipo corintio, pero indeterminados a causa de su estado de conservación. Se fechan entre el 530-500 aC. Por su asociación a *lekythoi* áticos⁵¹⁴. En la misma necrópolis, se documenta otro aríbalos en la inhumación 2 (**Fig.47**) que se fecha a partir de los numerosos paralelos en la necrópolis de Rithsona entre el 550 y el 500 aC⁵¹⁵; En la necrópolis Mateu, en su tumba 4, apareció un ejemplar del tipo B-1 de Payne. La posición en la tumba resulta interesante al situarse en la mano derecha del difunto⁵¹⁶. La cronología propuesta, en torno al 570 aC⁵¹⁷; Milmanda: NM. 1, El tipo al que debe adscribirse el *aryballos* de Milmanda, se identifica como un tipo tardío dentro de las series de aríbalos globulares⁵¹⁸, recibiendo el nombre de *Vierblatt-Aryballoi* o *Quatrefoil Aryballoi*⁵¹⁹, que se fecha entre el 575 y el 550 aC⁵²⁰ (**Fig.48**).

Estos ejemplares permiten proponer una secuencia en la adquisición de estos elementos a partir de las mismas asociaciones en que se encuentran. Las dinámicas de contactos comerciales mediterráneos, o de productos mediterráneos, directos o con intermediarios en la relación interior-costa y viceversa, se gradúan de sur a norte.

Los ejemplares más antiguos corresponden a los dos ejemplos de la mal llamada “tumba X” de Mas de Mussols y el ejemplar de Milmanda, *aríballoi* que se encuentran en unos contextos inmediatamente posteriores a las fases dominadas por materiales de importación fenicia.

Será a partir de mediados de s.VI cuando aparezcan la mayoría de los *aríballoi* que conforman las colecciones del MAC y que ocupan las tumbas de las distintas necrópolis de Empúries. Esto respondería al pleno establecimiento de la colonia focea de Empúries. El *floruit* de ésta colonia llevaría como ha sido observado en otros contextos al cambio de los aríbalos de tradición corintia y etrusco-corintia por aríbalos de tradición naucrática, como el caso de la inhumación 57 de la Necrópolis Bonjoan⁵²¹, que encuentra correspondencia en la incineración 56 de la necrópolis de GB.II de Mailhac.

De la colección Boix cabe añadir otro *aryballos* corintio globular⁵²², fechado en la primera mitad del s.VI aC y que posiblemente corresponda a un hallazgo de las necrópolis emporitanas. Este ejemplar encuentra, según Sánchez, paralelos en la tumba 147 del cementerio norte de

⁵¹¹ Asensi 1991: 230.

⁵¹² Trias 1967: 48, lam. XI.1.

⁵¹³ Almagro-Basch 1953: 187-198, fig.168; Trias 1967: 42, lam.VI.2.

⁵¹⁴ Almagro-Basch 1955; Trias 1967: 81.

⁵¹⁵ Trias 1967: 33, lam.I.7.

⁵¹⁶ Recordemos que esta forma de enterramiento con el aríbalos en la mano, corresponde innegablemente a un importante símbolo del ritual funerario griego, v. por ejemplo la “tumba del atleta” de Taranto, con un *alabastron*. Este símbolo debe identificarse con la ciudadanía.

⁵¹⁷ Almagro-Basch 1953: 228, fig. 191; Trias 1967: 31-32, lam.I.2.

⁵¹⁸ Boardman y Hayes 1973: 7.

⁵¹⁹ Ure 1934: 34.

⁵²⁰ Graells 2006.

⁵²¹ Almagro-Basch 1953: 187-198, fig.168; Trias 1967: 42, lam.VI.2.

⁵²² Sánchez 1983: 219-220, fig.1.1.

Corinto. De todos modos parece más probable una adscripción a las producciones etrusco-corintias de cronología similar.

En contexto de la Península Ibérica, fuera de Catalunya, también se documentan *aryballoi* griegos durante el s.VI aC en contextos de la necrópolis de Medellín⁵²³, en Vilajoiosa⁵²⁴, en Huelva⁵²⁵, en Coria del Rio, en Málaga⁵²⁶, Adra, en la necrópolis de Villaricos⁵²⁷. También en Eivissa.

Otro foco de concentración de hallazgos de aríbalos griegos (principalmente corintios) próximo al territorio en estudio es el entorno de Marsella y la misma colonia focea⁵²⁸. Marsella con un mínimo de 7 fragmentos de aríbalos de tipo corintio (3 de primer cuarto y 4 del segundo cuarto del s.VI aC), siempre de tipo corintio se documentan también en Saint-Blaise (9 fragmentos: 2 de último cuarto de s.VII, 4 de segundo cuarto de s.VI, uno de segunda mitad de s.VI aC y 2 fragmentos imposibles de fechar), St.-Anne d'Evenos (1 fragmento de último cuarto de s.VII aC.), Mont Garou (1 fragmento fechado en el segundo cuarto de s.VI aC.), Forton (1 fragmento fechado en el segundo cuarto de s.VI aC.), Tonnerre I (1 fragmento fechado en segundo cuarto de s.VI aC.), Bessan-La Monédière (2 fragmentos: uno de segundo cuarto y otro de la segunda mitad del s.VI aC.), Ensérune (1 fragmento fechado en el segundo cuarto de s.VI aC.), Montlaurès (1 fragmento fechado en la segunda mitad del s.VI aC.) y Pech Maho (2 fragmentos: uno de segundo cuarto y el otro de la segunda mitad del se.VI aC.).

2.II.2.V.- Stamnoi

Documentados principalmente en la necrópolis de Saint Julien de Pézenas⁵²⁹ tumba 11, 159, 189, 232, 233, 236, 251, 257 y 264.1, encuentra un único ejemplar en la necrópolis Muralla Nordeste de Empúries⁵³⁰ t.9 (identificado como un lebes gámico). También la tumba 25 de GB.II, con un *stamnos* de la forma GREC-OR st4 con decoración de líneas onduladas y acanalados horizontales⁵³¹. (**Fig.49**)

Otro caso distinto es la píxide corintia recuperada en la incineración 9 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries, que fué fechada por J.Barberà en torno al 575 aC⁵³². Este ejemplar fué clasificado por M.Almagro-Basch como una pyxis-lebes, que encontraría un paralelo en la incineración Martí 14 (esta segunda interpretada como imitación tardía⁵³³) pero que sin duda sería más próxima al ejemplar recuperado en la tumba 40 de la necrópolis de Rhitsona⁵³⁴. La comparación con ejemplares magno-griegos o recuperados en ese territorio hacen dudar de la atribución del ejemplar emporitano como importación corintia y quizás

⁵²³ Jiménez y Ortega 2004: 85-86; Torres, 1999.

⁵²⁴ Shefton, 1982: 54.

⁵²⁵ Cabrera 1988-1989: 50 y 56; Fernández-Jurado, Rufete y García 1991: 75 y 79, fig. 4 y 5; Rouillard 1977: 400, lam. XV.

⁵²⁶ Gran-Aymerich 1988: 210-211, fig. 10.9 y 10.10.

⁵²⁷ Cabrera 1988-1989: 56; Shefton 1982: 54; Trias 1967: 436, lam. 192.

⁵²⁸ Ugolini *et al.* 1997: 72, tav.7.

⁵²⁹ Giry 1965.

⁵³⁰ Almagro-Basch 1955.

⁵³¹ Janin *et al.* 2002: 112.

⁵³² Barberà 1990: 203.

⁵³³ Almagro-Basch 1955: 355.

⁵³⁴ Burrows y Ure 1909: 308.

debamos aceptarlo como una producción magno-griega que presentaría la misma cronología⁵³⁵.

De la necrópolis de la Palma, en Mas de Mussols ha sido reconocido un fragmento de una píxide fechada en el corintio reciente II⁵³⁶.

De la colección Boix se conoce una *pyxís* corintia con decoración geométrica fechada en el segundo cuarto del s.VI aC⁵³⁷.

2.II.2.VI.- Copas Jonias y copas áticas

En la tumba 4 de la necrópolis de Mas de Mussols⁵³⁸ se documentó un pie de copa jonia BZ⁵³⁹, fechada a mitad de s.VI aC. En la necrópolis Muralla Nordeste de Empúries⁵⁴⁰ se documentan copas en las tumbas t.4 y 15 (2). En la incineración 4 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries se documentó una copa ática identificada como una producción del taller de “pequeños maestros” del grupo de las “Band cups”, del grupo de las “floral Band-cups” de Beazley⁵⁴¹ que se asemeja a las kylikes del tipo “Droop-Floral Band”⁵⁴². Este ejemplar encuentra otro paralelo en Bourges (Cher), “Collège Littré, Rue des Trois Pommes”: n.6 corresponde a una copa a bandas con decoración de palmetas muy parecida a la recuperada en la necrópolis de la Muralla NE, con una cronología de 530-520 aC⁵⁴³. La cronología propuesta por Barberà⁵⁴⁴, los fecha entre el 530-510 aC aunque quizás debe considerarse la cronología propuesta para los numerosos ejemplares hallados en el santuario de Gravisca donde se han fechado entre el 540-530 aC⁵⁴⁵. La cronología en tercer cuarto del s.VI aC coincide también con la propuesta para los aríbalos corintios de la misma tumba, 550-525 aC, y con el *kantharos* en *Bucchero Nero* que se fecha de manera general en la segunda mitad del s.VI aC. (**Fig.50**)

Para la incineración 17 de la misma necrópolis se documentaron dos copas jonas fragmentadas que atendiendo a sus características aportan importantes precisiones cronológicas (**Fig.51**). Como indica Almagro⁵⁴⁶, una de las copas presenta un barníz rojo (n.12) mientras que la otra lo presenta negro (n.13). Esto permite considerar que las dos copas corresponden a producciones distintas, una de producción magno-griega y la otra indeterminada. De este modo la copa n.13, corresponde al tipo A2 de Vallet y Villard y al tipo II/2 de Gravisca, que presentaría una cronología de finales de s.VII hasta mediados del s.VI aC, según Hanfmann⁵⁴⁷, Isler⁵⁴⁸, Pierro⁵⁴⁹, Boldrini⁵⁵⁰. La copa n.12 con barníz rojo, tipológicamente

⁵³⁵ Agradezco esta observación a R.Colucci.

⁵³⁶ Rouillard 1991: 138.

⁵³⁷ Sánchez 1983: 220.

⁵³⁸ Esteve 1999.

⁵³⁹ Sanmartí 1973: 233

⁵⁴⁰ Almagro-Basch 1955.

⁵⁴¹ Beazley 1932.

⁵⁴² Aslamantzidou 1991: 185.

⁵⁴³ Milcent 2000: Pl.25.

⁵⁴⁴ Barberà 1990: 203.

⁵⁴⁵ Iacobazzi 2004: 168-170.

⁵⁴⁶ Almagro-Basch 1955: 397.

⁵⁴⁷ Hanfmann 1956: 170-173.

⁵⁴⁸ Isler 1978: 77-78.

⁵⁴⁹ Pierro 1984.

adscribible al tipo B2 de Villard-Vallet, permite a partir de su barníz identificarla como una producción magno griega⁵⁵¹. Si bien la cronología de las copas B2 se sitúa entre el 580-540 aC, como ya habían propuesto Villard y Vallet, debe recordarse la ausencia de barníz rojo, de manera que su producción no debería proponerse como greco-oriental sino como producción magno griega con distintos posibles talleres: Podría proponerse su identificación dentro de las producciones de la región calabresa, a partir de la homogeneidad de las pastas de los ejemplares de Kaulonia y Crotona, con un color beige claro y una “ingubbiatura” roja. Posiblemente pueda tratarse de una producción de Reggio a partir del elevado número de fragmentos y por la representación de todos los tipos reconocidos por Vallet y Villard; Otra opción sería Locri, donde se ha identificado otro grupo homogéneo de producción de tipos B2 con pasta amarillo-rojizas con “ingubbiature” rojas; una última opción sería una producción de Síbaris, caracterizada por presentar una arcilla avellana-rojiza, también con “ingubbiatura” roja.

Otro ejemplar, sin contexto conocido es la *kylix* de la Clase Atenas 1104, copa jonia de la antigua colección Boix. Con el interior barnizado con una única línea reservada en la parte superior, cerca del borde. Este ejemplar se fecha en el segundo cuarto del s.VI aC⁵⁵².

Es importante por otro lado señalar con detalle una serie de tumbas del Sur de Francia por las implicaciones que han supuesto para la investigación del s.VI aC en Catalunya. Tal es el caso de la tumba de Corno Lauzo. Tumba que entre muchos elementos de prestigio y de banquete presenta dos copas, una ática y una de tipo jonio. La cronología se ha propuesto a partir de la copa ática, fechada entre el 550-540 aC y la cronología propuesta para la copa jonia B2 por Vallet y Villard, entre el 580-540 aC⁵⁵³. Si empezamos por la copa ática es posible que la identificación como una producción del taller de “pequeños maestros” deba matizarse y considerarse una producción del grupo de las “floral Band-cups” de Beazley⁵⁵⁴, con una cronología de tercer cuarto avanzado de s.VI aC. y por otro lado la copa jonia B2 parece corresponder a un tipo avanzado. La copa jonia B2 corresponde al tipo IV del santuario de Gravisca⁵⁵⁵, con una cronología de 580-520/500aC a partir de la frecuencia de las producciones magno-griegas con fecha posterior al 540 aC. La copa de bandas de la tumba de Corno Lauzo

⁵⁵⁰ Boldrini 1994: 150.

⁵⁵¹ Como ha sido ampliamente descrito (Van Compernelle 1996: 299, Con bibliografía en nota 1) está demostrada la producción de copas de tipo jonio en colonias griegas occidentales. Esta atribución aparece de manera especialmente clara en los vertederos de talleres cerámicos de Policoro (Insula II del Acrópolis, zona Baracco del Acrópolis y en el Cantiere Ufficio Postale) y de Metaponto (1973), inédito permanece otro vertedero de la zona metapontina en contrada Saldone. Estos tres núcleos con vertederos confirmarían la precoz propuesta de unas producciones de buena calidad como procedentes de la Grecia oriental, unas de calidad mediocre procedentes de la Grecia colonial y finalmente unas producciones de baja calidad procedentes de talleres no griegos. En el yacimiento de Pian della Tirenica di Nocera Torinese se documentó también un vertedero de copas tipo B2, con la particularidad de tratarse en ese caso de un taller no griego.

Además de los tres talleres que citamos como posibles productores de la copa de la tumba 17 de MNE, posiblemente pueda añadirse también la producción local propuesta para la factoría greco-arcaica de Valle Sorigliano en Tursi, donde se consideraron las numerosas copas B2 como producciones locales a partir de una pasta polvorienta con un barniz negro squamoso. No faltan por otro lado producciones de copas de tipo B2 en Velia y otra producción en Poseidonia, mientras que puede hipotetizarse una producción de copas de tipo A2 y B1 en Pithecoussai. Recientemente ha sido documentado también otro taller en Marsella (Bertucchi, Gantes y Treziny 1994).

⁵⁵² Sánchez 1983: 222; Sparkes y Talcott 1970.

⁵⁵³ Tafanel 1960: 7-8.

⁵⁵⁴ Beazley 1932.

⁵⁵⁵ Bodrini 1994: 162-163.

presenta paralelos en los ejemplares de 114, 119, 121, 122 y 127 de Corinto, fechados entre el 540-530 aC. Finalmente la cronología que ofrece el ánfora masaliota tipo Bertucchi1 presenta una cronología de 540-510 aC. Todo ello lleva a replantear la cronología de esta tumba y situarla en un momento ligeramente inferior, de 540-525 aC. Esta variación en la cronología supone una importante repercusión para la tumba de la Granja de Soley, que por mimetismo había sido fechada entre el 560-540 aC. Estas apreciaciones de Corno Lauzo, deben hacer replantear la cronología de la tumba de la Granja de Soley.

Tumba de Castelnaud-de-Guers⁵⁵⁶ que se fecha como todo el conjunto entre el 575-550 aC.

Necrópolis de GB.II, tumba 14, copa de pasta clara del tipo CL-MAS 423, asociada a varios fragmentos de ánfora masaliota e ibérica y a una pátera de borde perlado en bronce etrusca que fechan el conjunto alrededor de 525-500 aC⁵⁵⁷, tumba 21 con un pie de copa ática del tipo AT-VN 432-433 fechada a inicios de s.V aC⁵⁵⁸, en la tumba 26 se recuperaron fragmentos de una copa de pasta clara tipo CL-MAS 425 con una cronología entre 525-500 aC⁵⁵⁹, la tumba 39 presenta también una copa de pasta clara del tipo CL-MAS 425 con idéntica cronología⁵⁶⁰.

Como en los contextos magno-griegos y especialmente del Salento será a partir de finales del s.VI e inicios del s.V aC cuando se multipliquen los tipos de vasos griegos en las tumbas con especial incidencia de los vasos plásticos de producción siciliota⁵⁶¹ y vasos de fábrica ática⁵⁶².

2.II.2.VII.- Cráteras griegas

Incluyo este apartado a partir de las propuestas de identificación de dos supuestas tumbas con cráteras griegas de época arcaica, a pesar de no haberse documentado en la zona en estudio hasta la fecha ninguna tumba de s.VI aC con crátera griega⁵⁶³.

Tampoco se conocen en contextos de hábitat catalanes⁵⁶⁴ (a excepción sabida de la colonia de Empúries donde al menos se conoce una crátera de tipo laconio⁵⁶⁵), ausencia que también

⁵⁵⁶ Houles y Janin 1992.

⁵⁵⁷ Janin *et al.* 2002: 88.

⁵⁵⁸ Janin *et al.* 2002: 95.

⁵⁵⁹ Janin *et al.* 2002: 97.

⁵⁶⁰ Janin *et al.* 2002: 102.

⁵⁶¹ Sanmartí 1996.

⁵⁶² Semeraro 1997: 339.

⁵⁶³ Cráteras de imitación se documentan en la necrópolis de Saint Julien de Pézenas en las tumbas 44 (1), 44 (3), 120 y 131.

⁵⁶⁴ En el importante y al mismo tiempo lejano estudio de P.Rouillard de 1991, ahora ya superado por las importantes excavaciones desde aquél entonces, especialmente destacan las realizadas en Sant Martí d'Empúries (Para una síntesis v. Aquilué *et al.* 1998 y para un avance de las últimas excavaciones en curso de estudio y publicación v. Aquilué *et al.* 2006) y la publicación de una serie de materiales inéditos en el momento de realización del estudio por parte del investigador francés (Caso del aríbalos de Milmanda, publicado en Ramon 1989, para un mayor debate v. Graells 2006 con bibliografía), Rouillard (1991: 131) consideraba las cerámicas de la Grecia del Este documentadas en Catalunya debe destacarse la concentración de ejemplares en la Palaiapolis de Empúries:

- Cerámica común con decoración marrón-rojiza y a barniz negro: 3 *enócoes*, 5 copas tipo A2, una copa B1, 1 copa B1-B2, 1 copa A2-B2, una copa B2, una copa a reborde entrante y una lekanis.
- Cerámica gris monochroma: una ánfora y 3 copas A2

En la Neapolis:

- Orientalizante a figuras negras: 1 copa

ocurre para contextos de hábitat y funerarios en la parte occidental del Sur de Francia (Aude, Roussillon y Languedoc Occidental)⁵⁶⁶.

Por el contrario, de un momento posterior fechable ya en el período ibérico pleno se conocen varios ejemplos de tumbas con cráteras e imitaciones de cráteras en las necrópolis del sur de la Península Ibérica⁵⁶⁷ y sin duda de las necrópolis de Empúries proceden varios de los ejemplares de tipo ático con figuras rojas de las colecciones del MAC.

Aunque es difícil asegurarlo no puede descartarse la presencia de cráteras en la Torre Cremada y en la Prade a partir de los fragmentos allí recuperados. Por ello en este apartado recojo las informaciones y noticias de estos hallazgos sin más pretensión que documentar la totalidad de los casos conocidos.

-
- Cerámica común con decoración marrón-rojiza y a barniz negro: 3 *enócoes*, 1 olpe, 45 copas B2, 4 copas B3, 1 lekanis, 2 lydion.
 - Cerámica a la “brosse”: 3 ánforas comerciales
 - Pasta clara: 2 ánforas comerciales.
 - Cerámica gris monocroma: 1 ánfora y un alabastron.

Illa d'En Reixach: 2 copas B2

Burriac (Mataró, Bcn): 1 copa B2

Penya del Moro (St. Just Desvern, Bcn): 1 copa B2, 2 copas B3

Boades (St. Vicenç del Castellet, Bcn): 2 copas B2

La Palma: 1 copa B2

Tossalet de les Forques (Borriol, Castelló): 1 copa B3

Punta d'Orleil (Vall d'Uxó, Castelló): 2 copas B2

La cronología de estas importaciones puede situarse entre el segundo y el tercer cuarto del s. VI aC.

⁵⁶⁵ Reconocida por Rouillard (1991: 142), que además reconoce de producción laconia un aríbalos y una copa también en Empúries.

⁵⁶⁶ Distinto es el caso del Languedoc oriental y la región de la Provenza, con varios ejemplares de cráteras de producción jonia en Saint-Blaise (N. Inv. 2280, 2648 y HI2357) y Marsella (rue de la Cathedral ilot 55 –N. Inv. 551, 595 y 1252)- y rue des Pistoles 1995 –N. Inv. 1684-). Correspondientes al tipo Bats 464 con una cronología de primer cuarto de s. VI aC, fase 1 de Marsella (600-580 aC), con la única excepción del fragmento de la rue des Pistoles de Marsella que debería fecharse en el segundo cuarto del s. VI aC.

Respecto al caso de las cráteras corintias, el sur de Francia concentra un rico catálogo a pesar que las importaciones corintias se concentran principalmente en importaciones de pequeño tamaño (copas principalmente). Destaca especialmente Marsella, con 10 fragmentos de cráteras corintias, seguido por Saint Blaise con dudas para caracterizarlo como corintio y no como de la jonia del norte (Bouloumié 1992; Ugolini *et al.* 1997: 73); en el Mont Garou, con un borde de crátera y al menos seis fragmentos del cuerpo (que no pueden relacionarse con seguridad al mismo individuo al que pertenece el borde) (Ugolini *et al.* 1997: 73); y finalmente en La Couronne, con una tapadera de crátera supuestamente corintia (Lagrand 1956: 187; Ugolini *et al.* 1997: 73).

Las importaciones corintias en Catalunya se concentran en Empúries donde Rouillard reconoció diversos ejemplares (Rouillard 1991: 138) y en Milmanda con el conocido *quatterfoil* aríbalos (Graells 2006). Las importaciones reconocidas por Rouillard en Empúries son: un aríbalos y una píxide del corintio antiguo; 2 skyphoi del corintio medio; 2 píxides y 7 aríbalos del corintio reciente I; y 3 *enócoes* y 3 skyphoi del corintio reciente II.

⁵⁶⁷ Necrópolis de Orleil (Lázaro *et al.* 1981: Tumba 2.), Necrópolis de Baza (Presedo 1982: Tumbas 43, 130 y 176) y otras necrópolis del sur de la Península Ibérica con sepulturas en cráteras griegas de figuras rojas (Génière 1987: 271-272). Para una muestra de las imitaciones v. Necrópolis de Baza (Presedo 1982: Tumbas 21, 27, 49, 98, 118, 125 y 130.).

De todos modos, la ausencia de cráteras en tumbas del mismo período y así mismo el tipo de producción de cada tipo en sus zonas respectivas hacen muy significativa su consideración. Recordemos que en la zona del Bajo Aragón no hay importaciones de primera mitad de s.VI aC que no sean fenicias y en ese caso únicamente envases comerciales –ánforas- y en las necrópolis del sur de Francia las producciones griegas corresponden a producciones de vajilla jonias, en su mayoría y en cualquier caso la circulación de cráteras corintias se concentra, con excepción del caso que trato a continuación, en la zona de Marsella. Como el caso de la tumba de les Ferreres de Calaceite y la tumba de la necrópolis de Couffoulens, únicos paralelos entre ellos, presentan cierta analogía con los dos supuestos casos de tumbas con crátera griega. Esto se suma al catálogo de evidencias que relacionan el sur de Francia y la zona de la desembocadura del río Ebro.

Por un lado los dos soportes en bronce, pero también y muy significativamente los elementos toréuticos que circulan indistintamente en dirección norte o sur de este tramo costero⁵⁶⁸: colgantes con decoraciones sogueadas y/o en relieve, los broches de cinturón de un garfio con decoración en relieve, especialmente abundantes en la necrópolis de Mas de Mussols, y con otros fragmentos en la necrópolis del Coll del Moro y en el poblado de St.Jaume, que encuentran en el pecio de Rochelongue una importante concentración en el sur de Francia, así como la presencia de un talón de bronce de tipo Launac entre los materiales del depósito de bronce recuperado en la fortificación de St.Jaume (inédito)⁵⁶⁹.

La primera de estas supuestas tumbas se sitúa en el yacimiento de la Torre Cremada de Valdeltormo (Teruel). (**Fig.52**) Reconocida a partir de un fragmento de pared interpretado como un gran vaso abierto, probablemente una crátera de producción en la Grecia del Este y que se fecharía en la primera mitad del s.VI aC⁵⁷⁰.

El segundo caso corresponde a una serie de 21 fragmentos de una crátera corintia fechada en la primera mitad del s.VI aC⁵⁷¹. (**Fig.53**)

Estos fragmentos se encontraron en tres prospecciones en la parcela 286 sección 6 de la commune de Puisseguier llamada “la Prade”, la primera recuperó un único fragmento, encontrándose 15 más en la prospección 1991 y los cinco restantes en una última prospección acompañada de una pequeña intervención en 1993.

⁵⁶⁸ El pecio de Rochelongue, representa la mejor prueba de este intercambio y esta circulación de elementos de ambas regiones. Con materiales del Hierro I, aunque no es posible determinar con seguridad el origen del cargamento, a falta de la publicación del conjunto (hasta ahora datos en Arnal *et al.* 1970; Bouscaras y Hugues 1972; Duval, Eluère y Mohen 1974), compuesto por unos 1700 objetos y unos 800 kg de tortas o lingotes (Lucas y Gómez Ramos 1993: 117). No obstante, el pecio se asocia al naufragio de un fundidor que remontaba las costas de la Península Ibérica hacia el sur de Francia, recogiendo piezas de chatarra a la vez que prestaba sus servicios (Lucas y Gómez Ramos 1993: 117). En el pecio se acocian materiales de diversas cronologías, con objetos del s. VIII aC junto a otros claramente posteriores, evidencia de un tráfico de chatarra compuesta por objetos manufacturados y amortizados.

⁵⁶⁹ El catálogo de materiales del pecio de Rochelongue incluye también un volumen muy importante de broches de cinturón de tipo Fleury que podrían indicar una circulación de recogida de los mismos en la zona de la costa central de Catalunya, como parece proponer la gran cantidad de broches de ese tipo reconocidos en los distintos yacimientos de esa región (necrópolis de Can Piteu-Roqueta, necrópolis del Pla de la Bruguera) junto a los escasos pero significativos ejemplares de la provincia de Girona (en la UE76 del hábitat de Besalú, en Ullastret (campana de Bryant 1965), en la necrópolis de Vilanera). En Francia se conocen ejemplares en la necrópolis de Fleury, en la necrópolis d’Azille, en la necrópolis d’Agde, en la necrópolis de Cassa Diabla y en el pecio de Rochelongue.

⁵⁷⁰ Moret, Benavente y Gorgues 2006: 87.

⁵⁷¹ Ugolini *et al.* 1997.

El tamaño de los fragmentos, la calidad y el estado de conservación permitieron proponer como interpretación para el contexto de la pieza una posible tumba asilada destruida por la construcción en dicho lugar de una villa romana y posteriormente por la acción de los trabajos agrícolas⁵⁷². Estos fragmentos de crátera se asociaban a varios fragmentos cerámicos protohistóricos más, de los que destaca un fragmento de ánfora etrusca, dos fragmentos de cerámica gris monocroma, dos fragmentos de hueso calcinado (sin confirmarse de si son humanos o no) y un fragmento de cerámica a mano. La tipología de la pieza casa bien con la cronología que puede obtenerse del resto de los fragmentos asociados.

El tipo se aproxima a los ejemplares del final del período Corintio Medio y del Corintio Reciente I, caracterizados por un cuello alargado con un cuerpo más esbelto que en períodos anteriores⁵⁷³. Al mismo tiempo la decoración en zigzag aparece sobre cráteras corintias en el Corintio Medio y se generaliza en el Corintio Reciente I⁵⁷⁴, mientras que la decoración del friso vegetal parece poco frecuente sobre cráteras corintias. Todo ello lleva a proponer una datación entre el primer y el segundo cuarto del s.VI aC⁵⁷⁵.

Evidencias de la rareza del uso de la crátera como vaso cinerario las encontramos en el trabajo de A.Pontrandolfo quién llamó la atención sobre un importante número de tumbas de incineración con vasos de grandes dimensiones como cinerarios. Se trataba de *deinoi*, cráteras y ánforas. La investigadora consideró de manera especial las escasas tumbas de segundo cuarto de s.VI aC de Cuma y Capua y las de segunda mitad del s.VI aC en Capua, con crátera de volutas en *bucchero Pesante* y de bronce, una crátera laconia en Reggio⁵⁷⁶ y después las necrópolis de la Sicilia oriental y meridional (Naxos⁵⁷⁷, Gela⁵⁷⁸ y Selinunte⁵⁷⁹). Caso aparte serán los casos de incineraciones en crátera de cronología más avanzada, principalmente de s.V aC, donde además de los casos campanos con Cuma al que se añade ahora Fratte y Pithecusa vuelve a centrarse en los numerosos casos sicilianos (Siracusa, Megara Hyblaea, Camarina, Gela, Selinunte y Lipari).

En cualquier caso el uso de la crátera como vaso cinerario ha sido interpretada como la adopción del *simposio* como nueva institución social que sustituye la práctica del banquete⁵⁸⁰. Pero puede añadirse una relación intrínseca entre la identificación simbólica del placer del vino y de la vida simposiástica y aquella derivada del privilegio de un conocimiento místico reservado a los iniciados, un proceso que como señaló A.Pontrandolfo culminaría con las incineraciones en cráteras de las tumbas A y B de Derveni⁵⁸¹.

2.II.2.VIII.- Lébitos áticos

Escasos entre el repertorio cerámico, se documentan de manera exclusiva en las necrópolis de la Muralla Nordeste y en la necrópolis Bonjoan de Empúries en el último cuarto del s.VI aC.

⁵⁷² Ugolini *et al.* 1997: 67. La zona donde se concentraban los fragmentos entre 15 y 20 metros de largo por 4 de ancho fué objeto de 5 sondeos con el fin de identificar la existencia o no de alguna estructura.

⁵⁷³ Ugolini *et al.* 1997: 70.

⁵⁷⁴ Amyx 1988: 506; Ugolini *et al.* 1997: 71.

⁵⁷⁵ Ugolini *et al.* 1997: 71.

⁵⁷⁶ Putori 1924.

⁵⁷⁷ Tumba 24 de la necrópolis del Póker Hotel (1973).

⁵⁷⁸ Tumba 6 del *Gruppo sepolcrale al Cimitero* (1900-1905) y Tumba 3 de la necrópolis de Via Francesco Crispi.

⁵⁷⁹ Pontrandolfo 1995: 193, n.39.

⁵⁸⁰ Pontrandolfo 1995: 194.

⁵⁸¹ Recordemos la inscripción órfica de la crátera A de Derveni.

Los escasos ejemplares identificados corresponden a producciones áticas con desigual suerte para su atribución. Se documentó un lecito en la sepultura 4 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries, que se ha fechado a partir de su asociación con una copa de bandas también ática y a un kantharos en Bucchero Nero etrusco entre el 530-510 aC⁵⁸². Si bien su tipología puede variar entre la serie de los llamados “shoulder” *lekythoi* algunas de sus características nos llevan hacia el final de estas producciones por la proximidad a los *lekythoi* de la “Little lion class”.

La cronología resultante se sitúa en el tránsito entre el tercer y cuarto cuarto del s.VI aC, con una absoluta sincronía con los otros vasos de la tumba⁵⁸³. **(Fig.54)** Otro ejemplar, atribuido al pintor de Haimon, ha sido reconocido en la inhumación 55 de la necrópolis Bonjoan, con una cronología propuesta entre el 525 y el 475⁵⁸⁴.

2.II.2.IX.- Otras producciones

Cerámicas grises han sido consideradas en apartados anteriores pero creo que merece la pena considerar aquí una serie de vasos producidos en estas pastas, todos ellos procedentes de la necrópolis emporitana de la Muralla NE y que a pesar de las indicaciones que los han considerado de manera automática como importaciones greco orientales⁵⁸⁵ deben considerarse producciones del ámbito masaliota, producciones locales emporitanas además de algunas, pocas, importaciones greco-orientales. En esta línea he presentado anteriormente una *enócoe* de cerámica gris de la tumba 2 de esta misma necrópolis de la Muralla NE. Me refiero al ejemplar de pequeñas dimensiones⁵⁸⁶ que puede identificarse sin problemas como una producción local.

En cambio, los fragmentos de *enócoe* de la tumba 13 y el esbelto jarro de la tumba 10 pueden adscribirse como producciones greco-orientales a partir del tipo de pastas y de la decoración de los cuellos por meandros. Pero este discurso es especialmente significativo para el segundo jarro de la tumba 2 de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries, un *enócoe* clasificado como importación oriental pero que después de la observación de su pasta y la lectura global de la necrópolis puede identificarse como una producción masaliota⁵⁸⁷.

Todas las identificaciones se enmarcan entre el segundo y especialmente el tercer cuarto del s.VI aC. Pero si estas producciones grises no modifican la cronología su importancia radica en la identificación de un nuevo foco de importaciones: el masaliota. Este ámbito ha sido ampliamente identificado para los contactos comerciales y observado en los hábitats, pero nunca hasta ahora en el registro funerario, demasiado enquistado en las descripciones e identificaciones de los autores que hoy ya podemos definir como “clásicos”. Es en este marco en el que hemos identificado una jarrita de producción masaliota en la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries. El vaso, fracturado de antiguo, fué descrito como un ánfora (al menos eso es lo que se propone en la reconstrucción⁵⁸⁸), pero la revisión permite su identificación como una pequeña olpe de producción masaliota. **(Fig.55)**

⁵⁸² Barberà 1990: 203.

⁵⁸³ Agradezco la ayuda recibida por parte de M.Santos en la correcta atribución de este ejemplar.

⁵⁸⁴ Barberà 1990: 205.

⁵⁸⁵ Barberà 1990; Domínguez-Monedero y Sánchez 2001: 68; Rouillard 1978: 282-284.

⁵⁸⁶ Almagro-Basch 1955: Fig.346.17.

⁵⁸⁷ Agradezco esta confirmación a M.Santos.

⁵⁸⁸ Almagro-Basch 1955: Fig.363.10.

Tumba 18 de la necrópolis de GB.II de Mailhac con un contenedor, posiblemente una jarra próxima a la forma GREC-OR St4 y fechada entre el 575 y el 525 aC⁵⁸⁹, en la tumba 25 la urna era una urna en cerámica gris del tipo GREC-OR St4 con una cronología idéntica al caso anterior⁵⁹⁰. Similar es el caso de la tumba 6 de las Peyros y de la incineración 10 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries, en cuyos ajuares se documentó una jarra de tipo gris focense fechada, a partir de la cronología propuesta para la necrópolis de las Peyros, alrededor del 560-540 aC⁵⁹¹.

Con reservas se reconoció un fragmento cerámico de pasta clara, en función de tapadera, en una tumba en Peirafita de Prades que fué identificada como producción greco-oriental sin atribución tipológica⁵⁹².

También puede suponerse una importación o una cierta influencia sur itálica para la urna tetransil de la tumba 11 de la necrópolis de la Muralla nordeste de Empúries, al corresponder a un tipo frecuente en el entorno de Cápua y la Campania interna.

2.II.3.- LAS TUMBAS CON VASOS METÁLICOS GRIEGOS Y ETRUSCOS

La totalidad de los vasos metálicos importados que se conocen en ámbito funerario del nordeste de la Península Ibérica y en el sur de Francia corresponden vasos metálicos itálicos, principalmente etruscos. Especialmente significativa es la tipología de la gran mayoría de estos vasos, que corresponden a páteras (con las excepciones de la cistas con cordones de las tumbas de Can Canyís y de Corno Lauzo en Mailhac, y el *enócoe* de la tumba 56 de Mailhac). Si comparamos este repertorio con otras importaciones etruscas que se documentan en la Provenza (caso del túmulo de Pertuis) u otros ejemplos de la mitad sur de la Península Ibérica, se observa que la tipología de las importaciones de vajilla metálica etrusca en esta región (Catalunya y sur de Francia) está tipificada en uno o máximo dos tipos de páteras y no presenta importaciones de jarras (*enócoes* rodios, olpes, etc.)⁵⁹³.

Al mismo tiempo, estos elementos de banquete, se asocian normalmente a elementos de panoplia miliar (caso de la tumba de les Umbries, de la Granja de Soley, de la tumba de la Céreirède, de Corno Lauzo, etc.). Esto ha sido observado y podría desarrollarse a partir del comercio de páteras etruscas con borde perlado que se dirigirían hacia el entorno de Lattes donde se concentran como seguidamente desarrollare⁵⁹⁴, las tumbas de La Céreirède y de la Congoulude⁵⁹⁵, el depósito de Soriech (con 8 páteras), el depósito de Launac⁵⁹⁶ y hacia donde se dirigía el pecio de Grand Ribaud F (con al menos 2 lotes de entre 15 y 25 páteras apiladas

⁵⁸⁹ Janin *et al.* 2002: 93.

⁵⁹⁰ Janin *et al.* 2002: 96.

⁵⁹¹ Barberà 1990: 203.

⁵⁹² Ugolini 1997b.

⁵⁹³ Caso aparte debe considerarse el oenochoe inscrito de Lattes, el cual fue recuperado a partir del mercado anticuario y posiblemente corresponda a una adquisición realizada en Italia.

⁵⁹⁴ En este punto merece la pena recordar que el depósito de Roque-courbe se recuperó dentro de un sítula de bronce similar a un ejemplar de Léontinoi (Gras 2000: 235) para las que uno debe plantearse si se trata de producciones itálicas o hallstáticas. Para interpretar esta circulación entre sur de la Galia y Sicilia es interesante ver las observaciones propuestas por S.Verger a partir del reestudio del depósito de Arbedo (Verger 2006: 25-39).

⁵⁹⁵ Chardenon y Bel 2003.

⁵⁹⁶ Gras 2000.

para ser comerciadas⁵⁹⁷, en esta línea cabe destacar el túmulo S.1 de Saint Georges (Cantal), con una pátera de borde perlado etrusca⁵⁹⁸ y el depósito de Saint-Pierre-Eynac (Haute-Loire) “La Mouleyre”, con una lebeta de borde perlado de tipo greco-italico y una pátera de borde perlado etrusca⁵⁹⁹ que permiten enlazar el área que consideramos con los contextos noritalicos.

Pero no son las páteras con borde perlado las únicas que aparecen en las tumbas que aquí nos ocupan. También se conocen al menos dos páteras con ónfalo de tipo Cook, con asas móviles y normalmente aplicaciones de leones y carneros en la superficie del borde.

La diversidad de vasos metálicos importados, durante el período en estudio, amortizados en tumbas se concreta en páteras siendo el resto de sus respectivos ajuares de vajilla producciones importadas o no en cerámica y producciones locales de elementos de vajilla metálica (normalmente correspondientes a *simpula*).

2.II.3.I.- Recipientes con ónfalo y asas móviles

En esta categoría incluimos las asas y fragmentos de chapa que formaban parte de la tumba de Les Umbries - Les Ferreres (Calaceite, Teruel), materiales que en numerosas ocasiones se dieron por perdidos y que han sido identificados por Rouillard⁶⁰⁰ entre los fondos españoles del Museo del Louvre, actualmente depositados en el Museo de Saint-Germain-en-Laye. Y también otro fragmento, hoy en colección particular, correspondiente a un pequeño león de bronce que decoraría el borde de una pátera del mismo tipo⁶⁰¹. Ambas piezas corresponden a un tipo de recipiente caracterizado por Cook⁶⁰² y que se define por presentar un perfil abierto con ónfalo, paredes bajas y un número variable de asas (2 a 4). El borde suele tener un diámetro de unos 36-37 cm y puede llevar soldadas figuritas zoomorfas de león⁶⁰³ o de carnero. En opinión de Cook⁶⁰⁴, la distribución de estas piezas parece indicar que fueron fabricadas en Italia central, situándose su datación en el s. VI, lo que es coherente con la cronología generalmente asumida para el ajuar de la tumba de Calaceite. Su funcionalidad plantea dudas y Cook defendió que pudieron carecer de un uso práctico, empleándose con una finalidad “decorativa” o de ostentación en contextos domésticos y funerarios⁶⁰⁵.

El ejemplar de colección particular al que aludía anteriormente corresponde a un pequeño león de bronce que fue recuperado en el extremo sur de la muralla romana de Empúries, en la necrópolis de Bonjoan aproximadamente cuando se descubrió la tumba Bonjoan 69, fechada a finales del s.VI aC⁶⁰⁶. Recoge la noticia J.Maluquer quien presenta también algunas fotografías y el dibujo de la pieza. (**Fig.56**) De todos modos, como presentaremos posteriormente creemos más factible su recuperación en la necrópolis del “Portitxol” a partir de la localización en

⁵⁹⁷ Landes 2003: 138.

⁵⁹⁸ Milcent 2000: 600, pl.16.6.

⁵⁹⁹ Milcent 2000: 667, Pl.83.

⁶⁰⁰ Rouillard 1997: 134-5.

⁶⁰¹ Aquilué *et al.* 2006; Maluquer 1976.

⁶⁰² Cook 1968.

⁶⁰³ Según Cook 1968: Tumba 47 de la necropoli dell'Osteria de Vulci (4 leones); Tumba 17 de la necrópolis del Crocefisso del Tufo de Orvieto (12 leones); Tumba 6 de la necrópolis del Giardino Margherita de Bologna (10 leones); *Tomba del Bronzetto di un offerente* de Populonia (4 leones); Tumba 70 de Bisenzio (4 leones)

⁶⁰⁴ Cook 1968.

⁶⁰⁵ Cook 1968: 334.

⁶⁰⁶ Maluquer 1976: 170.

aquella necrópolis de numerosas producciones etrusco-corintias, frecuentes en asociaciones con este tipo de páteras. Volviendo al aplique objeto de estas páginas, este león ha pasado desapercibido en los estudios de vajilla metálica y sobre la presencia y relaciones etruscas en la Península Ibérica a excepción del reciente trabajo del equipo del MAC-Empúries publicado en el congreso sobre los etruscos de Génova a Empúries⁶⁰⁷. De todos modos representa un importante documento recuperado en contexto funerario. Más importante aún si se observa la escasa distribución de estos elementos fuera de contextos de la Etruria central⁶⁰⁸. Además, este león encuentra paralelos exactos en los leones la tumba 17 de Crocefisso del Tufo en Orvieto y en la pátera de la Tumba del Guerrero de Vulci.

Estas piezas son de rápida y fácil identificación y corresponden a un tipo de recipiente etrusco bien caracterizado⁶⁰⁹ que se define por presentar un perfil abierto con ófalo, paredes bajas y un número variable de asas (2 a 4). El borde suele tener un diámetro de unos 36-37 cm y puede llevar soldadas figuritas zoomorfas de león⁶¹⁰ o de carnero. En opinión de Cook⁶¹¹, la distribución de estas piezas parece indicar que fueron fabricadas en Italia central, situándose su datación en el s. VI, lo que es coherente con la cronología generalmente asumida para el ajuar de la tumba de Calaceite. Su funcionalidad plantea dudas y Cook defendió que pudieron carecer de un uso práctico, empleándose con una finalidad “decorativa” o de ostentación en contextos domésticos y funerarios⁶¹².

Volviendo a los fragmentos de Calaceite, cabe señalar la uniformidad de los fragmentos de lámina metálica correspondiente al recipiente, con un grosor de la lámina de 0,5 mm, con una tonalidad uniforme de la pátina con color verde oscuro y oxidaciones rojizas. Las tres asas conservadas presentan una tonalidad similar a la de la lámina. Estas asas, realizadas por un vástago de sección circular con una sección máxima en el centro y mínimas en los extremos, presentan distintos estados de conservación: un ejemplar completo con asa y charnera intactas, un ejemplar con asa completa sin charnera y un tercer ejemplar con el asa fracturada sin charnera. (**Fig.57 y 58**)

El asa n.1 presenta un diámetro máximo de 89 mm, una altura máxima de 81 mm, una sección máxima de 5 mm y mínima de 2 mm. La charnera mide 52 mm de longitud máxima, con un ancho máximo de 18 mm (correspondiente a los nervios de los extremos), un ancho mínimo de 12 mm (en las partes semicilíndricas entre los nervios) y una anchura del nervio central de 14,5 mm. el grosor de la charnera es de 3 mm.

El asa n.2 presenta un diámetro máximo de 85 mm, con una sección máxima de 6 mm. y mínima de 3 mm.

El asa n.3 presenta un diámetro máximo de 88 mm, con una sección máxima de 5 mm. y mínima de 2,5 mm.

A todos estos fragmentos, puede añadirse otro objeto de difícil identificación con una forma semicilíndrica que podría corresponder a un fragmento de charnera ligeramente diferente a la del ejemplar del asa n.1, pero las dimensiones obligan a descartar esa propuesta y preferimos

⁶⁰⁷ Aquilué *et. al* 2006.

⁶⁰⁸ Graells 2007 y 2008.

⁶⁰⁹ Cook 1968.

⁶¹⁰ Según Cook 1968: Tumba 47 de la necropoli dell’Osteria de Vulci (4 leones); Tumba 17 de la necrópolis del Crocefisso del Tufo de Orvieto (12 leones); Tumba 6 de la necrópolis del Giardino Margherita de Bologna (10 leones); *Tomba del Bronzetto di un offerente de Populonia* (4 leones); Tumba 70 de Bisenzio (4 leones)

⁶¹¹ Cook 1968.

⁶¹² Cook 1968: 334.

considerarlo un objeto no identificado. Su longitud máxima es de 31 mm, un grosor de 2 mm y una altura máxima de de 20 mm.

La cronología propuesta para éste tipo de páteras por Cook es de mediados del s.VI aC. (**Fig.59**) El estudio detallado de algunos contextos cerrados y la revisión de las mismas páteras catalogadas por Cook permiten una serie de precisiones importantes para la tipología y la datación del ejemplar de la tumba de Calaceite. En primer lugar, la revisión del catálogo de Cook ha permitido diferenciar al menos tres tipos de páteras:

- Con ónfalo, asas y borde liso;
- Con ónfalo, asas y figuras de leones en marcha sobre el borde liso;
- Sin asas, con figuras de leones tumbados sobre el borde perlado.

La distinción tipológica permite unas precisiones cronológicas que hemos basado a partir de las tumbas *dei Flabelli di Bronzo* de Populonia, la tumba 17 de *Crocefisso del Tufo* de Orvieto, la tumba del carro de Monteleone di Spoleto, la tumba *a edicola* de Populonia y los materiales asociados a otros ejemplares. A tal efecto la *Tumba dei Flabelli di Bronzo*⁶¹³, representa una tumba de una riqueza singular que permite mediante la cronología de las cerámicas de producción etrusco-corintias y algunos de los bronce en la tumba recuperados ofrecer una cronología aproximada. De todos modos debe tenerse presente la observación señalada por A.Naso⁶¹⁴ según la cual la tumba fue usada durante un período de tiempo dilatado⁶¹⁵ desde el segundo cuarto del s.VII hasta el segundo cuarto del s.VI aC⁶¹⁶. Recordemos que la tumba agrupa cuatro *oenochoi* de tipo rodio, un *infundibulum* con *manico a lira*, 13 aríbalos (principalmente etrusco-corintios aunque al menos hay un ring-aríbalos de producción corintia), 9 alabastrones (principalmente de fábrica etrusco-corintia), 4 aríbalos plásticos en formas que pueden identificarse como producciones greco-oriental o de imitación de producciones greco-orientales (la cronología de estos balsamarios, se sitúa normalmente en el segundo cuarto del s.VI aC). Por otro lado las *oenochoe* en bronce de tipo rodio encuentran paralelos en las tumbas 1505 de Capua, tumba 1 de Cales o la tumba de Trevignano en Tarquinia, fechadas entre el último tercio del s.VII y la primera mitad del s.VI aC. El *infundibulum* encuentra paralelos⁶¹⁷ en la tumba *dei Colatoi* de Populonia⁶¹⁸, en la tumba 74 de Bisenzio⁶¹⁹, en la tumba 17 de Orvieto Crocefisso del Tufo⁶²⁰, tumba 34 de Falerii Veteres (LIII)⁶²¹, en la tumba de la Biga de Castro⁶²², tumba del Carro de Castel San Mariano⁶²³, tumba 163 de Belmonte Piceno⁶²⁴, tumba de Porta del Ponte de Tolentino⁶²⁵, Tomba della Principessa o della Regina de Numana⁶²⁶, en la t.2 de la necrópolis de Campovalano⁶²⁷. El tipo puede

⁶¹³ Buonamici 1931.

⁶¹⁴ Naso 2006: n.92.

⁶¹⁵ Cristofani 1977: 28, n.59.

⁶¹⁶ Cygelman y Bruni 1988: 207-257, notas 3 y 72; Romualdi 2007: 138.

⁶¹⁷ Únicamente cito los ejemplares con contexto, para un catálogo completo de ejemplares v.Naso 2006.

⁶¹⁸ Naso 2006: nums. 2 y 3. Firenze, Museo Archeologico (n. inv. 92589 y 92590).

⁶¹⁹ Naso 2006: num.4. Viterbo, Museo Archeologico (n. inv.57165/3).

⁶²⁰ Bizzarri 1962: 89-90, 332 (?) 95, 333, 340 fig. 30; Naso 2006: num.7; Schindler 1998: 276.

⁶²¹ Naso 2006: num.8.

⁶²² Naso 2006: num.9; Moretti-Sgubini y De Lucia-Brolli 2003: 382 con bibliografía precedente de la tumba.

⁶²³ Naso 2006: num.10.

⁶²⁴ Naso 2006: num.18. Ancona, Museo Archeologico Nazionale (N.inv.: embudo 12563, mango 12581).

⁶²⁵ Naso 2006: 20. Tolentino, Museo Civico (N.inv.1854/1).

⁶²⁶ Naso 2006: num.21. Ancona, Museo Archeologico Nazionale (N.inv. 50769).

fechase de manera general en la primera mitad del s.VI aC⁶²⁸ a pesar de las cronologías propuestas para las tumbas 74 de Bisenzio (540-520 aC)⁶²⁹ y de la Biga de Castro (530-520 aC)⁶³⁰. En esta última, la presencia de un *infundibulum* tipo 1 “a lira” o Volsinii-Vulci se asocia con otros vasos de bronce del mismo ajuar como una pareja de *oinochoai* de tipo rodio⁶³¹ y según opinión de A. Naso también a una de las páteras con el borde perlado de tipo Höhmichele⁶³², que formarían un conjunto de simposio de la primera mitad (segundo cuarto) del s. VI a.C.⁶³³.

La tumba presenta una reutilización que puede observarse claramente con las cronologías ofrecidas por los distintos aríbalos recuperados en la misma. Especialmente significativo es el aríbalos piriforme protocorintio, identificado como del grupo del pintor de Durand con una cronología de 630 aC⁶³⁴. Abundantes paralelos de los aríbalos piriformes y medio-globulares de tipo etrusco-corintio se encuentran en la tumba de Poggio alla Sala y en la tumba Fornacci 312 de Capua, con una cronología de último cuarto del s.VII y primera mitad del s.VI aC.

Mientras, el aríbalos corintio tipo “ring aryballos”, corresponde al tipo intermedio A-B de Ure⁶³⁵ grupo que se fecha de manera general en el Corintio medio a partir de la propuesta de Payne⁶³⁶ aunque para el caso que nos ocupa nos inclinamos hacia una cronología de segundo cuarto del s.VI aC. Encuentra numerosos paralelos principalmente en contexto siciliano como la tumba 175 de Siracusa, la 407 y 708 de Megara Hyblaea, la tumba 218 (1954) de Palermo Area Corso Calatafimi-Corso Pisani, saggio XIII (tumba a cámara con múltiples deposiciones, se fecha en la primera mitad del s.VI aC). Coetáneo a este ring-aríbalos se documentó también un aríbalos laconio fechado en el segundo cuarto del s.VI aC⁶³⁷ correspondiente al tipo B de Shefton⁶³⁸. Un balsamario rodio de la serie *D évoluée* de Ducat⁶³⁹, reproduce el torso y la cabeza de una *koré* y se fecha entre el 570-560 aC. Esta serie en forma de *koré* se fecha en el santuario de Gravisca entre 560-550 aC⁶⁴⁰; el aríbalos en forma de liebre colgada⁶⁴¹ se fecha en el segundo cuarto del s.VI aC. Los dos balsamarios en forma de cierva tumbada encuentran paralelos en Saturnia (Firenze MAN, N.Inv. 72862), también dos ejemplares en la Colección Castellani, el ejemplar N.Inv.52501 de Villa Giulia, procedente de Cerveteri⁶⁴². La producción se considera una producción etrusco-corintia tardía que se fecha en el segundo cuarto del s.VI aC⁶⁴³.

⁶²⁷ Naso 2006: 22. Chieti, Museo Nazionale (N.inv. 5146).

⁶²⁸ Naso 2006; Vives 2006-2007: 320.

⁶²⁹ Colonna 1980: 45, n.9; Naso 2006; Schindler 1998: 275.

⁶³⁰ Naso 2006.

⁶³¹ Cygelman y Bruni 1988: 230-233, notas 40 y 41.

⁶³² Krausse 1996: 431, nota 274.

⁶³³ Naso 2006: nota 92.

⁶³⁴ Barbagle 2008a.

⁶³⁵ Ure 1946: 40, num.14.

⁶³⁶ Payne 1931: 313, nums. 1057-1066.

⁶³⁷ Barbagle 2008b.

⁶³⁸ Shefton 1962: 383.

⁶³⁹ Ducat 1966: 40-41.

⁶⁴⁰ Boldrini 1994: Tav.XV.3.

⁶⁴¹ Boldrini 1994: Tav.XV.9.

⁶⁴² DeLucia 2000: 52, num.22.

⁶⁴³ DeLucia 2000: 53; Cianferoni 2007: 149.

Otro balsamarario corresponde a una liebre colgada, que ha sido reconocido como una producción etrusca a imitación de las producciones greco-orientales, dentro del tipo *Ventru* de “liebre muerta etrusca”⁶⁴⁴, con un paralelo en la tumba del Figulo de Vetulonia y en la tumba de la Panatenaica de Vulci⁶⁴⁵. La cronología se sitúa entre el último cuarto del s.VII y la primera mitad del s.VI aC con una posible producción vulcente⁶⁴⁶. La presencia de tres “Heron-Aryballos”, en forma de ánade, parecen corresponder a tres imitaciones etrusco-corintias de los originales greco-milesios fechados en torno al 580 aC, como el ejemplar 1988.65 del Cleveland Museum of Art, otro balsamarario en forma de cisne de la misma colección y de procedencia desconocida (Villa Giulia N.Inv.52497)⁶⁴⁷.pero puede aceptarse para estas imitaciones una cronología más tardía de segundo cuarto del s.VI aC, cronología que también comparte D.Barbagle en la reciente ficha sobre dos de los tres recipientes⁶⁴⁸ de la tumba.

La decoración de estos balsamararios, caracterizada por puntos, permite identificar estas producciones de manera genérica como producciones de la Etruria meridional, posiblemente relacionable con el taller ceretano del *gruppo a Maschera Umana*⁶⁴⁹.

Por otro lado, como avanzaba, cabe destacar también la tumba 17 de Crocefisso del Tufo de Orvieto, con doce leones que formarían parte de la decoración de una pátera tipo Cook, uno de los cuales, como se observa también en la pátera de la Tomba del Guerriero de Vulci, presenta una variante que corresponde al giro de la cabeza hacia atrás⁶⁵⁰. La tumba asocia entre otros materiales un *infundibulum* de tipo 1 “a manico a lira”⁶⁵¹, una *kylix* ática de pequeños maestros del grupo “de Siana”, con el pie restaurado de antiguo con una colada en plomo y una lámina de oro con decoración repujada con cara de Gorgoneion⁶⁵² y otra *kylix* ática también del mismo grupo con representación de cérvidos y panteras; 17 vasos y elementos en *Bucchero nero* y *Bucchero grigio*; una *grattugia*; una placa en bronce decorada en repujado; un disco convexo; dos anillos de hierro, un cuchillo, una espada, un *alare*, una punta de lanza; un disco de plomo; dos pesos de telar y un *rocchetto* en cerámica. La cronología para esta tumba se sitúa según Bizzarri en torno al 550 aC a partir de la cronología que ofrecerían las copas áticas⁶⁵³. Es posible que la cronología pueda subir un poco a partir de la cronología de las copas áticas tipo Siana. Por ejemplo la tumba 4 del 28 de marzo de 1958 de la necrópolis de Táranto Contrada Tre Carrare presenta distintos ejemplares fechados entre el 560-550 aC⁶⁵⁴.

La tumba a *edicola* de Populonia En el interior de la tumba a *edicola* se documentaron una serie de materiales que, como señala De Agostino⁶⁵⁵, “*lasciati dai violatori nella tomba a edicola (perchè sfuggiti o perchè non reputati di valore)*”: La descripción de los materiales describe una selección de los mismos⁶⁵⁶ entre los que se documentan 5 fíbulas de oro; un

⁶⁴⁴ Ducat1966: 131.

⁶⁴⁵ Barbagle 2008c.

⁶⁴⁶ Cygelman y Bruni 1988: 262.

⁶⁴⁷ DeLucia 2000: 53, num.25.

⁶⁴⁸ Barbagle 2008d.

⁶⁴⁹ DeLucia 2000: 53.

⁶⁵⁰ Bizzarri 1963: 31.

⁶⁵¹ Para su cronología y debate v.*supra* el debate sobre la cronología del *infundibulum* de la Tumba “dei Flabelli di bronzo” de Populonia.

⁶⁵² Bizzarri 1963: Tav.Vc, fig.23b y 28.

⁶⁵³ Bizzarri 1963: 87.

⁶⁵⁴ Esposito 1996: 311; LoPorto 1959; Brijder 1991.

⁶⁵⁵ De Agostino 1958: 32.

⁶⁵⁶ De Agostino 1958: 33.

broche en hilo de oro; un fragmento de fíbula de plata; un colgante de ámbar en forma de cabeza de carnero; una corniola incisa con una escena de Hércules en lucha contra Antero con inscripción en griego; tres cuentas de pasta vítrea; una figura de joven oferente en bronce, que corresponde a un remate final de candelabro etrusco de mediados del s.V aC; Cuatro leones de bronce, que formarían parte de una pátera tipo Cook; Dos ornamentos semicilíndricos con remates equinos en los extremos, que verosímelmente pueden leerse como asas de un recipiente metálico; Dos asas (*due maniglie consistente in una campanella ad arco di filo sottile con attacco semicilíndrico sagomato. Lungh. Cm. 6,2*)), las dimensiones difieren sustancialmente con las del ejemplar de Calaceite. En el apartado de cerámica destaca un kyathos en bucchero gris, claramente de finales de s.VI y s.V ac; una lekythos ática de figuras negras; una copa ática ¿de pequeños maestros?(num.13) con la siguiente descripción: *kylix attica di argilla figulina, alt.cm.8,5, diam.cm. 12,5, decorata nell'interno con linee sottili e con una fascia nera presso la bocca*. Una kylix ática de figuras rojas, del pintor de Pantasilea (460-450 aC)⁶⁵⁷; Kylix ática de figuras rojas con una cronología propuesta de 430-420 aC; pátera de barníz negro. Como se observa en la composición del ajuar de la tumba, ésta es una tumba que se abre y se reutiliza numerosas veces⁶⁵⁸. Según el autor los elementos más antiguos serían las cuentas de pasta vítrea, el colgante de ámbar, de una fase ionizante: De una fase jónico-ática serían los leones que nos interesan aquí junto a la *lekythos* y la *kylix* ática “di stile miniaturistico”, el resto estarían en una fase “ática”. La tumba parece empezar alrededor de la segunda mitad del s.VI aC hasta inicios del s.IV aC. Finalmente, este segundo grupo debe incluir también la tumba del carro de Monteleone di Spoleto, tumba que por otro lado puede considerarse que presenta una cronología comprensible⁶⁵⁹. La cronología de la tumba viene otorgada por la presencia de dos copas áticas del grupo de “pequeños maestros”, con una cronología de mediados del s.VI aC. Pero como advertía M.Bonamici la tumba presentaba dos inhumaciones que permitían distinguir dos momentos distintos en la composición del depósito funerario resultante⁶⁶⁰: un primer momento en el que se encuentra el carro, entre otros elementos, y una inhumación posterior, a mediados del s.VI aC, con la pátera y las copas áticas entre sus elementos⁶⁶¹.

Entre el numeroso y rico ajuar de la Tumba del Guerrero de Vulci-Cavalupo (tumba 47) se documentó también un ejemplar de pátera como la que tratamos procedente de Calaceite con una cronología de último cuarto del s.VI aC a partir de la cronología de la cerámica ática. **(Fig.60)** El ajuar se compone por un casco tipo Vetulonia con dos apliques de Aqueloo (con cuernos) y de Tifón (con orejas de cabra, alas y brazos), con un porta-crines en forma de Pegaso y Belerofonte guiándolo⁶⁶². Con “paraguatidi” decoradas según Ferraguti con una escena de Aquiles esperando para matar a Troilo, debajo de la escena aparece una gran palmeta⁶⁶³. Entre los numerosos vasos metálicos destaca el Ferraguti únicamente la “lebeta” umbilicada en la que, sobre el borde, se encontraron 4 figuritas de leones (uno de los cuales con la cabeza girada hacia atrás)⁶⁶⁴; un escudo de bronce de tipo hoplítico; dos cnémides de

⁶⁵⁷ De Agostino 1958: 34.

⁶⁵⁸ De Agostino 1958: 34.

⁶⁵⁹ Bonamici 1997 con debate y bibliografía.

⁶⁶⁰ Entre los materiales se documenta un carro con el recubrimiento de bronce repujado con escenas de la vida de Aquiles, 30 páteras, 6 grandes calderos, una pátera con ónfalos tipo Cook, una sítula, una cista de cordones, una enócoe, un candelabro, un trípode en hierro, varios *spiedi* en hierro, un par de morillos en hierro, una parrilla, cuatro puntas de lanza, dos frenos de caballo, un cáliz de *impasto buccheroide* y dos copas áticas del grupo de “pequeños maestros”.

⁶⁶¹ Bonamici 1997: 180.

⁶⁶² Egg 1986: 207, n.inv.226; Ferraguti 1937: 118.

⁶⁶³ Ferraguti 1937: fig.8, 9, 10, tav.XIII.2.

⁶⁶⁴ Ferraguti 1937: 118, fig.11 y 12.

bronce sin decoración, adaptándose a la forma de la musculatura hasta la altura de la rodilla; espada de hierro; dos puntas de lanza de hierro; cabeza de bronce en forma de león (posible aplique de escudo?); un stamnos de bronce, dos schnabelkannen; dos olpes de bronce; una ánfora panatenaica, dos copas de pequeños maestros; además de cuatro vasos metálicos más y algunos otros vasos áticos de figuras negras y en *Bucchero Nero* etrusco. El ánfora panatenaica permite fechar la tumba entre el 520-510 aC.

El tercer tipo lo representa la pátera del Louvre Br.2600, ejemplar que presenta sustanciales diferencias con el resto de tipos catalogados por Cook y que recuerda en gran medida a producciones de otra índole a partir de la decoración en forma de Sirenas con *polos* vistas de frente en los pies fijados al cuerpo del vaso. Estas sirenas encuentran una importante similitud con los ejemplares del *podanipter* de la tumba de Quattordici Ponti en Capua⁶⁶⁵.

Quizás sobre el *Podanipter* de la tumba de los Quattordici Ponti la reflexión más completa sea la propuesta por V.Bellelli⁶⁶⁶ al identificar dos ejemplares idénticos a los reproducidos por Helbig, en una colección americana. Según Helbig habrían tres soportes trípode, siendo las dos patas de la colección Lipchitz de una misma pieza de Quattordici Ponti. Estas patas, con figuras de sirenas con las alas desplegadas, encuentran paralelos en las patas del trípode de Monteleone di Spoleto, en el esquema de las alas de la *Potnia Theron* de la Hydria de Grächwyl, a las que deberían añadirse las representaciones sobre los soportes de asas de la cista “*a cordoni*” de la tumba de Sala Consilina. Los soportes se consideran, a partir de su relación con la *hydria* de Grächwyl, como de un taller laconio, aunque podría matizarse y considerarlos producciones corintias, magno-griegas o áticas⁶⁶⁷. La cronología para esta serie de páteras se desarrolla a partir de los paralelos de pies de *podanípteres*, especialmente a partir de los ejemplares de la tumba de los Quattordici Ponti, donde se consideran elementos de mediados del s. VI aC (560-550 aC), al igual que el *infundibulum*⁶⁶⁸.

Otros ejemplos de páteras, similares, han sido señaladas como pertenecientes al grupo Cook, pero la tipología de las asas impedía su atribución dentro del grupo.

Podemos considerar que la tipología de las asas es el elemento definitorio del grupo más que la forma general para la que un paralelo “engañoso” sería el de la tumba de Poggio alla Sala de Montepulciano⁶⁶⁹. Recientemente, este ejemplar de Poggio alla Sala ha sido interpretado como una imitación local de un tipo particular de páteras chipriotas⁶⁷⁰. También el ejemplar de la tumba de Poggio Pelliccia de Vetulonia, que conservaría únicamente cuatro leones y un bóvido tumbados, recuerdan la misma dinámica, coincidiendo cronológicamente con los

⁶⁶⁵ Bellelli 2005.

⁶⁶⁶ Bellelli 2005: 76.

⁶⁶⁷ Stibbe 2001.

⁶⁶⁸ Bellelli 2005: 82-86.

⁶⁶⁹ La tumba de *Poggio alla Sala* de Montepulciano (Helbig 1878), con trono y cinerario de bronce globular con un paralelo en otra tumba de Chiusi, presenta un único vaso en cerámica local y el resto del material corresponde a producciones de cerámica etrusco corintia (5 aríbalos, una oenochoe y una copa) junto a dos dados en marfil y dos ojos de marfil con pupilas de ámbar (Materiales cerámicos y marfil en lámina R). Además se documenta una pátera con ónfalo, con las asas, a partir del dibujo publicado en Lámina Q.2. La cronología que permite considerar la asociación de este ajuar vuelve a alzar la cronología de las páteras, al considerar las producciones etrusco-corintias entre finales del VII e inicios del s.VI aC. Paralelos de los aríbalos se encuentran en el depósito votivo de Satricum fechados en el tránsito entre el s.VII e inicios del s.VI aC. En la tumba Fornaci 312 de Capua, encontramos abundantes paralelos de los aríbalos piriformes y medio-globulares de tipo etrusco corintio de la tumba de Poggio alla Sala y se fecha en la fase IV que inicia en el último cuarto del s.VII y dura toda la primera mitad del s.VI aC.

⁶⁷⁰ Romualdi 2000: 198.

ejemplares del tercer tipo presentados⁶⁷¹, pero nada permite proponer esos elementos como propios de un vaso de las series de Cook⁶⁷².

A modo de conclusión acerca de la cronología puede aceptarse que si Cook propuso en su día una cronología para éstas páteras entre el 550 y el 500 aC, pero la revisión y materiales ofrecida permite proponer, a pesar de las pocas asociaciones cerradas de que disponemos, una cronología de segundo cuarto del s.VI aC para las páteras con asas y borde liso. Que encuentran una perfecta coherencia para el caso de la tumba de Calaceite; para las páteras con leones tumbados sobre el borde, perlado, y con patas, puede aceptarse una cronología de mediados del s.VI aC; finalmente, para las páteras con figuras de leones en marcha encima del borde, liso, puede proponerse una cronología de segunda mitad del s.VI aC hasta inicios del s.V aC, coincidente con los contextos emporitanos donde se recuperó el león identificable como elemento de una pátera tipo Cook, la necrópolis Bonjoan. (**Fig.61**)

2.II.3.II.- Páteras de borde perlado y liso

En la Península Ibérica se conoce una variada tipología de páteras metálicas, tanto de producción local como -en menor medida- importadas⁶⁷³. Habitualmente han sido relacionadas con el consumo cárnico y de bebidas, a pesar de que en algunos casos ha sido documentado su uso, cuando se asocia a jarras, con la ceremonia de la libación⁶⁷⁴. También se ha documentado el uso de páteras como urnas cinerarias, al menos un caso en la necrópolis del Castillo⁶⁷⁵.

Los ejemplares que tratamos en este apartado corresponden a las llamadas “páteras de borde perlado”. Este tipo asimila diferentes modalidades de páteras, con tamaños y decoraciones diversos (campos valorados en las diferentes tipologías existentes). La cronología que abarcan los distintos tipos va desde el s. VIII hasta finales del s. VI a.C., variando desde una forma próxima a la hemiesfericidad en los ejemplares más antiguos⁶⁷⁶ hasta las formas con paredes más bajas, con labios lisos y replegados⁶⁷⁷. Al mismo tiempo, la bandejas con el diámetro de la boca mayor que el de la base, con las paredes muy exvasadas, también serían ejemplares antiguos en contraposición a los recipientes con mayor similitud entre diámetro de la boca y de la base, con paredes casi rectas y fondos umbilicados⁶⁷⁸.

Parece poder establecerse una evolución morfológica que se inicia a finales de s. VIII a.C. con recipientes de perfiles troncocónicos muy pronunciados, con decoraciones en el borde de una o dos líneas de perlado; este tipo ha sido recogido como 1 de Albanese⁶⁷⁹ y *a* de D’Agostino⁶⁸⁰. La forma evoluciona hacia unas paredes progresivamente más curvadas con unos fondos convexos y decoraciones de dos líneas de perlas. Este segundo grupo, que forma el tipo 2 de Albanese, se ha considerado como propio de talleres ceretanos encuadrables

⁶⁷¹ Talocchini 1981: 107-108.

⁶⁷² De todos modos, recordemos que ocasionalmente se documentan otros apliques sobre los bordes que corresponderían a carneros recostados como en la pátera de Monteleone di Spoleto.

⁶⁷³ Graells 2006; Jiménez Ávila 2002; Pozo 2003. Con bibliografía anterior.

⁶⁷⁴ Ruiz de Arbulo 1996, 176, n.4.

⁶⁷⁵ Faro, Cañada y Unzu 2002. Otros recipientes metálicos han servido también como urnas cinerarias, pero corresponden ya a formas cerradas propias de la tradición fenicia.

⁶⁷⁶ Bruni 1986.

⁶⁷⁷ Grassi 2000: 101; Gras 1980-81: 117 y ss.

⁶⁷⁸ Lucas 1991: 350.

⁶⁷⁹ Albanese-Procelli 1985.

⁶⁸⁰ D’Agostino 1977.

cronológicamente en la primera mitad del s. VII a.C.⁶⁸¹. El tercer tipo de Albanese, probablemente de talleres de Vulci que funcionaron durante el final del s. VII e inicios del VI a.C., se caracteriza por unas paredes del vaso bajas, en relación a los tipos anteriores, unos bordes convexos y decoración de una única línea. Por otro lado, deben considerarse dentro del grupo de páteras con borde perlado los ejemplares de “coppette” con una o dos líneas de perlas en el borde que estudió B. Grassi⁶⁸². Pese no poder considerarse páteras o recipientes dada su escasa profundidad, es remarcable su parecido al ser elementos relacionados con funciones de reparto. Estas “coppette” forman un grupo homogéneo de pequeños recipientes (con o sin asa) de probable producción en Campovalano durante el s. VII y el primer cuarto del s. VI aC⁶⁸³.

Las páteras de borde perlado están representadas en la Península Ibérica con dos ejemplares: uno de la tumba del guerrero de la Granja de Soley (Sta. Perpètua de la Mogoda, Catalunya)⁶⁸⁴ y otra del sector VII de la Peña Negra (Crevillente, Alicante)⁶⁸⁵. La cronología propuesta para los contextos donde han aparecido las dos páteras corresponde a mediados del s. VI a.C.: para la tumba del Guerrero de la Granja de Soley se concreta entre el 560 y el 540 a.C., mientras que el ejemplar de la Peña Negra se sitúa en el horizonte IIB del citado yacimiento (600-550 a.C.). Tipológicamente los dos ejemplares son bastante diferentes entre sí. El de Peña Negra corresponde al tipo A de Lucas⁶⁸⁶ y tipo F de Albanese⁶⁸⁷. Este ejemplar encuentra sus paralelos en la tumba 168 de la necrópolis Monterozzi de Tarquinia, en Cumas, Cápua y Fabriano, proponiendo que proviene de un centro productor de páteras de segundo orden, distinto al mayor que deberíamos considerar en Vulci⁶⁸⁸. El origen de la producción de estas piezas se adscribió como calcídico, corintio⁶⁸⁹ o rodio, propuestas que gracias a la pionera interpretación realizada por O.H.Frey⁶⁹⁰ a partir de una visión de conjunto de la difusión y dispersión de las páteras de borde perlado, hipótesis posteriormente confirmada en los trabajos de R.M. Albanese⁶⁹¹, B.D'Agostino⁶⁹² y B.Bouloumié y Ch.Lagrand⁶⁹³ que han orientado la producción hacia el ámbito etrusco o itálico en general, a razón de la escasa presencia de estos productos en contextos griegos⁶⁹⁴. De todos modos, es probable que existieran una pluralidad de centros de producción en Vulci⁶⁹⁵ y la zona etrusco-campana⁶⁹⁶, a pesar de

⁶⁸¹ Albanese Procelli 1985: 186.

⁶⁸² Grassi 1996.

⁶⁸³ Grassi 1996: 23.

⁶⁸⁴ Sanmartí *et al.* 1982.

⁶⁸⁵ Lucas 1991.

⁶⁸⁶ Lucas 1991: 349.

⁶⁸⁷ Albanese Procelli 1980-81: 142 s. Según Lucas (1991: 353) también puede adscribirse al tipo 7 de Albanese (1979).

⁶⁸⁸ Por otro lado, debe recogerse la idea de que la pieza en cuestión corresponda a una producción local (Vives-Ferrándiz 2005b y 2007).

⁶⁸⁹ LoPorto 1973: 115.

⁶⁹⁰ Frey 1963.

⁶⁹¹ Albanese Procelli 1979.

⁶⁹² D'Agostino 1977.

⁶⁹³ Bouloumié y Lagrand 1977.

⁶⁹⁴ Albanese-Procelli 1980-1981 y 1983; Bouloumié y Lagrand 1977; Bouloumié 1986, 1988; D'Agostino 1977; Grassi 2000.

⁶⁹⁵ Bouloumié y Lagrand 1977.

⁶⁹⁶ D'Agostino 1977; Grassi 2000: 100.

admitir puntuales producciones en centros coloniales griegos⁶⁹⁷ o etruscos⁶⁹⁸, que Bouloumié considera centros imitadores de escasa entidad⁶⁹⁹. Esta dualidad explicaría el tipo encontrado en la Peña Negra y sus paralelos como procedentes del taller etrusco-campano.

La pátera de la Granja de Soley, en cambio, corresponde a un tipo más impreciso, al presentar el borde sin decoración y la base umbilicada. Posiblemente deba coincidir con una variante del tipo A de Albanese⁷⁰⁰. (Fig.62) Este ejemplar presenta un paralelo en el túmulo du Serre de Fontaines 1 (Saint-Géniès de Malgoirès, Gard)⁷⁰¹, que se fecha a partir del ajuar asociado en la primera mitad del s.VI aC, igual cronología que puede aplicarse a las otras tumbas que presentan páteras idénticas con ónfalo y borde liso: Túmulo de Chavignières (Avançon, Hautes-Alpes); Túmulo de Béguines (Plan d'Aups, Var); Túmulo de Pourrières (Purrières, Var); Túmulo « à la fosse » (Pourrières, Var); Túmulo de Lambruisse 1 (Vauvenargues, B.-du-Rh)⁷⁰². De todos modos la presencia de tumbas con páteras de bronce de tipo etrusco encuentra en el sur de Francia una importante concentración que si bien no se corresponden exactamente al caso catalán presentan unas características que merece la pena señalar.

Las tumbas con páteras con el borde perlado⁷⁰³ son las tumbas de Cadarache (Saint-Paul-lès-durance, B.-du-Rh.), sepultura IV del túmulo de Bosquet 1 (Serres, Hautes Alpes), túmulo de Claps (Vauvenargues, B.-du-Rh.), túmulo de Lambruisse 2 (Vauvenargues, B.-du-Rh.), túmulo de l'Agnel (Pertuis, Vaucluse), Tumba 47 de Saint Julien (Pézenas, Hérault), Tumba 226 de Saint Julien (Pézenas, Hérault), el Aven sépulcral de Plérimond (Aups, Var)⁷⁰⁴, la tumba de La Céreirède (Lattes, Hérault) y la de la Congoulude (Lattes, Hérault)⁷⁰⁵.

Las tumbas con páteras con el borde decorado con el motivo de trenzado⁷⁰⁶ son: Sepultura I-II-III del túmulo de Bosquet 1 (Serres, Hautes-Alpes), Tumba de Rec de Bragues (Florensac, Hérault), Tumba 47 de Saint Julien (Pézenas, Hérault), Tumba de Faïsses (Mourèze, Hérault) Tumba 12 de GBII (Mailhac, Aude).

Dos de las tres tumbas con importaciones de páteras de bronce de las Garrigas del Hérault lo son de personajes armados, Frouzet B1 y Ravin des Arcs 6, personajes excepcionales y para el caso de Frouzet podría proponerse el título de "jefe" a partir de la importancia y riqueza de su ajuar, caracterizado por materiales en oro y plata⁷⁰⁷. Paralelamente los casos del litoral del Hérault presentan lanzas en sus ajuares y especialmente el caso de la tumba de la Céreirède en Lattes presenta una espada y se encuentra aislada. Pero además del armamento, presente y abundante en la mayoría de estas tumbas, deben destacarse, también los servicios relacionados con el banquete.

⁶⁹⁷ Spadea 1986: 292.

⁶⁹⁸ Albanese Procelli 1983: 186-88.

⁶⁹⁹ Bouloumié 1986: 70.

⁷⁰⁰ Albanese Procelli 1980-81: 140 s.

⁷⁰¹ Dedet 1995: 287. el ajuar se compone de una gran pátera en cerámica con decoración excisa y una punta de flecha con cuatro aristas y con empuñadura de cañon en hierro.

⁷⁰² Dedet 1995: 293.

⁷⁰³ Dedet 1995: 293. Además de conocerse una serie de depósitos con presencia de distintas páteras: Depósito de Soriech (Lattes, Hérault) con 8 ejemplares, depósito de Launac Fabrègues, Hérault), depósito de Puech Crochu (Saint-Bauzille-de-la-Sylve, Hérault) y Depósito de Pailhères (Esperaza, Aude).

⁷⁰⁴ Boyer, Dedet y Marchand 2006: 198.

⁷⁰⁵ Chardenon y Bel 2003: 132.

⁷⁰⁶ Dedet 1995: 294.

⁷⁰⁷ Dedet 1995: 303.

La tumba de la Céreirède presenta un ánfora vinaria etrusca como contenedor, la 47 de Saint Julien dos *simpula* y la de Corno Lauzo, que pese a no presentar páteras como las que aquí se tratan muestra una misma dinámica con un rico ajuar militar y un importante conjunto de banquete que mezcla elementos metálicos y cerámicos. Así puede suponerse una misma dinámica para las formas de exhibición de las élites del sur de Francia y de, al menos, la mitad septentrional de Catalunya, que mezclaría un ajuar tipo, compuesto por una rica panoplia militar con elementos ofensivos y elementos defensivos y materiales importados relacionados con el banquete como páteras de bronce, en una clara voluntad de relacionar este banquete de alto rango con una voluntad cohesionadora. Recordemos que dinámicas similares han sido planteadas para la Europa central⁷⁰⁸, pero para la región que aquí se trata no se puede comparar de manera estricta las formas de expresión de las élites con las de la región entre Borgoña, Champaña y Baviera, que exhiben con las tumbas con carros y los ricos conjuntos de banquete de importación norítálica, etrusca o magno griega.

2.II.3.III.- *Enócoe Schnabelkanne*

Un único caso conocemos de este grupo. Localizado en la tumba 56 de la necrópolis de GB.II de Mailhac. Su estado de conservación es muy deficiente al estar fracturado en 350 fragmentos de los que han podido identificarse 13 como pertenecientes al borde del vaso y al menos un fragmento de remate zoomorfo que se situaría en uno de los brazos con los que el asa se fija al borde del vaso⁷⁰⁹.

Este tipo de remates permite considerar que se trata sin duda de un enócoe del tipo *Schnabelkanne*, con una cronología en el último cuarto del s.VI aC. No se considera el dato ofrecido por B.Bouloumié sobre el hallazgo de 3 ejemplares en la Península Ibérica ya que no tenemos más referencia que esta sobre su existencia⁷¹⁰. Únicamente conocemos el *Schnabelkanne* de la necrópolis del Cigarralejo, sobre la que se debatió sobre su filiación, discutiendo si era una imitación local o bien una importación, aceptando la segunda posición⁷¹¹.

2.II.3.IV.- Sítula

Si tradicionalmente se ha incorporado al listado de vasos metálicos de época arcaica un fragmento de sítula de bronce etrusca procedente de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer⁷¹², este ejemplar no puede considerarse como propio de esta cronología y debe considerarse como una importación posterior. La adscripción cronológica y el estudio detallado de la misma ha sido planteado dentro del anexo I del presente trabajo junto a otros elementos de la necrópolis leridana de la Pedrera al corresponder todos ellos a una misma problemática. Si bien desarrollaré posteriormente mis argumentos sobre esto, me permito

⁷⁰⁸ Casos como la reciente reinterpretación de la tumba principesca de Hochdorf manifiesta un banqueta conjunto en el que participaría únicamente un grupo seleccionado de personajes en el que cada uno de los comensales tendría sus propios elementos de banquete pero el banquete estaría organizado por un único personaje al que la comunidad habría otorgado tal capacidad (Verger 2006). Lo que se observa en aquella tumba, y puede hacerse extensivo a otras, es la propiedad particular de los elementos, lejos de los conjuntos que permitirían leer banquetes amplios en manos de aristócrata, com puede observarse en centros de culto (caso del turó del Calvari) o de tumbas etruscas.

⁷⁰⁹ Janin *et al.* 2002: 110. La figura del extremo zoomorfo en fig.45.

⁷¹⁰ Bouloumié 1985: 168.

⁷¹¹ Botto y Vives 2006; Cuadrado 1987; Jiménez Ávila 2002: 381.

⁷¹² Munilla 1991: 140; Graells 2006: 203.

avanzar aquí, brevemente, algunas ideas. Como es bien sabido el peso de la tradición investigadora ha marcado y continua haciéndolo hoy la dirección y el vocabulario de la investigación. Es por ello que alguien que quiera estudiar los contextos funerarios del nordeste de la Península Ibérica durante los s.VII y VI aC está obligado a considerar las tumbas de caballos y gran cantidad de materiales relevantes tradicionalmente fechados en ese marco.

2.II.3.V.- Una cista de cordones

Fruto de la revisión de archivos fotográficos y documentales de las distintas necrópolis catalanas he podido identificar una cista de cordones procedente de la necrópolis de Can Canyís. Lamentablemente corresponde a un ejemplar muy fragmentado que se recuperó fuera de contexto. Por si fuera poca su desdicha actualmente los fragmentos están en curso de restauración después de haber sido identificados como fragmentos de un casco!! A pesar que ya S.Vilaseca propuso que correspondieran a fragmentos de un vasos metálico que nunca llegó a identificar como una cista. (**Fig.63**)

Los fragmentos fueron depositados en los almacenes del Museu Àngel Guimerà del Vendrell y después del estudio detallado no hay dudas de que los fragmentos en cuestión corresponden a la cista de cordones más occidental que se conoce. De hecho este elemento será muy importante para volver a relacionar la necrópolis y el guerrero de la necrópolis de Can Canyís con el guerrero de Corno Lauzo, que también presenta en su ajuar una cista de cordones de la misma familia y prácticamente idéntica en lo que a dimensiones se trata.

Los fragmentos que podemos estudiar del ejemplar de Can Canyís son varios fragmentos de paredes donde se observan los cordones el espacio liso sin decoración entre ellos y el borde que presenta un alma de hierro con un diámetro de 24 cm. Como decía, el paralelo más próximo es el de la tumba de Corno Lauzo. Estos ejemplares encuentran paralelos en las tumbas de Eigenbilzen (Maastricht, Limbourg), Mercey sur Saône (Haute-Saône), ambos asociados a Schnabelkannen y objetos de oro; en la región de Côte-d'Or en Gomméville, Alice-Sainte-reine y Sivry les Arnay, en esta última asociado a una espada, una aguja de bronce y una punta de lanza; En la tumba de Revilly (Loiret), asociándose a una punta de flecha, dos anillos de hierro y abundantes restos de madera y tejido; En la tumba de Chaumoy (Cher) asociada a cerámica y huesos de animales; En la tumba 91 de Aleria (Córcega) (475-450 aC); En la necrópolis de Arbedo (Tessin) en la t.59, t.61 y t.86; En la tumba 7 de la necrópolis de Mesocco (Grissons); En la tumba 1 de la necrópolis de Pregassona (Tessin).

A partir de los presentados por B.Bouloumié para la Galia en sentido extenso puede desprenderse que de los casos en los que se conoce el contexto de las cistas de cordones, aparece como vaso cinerario en las tumbas de Eigenbilzen, Sivry les Arnay, Revilly y Chaumoy.

La cista de la tumba de Corno Lauzo no ha recibido una valoración y asignación tipológica a partir del estado de fragmentación en el que se encontró, pero una serie de elementos permiten esa adscripción: la pareja de asas torsionadas, del cordones sin decoraciones en los espacios entre los mismos. A nivel tipológico, la cista de Corno Lauzo encuentra paralelos estrictos en los ejemplares de Revilly, Chaumoy y en la tumba 7 de Mesocco, todos ellos con 9 cordones y asas torsionadas. Las dimensiones de estas cistas de 9 cordones y asas móviles torsionadas presentan unas dimensiones de 0,185 y 0,200 mts⁷¹³. Como advertía B.Bouloumié⁷¹⁴, la dispersión de estas cistas de cordones con asas móviles torsionadas no tiene porqué identificar una producción directamente etrusca siendo más posible que se relacionen con producciones de le Marche, el norte de Italia y la Romagna.

⁷¹³ Bouloumié 1976: 25.

⁷¹⁴ Bouloumié 1976: 18.

Para la identificación del tipo es importante señalar una serie de grupos. 3 de las 10 cistas de S.Lucija presentan asas torsionadas y nueve cordones, las otras siete presentan siete cordones y asas lisas. En el depósito de Kurd, 10 de las 12 cistas presentaban 9 cordones con asas torsionadas (sólo uno no cumplía esta relación, presentando unas asas lisas) y las otras dos cistas ocho cordones, uno con asas lisas y la otra con asas torsionadas⁷¹⁵. Esta relación de 9 cordones y asas torsionadas es un elemento sumamente importante para la correcta identificación del ejemplar de Corno Lauzo. Debemos señalar que la presencia de 9 cordones corresponde al 50% de las cistas italianas y a 36 de 65 cistas de centro-europa. La presencia de asas torsionadas parece una prerrogativa no itálica, como lo demuestran los 8 de 8 cistas polacas, 9 de 11 húngaras, las 3 de 3 en Austria o las 6 de 9 de la antigua Yugoslavia⁷¹⁶. Bouloumié pudo fechar el grupo de cistas de 9 cordones, que aparecía como un grupo compacto con una cronología de s.VII a IV aC⁷¹⁷, aunque esta cronología debería matizarse a tenor de las particularidades locales y la identificación de producciones de un mismo taller o región.

Pero volviendo al problema que suponen las dos cistas occidentales, de Can Canyís y de Corno Lauzo, deberíamos analizar los ejemplares documentados en proximidad a ellos⁷¹⁸. La cista de la tumba de Chaumoy⁷¹⁹ presenta un refuerzo de plomo, este tipo de refuerzos no encuentra paralelos en Italia y únicamente se documenta en la antigua Yugoslavia, hecho que, quizás implica una mayor proximidad de esos ejemplares con esta región, o quizás unas importaciones. Sería interesante recordar las cistas del depósito de Kurd y el de Magyar Kerztes (Hungría).

Por otro lado la cista de Revilly⁷²⁰ encuentra características formales que la asimilan a sus producciones alemanas y balcánicas, como el alma del reborde superior que es en madera. Al mismo tiempo que encuentra un paralelo exacto en la cista 9 de S.Lucija⁷²¹.

Finalmente, el refuerzo en hierro que se documenta en la cista de Corno Lauzo y en la t.86 de Molinazzo de Arbedo encuentra paralelos en la Ca'Morta y Castelletto Ticino, pero especialmente frecuentes en centro-europa con 16 ejemplares. De manera que puede concluirse que corresponderían, los ejemplares occidentales, a unas importaciones centro-europeas para las que puede plantearse una importación directa pero quizás, más prudentemente a tenor del conocimiento que hasta el momento tenemos de este tipo de importaciones, como una mediación norditálica⁷²².

Esta propuesta combina distintos elementos basados en el patrón de deposición con motivos técnicos. En primer lugar la deposición de la cista como elemento de ajuar pero no de urna cineraria, igual como sucede en las tumbas masculinas del área noritálica, donde sólo las tumbas femeninas presentan este vaso como urna⁷²³. En segundo lugar la práctica totalidad de las cistas del área de Golasecca presentan (menos los casos de la tumba 7 de Mesocco y 1 de

⁷¹⁵ Bouloumié 1976: 19.

⁷¹⁶ Bouloumié 1976: 20.

⁷¹⁷ Bouloumié 1976: 23.

⁷¹⁸ Más alejadas deben destacarse los ejemplares de Pansdorf, Bobro, Hánov, Vaskeresztes, Dolenjske Toplice, Picugi, Danijeli, Montebelluna, Como-Ca'Morta. Para una síntesis v.Dehn, Egg y Lehnert 2005: 165-176.

⁷¹⁹ Milcent 2000: Pl.42.

⁷²⁰ Milcent 2000: Pl.94.

⁷²¹ Bouloumié 1976: 24.

⁷²² DeMarinis 2000.

⁷²³ DeMarinis 2000: 369.

Pregassona) el borde enrollado hacia el exterior sobre un vástago de hierro (KM2), como sucede en los ejemplares objeto de estas páginas.

2.II.3.VI.- Un caldero de prótomos?

En la península se conocen dos prótomos de caldero de tipo oriental. Un prótomo en forma de grifo (*Greifenattaschen*⁷²⁴) y el segundo en forma de toro (*Stierkopfattaschen*⁷²⁵). Desgraciadamente ambos objetos pertenecieron a colecciones particulares y solo del primero tenemos la seguridad de su hallazgo peninsular⁷²⁶. El otro muy probablemente fué hallado en las Islas Baleares o quizás en el entorno emporitano por la abundante cantidad de objetos baleares que formaban parte de la colección Bosch-Caterineu, colección formada con materiales exclusivamente españoles. (Fig.64)

Tradicionalmente ambos tipos han sido interpretados como producciones orientales, principalmente urarteas, del norte de Siria o de Grecia, pero actualmente se piensa en una producción en ámbito griego, prácticamente absoluta para los grifos y parcialmente para los apliques de toro⁷²⁷. La característica principal de estos calderos es su monumentalidad⁷²⁸ y la decoración en el borde, caracterizada por la aplicación (normalmente mediante el remachado) de distintos prótomos de animales fantásticos⁷²⁹. Todos los calderos estaban pensados para colocarse sobre soportes. Normalmente se ha considerado que en un primer momento estarían sobre unos pies cónicos⁷³⁰ y posteriormente sobre unos trípodes de varillas de bronce⁷³¹ o de bronce combinado con hierro⁷³². Sin embargo los calderos de de toro

⁷²⁴ Tipo 3 de Herrmann (1966) y Barnett (1969: 45). El primer tipo corresponde a prótomos en forma de Sirena, y el cuarto los calderos con combinaciones de dos tipos de prótomos, como los casos de Olimpia, la t.79 de Salamina o la tumba Bernardini de Palestrina. De todos modos se conocen otros tipos de prótomos en bronce, como son leones (Pareti 1947), carneros (Boardman 1980: 170) y serpientes (Canciani, Von Hase 1979; Hopkins 1960; Jantzen 1955), Janos *bifrontes* (Karageorghis 1973) y pájaros (Boardman 1980: 66, fig.43; Crawford 1961: fig.9). En cerámica, se conocen toros, grifos, leones y gallos (v. infra n.15).

⁷²⁵ Tipo 2 de Herrmann (1966) y Barnett (1969: 45).

⁷²⁶ Este prótomo ha sido recientemente publicado en Graells 2006-2007b.

⁷²⁷ Si no hay dudas sobre esta afirmación para los grifos, para la producción puntual de apliques de prótomos de toro desarrollaré brevemente el problema y los argumentos que permiten esta afirmación.

⁷²⁸ Para una rproximación al uso de los calderos v. Liverani 2000: 8-9.

⁷²⁹ Para considerar todos los tipos en una misma categoría, aplicamos el genérico “calderos de prótomos” para todos los tipos de apliques orientales que conocemos (Vid. Supra texto y n.3), para ser exactos tenemos que distinguir entre el término “prótomo”, restringido a una série de representaciones concretas (grifos, leones, serpientes y figuras antropomorfas bifrontes) con una función meramente decorativa; por contra el término “apliques”, será para figuras de sirenas, carneros, pájaros y toros, que sirven normalmente como soportes de asas para el caldero (presentando una anilla para introducir una asa móvil, presentando una asa rígida o funcionando ellos mismos como asas – Amandry 1956: 247; Muscarella 1968: 12; especialmente evidente es el caso del caldero de Leontinoi, con cuatro prótomos aplique en forma de carneros, Boardman 1980: 170, fig.209 -), con la característica decorativa de aparecer sobre un soporte en forma de alas extendidas y cola de ave en vista dorsal. Esta simplificación, aquí explicada, proviene de la tradición investigadora europea. En primer lugar la investigación alemana ha considerado todos los tipos como “Attaschen” y por lo tanto, bajo un mismo genérico a todos los tipos. En segundo lugar, la tradición anglosajona e italiana también han tratado el problema de manera conjunta (distinguiendo entre “protomi”/ “protomes” y “attacchi”/ “attachements”) aceptando el genérico para todos los tipos.

⁷³⁰ Conocidos como tipo “Olimpia-Praeneste”, presentes en Olimpia, t.Barberini, t.Bernerdini, t.Regolini-Galassi y en numerosos relieves asirios.

⁷³¹ Como el Caldero del Karlsruhe Badisches Landesmuseum, N.Inv. 80/8.

únicamente se documentan sobre trípodes de varillas y nunca sobre pies cónicos, que parece una prerrogativa de algunos ejemplares de calderos de grifos y leones.

El ejemplar al que hago referencia aquí corresponde a un prótomo en forma de cabeza de toro en el MAC-Barcelona, que había pertenecido a la antigua colección Bosch-Catarineu. A pesar de que la heterogeneidad de la colección pone en duda la posibilidad de que la pieza provenga de Catalunya, no se puede descartar ni ésta ni otras posibilidades que podrían situar el hallazgo de éste prótomo en las Islas Baleares o en algún otro punto de la Península Ibérica.

Sus dimensiones son 112 mm de longitud máxima de la placa de base y 102 mm. desde el hocico hasta la parte inferior de la placa⁷³³. El peso es de 1300 gr.

Como ha señalado Jantzen⁷³⁴, este tipo de calderos serían originarios de talleres urarteos, difundiéndose hacia occidente en el tránsito de los ss. VIII-VII a.C., opinión compartida por Benson, Pallottino y Karageroghis⁷³⁵. En cualquier caso no se puede descartar una imitación y reproducción en occidente de estos tipos de piezas en base a la clara identificación como elementos exóticos con un elevado valor económico y simbólico y con un perfil fácilmente identificable y reproducible⁷³⁶. En esta línea, la propuesta de K.R.Maxwell-Hyslop⁷³⁷ consideró que en un primer momento los calderos de prótomos son de producción oriental, pasando a imitarse y reproducirse en occidente en un momento posterior⁷³⁸. La propuesta de Amandry, consideró de manera significativa la producción en Chipre, igual como lo hizo Karageroghis⁷³⁹, a pesar de que ya había definido un tipo particular como producción griega⁷⁴⁰. Posiblemente la visión más lúcida sobre este problema la ofrezca la propuesta intermedia de Muscarella y Barnett⁷⁴¹ quiénes proponen un origen urarteo (con ejemplares en Toprak Kale, Gusçi, etc.) y

⁷³² Como los ejemplares de la tumba 79 de Salamina (Karageroghis 1973), el hallazgo de Alishar (Barnett 1969: 146) o el ejemplar de Arslantepe (Pallottino 1955: fig.49.1).

⁷³³ Acerca de las dimensiones totales del vaso del que formaría parte se puede realizar una aproximación en base a la curvatura interior de la placa de base del aplique, que permite calcular un diámetro de la boca de circa. 960 mm. de diámetro (Pallejá 1979), dimensiones superiores a algunos de los calderos conocidos como el del Museo de Karlsruhe con 600 mm. de diámetro máximo o el de Cumas con 365 mm. La aproximación de la altura se puede calcular por aproximación al comparar las alturas de los dos calderos anteriores y establecer la correspondencia entre ambas dimensiones (c. 1,28), de manera que la altura aproximada sería de 750 mm.

⁷³⁴ Jantzen 1972.

⁷³⁵ Benson 1957: 401-402; Pallottino 1958: 41; Karageorghis 1973:113. Actualmente se dispone de una datación dendrocronológica del túmulo MM de Gordion que confirma estas dataciones para esta série. Sobre la datación v. Sciacca 2003b: n.6, con bibliografía.

⁷³⁶ A pesar de que en el texto me centro en las producciones metálicas, son numerosos los ejemplos que imitan piezas análogas sobre cerámica, reproduciendo tanto prótomos de toros como grifos o sirenas: como el caldero de la tumba L de Arkades (MAHerakleion P-7944); prótomo de Cerveteri de la colección Gerhard (Berlín Staatliche Museen F-1601); Caldero del túmulo 1 de Gemeinlebarn (Wien NMPA 34456); Opferrinne γ/XI n.51, 52 y 53 (Kübler 1970: 461-466), etc.

⁷³⁷ Maxwell-Hyslop 1956: 156 y ss.

⁷³⁸ También D'Agostino, quién considera la imitación en base a la importancia que adquirieron en occidente estos recipientes, fundamentalmente a partir de su presencia en los santuarios (D'Agostino 2000: 47).

⁷³⁹ Amandry 1958: 79; Karageroghis 1973: 108 y 113. Como se verá también respecto a los prótomos en forma de grifos, donde se desarrolla el debate, esta problemática sobre la atribución del origen de la forma y la idea se reproduce para todas las série de prótomos.

⁷⁴⁰ Amandry 1956: 247. Este tipo corresponde a los prótomos situados en el borde de los calderos mirando hacia el interior y asociados al asa.

⁷⁴¹ Muscarella 1968; Id.1992; Barnett 1969: 146. Una variación a esta propuesta la supone Goldman (1961) quién aboga por una producción del norte de Siria y una posterior difusión hacia occidente.

producciones posteriores en Anatolia (Altin Tepe) y en occidente (Cumas⁷⁴², Delfos, Samos⁷⁴³, Olimpia⁷⁴⁴, seguramente también el ejemplar de Salamina a pesar de presentar sustanciales variaciones en el esquema⁷⁴⁵ y finalmente el ejemplar del Museu de Barcelona). (Fig.65)

La distribución de este tipo de apliques se extiende por Frigia (Gordion), norte de Siria (Aleppo, Tell Rifa'at y Zincirli), Urartu (Toprakkale, Altintepe, Karmir Blur), cerca del río Araxes (Alishar) y del Lago Urmia (Guschi), Rodas, Chipre (Idalion, Salamina), Samos, Amyclae, Argos, Atenas, Delfos, Olimpia, Cumas, Macedonia y posiblemente en contexto balear o de la Península Ibérica a partir del ejemplar que presentamos.

Los apliques de prótomos en forma de toro presentan un esquema general común con múltiples variantes, sin duda a causa de su producción excepcional⁷⁴⁶. De ellos destacan los siguientes detalles:

- Encontramos dos tipos de posiciones para el prótomo de toro: Orientados hacia el interior y orientados hacia el exterior. El primer grupo presenta una posición similar a la que ofrecen la mayoría de los apliques de tipo de sirena. En cambio los del segundo tipo, con la posición de la cabeza hacia el exterior se pueden considerar como un modelo original, que Muscarella identificó con las producciones urarteanas⁷⁴⁷.
- El prótomo aparece sobresaliendo de una placa que presenta del cuerpo de un ave en vista dorsal y con las alas y la cola extendidas⁷⁴⁸. Esta representación se irá esquematizando en distintos modelos, pudiendo encontrar tanto placas con elevado grado de detalle en la caracterización de las alas y el plumaje en los ejemplares reconocidos como producciones urarteanas⁷⁴⁹, como placas lisas para el grupo producido en el norte de Siria, o placas triangulares y finalmente placas en forma de "T" como extremo de la esquematización para otras producciones.
- La tercera variante se refiere a la presencia o no de anilla dorsal para el soporte de un asa o anilla. Se documentan anillas sobre algunos prótomos de toro con orientación hacia el exterior, mientras que está presente en todos los ejemplares con orientación interior. En los ejemplares identificados por Muscarella dentro de su tipo Urarteano no se documentan las anillas dorsales⁷⁵⁰.

⁷⁴² El caldero de Cumas, comprado por el Museo Nacional de Copenhague en Nápoles en 1900, había supuesto el hallazgo más occidental de este tipo de piezas y el más claro exponente de las producciones no urarteanas (sin considerar la posibilidad del hallazgo peninsular o balear del ejemplar de Barcelona), pero recientemente O.W.Muscarella (1992: 29) ha puesto en duda su origen de las excavaciones de Cumas en base a la falta de pruebas que confirmen el hallazgo y a la insuficiencia del estilo como argumento para defender una producción occidental. En contra vid. Pallottino 1955:117, que acepta la procedencia cumana.

⁷⁴³ Opiniones contrarias proponen que los 7 ejemplares identificados correspondan a producciones urarteanas (Jantzen 1972) o a una producción frigia o del norte de Siria (Muscarella 1973: 237; Id. 1992: 25).

⁷⁴⁴ Barnett 1969: 146.

⁷⁴⁵ Presenta dos serie de tres prótomos de toro bajo el asa vertical, hecho que únicamente encuentra paralelos en Olimpia donde se conoce un asa con dos prótomos asociados. Para un debate sobre las diferencias entre estos apliques y la forma normal de los prótomos de toro vid. Karageroghis 1973.

⁷⁴⁶ Igual sucede con los apliques en forma de sirena, en cambio es mucho menor la variación morfológica de los prótomos de grifo.

⁷⁴⁷ Muscarella 1968: 12.

⁷⁴⁸ Goldman 1961.

⁷⁴⁹ Muscarella 1962; Id. 1968: 12.

⁷⁵⁰ Muscarella 1968: 12.

- La fabricación de este tipo de apliques es siempre por fundición en una única pieza, con la anilla, en los casos que su diseño la presenta⁷⁵¹. Solamente las placas de la base pueden producirse por separado en el caso de las producciones urarteas⁷⁵².
- La fijación sobre la chapa del caldero es siempre el remachado, normalmente en número de tres⁷⁵³ (uno en cada ala o esquematización de ala y un tercero en la parte central de la cola o esquematización de la misma).

En base a esta heterogeneidad morfológica, se caracterizan los talleres de producción⁷⁵⁴: uno de tipo Urarteo, uno del norte de Siria, un tipo frigio⁷⁵⁵ y un gran grupo de producción indeterminada del que parte debe compararse con las producciones de apliques tipo “sirena”⁷⁵⁶. Por lo que respecta al ejemplar que presentamos, el del MAC-Barcelona⁷⁵⁷, debemos relacionarlo con los apliques de Olimpia⁷⁵⁸, con un esquema de la placa simple, orientación del toro hacia el interior del caldero y una anilla dorsal para el asa que se identifica con una producción del norte de Siria o Grecia.

El significado de este tipo de piezas en occidente difiere sustancialmente del oriental, independientemente de si responden a producciones urarteas, del norte de Siria o griegas. En contextos orientales se concentran principalmente en ámbitos palaciales⁷⁵⁹. En Grecia la presencia de estos recipientes se encuentra práctica y exclusivamente en lugares de culto, principalmente en Samos y Olimpia, y también en Delfos, Argos, Perachora y Atenas. En occidente cuando se conoce su origen, se sitúa en tumbas caracterizadas por la gran riqueza del ajuar⁷⁶⁰. A todo esto, y siendo conscientes de la heterogeneidad de los cargamentos y de la

⁷⁵¹ Muscarella 1968: 7.

⁷⁵² Muscarella 1968: 12.

⁷⁵³ Algunos ejemplares presentan hasta cuatro remaches como el ejemplar de Altintepe (Muscarella 1968: Fig.8.1).

⁷⁵⁴ D’Agostino 2000: 47.

⁷⁵⁵ Muscarella propone esta posibilidad aún aceptando la dificultad de poder caracterizar el tipo a causa de la cantidad de variantes que se presentan en los 10 ejemplares encontrados en Gordion (1968: 12). El tipo se caracteriza por unas alas y cola estrechas, ojos muy marcados y salidos hacia el exterior y finalmente cuernos simétricos en ángulo recto. Al margen de dos ejemplares de Gordion se conoce otro ejemplar en Karmir-Blur y uno más en el Museo universitario de Zurich (Herrmann 1966: 128; Isler 1982: 80, n.7; Jantzen 1972: 78).

⁷⁵⁶ Para el problema de las sirenas v. Goldman 1961; Jantzen 1967; Muscarella 1962; Id. 1968: 13; Pareti 1947: 449 y ss.; Salvini 1987: 30-31; Wartke 1985. El tipo, ha sugerido que correspondan a producciones griegas, posiblemente procedentes de Argos, Sicyon, Corinto o Atenas (Barnett 1969: 146) o en una opinión contraria a una producción del norte de Siria (Goldman 1961, Muscarella 1962; Id. 1968). En este sentido es especialmente relevante la identificación del origen del ejemplar VA2988 de Berlín en el mercado anticuario, comprado en 1899 en Londres, invalidando de este modo la teoría que situaba en Toprak Kale la producción de este tipo, al mismo tiempo que obliga a reconsiderar la cronología del tipo (Salvini 1987: 30-31) y valorar la aproximación de Wartke respecto a un posible taller en el norte de Siria. Por otro lado, es interesante y sugerente en este punto considerar la posibilidad de la producción occidental del caldero de Leontinoi, con cuatro prótomos de carnero sin base en forma de pájaro. De todos modos es conveniente considerar con detalle la iconografía de los carneros antes de precipitar una interpretación errónea.

⁷⁵⁷ Pallejà 1979: taf.30b y c. Este tipo presenta otro paralelo con la placa de fijación al caldero más elaborada en el ejemplar de Tel Rifa’at (Muscarella 1968: fig.11).

⁷⁵⁸ Goldman 1961: fig.6; Hopkins 1957: fig.16.

⁷⁵⁹ Pallottino indica el hallazgo de un caldero en el palacio de Teseba (1955: 11) y en el palacio 12 de Altintepe (1955: 116).

⁷⁶⁰ Barnett 1969: 147; Goldman 1961: 247; Jiménez-Ávila 2002: 151. V. las tumbas Bernardini, Barberini, Regolini Galassi, t.79 de Salamina, Sainte-Colombe, etc... De todos modos la presencia de este tipo de

multiplicidad de centros de abastecimiento comercial durante la protohistoria, debe añadirse que es probablemente los agentes que vehicularan su comercio fueran griegos⁷⁶¹, según el argumento de Jiménez-Ávila⁷⁶² con un único caldero de prótomos en Chipre y su ausencia en Cerdeña, zonas que gozan de una fuerte actividad y presencia fenicia, al mismo tiempo que el de Sainte-Colombe se sitúa en un área fuera del ámbito comercial fenicio⁷⁶³. A esto debe añadirse el problema no resuelto sobre los agentes que hicieron llegar los calderos de prótomos a las grandes tumbas orientalizantes etruscas. Se puede aceptar un comercio dirigido por griegos, pero parece más probable un comercio directo desde la Grecia colonial con la colaboración de agentes menores distribuidos tanto en colonias como circulando por el Mediterráneo. El caso del ejemplar de Sainte-Colombe puede ejemplificar el problema. Se ha propuesto la posibilidad de un comercio directo por parte de los focos-masaliotas, que aprovecharían sus vías comerciales⁷⁶⁴. Una colaboración donde los agentes masaliotas, para abrir mercado y relaciones comerciales con la comunidad de Sainte-Colombe, encargarían el caldero a un taller greco-oriental para intercambiarlo, donando o vendiendo el vaso posteriormente a la élite de Sainte-Colombe.

Es probable, por lo tanto, que la presencia de estos dos prótomos de calderos en el occidente mediterráneo corresponda a hallazgos de tumbas de elevado prestigio social. Pero las grandes tumbas del orientalizante final en la península presentan un gusto próximo a la tradición fenicia y únicamente alguna tumba de la necrópolis de la Joya presenta producciones griegas y etruscas (*enócoes rodios*)⁷⁶⁵. Por otro lado no se puede afirmar la exclusión de tipos en una misma tumba, como lo demuestran numerosas tumbas de Praeneste o Caere (entre otros) que combinan calderos de prótomos con producciones de elevado prestigio de origen fenicio y oriental.

En la península son frecuentes las asociaciones de vajilla metálica, especialmente entre jarra y pátera⁷⁶⁶, pero parece haber una total ausencia de grandes recipientes, a pesar de que su

piezas en tumbas también se documenta en área oriental (Jiménez-Ávila 2002: 151), tal como lo demuestran los tres calderos hallados en el túmulo MM de Gordion (Young 1958; 1981).

⁷⁶¹ Aunque la aproximación es atractiva en base a la empresa del samio Kolaios hacia occidente, la leyenda del cual (Hdt. IV, 152) pone en relación distintos de los aspectos que se relacionan con el problema (Samos y la producción de calderos de prótomos; la circulación desde el mediterráneo oriental hacia el occidental; la oferta de un enorme caldero protegido por grifos sobre un trípode conformado por tres colosos de siete codos arrodillados, etc.) no son estos los argumentos que nos inducen a plantear tal hipótesis, aunque sí deben considerarse como complemento.

Sobre las dimensiones de los tres colosos merece la pena señalar la coincidencia con algunos esqueletos encontrados durante la antigüedad y siempre relacionados con héroes, v. por ejemplo la tumba de Orestes en Tegea con un sarcófago de siete codos de longitud (Hdt., I, 67-68), o el esqueleto de Teseo, también de siete codos (Hdt., I, 83). Otras propuestas han interpretado las dimensiones de los colosos arrodillados, pasando de los 3,5 mts (aprox. 7 codos) a 5 mts. una vez en pie, de manera que las dimensiones se podrían paralelizar con los enormes *kouroi* del mismo santuario de Samos (de aprox. 5mts.).

⁷⁶² Jiménez-Ávila 2002-151.

⁷⁶³ Recordemos también otro ejemplar documentado en Francia en Sainte-Gemme-sur-Loire (Angers), con número de catálogo 17.49.01 de Piel (1990). La descripción considera este prótomo como una producción griega pero transportada por etruscos (Piel 1990: 43; Gruet 1945; Provost 1945).

⁷⁶⁴ Rolley 1995.

⁷⁶⁵ Otros contextos presentan páteras gallonadas de tipo oriental, reformuladas como timiaterios: Villagarcía de la Torre y Cerro del Peñón (Jiménez-Ávila 2002; Sciacca 2005: 284 y ss.). La primera de producción local (mitad s.VI a.C.) y la segunda identificada como posible importación fenicia de finales de s.VIII o inicios de s.VII a.C.)

⁷⁶⁶ Armada, Graells ep; Botto, Vives-Ferrándiz 2006; Jiménez-Ávila 2002: 133-138; Ruiz de Arbulo 1996.

presencia ya se ha intuido por algunos contextos de gran nivel. Los dos prótomos que he presentado junto con diversos *enócoes* de tipo rodio (t.5 de la Joya, Sta. Marta y Granada) y alguno de los fragmentos de cráteras de bronce hallados en las Islas Baleares⁷⁶⁷ permiten considerar la presencia de ricos grupos sociales que en sus contextos ostentarían estos vasos de bronce o estarían en disposición de adquirirlos⁷⁶⁸.

Se puede establecer un precedente para la presencia de numerosos vasos de producción griega o de tipo greco-arcaico en la Península (Oenochoe de Valdegamas; fragmento de asa de tipo kourós de Pozo Moro; oenochoe con asa de tipo kourós de Málaga; asa de oenochoe de Sevilla⁷⁶⁹; *kyathos* del pecio la Cala Sant Vicenç; cráteras lebetas y otros elementos de vajilla del pecio del Sec, etc.) y poner en relación la difusión de estas piezas hacia occidente con la necesidad de elementos que permitan la representación del poder económico y cultural de la élite durante la segunda mitad del s.VI e inicios del s.V a.C. Poder económico para el acceso a unos productos de talleres exclusivos y de uso extremadamente restringido en todo el Mediterráneo⁷⁷⁰, pero condicionado al poder cultural de esta élite, que se reconoce a partir de la selección y la lógica asociativa de los elementos que se solicitan.

2.III.- TUMBAS CON OTROS ELEMENTOS METÁLICOS IMPORTADOS: GRIEGOS, ETRUSCOS, ITÁLICOS Y OTROS.

Otras evidencias de importaciones en contextos funerarios catalanes, resultado de contactos entre el territorio catalán y el Mediterráneo son por un lado dos colgantes recuperados fuera de contexto en la necrópolis de Mas de Mussols, y por otro una urna singular, esta vez con contexto, de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries.

⁷⁶⁷ En las Islas Baleares se concocen un mínimo de tres cráteras de bronce de distintos contextos y cronologías. El fragmento más próximo cronológicamente a los calderos de prótomos que estamos tratando es un aplique en forma de figura de toro caminado hacia la izquierda, que se encuentra en el Museu diocesà de Ciutadella (Menorca) (Kukahh 1969; Belén, Fernández-Miranda: 1979: 156). Este aplique se fijaría al cuello de una crátera de bronce de tipo lacónico como se desprende del estilo de la misma figura y de los distintos paralelos: Trebenische t.I (Filow 1927; Kukahn 1969; Rolley 1982: 58), Vix (Rolley 1982). A pesar de identificar el estilo de la pieza no consideramos para esta sede el debate respecto a su posible taller.

En cambio los otros ejemplares han sido hallados en el pecio del Sec (Mallorca), correspondiendo a distintos fragmentos de cráteras de volutas de tipo suritálico, con una cronología general del tipo a finales del s.VI aC. Este tipo presenta un abundante número de paralelos completos: t.3 de Mose-Agrigento, Herculano, Locri, t.A de Derveni, el Louvre, una colección privada (coll. Ortiz); junto a los que hay que añadir un par de asas de procedencia desconocida hoy en el Metropolitan de NY, dos fragmentos de Dodona (prótomo de cisne y una palmeta), dos más del pecio de Mahdia y otra prótomo de cisne de Francavilla Marittima. Para un debate más amplio v. Arribas 1987: 539-541; Rolley 1991: 199-201; Tarditi 1996: 57-58, 144-146.

⁷⁶⁸ Gehrig 2004 y Naso 2006, han propuesto que la presencia de calderos de prótomos en las tumbas Barberini y Bernardini sean fruto del intercambio comercial generado por el "mercado" de los metales. Esta misma lectura puede proponerse para la Península Ibérica.

⁷⁶⁹ Sobre el asa de oenochoe de Sevilla no hay consenso sobre la atribución de su taller, con partidarios de que corresponda a un vaso de producción etrusca y otros de una producción griega, de todas las maneras, parece prudente la opción de Jiménez-Ávila (2002: 67 y 93) quién sigue la atribución de Weber (1983) y Shefton (1982: 360) quiénes la consideran de producción greco-lacónica.

⁷⁷⁰ Únicamente la posible fabricación local del enócoe de Valdegamas representa una variante y una alternativa local al problema del acceso estas producciones.

Los dos colgantes de tipo “Bird Cage” hallados en la necrópolis de Mas de Mussols, para los que puede proponerse una procedencia balcánica o suritálica, encuentran otro ejemplar similar entre los materiales recuperados en el pecio de Rochelongue, identificado como “crotale”⁷⁷¹, que a pesar de la similitud puede considerarse su proximidad a tipos de la región de Jura⁷⁷². **(Fig.66)** Los dos ejemplares corresponden a un colgante alargado con una anilla en cada extremo (Mas de Mussols A) y a otro colgante de tipo esferoidal con inserciones de pequeñas anillas entre las barras de la jaula y con una única anilla (Mas de Mussols B).

Tipos similares han sido identificados principalmente en la orilla derecha del Adriático aunque se conocen algunos ejemplares en el sur de Italia, donde los contactos entre la Puglia y región picena con la otra orilla del Adriático fueron frecuentes, existiendo abundante número de materiales importados en todo el territorio itálico⁷⁷³, el cual actuaría como intermediario para el intercambio de estas producciones hacia el Mediterráneo.

El ejemplar Mas de Mussols-A encuentra casos similares en la orilla oriental del Adriático, destacando algunos hallazgos particulares en contextos funerarios serbios⁷⁷⁴ como la tumba 1 del túmulo V de Razana, con dos colgantes de tipo complejo, con anilla en la parte superior y disco en la inferior; una de las tumbas de Uzici, también con dos colgantes complejos y otro de anilla única, como extremos finales de colgantes formados por colgantes tubulares de hilo enrollado; el túmulo VI de Kriva Reka, con seis colgantes complejos en función de extremos finales de tiras de colgantes de hilo enrollado; o la inhumación bajo túmulo de Kremna, con dos series de tres colgantes complejos unidos por una anilla como extremos de una misma tira de colgantes de hilo enrollado. En Italia se documenta un único ejemplar de tipo complejo en la tumba I de la necrópolis de Salapia-Lupara, fechada en el tercer cuarto del s.VI aC⁷⁷⁵. Por lo tanto, los dos ejemplares representados en la necrópolis de Mas de Mussols permiten proponer una recepción durante el momento central de s.VI aC. **(Fig.67 y 68)** En esta misma adquisición puede proponerse la recepción también de algunos colgantes de tipo “paloma” con los que frecuentemente se asocian los colgantes tipo “gabbia”⁷⁷⁶ y que no existían entre el repertorio material del nordeste peninsular antes de mitad s.VI aC⁷⁷⁷. Especialmente significativo es el paralelo hallado en la incineración U-38 del solar vía Romana 47 de Ibiza⁷⁷⁸. **(Fig.69)** Ese se asocia a un par de colgantes que en nomenclatura de N.Rafel⁷⁷⁹ son del tipo de hilo enrollado de tradición paleoibérica. Este elemento ha sido puesto en relación con los colgantes de los Balcanes, Grecia, Cáucaso y el lejano Oriente, pero no con ejemplares documentados en el Jura con los que muy probablemente encuentren más y mejores paralelos y permiten relacionar el ejemplar de Rochelongue y los de Mas de Mussols, matizando la

⁷⁷¹ Bouscaras y Hugues 1972: 182, fig.3.11.

⁷⁷² Agradezco el comentario al prof. S. Verger. Colgantes paralelos del ejemplar hallado en el pecio de Rochelongues se documentan en Suiza occidental (David y Dunning 2005: Tav.16 y 17): Cronología de HaC precoz (800-750 aC) para los primeros ejemplares, pero su perduración parece documentarse sin modificaciones significativas al menos hasta el HaC Tardío (750-700 aC).

⁷⁷³ Para tales relaciones v. D’Ercole 2002; Para el caso de la circulación adriática de colgantes Kilian-Dirlmeier 1979 y 1983, LoSchiavo 1970.

⁷⁷⁴ Datos extraídos de Vasic 1977.

⁷⁷⁵ D’Ercole 2002: 228.

⁷⁷⁶ Se asocian colgantes tipo “paloma” (con sus múltiples variantes de los balcanes) a colgantes tipo “gabbia” en todos los casos presentados anteriormente, que corresponden a una cronología avanzada dentro de la evolución tipológica de la región.

⁷⁷⁷ Graells y Sardà 2005b y 2007.

⁷⁷⁸ Ramón 1994-1996: 416, fig.14.

⁷⁷⁹ Rafel 1997.

propuesta de J.Ramón sobre una posible producción catalana y abogar por una muy posible vehiculación de la pieza desde Catalunya⁷⁸⁰. El ejemplar se fecha a mediados del s.VI aC.

Por otro lado, ejemplares similares al de Mas de Mussols-B, se documentan en Macedonia y Albania en los depósitos de Oresani, Brazda, Kuç i Zi fechados entre el HaC2-HaD1⁷⁸¹. Muy próximo a estos debe contemplarse el ejemplar del depósito macedonio de Krivi Dol I, fechado en el HaD3, pero con la base plana, que lo diferencia del ejemplar catalán y de los paralelos citados. Así, el ejemplar de Mas de Mussols-B, se relaciona con los ejemplares del tipo *Durchbrochene Bommeln mit mehr als vier Vertikalstegen: einfache Öse, ohne Stiel und unteren Forstanz* identificados por I.Kilian-Dirlmeier⁷⁸². Las dimensiones de los ejemplares identificados en los yacimientos de Kuç i Si, Oresani y Brazda presentan unas dimensiones de 5, 5,2 y 5,9 cms de altura, dimensiones que deben compararse para el caso de Mas de Mussols. (**Fig.70**) En cualquier caso inserciones de pequeñas anillas en la superficie de los colgantes encuentra paralelos en ámbito itálico, especialmente Cumas y en la necrópolis del Poggio delle Granate de Populonia, en la tumba *a fossa 1*⁷⁸³.

Finalmente los casos de los materiales recuperados en la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries. Corresponden a la tumba 4, donde se recuperó un aplique en forma de roseta granulada en oro, que encontraría según J.Barberà⁷⁸⁴ paralelos en la Cerdeña púnica. El otro elemento es una fíbula de bronce de tipo “navicella”, recuperada en la tumba 17 de la misma necrópolis. Respecto al aplique decir que su composición y esquema es claramente de tipo griego con múltiples paralelos en distintos contextos siempre fechables en época arcaica. Después de revisar las rosetas que decoran distintas joyas púnicas⁷⁸⁵ podemos observar como no encuentra en ellas paralelos el ejemplar emporitano. Por el contrario distintos ejemplares del Museo Benaki presentan morfologías similares e idénticas técnicas decorativas basadas en el estampado y no el granulado⁷⁸⁶, como había sido descrito.

El caso de la fíbula etrusca supone varios comentarios. En primer lugar debe considerarse que la tumba a la que pertenecería no puede ser tomada en consideración como señaló en su momento J.Barberà⁷⁸⁷, pero esto no impide leer este elemento en la línea de los elementos importados dentro de las necrópolis catalanas.

De manera que igual como se observó para el sur de Francia, la presencia y hallazgo de fíbulas etruscas y griegas antiguas no parece suponer un problema de comprensión sino una anomalía⁷⁸⁸.

El conocido simposio sobre la presencia etrusca en la Península Ibérica de Barcelona⁷⁸⁹ dio buena prueba de ello al evidenciar la práctica total ausencia de toréutica de ornamentación de vestuario de tipo etrusco. El ejemplar de fíbula tipo *navicella* hallado en la tumba 16 de la

⁷⁸⁰ Ramón 1994-1996: 416.

⁷⁸¹ Kilian 1975; Kilian-Dirlmeier 1979.

⁷⁸² Kilian-Dirlmeier 1979: 111.

⁷⁸³ Bartoloni 1989: Tav.XVIII.g y m.

⁷⁸⁴ Barberà 1990: 203, n.7.

⁷⁸⁵ Quillard 1987.

⁷⁸⁶ Delivorrias 1999.

⁷⁸⁷ Barberà 1990: 204.

⁷⁸⁸ A tal efecto J.Guilaine y S.Verger han planteado abiertamente las dudas sobre la procedencia de las fíbulas itálicas halladas en Francia, que fácilmente podrían corresponder a piezas del mercado anticuario (Guilaine y Verger ep.).

⁷⁸⁹ Remesal y Muso 1991.

necrópolis de la Muralla NE de Empúries⁷⁹⁰ continúa siendo la única fíbula etrusca reconocida en Catalunya⁷⁹¹.

2.IV.- CATÁLOGO Y CRONOLOGÍA DE LAS TUMBAS CON IMPORTACIONES

A continuación presento la discusión sobre cada una de las tumbas que presentan importaciones mediterráneas del nordeste de la Península Ibérica. Algunas de estas tumbas me servirán para ilustrar una serie de problemas de la adquisición de comportamientos de tipo mediterráneo en la región, de manera que evitaré en aquellos casos desarrollar los argumentos para no repetirme en capítulos posteriores⁷⁹².

El esquema para el debate de cada una de las tumbas que siguen sintetiza y analiza el ajuar que compone estas tumbas para ajustar la cronología de las mismas. Si bien el catálogo puede verse falto de alguna tumba con algún tipo de importaciones (en curso de estudio o inéditas) el criterio seguido es el de escoger las tumbas que permitan una aproximación cronológica y un debate del mismo para poder seguir el análisis propuesto para el trabajo. Al mismo tiempo el orden que sigue el catálogo es estrictamente geográfico con inicio en el norte del área abarcada.

2.IV.1.- Agullana T.184:

Esta tumba, analizada recientemente⁷⁹³, presenta una estructura de planta rectangular, con separación entre el espacio público y el privado, mediante una losa vertical. Al mismo tiempo, el ajuar agrupa 18 vasos, todos ellos realizados a mano y organizados en base a una lógica funcional relacionada con el banquete y la libación; y también un broche de cinturón de un garfio con su respectiva pieza hembra y una fíbula de “escalericilla”. Cabe resaltar que 4 de los vasos cerámicos son imitaciones de urnas tipo Cruz del Negro. Recientemente, el reestudio de la tumba permite fechar esta tumba en el primer cuarto de s.VI aC⁷⁹⁴.

2.IV.2.- Anglès T.9:

Esta tumba presenta un complejo ajuar funerario que combina elementos de ornamentación personal en hierro y en bronce, así como cinco vasos cerámicos, dos de ellos a torno e importado. Los ajuares del resto de las tumbas de la necrópolis de Anglès, se caracterizan por presentar varios vasos cerámicos a mano en sus ajuares y dos tumbas presentan elementos de metal, la t.2, con un cuchillo de hierro y la t.8 con un rico ajuar metálico, posiblemente con la pátera de bronce importada⁷⁹⁵. **(Fig.71)**

Igual como en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, la presencia de estos primeros objetos de hierro, en función de piezas de ornamentación y no de útil, permite considerar este

⁷⁹⁰ Almagro-Basch 1955.

⁷⁹¹ Navarro 1968: 76-77.

⁷⁹² Me refiero a la tumba 184 de la necrópolis de Agullana, la tumba de la Granja de Soley, la tumba de les Ferreres de Calaceite y la tumba X de la necrópolis del Mas de Mussols.

⁷⁹³ Graells 2004 y Toledo y Palol 2006.

⁷⁹⁴ Graells 2004: 74. Para un debate sobre las importantes diferencias de estructura y composición de ajuar entre esta tumba y el resto de la necrópolis de Agullana v. Graells 2004.

⁷⁹⁵ Graells ep.b.

conjunto en el marco de los primeros contactos con los fenicios. Como hemos sugerido anteriormente, es posible que la pátera de bronce de la t.8 corresponda a una importación, ya que tanto esa tumba como la t.9, que estamos tratando, organizan unos ajuares con un funcionamiento intrínseco lógico.

Del modo que sea, la estructura de la t.9 debía ser mayor que el resto de tumbas, ya que necesitaba de mayor espacio para depositar en ella el *pithos*. Los vasos de este tamaño son atípicos en las incineraciones del nordeste, y recuerdan a la idea que hemos visto de la tumba en ánfora de la Poble Torna, o los enterramientos en ánfora del sur peninsular o del sur de Francia. La tumba ha sido fechada por E.Pons y J.P.Pautreau⁷⁹⁶ en el último cuarto del s.VII a.C. **(Fig.63)**

2.IV.3.- Can Piteu T.428:

La tumba asocia en su ajuar una urna de tipo Cruz del Negro, dos cuchillos de hierro y cinco vasos cerámicos realizados a mano, uno de ellos de grandes dimensiones. La tumba ha sido fechada por J.López Cachero⁷⁹⁷ en el primer cuarto del s.VI a.C. **(Fig.72)**

2.IV.4.- Can Piteu T.1007:

En el ajuar, se encuentra un cuchillo de hierro junto a una aguja de cabeza enrollada. Pero la particularidad más notable de esta tumba es la presencia de un único vaso de acompañamiento en el ajuar, un *pithos* fenicio⁷⁹⁸. **(Fig.73)**

La tumba se fecha según J.López Cachero⁷⁹⁹ en el primer cuarto del s.VI aC pero R.Marlasca ha propuesto rebajar la cronología de la misma y de la tumba anterior a tenor de la monocromía de las decoraciones del *pithos* y de la urna Cruz del Negro⁸⁰⁰.

De acuerdo con Marlasca, el criterio parece correcto al aproximar las producciones paleoibéricas con las decoraciones y los vasos que aquí nos ocupan. Éstas serán las tumbas más tardías de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta pero si la tumba 428 no cambia el ritual funerario local en el caso de la tumba 1007 sí lo hará. Pero la pregunta es si realmente las importaciones de materiales fenicios o de tipo fenicio aparecen en la costa central de Catalunya en un momento posterior a otros territorios como el Empordà, la costa tarraconense o el valle del Ebro.

2.IV.5.- Coll del Moro sector Maries T.1:

Excavada en 1971 y reexcavada en 1984 a pesar de haber sido saqueada ya de antiguo. El conjunto lo forman dos vasos cerámicos realizados a mano, un brazalete de sección triangular, otro múltiple formado por cuatro vástagos de sección cuadrada, un colgante de hilo enrollado y un posible fragmento de torques de bronce. Como ha sido presentado uno de los vasos corresponde a un plato muy próximo a las formas documentadas en los niveles I y II de la Peña Negra. Especialmente la presencia del colgante de hilo enrollado permiten una cronología de primera mitad del s.VI aC que permite fechar la tumba en el primer cuarto del s.VI aC⁸⁰¹, hecho

⁷⁹⁶ Pons y Pautreau 1984: 363-366.

⁷⁹⁷ López Cachero 2005.

⁷⁹⁸ Marlasca 2007: 98.

⁷⁹⁹ López Cachero 2005.

⁸⁰⁰ Marlasca 2007: 98.

⁸⁰¹ Rafel 1997.

que modifica levemente la primera cronología propuesta (625-600 aC)⁸⁰² y coincide con la propuesta final (entre el 600 y el 575 aC)⁸⁰³. **(Fig.74)**

2.IV.6.- Coll del Moro sector Maries T.4:

Según observaciones de N.Rafel la tumba había sido repetidamente objeto de saqueos⁸⁰⁴. La tumba contenía una abundante cantidad de fragmentos y elementos de ajuar: un vaso a torno próximo a las formas de *pithoi* o Urnas Cruz del Negro, un vaso de tipo *à chardon* con engobe rojo, un plato con engobe rojo y un tercer vaso de forma local con decoración de acanalados y también con tratamiento de la superficie con engobe rojo. Por lo que respecta a los metales destaca la presencia de abundantes brazaletes de bronce y uno de hierro. Éste último elemento del ajuar encuentra ahora numerosos paralelos en las necrópolis de Can Piteu Can Roqueta, Agullana⁸⁰⁵ y en la fase IV de las necrópolis de la región de Castres⁸⁰⁶. **(Fig.75)**

La tumba ha sido fechada según la tipología de sus materiales entre el 625 y el 575 aC⁸⁰⁷. **(Fig.66)**

2.IV.7.- Coll del Moro sector Maries T.6:

Esta tumba también se excavó en 1971 dando un ajuar integrado por una copa con engobe rojo, un vaso a mano con cordón decorado y el fondo de un tercer vaso, un brazalete de sección circular, tres fragmentos de cadena un colgante esferoidal, un elemento en forma de ocho y unos fragmentos de lámina correspondientes a un tipo indeterminado. La cronología de la tumba se centró principalmente en la datación de la copa (M.6.1)⁸⁰⁸ pero otros elementos permiten una mejor posición cronológica ya en el primer cuarto del s.VI aC. Especialmente me refiero a las cadenas y especialmente al colgante esferoidal. **(Fig.76)**

2.IV.8.- Coll del Moro sector Maries T.9:

La forma en que se recuperaron no permite distinguir uno o más conjuntos hecho que obligó a N.Rafel a hipotizar la asociación del conjunto 9 con los materiales inventariados como M9.1, M9.9 y M9.10⁸⁰⁹. Estos elementos corresponden a una urna del tipo Cruz del Negro y dos fragmentos de hierro (uno de ellos claramente identificable como cuchillo, M9.10). **(Fig.77)**

Si bien la cronología propuesta para esa asociación se sitúa en un momento central del s.VII aC⁸¹⁰ la cronología queda sujeta a la no inclusión de los otros materiales inventariados dentro del conjunto 9 que corresponderían a vasos asimilables al horizonte II de la Peña Negra (575-525 aC). En cualquier caso la presencia de urnas de tipo Cruz del Negro en el nordeste de la Península Ibérica parece más probable en la segunda mitad del s.VII aC a partir de las

⁸⁰² Molàs, Rafel y Puig 1982-1983: 25-26.

⁸⁰³ Rafel 1991: 88 y 142.

⁸⁰⁴ Rafel 1993: 38-39.

⁸⁰⁵ Toledo y Palol 2006: E.335.

⁸⁰⁶ Giraud, Pons y Janin 2003: 96.

⁸⁰⁷ Molàs, Rafel y Puig 1987; Rafel 1991: 142.

⁸⁰⁸ Rafel 1991: 93.

⁸⁰⁹ Rafel 1991: 99.

⁸¹⁰ Rafel 1991: 103.

numerosas evidencias que hoy interpretamos. Así la cronología de la tumba debe situarse a finales de s.VII aC⁸¹¹.

2.IV.9.- Coll del Moro sector Maries T.16:

A pesar de haber sido saqueada de antiguo la tumba presentaba un buen estado de conservación en el momento de su excavación. El ajuar lo componen tres vasos cerámicos, uno de importación fenicia y dos de tipo local, cuatro brazaletes de bronce con secciones triangulares y una tapadera de piedra desbastada y recortada en forma redonda. (**Fig.78**)

El primer vaso, M16.2, corresponde a una urna con forma típica de las finales de las necrópolis de Agullana⁸¹² y Roques de Sant Formatge⁸¹³. Estos paralelos permiten una cronología de primer cuarto de s.VI aC para este vaso. El segundo vaso de producción local, M16.3, corresponde a un pequeño vaso de acompañamiento de perfil en S que apareció cubierto por la loseta de piedra. Este tipo corresponde a una producción característica de vasos de pequeño formato que se encuentran con ligeras variaciones en todo el tramo final del Ebro⁸¹⁴. Los paralelos se caracterizan por un cuerpo globular, borde exvasado y pie anular diferenciado, con la superficie bruñida y con la opcional decoración con “pezones” en la parte más ancha del cuerpo.

La cronología de estos vasos va desde el último cuarto del s.VI hasta el primero del VI aC. El vaso a torno importado con decoración policroma ha sido fechado a finales del s.VII aC⁸¹⁵. Las secciones triangulares de los brazaletes parecen fecharse en la primera mitad del s.VI aC, según la propuesta de seriación de la misma necrópolis del Coll del Moro⁸¹⁶.

Por lo tanto la cronología para esta tumba debe situarse en el primer cuarto del s.VI aC.

2.IV.10.- Coll del Moro sector Maries T.23:

La tumba la integraban dos vasos cerámicos, puede que también existiera un tercer vaso (M23.3) del que únicamente nos ha llegado un fragmento de labio, y un brazaletes de bronce.

El vaso M23.1 corresponde a una imitación de Urna de tipo Cruz del Negro en función de vaso cinerario que contenía también el brazaletes (M23.5). El vaso M23.2 corresponde a un pequeño vaso de acompañamiento de forma troncocónica con una aplicación vertical a modo de asa. Esta forma se documenta en las tumbas de la fase final de la necrópolis de Agullana (600-575 aC) cronología que se vé reforzada por la presencia de paralelos en la necrópolis de Mas de Mussols y en el hábitat de la Ferradura⁸¹⁷. (**Fig.79**)

Según los materiales la tumba debe fecharse en el primer cuarto del s.VI aC⁸¹⁸.

⁸¹¹ Rafel 1991: 103 y 142.

⁸¹² Tumba 63 (Palol 1958: 68, fig.59).

⁸¹³ Tumbas F42, F80, F108, G249 (Pita y Díez Coronel 1968: ffig. 6, 18, 19, 24).

⁸¹⁴ Destacan paralelos en el yacimiento del Calvari del Molar, en el estrato 4 y 30 de Aldovesta (Mascort, Sanmartí y Santacana 1991: 29-30, Lam 18, 4 y 29-30 Lam 28, 5), en la Ferradura (Maluquer 1983: 14, fig.2 parte superior) o la Serra del Calvari (Vázquez *et al.* 2006-2007: fig.30-SCP1).

⁸¹⁵ Rafel 1991: 107 y 142.

⁸¹⁶ Rafel 1991: 118-127.

⁸¹⁷ Rafel 1991: 108.

⁸¹⁸ Rafel 1991: 114 y 142.

2.IV.11.- Empúries Muralla NE T.1:

El ajuar lo integra un anillo de plata, otro de bronce, una anilla, una concha de *cardium*, cadenas de bronce, un broche de cinturón de dos garfios, un cuchillo de hierro, dos clavos de hierro, un fragmento de cerámica gris, urna a mano, dos vasos hemisféricos, pequeña urna con decoración incisa en el cuello, fragmentos de huevo⁸¹⁹. (Fig.80)

Entre los materiales hay algunas precisiones necesarias de plantear. En primer lugar el caso del huevo, que como ya he señalado no correspondería a un huevo de avestruz y si en cambio a un huevo de gallinácea o ánade. En segundo lugar la presencia de dos clavos de hierro (uno de ellos fragmentado) y un único fragmento rodado de cerámica gris decorada a peine plantean dudas sobre las intrusiones y la coherencia del conjunto.

Si excluimos estos tres últimos fragmentos la tumba toma sentido. Es importante señalar la rareza de objetos en plata en contextos funerarios del s.VI aC donde solamente conocemos escasos ejemplares: el anillo que aquí se documenta, el anillo y brazaletes de la tumba X de la necrópolis del Mas de Mussols, la fíbula de plata de la tumba 4 de la necrópolis de la Muralla NE⁸²⁰, los botones de plata de la tumba del guerrero de la necrópolis de Can Canyís⁸²¹, la arracada de la tumba del Coll del Moro de la Serra d'Àlmors⁸²², el broche de dos garfios hallado fuera de contexto en la necrópolis de Mas de Mussols⁸²³, el broche de tres garfios de la tumba de Corno Lauzo⁸²⁴ y el torques de la necrópolis de Mianes⁸²⁵.

La asociación con un broche de cinturón de dos garfios del tipo 25312 de Graells sitúa a la tumba en la segunda mitad s.VI aC⁸²⁶ que coincide con la propuesta de J.Barberà⁸²⁷ y no en cambio con la de M.Almagro-Basch⁸²⁸.

2.IV.12.- Empúries Muralla NE T.2:

Según indicaciones de Almagro-Basch y de J.Barberà⁸²⁹ esta tumba se recuperó intacta por lo que al ajuar respecta. Se ha propuesto que pueda tratarse de una tumba doble y otra propuesta ha sido realizada recientemente a partir de la presencia de dos broches de cinturón en su ajuar⁸³⁰. (Fig.81)

El ajuar es muy numeroso y cuenta con dos broches de cinturón de dos garfios, una pieza de alambre de bronce que serviría como hembra de uno de esos broches de cinturón, una anilla de bronce, fragmentos de cadenilla, una arandela de bronce plana con un superficie decorada, un asa de *simpulum*, dos clavos de bronce, dos cuchillos de hierro, un mango macizo de bronce⁸³¹, un clavo de hierro, una anilla de hierro, dos enócoes en cerámica gris de tipología

⁸¹⁹ Almagro-Basch 1955: 377.

⁸²⁰ Almagro-Basch 1955.

⁸²¹ Vilaseca Soler y Mañé 1963.

⁸²² Cela, Noguera y Rovira 1999.

⁸²³ Maluquer 1984.

⁸²⁴ Taffanel 1960.

⁸²⁵ Genera 1995.

⁸²⁶ Graells 2005: 775.

⁸²⁷ Entre 550 y 450 aC (Barberà 1990: 205).

⁸²⁸ Almagro-Basch 1955: 363.

⁸²⁹ Con bibliografía y debate J.Barberà 1990.

⁸³⁰ Graells 2007.

⁸³¹ El ejemplar aparece descrito como "tubito de bronce, aplastado por los extremos" (Almagro-Basch 1955: 379).

diversa, un vaso hemisférico, un vaso troncocónico, dos grandes copas a mano y otro pequeño vaso de perfil en S con decoración incisa en el cuello y cuerpo raspado⁸³². **(Fig.82 y 83)**

Esta tumba representa el caso más septentrional de los que presentan pluralidad de cinturones en la Península Ibérica⁸³³.

La cronología viene definida por los broches de cinturón y los oenocoes. Los broches corresponden al tipo 25211⁸³⁴ y se fechan entre el 575 y el 525 aC. Los oenocoes son del tipo VIII Gr.2 de Arcelin⁸³⁵, con una cronología que oscila entre el 550 y el 525 aC.

Por lo tanto, la tumba puede encuadrarse bien, como propuso J.Barberà⁸³⁶, entre el 550 y el 525 aC.

2.IV.13.- Empúries Muralla NE T.4:

Conjunto formado por dos aríbalos corintios, un léctos, una copa de bandas ática, un *kántharos* en *Bucchero Nero*, un aplique en forma de roseta en oro, una fíbula de plata, seis astrágalos y dos fragmentos de bronce. **(Fig.84 y 85)**

La roseta de oro encuentra algunos paralelos en contextos arcaicos chipriotas como elementos de decoración de pequeños recipientes realizados en materiales perecederos⁸³⁷.

La cronología propuesta por J.Barberà se sitúa en el último cuarto del s.VI aC, que coincide con las cronologías propuestas para los contextos con copas de bandas similares y para muchos de los contextos y tipos de *Kantharos* en *Bucchero Nero* documentados en el sur de Francia.

Pero puede precisarse más la cronología de este conjunto si atendemos a los matices planteados para la copa de bandas, el *lekythos* y el *kantharos*. El debate planteado para cada uno de ellos en páginas precedentes permite establecer una cronología de la tumba en el tránsito del tercer y el último cuarto del s.VI aC.

2.IV.14.- Empúries Muralla NE T.7:

Es una tumba sencilla en la que el único ajuar es una enócoe en *Bucchero Nero* junto a varios fragmentos de hierro de sección cilíndrica⁸³⁸.

Como acertadamente señaló M.Almagro-Basch estos fragmentos de hierro podrían corresponder a clavos y difícilmente corresponderían a fragmentos de brazaletes que como ha sido observado desaparecen a partir de inicios de s.VI aC.

La cronología que puede establecerse para el conjunto se basa con la datación de la enócoe. Fechada entre el 560 y el 540 aC igual que la tumba 32 de la necrópolis de las Peyros⁸³⁹, con otra enócoe "a cornetti".

⁸³² Almagro-Basch 1955: 379-381

⁸³³ Los otros casos corresponden a la tumba de la Granja de Soley y las tumbas AB25 y AB58 de la necrópolis de la Atalaya.

⁸³⁴ Graells 2005b: 772

⁸³⁵ Arcelin 1984

⁸³⁶ Barberà 1990: 205.

⁸³⁷ Agradezco a J.Ch.Sourisseau las indicaciones al respecto.

⁸³⁸ Almagro-Basch 1955: 385.

⁸³⁹ Barberà 1990: 203.

2.IV.15.- Empúries Muralla NE T.9:

El ajuar lo integran dos fíbulas de bronce, un posible clavo de bronce, un *simpulum*, dos cuchillos de hierro, una punta de lanza y regatón, una píxide corintia, una copa etrusco-corintia, un pequeño vaso de perfil en S a mano sin decoración y una urna, también a mano, de la misma forma con decoración de incisiones en el cuello⁸⁴⁰. (Fig.86 y 87)

Por lo que a la identificación de los materiales destaca especialmente la lectura que el prof. Almagro-Basch realizó de los fragmentos de chapa metálica y del posible fragmento de *strigilis*⁸⁴¹. La asociación de esos elementos con una de las dos únicas armas de la necrópolis podía llevar a la confusión de interpretar por separado ambos fragmentos y entender los fragmentos de chapa como restos de un casco. El análisis de los mismos permite leerlos como un único instrumento metálico: un *simpulum*. Si bien la precisión cronológica que aporta el *simpulum* es extremadamente limitada, puede aceptarse que se trata de un tipo con el borde poco marcado y por lo tanto propio de contextos avanzados dentro del s.VI aC con paralelos en las tumbas 2, 11, 13 y 17 de la misma necrópolis y en la tumba de la Granja de Soley. Las fíbulas corresponden al tipo clásico del grupo del Golfo de León con una cronología entre el segundo y el tercer cuarto del s.VI aC.

Lamentablemente las armas no aportan mucho más y únicamente pueden fecharse a partir del segundo cuarto del s.VI aC. Por lo tanto la cronología vendrá caracterizada la píxide corintia fechable hacia mediados del s.VI aC y la copa etrusco-corintia del grupo “machera Umana” también con una cronología situada a mediados del s.VI aC. Ello dá al conjunto una datación entre el segundo y tercer cuarto del s.VI aC.

2.IV.16.- Empúries Muralla NE T.10:

La tumba se compone por un brazaletes de bronce con los extremos rematados en bolas, un jarro de cuello cilíndrico realizado en cerámica gris y una urna bicónica realizada a mano con una pequeña asa perforada vertical⁸⁴². (Fig.88)

Los brazaletes con los extremos rematados en bolitas es una producción que aparece a partir del segundo cuarto del s.VI aC⁸⁴³. La urna bicónica realizada a mano es una forma que goza de una amplia cronología, siempre dentro del s.VI aC, per el asa permite ajustar un poco la cronología al encontrar asas similares en la tumba de la Granja de Soley.

La tumba ha sido fechada a partir de su proximidad con la tumba 6 de la necrópolis de las Peyros, tumba en la que se encuentra un paralelo de la jarra de cerámica gris. La cronología propuesta ha sido de 560-540 aC.

2.IV.17.- Empúries Muralla NE T.11:

La estructura de la tumba aprovechó una grieta en la roca, depositando en su interior todo el ajuar. Ese ajuar se componía por un escarabeo de pasta de vidrio, una fíbula de pie sobreelevado, una anilla de bronce, un colgante esferoidal, unas pinzas, un broche de cinturón de dos garfios, un *simpulum*, un cuchillo de hierro, una urna tetránsil realizada a mano, dos vasos de pequeñas dimensiones con perfil en S y dos cuencos hemisféricos (con y sin ófalos).

⁸⁴⁰ Almagro-Basch 1955: 386-388.

⁸⁴¹ Números 4, 5 y 6 del inventario de esa tumba (Almagro-Basch 1955: 387-388).

⁸⁴² Almagro-Basch 1955: 388-389.

⁸⁴³ V. *Infra* donde se analizan otros casos.

La tumba presenta un escarabeo que ha sido leída como una producción naucrática del tránsito entre el s.VII y VI aC. Pero como he presentado anteriormente la presencia de escarabeos naucráticos en Catalunya no puede utilizarse como elementos de datación fiables al asociarse siempre en contextos de segundo y tercer cuarto de s.VI aC distanciándose excesivamente de la cronología que aportan los mismos escarabeos y especialmente de los tradicionales intermediarios fenicios que ahora se demuestran etruscos y griegos. (Fig.89)

J.Barberà dató esta tumba en la segunda mitad del s.VI aC⁸⁴⁴, hecho que se vé matizado con el broche de cinturón, de dos garfios⁸⁴⁵ fechado entre el 575 y el 525 aC. Esto daría a la tumba una cronología de tercer cuarto del s.VI aC. En contra, debe descartarse la propuesta de M.Almagro-Basch⁸⁴⁶ que la situó hacia finales de s.VI aC.

2.IV.18.- Empúries Muralla NE T.13:

Presenta un ajuar integrado por un *simpulum*, dos clavos de hierro, un cuchillo de hierro, una concha de *Cardium*, dos *Kantharoi* en *bucchero Nero*, fragmentos de enócoe en cerámica gris, un plato de sección troncocónica y dos copas realizadas a mano⁸⁴⁷. (Fig.90 y 91)

Otra vez la presencia del *simpulum* remite a una cronología de mediados del s.VI aC. Lo mismo puede deducirse de la presencia de dos copas realizadas a mano que son prácticamente idénticas a las recuperadas en la tumba 2 de la misma necrópolis que ha sido fechada en el tercer cuarto del s.VI aC.

La propuesta de datación se ha basado en la presencia de dos *kantharoi* en *Bucchero Nero*, de una enócoe en cerámica gris focense y la errónea identificación de un fragmento de *Bucchero eolio* que se fecharía según Barberà en un momento anterior al 580-570 aC⁸⁴⁸. Como hemos visto la tipología de los *kantharoi* corresponde a una cronología de tercer cuarto del s.VI aC⁸⁴⁹, cronología con la que coinciden los otros elementos del ajuar y las otras tumbas de la misma necrópolis.

2.IV.19.- Empúries Muralla NE T.17:

La tumba la integra un numeroso ajuar metálico compuesto por un *simpulum*, 21 fragmentos de chapa de bronce decorada con repujados, unas pinzas de bronce, una fíbula de hierro de grandes dimensiones, otra fíbula de bronce, un cuchillo de hierro, una punta de lanza de hierro, un olpe de producción masaliota⁸⁵⁰, una tinaja de "cuello de cisne", dos copas jónicas, una urna de perfil en S con cordón digitado en el cuello y una urna de grandes dimensiones realizada a mano⁸⁵¹.

La fíbula corresponde a un tipo poco frecuente que encuentra un paralelo en la tumba 10 de la necrópolis de Mas de Mussols⁸⁵² que presenta una cronología de segunda mitad de s.VI aC. La

⁸⁴⁴ Barberà 1990: 205.

⁸⁴⁵ Graells 2005: 775.

⁸⁴⁶ Almagro-Basch 1955: 362.

⁸⁴⁷ Almagro-Basch 1955: 392-394.

⁸⁴⁸ Barberà 1990: 204.

⁸⁴⁹ Naso 2006: 187-189.

⁸⁵⁰ Agradezco la colaboración de M.Santos para la identificación de este ejemplar.

⁸⁵¹ Almagro-Basch 1955: 395-397.

⁸⁵² Maluquer 1984: 44-45.

presencia de un *simpulum* vuelve a llevarnos a una cronología de mediados de s.VI aC, igual que la fíbula de bronce.

Especialmente interesante resulta el conjunto de chapa de bronce repujada al poder relacionarla con los tres fragmentos de chapa recuperados en la tumba de la Granja de Soley⁸⁵³. Estos fragmentos pueden interpretarse como fragmentos de una coraza de bronce similar a las recuperadas en la tumba de Calaciete y en la tumba de Corno Lauzo. Consistiría en un pectoral sin espalda. La decoración consiste en una decoración de al menos seis círculos que, igual que en los casos de Calaciete y Corno Lauzo, se organizarían según un patrón geométrico en el que los círculos estarían centrados y la pieza quedaría enmarcada por líneas repujadas en la parte inferior y los laterales mientras que las curvas del cuello y brazos estarían reseguídas por una línea de puntos repujados. Si nos basamos en el momento de aparición de este tipo de pectorales, la cronología de las tumbas de Calaciete y Corno Lauzo nos sitúan entre el segundo e inicios del tercer cuarto del s.VI aC, cronología que también se aplica a la tumba de la Granja de Soley y a su greba de bronce. La cronología de los fragmentos de copas jonias nos sitúa también en un momento central del s.VI aC.

La cronología que se propone para esta tumba es de mediados de s.VI aC

2.IV.20.- Mas de Mussols t.3.

La tumba se encontró en un desigual estado de conservación en el marco de las excavaciones realizadas por la Universidad de Barcelona bajo la dirección del prof. Maluquer de Motes.

El ajuar lo integraban una urna a mano aplastada pero que correspondía a una urna bicónica con boca abierta, un *dipper jug* en cerámica gris y una serie de colgantes esferoidales hallados en el interior de la urna junto a los restos óseos⁸⁵⁴. **(Fig.92)**

La cronología del *Dipper jug* se sitúa a finales de s.VII aC mientras que la urna bicónica se fecha ya en contextos algo posteriores y especialmente los colgantes esferoidales son ya propiamente de primera mitad del s.VI aC. Por lo tanto la cronología para esta tumba se sitúa en el primer cuarto del s.VI o en un sentido más amplio durante la primera mitad.

2.IV.21.- Mas de Mussols t.16.

La tumba se recuperó en buen estado de conservación con un ajuar caracterizado por la excepcional urna cineraria con el cuello acampanado⁸⁵⁵ que he identificado como una urna de tipo *à chardon* cubierta por una loseta de piedra. Además el ajuar lo completaba un torques con extremos acabados en botones, dos brazaletes acabados en botones, un colgante de pasadores, una fíbula de doble resorte con pie desarrollado y acabado en botones laterales en su extremo distal⁸⁵⁶. **(Fig.93)**

La cronología de los vasos *à chardon* de la necrópolis del Coll del Moro se fecharon en el primer cuarto del s.VI aC.

Los brazaletes de bronce con extremos acabados en bolas aparecen a partir del segundo cuarto del s.VI aC a pesar de conocerse algunos ejemplares más antiguos que incorporan por soldadura o fijación unos grandes apéndices en los extremos. Los brazaletes de este tipo se

⁸⁵³ Sanmartí *et al.* 1982.

⁸⁵⁴ Maluquer 1984: 43.

⁸⁵⁵ Maluquer 1984: 46.

⁸⁵⁶ Maluquer 1984: 46.

concentran de manera abundante en el norte de Castellón y toda la provincia de Tarragona, y en menor medida en la costa central y septentrional de Catalunya⁸⁵⁷.

El torques con extremos acabados en bolas encuentra sus paralelos en la misma área que los brazaletes, especialmente en la misma necrópolis de Mas de Mussols, en la del Coll del Moro⁸⁵⁸ y en la necrópolis de Milmanda para los que se ha propuesto una datación que abarque desde el 575 hasta el 525 aC.

Finalmente la fíbula de doble resorte corresponde a un tipo evolucionado como se deduce del tipo de pie, largo y rematado con dos bolas. El mismo tipo de pie se encuentra en otras fíbulas de primera mitad del s.VI aC como la fíbula de plaquetas del Tossal Redó⁸⁵⁹. Si aceptamos que las fíbulas de doble resorte en Catalunya aparecen en la segunda mitad del s.VII aC y desaparecen en el tercer cuarto de s.VI aC después de una evolución que pasa desde puentes de sección circular a puentes de sección cuadrada/rectangular y finalmente romboidal. Si observamos la fíbula del santuario del Turó del Calvari, a la que le falta el pie, vemos como el cuerpo del ejemplar de esta tumba se encuentra muy próximo y puede proponerse una cronología ligeramente posterior. Si el santuario se destruye hacia el cambio entre el primero y segundo cuarto del s.VI aC la fíbula en cuestión puede situarse en el segundo cuarto.

La cronología que se propone para esta tumba es de segundo cuarto del s.VI aC.

2.IV.22.- Mas de Mussols t.17:

La tumba es simple y presenta únicamente un vaso como cinerario sin ajuar. Se trata de una urna tipo *pithos* con asas geminadas que no ha podido ser reconstruida⁸⁶⁰. (Fig.94)

La tumba no presenta ajuar asociado igual que las t.4, 20, 22, 25, 29 y 40⁸⁶¹, caso aparte debe considerarse la t.35, que también presenta un vaso de tipo fenicio en su ajuar sin otros elementos asociados.

La cronología para esta tumba debe situarse en el primer cuarto del s.VI a.C.

2.IV.23.- Mas de Mussols t.24:

El ajuar se compone por una urna en forma de copa, realizada a torno, un plato de cerámica gris, un brazaletes con extremos acabados en botones, un torques, una fíbula de hierro, dos anillas y un broche de cinturón de un garfio con decoración en relieve. (Fig.95)

La presencia en el ajuar de un broche de cinturón de un garfio con decoración en relieve encuentra paralelos bien contextualizados en el hábitat de Sant Jaume Mas d'en Serra⁸⁶² y en la T.43 del sector Teuler de las necrópolis del Coll del Moro de Gandesa⁸⁶³ que aportan unas cronologías de finales de s.VII hasta primer cuarto de s.VI aC y primera mitad del s.VI aC respectivamente. Pero la cronología del broche de esta tumba viene precisada por la presencia

⁸⁵⁷ Un ejemplar en la tumba de la Granja de Soley (fechaada entre el 560-540 aC) y en las tumbas 2 y 10 de la necrópolis de la Muralla NE de Ampúrias, ambas fechaadas en el tercer cuarto del s.VI aC.

⁸⁵⁸ Tumba M.10 (circa 550 aC) (Rafel 1993: 40-44).

⁸⁵⁹ Arnal *et al.* 1970: fig.2.1.

⁸⁶⁰ Maluquer 1984: 18.

⁸⁶¹ Deben considerarse con reservas las t.13, 21, 27, 36, 38, 44 y 52 de la excavación Maluquer y S.1 de la excavación Esteve, de las que solo se conserva las bases o mitades inferiores de los vasos cinerarios.

⁸⁶² Armada *et al.* 2005: fig.16.

⁸⁶³ Rafel 1991: 77-79 y 82.

de dos colgantes esferoidales de bronce que cuelgan de los pasadores del talón del mismo broche. Esto permite fechar el ejemplar en la primera mitad del s.VI aC.

La fíbula de hierro con resorte bilateral y pie levantado acabado en botón se fecha a partir del segundo cuarto del s.VI aC.

El tipo de torques⁸⁶⁴ y los brazaletes, que ya he considerado al hablar de la tumba 16 de la misma necrópolis de Mas de Mussols (v.*supra*) se fechan entre el 575 y el 525 aC.

Propongo una datación en el segundo cuarto del s.VI a.C.

2.IV.24.- Mas de Mussols t.29:

Esta tumba vuelve a ser una tumba simple con un vaso cerámico como cinerario y sin ajuar asociado⁸⁶⁵. El cinerario vuelve a ser un vaso que recuerda a los *pithoi* y a los vasos *à sac*.

La cronología que se propone vuelve a ser de primera mitad del s.VI aC, muy probablemente en el primer cuarto. (Fig.96)

2.IV.25.- Mas de Mussols t.34:

El ajuar lo integra un vaso globular con asas muy pronunciadas de sección circular, un número indeterminado de cadenitas, muy fragmentadas, distintos colgantes de forma cónica y de hilo enrollado, un brazalete abierto y una fíbula de doble resorte y puente de sección rectangular⁸⁶⁶. El vaso, de difícil adscripción tipológica, remite a formas fenicias especialmente claras a partir de las asas (forma, sección y posición) y de la decoración. Formas parecidas e hibridaciones similares se documentan en contextos de la Peña Negra en primera mitad de s.VI aC. La presencia de colgantes de tipo cónico y de hilo enrollado, remiten al cambio de siglo VII y VI aC⁸⁶⁷, lo mismo que sucede con la fíbula de doble resorte y puente de sección rectangular, que presenta unos paralelos fechables en la primera mitad del s.VI a.C. (Fig.97)

Por lo tanto la cronología para esta conjunto se sitúa entre el último cuarto del s.VII y el primer cuarto del s.VI a.C.

2.IV.26.- Mas de Mussols t.35.

La tumba es simple con un único vaso, a torno, como cinerario y sin ajuar asociado⁸⁶⁸. El perfil del vaso recuerda al de los *pithoi* de tipo fenicio y no puede asimilarse a la posterior forma ibérica de la tinaja con labio en "cuello de cisne". No corresponde a una producción fenicia pero si parece corresponder a una imitación al torno de tipo Gàfols. De ser así la cronología puede suponerse en el final del s.VII o el primer cuarto del s.VI aC.

2.IV.27.- La Pedrera: Tumba Fenicia.

La tumba fue descubierta en torno al 1958 cuando se descubrió la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer.

⁸⁶⁴ Rafel 1991: 130.

⁸⁶⁵ Maluquer 1984: 48.

⁸⁶⁶ Maluquer 1984: 50.

⁸⁶⁷ Rafel 1997.

⁸⁶⁸ Maluquer 1984: 50.

Los materiales de esa necrópolis, desgraciadamente, no presentan número de inventario ni asociaciones del momento del hallazgo. Aún así ha sido posible recuperar la información de algunas tumbas a partir del análisis del registro fotográfico⁸⁶⁹ que L.Díez-Coronel y R.Pita hicieron. La “tumba fenicia” bautizada con ese nombre a partir de la presencia de un *pithos* fenicio, una urna de orejetas con asas afrontadas de tipo Peña Negra, un vaso a mano de grandes dimensiones y otro pequeño recipiente. Lamentablemente no sabemos si existía ajuar metálico asociado.

La cronología para esta tumba se propone en la primera mitad del s.VI aC a pesar que la similitud de la urna de orejetas con el ejemplar del santuario del Turó del Calvari permite pensar en una cronología *ante quem* que situaría la cronología en el primer cuarto del s.VI aC.

2.IV.28.- Pobla Tornesa – El Gaidó:

La sepultura se dispuso en un agujero semiesférico. Se asocia a una tapadera lítica que ha recibido una acanaladura que permite encajarla en la boca del ánfora.

Para el caso de la sepultura del Gaidó se propone una cronología en el tránsito entre el s.VII y el VI aC⁸⁷⁰. Por otro lado, similar a una ánfora se documenta la urna 2 de la necrópolis de la Mina, con una forma que en palabras de C.Aranegui correspondería a una evolución de las ánforas cinerarias de tipo Trayamar⁸⁷¹.

2.IV.29.- Solivella T.6:

El ajuar se compone por una urna de orejetas pintada y distintos elementos en bronce (una fíbula anular, dos colgantes cónicos que cuelgan de una anilla y dos colgantes tubulares, un anillo de pequeñas dimensiones) y en pasta vítrea (once cuentas). La urna corresponde al tipo IV.B.1 de F.López⁸⁷², con una datación entre la mitad del s.VI aC y la primera del V aC⁸⁷³.

La cronología del escarabeo, debe situarse entre finales del s.VII y la primera mitad del s.VI aC. La cronología de la tumba propuesta por J.Padró⁸⁷⁴, con quién coincidimos, la situa en el último cuarto del s.VI aC. **(Fig.98)**

2.IV.30.- Vilanera T.9.

La estructura EF-9 ha sido recientemente publicada y estudiada de la mano del equipo del MAC-Empúries⁸⁷⁵. **(Fig.99)**

Esta estructura presentaba 8 vasos de importación: dos *pithoi* tetránsilos, un *pithos* biansado, dos trípodes mortero tipo C1 de González Prats⁸⁷⁶, una *oil bottle*, un gran vaso globular y una gran copa carenada con decoración bicroma de bandas. Además puede sumarse un huevo de avestruz recortado con restos de decoración pintada, un cuchillo de hierro, un *simpulum* en

⁸⁶⁹ Sardà y Graells 2004-2005.

⁸⁷⁰ Oliver 1987: 1098; Ripollés 1978: 373.

⁸⁷¹ Aranegui 1979: 271.

⁸⁷² López 2001: 54.

⁸⁷³ López 2001: 55.

⁸⁷⁴ Padró 1983: 109.

⁸⁷⁵ Aquilué *et al.* 2008: 183, fig.6, 7 y 8.2 a 8.4.

⁸⁷⁶ González Prats 1983. Un ejemplar idéntico a los encontrados en la tumba 9 de Vilanera se encuentra en Vinarragell (Vives-Ferrándiz 2005c: 1356, fig.2.1).

bronce, la única fíbula de doble resorte de la necrópolis y cinco vasos a mano entre los que destaca una gran copa con alto pie que presenta una compartimentación de su interior. Como se ha señalado se trata de una sepultura muy singular.

La cronología propuesta para esta tumba es de primer cuarto del s.VI aC.

2.IV.31.- La tumba de la Granja de Soley:

El ajuar lo componen dos broches de cinturón, uno de un garfio⁸⁷⁷ y el otro de dos⁸⁷⁸, una pieza hembra (relacionada con el broche de dos garfios). Completa el ajuar una urna de orejetas en función de urna cineraria; una jarra de perfil en "S", una urna de alto cuello con paredes verticales, dos tinajas con asas geminadas, una tinaja similar a las anteriores pero sin asas, dos oenocoes, dos platos/tapaderas de cuerpo troncocónico y de grandes dimensiones, dos cuencos con asa horizontal, una pátera de bronce que se asocia a un *simpulum*, también en bronce, cuatro puntas de flecha, cuatro puntas de lanza, tres regatones y un cuchillo; además de una anilla de bronce sobredorado⁸⁷⁹, una arracada, un resorte de fíbula y un brazalete con los extremos acabados en bolitas.

La cronología propuesta para este conjunto se sitúa entre el 560-540 aC según Sanmartí⁸⁸⁰.

Por otro lado la datación que ofrecen los broches de cinturón son también coincidentes en el momento central del s.VI aC. Para el broche de un garfio no conocemos paralelos que permitan una datación fiable, en cambio el broche de dos garfios acota la entre 575-525 aC⁸⁸¹, que coincide a grandes rasgos con la de la tumba 2 de la necrópolis de la Muralla nordeste de Empúries. A pesar de lo que señaló J.Barberá⁸⁸² sobre uno de los enócoes, no puede considerarse que corresponda al tipo VIII Gr.2 de Arcelin⁸⁸³, con una cronología que oscila entre el 550 y el 525 aC. Esta enócoe permite elevar la cronología en relación a la dinámica observada en el sur de Francia y a las cronologías que proponen las tumbas con vasos metálicos documentadas principalmente en el segundo cuarto del s.VI aC. Por lo tanto, la cronología propuesta por Sanmartí debe matizarse y elevarse al segundo cuarto del s.VI aC (575-550 aC).

2.IV.32.- Tumba de les Ferreres.

La tumba de les Ferreres de Calaceite asocia un complejo y estructurado ajuar metálico. Lamentablemente las circunstancias del hallazgo no permitieron, de haberlo, la recuperación

⁸⁷⁷ Corresponde al tipo 112122 de Graells (2003). Broche de un garfio con placa romboidal, con apéndices laterales acabados en boles lisas, escotaduras laterales abiertas, talón trapezoidal y decoración a greneti. Equivale a los tipos C.V1b (Cerdeño 1978) y B2C1 (Lorrio 1997). Encuentra un paralelo en un broche hallado fuera de contexto en la necrópolis del Mas de Mussols.

⁸⁷⁸ Corresponde al tipo 25211 de Graells (2005b) caracterizado por dos garfios, placa pentagonal, apéndices laterales acabados en bolas lisas, escotaduras abiertas y talón de forma rectangular. Con paralelos en Can Canyís; Colomina; Solivella; Empúries MNE.2, MNE.8 y MNE.11; Mas de Mussols, fuera de contexto y en T.9; Milmanda; GB.II T.10; Pézenas 11/69; Peyros T.15, T.27; Túmulo d'Arbre-Ronde; Corfú-1971;

⁸⁷⁹ Que encuentra paralelos tecnológicamente afines en los discos de plata de la necrópolis de Can Canyís (Navarro 1970) y en la arracada de Sta.Madrona (Belarte y Noguera 2007).

⁸⁸⁰ Sanmartí *et al.* 1982.

⁸⁸¹ Graells 2005b: 775.

⁸⁸² Barberá 1990: 203.

⁸⁸³ Arcelin 1984.

del conjunto cerámico. En cualquier caso los elementos metálicos ofrecen una buena aproximación cronológica ahora que hemos podido reconstruir la totalidad del ajuar.

El ajuar lo integra un soporte de bronce, un pectoral de bronce, fragmentos de una posible cnémide, una pátera etrusca de la variante antigua del tipo Cook⁸⁸⁴, un *simpulum* de bronce y referencias a dos espadas de bronce.

La cronología de la pátera Cook se combina perfectamente con la presencia de los elementos de panoplia militar que sabemos que aparecen en el período II (575-550 aC) y desaparecen en el período III (a partir del 550/540 aC).

La cronología de la tumba parece clara en un momento central del s.VI aC coincidiendo también con la cronología propuesta para la tumba con soporte de la necrópolis de Couffoulens.

2.IV.33.- Tumba de la Clota.

Esta tumba corresponde al sepulcro 2 (La Clota 1) del área funeraria de La Clota, en el término municipal de Calaceite⁸⁸⁵.

El ajuar estaba compuesto por un fragmento del borde de una urna a mano de perfil en S, un fragmento de cerámica a mano perteneciente, según Colominas, a “un vaso muy pequeño o mejor a un cuello de tapadera”, fragmentos informes de otros recipiente a mano⁸⁸⁶, algunos fragmentos de huesos quemados, dos fragmentos de brazaletes de bronce, y dos fragmentos identificados como partes de un trípode de tipo chipriota.

La datación de la cista de La Clota ofrece de por sí varias dificultades de atribución: primero tipológica y posteriormente de contexto. Como señaló N.Rafel el conjunto de túmulos del Bajo Aragón se fecha sin problemas entre el s.VII y el VI aC, y los escasos materiales recuperados en esta misma tumba descritos en el diario de Colominas podrían situarse también en la primera mitad del VI aC, a pesar que N.Rafel consideró la posibilidad de una reocupación del túmulo en esa cronología hecho que permitiría elevar la cronología de la pieza⁸⁸⁷.

2.IV.34.- Tumba de la Torre Cremada.

Corresponde a una hipótesis de interpretación de un conjunto de materiales recuperados fuera de contexto en los niveles inferiores del yacimiento de la Torre Cremada en Valdetormo (Teruel). (Fig.100)

El conjunto de materiales corresponde a una estela reaprovechada, un colgante zoomorfo en forma de carnero Bb1⁸⁸⁸, diversos materiales cerámicos realizados a mano, entre los que destacarían pies anulares, una supuesta urna con tapadera realizada por una piedra recortada y un fragmento de pared interpretado como un gran vaso abierto, probablemente una cratera de producción en la Grecia del Este y que se fecharía en la primera mitad del s.VI aC⁸⁸⁹. Todo ello hace verosímil la posibilidad de que los materiales removidos, fechados en el s.VI aC, puedan proceder o formar parte de un contexto funerario.

⁸⁸⁴ Graells y Armada ep; Cook 1968.

⁸⁸⁵ Rafel 2002: 77 y 2003: 56-59.

⁸⁸⁶ Según Rafel, 2002, 77, en base al diario de Colominas, corresponderían a dos vasos distintos uno de ellos con tonalidad rojiza.

⁸⁸⁷ Rafel 2002: 80.

⁸⁸⁸ Graells y Sardà 2005: 28.

⁸⁸⁹ Moret, Benavente y Gorgues 2006: 87.

A pesar de la información en ese sentido que ofrece el colgante zoomorfo como elemento típico de los ajuares funerarios, deben considerarse una serie de dudas:

En primer lugar la escasez de colgantes zoomorfos en la zona del Matarraña, aun siendo verdad que en los casos que se conoce el contexto de hallazgo corresponde a contextos funerarios, no lo serían, lógicamente, sus lugares de producción.

En segundo lugar, la tipología de los ajuares del Bajo Aragón, que dentro de los, desafortunadamente, pocos ejemplos que se conocen por circunstancias tanto de conservación como de excavación⁸⁹⁰ presentan como característica la heterogeneidad, siendo difícil poder definir un tipo básico. Aunque se puede apuntar, generalizando, una presencia casi absoluta de vasos contenedores realizados a mano y una presencia anecdótica, pero muy significativa, de material importado. Tal y como sucede en los hábitats. Únicamente una tumba de les Umbries de Calaceite presenta material importado: una pátera etrusca del tipo Cook, que se fecha a mediados del s.VI aC., cronología semejante al fragmento de crátera al que aquí aludimos. Esto encajaría con el cambio que parece documentarse en el tráfico de importaciones en la región, donde en un primer momento (625-550 aC) se encontrarían ánforas fenicias (Tossal Montañés, El Cerrao, Mas d'En Rius, Miraveta, Piuró del Barranc Fondo, Anguerets, Tossal Redó, San Cristóbal de Mazaleón), dándose a partir de segundo cuarto y mediados de s.VI aC un proceso de aumento de la complejidad y estratificación social⁸⁹¹, que permitirá que aparezcan las tumbas con armas y traerá consigo un cambio en las importaciones, desapareciendo, como sucede en todo el territorio catalán, los materiales fenicios⁸⁹². Todo ello lleva a proponer una datación entre el primer y el segundo cuarto del s.VI aC.

⁸⁹⁰ La mayoría de los contextos funerarios del área del Matarraña medio proceden de excavaciones realizadas hace casi cien años.

⁸⁹¹ Moret, Benavente y Gorgues 2006: 239-247.

⁸⁹² Moret, Benavente y Gorgues 2006: 238; Ramon 1994-1996: 231).

CAPÍTULO 3

- LA ASIMILACIÓN DEL BANQUETE -

CAPÍTULO 3.-

LA ASIMILACIÓN DEL BANQUETE

Aram-madara, Tûbti-yamuta, Yamquzzu-halama... [vient ensuite] les troupes d'Amurru, les troupes de Hana, les troupes de Gutium, les troupes qui ne sont pas inscrites sur cette tablette et les soldats tombés en de terribles guerres au service de leur souverain, fils ou filles de roi, ou simples personnes, cous tous, du Levant au Couchant, qui n'avez personne pour faire l'offrande de nourriture ou l'appel de votre boisson, et bénissez Ammî-saduqa, fils d'Ammî-ditana, [le] roi de Babylone.

Babilonia-Sippar, Tableta BM-80328, s.XVII aC, trad. B.André Salvini 2008: 60.

3.1.- INTRODUCCIÓN:

Por banquete entendemos una comida en común que se diferencia de la práctica cotidiana. Esta consumición en común de comida y/o bebida se enmarca en un conjunto de prácticas y gestos diversos de significación y carácter particular que pueden ser clasificados en distintos ámbitos: religioso (funerales, santuarios, etc.), político (hospitalidad, conmemoración, etc.), familiar (nacimiento, boda, etc.), etc. Estos contextos los podemos reconstruir a partir de las numerosísimas referencias que aparecen en los textos clásicos y en testimonios epigráficos griegos, etruscos, romanos y otros. El análisis de esta rica documentación sobre el vocabulario del banquete en la antigüedad permite reconstruir por un lado un abanico importante de ceremonias y rituales en los que el banquete sería un momento fundamental, pero por otro lado permite también una reconstrucción del instrumental y las asociaciones de materiales que son, a nuestros entender, los testimonios que permiten reconstruir el tipo de banquete al que correspondieron.

En este sentido, se ha apuntado que las prácticas rituales son el principal medio que utiliza una sociedad para mantener en sí misma una situación de estabilidad con su entorno¹. De hecho, desde el punto de vista de la ecología cultural los rituales han sido considerados como un mecanismo adaptativo que mantiene la solidaridad social mejorando las oportunidades de supervivencia y reproducción². Pero este punto de vista que concibe el ritual como un fenómeno adaptativo o sistema de equilibrio para el mantenimiento de la solidaridad social, se suscribe hoy sólo parcialmente. Pues, al margen de su capacidad para generar estabilidad, los rituales también pueden actuar como agentes dinamizadores a la hora de expresar la igualdad

¹ Rappaport 1979: 125.

² Hayden 1998; 2001.

o justificar la extensión de la jerarquía social³. Así A.Cohen⁴ destacó el potencial activo de los rituales en la ejecución simbólica de las declaraciones de los grupos sociales y de las personas que compiten para la definición de su propia situación en relación al poder. En este sentido, no hay duda que la ideología, como factor de poder que actúa en el trasfondo de muchos rituales, siempre es de naturaleza ambivalente, pues por un lado promueve el sentimiento de pertenencia a una identidad común, mientras que del otro pretende justificar las diferencias sociales y el acceso privilegiado de los sectores dominantes a la riqueza y a la autoridad⁵. Se ha apuntado que las ceremonias que implican la celebración de una experiencia comunitaria compartida pueden actuar como un acto especialmente significativo a la hora de negociar las relaciones de poder y establecer nuevas situaciones de jerarquía social⁶. De hecho, en la misma línea se ha señalado que determinadas prácticas rituales comunitarias de consumo de alimentos ofrecen el escenario ideal para la modificación y la manipulación de las relaciones sociales. Es decir, los banquetes pueden servir para fomentar la solidaridad, pero también para potenciar la competencia y acentuar las diferencias⁷. En relación al consumo colectivo de alimentos, parece indudable que durante la primera Edad del Hierro la llegada de un producto exótico como el vino y el uso de nuevos instrumentos de vajilla (*enócoes*, *simpula*, cuchillos de hierro, etc.) potenció sin duda el papel social del banquete como marco idóneo para escenificar y remarcar las relaciones de estatus, generando vínculos de dependencia de distinta índole entre anfitrión e invitados.

Múltiples son las evidencias de banquete que se documentan en los contextos funerarios del nordeste peninsular: unos de tradición local y otros importados, al igual que los elementos que componen su instrumental. A nivel arqueológico resulta complicado identificar cuáles son las evidencias que pueden interpretarse en un sentido ritual y resulta aún más complejo distinguirlas claramente de lo que podrían ser actividades meramente domésticas o cotidianas. No obstante, aunque las ideas y creencias no se conservan en el registro arqueológico, sí podemos identificar la ubicación, distribución y asociación de aquellos objetos o elementos materiales que podrían haber actuado como símbolos o medios de expresión de la ideología. Así, la materialización de la ideología es la transformación de las ideas, valores, historias y mitos en una realidad física que actúa como vehículo de expresión, ya sea a través de un sistema de escritura, de un monumento, de un objeto simbólico o a través de la celebración de una ceremonia⁸. En este sentido hay que poner énfasis en la necesidad de valorar que tipos de relaciones se establecen entre personas y objetos con el objetivo de descifrar de que manera se utilizan los objetos a la hora de edificar las relaciones sociales⁹.

Seguramente, el instrumental que se reconoce en las tumbas formando parte de ajuares de banquete presente ciertas anomalías respecto a los conjuntos de banquete de ámbito griego o etrusco y eso no siempre en función de una incomprensión de la idea de banquete funerario de tipo arcaico, sino posiblemente con una voluntad de representación de otras instituciones y acontecimientos expresados mediante algún tipo de banquete. Como es bien sabido, el mundo antiguo manifestaba mediante diferentes “banquetes” diferentes actos comunes¹⁰:

³ Aldenderfer 1993: 1.

⁴ Cohen 1974; 1979.

⁵ Earle 1996: 31.

⁶ Potter 2000: 472.

⁷ Dietler 2001.

⁸ Earle 1996: 16.

⁹ Gosden 2008: 22.

¹⁰ El amplio y fundamental mundo del sacrificio en el mundo griego, etrusco y romano no se considera aquí a pesar de que repetidamente voy a considerarlo para argumentar diferentes aspectos de la cultura material relacionada con el banquete.

- *Dais* (g): comida donde se comparte/reparte. En latín se usará el término *visceratio*.
- *Thisia*: Sacrificio con sangre dedicado a los dioses y posterior banquete público, en el que teóricamente participaría la divinidad.
- *Xenia* (g): comida ofrecida/recibida en el cuadro de unas relaciones de hospitalidad.
- *Theoxenia*: fiestas de hospitalidad divina, en la que se preparaban pastos en mesas ornadas (*trapezai*) en el interior de los santuarios, en la que se ofrecerían todo tipo de ofertas alimenticias.
- *Heroxenia*: ofertas de hospitalidad a héroes, pueden presentar ofertas sacrificiales no sangrientas¹¹.
- *Hestiasis* (g): comida consumida después de un fuego común (normalmente implica miembros de un mismo hogar/comunidad/grupo).
- *Symposion, Syssitein, parasitein...*(g): consumo vino distinto a la cena, celebrado entre miembros de una misma comunidad/grupo. En latín el término es *comissatio*.
- *Convivium* (l): comida privada, banquete reservado a los amigos.
- *Eranos* (g): comida en la que cada cual lleva consigo su contribución.
- *Akratisma* (g): desayuno.
- *Ariston* (g): almuerzo.
- *Cena* (l): cena, comida principal del día.
- *Geuma* (g): comida sacra dedicada en el santuario de Efeso.
- *Glykismos* (g): Colación en base a vino dulce.
- *Lectisternium*: Banquete que ofrecido en época romana a las divinidades, disponiendo los alimentos sobre una mesa en el templo y, alrededor de ella, las estatuas de los dioses invitados.
- *Sellisternium*: Banquete dedicado a divinidades femeninas, difiere del banquete *Lectisternium* en que las divinidades están sentadas y no reclinadas únicamente femeninas.
- *Silicernium*: Fiesta funeraria en honor al difunto también llamada *perideipnon*.

El elemento imprescindible es la hospitalidad y las prácticas de banquetes colectivos. Tanto en el mundo de los dioses como en el de los hombres, las prácticas de convivialidad expresan los lazos sociales entre los miembros de un mismo grupo¹². De hecho, los antropólogos ya hace tiempo que han empezado a poner énfasis en un nuevo concepto: la *ritualización*. Mediante la ritualización determinadas acciones de carácter cotidiano pueden adoptar un énfasis especial en el momento en que pasan a actuar unas determinadas convenciones sociales. Por lo tanto, un aspecto fundamental de la ritualización es la capacidad de accionar la opinión sobre determinadas prácticas o hábitos y otorgarles un significado especial¹³.

En este sentido, se ha señalado que en las sociedades tradicionales, algunas actividades y elementos del ámbito doméstico son seleccionadas en un momento determinado y pasan a utilizarse de forma enfatizada o teatralizada adoptando un sentido ritual¹⁴. No obstante, Pierre Bourdieu, a través de su examen de las microestructuras de la ideología y del poder; ha demostrado de manera muy eficaz que la práctica diaria puede jugar también un papel importante en la naturalización de las estructuras sociales y de control, inculcando disposiciones que constituyen el *habitus* y que sirven para limitar en el día a día la percepción

¹¹ Especialmente significativas fueron las celebraciones de Thasos y Marathon.

¹² ThesCRA, II, 220.

¹³ Bell 1992: 220.

¹⁴ Bradley 2005: 34.

de las alternativas de actuación¹⁵. Pero ello no excluye que las prácticas rituales puedan complementar el *habitus* a partir de la inclusión de ciertas prácticas teatralizadas o simbólicas en las actividades cotidianas. Y por otro lado, no hay duda que las prácticas rituales siempre disponen de un potencial de manipulación social y de simbolismo político mayor que el *habitus*¹⁶.

En este sentido, debemos valorar que las prácticas rituales, más allá de su carácter repetitivo y estandarizado, incorporan un factor distintivo que las aleja claramente de los hábitos cotidianos: el simbolismo. Por lo tanto, es indudable que siempre debemos situar las prácticas rituales en el marco de la relación existente entre sociedad, simbolismo e ideología. De hecho, en los trabajos sobre mundo ibérico, las cuestiones relacionadas con los ritos y las creencias se han interpretado habitualmente en relación a la evolución que experimentan las estructuras socio-políticas y la ideología¹⁷. Así, en etapas formativas como la que nos ocupa, la ideología responde al patrón de una organización social de carácter familiar/gentilicio y las creencias estarían relacionadas esencialmente con el culto a los antepasados y con el ciclo de la agricultura. La ideología, como parte activa de la cultura es un componente integral de las interacciones humanas y de las estrategias de poder que configuran todo sistema socio-político.

En este sentido, debemos tener presente que la ideología es una fuente importante de poder social porque permite manipular, controlar y dirigir el trabajo y las actividades de un grupo¹⁸. De hecho, en etapas como la que no ocupa, en que no existe un poder político plenamente institucionalizado, el control de los rituales y de las ceremonias se convierte en uno de los medios más efectivos para fijar sanciones, organizar el desarrollo de las estrategias económicas y establecer o modificar unas determinadas configuraciones sociales¹⁹. Tal es así que uno de los principales elementos de control social en el mundo griego fue, sin lugar a dudas, el *symposion*. Según O.Murray sería el simposio la institución que daría a la aristocracia griega sus principales características sin las que no podríamos entender su estructura social²⁰.

Tradicionalmente, a la hora de tratar el papel que juegan las prácticas rituales en las sociedades pre-jerárquicas o de pequeña escala, se ha puesto énfasis en el hecho de valorar su función como mecanismo de control, y en general como fórmula de mantener la solidaridad y el orden social²¹. En función de esta línea interpretativa, el ritual ha sido entendido como un “reglamento transmitido” a través del cual se comunica y se justifica la existencia de las formas ideológicas y de las relaciones sociales establecidas.

En realidad, pues, para situar los rituales en un marco dinámico que permita utilizarlos de manera adecuada como factor activo en los procesos sociales, debemos establecer un vínculo coherente entre sus obvias funciones de control y estabilidad y sus posibilidades potenciales para actuar como agente de cambio²². Así, en aquellas sociedades en que las diferencias de jerarquía no están plenamente institucionalizadas, la gestión y el control de las prácticas rituales y de las creencias representa una de las vías más efectivas para ampliar el prestigio y

¹⁵ Bourdieu 1977.

¹⁶ Dietler 1999: 136.

¹⁷ Moneo 2003: 15.

¹⁸ Earle 1996: 15.

¹⁹ Knapp 1988: 155.

²⁰ Murray 1983: 196. En las páginas sucesivas el autor desarrolla las similitudes entre la estructura social y la organización del simposio.

²¹ Burns y Laughlin 1979: 250-251.

²² Aldenderfer 1993: 8.

umentar el nivel de riqueza y de estatus, pues la ideología es un instrumento que ofrece la posibilidad disimulada de manipular los parámetros de relación social.

Sobre la relación entre estructura social y práctica del consumo de alcohol es importante tener presente las indicaciones y trabajos de M.Dietler. El investigador americano propuso un modelo constituido por la predicción de aspectos relacionados con el uso del vino en dos tipos de sociedades²³. Por un lado las sociedades estratificadas basadas en unas estructuras políticas centralizadas y por otro lado sociedades sin una autoridad política centralizada sin estratificación. Sin duda a este sencillo esquema deberán añadirse matices que surjan de los análisis particulares de distintos contextos. Si seguimos con el modelo de Dietler, el primer grupo se caracteriza por la manifestación de prácticas que evidencian las prácticas de preparación y distribución de los alimentos en contextos funerarios.

La tipología de los mismos objetos refleja las funciones particulares como elementos diacríticos de un poder concentrado. En área hallstattiana (área ejemplo para el primer grupo del modelo de Dietler) utiliza de manera doble los servicios de consumo del vino. Por un lado el uso fáctico de los elementos y por otro lado el uso ideológico para subrayar un poder particular²⁴. En cambio, en el segundo grupo del modelo de Dietler, centrado en la desembocadura del Ródano, el uso del vino parece mucho más difuso y menos restrictivo que en el grupo anterior. Esto ha sido interpretado por M.Dietler como una manifestación de ausencia de poderes centralizados donde los sistemas de estratificación sociales estarían en vías de formación.

A tal efecto M.Dietler señalaba la escasa o nula presencia de tumbas socialmente diferenciadas en base a la composición de sus ajuares. Esto es cierto pero cabe decir que para época arcaica no es la desembocadura del Ródano la región con el mejor registro funerario. Si miramos en cambio áreas vecinas como el Languedoc occidental, el Aude o el Roussillon y el norte de Catalunya, donde también la presencia de colonias griegas (Emporion, Agde) o etruscas (Lattara) que se asemejan con el territorio marsellés, vemos como la realidad que resulta del análisis del registro funerario es diametralmente opuesto al planteado por Dietler. En estos territorios el impacto del consumo diferencial del vino se acerca al del primer grupo a pesar que las características estructurales los identifican dentro del segundo.

Sin duda el banquete o el simposio no puede entenderse sin el instrumento y la institución de la hospitalidad como elemento de aproximación y movilización social²⁵ con distintos elementos y sistemas de manifestación (*travail-fête*, banquetes públicos, etc.). Esto permite entender el surgimiento de dinámicas competitivas, agonísticas, como ha sido observado de manera muy particular en el mundo griego²⁶ pero que se evidencia de manera particular a partir del inicio de la Edad del Hierro en todas las comunidades mediterráneas. Especialmente claro es lo que se ha señalado para las concentraciones poblacionales de finales de la Edad del Bronce que aceleran rápidamente las prácticas de competición social a la búsqueda de una distinción social, todo ello resultado de un proceso de renegociación social surgido especialmente en los contextos funerarios.

Las evidencias de competencia social permitirían la inclusión de elementos no tradicionales en la definición de la estructura social. El control del *surplus* agrícola, el comercio e intercambio particular permitirían la solicitud de bebidas exóticas que serían vistas como instrumentos relevantes dentro de las dinámicas de creación y consolidación del poder²⁷. Estos elementos

²³ Dietler 1990.

²⁴ Que se señalaría también por otros elementos como túmulos, número de objetos en las tumbas, etc.

²⁵ Semeraro 1997: 354.

²⁶ Duploux 2006.

²⁷ Semeraro 1997: 354.

dificultarían la lectura diacrítica del vino en los territorios desorganizados de la desembocadura del Ródano, donde las prácticas de hospitalidad serían recurrentes como evidencian los registros materiales de los hábitats de la región. En el sureste de Francia y el norte de Catalunya es bien sabido que la presencia de vajilla cerámica relacionada con el vino en hábitats es frecuente, pero su particular presencia en los contextos funerarios permiten ser reacios a considerar un uso secundario del vino y por lo tanto propongo continuar considerando el valor diacrítico del mismo en esta amplia región.

Al mismo nivel que las mismas importaciones pueden considerarse los conjuntos de vajilla como evidencia del conocimiento del banquete y por lo tanto como evidencia de las relaciones internacionales o de largo alcance²⁸.

Pero creo que una línea interesante a valorar es la amplitud de conceptos que los antiguos tenían y que la investigación inculca con una absoluta rigidez. Si bien es útil para entendernos de manera rápida sin demasiados problemas los nombres que hoy damos a los vasos cerámicos antiguos presentaban múltiples acepciones para griegos y etruscos. Si miramos el caso específico de los servicios de bebida del vino nos damos cuenta que conocemos cada una de las formas porque les han sido atribuidos nombres particulares pero en cambio si observamos las inscripciones sobre esos vasos²⁹ nos damos cuenta que muchas de estas formas se confunden y se engloban dentro de nombres genéricos³⁰. Estos significan:

- la idea funcional del vaso: por ejemplo el vaso para beber, que aparece bajo el nombre de ποτήριον³¹ en las inscripciones sobre los vasos y que incluye tanto cílicas como *skyphoi*. Si tomamos ahora el término σκύφος nos damos cuenta que el problema se repite y que la única inscripción recogida por Lazzarini corresponde a una cílica, dando como resultado que se trate de un nombre más relacionado con la funcionalidad que con la forma³².
- las características básicas del mismo vaso: por ejemplo el vaso/copa con asas que las inscripciones identifican como χύλιξ³³ pero que morfológicamente engloba tanto cílicas, copas jonias, calices quiotas, *skyphoi* y *cup-skyphoi*.
- La tradición cultural y dialectal en la que se documenta el vaso: especialmente significativa es la complejidad y la cantidad de confusiones que se producen con el uso de los términos χύλιξ, κοτύλη y σκύφος. Todos se refieren a copas pero el término cílica se concentra principalmente en contextos áticos o en el ámbito jonio³⁴.
- finalmente la traducción de un mismo nombre para una forma distinta pero funcionalmente idéntica (por ejemplo: *deinós*).

Además de lo expuesto otro elemento importante es distinguir entre el consumo del vino fenicio, etrusco y griego en objetos fenicios, etruscos o griegos y por otro lado la adopción del simposio como práctica social con valores específicos. Es necesario valorar de manera amplia las agrupaciones funcionales de los vasos para poder leerlos en el marco de ideologías y prácticas de consumo más amplias. El caso de la tumba 184 de Agullana es sin duda el ejemplo más elocuente de este imaginario para la Catalunya protohistórica.

²⁸ Duploux 2006: 167.

²⁹ Para las inscripciones sobre vasos griegos v.Lazzarini 1973-1974; Para las inscripciones sobre vasos etruscos v.Colonna 1973-1974.

³⁰ Murray 1983: 196 con bibliografía y debate.

³¹ Lazzarini 1973-1974: 347.

³² Para un debate sobre el significado v.Lazzarini 1973-1974: 356.

³³ Lazzarini 1973-1974: 353.

³⁴ Lazzarini 1973-1974: 354.

3.II.- EVIDENCIAS DEL BANQUETE FUNERARIO:

La aproximación privilegiada de este estudio permite aislar algunos aspectos de la documentación relacionados con la estrecha relación entre las formas vasculares y el consumo del vino. Si bien esta relación tradicionalmente se ha buscado con el impacto del mundo griego, estamos en disposición de aceptar la primera importación del imaginario del banquete en manos de comerciantes fenicios elemento que seguiría una hipótesis ampliamente debatida en ámbito itálico³⁵. C

Como se ha demostrado el valor de esta relación se basa no tanto en la repetición de las formas sino en la repetición de conjuntos que recuerdan el consumo del vino a través del uso de objetos particulares que se identifican con las diferentes fases del banquete: la preparación, la distribución y el consumo individual³⁶.

La práctica del “consumo griego” del vino no es, como oportunamente señaló G.Semeraro, la única explicación relativa al simposio³⁷ al existir otros elementos que permiten valorar la presencia de una lógica del simposio mediterráneo más allá del tradicional análisis de los vasos importados como elementos indicadores del grado de helenización de las élites. Tal es así que A.Pontrandolfo llamó la atención sobre *“diversi piani concettuali (que) intrecciano in maniera complessa quando vediamo trasparire l’allusione ad un simposio che trasferisce l’esperienza forte e positiva della espressione di socialità per eccellenza nel mondo greco in contesti sepolcrali dove si ingegantisce il suo valore di esperienza per simulazione”*³⁸.

Si bien hemos aceptado de manera tradicional la asunción lógica de sets de simposio o de banquete a partir de las asociaciones lógicas y funcionales de distintas tumbas otra práctica importante es la adquisición de prestigio a partir del sacrificio de objetos importados en contextos funerarios³⁹. Esto implica por enésima vez el análisis prudente de los contextos para no confundir banquete funerario o sets de banquete en contexto funerario con elementos de banquete en tumbas.

El banquete funerario o *perideipnon* tiene lugar después de la *ékphora* y tiene lugar en casa de los personajes más próximos al difunto (normalmente la familia) o en el lugar donde se expone el cuerpo. En esta ceremonia únicamente estarían presentes los personajes más próximos al difunto. Durante ese banquete la tradición explica que se cantarían una serie de plegarias y se recitarían elogios al difunto⁴⁰. Esta práctica que asocia el funeral con la música y el banquete

³⁵ Rathje 1995: 168-169.

³⁶ Semeraro 1997: 350-351.

³⁷ Semeraro 1997: 351.

³⁸ Pontrandolfo 1995: 184.

³⁹ Torelli 1977.

⁴⁰ Los instrumentos musicales recuperados en algunas tumbas podrían leerse en relación a esas prácticas a pesar de no ser un argumento falto de debate que admite múltiples matices. Por un lado la presencia de instrumentos musicales en contextos de s.VI aC son relativamente escasos y la posibilidad de tratarse de objetos realizados en materiales perecederos, como las flautas del pecio del Giglio, amplían el abanico de problemas para identificar estos materiales.

De todos modos la presencia singular de algunos instrumentos musicales en algunas tumbas no permiten descartar de manera absoluta esta hipótesis. Recordemos la tumba 336 de la necrópolis de Pantanello (480 aC) con una lira realizada sobre caparazón de tortuga (Carter 1998: 254-255). Por otro lado M.Almagro-Gorbea (1999) puso en relación al banquete la documentación e importancia de los instrumentos musicales acentuando su significado cultural y social al margen que cultural, didáctico e informativo. Principalmente el hallazgo de representaciones de liras (*phorminx*) en las estelas del sureste y la posibilidad de reconocer calcófonos. Más tangible es la presencia de crótalos en contextos

encuentra múltiples representaciones en la pintura funeraria etrusca y magno griega así como en otros soportes esculpidos⁴¹ y relaciona la práctica de banquetes colectivos con el imaginario de la despedida y al mismo tiempo con la bienvenida al otro mundo.

El banquete funerario tiene un proceso complejo dividido en múltiples banquetes. Los banquetes conmemorativos tienen lugar el tercer y noveno día después de la clausura de la sepultura y a diferencia del banquete celebrado en presencia del difunto, éstos se celebrarán alrededor de la misma tumba⁴².

El banquete funerario puede presentar múltiples nombres que lo describan: περίδειπνον o *euochountai*. A tal efecto es interesante recordar los pasajes de Aristóteles (611,60) en el que “cuando lo transportaron hicieron un banquete” (en referencia a un difunto); el pasaje de Demóstenes (18, Sobre la Corona 288), evocando los funerales públicos de los caídos en la batalla de Queronea se propone que los padres y hermanos “deben hacer un banquete funerario en casa de los familiares más próximos de los difuntos igual como es costumbre para otras ocasiones”, con el difunto en calidad de huésped⁴³.

Cabe distinguir la iconografía del banquete funerario de las representaciones de banquete en contexto funerario. La primera categoría es poco frecuente o difícilmente identificable. Especialmente significativas son algunas representaciones⁴⁴ que alrededor del lecho fúnebre documentan distintos sirvientes con alimentos destinados al consumo en honor del fallecido. Las representaciones de banquetes en contextos funerarios exhiben escenas no son gratuitas ni aleatorias y contienen una alta carga simbólica (Recordemos a tal efecto las escenas de Paestum, de Aghios Athanasios, Elmali o el *Heroon* de Trysa).

Aquí creo importante considerar las reflexiones previas con las que A.Pontrandolfo introducía su artículo en la monografía *In vino veritas*. En ellas la investigadora resaltaba varios temas fundamentales para la valoración del simposio y su relación con el comercio, el comportamiento social, la estructura social y la historia particular de cada comunidad.

La declaración de intenciones y precauciones se convirtió en un útil instrumento de valoración del fenómeno del banquete especialmente para los contextos funerarios. Dos son esas reflexiones que aquí transcribo y seguidamente comento. Sobre la valoración de los objetos en ajuares y tumbas: *Ha in sostanza dominato e prevalso fino ad oggi il tentativo di mettere in evidenza la necessità di interpretare una serie di determinati oggetti – vasi di bronzo, alcune forme ceramiche, alari e spiedi in ferro- non come singoli elementi inseriti in una tomba, ma come sistema rapportabile ad una pratica. Senza dubbio questo tipo di approccio è servito a*

funerarios. Una pareja se documentó en la necrópolis de de Medellín (Almagro-Gorbea 1977 : 342, fig.136) y otro suelto en la necrópolis del Cigarralejo (Cuadrado 1977). Estos elementos ponen sobre la mesa la existencia, en contextos peninsulares de aedos. La relevancia de este hecho, al margen de confirmar una presumible poesía, seguramente épica (Estrabón (III,1,6) describe que en Tartessos existirían poemas de miles de versos (Schulten 1945, 229 y ss.) es la de ratificar la especialización social dirigida o centrada hacia un ámbito aristocrático o religioso.

En contextos itálicos, especialmente durante el período orientalizante y en tumbas de prestigio, se han encontrado algunos instrumentos musicales: *Tintinabula*, principalmente en la zona de Bologna (para un debate sobre la atribución de los *tintinabula* como instrumentos musicales v. Morigi-Govi 1971: 212); Túmul dei Carri de Populonia – San Cerbone, con una trompa de bronce; Sonajeros en bronce; etc.

⁴¹ Dentzer 1982; Naso 2005; Napoli1970.

⁴² En un momento posterior se van a celebrar unos banquetes únicamente para los hombres que tendrían lugar 30 días después de la sepultura (*hypodochai anthropon*).

⁴³ Otros pasajes en Men, *Aspis* 232-233; Cic. *Leg.2*, 63; Luc. *Luct.* 24; Artem. 5,82; PMG fr.*adesp.* 1009 y LGS, 252, *adesp.* Fr.1009.

⁴⁴ Para un debate v. Dentzer 1982.

*prendere coscienza della possibilità di un contributo archeologico al problema che, tuttavia, diventa fuorviante se risolto con giustapposizioni combinatorie e non radicato in una ben dichiarata lettura grammaticale dei contesti, ancorati, a loro volta, a tutti gli elementi che nell'interpretazione possano concorrere a delineare in primo luogo i molteplici aspetti di una microstoria territoriale*⁴⁵. Sobre la adquisición de la práctica del banquete como elemento de diferenciación social: *...dell'analisi socio-economica condotta su vasti complessi omogenei, presentero alcuni esempi. Da essi cercherò di far scaturire spunti di riflessione che possano arricchire i termini della questione in relazione al valore che le pratiche di commensalità assumono quando, nella loro trasmissione/ricezione in ambiti diversi, si inseriscono in dinamiche di « acculturazione » intese non nei termini di un modello diffusivo, che presuppone una centralità preconstituita, ma in quelli di un tipo dinamico-conflittuale che di volta in volta induce a ridefinire i limiti e gli scambi tra centro e periferia*⁴⁶.

Normalmente la evidencias arqueológicas acerca del banquete identificadas responden a elementos relacionados con la bebida a tal efecto es paradigmático el comentario con el que empezaba J.N.Coldstream su artículo en el congreso de Nápoles sobre la presencia euboica en occidente. Coldstream mostraba las dudas de G.Buchner sobre la identificación de la comida⁴⁷ en los particulares contextos pitecusanos.

Siempre siguiendo la escasez de evidencias sobre las prácticas de consumo de sólidos en contexto funerario podemos hablar con cierta seguridad de la identificación de los elementos relacionados con la preparación de productos cárnicos. Los asadores y parrillas, normalmente en hierro durante el arcaísmo, se contraponen a otros difíciles vasos cerámicos también relacionados con los alimentos sólidos. Poco sabemos sobre estos vasos y únicamente estamos en condiciones de identificarlos cuando contienen los restos de alimentos sólidos (normalmente huesos de animales). Si bien la mayoría de estos elementos pueden considerarse de producción local, indígena a mano, y muy raramente importados⁴⁸.

Si en el capítulo relativo a las importaciones hemos visto la importante variedad de tipos relacionados con el banquete añadido en las páginas siguientes los elementos de producción local.

3.II.1.- Los elementos del banquete:

La vajilla metálica es por antonomasia un elemento de lujo, escasa, al alcance de unos pocos, que se hereda, se dona, se amortiza y que se desplaza. Su comercio, redistribución, donación y tesaurización son elementos que complican de entrada el estudio individual de un recipiente de vajilla metálica y provoca problemas y debates respecto a la atribución de talleres⁴⁹. A

⁴⁵ Pontrandolfo 1995: 176.

⁴⁶ Pontrandolfo 1995: 177.

⁴⁷ *On seeing the proposed title of my paper in the programme for this Convegno Dr Buchner remarked to me in a letter -1/02/96/-: "on drinking yes, but what do we know about eating?". His question gave me an additional stimulus in composing these pages.* (Coldstream 1998: 303).

⁴⁸ Desafortunadamente no podemos identificar de manera clara la importación de vasos destinados a los productos sólidos y nos acogemos a la propuesta lanzada por los investigadores americanos del Ágora de Atenas que advertían que los vasos mayoritarios, los *skyphoi*, "are commonly taken to be wine-drinking crowd, and rather hopes that something molder and more nourishing was served in them" (Coldstream 1998: 306). Esta afirmación se sustentaría con la enorme desproporción entre elementos relacionados con la bebida y los escasos vasos identificados para el consumo de sólidos que evidenciaría la falta de comprensión y caracterización de algunos de los pequeños y profundos vasos con los que la tradición homérica narra el reparto de comidas bajo el nombre de *kalois en kaneoisin*.

⁴⁹ Rolley 2002: 52

inicios del s.VI a.C. se ve una proliferación de tipos producidos en distintos talleres por todo el Mediterráneo, algunos corresponden a los grandes centros de Grecia, Chipre, Fenicia o Etruria, a derivaciones e imitaciones locales de las piezas importadas y finalmente a continuaciones de las tradiciones de la Edad del Bronce o de la primera Edad del Hierro de las distintas regiones. La mayor parte de estas producciones se pueden considerar locales, pero la discusión permanece abierta para producciones particulares que combinan elementos importados, imitados, copiados y modificados en contextos indígenas⁵⁰. (Fig. 101)

Pero puede reconsiderarse la cuestión a partir de una visión en perspectiva del problema. Me refiero a una visión de conjunto, valorando diversos ejemplares, sus contextos respectivos, sus cronologías, etc. este método ofrece bastantes garantías de cara a afrontar la pesimista consideración de Bouloumié⁵¹. De diferente manera se puede considerar la presencia de piezas importadas en contextos indígenas, tema con una abundante bibliografía⁵².

Los datos que ofrecen los hallazgos de páteras (y en general la vajilla metálica) indican que la amortización de estos productos converge por un lado hacia el entorno privado (uso funerario) y por otro hacia el ámbito sacro (deposición en fabisas votivas y santuarios). Mientras esta segunda forma de tesaurización aparece raramente documentada en el mediterráneo occidental, su deposición en tumbas conforma la práctica totalidad del registro durante el s.VI a.C., fenómeno que irá equilibrándose con los hallazgos en hábitat a partir de finales de s.VI y especialmente durante el s.V a.C. cuando serán frecuentes los hallazgos en hábitat⁵³.

Las tumbas que presentan vajillas metálicas no se caracterizan por pertenecer a un género concreto sino por pertenecer a un estatus particular que se puede denominar “emergente” (con lo que la amplitud del término implica)⁵⁴. Valorando estas advertencias y siendo conscientes de la idea de Bouloumié sobre las cartas de distribución de vajilla metálica debido a la aleatoriedad de su circulación⁵⁵ es inevitable considerar la presencia/ausencia de tipos entre distintas regiones de cara a poder valorar talleres y circuitos comerciales.

Entre los elementos de banquete que se documentan en Cataluña, además de los materiales de lámina metálica (páteras, sítulas y *simpula*)⁵⁶ y las producciones cerámicas como ánforas vinarias, enócoes y copas en sus múltiples variantes⁵⁷ se encuentran otros elementos, menos frecuentes pero con un importante papel dentro de la ceremonia del banquete. Me refiero a los accesorios, grupo formado por elementos destinados o al consumo de carnes, o al consumo de bebidas o a la condimento de ambos.

⁵⁰ Rolley 2002, 51. En esta línea se ha llamado la atención sobre el problema especialmente por parte de B.Bouloumié para quién *“les vases de bronze me paraissent avoir circulé d’une manière tout à fait aléatoire, et les cartes de distribution, pour précieuses qu’elles soient à bien des égards, doivent être utilisées avec une infinie prudence en ce domaine”* (Bouloumié 1985, 168).

⁵¹ Bouloumié 1985 : 168.

⁵² Aquí nos hacemos eco en base a la reflexiones de R.M.Albanese-Procelli: *“Il problema della destinazione di questi recipienti (pàteras) si complica ovviamente per le aree in cui tali materiali sono oggetto di importazione, nel qual caso possono essersi verificati fenomeni di reinterpretazione, con funzioni modificate od alternative”* (Albanese-Procelli 1985, 196).; B.Bouloumié (1988, 377) y el reciente dossier de la Revista d’Arqueologia de Ponent (Graells 2006-2007).

⁵³ Jiménez-Ávila 2006-2007. Recordemos por ejemplo los vasos del Palacio-santuario de Cancho-roano, el vaso de Valdegamas, las asas de sítula del Puig de St.Andreu, el pié de (posible) *hydria* de la Illa d’en Reixach (vid. Stibbe 1992, Rolley 1982, Tarditi 1996) o la crátera del ámbito 08000 del Puig de la Nao entre otros.

⁵⁴ Albanese-Procelli 1985, 179.

⁵⁵ Bouloumié 1985: 168.

⁵⁶ Para una visión general v. Graells 2005 y 2006.

⁵⁷ *Kylix, Skyphos*, etc.

La importancia de estos complementos radica en la distinción de tipos de banquete donde aparecen representadas: por un lado el consumo cárnico, con o sin sacrificio y por otro lado el consumo alcohólico, vino u otros líquidos⁵⁸.

Un problema frecuente en la investigación actual es que no se acostumbra a diferenciar entre el *kyathos* y el *simpulum*. Esta confusión es especialmente frecuente en la investigación italiana que utiliza los términos *attingitoio*, *mestolo*, *ramaiolo*, *simpulum* o *kyathos* indistintamente. (Fig. 102)

La investigación española, a pesar de utilizar mayoritariamente el término *simpulum* ha incorporado, recientemente la distinción entre el *kyathos* del *simpulum*⁵⁹ que representa una importante precisión. Además, la literatura histórica y arqueológica ha viciado el uso de éstos términos hasta el punto de obligar en la actualidad a tener que definirlos morfológicamente. Normalmente se aceptan como recipientes relacionados con el reparto de bebidas dentro de la ceremonia del banquete tanto el *kyathos* como el *simpulum*⁶⁰.

Sobre los *simpula* metálicos podemos reconocer su nombre para algunos casos particulares a partir de las inscripciones identificadas sobre los mismos. Si atendemos a los dos casos conocidos y publicados por Lazzarini las inscripciones serían κύαζος Διός y Ἀρχιφάω κύαζος (ambas inscripciones se localizan sobre el dorso de los mangos)⁶¹. Pero el término *kyathos* define a un vaso de forma variada, normalmente cilíndrica, ovoide o globular, con una asa horizontal o sobreelevada.

El término *simpulum*, en cambio, define a un vaso de forma normalmente hemisférica, con el labio exvasado en algunos casos. Las asas de ambos recipientes acaban, en el extremo opuesto al recipiente, en un gancho o anilla, para poder sujetarse o colgarse de la boca del recipiente del cual extraen la bebida.

Estas definiciones deben matizarse y considerar como *kyathoi* los recipientes con una obertura de la boca menor que la altura del vaso, en contraposición a los *simpula*, que presentan una obertura de la boca mayor que la altura del mismo. Las fuentes clásicas relacionan a menudo el *kyathos* con la forma de una cuchara (School.Aristoph., *Acharm.*, 1053) o con nidos de pájaros colgando de ramas (Plinio, *N.H.*, X, 33)⁶². La primera diferenciación entre ambos términos la presenta Varrón quién afirma que el *kyathos* sustituyó al *simpulum* en los banquetes, restando el *simpulum* para las ceremonias sacras (Varrón, *De ling.Lat.*, V, 124). Esta afirmación de Varrón permitió diferenciar en dos un único objeto, definido en griego como *Kyathos* y en latín como *simpulum*. De este modo se puede considerar que en un primer momento las costumbres etruscas hacían uso de un único objeto tanto para las ceremonias religiosas como para los banquetes y posteriormente se diferenció un objeto exclusivamente para la celebración de los banquetes. (Fig. 103)

Seguramente este objeto responde a las necesidades provocadas por un cambio en otros recipientes relacionados con el banquete y la contención de bebidas.

⁵⁸ Propongo "líquido" y no "bebida" ya que entendemos bebida como un líquido para ser bebido y en cambio el termino líquido alcanza las múltiples destinaciones del mismo. En este sentido se considera la posibilidad de actos libatorios, como ha sido propuesto para uno de los conjuntos de vasos de la tumba 184 de Agullana (Graells 2007), y del vertido sobre objetos y/o personas como puede desprenderse de objetos como los *aspergillus* (Barrio 2002: 94-96).

⁵⁹ Lucas 2003-2004: 96, n.1.

⁶⁰ Para una enumeración de casos, de citas clásicas y usos v. Daremberg y Saglio 1877-1919: 1675-1677.

⁶¹ Lazzarini 1973-1974: 373.

⁶² Otras referencias del *kyathos* en las fuentes clásicas en Lazzarini 1973-1974: notas 171, 172, 173 y 174.

Repetidamente se ha planteado la rareza de los vasos metálicos para beber, y más aún debemos considerar a los elementos para servir y condimentar las bebidas⁶³. En palabras de B. Bouloumié, no son corrientes y gozan de un importante prestigio en contextos “bárbaros”⁶⁴. De otro modo, y reforzando esta idea, Cl. Rolley consideraba en el inicio de su artículo sobre la producción y circulación de vajilla metálica desde la Magna Grecia hacia Europa, las premisas que consideraban el reconocimiento del valor del objeto lejos de su punto de origen y resaltaba la importancia de evaluar la dispersión de hallazgos tipológicamente similares con la finalidad de identificar vías de contacto⁶⁵, todo esto gracias a la procedencia mayoritaria de éstos vasos de tumbas⁶⁶. A todo esto se deben resaltar dos matices fundamentales, que consisten en la definición tipológica del objeto y la valoración del contexto. En referencia a la definición tipológica, cabe decir que en muchos casos el uso de una terminología inadecuada o incorrecta lleva, más a menudo de lo que parece, a confusiones y errores de atribución, tanto culturales como cronológicas, que obligan a obviar la importancia del objeto.

El *simpulum*, como hemos visto es un elemento de la vajilla del banquete que tiene distintas funciones, siempre relacionadas con su propia morfología y a la extracción de líquidos o otras sustancias de vasos contenedores (crátera u otros): la primera de estas funciones es la de distribuir el líquido entre los participantes en el banquete. Esta función de “repartir” da al *simpulum* un simbolismo ritual, que lo relaciona con el cuchillo y otorga al personaje un rol “sacerdotal” dentro de la sociedad a partir de las interpretaciones que han relacionado los objetos destinados al reparto de alimentos como símbolos de una actividad religiosa⁶⁷; la segunda función es la relacionada con la libación (especialmente en período romano) dentro de la celebración de los sacrificios⁶⁸; la tercera función es la de medir la cantidad de los componentes líquidos, tanto para realizar las mezclas como para igualar proporciones, ambos casos pueden relacionarse sin problemas con el servicio del vino, el primero para las proporciones de agua y vino, y el segundo para la cantidad servida en las copas de los participantes en el banquete⁶⁹; finalmente ha sido propuesta la función de vaso para extraer la bebida y consumirla desde el mismo, especialmente en relación a los *simpula* del área catalano-languedociana⁷⁰ las *capeduncola* boloñesas⁷¹ y los *simpula* de la Situla-Kunst.

Los *simpula* metálicos⁷² se componen de dos partes que les permiten llevar a término estas funciones: largo mango y cazoleta. Estas dos partes presentan gran cantidad de variantes en

⁶³ *Kyathoi, simpula, coladores, ralladores, infundibula, etc.*

⁶⁴ “*ne sont pas courants*” (Bouloumié 1986, 72), y en otra sede añade que el vaso metálico «*a donc un valeur propre du fait de sa nature (valeur para-monnaire) et une valeur qui lui vient de son ornementation. Parvenu en milieu barbare, il se trouve encore auréolé d’un prestige dû à son caractère exotique par son origine et sa fonction de vase à vin, boisson éminemment exotique elle-même*» (Bouloumié 1985: 169). Para comparar el valor monetario de los vasos metálicos respecto a los vasos cerámicos v. Amyx 1958: 275-281.

⁶⁵ «*Les vases de bronze sont un matériel privilégié pour l’étude des trafics et des circulations entre la Méditerranée et l’Europe intérieure protohistorique*» (Rolley 1995).

⁶⁶ Relacionando los vasos metálicos con otros objetos cerámicos que permiten aproximaciones cronológicas y de estatus social (Rolley 1990: 188).

⁶⁷ Détiéne 1979: 16; Scheid 1985: 196; Smith 1996: 83.

⁶⁸ Martín 1990: 144.

⁶⁹ Para un elenco de ejemplos de proporciones de agua y vino y de número de *kyathoi* servidos en distintas referencias clásicas v. Daremberg y Saglio 1877-1919: 1675-1677.

⁷⁰ Feugère y Castoldi 1991.

⁷¹ Padovani 1970.

⁷² Distinguimos los *simpula* metálicos, dispersos por el Mediterráneo y Europa de los otros *simpula* en cerámica, los cuales muchas veces corresponden a tazas que, debido a la longitud de su única asa, se interpretan como tazas *simpulum* o *kyathos*.

función de la zona de producción y del período. Se encuentran *kyathoi* fabricados en una o en dos piezas, que fabricadas de manera separada se fijan la una con la otra mediante remaches (2 o 3 como máximo) o mediante alambres.

En el nordeste peninsular y al sur de Francia se documentan *simpula* fabricados en una única pieza⁷³, presentando el mango con sección rectangular plana, el cual puede presentar una gran variabilidad de motivos decorativos, siempre realizados por incisiones, igual como ha sido observado en algunos *simpula* de Italia y centroeuropa, que presentan en algunos casos motivos de “dientes de lobo” incisas en el borde⁷⁴. La cazoleta presenta secciones hemisféricas o con onfalos⁷⁵. (**Fig. 104**) Se ha querido relacionar los elementos catalanes y del Languedoc, con los *simpula* originarios del norte de Italia a partir de la comparación con los *simpula* de la cultura de Golasecca⁷⁶, de Etruria o de Bologna⁷⁷. A pesar que existen diferencias morfológicas y, especialmente, tecnológicas, no se puede excluir la posibilidad de una influencia respecto a la idea del objeto, a tenor de las relaciones comerciales entre el área etrusca y, principalmente, el área languedociana.

Esta influencia pasaría por el desarrollo de las tazas *atingioi* o *apeduncola* en bronce, que se documentan en el norte de Italia durante el período Villanoviano⁷⁸. Similares a los casos italianos encontramos los ejemplares de centroeuropa⁷⁹, donde la morfología de los mangos de los *simpula* son sustancialmente diferentes (presentan perfiles angulosos y secciones divergentes) pero el modo de fabricación es el mismo, mediante la unión de dos piezas (taza y mango).

Debe advertirse que la forma parece ser el antecedente a partir del cual se inspirarán los ejemplares de Boloña y posteriormente los ejemplares etruscos⁸⁰. Merece la pena considerar que en centroeuropa Prüssing clasificó algunos de estos ejemplares dentro de lo que llamó *Schopfkellen*⁸¹, que se definen por presentar mangos rectos, de sección plana o de doble vástago torsionado con anillas en el extremo final del mango, con una datación de HaC1, más próximos a las formas de *simpula* etruscos y catalano-languedocienses.

Otras tradiciones distanciadas espacialmente han considerado las copas umbilicadas de pequeñas dimensiones, 10-12 cm. de diámetro de la región de la Marche (Italia), ya que pueden llevar un par de asas o un largo mango, fijado con remaches, que convierten a estas piezas o en copas o en *simpula* en toda regla⁸². El factor común de este tipo de piezas adriáticas es el tipo de asociación que se caracteriza en las tumbas por la relación con personajes masculinos del último cuarto del s.VII y del primer cuarto del s.VI a.C. Estos

⁷³ Con la excepción del simpulum de la t.52 de GB.II y de la t.218 de Can Piteu Can Roqueta, el mango de los cuales aparece fijado con dos remaches y probablemente corresponden a reparaciones.

⁷⁴ Jacob 1995; Peroni 1973.

⁷⁵ Amb l'exemple de la GB.I t.68.

⁷⁶ Maluquer 1944; Solier et alii 1976, 69. Como posteriormente ha sido propuesto, responden a importaciones o copias de *atingioi* del área boloñesa (Tovoli 1989, 254).

⁷⁷ Tovoli 1989: 254.

⁷⁸ Para una revisión del tipo a Bologna v. Padovani 1970. Para una revisión del tipo de carácter más general v. Iaia 2005 y 2006, donde el catálogo amplía el listado de ejemplares de Bologna. Atal efecto v. también los casos de la “*Tomba del Carretino*” y t.11 de la Ca'Morta, Circulo del Tritón de Vetulonia (Tovoli 1989, n. 199), Tumba 141 de Tarquinia Selciatello Sopra (Hencken 1968, fig.90.f).

⁷⁹ Prüssing 1991; Jacob 1995.

⁸⁰ Padovani 1970: 182-184.

⁸¹ Prüssing 1991, Jacob (1995, taf. 17) distingue dos grupos, donde también incluye la decoración como parámetro de diferenciación: *Flasche Bronzeschalen mit Griff* i *Bauchige Bronzeschalen mit Griff*.

⁸² Grassi 2003c: 504.

curiosos ejemplos se encuentran dispersos en Tolentino, Pitino San Severino y Brolio, mientras que los *simpula* únicamente se documentan a Campovalano. Esto supone un interrogante acerca del lugar de producción de estas piezas, ya que en posterioridad se producirán modelos idénticos en área sannítica y por lo tanto debe plantearse si se trata de importaciones adriáticas hacia el Sannio o si por el contrario son producciones sanníticas ya desde un inicio.

El *simpulum* o el *kyathos* como tal, con las funciones exclusivas de elemento de banquete, aparecen a finales del s.VI a.C. y se difunden de manera principal durante el s.V a.C.⁸³. Parece claro que para los etruscos el servicio del vino, documentado dentro de las tumbas, tiene como parte fundamental el *simpulum* (en uno, dos o tres ejemplares), entre otros ejemplos: Uno en la tumba 50 de la necrópolis de la Osteria de Vulci, 2 en la 47 de la misma necrópolis y 3 en una sepultura de Montepulciano, identificados por Bouloumié como *kyathoi* asociados a un *Kottabos* de importación griega⁸⁴. Así se propone que aparece en primer lugar y probablemente en Vulci y que precozmente se difunde la idea hacia Orvieto, Boloña y Chiusi. Pero dada la importante distribución por toda Italia, no se puede descartar una rápida imitación de la forma en otros centros de difícil precisión⁸⁵.

Estas producciones se verán como variantes de los *kyathoi* de dos piezas y mango horizontal que he presentado y que sirven como precedentes de los que posteriormente, en época republicana romana, se diseñaron integrados por dos piezas: el mango y la taza⁸⁶. El mango acabado en un extremo por alambres abiertos con función de coger el cuello de una cazoleta de recogida de líquidos independiente, en cambio, en el otro extremo la terminación está formada por un gancho con dos posibles motivos zoomorfos: cánidos y ánares⁸⁷. La taza tiene siempre forma globular con el fondo convexo, con un estrangulamiento en el cuello y el borde exvasado. El estudio de M.Castoldi y M.Feugère, demostró que esta forma era sustancialmente más frágil que los modelos anteriores, pero permitía un mayor volumen de recogida de líquidos⁸⁸. Estos cambios morfológicos responden a necesidades distintas según los posibles usos con los que se podían relacionar estos *simpula*⁸⁹.

En general no se dispone de ninguna serie de análisis metalográficos para los *simpula* o *kyathoi* de ninguna región, pero entre las pocas que se han realizado destaca la interpretación que realizó B.Grassi, quién demostró que las analíticas sobre *simpula* y coladores implicaba el uso de aleaciones de bronce consideradas "*scadenti*" respecto a otras producciones de vajilla⁹⁰. De todos modos la fabricación de estas piezas presenta distintas técnicas. El martilleado del cazo y la fundición (con eventuales martilleados y torsionados) del mango.

Se ha propuesto que los ejemplares fabricados en dos piezas lo fueran así por la complejidad de ejecución en una sola pieza mediante el martilleado. Pero esta afirmación, que puede

⁸³ Para el área catalana la datación que se propone, pese a la propuesta de R.Lucas 2003-2004, se ve limitada por el estado de conservación de las piezas hecho que ha dificultado la realización de una propuesta tipológica que distinga tipos y subtipos o alguna evolución dentro de los *simpula* en estudio. De este modo se propone una datación general situada principalmente en la primera mitad del s.VI a.C., entre el 600 y el 540 a.C., a partir de las importaciones griegas y etruscas con las que se asocian (Graells 2006).

⁸⁴ Bouloumié 1986: 72.

⁸⁵ Grassi 2003c: 509.

⁸⁶ Castoldi y Feugère 1991; Mansel 2000; Pozo 2004.

⁸⁷ A diferencia de los *infundibula*, estos ejemplares republicano ya no presentan prótomos de arietes.

⁸⁸ Castoldi y Feugère 1991: 61.

⁸⁹ *Symposion* o hasta elemento de medida, relacionado con la preparación o distribución de ciertos productos según Castoldi y Feugère 1991. V.Supra.

⁹⁰ Grassi 2003c: 508, n.1.

aceptarse para producciones de Bronce Final o Primer Hierro, debe descartarse para las producciones arcaicas de *kyathoi* de asa horizontal y *simpula* de tipo Pescate, a tenor de otras complicadas producciones que se realizan coetáneamente. En cambio, respecto a las primeras producciones de dos piezas (villanovianas y centroeuropeas), el progresivo dominio del trabajo de la lámina de bronce (martilleado), permitió la producción de ejemplares en una sola pieza.

Al mismo tiempo sus funciones sociales y prácticas parecen tener un desarrollo ligado a su propia evolución. Desde un primer momento donde se resalta el estatus del personaje que lo posee, ya sea con el valor intrínseco del objeto o con el consumo ritualizado del líquido, siendo el líquido o el hecho de poder celebrar un banquete los elementos que manifiestan el rango; para posteriormente relacionarse exclusivamente con actos sacros especialmente en el mundo romano⁹¹. **(Fig. 105)**

3.II.2.- Otros accesorios

Estas páginas recogen los accesorios del banquete documentados en contextos del nordeste peninsular, completando anteriores trabajos que presentamos sobre el mismo argumento⁹², con la finalidad de comprender mejor las formas de representación pública de las aristocracias y la adquisición de nuevas formas de cambio en el imaginario y la ideología a partir de los contactos con otras poblaciones mediterráneas.

Es a partir de este contexto cuando se ha empezado recientemente a identificar varios elementos de este tipo.

Así, fragmentos de lámina de bronce, de 1 mm. de grosor, que presenta abundantes perforaciones en su superficie han abierto la posibilidad de interpretarlos como elementos de panoplia defensiva, pero hoy el abanico de posibilidades se ha ampliado y se han empezado a realizar identificaciones de ralladores y coladores en lámina de bronce. **(Fig. 106)**

Si bien en contextos funerarios del nordeste peninsular son hasta el momento nulos los resultados, no puede decirse lo mismo en los contextos de habitación (siendo especialmente significativos Ullastret, St.Martí d'Empúries y Pontós). En esta línea, propuse que en Cataluña únicamente se conocían ralladores de hierro con una cronología tardía⁹³, cronología y material de base que ahora debemos modificar. En primer lugar se reconocen fragmentos de rallador de bronce en contextos de la primera Edad del Hierro del hábitat de St.Martí d'Empúries (circa 600 aC)⁹⁴ y en niveles antiguos del *oppidum* de Ullastret. Esta presencia de ralladores en contextos de s.VI aC se asocia normalmente a conjuntos con una importante presencia de materiales etruscos. Los ejemplares en hierro y con cronología tardía se refieren a los fragmentos recuperados en el hábitat del Mas Castellar de Pontós. **(Fig. 107)**

A diferencia de Cataluña, los ralladores de bronce se documentan también en otras regiones de la Península Ibérica, pero únicamente en el caso del yacimiento del Oral presenta una asociación similar a la de los contextos catalanes, con elementos etruscos. Así documentamos

⁹¹ Quedan bien ejemplificados en el hecho de acuñarse en el reverso de ciertos denarios, los atributos del Pontifex Máximo, entre los que aparece siempre el *simpulum* en relación a su uso para libaciones.

⁹² Graells 2005 y 2006.

⁹³ Graells 2005: 236.

⁹⁴ Agradezco a M.Santos la información sobre este fragmento.

ralladores en los yacimientos de la Serreta d'Alcolí⁹⁵, la necrópolis d'Osma⁹⁶, la tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo y en el yacimiento citado del Oral⁹⁷.

Las diferencias y similitudes morfológicas entre los escasos ejemplos que se encuentran en la península son:

- la morfología rectangular,
- la perforación de la superficie mediante numerosas perforaciones, de aproximadamente 1 mm. de diámetro, que pueden ser circulares o cuadradas.

Estas perforaciones presentan una organización en líneas repitiendo el proceso de perforación desde la cara vista a la cara inferior de la placa, donde queda un reborde que permite la realización del rallado.

Este elemento ha sido repetidamente reconocido en relación con funciones litúrgicas y de condimento de bebidas, especialmente vino⁹⁸, en contextos principescos del mediterráneo⁹⁹. Esta asociación al banquete se reconoce también en el yacimiento del Oral, donde aparece en una estancia asociado a un asador de bronce y diversas copas de barniz negro. La presencia en tumbas ha sido señalada como indicadores de singular relieve socio-económico, ayudando a comprender y a proponer el simbolismo y prestigio que implicaba la posesión de tal objeto¹⁰⁰.

Probablemente esta pieza corresponde a una asimilación itálica de una costumbre oriental, sin documentarse en ningún contexto del sur de Francia a pesar de las constantes relaciones con el mundo etrusco. En cambio su presencia en la Península Ibérica representa un importante indicador del cambio en el sistema de consumo de bebidas y comidas de prestigio.

A tal efecto recordemos que en los contextos de Ullastret y Osma no se conoce la asociación de los elementos, por lo que no podemos pronunciarnos, pero en cambio para el Oral y Pontós la asociación (de s.V o IV aC) es con elementos tanto para la preparación de carne (asadores) como con elementos de consumo de líquidos (olpe en el Oral y copas en Pontós). Pero las indicaciones más antiguas se asocian en St.Martí d'Empúries a un *infundibulum* etrusco de tipo *a lira*. (Fig. 108)

La presencia en Italia ha sido considerada por D.Ridgway y B.Grassi¹⁰¹, quienes pusieron en relación el uso de estos objetos con el banquete del vino de carácter griego, donde serviría para el rallado de queso para mezclar con el vino (Il. XI, 624 i ss.). Su uso se documenta desde el s.IX aC en Eubea¹⁰², encontrándose por primera vez en Italia en la tumba 152 de Castel di Decima en el primer cuarto del s.VII aC (asociada con elementos de banquete en hierro como el cuchillo y el asador). Su posterior difusión en Italia designa como excepcionales las tumbas que lo presentan, desde la t.928 de Pontecagnano¹⁰³ a la "tomba del Guerriero de la Polledrara" a Vulci¹⁰⁴ o la t.210 de Guardia Perticara (Basilicata)¹⁰⁵ entre otras.

⁹⁵ Grau y Reig 2002-2003: 119-120, Lam. XXI, 1 y 2.

⁹⁶ Schüle 1969: Taf.63.8.

⁹⁷ Abad y Sala 1993: 230.

⁹⁸ Bartoloni 2002: 60, n. 23; Il. XI, 638-640.

⁹⁹ Ridgway 1997, Grassi 2000. También ha sido interpretados como elementos de uso doméstico a pesar de las dudas expresadas por los mismos autores de la propuesta (Grau y Reig 2002-2003: 119).

¹⁰⁰ V. la tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo.

¹⁰¹ Ridgway 1997 y Grassi 2000.

¹⁰² Popham y Lemos 1996.

¹⁰³ D'Agostino 1977.

¹⁰⁴ Moretti-Sgubini 2004: 152.

Pero otros elementos se pueden identificar a partir del análisis detallado de los pequeños fragmentos y de los objetos tradicionalmente leídos como “indeterminados”. Me refiero a fragmentos de otros objetos más complejos. Así, mientras que los broches de cinturón o los botones rápidamente se identifican como parte de un objeto complejo, realizado por una parte metálica y otra orgánica, *pars pro toto* de cinturones o de piezas de vestuario en general, aceptada como una realidad lógica, por el contrario, gran cantidad de otros objetos metálicos no se interpretan o, si se propone alguna lectura, se obvia la posibilidad de que formen parte de elementos compuestos por ellos mismos y una parte no conservada. Este problema, en relación a objetos complejos metálicos, se incrementa, incomprensiblemente, cuando se habla de combinaciones de madera u otros materiales perecederos con metal.

En el nordeste peninsular se conocen un mínimo de tres parejas de piezas metálicas que pueden ser interpretadas como asas de recipientes. Todos estos ejemplares presentan un esquema morfológico similar a numerosas producciones itálicas y centroeuropeas que se identifican como soportes de asas móviles. De este modo se considera la posibilidad de asimilar esta propuesta para las piezas que siguen, ya que hasta hoy y en la mayoría de casos, las interpretaciones sobre su funcionalidad, parecen insuficientes o inconexas con la morfología de la pieza. (Fig. 109)

Uno de los principales problemas para asociar cualquier pieza metálica a un recipiente lo supone el mismo recipiente. Si se conocen fragmentos metálicos de lámina de las paredes o del borde, no hay duda de la propuesta, pero si no se encuentran y se debe proponer la presencia de vasos realizados en materiales perecederos, empiezan los problemas.

Para todos los casos que aquí se presentan nos es desconocido el soporte sobre el que estaría realizado el vaso al que se fijarían. Tanto los vasos de madera o cerámica con incrustaciones, como las asas y apliques metálicos, como la finísima lámina metálica que recubriría objetos de madera son elementos ampliamente conocidos. En la necrópolis Lippi de Verrucchio, se han recuperado abundantes objetos de madera, entre los que se encuentran distintos vasos con ricas decoraciones de remaches de bronce en sus superficies¹⁰⁶. Combinaciones similares también han sido documentadas en las tumbas 39 y 57 de la necrópolis Benacci Caprara de Bologna, la tumba 8 de la necrópolis Nanni Guglielmini o en la tumba 3 de la III trinchera Meniello¹⁰⁷. En la tumba de Walscheid, la urna contenedora de los huesos era de madera con tapadera, también de madera, con una asa metálica¹⁰⁸. Por otro lado, la presencia de vasos cerámicos con incrustaciones metálicas son frecuentes en Italia y también en la Península Ibérica donde se documentan en el “encachado A” de la necrópolis de Medellín y en el poblado del Carambolo Alto¹⁰⁹.

De manera similar, la presencia de objetos de madera parece cada vez más clara en contextos funerarios de incineración peninsulares. El análisis de los restos antracológicos de algunas tumbas ha permitido identificar objetos de madera carbonizados, al margen de troncos de leña que se usarían como combustible en las diferentes cremaciones. A partir del análisis antracológico realizado en la necrópolis de Cabezo Lucero se han documentado carbones de boj en el punto 52, la interpretación ha distinguido estos carbones de los del combustible¹¹⁰. Lo mismo sucede en la t.200 de la necrópolis del Cigarralejo, donde han sido identificados algunos

¹⁰⁵ Nava 2000: tav.LXIV.2.

¹⁰⁶ Von Eles 2002.

¹⁰⁷ Tovoli 1989: 249, n.142.

¹⁰⁸ Verger 1997: 234.

¹⁰⁹ Almagro-Gorbea 1977: 349.

¹¹⁰ Grau 1993: 330.

objetos de boj y de olivo¹¹¹ y de igual forma que en Cabezo Lucero se han considerado como restos de objetos y no como fragmentos de combustible. También de madera se han reconocido en algunas tumbas de Coimbra del Barranco cuentas de collar¹¹². De este modo, la posibilidad de documentar objetos de madera entre los carbones ha sido demostrada, de manera que la necesidad de analizar los restos antracológicos es imprescindible para conocer los objetos “invisibles”. Y los llamo “invisibles” porque el no poder reconocerlos nos lleva a obviarlos o no considerarlos en base a su realidad.

La morfología de los apliques se divide en dos grupos. El primero, es el más habitual, tanto en la Península como en la Europa del bronce final y de la primera Edad del Hierro, pero con una alta variabilidad de formas y matices. La composición de las asas de lo que denominamos tipo A presentan en la parte superior una anilla, en la parte central una placa y en los laterales de la placa o en una posición inferior dos agujeros o protuberancias agujereadas. La anilla superior puede presentarse en la misma paralela a la placa o en posición cruzada a esa. La placa, ha sido documentada en forma rectangular, trapezoidal o bilobulada, con cierta curvatura o plana. Los agujeros laterales y de las protuberancias únicamente han sido observados con forma circular.

Éste simple esquema responde a las dos necesidades de estas piezas y a la funcionalidad de las mismas. Por un lado, la necesidad de fijarse al cuerpo del recipiente. Los agujeros permiten esa unión mediante remaches o clavos que en ningún ejemplo del nordeste peninsular se ha conservado. En segundo lugar, el uso de las anillas superiores para pasar por ellas una asa móvil. Éstas pueden estar realizadas con un vástago de metal, como en gran cantidad de recipientes metálicos, o con algún otro material perecedero. De este modo, el recipiente puede usarse a modo de cubo. Este tipo, encuentra abundantes paralelos en los apliques de asas de las sítulas de tipo A de M.V. Giuliani-Pomes¹¹³. También algunos *Dreifußkesseln* presentan apliques con anillas similares¹¹⁴. Tanto en la publicación sobre las sítulas de Bouloumié¹¹⁵ como en la de Giuliani-Pomes¹¹⁶, los tipos de apliques más habituales son los realizados con un vástago de metal doblado en su parte central a modo de anilla y con los extremos extendidos hacia los laterales. Estos extremos, presentan una o más perforaciones con las que se remacharían a los vasos. Cabe señalar que la presencia de uno u otro tipo no es excluyente, como lo demuestran algunos ejemplares que los combinan¹¹⁷.

El grupo de asas de tipo B, son de más difícil atribución como apliques asas. No encontramos muchos vasos de pequeñas dimensiones que presenten paralelos incorporados, y solamente algunos grandes calderos del mediterráneo oriental presentan apliques similares¹¹⁸, con unas importantes diferencias en el tamaño y decoración que obligan a comprender los objetos en modo diverso. Los grandes calderos orientales, presentan el asa perpendicular al cuerpo como un elemento de presión, en el que no se fijaría ninguna asa móvil. De igual modo, las asas superiores serían ornamentales o igual que las anteriores, elementos de presión.

La presencia de apliques con esquemas básicos similares a los de este tipo B en algunos recipientes permite proponerlos como apliques de asas. Los peninsulares, presentan morfológicamente una anilla en la parte superior y una placa central de la que surge en

¹¹¹ Cuadrado 1987: 358.

¹¹² García-Cano 1997.

¹¹³ Giuliani-Pomes 1954, 156, fig. 1, 2 y 3.

¹¹⁴ Matthäus 1980, taf.12.86, 12.90, 12.88.

¹¹⁵ Bouloumié 1977.

¹¹⁶ Giuliani-Pomes 1954.

¹¹⁷ V. B. Bouloumié (1977, fig.13) o los ajuares de la necrópolis de Hallstatt en Kromer 1959.

¹¹⁸ Matthäus 1980, taf. 72.6.

perpendicular una anilla. En los ejemplares que documentamos en la Península, la placa presenta unos calados que permitirían su fijación a las paredes del vaso, pero en ejemplares similares en el mediterráneo pueden presentarse lisas, con o sin decoración, pero sin calados.

Estas formas, simples, encuentran gran número de paralelos en otros recipientes. Los más claros ejemplos corresponden a vasos metálicos con asa añadidas, como las sítulas, las cistas de cordones y un numeroso listado de páteras y calderos de tipos diversos. Las asas, en los apliques de tipo A, normalmente se fijan en la parte superior de los vasos, de manera que la anilla pueda sobresalir del mismo y de ese modo permitir el movimiento vasculante de las asas. Para los ejemplares de tipo B, en cambio, no podemos definir su posición.

El catálogo se compone por los siguiente ejemplares:

En la tumba de guerrero de la necrópolis del Coll de Llinars del Vallès se documentó un par de apliques bilobulados¹¹⁹. Formados por una anilla en la parte superior, un pequeño vástago macizo de sección circular que unía la anilla a una placa bilobulada, perforada en el centro de los dos lóbulos. Las dimensiones son muy similares entre ambas piezas, hecho que refuerza la idea de que formaran parte de un mismo objeto: H. 47 mm., A.máx. 43 mm. y H. 42 mm., A.máx. 41 mm. Recordemos que la segunda pieza presenta fracturada la anilla. En su momento, estos dos elementos fueron identificados como colgantes que formaron parte de cadenas¹²⁰ y también como elementos de arreos de caballo¹²¹. La fijación de estos apliques a las paredes de un vaso se realizarían por aplicación de remaches cerca del borde superior del recipiente, de modo que la anilla pueda surgir del mismo y permitir el giro de la asa.

Entre los materiales recuperados en superficie en la necrópolis de la Solivella, se documentaron otros dos apliques similares a los anteriores.

Idénticos a los anteriores se conoce otra pareja, esta vez remachada a un caldero metálico, que sirvió como urna cineraria de la tumba 45 de la necrópolis del Castillo¹²².

Entre los materiales de la necrópolis de la Atalaya (Cortes de Navarra), se recuperó otro posible aplique, en el conjunto 22¹²³.

También debemos tener presentes los extraños colgantes de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa¹²⁴ a pesar que no parece fácil su atribución como asas de vasos.

La existencia de una realidad compleja, definida por objetos no siempre visibles debe ser contemplada. Como es bien sabido. Recipientes y otros objetos perecederos formarían la mayor parte del instrumental y del mobiliario protohistórico. La combinación de soportes metálicos y orgánicos permitió la consecución de formas y objetos complejos. Con los elementos aquí presentados he tratado de hacer hincapié en unos materiales que muchas veces han pasado prácticamente desapercibidos en los estudios de protohistoria peninsular.

Los apliques presentados no pretenden identificarse como la adopción de modelos de asas móviles de origen centroeuropeo o mediterráneo (tipo sítulas, cistas de cordones, etc.), pero sí ofrecen un nuevo elemento a considerar dentro del repertorio material protohistórico peninsular. Con estos apliques, se incide por un lado en la idea de la parcialidad de los ajuares funerarios y por otro en la compleja realidad de la cultura material.

¹¹⁹ Graells 2006: fig.5; Sanmartí 1993: Fig.13 y 15.

¹²⁰ Sanmartí 1993: 28-29.

¹²¹ Sanmartí 1993: 43

¹²² Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 66.

¹²³ Castiella 2005. Quiero agradecer a la Dra. A. Castiella el haberme facilitado la imagen del ejemplar de la necrópolis de la Atalaya, así como la información sobre ese ejemplar.

¹²⁴ Rafel 1993: fig.95; 1997: fig.4.6.

¿Cómo se puede valorar en función del número de objetos la riqueza de un ajuar si no tenemos la seguridad de conocer todos los elementos que lo conformaron? Como podemos entender fragmentos si no conseguimos definir un catálogo de elementos? La necesidad de una visión en perspectiva de la totalidad de acontecimientos y de cultura material, mediante análisis e interpretaciones que lo completen y lo organicen, resulta indispensable y por ello este trabajo ha intentado aportar nuevas ideas.

3.II.3.- Accesorios relacionados con el consumo cárnico

Cuchillos y asadores no se asocian comúnmente como elementos de vajilla metálica pero sí como elementos de banquete.

Lejos de suscitar cualquier polémica respecto a la atribución del cuchillo como elemento de banquete se ha considerado esta la atribución más general posible rechazando las connotaciones simbólicas y de sacrificio con las que frecuentemente se han relacionado. Pero llama la atención los primeros hallazgos de cuchillos (de hierro y de hierro combinado con otros metales, con la hoja de forma afalcatada en la punta con el dorso recto). En algunos casos, la propia composición del objeto, entre hierro y bronce, hierro y plata, resalta su valor distinguiendo a los poseedores como una minoría social inmersa en un comercio restringido de bienes de prestigio. Combinando hierro y bronce encontramos los cuchillos de la tumba 192 de Agullana, t.8 de la necrópolis de Anglès, en la t.18 de Mas de Mussols¹²⁵ y en la necrópolis del Molar¹²⁶, todo sellos con remaches de bronce¹²⁷.

Otras muestras de la combinación de metales en objetos diversos se documentan en la espada de la necrópolis de Capsec "Pla de la Gibrella", que combina una hoja de hierro con un mango de bronce, similar a lo que sucede en una de las espadas de la necrópolis de la Solivella; el anillo de la Cova de les Monges, de bronce con una lámina de hierro; o los broches de cinturón de las tumbas 1 y 7 de la necrópolis del Pla de la Bruguera¹²⁸, que incorporan anillas y remaches de hierro en los sistemas de fijación.

Sobre los cuchillos de la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica se ha propuesto una evolución a partir de las importaciones de cuchillos de tipo afalcatado hasta los cuchillos rectos. Maluquer considera los cuchillos como un único corte ligeramente afalcatado como un "*cuchillo(s) propio(s) de los campos de urnas europeos*"...¹²⁹.

En cambio, los cuchillos afalcatados que se documentan en los contextos de la primera Edad del Hierro de la Península Ibérica han sido considerados, no sin alguna opinión contraria¹³⁰,

¹²⁵ Maluquer 1984.

¹²⁶ T.19 de la necrópolis del Cerrillo Blanco (Mancebo 2000: 1827), la t.31 del túmulo B de Setefilla (Aubet 1980-1981), en el poblado de la Silla del Moro de Ronda (Mancebo 2000: 1827), en t.33 y 51 de la necrópolis de Grand Bassin II de Mailhac (Janin *et al.* 2002).

¹²⁷ Combinando hierro y plata se han documentado ejemplares en el túmulo F de Setefilla (Mancebo 2000: 1826); t.17 del Túmulo A (Aubet 1975) y t.17 de la Joya (Mancebo 2000: 1826); otros ejemplos recubren el mango con planchas de bronce, como en la tumba 20 del túmulo A de Setefilla (Aubet 1975) o la t.3 de la necrópolis de la Pave (Claustres 1950), encontrándose otras atestaciones de la combinación entre ambos metales en la parte norte del túmulo 1 de Setefilla, con hoja de hierro y mango de bronce (Mancebo 2000: 1825) y en el túmulo IV de la necrópolis de Herdade do Pego, con una decoración en bronce (Mancebo 2000: 1826).

¹²⁸ Clop *et al.* 1998.

¹²⁹ Maluquer 1944: 114.

¹³⁰ Junyent 1992.

como propios de las influencias orientales, precoloniales¹³¹, asociándose en muchos casos a contextos con materiales fenicios o paleopúnicos desde el s.VIII hasta el V aC.

De todos modos los cuchillos en hierro serán los únicos tipos que se documentarán posteriormente al s.VI aC. En esta línea cabe destacar que los cuchillos de hierro de los s.VI-V aC en área celtibérica han sido interpretados como elementos de prestigio de procedencia meridional asociados a personajes de alta posición social¹³². Mancebo propone que dado su carácter como primeras piezas en hierro reconocidas en las necrópolis tartésicas, debe considerarse a los cuchillos como objetos de lujo y de prestigio¹³³.

La funcionalidad de los cuchillos ha levantado opiniones diversas, considerándose:

- a) Parte del armamento¹³⁴.
- b) Elemento litúrgico¹³⁵.
- c) Distintivo social, a menudo relacionado con el simbolismo religioso o militar.
- d) La prosaica función de simple útil, multifuncional y de uso cotidiano.

Algunas de las tumbas con cuchillos han sido interpretadas como pertenecientes a guerreros y en algunas de la necrópolis de la Joya se ha puesto en relación con la posibilidad que correspondan a fundidores de metal de origen chipriota¹³⁶. Pero el hecho de que se documente en la tumba 1 de la Joya, la tumba 25 de Boliche y en la t.13 de Frigiliana¹³⁷, correspondientes a individuos infantiles y en la tumba femenina de Casa del Carpio, nos induce a interpretar los cuchillos en relación con personajes de elevado estatus social u ostentadores de roles particulares. De este modo podemos considerar los cuchillos de hierro de las necrópolis del Bronce final y de la primera Edad del Hierro, como indicadores de rol sacerdotal, en relación con el sacrificio y al reparto de los alimentos¹³⁸, posición que no excluye ostentar otros roles dentro de las respectivas comunidades¹³⁹.

Su distribución es amplia, documentándose en la práctica totalidad de las necrópolis del nordeste peninsular durante los ss.VII-VI aC como en la necrópolis de Agullana¹⁴⁰, Anglès¹⁴¹, de Camallera, d'Empúries¹⁴², de Mas de Mussols¹⁴³, de Mianes¹⁴⁴, del Molar¹⁴⁵, del Coll del

¹³¹ Mancebo 2000; Pellicer 1982: 225; Quesada 1997: 191.

¹³² Mancebo 2000: 1827.

¹³³ Mancebo 2000: 1828.

¹³⁴ Marini 2003: 30, n.70; Solier, Rancoule y Passelac 1976: 76.

¹³⁵ Bietti-Sestieri y DeSantis 2003: 762; Détienne 1979: 16; Mancebo 2000: 1829; Scheid 1985: 196; Smith 1996: 84.

¹³⁶ Mancebo 2000: 1828

¹³⁷ Arribas y Wilkins 1969.

¹³⁸ Bietti-Sestieri y DeSantis 2003: 762; Détienne 1979: 16; Mancebo 2000: 1829; Scheid 1985: 196; Smith 1996: 84.

¹³⁹ Bietti-Sestieri 1992.

¹⁴⁰ Palol 1958: T.42, 68, 115, 192, 199.

¹⁴¹ Oliva y Riuró 1968; Pons y Pautreau 1994: T.2, 8, 9.

¹⁴² Almagro-Basch 1955; Barberà 1990: T.1, 2, 9, 11, 13.

¹⁴³ Maluquer 1984: T.10, 18.

¹⁴⁴ Maluquer 1987: T.1 (2), T.4 (2), T.9 (2), T.13 (2), T.14, T.27, T.28, T.32, T.33 (2), T.35, T.36, T.43 (2), T.44, T.45, T.58.

¹⁴⁵ Pellicer 1982: T.116, 146.

Moro¹⁴⁶, de l'Oriola¹⁴⁷, de la Pedrera¹⁴⁸, de Pedròs¹⁴⁹, de la Solivella¹⁵⁰, Tosseta de Guiamets y en necrópolis vecinas como la necrópolis de la Atalaya¹⁵¹, de Cortes de Navarra II b¹⁵², de Agde¹⁵³ de Grand Bassin I¹⁵⁴, de Grand Bassin II, del Moulin a Mailhac, de La Pave¹⁵⁵, de Las Peyros¹⁵⁶, de St.Julien de Pézenas¹⁵⁷, en las tumbas aisladas de Corno Lauzo¹⁵⁸, del Mas Saintes Puelles¹⁵⁹ i de Rec de Bragues¹⁶⁰.

Por otro lado los asadores se han recuperado en número escaso, siendo los hallazgos del poblado de St.Jaume Mas d'en Serrà¹⁶¹, el ejemplar del *oppidum* de Mas Castellar de Pontós¹⁶², que se asocia con la única *Kreagra* o gancho de carne (publicado como *cremaller*), elemento también relacionado con el consumo cárnico¹⁶³. (**Fig. 110**)

El asador destaca por su rareza. Además no suele estar relacionado con la complejidad de la tumba, y sí en cambio puede estarlo con el estatus social del difunto. Hasta hace poco solamente se conocían dos ejemplares hallados en la tumba 420 de la necrópolis de Le Moulin-fascies G.B.I, datada entre el 700-650 aC¹⁶⁴, tumba que destaca por contener un número elevado de vasos, un depósito de ofrendas cárnicas y se encuentra situada en un lugar destacado de la zona. Los únicos ejemplares conocidos en contexto funerario corresponden a hallazgos de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta y de la necrópolis de Agullana.

Un ejemplar completo de Can Piteu se documenta en la estructura 20 y presenta una longitud de 82,5 cm con una sección rectangular de 1,8 y 1,2 cm de lado, con un extremo torsionado y el otro extremo en punta¹⁶⁵. (**Fig. 111**) Varios fragmentos de varillas de las estructuras E-536 y E-832 permiten identificar, al menos, otros dos asadores¹⁶⁶ a partir de sus secciones, también rectangulares con un ensanchamiento ligeramente romboidal o discoidal¹⁶⁷. Los ejemplares de

¹⁴⁶ Rafel 1991: M.9; Rafel 1993: UE II.

¹⁴⁷ Esteve 1974: T.14.

¹⁴⁸ Plens 1986.

¹⁴⁹ Maya, Díez-Coronel y Pujol 1973: Sepultura 6.

¹⁵⁰ Fletcher 1960.

¹⁵¹ Maluquer y Vazquez 1957: AA8, AA16 (2), AB17 (2), AB20 (2), AB30, AB39, AB52.

¹⁵² Maluquer 1954.

¹⁵³ Nickels 1989: T.7 (2), 13 (2), 51 (2), 115a (2), 22, 34 (2), 39, 45a, 48, 72(2), 83(2), 85, 114(2), 122, 126, 142, 144, 145 (2), 168, 202, 98, 71, 75, 117, 141, 130, 19, 50 (2), 97(2), 58(2), 33, 183a, 13/14, 21, 113(2), 145.

¹⁵⁴ Pons y Pautreau 1994, 366: t.177; Louis y Taffanel 1958: T.68 y 99.

¹⁵⁵ Claustres 1950: T.2, 3, 10 (2), 11, 14, 15.

¹⁵⁶ Solier, Rancoule y Passelac 1976: T.13, 15 y 26.

¹⁵⁷ Giry 1965: En hierro: T.7, 8A, 11, 12B, 14, 35, 115 (2), 117, 120, 127, 149 (2), 150, 169, 173, 175, 181, 183, 186, 192, 202, 205, 214 (2), 215 (2), 233 (1+ fragmentos?), 234 (3), 244, 248 (2), 251 (3), 253 (2), 255 (2), 257 (2), 267, 269, 273. En bronce: T.249. Llinas y Robert 1971: T.1/69; 11/69 y 4/70 (2).

¹⁵⁸ Taffanel 1960.

¹⁵⁹ Soutou y Vézian 1964.

¹⁶⁰ Rouquette y Mitchel 1976.

¹⁶¹ Armada *et al.* 2005: 145, fig.17.

¹⁶² Rovira y Teixidor 2002: 351.

¹⁶³ Rovira y Teixidor 2002: 351.

¹⁶⁴ Janin 2000: 127.

¹⁶⁵ Carlús *et al.* 2007: 244.66.

¹⁶⁶ Rovira 2007: 126.

¹⁶⁷ Marlasca *et al.* 2005: 1043.

las tres tumbas de la necrópolis de Can Piteu II han sido atribuidas a personajes femeninos –las tumbas T536, T20 y T832–, ésta última con un torques de bronce, junto a dos cuchillos, 1 aguja de cabeza biglobular y 1 fíbula serpentiforme, todo ello de hierro¹⁶⁸. Finalmente la tumba 399 de la necrópolis de Agullana, que presentaba dos asadores de entre 80 y 90 cm de longitud con extremo en forma de flecha asociados a un importante conjunto de elementos de consumo de bebidas realizados en metal¹⁶⁹. Esta singular tumba es un caso excepcional en el proceso de adquisición de los elementos de banquete como instrumentos de exhibición social y puede considerarse junto a la tumba 184 de la misma necrópolis el caso más exagerado y complejo. Brevemente. La tumba presenta unas dimensiones normales por lo que respecta a las dimensiones de la necrópolis de Agullana, pero se distingue de la mayoría por presentar un *loculus* delimitado por un círculo de piedras.

Aun así la diferencia más notable respecto a las tumbas de la necrópolis y del nordeste peninsular y sur de Francia es precisamente la selección de objetos que componen su ajuar. Una urna bitroncocónica de grandes dimensiones, dos tazas troncocónicas con asa vertical en función de tapaderas, un *simpulum* de bronce con decoración incisa, una pequeña pátera de bronce con decoración incisa, dos asadores y diversos fragmentos no identificables de bronce. De manera que nos encontramos con la única tumba catalana que presenta en un mismo ajuar funerario los principales elementos del banquete “Clásico” con los elementos de preparación de la comida y los del consumo de bebidas. Pero a diferencia de lo que podremos plantear para la tumba 184, que sigue, en la tumba 399 únicamente podemos señalar la coincidencia cronológica con los primeros contactos mediterráneos y la adopción de los elementos locales (de nueva factura y/o importados) para expresar como elemento de diferenciación social el acto o la capacidad de la celebración del banquete. Estos elementos presentan pocos paralelos en el Mediterráneo occidental, documentándose únicamente dos ejemplares en la necrópolis de Grand Bassin I de Mailhac. Por el contrario es ampliamente conocida la presencia de estos elementos en los ajuares de tumbas masculinas de alto rango a partir de s.VIII en Italia¹⁷⁰.

3.II.4.- Conclusiones

No hay duda de que la adquisición de un nuevo modo de realizar ceremonias de coesión del grupo y de la afirmación de las aristocracias se realizó a través de los diferentes tipos de banquete. Al mismo tiempo algunas asociaciones que se registran denotan la comprensión del uso y orden de uso de los objetos que componen estos conjuntos. Esto corresponde a una complementación intrínseca de los elementos de vajilla y de sus accesorios de acuerdo a una ideología común de caro influjo mediterráneo, a partir de una lógica funcional y simbólica. Más claro si nos referimos al consumo de líquidos donde se incorporan los accesorios de filtrado (*infundibula*, coladores) y de molienda (ralladores y trípodes-mortero), que corresponden a costumbres orientales, si bien muy probablemente también podría desarrollarse una costumbre propia de complementación de líquidos mediante otros productos aromáticos o sistemas de filtrado como la decantación, etc. Pero el diseño que presentan los tipos encontrados en Cataluña presentan claramente el conocimiento de la forma, al estilo de imitaciones de prototipos, cuando no directamente importaciones. Principalmente, la función de los elementos que he tratado corresponden al condimento y preparación de las bebidas y las carnes, así como el reparto de alimentos. Actos que podrían considerarse como de ámbito religioso o sacro.

¹⁶⁸ López Cachero 2005.

¹⁶⁹ Toledo y Palol 2006: 138-140.

¹⁷⁰ Para una visión v.Kohler y Naso 1991; Kruta-Poppi 2007.

La exhibición de los elementos del *symposion* y del banquete y las celebraciones de los mismos son, junto a las armas y algunas tumbas aisladas, las principales manifestaciones del poder en las comunidades del orientalizante final en Cataluña, como ha podido observarse en las asociaciones de ciertas tumbas, siempre de singular riqueza dentro de sus comunidades, con complejos sets de banquete como lo evidencian las tumbas 8 de Anglès, 192 y 399 de Agullana; Tomba de Guerrer de la Granja de Soley; T.10 y 54 de Grand Bassin II; T.14, 47 y 234 de St.Julien de Pézenas; T.12 de la Pave. Además de la frecuente asociación de objetos del servicio de banquete en conjuntos menores, siendo esos los que dan valor a los ajuares, indicando un estatus elevado como indicadores de la posibilidad de acceso al consumo de ciertos productos restringidos¹⁷¹.

Igual como se propuso para las primeras tumbas que incorporaron la costumbre oriental del banquete tumbado (a finales de s.VIII aC) en la necrópolis del Kerameikòs de Atenas dio lugar a una nueva práctica funeraria conocida como *Opferrinne-Zeremonie* que consistía en la cremación de los servicios de banquete delante de la tumba¹⁷². Esta ceremonia que puede caracterizarse bien en un limitado grupo al interior de la citada necrópolis del Kerameikòs (en el grupo de tumbas d'*Aghia Triada*) como un práctica exclusiva que permite a ese grupo renovar la expresión del prestigio social en la muerte¹⁷³. Esta práctica se extendió rápidamente por toda el Ática, igual como aquí, después de las primeras atestaciones de este funcionamiento aumenta el número de ajuares con asociaciones lógicas en el marco de un banquete organizado. Evidentemente la presencia del banquete como marcador social en los contextos funerarios no será más que un instrumento de distinción social que habrá que renovar y readaptar a las nuevas exigencias sociales y a los distintos procesos históricos y políticos de cada territorio. Especialmente significativo a tal efecto será el reconocimiento social en base a la heroización y la instrumentalización de ese género de expresión social basada en múltiples principios de coerción y justificación "legendaria" de la estirpe o grupo.

Las múltiples muestras de culto heroico y el uso de la memoria colectiva permitirán la aparición de la estatuaria (estelas en el territorio objeto de análisis) y la valoración de la posición geográfica de las tumbas, apareciendo por primera vez el fenómeno de las tumbas aisladas. Pero quizás mejor analizar primero un caso sobre las primeras exhibiciones del banquete y después pasemos al siguiente capítulo para valorar este proceso sucesivo de heroización con sus manifestaciones.

3.III.- LA TUMBA 184 DE LA NECRÓPOLIS DE AGULLANA

La tumba 184 de Agullana, se sitúa en la parte noroeste de la necrópolis de la superficie excavada por P.de Palol en la primera gran campaña de excavaciones en la necrópolis¹⁷⁴, se descubrió en la campaña de septiembre de 1943 junto a 199 tumbas¹⁷⁵.

¹⁷¹ Existe la posibilidad que en contextos aristocráticos sean los elementos para la limpieza del cadáver y los rituales lustrales de los asistentes del enterramiento (Ruiz de Arbulo 1996, 182), pero esta afirmación es únicamente aplicable a contextos restringidos en áreas y cronologías concretas y más tardías, ya plenamente históricas.

¹⁷² Sobre esta problemática v. Kistler 1998.

¹⁷³ Duploux 2006: 252-253.

¹⁷⁴ Palol 1958: Fig.3.

¹⁷⁵ Palol 1958: 10.

3.III.1- Descripción.

Su planta se diferencia del resto, así como su ritual funerario y las relaciones entre los diferentes elementos que conforman el ajuar, más complejo y numeroso que cualquier otra tumba de la misma necrópolis y del nordeste de Cataluña.

Su planta es rectangular presentando próximo a uno de sus extremos una losa vertical que divide en dos el ajuar. Las dimensiones de la fosa son desconocidas, al no aparecer publicadas, pero podemos aproximarnos al tamaño a partir del tamaño de la losa de cobertura, la cual, con unas dimensiones de 0,95 ms de longitud, 0,90 ms de ancho y 0,10 ms de grosor. (**Fig. 112**)

Es importante considerar que la cobertura en una única y gran losa es una práctica que se detecta en el sur de Francia a partir de la segunda mitad del s.VII aC¹⁷⁶, especialmente claro en las necrópolis de la Pradine y de La Rouquette y al mismo tiempo las estructuras funerarias de tipo rectangular más próximas que conocemos al entorno de Agullana corresponden a alguna tumba del sureste francés como la tumba de la Gabache (Bram, Aude) en Lauragais¹⁷⁷ y posiblemente también en Fleury (Aude) aunque corresponden a tumbas excavadas a inicios del s.XX y presentan ciertas dudas en su atribución¹⁷⁸.

Casualidad o no, para el entorno de Agde durante la segunda mitad del s.VII aC son las tumbas rectangulares las que presentan una mayor complejidad en sus ajuares siendo ellas las que presentan los objetos "*rare et précieux*"¹⁷⁹.

Esta tumba ha sido repetidamente centro de atención de distintos investigadores, como lo evidencia la abundante bibliografía, la cual, a excepción de dos reestudios recientes de la misma tumba¹⁸⁰, ha tratado mayoritariamente algunos materiales singulares de la tumba:

- las imitaciones de las urnas de tipo Cruz del Negro¹⁸¹,
- la fíbula de placas o "de escalerilla"¹⁸²,
- y el broche de cinturón de un garfio¹⁸³,

Quedando las otras piezas del ajuar, la estructura y las asociaciones del ajuar prácticamente ignoradas a excepción del estudio del vaso con alto pie calado, valorado a partir de un trabajo que valora de manera general este tipo de vasos y otro que trataba de manera particular los del Coll del Moro de Gandesa¹⁸⁴.

La tumba 184 de la necrópolis de Agullana¹⁸⁵, asocia en su ajuar elementos de carácter oriental junto a otros elementos de tradición local. (**Fig. 113**) Esto pone otra vez de relieve las relaciones entre las poblaciones indígenas de la Cataluña protohistórica y las poblaciones mediterráneas de carácter semita. Estas relaciones, contrastadas con la presencia fenicia (o de material fenicio) en las costas catalanas, han sido ampliamente descritas en distintos trabajos,

¹⁷⁶ Mazière 2005: 909; Louis y Taffanel 1958: 32; fig.37.

¹⁷⁷ Mazière 2005: 909; Passelac *et al.* 2002: 89, fig.6.

¹⁷⁸ Mazière 2005: 909.

¹⁷⁹ Mazière 2005: 911; Nickels 1989: 408.

¹⁸⁰ Graells 2004 y 2007.

¹⁸¹ Aubet 1976-1978; Gailledrat 1997; Mancebo 1995; Gràcia 2000; Graells y Sardà 2005; etc.

¹⁸² Almagro-Basch 1966; Arnal *et al.* 1970; Navarro 1970; Duval *et al.* 1974.

¹⁸³ Cuadrado 1961; Schüle 1969; Pons 1977; Cerdeño 1976; 1978; Parzinger y Sanz 1986.

¹⁸⁴ Graells 2004 y 2007; Graells y Sardà 2005; Rafel 1991: 93.

¹⁸⁵ Obviamos en este trabajo las referencias generales sobre la necrópolis de Agullana, para la que principalmente se debe consultar la monografía de P.de Palol (*La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, BPH, vol.I, Madrid, 1958), Graells 2004; Toledo y Palol.

la mayor parte de los cuales centrados en los intercambios entre las poblaciones autóctonas y los comerciantes fenicios, a partir del hallazgo de material importado, de factura oriental no griega¹⁸⁶.

Los materiales importados fenicios han permitido datar los contextos donde se encuentran, bien por sus tipologías o por su asociación en otros contextos a elementos que aportan una datación fiable. Estos materiales han sido apreciados por la renovación tecnológica y morfológica que supuso su llegada al ámbito indígena, imitando sus formas en un primer estadio para posteriormente adaptar y modificar tipologías vasculares y bronceísticas autóctonas.

Las primeras importaciones de carácter fenicio en Cataluña, deben situarse en el horizonte ibérico antiguo, correspondiendo a la primera mitad del s.VI aC¹⁸⁷, poniendo en relación un intento de apertura y control de rutas alternativas a las tradicionales de abastecimiento de recursos minero-metalúrgicos (cobre, estaño, plomo) ubicadas en el área atlántica¹⁸⁸.

El hecho más interesante de la adopción de estos primeros materiales exógenos reside en el uso y posterior influencia en las producciones locales, hechos que implican la asimilación de una nueva ideología¹⁸⁹, que como recientemente ha sido demostrado, permite la emergencia aristocrática de algunas elites locales que manifiestan la *koiné* cultural mediterránea mediante la exhibición de objetos de prestigio, tanto importados como locales, dando especial significación a los elementos de banquete (vajilla metálica principalmente) y productos vistosos y singulares como perfumes, huevos de avestruz y otros.

En relación a lo hasta ahora dicho se realizó un reestudio de la citada tumba 184 dividiéndolo en dos trabajos¹⁹⁰. El primero centrándome en el análisis formal, considerando la tumba como paradigma de la relación entre poblaciones indígenas y pueblos comerciantes mediterráneos, y también de la emergencia aristocrática de ciertos estratos sociales como resultado de el intercambio de dones (*Keimelia*) redistribuidos como símbolos de riqueza a lo largo de los ss.VIII, VII y VI aC por el comercio marítimo mediterráneo entre la elites locales¹⁹¹; el segundo centrado en la organización lógica de las asociaciones de ajuar y su significación social y simbólica en relación a las prácticas de banquete. Estas estrategias permiten afirmar que el personaje enterrado en la tumba representa un grupo social que a partir de la exhibición del conjunto consolida su posición social y las relaciones con la población local en la que se integró. Afianzó las relaciones con las comunidades con las que mantenía contactos comerciales; permitiendo ver la estructuración y jerarquización de los grupos sociales autóctonos, constituyendo uno de los factores fundamentales para atraer al comercio fenicio, por cuanto aseguraba la regularidad de los intercambios. Esto evidencia un control sobre la estructura productiva, sobre los propios circuitos regionales de redistribución y la posibilidad de canalizar los recursos del territorio hacia el Mediterráneo¹⁹².

La mayor parte del ajuar de esta tumba corresponde a una amplia vajilla cerámica distribuida en los dos ámbitos de la tumba. El análisis de este amplio conjunto cerámico ha permitido diferenciar grupos funcionales coherentes, al tiempo que aporta gran cantidad de datos para la

¹⁸⁶ Arteaga, Padró, Sanmartí 1986; Galledrat 1997; Gràcia 2000; Guilaine y Rancoule 1996; Pellicer 1982; Ruíz-Zapatero 1984; Santos 2003.

¹⁸⁷ Pellicer 1982: 219.

¹⁸⁸ Santos 2003: 93.

¹⁸⁹ Bandera y Ferrer 1995: 62; Padró 1976-1978: 508; Ruíz-de-Arbulo 1996: 186. En contra véase Bouloumié 1988: 377.

¹⁹⁰ Graells 2004 y 2007.

¹⁹¹ Ruíz-de-Arbulo 1996: 175.

¹⁹² Santos 2003: 106.

reconstrucción del ritual funerario, especialmente los aspectos relativos a la organización interna del ajuar.

La distribución no aleatoria de los vasos, la agrupación intencional en algunos conjuntos y la destrucción voluntaria de un vaso tipológicamente particular, permiten reconstruir el ritual funerario que reproducen parcialmente comportamientos “principescos” mediterráneos.

En primer lugar¹⁹³, las cuatro imitaciones de urnas tipo Cruz del Negro, en calidad de recipientes contenedores. En el espacio menor, que denominamos privado, una única urna, relacionada con la función de urna cineraria. El resto de urnas, alineadas en el espacio mayor, o público, deben relacionarse con la contención de alimentos para el difunto. (**Fig. 114**).

En segundo lugar, la abundante presencia de vasos hemisféricos, con asa horizontal o sin ella, se distribuyen de forma organizada entre el ajuar. La mayor parte de estos elementos, aparecen en calidad de tapaderas de distintos vasos, siendo un único ejemplar el que no cumple esta función, estando tapado y no tapando. La interpretación general para estos elementos, es su uso para el consumo en el banquete. Se encuentran abundantes paralelos en la iconografía principesca mediterránea (véanse por ejemplo las lastras de Acquarosa, o de Poggio Civitate-Murlo, o los relieves del palacio de Assurbanipal), donde el consumo de bebidas se realiza principalmente con vasos hemisféricos, muy probablemente metálicos, pero no se puede descartar por su mayor accesibilidad, el uso de vasos cerámicos reproduciendo estas formas supuestamente estereotipadas.

Dentro de este grupo se identifican los vasos denominados por P.de Palol “de casquete esférico”, con y sin asa horizontal¹⁹⁴ y el vaso con acanalados horizontales de idénticas características que los anteriores, pero con un borde ligeramente exvasado¹⁹⁵. Los vasos hemisféricos, corresponden, según Palol, a la fase más reciente de la necrópolis¹⁹⁶, documentándose con asa horizontal en las tumbas 37, 39, 103, 116, 192, 222; y sin asa en las tumbas 96 y 225. La aplicación de asas horizontales corresponde a un momento anterior a los vasos sin asa¹⁹⁷, en cualquier caso debe considerarse que la presencia mayoritaria de este elemento de presión en los vasos en estudio ponen serias dudas sobre tal afirmación. (**Fig. 115**)

Funcionalmente se recuperaron, a excepción del vaso n.6, como tapaderas de otros vasos, hecho que parece ser un recurso práctico para organizar el ajuar dentro de la tumba. Es frecuente el hallazgo de vasos de bebida en condición de tapaderas de otros vasos, igual que en otros casos se presentan depositados dentro de vasos de mayores dimensiones relacionados siempre con el banquete del vino. Respecto al hecho de que el vaso n.6 no se asocie como tapadera se volverá posteriormente.

La existencia de una vajilla tan amplia de vasos para la bebida se encuentra principalmente en tumbas con una fuerte componente de importaciones o en tumbas donde quiere resaltarse el consumo del vino como hecho diferenciados del resto de su comunidad, indicando el estatus del personaje enterrado. Así, las próximas tumbas 399 o 192 son unos excelentes ejemplos, donde se encuentran una serie de vasos hemisféricos, relacionados con un *simpulum* y un vaso con el pie perforado, posiblemente relacionado también con el banquete. Pero normalmente

¹⁹³ Este tipo cerámico, se trata de manera específica a continuación y ha sido ampliamente tratado en Graells 2004 y en Graells y Sardà 2005, con bibliografía.

¹⁹⁴ Corresponden a las piezas 2, 5, 7, 10, 14 y 18 del inventario de las páginas 153 y 154, fig.165, Palol 1958.

¹⁹⁵ N.6 del inventario, Palol 1958: 154, fig.165.

¹⁹⁶ Palol 1958: 210.

¹⁹⁷ Claustres 1950: 146.

la presencia de vajillas tan numerosas se presenta agrupada en sí misma, sin alterarse las funcionalidades de los elementos, como en la tumba 110 de la necrópolis de Castel di Decima donde la vajilla se localizó en lo que se interpretó una caja de madera¹⁹⁸ o la tumba 70 de la necrópolis de l'Acqua Acetosa Laurentina, donde una gran parte de la vajilla cerámica y metálica se encontró en lo que se interpretó como un armario con dos niveles, situado en un lateral de la tumba¹⁹⁹. Más próxima se a Agullana encontramos la tumba 6 de la necrópolis de Bousquet que presentaba las trazas de haber albergado el ajuar dentro de una caja de madera²⁰⁰.

Esta forma de vasos, con asa o sin ella, corresponde al grupo pirenaico de cerámica a mano²⁰¹ a partir de su fondo umbilicado, siendo más frecuentes sin asa que con la citada asa horizontal. Se distribuyen por el sur de Francia y son extraños en el nordeste peninsular. M.Almagro-Gorbea señaló los vasos hemisféricos con *onphalos* como propios del período III de Taffanel²⁰², con paralelos repartidos principalmente entre el sureste francés y el nordeste de Cataluña²⁰³. Agrupándose en la mayor parte de los casos como únicos vasos de acompañamiento en función de tapaderas, pero su presencia en tumbas donde existe un servicio completo de consumo de bebido (*enócoes* y cráteras o elementos que pueden substituir estas funciones) sin otros vasos importados para el consumo de bebidas, le otorgan el valor como vajilla de *symposion*, en substitución de los ausentes (copas metálicas, *Kylikes*, *kotyloi*, *kantharoi*, etc.) o en versión de los mismos.

El vaso n.6, encuentra paralelos en la tumba del guerrero de la Granja de Soley²⁰⁴, considerándose este vaso, también, como parte de los vasos para el consumo de bebidas, pero la situación se diferencia del resto de los vasos para beber, por el hecho de ser un vaso que se tapa y no que cubre (como el resto de vasos para identificados como vasos para beber), junto a la presencia de acanalados que han sido interpretados, en este período, como un rasgo arcaico²⁰⁵. La idea de un vaso de consumo singular se refuerza por su morfología, caracterizada

¹⁹⁸ Bartoloni 2002; Zevi 1977.

¹⁹⁹ Bedini 2000: 356.

²⁰⁰ Mazière 2005: 911.

²⁰¹ Pons y Pautreau 1994: 360.

²⁰² Almagro-Gorbea 1977b: 110.

²⁰³ Encontramos paralelos de los vasos 2, 7, 10, 14, 18 en la necrópolis de Anglès (Pons y Pautreau 1994: Tombes 3 y 6), necrópolis de Cantagrils (Gascó 1984: túmulo A2), necrópolis de Cazevielle (Gascó 1984: túmulos D12, D13, E1, F1, F3, G2), necrópolis de Grand Bassin I (Taffanel 1962: Tumbas 68 y 99), necrópolis de la Font du Griffé à Montpeyroux (Gascó 1984: túmulo 1), necrópolis de Frouzet à Saint Martin de Londres (Gascó 1984: túmulo 1, 2), necrópolis de la Pave (Claustres 1950: Tumbas 3 y 13), necrópolis de Peralada (Pons y Vila 1975: fuera de contexto), necrópolis de Ravin des Arcs (Gascó 1984: túmulos 3, 7, 12).

Los paralelos del vaso 5 se localizan en la necrópolis de Agde (Nickels 1989: 318: Diversos ejemplares, considerando este vaso el más numeroso de entre los vasos de acompañamiento de la necrópolis), necrópolis de la Cartoule à Servian (Nickels 1989: 424: diversos ejemplares), necrópolis de Grand Bassin I (Taffanel y Janin, 1998: Tumba 15), necrópolis de la Guérine à Cabasse (Bérard 1979-1980: dos ejemplares), tumba de Mas Saintes Puelles (Soutou y Vézian 1964: fig.1.10), necrópolis de la Méjarie à Sauvian (Lapeyre 1979-1980: fig.7, 8, 9, p.203.; Nickels, 1989, 421-422), necrópolis de Moulin à Vent à Azille (Nickels 1989: 423: Tumbas 5 y 9), necrópolis du Moulin à Mailhac (Taffanel y Janin 1998: Tumbas 18, 20 (2), 39, 76, 301, 303 (5), 337, 367 (3)), necrópolis de la Muralla N.E d'Empúries (Almagro-Basch 1955: Tombes 1, 2 y 11), necrópolis de las Peyros (Solier *et al.* 1976: diversos ejemplares), necrópolis de Recobre (Dedet 1976: 7: diversos ejemplares), tumba de St.Antoine à Castelnaud-de-Guers (Houlès y Janin 1992: Fig.3, 7), túmulos de Viols-le-Fort (Philipot *et al.* 1989: túmul 8).

²⁰⁴ Sanmartí *et al.* 1982: Fig.4, 4.

²⁰⁵ Clop *et al.* 1998: 93.

por el borde exvasado, el cual forma una carena interna, que sirve para retener las sustancias sólidas de la bebida, que responde a la misma lógica que se observa en diversos tipos de copas y vasos para el consumo del vino (*Kotyloi, Kylikes*, copas gallonadas fenicias, etc.). Eso permite interpretar a este vaso como un elemento para consumir una sustancia especial, que contenga alguna ofrenda particular o quizás, esta es la hipótesis más sugerente, que sea el vaso personal del difunto. Este tipo de propiedades, los vasos particulares, se interpretan, cuando se trata de importaciones, como regalos personales a los nobles del lugar, quedándose como objetos de uso exclusivo y personal²⁰⁶, pero idénticas connotaciones adquiriría la perduración de un vaso. Por otro lado, recientemente se ha propuesto la observación de la organización social de una comunidad elitista a partir de definición e identificación de los vasos de consumo (tanto de líquidos como de sólidos) particulares y colectivos²⁰⁷.

Normalmente los vasos hemisféricos aparecen representados en numerosas escenas tanto en Centroeuropa como en el Mediterráneo, interpretados como vasos metálicos, por su habitual ausencia en el registro arqueológico y su repetición constante en representaciones de carácter aristocrático, a pesar de no poder olvidarse las producciones en otros materiales como el vidriado como en la tumba Bernardini de Praneste²⁰⁸. Este tipo de vasos se documentan en la iconografía como vasos para beber, por ejemplo en el panel sureste del monumento funerario de Pozo Moro²⁰⁹, en los relieves del banquete aristocrático de Poggio Civitate a Murlo²¹⁰, o en diversos relieves de los palacios asirios²¹¹, entre los que destaca el banquete de Assurbanipal (British Museum 023999).

Siguiendo la descripción, análisis e interpretación funcional del ajuar toca ahora a los vasos 3, 4 y 17. Corresponden funcionalmente a vasos para servir líquidos. Su forma es alta, dotada de un asa vertical sobre la inflexión que distingue el cuerpo del cuello. El vaso n.3 puede crear ciertas dudas respecto a su funcionalidad a partir del diámetro de su boca, lo cual podría plantear que correspondiera a una taza, pero sus dimensiones similares a los vasos 4 y 17, hacen pensar en la misma funcionalidad para este vaso.

La dispersión dentro de la tumba relaciona el vaso n.17 con un vaso hemisférico que lo cubre y con el vaso con el pie calado, que se interpreta como veremos, como una crátera o vaso con una clara funcionalidad relacionada con la contención de bebidas de prestigio para ser consumidas, posiblemente de manera ritual. De este modo, la asociación entre una jarra (normalmente un enócoe) un bol y una crátera es una constante en relación a ceremonias de libación en el interior de las tumbas²¹², hecho que puede aceptarse si consideramos como intencional la destrucción de uno de los vasos principales para tal ceremonia. Esto encuentra cierta analogía con el soporte de la tumba 104 del Fondo del Artiaco de Cuma, que también apareció intencionalmente roto en el momento de su hallazgo en 1902. La ubicación también es particularmente importante al situarse en el extremo occidental de la fosa asociado a dos páteras²¹³.

Los paralelos de estos vasos son pocos y en la mayoría de los casos sus asociaciones no admiten relación con el consumo del vino. Para el vaso n.3 se hallan en la misma necrópolis

²⁰⁶ Bartoloni 2002: 63; Nickels *et al.* 1981: 104.

²⁰⁷ Verger 2006.

²⁰⁸ Rathje 1995: 172.

²⁰⁹ Almagro-Gorbea 1982.

²¹⁰ Rathje 1995: fig.1.

²¹¹ Edgeworth 1995.

²¹² Debergh 1983: 758.

²¹³ Sirano 1995: 2.

dos paralelos²¹⁴, que desarrollan en ambos casos funciones de urnas cinerarias. Los otros vasos, presentan ciertas similitudes entre el vaso n.17 y algunos de los vasos de la necrópolis de Agde²¹⁵, en la tumba 50, similar a los llamados vasos *à sac* pero sin asas, en la tumba 83, con una base muy umbilicada, y en la tumba 114 con dos asas. Esta dificultad para encontrar paralelos debe interpretarse en relación a un estadio incipiente de asimilación de ideas e imitación de prototipos foráneos, influenciados aún por una fuerte componente autóctona, que no es capaz de uniformizar una forma única destinada a una funcionalidad concreta. Lógicamente, no puede dudarse del conocimiento de vasos para servir/verter líquidos, sino en vasos pensados para ser utilizados en el consumo ritualizado de bebidas (nuevas formas para nuevas necesidades).

Por otro lado, la presencia de la urna de perfil ovoide, que corresponde al vaso 13 del inventario de la tumba 184, se identifica dentro del grupo de los vasos con cuerpo ovoide y diámetro máximo la altura, desprovistos de cuello y con la prolongación de las paredes para producir la base, presentando casi siempre el fondo plano y encontrando correspondencia en el tipo E1a de la tipología propuesta para la necrópolis de Agde²¹⁶ y al tipo 13b de Aquitania²¹⁷. Se caracteriza normalmente por ser el vaso contenedor de los restos del difunto. En esta tumba 184, no ha podido diferenciarse qué vasos contenían ofrendas y cuales podrían haber contenido restos de la cremación²¹⁸. Morfológicamente encuentra paralelos en ambos lados de los Pirineos²¹⁹. Es interesante su frecuente asociación como urna cineraria, con el hecho de distanciarse del conjunto general del ajuar de la tumba 184. Esto podría relacionarse con lo que ya se observó en la tumba del guerrero de la Granja de Soley, donde se propuso una sepultura asociada a la principal, mínimamente separada de la sepultura del guerrero²²⁰. Igual que en el caso que tratamos, las dos sepulturas se presentan en contenedores distintos (en la tumba del Sta.Perpètua se presenta en enócoe de cerámica gris uno y el otro en un vaso realizado a mano). Siendo esta la tipología y función normal de este vaso nos presenta el problema de hallarnos ante una tumba doble. También se atribuye a estos vasos una función puramente utilitaria, apareciendo en algunos casos de forma fragmentaria dentro de la tumba, adquiriendo una función como tapadera o elemento de ofrenda²²¹. La datación de estos tipos se sitúa para el Languedoc oriental entre el período GB.1 y el s.VI aC²²².

Más problemático es el caso de las posibles tapaderas o platos de ofertas. Cuando un elemento aparece repetidamente en una posición determinada, se tiende a asimilar esta

²¹⁴ Palol 1958: Tumba 74 y 97.

²¹⁵ Nickels 1989.

²¹⁶ Nickels 1989.

²¹⁷ Mohen 1980.

²¹⁸ Palol 1958: 158.

²¹⁹ Necrópolis de Agde (Nickels 1989: Tumbas 7, 10, 26, 31, 36, 37, 43, 46, 58, 61 (1), 61 (2), 61 (3), 61 (4), 62, 65, 66, 67, 71, 82, 89, 95, 97, 108, 109, 112, 122, 129, 132, 133, 136, 137, 139, 144, 146, 162, 164, 165, 166, 174, 181, 182, 186, 191, 197, 198), necrópolis de la Atalaya (Maluquer y Vázquez 1957: Tomba AB.14), necrópolis d'Avezac Prat (Mohen 1980: Pl.34, 3), necrópolis de Cazevielle (Gascó 1984: túmuls, A5, A6, D2), necrópolis de Lamarque (Mohen 1980: Pl.34, 1), necrópolis de Méjarie à Sauvian (Lapeyre 1979-1980: 204, fig.16), necrópolis d'Ossun (Mohen 1980: sept.5 túmulo 7 y sept.11 túmulo 17), necrópolis de Pontacq (Mohen 1980: Pl.34, 2) y necrópolis de Sadoulet-Pompignan (Gascó 1984: túmulo 2).

²²⁰ Sanmartí *et al.* 1982.

²²¹ Gascó 1984: 69.

²²² Gascó 1984: 69.

función para todos los casos en que se documenta este elemento²²³. Así los vasos troncocónicos con o sin asa aparecen de forma casi exclusivamente en la necrópolis de Agullana, en función de tapadera. Por este motivo, P. de Palol, consideró este elemento en sus descripciones como "tapadera". Paradoxalmente el ejemplar que se documentó en esta tumba no fue utilizado como tapadera. Si retomamos el croquis publicado por P. de Palol en la página 157²²⁴, puede relacionarse este vasos (n.15) y la urna n.12, a partir de la posición aparentemente accidental de ambos vasos, caída la urna y en posición vertical la supuesta tapadera. Pero el hecho que la urna n.11 no presenta tampoco tapadera puede posibilitar que la relación entre la urna n.12 y el vaso n.15 no exista. Debería suponerse otra finalidad para el vaso n.15 posiblemente un plato de ofrendas alimenticias, de las que no quedan evidencias. Pero no puede aceptarse fácilmente la posibilidad de que un plato de ofrendas se disponga de manera vertical en el fondo de la tumba.

El vaso n.8 se identifica como un vaso para contener ofrendas a partir de su hallazgo desconectado de cualquier otro, imposibilitando que pueda interpretarse como tapadera y por sus dimensiones, mayores en diámetro que las piezas que hemos identificado como tazas para beber. Otra posibilidad, que volvería a la interpretación como tapadera sería la existencia, en el momento de la deposición de la tumba de algún tipo de recipiente en material orgánico, del que hoy no tenemos posibilidad de recuperar la información.

Finalmente los ornamentos metálicos, la fíbula y el broche de cinturón de un garfio. Ambos elementos se presentan de manera única en el contexto de la necrópolis, formando el equipo de ornamentos personales del difunto. Pero su carácter excepcional debe ser interpretado, tanto en función de sus paralelos como de sus propias características.

En ésta línea, tanto P. de Palol como J.Maluquer publicaron la situación y las circunstancias del hallazgo de estos elementos: *Los bronzes se hallaron en la tierra de la fosa, entre la loseta vertical y los primeros vasos del gran conjunto. Excepto la hembra del broche de cinturón que salió en el interior del vasito número 3...*²²⁵; *Cerca de la hebilla apareció la singular fíbula de plaquitas romboidales y escorias de hierro...*²²⁶, fuera de cualquier vaso, entre las urnas y la losa que dividía la estructura funeraria. Esta ubicación es importante al estar asociada al ajuar de acompañamiento y no al ajuar personal, convirtiéndose en unos incipientes indicadores de estatus social o de rol dentro de la comunidad de Agullana, motivo por el que deben presentarse junto al resto de *status symbol*. (Fig. 116)

La fíbula se ha estudiado y sistematizado en distintos trabajos, que han coincidido siempre en definirla como producto de un capricho y originalidad local, pero resultado al mismo tiempo de una evolución de distintos tipos de fíbulas mediterráneas²²⁷. E.Cuadrado la incluyó en el grupo

²²³ Esta forma, con idéntica funcionalidad encuentra paralelos en otras tumbas de la misma necrópolis (Palol 1958: Tumbas 4, 12, 14, 15, 21, 31, 42, 49, 51, 53, 54, 58, 60, 64, 70, 82, 95, 96, 111-115, 116, 121, 130, 141, 156, 159, 162, 165, 186, 190, 193, 194, 201, 203 (2), 205, 209, 225, 226), necrópolis du Moulin à Mailhac (Taffanel y Janin 1998: Tumba 65), necrópolis de las Peyros (Solier *et al.* 1976: Tumba 19) y necrópolis del Pla de la Bruguera (Clop *et al.* 1998: Tumbas 20 y 21).

²²⁴ Palol 1958: fig. 167.

²²⁵ Palol 1958.

²²⁶ Maluquer 1944: 137.

²²⁷ El número de paralelos es muy reducido, quedando resumido con los de las cámaras 2 y 36 del poblado del Tossal Redó (Cuadrado 1963: 16; Almagro-Basch 1966: Fig.13; Arnal *et al.* 1970: 56; Navarro 1970: 47, fig.9,2), de los niveles 1a y 1b de Cortes de Navarra (Cuadrado 1963: 16; Almagro-Basch 1966: Fig.13; Arnal *et al.* 1970: 56; Navarro 1970: 48), el pecio de Rochelongue (Arnal *et al.* 1970: 53; Duval *et al.* 1974: 40), la necrópolis de Griegos – con un rombo del puente con decoración idéntica a la de Agullana-, el Berrueco, la Mercadera - (Cuadrado 1963: 16; Almagro-Basch 1966: Fig.13.2), la Torraza de

de fíbulas de “codo con bucle”, proponiendo paralelos con una gran variabilidad morfológica, pero con unos elementos comunes fundamentales²²⁸. Posteriormente se ha agrupado en el tipo de fíbulas conocidas como tipo a *bucle*²²⁹, grupo evolucionado de las fíbulas de pivote y de las de doble resorte, relacionando su arco con las fíbulas *ad occhio*²³⁰. Después del hallazgo de otros ejemplares en el pecio de Rochelongue se dió al tipo el nombre del primer hallazgo “Agullana” para caracterizarlo, a pesar de que se conoce como tipo a “escaleta”. La comparación con el ejemplar de Agullana, permitió la reconstrucción y la identificación de los ejemplares recuperados en el depósito del pecio de Rochelongue²³¹. Finalmente se ha considerado este tipo como “*amb arc de doble ressort compost*”, que corresponde a una evolución de las fíbulas de doble resorte simple, en las que la morfología se complica a partir de la asociación de distintas placas, de forma romboidal, mediante *boucles*²³². A diferencia de los objetos sólidos como las hachas, que pueden ser conservadas durante un largo período de tiempo, se cree que las fíbulas serían demasiado delicadas como para mantenerse en uso un largo período de tiempo²³³. Así, la propuesta de J.Arnal, A.Bouscaras, G.Hugues, J.Peyron y A.Robert, consideraba su datación alrededor del 600 aC²³⁴. En contra está la propuesta de R.Navarro, que en base a la situación de la tumba dentro del esquema de secuenciación de la necrópolis (período Agullana III) se fecharía en la segunda mitad del s.VI aC, dándole una cronología de inicio en la mitad del s.VI aC²³⁵. M.Almagro-Basch aceptó la cronología propuesta por E.Cuadrado para estas fíbulas²³⁶, situándolas entre mediados del s.VI hasta finales del V aC²³⁷. La propuesta de Duval, Élùère y Mohen, corresponde a la datación del depósito del pecio de Rochelongue, situada entre finales del s.VII e inicios del s.VI aC²³⁸. Por mi parte, de acuerdo con la cronología del pecio de Rochelongue y al resto de los materiales de la tumba, creo que la cronología debe situarse en el primer cuarto del s.VI aC.

El broche de cinturón de un garfio²³⁹, se clasifica dentro de los broches de cinturón tradicionalmente (mal-) llamados de tipo “céltico”, calificativo que poco a poco va demostrándose inexacto a partir de la catalogación de los broches de garfios de las diferentes áreas de la Península Ibérica²⁴⁰, muchos de los cuales no fueron incluidos en las grandes sistematizaciones sobre estos elementos²⁴¹ y ahora han protagonizado importantes

Valtierra (Cuadrado 1963: 16; Almagro-Basch 1966: Fig.13; Navarro 1970: 48), Mailhac (Duval *et al.* 1974: 40-41), Aguilar de Anguita, Caravias o de Valdenovillos (Cuadrado 1963: 16).

²²⁸ Cuadrado 1963: 16.

²²⁹ Almagro-Basch 1966: 227.

²³⁰ Almagro-Basch 1966: 229; Navarro 1970: 45, fig.9,1.

²³¹ Arnal *et al.* 1970: 53.

²³² Duval, Eulère y Mohen 1974: 40.

²³³ Arnal *et al.* 1970: 58.

²³⁴ Arnal *et al.* 1970: 58.

²³⁵ Navarro 1970: 48.

²³⁶ Almagro-Basch 1966: 229.

²³⁷ Cuadrado 1963: 27.

²³⁸ Duval *et al.* 1974: 40.

²³⁹ Se trata de manera independiente la llamada pieza hembra o “Enganches de unión de los broches de cinturón” (Vilaseca, Solé y Mañé 1963: 32-33), en función del hallazgo separado de los dos elementos, como describe J.Maluquer: *Dentro del vaso número 2 sale la parte hembra de una hebilla de cinturón, cuya placa, de un solo garfio con decoraciones, aparece fuera de los vasos, dentro de su propia área* (Maluquer 1944: 137).

²⁴⁰ Graells 2003.

²⁴¹ Cerdeño 1978; Lorrio 1997.

aportaciones a las tipologías tradicionales²⁴² o han sufrido y suscitado dispersiones e influencias sugerentes²⁴³. Este broche ha sido estudiado en todos los trabajos de tipología sobre ésta categoría de objetos, dando nombre, como la fíbula, en algunos casos al tipo que representaba y ha sido sistematizado²⁴⁴ con las siguientes siglas: C1 de Ma.La.Cerdeño, tipo 1.1.5.1.1. de R.Graells, B1B1 d'A.J.Lorrio, tipo Agullana de H.Parzinger y R.Sanz, Aa d'E.Pons²⁴⁵. Es significativo que para este broche, supuestamente “céltico”, los testimonios más antiguos se documenten en áreas costeras o en relación con materiales de carácter oriental, como los broches del túmulo G del Acebuchal o el mismo broche en estudio. También los broches hallados en el pecio de Rochelongue, en la necrópolis del Pla de la Bruguera, en la necrópolis de can Piteu-Roqueta, etc., que deberían considerarse de tipo “céltico” no presentan ninguna relación con los presentados hasta hoy bajo ése epígrafe²⁴⁶. Este broche se ha asociado a una pieza hembra de fijación del cinturón, de tipo alambre serpentiforme, que se recuperó en el interior de un vaso en total desconexión con el broche en cuestión. De cualquier modo el broche ha sido fechado en el primer cuarto del s.VI aC²⁴⁷.

La pieza singular en este conjunto es el vaso con alto pie calado. Este vaso, tipológicamente distinto a cualquier otro del nordeste peninsular, hace que nos preguntemos sobre su funcionalidad, considerándolo como urna cineraria o vaso de ofrendas. Su relación como elemento del *Symposion* a modo de soporte y contenedor, se ha relacionado con la contención y mezcla de líquidos. Estas funciones deben identificarse con la cratera²⁴⁸, pero este singular ejemplo sobre alto pie calado debe identificarse con la *cratera-holmos*²⁴⁹. Este vaso es consecuencia de la combinación de varios influjos ideológicos:

- Estrictamente funcional. Elemento de soporte²⁵⁰.

²⁴² Jiménez-Ávila 2003.

²⁴³ Parzinger y Sanz, 1986; Jiménez-Ávila 2003.

²⁴⁴ Los paralelos en Catalunya se encuentran en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa (Rafel 1993: Unitat M.10), Necrópolis de Mas de Mussols (Maluquer 1984: Tumba 24 y un ejemplar superficial), necrópolis de Milmanda (Ramón 1995: un ejemplar superficial), necrópolis de la Pedrera (Plens 1986: A-52 y C-6) y necrópolis de Perelada (Pons 1977: Lam.1, fig.3).

²⁴⁵ Cerdeño 1978; Graells 2003; Lorrio 1997; Parzinger y Sanz 1986; Pons 1977.

²⁴⁶ Graells 2005.

²⁴⁷ Graells 2004: 71, con debate y bibliografía.

²⁴⁸ Lissarrague 1991.

²⁴⁹ Ejemplos de piezas similares se documentan en el Keramikós de Atenas, donde en algunas de sus tumbas de s.VII a.C., parte de sus ajuares cerámicos presentan altos pies calados, siendo este desarrollo un fenómeno particular de este período. La realidad del mismo, nos muestra un escenario donde algunas de las piezas con un funcionalidad ya determinada, adquieren un protagonismo dentro de las ceremonias funerarias, demostrándose esto con la singularidad de sus soportes frente a las formas tradicionales en contextos habitacionales. La secuencia que permite observar la evolución de la tradicional cratera a la que ha llamado “cratera-homos”, se puede proponer del siguiente modo, aunque debemos recordar que es una evolución multifactorial de asimilación de tradiciones locales y foráneas: cratera; cratera y aplicación de un soporte independiente (ejemplo en la t.273 de St.Julien de Pézenas); Unión del soporte y la cratera. La introducción de una *koiné* mediterránea entre las elites debe interpretarse como la responsable de estos cambios morfológicos en elementos de finalidad funeraria.

²⁵⁰ Estos elementos de soporte encuentran abundantes ejemplos que sostienen siempre grande cráteras. Algunos ejemplos significativos son los casos de los soportes de cráteras anforoides dodecanesias en distintos contextos rodios que encontrarían sus precedentes en distintos contextos egipcios con unas morfologías similares (Furumark 1972: 71, n.4; Betancourt et al. 1983: 32, fig.2). Posteriormente los ejemplares del territorio falisco sostienen normalmente grandes *deinoi*, mientras que los ejemplares laciales las características *tazze-cratere*.

- Imitación y adaptación de soportes metálicos de origen oriental (*offering stands* y *road tripods*)²⁵¹.

El análisis de la presencia de *holmoi* en la necrópolis de Veio, presenta como primer y sorprendente resultado lo escaso de su frecuencia (sólo 26 casos sobre más de 1000 tumbas), su aparición en las tumbas más ricas (AA1 y HH II9), y la presencia ocasional tanto en tumbas masculinas como femeninas sin una riqueza singular. Es destacable su presencia en el período IC y IIB²⁵². En el análisis de los *holmoi* en la necrópolis de Narce y Falerii, sobre 82 tumbas se documentan en 14, ninguna masculina. En algunos casos, tumbas femeninas sustituyeron este elemento por trípodes o por lo que se conoce como “Conche”, trípodes con plato-olla todo de una pieza. Elementos que refuerzan la idea y el significado del *Holmos*²⁵³. Pero es en la tumba 34 de la necrópolis de Narce-Falerii, donde se documentó un *holmos* con una larga protuberancia de la que colgaba una jarra que propone la recurrente asociación *holmos*-olla-cántaro y evidencia éste tipo de elementos con el servicio de bebidas, principalmente para ámbito itálico, el vino²⁵⁴.

La distribución de vasijas para servir líquidos, a modo de enócoes o jarras (representadas por tres ejemplos de distinta tipología), permite identificar en relación a los otros elementos cerámicos grupos funcionalmente coherentes como pequeños sets simposíacos. Uno próximo a los *status symbol* metálicos y otro segundo, de carácter libatorio, en un pequeño grupo separado del grueso del ajuar. De este modo la asociación *holmos*-jarra-cuenca, se relaciona con claridad a la distribución y consumo de un líquido, siendo una asociación funcional para un uso específico y nuevo.

Recientes estudios han situado a finales de s.VIII aC la adquisición del vino en el Lacio como *status symbol*, y probablemente también su producción local, con la concomitante exhibición funeraria como elemento distintivo de las nacientes aristocracias²⁵⁵. Esto coincide con el momento de aparición en el repertorio material del Lacio, territorio Falisco y la Etruria Meridional de los *Holmoi*, pudiéndose relacionar ambas presencias. Del mismo modo, la presencia de los primeros vasos con alto pie calado en el nordeste de la Península Ibérica y del sur de Francia permiten observar, con un siglo de distancia, una situación similar: adquisición del vino por parte de un segmento de la sociedad, una probable e incipiente producción local²⁵⁶ y una exhibición de éstos elementos como *status symbol* en algunos contextos funerarios eminentes²⁵⁷ y de hábitat de singular importancia²⁵⁸. Además, las asociaciones en éstos contextos del nordeste peninsular remiten a la adquisición de nuevos elementos de servicio vascular, inexistentes hasta el momento, como respuesta, más que segura, a la creación de nuevas necesidades tanto litúrgicas como de exhibición. Pero soportes como los citados y recurrentes *holmoi* ya se conocían anteriormente en contextos del Egeo, aunque sin poder considerarse unas producciones frecuentes entre el repertorio micénico²⁵⁹. Si bien no puede relacionarse directamente la aparición de los *holmoi* y los soportes calados del

²⁵¹ Sobre esta propuesta se ha considerado que los soportes considerados responderían a unas demandas de nuevas necesidades de representación por parte de grupos sin la capacidad de adquisición de los prototipos metálicos (Papasavvas 2001: 116).

²⁵² Sirano 1995: 24.

²⁵³ Sirano 1995: 25.

²⁵⁴ Sirano 1995: 26.

²⁵⁵ Sirano 1995: 27, n.111 con bibliografía.

²⁵⁶ Por ejemplo Avinyonet del Penedès, según López 2004.

²⁵⁷ Por ejemplo la tumba 184 de Agullana.

²⁵⁸ Por ejemplo el turó del Calvari.

²⁵⁹ Betancourt *et al.* 1983; Elster 1986; Kountouri 2005: 238.

mediterráneo occidental con éstas producciones, sí deben considerarse ya que los usos y significados que presentan responden a las mismas dinámicas que observamos para ellos. Entre el repertorio de soportes cerámicos del egeo (LH/LM IIIA1-A2 y IIIC) son frecuentes las decoraciones caladas (*fenestrated*) de distintas formas sobre las paredes del cuerpo, normalmente cilíndrico. Algunos de sus tipos han sido interpretados como *skeuomorfos* de trípodes de bronce²⁶⁰, aunque no puede descartarse una creación independiente desde el repertorio cerámico.

Junto a estos datos comunes me parece que pueden diferenciarse distintas modalidades de exhibición del "vino" como distintivo social. Se identificarían no sólo por los objetos de manera independiente, sino también y sobre todo por los criterios de composición de los servicios de vino: la identificación de una misma función desarrollada por diferentes tipos de vasos converge al considerar que los mismos objetos adquieran un valor diferente según las secuencias a las que se asocian y del contexto en que se insertan.

Pero lamentablemente la relación de éste vaso con alto pie calado con el vino queda hoy por hoy lejos de poder ser demostrada, del mismo modo que para el contenido de muchos recipientes²⁶¹, para lo que la ausencia de análisis de contenidos y la muy probable reutilización de los mismos dificulta de manera directa la identificación de un tipo concreto de contenedor con un único producto. Esto permitiría interpretar algunas de las urnas de tipo Cruz del Negro como contenedores de vino o quizás de otros líquidos (¿con contenido alcohólico?) y sumar en la importante asociación de la Crátera con alto pie calado, la jarra y el cuenco para beber. En esta línea problemática de la no identificación de contenidos, un caso ejemplar es el del ánfora ática tipo SOS que formaba parte del ajuar de la tumba 104 del Fondo del Artiaco de Cumas junto a un rico conjunto de vasos metálicos para el consumo, supuestamente, de vino. Como es sabido, las producciones de ánforas áticas se relacionan de manera mayoritaria con una producción de aceite, pero el problema sigue abierto a la espera de una batería de analíticas que confirme ésta relación única con el aceite ya que el caso de la ánfora de la citada tumba cumana y la representación de Dionisos con una ánfora SOS sobre la crátera conocida como "Vaso Françoise" de Vulci, obligan a considerar también la posibilidad de un contenido distinto²⁶².

La presencia de pies calados en Cataluña, es frecuente, como elementos distinguidos dentro del repertorio cerámico. Caben distintos tipos de calados que necesariamente expresen voluntades distintas. Especialmente claro resulta el caso de los calados y los pies perforados. A los trabajos de N.Rafel²⁶³ y R.Graells²⁶⁴ al respecto, añado algunas observaciones:

- Pie alto con perforación (tipo Pla de la Bruguera; 192 d'Agullana; Coll del Moro T2, T3; Pedrera UA, A39; Mont de Marsan; etc.)
- Pie con calado triangular (tipo Coll del Moro T3.1, M6.1; Turó del Calvari; Castellot de la Roca Roja, St. Jaume-Mas d'en Serrà, Coroluna a Trasanel; St.Julien Pézénas t.273; etc.).
- Pie con calado rectangular (tipo Agullana 184; la Pena U.55; Coll del Moro C2, etc.).

²⁶⁰ Catling 1964: 219; Matthäus 1980: 96-97, 100: 36-37, 40, pls. 6-7.

²⁶¹ Otros líquidos de singular aprecio serían: hydromiel, vino resinado, cerveza y otros fermentados.

²⁶² Sobre la ánfora tipo SOS de la tumba 104 Fondo Artiaco de Cumas v.Sirano 1995: 31; Sobre la representación sobre el "Vaso Françoise" v. Gras 1985: 277 y 1987; sobre el problema de los contenidos de las ánforas áticas tipo SOS v.Docter 1991.

²⁶³ Rafel 1993.

²⁶⁴ Graells 2004 y e.p.

Como he propuesto²⁶⁵, los calados de tipo triangular son los que podemos asociar con más frecuencia a vasos con influencia oriental. Los paralelos de tipo fenicio y orientalizante sobre otros soportes (bronce por ejemplo) representan de manera casi exclusiva los calados de forma triangular, como por ejemplo las tapaderas de *thymiateria* de Zafara y de la Codosera²⁶⁶. En este sentido, el uso de calados triangulares puede asociarse a piezas que imitan fundamentalmente prototipos fenicios, ¿quizá esquematizando con el triángulo algún concepto cultural?

Los pies calados presentan por su singularidad unas dificultades de interpretación que se relacionan con su propia morfología²⁶⁷ e ideología, que parte de dos factores, uno de carácter funcional, como evolución del soporte²⁶⁸ o del vaso con el soporte incorporado; o bien como imitación y adaptación de los soportes metálicos²⁶⁹. En esta línea, el hallazgo de un ejemplar en la cueva de Coroluna de Trassanel (Aude) se interpretó el vaso como un brasero en cerámica²⁷⁰ relacionándose funcionalmente con los *thymiateria*, al igual que otro ejemplar documentado en la habitación H2 del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs)²⁷¹, permiten considerar un significado cultural para algunas de éstas producciones. En cambio, en Catalunya, otros casos asociados a tumbas con el servicio de banquete completo o incipiente, han sido considerados como vasos destinados exclusivamente al banquete²⁷² y relacionados por lo tanto a ceremonias de consumo de productos particulares, principalmente líquidos. Especialmente elocuentes son los ejemplos de la misma tumba 184 de Agullana²⁷³ o el de la tumba 192 también de Agullana²⁷⁴. Una tercera posibilidad relaciona la función de estas piezas como urnas funerarias, tal y como se ha documentado en los vasos de las necrópolis de la Pena²⁷⁵, del Coll del Moro²⁷⁶, del Pla de la Bruguera²⁷⁷ o de Mont de Marsan²⁷⁸. Frecuentemente se ha relacionado la posibilidad de que los pies calados se inspiren en piezas caladas de procedencia oriental, destinadas en origen al trabajo textil y de la lana, pero cargadas de simbolismo a partir de su inclusión en algunas tumbas significativas²⁷⁹ como los *kalathoi* del Ágora y del Kerameikos²⁸⁰.

²⁶⁵ Graells 2004 y 2007.

²⁶⁶ Almagro-Gorbea 1977: 246-247, ffgg 87-88; Jiménez-Ávila 2000.

²⁶⁷ Per un debat sobre l'origen de les produccions de peus reixats v. Graells 2004 y ep.a. Però cal afegir que a més de la relació amb els *Holmoi* del nord d'Itàlia, a tenor dels peus reixats de St Jaume-Mas d'en Serrà hem d'afegir un altre possible origen al sud d'Itàlia, doncs les peces d'aquest jaciment presenten major similitud morfològica amb les produccions capuanes i campanes.

²⁶⁸ Trobant un clar exemple en la tomba 273 de St.Julien de Pézenas (Giry 1965)

²⁶⁹ Graells 2004: 65

²⁷⁰ Guilaine y Rancoule 1996: 130.

²⁷¹ Bea *et al.* 2002

²⁷² Colonna 1973-1974.

²⁷³ Graells 2004.

²⁷⁴ Palol 1958: 163-164.

²⁷⁵ Gallart 1988.

²⁷⁶ Rafel 1991.

²⁷⁷ Clop *et al.* 1998.

²⁷⁸ Mohen 1980: pl.139.4.

²⁷⁹ Hallamos abundantes ejemplos en las tumbas H.9:9 (1) y H.16:6 (8) del Ágora (Lord-Smithson 1968: 98), Isis Grave (2) y en las tumbas Gr.PG.16 de la necrópolis del Kerameikos.

²⁸⁰ Ejemplos de piezas similares se documentan en el Keramikós de Atenas, donde en algunas de sus tumbas de s.VII a.C., parte de sus ajuares cerámicos presentan altos pies calados, siendo este desarrollo un fenómeno particular de este período. La realidad del mismo, nos muestra un escenario donde

Una variante en esta línea, pero que relaciona de manera clara los calados con vasos con un alto simbolismo dentro del repertorio material protohistórico son los vasos recuperados en la necrópolis de Pintia, con vasos profundamente calados en todo su cuerpo, relacionados con la idea de “braseros” rituales, que encuentran en la región del Duero otro importante foco de concentración en la necrópolis del Cantamento de la Pepina²⁸¹.

La ejecución de los calados se realizaba mediante el recorte de la pieza aún fresca, antes de su cocción. En algunos casos, la regularidad de la parte recortada puede suponer el dibujo previo al recorte, como ha sido observado en algunas piezas del Ágora²⁸². Las piezas que presentan tal regularidad podrían, en contraposición a las piezas más irregulares que se documentan en los distintos contextos funerarios pueden entenderse como producciones importadas o, a producciones realizadas por artesanos extranjeros introducidos o activos en comunidades indígenas²⁸³. Tema que trataré a continuación.

La utilidad de los soportes, en sus múltiples variantes, es ofrecer estabilidad al vaso que por sí mismo no la tiene, pero al mismo tiempo ajustar su altura a un contexto determinado. Esta elevación del recipiente tiene, como ha señalado acertadamente E.Kountouri²⁸⁴, unas implicaciones literales y metafóricas, como los casos de las tumbas de Milatos y de Vlachopoulo, donde se documentó el soporte con la cratera encima suyo²⁸⁵.

Muchos de los soportes conocidos en contextos del Egeo se recuperaron en tumbas²⁸⁶. La presencia de crateras en contextos funerarios egeos del mismo período es escasa²⁸⁷ si se considera la supuesta especialización artesanal, quizás bajo control religioso. En este contexto, y por analogía a la cratera objeto de este trabajo, son las creaciones en una única pieza de crateras con pies calados en contextos rodios como el de Vati e Ialysos.

Sorprende para las tumbas principescas de área lacial (Tumbas de Palestrina y Castel di Decima), etrusca (Cerveteri) y campana (Pontecagnano), el escaso número de vasos cerámicos, inversamente proporcional a la calidad, verdaderas *agalmata* sepultadas con el propietario. Parece que respecto a los ajuares falisco-laciales quiera subrayarse el aspecto personal del beber que encontraría su manifestación en el momento comunitario. Por contra la tumba 104 del Fondo del Artiaco de Cumas, que presenta, por la organización planimétrica del ajuar, una

algunas de las piezas con un funcionalidad ya determinada, adquieren un protagonismo dentro de las ceremonias funerarias, demostrándose esto con la singularidad de sus soportes frente a las formas tradicionales en contextos habitacionales. La secuencia que permite observar la evolución de la tradicional cratera a la que ha llamado “cratera-homos”, se puede proponer del siguiente modo, aunque debemos recordar que es una evolución multifactorial de asimilación de tradiciones locales y foráneas: cratera; cratera y aplicación de un soporte independiente (ejemplo en la t.273 de St.Julien de Pézenas); Unión del soporte y la cratera. La introducción de una *koiné* mediterránea entre las elites debe interpretarse como la responsable de estos cambios morfológicos en elementos de finalidad funeraria.

²⁸¹ Berrocal 1991: 312, ffgg. 3 y 4.

²⁸² Lord-Smithson 1968: 99.

²⁸³ Sobre este argumento existe una extensa bibliografía, principalmente señalados para contextos italianos y griegos, aunque también se han señalado propuestas para otros contextos europeos. Aquí señalo algunos trabajos notables a tal efecto. Para contextos italianos v. Cristofani 1978: 42-45; Canciani 1987: 9 y ss.; Gras 1985: 474, n.14; Martelli 1987: 16-17; Sirano 1995: 8; etc. Sobre este argumento en Creta v.Boardman 1970; Biondi 1994; Colstream 1993.

²⁸⁴ Kountouri 2005: 291.

²⁸⁵ Como ha señalado Kountouri (2005: 290), es probable que también los casos de Kopreza o Gra Lygia hubieran realizado el mismo uso asociándose a alguna de las crateras con las que se recuperaron.

²⁸⁶ Vlachopolulo, Karpathos, Kopreza, Gra Lygia, Ialysos, Myrsine, Maliam Elounta, Kritsa y Milatos.

²⁸⁷ Sobre la escasa presencia de crateras en contextos funerarios egeos y su problemática v.Kountouri 2005: 290, n.39.

relación del “jefe” muerto con los objetos que le connotan estatus y no con el servicio para sus invitados²⁸⁸. Este dato es relevante pero debe recordarse la mayor antigüedad de esta sepultura respecto a las otras tumbas denominadas “principescas”. La división del ajuar en dos ámbitos dentro de la tumba ha sido tratada repetidamente, dividiendo la interpretación de los elementos en base a múltiples variantes siempre relacionadas con la imagen pública del personaje enterrado. La presencia de unas prácticas de hospitalidad representadas en las partes públicas de algunos conjuntos funerarios y de hábitat, permite pensar en las necesidades de formular y ratificar las continuas relaciones entre grupos emergentes para controlar ciertos territorios o gentes. Esto tiene sentido y se refuerza especialmente para los casos de la tumba 184 de Agullana, a medio camino de una importante vía de paso y cercana a la dinámica llanura de l’Empordà y también en el caso del Turó del Calvari, en el Bajo Aragón, zona que también se descubre como dinámica y receptora de influencias y materiales desde el valle del Ebro al Mediterráneo.

La presencia de una crátera con alto pie calado en la tumba 184 de la necrópolis de Agullana, o los vasos singulares de los distintos yacimientos del Bajo Aragón y del sur de Francia, permiten relacionar conceptos de gran trascendencia social y simbólica: el consumo de vino o de alguna otra bebida de singular aprecio en ceremonias de cohesión y negociación de identidades.

3.III.2.- Conclusiones.

Pero ¿cuales son las características que nos permiten hablar de simposio y cuales de libación?. Los elementos definitorios para reconstruir un simposio son la asociación de tres tipos de vasos²⁸⁹: vasos para contener (y en el caso del consumo ritualizado del vino, pueden encontrarse casos donde estos elementos sean substituidos por vasos donde mezclar el vino); elementos para servir el líquido; y vasos para consumirlo. En el conjunto que presentamos, las tres funciones aparecen representadas en el grupo A. En cambio, las expresiones libatorias a las que aludimos, siempre de carácter ceremonial, se manifiestan normalmente por la destrucción intencionada de ciertos elementos cerámicos que conformaron el *set* de banquete. Aunque no es el único factor, el uso de elementos con un alto significado religioso es una excelente referencia para esta identificación. En el grupo de vasos B, el elemento central del grupo, la gran cratera-*holmos*, aparece destruida, lo que hace plausible la relación de este hecho con el del final de la libación, seguramente fenómeno inmediatamente anterior al cierre de la tumba²⁹⁰. (Fig. 117)

La concentración de ofrendas de prestigio, su consumo y amortización, son aún confusas en esta primera manifestación, y deben explicarse por una adaptación incipiente de modelos mediterráneos. Por un lado, la acumulación de alimento para el difunto, pero por el otro la relación entre los líquidos preciados, su consumo y su exhibición con la posición social del difunto. Explicado así resulta prácticamente incomprensible, pero es una constante el uso de recipientes para el consumo de líquidos como recipientes funerarios, así desde urnas bicónicas a enócoes, ánforas o cráteras, han sido frecuentemente utilizadas, siempre como indicador de que el propietario podía poseer este elemento, o sea, como indicador del estatus social. Entonces se puede distinguir entre los contenedores importados como vasos cinerarios, existiendo en esta tumba una confusión añadida a estas urnas indistintamente usadas como urna cineraria o como contenedores, reflejo de una sociedad que aún no ha asimilado la

²⁸⁸ Sirano 1995: 38.

²⁸⁹ Hablaremos de forma plural, aunque esto no supone la obligatoriedad de que deban ser encontrados de forma múltiple.

²⁹⁰ Para una visión detallada de los vasos con pies calados e Cataluña v.Graells y Sardà 2005: 261-264, con bibliografía.

incorporación de nuevos ítems. Con posterioridad a esta tumba encontramos gran número de manifestaciones funerarias en el nordeste peninsular y el sur de Francia que usan elementos importados relacionados con la contención y/o consumo de líquidos, como cinerarios (Ánforas etruscas; Ánforas masaliotas; enocoes locales y/o en cerámica gris; enocoes rodios; enocoes en *Bucchero nero*, etc.)

Finalmente, la identidad del difunto de esta tumba, ha sido propuesta en función de la ausencia de restos óseos, de la estructura y del ajuar. Elementos que permiten proponerla como un cenotafio²⁹¹, propiedad de un personaje que no pertenece a la comunidad de Agullana, aunque haya sido integrado en ella²⁹² posiblemente mediante un proceso de asimilación mediante matrimonio. Sobre este tema, son numerosas las evidencias que permiten considerar el argumento pero si tomamos las tumbas 14 y 5 de la necrópolis de Lefkandi, a partir de la presencia de objetos de procedencia oriental (discos de fayenza y cetro de bronce) éstas han permitido leer estas tumbas como propias de personajes externos a esas comunidades²⁹³. De este modo se han leído como resultado de la inmigración de atenienses en Lefkandi²⁹⁴ o como matrimonios entre personajes atenienses y euboicos²⁹⁵. Pero este modelo explicativo obliga a un segundo punto de la interpretación que corresponde a la reciprocidad. Esta reciprocidad puede aceptarse en casos en los que las importaciones, en sentido amplio, son limitadas, pero en contextos más numerosos de importaciones, puede plantearse una adquisición “normal” de productos importados²⁹⁶. Así la construcción de una jerarquía social se haría en base a las relaciones humanas acordadas y conseguidas por cada individuo en la que tanto las *exótica* como las “esposas”²⁹⁷, más que su valor intrínseco, serían las pruebas materiales²⁹⁸.

²⁹¹ González Prats 2002: 347.

²⁹² Graells 2004.

²⁹³ Duploux 2006: 168.

²⁹⁴ Themelis 1979: 190.

²⁹⁵ Popham 1994: 28; Coldstream 1996: 139.

²⁹⁶ Coldstream 1996: 137.

²⁹⁷ Utilizo el término “esposa” siguiendo la tradición investigadora que ha propuesto y demostrado la circulación de mujeres como bienes de prestigio intercambiables.

²⁹⁸ Duploux 2006: 177.

C APÍTULO 4

- CULTO FUNERARIO Y HEROIZACIÓN -

CAPÍTULO 4.-

CULTO FUNERARIO Y HEROIZACIÓN

(Edgardo): *“Tombe degli avi miei,
l'ultimo avanzo
d'una stirpe infelice
deh! raccogliete voi. ~ Cessò dell'ira
il breve foco... sul nemico acciaro
abbandonar mi vo'. Per me la vita
è orrendo peso!...”*

Lucia di Lammermoor, Acto II, escena VII, Musica G.Donizetti, Libreto de S.Cammarano, 1835.

4.1.- CULTO HEROICO

Las manifestaciones del poder, el significado de los objetos y especialmente las gestas de los grandes hombres han centrado la curiosidad de todo tipo de historiadores y arqueólogos a lo largo del tiempo. La fascinación que desde los inicios de los estudios de protohistoria despertaron las tumbas de guerreros y las leyendas (principalmente las homéricas), permitió que este imaginario de mitos y héroes se pudiera identificar en el registro arqueológico. Con el tiempo, esta misma pasión ha formalizado lo que se ha llamado “arqueología heroica”, como una subdisciplina híbrida entre la arqueología clásica y la protohistoria mediterránea.

El interés por estos temas ha derivado a menudo en aspectos de la emergencia aristocrática o de la afirmación de la misma, fenómeno que ha ayudado a reunir un mayor número de estudiosos. La atención que ha recibido esta disciplina no ha decaído con los años, a pesar de su intermitencia, que no permite concretar un momento de eclosión de estos estudios. Son excelentes ejemplos de esta actualidad, las exposiciones recientemente celebradas bajo los títulos de *L'Europe au temps d'Ulysse, dieux et heros de l'Âge du Bronze* (Copenhagen, Bonn, Paris y Atenas, 1998-2000) y *Guerrieri, Principi ed Eroi, fra il Danubio e il Po dalla Preistoria all'Alto Medioevo* (Trento 2004) pero también destacan debates y mesas redondas como la reunión organizada por el departamento de arqueología clásica e historia antigua de la Universidad de Goteborg bajo el título de *Ancient Greek Hero Cult* (1995) o la publicación de *An Archaeology of Ancestors: Greek tomb and Hero Cult* de C.Antonaccio (1995)¹. La investigación de la Península Ibérica no ha entrado en estas tendencias interpretativas de carácter mediterráneo, lo que no impide que pueda aplicarse en toda su intensidad.

¹ Intentar recoger toda la bibliografía existente sobre el tema es prácticamente imposible debido a la cantidad y diferentes enfoques desde los que se ha tratado el problema.

Es necesario tratar la confrontación entre los conceptos de culto heroico de carácter mediterráneo y las evidencias que se documentan en contextos protohistóricos de Cataluña. La evaluación del grado de madurez de la sociedad, de los restos materiales y del conocimiento de este imaginario serán los elementos que propongan unas conclusiones sobre la cuestión.

4.1.1.- Metodología y base teórica.

El análisis del ritual funerario es, sin lugar a dudas, una de las piezas clave para el estudio de las diferencias y afinidades entre grupos culturales o para el estudio de las divergencias sociales dentro de una misma comunidad². Su reconstrucción es la manera de hacer inteligibles los datos para interpretar y compararlo³. Normalmente, en los contextos funerarios catalanes los datos deben tomarse con gran precaución debido a las numerosas lagunas del registro⁴ (materiales fuera de contexto, recuperaciones por aficionados, excavaciones antiguas, mezcla de materiales, etc.) además de la escasez de evidencias que inicialmente nos ofrece el propio ritual⁵. En palabras de T. Andrés, las variaciones rituales detectables son casi infinitas ya que ninguna tumba o sepulcro es igual a otra⁶.

En primer lugar se analizan las distintas propuestas teóricas, a partir de las que se desarrolla un modelo de base para sistematizar las diferentes manifestaciones que se han documentado en las diferentes necrópolis catalanas.

El estudio se organiza combinando y aplicando diferentes ópticas de análisis y diferentes tradiciones interpretativas, que combina la documentación arqueológica con una base histórica argumentada mediante los textos clásicos. Pero también debe considerarse y añadir la comparación y aplicación de propuestas contrastadas en diferentes áreas geográficas, cuya aplicación sistemática exige cierta prudencia. Diferentes áreas implican diferentes sustratos culturales, distintas influencias y en consecuencia realidades diferentes. Pero el contraste de los aspectos básicos de estas propuestas por lo que respecta al territorio catalán, permite relacionar el discurso interpretativo de la evolución de la protohistoria catalana con un marco más amplio, el Mediterráneo. La Cataluña protohistórica presenta una complejidad cultural basada en sus distintos sustratos y particularismos locales⁷. Esto provoca que algunas de las propuestas que son aceptables para una zona no lo sean para otra y al revés. Como hipótesis de partida admitimos que diferentes grupos con una identidad cultural diferenciada, pero parcialmente común, que se manifiesta de manera similar. Este momento cronológico y cultural, la protohistoria, representa el momento de eclosión de las relaciones comerciales por todo el Mediterráneo. Se inicia este proceso durante el final de la Edad del Bronce y se consolida en la primera Edad del Hierro con el tráfico de ideas y el contacto constante entre comunidades en distintos estadios de evolución cultural y estratificación social. Todos estos

² Bartoloni 1984: 13; D'Agostino y Cataldi 1988: 241; Peroni 1981.

³ Rafel 1985: 13.

⁴ V. capítulo con los problemas del registro.

⁵ Andrés 2003: 13.

⁶ Andrés 2003: 19. Lógicamente esta taxativa afirmación de T. Andrés refleja una realidad incontestable a partir de un razonamiento, que a mi modo de ver no puede achacarse a una visión filosófica de gran profundidad, sino a un hecho absolutamente positivista en el que es verdaderamente imposible encontrar un paralelo exacto para ninguna tumba entendida como conjunto de estructura, ajuar y ritual. Pero por otro lado es cierto que las similitudes, filiaciones y aproximaciones entre ellas son numerosas y frecuentes, permitiendo de este modo la evolución de realización de grupos, tradiciones y reconstrucciones.

⁷ Vid. Junyent 2003; Sanmartí 2001, 2003 y 2004.

fenómenos, comportan una reducción de las distancias y permiten cambios de estructura social que tienden a igualar individuos de diferentes grupos y culturas, con la característica de estar en una posición socialmente destacada en sus respectivas comunidades. Una especie de *koiné* aristocrática mediterránea. La confirmación se encuentra con la celebración de auténticos banquetes en todos los territorios, griegos y bárbaros⁸, pero también en el lenguaje común de unos rituales funerarios particulares y en el uso de unos símbolos del poder casi estandarizados.

La arqueología de la muerte ha sufrido un largo proceso evolutivo, tanto teórico como práctico que se remonta en ámbito científico al s.XIX a pesar que son muy numerosas las divagaciones de los clásicos a partir del hallazgo, mítico o no de tumbas o resto óseos humanos. Según los textos clásicos, algunas de las tumbas de héroes halladas por casualidad fueron: Tumba y monumento funerario d'*Alia* (Hdt., II, 93); Tumba de Orestes, descubierta en Tegea y transportados los huesos a Esparta (Hdt., I, 67-68); Tumba de Ajax, encontrada en Salamina con las rótulas de las rodillas como discos de pentatlón (Paus., I, 35, 4-5); Tumba de heroí de la isla de Sciro, con lanza y espada (Plut., *Cim.*, 8; *Thes.*, 36). También encontramos noticias de tumbas heroicas buscadas intencionadamente por los mismos antiguos, como los ejemplos de la Tumba de Minos (Diod., IV, 79); Tumba de Dirce (Plut., *De genio Socr.*, 5, 578b); Tumba de Teseo (Plut., *Cim.*, 8). La importancia de algunos de estos restos, una vez identificadas como pertenecientes a heroes con nombre e historia particular, se ve reflejada en los traslados de los mismos, desde el lugar de hallazgo a sus ciudades. Una especie de manipulación política del acontecimiento. Los traslados de los restos de Orestes de Tegea a Sparta (Hdt.1.66-68); Tisamenus de Helice a Sparta (Paus.7.1.8); Alcmena de Tebas a Sparta (Plut., *De genio Socr.*, 5, 577), de Minos de Sicilia a Creta (Diod., IV, 79, 3) o de Teseo de Scyros a Atenes (Plut., *Cim.*, 8); Rhesus de Troia a Amphipolis (Polyaenus *Strat.* 6.53); Pelops de Eubea a Olimpia (Paus. 5.13.4); Hector de Troia a Tebas (Lycoph. *Alex.* 1194-1195, 1204-1205; Paus. 9.18.5); Arcas de Maenalus a Mantinea (Paus. 8.9.3-4); Hippodameia de Midea a Olimpia (Paus. 6.20.7); Orfeo de Libethra a Dion (Paus. 9.30.7); Aristomenes de Rodas a Messene (Paus. 4.32.3); Hesíodo, o de Naupactus a Orchomenos (Paus. 9.31.6; 38.3), o de Ascra a Orchomenos⁹. Otros ejemplos y noticias de descubrimientos de tumbas durante la antigüedad, se vieron beneficiadas por algunos fenómenos naturales, que llevaron al descubrimiento de restos humanos enterrados: el mar abrió la tumba de Ajax (Paus., I, 35, 4-5), un terremoto descubrió un caballo de bronce con una tumba en su interior en Lidia (Phil.Lemn., *Heroic.*, 2, 4), también en Lidia el derrumbe de una ladera de una montaña puso al descubierto restos humanos en Thementhyrai (Paus., I, 35, 7-8), un aluvión desenterró un *pithos* con restos humanos en Messenia (Phleg.Trall, *FgrHist*, 257, F36). Pero también la casualidad llevó al descubrimiento de necrópolis y tumbas, no estrictamente heroicas, o al menos, no tratadas así por los autores clásicos. Ejemplificados en los casos de las tumbas de Delos (Tuc., I, 8, 1) y de Salamina (Plut., *Sol.*, 10, 1; Ael., *Var. Hist.*, VII, 10), hallazgo casual de necrópolis olvidadas. Pero como puede suponerse, el mayor interés por el descubrimiento de tumbas y necrópolis fue el saqueo de las mismas y no la voluntad de respeto y admiración o el interés religiosos o histórico. Algunos de los mayores ejemplos de saqueo son los de las necrópolis de Corinto (Strab., VIII, 6, 23) y de la necrópolis de Capua (Suet., *Caes.*, 81). Por otro lado, existen también casos de destrucciones sistemáticas de necrópolis como señal de desprecio hacia el enemigo o para adecuar un espacio, como el caso de la necrópolis de Agrigento, destruida parcialmente por los hombres de Aníbal (circa 406 aC), pero interrumpiendo la destrucción a causa de una peste que se extendió entre las tropas y que aquellas atribuyeron a las maldiciones contra los saqueadores que existían sobre

⁸ Sobre la problemática del *symposion* en contextos no griegos, *vid.*: Dentzer 1984; Graells 2004, 2005c, 2006b; Murray 1988; Valenza-Mele 1980; Verger 2006.

⁹ McCauley 1999: 96, nota 40.

las tumbas (Diod. Sic. XIII, 86). Esto nos permite confirmar, además de las evidencias que ha podido dar la arqueología, lo frecuente de los saqueos¹⁰.

El proceso científico, empieza en el s.XIX con una base pseudopsicológica¹¹, que proponía una universalidad de las creencias religiosas, y que fue adoptado para las propuestas antropológicas de Tylor, Frazer y Spencer¹². La evolución de las diferentes tendencias interpretativas ha consistido en una renovación constante de enfoques e influencias. A continuación resumo brevemente las principales corrientes con un esquema común para todas ellas donde relaciono los principales investigadores y las líneas interpretativas y de investigación que propusieron. De todos modos en este trabajo no se intenta hacer una valoración expresa historiográfica sino constatar un proceso de constante enriquecimiento científico hasta la actualidad con el renovado debate teórico entre post-colonialistas, simetristas y los de tradiciones investigadoras anteriores.

Posterior al enfoque que antes comentábamos sobre base pseudopsicológica, los sociólogos franceses de inicios del s.XX, añadieron a las teorías antropológicas de tipo animista, las propuestas de una visión más compleja considerando por primera vez las tumbas dentro del sistema social. En este marco Hertz fue el primero en considerar, en base a la antropología indonesia, que las tumbas pueden reflejar diferencias en base a la edad, al sexo, etc., considerando esta tendencia, que la muerte era un tipo de ritual de paso¹³. Seguidamente, el funcionalismo, basado en la obra de Durkheim y desarrollado por Radcliff Brown y Malinowski, consideró por un lado a la muerte y la sepultura, como símbolos de pertenencia al grupo, actuando así como elementos cohesionadores de la misma comunidad, pero al mismo tiempo señalaban la necesidad psicológica del temor a la muerte. La *New Archeology*, por fin, dio nombre a partir de los trabajos de Saxe y Bindford¹⁴, a lo que ahora conocemos como *Arqueología de la Muerte*¹⁵. Desarrollando la teoría antropológica del Rol, proponiendo conceptos de gran aplicación actualmente como la identidad social del individuo¹⁶, la relación de identidad y la de persona social¹⁷. Por otro lado las teorías de estos investigadores han promulgado la veracidad y la importancia de la obtención de la información de base que ofrece el estudio de los contextos funerarios para el estudio posterior de la naturaleza de las sociedades vivas. De este modo, Saxe, considera que es en el momento de la sepultura donde actúan el mayor número de personas sociales del difunto, y que la selección de las mismas corresponde a una decisión de los vivos¹⁸. Como se presentará más adelante en este trabajo, creo que la mayoría de sepulturas ofrecen una lectura bastante similar caracterizada por la manifestación del estatus social y el rol, evidenciando a partir del primer milenio, una voluntad de organización social¹⁹. Opinión que coincide con la propuesta de Bindford²⁰, en la que el grado de variabilidad de las prácticas funerarias de un grupo humano es directamente

¹⁰ Sobre maldiciones y escritos de protección y amenaza contra los violadores y saqueadores de tumbas, v. Ribichini 2003: 274-277.

¹¹ Torres 1999: 43.

¹² Para un debate sobre las teorías propuestas por estos autores, v. Torres 1999: 43.

¹³ Van Gennep 1986.

¹⁴ Saxe y Bindford 1971.

¹⁵ En la obra de Chapman, Kinnes y Randsborg 1981: *The Archaeology of Death*.

¹⁶ Entendida como la posición social o estatus del que goza un individuo (Jiménez 1996: 28).

¹⁷ Entendida como la selección de las identidades sociales en el momento de representar al personaje, en este caso el difunto. Para un debate, v. Jiménez 1996: 28; Llull i Picazo 1989, 9-10.

¹⁸ Bradley 1989; Chapa y Pereira 1986: 369; Graells 2004: 62; Ruiz-Zapatero 2004: 294; Saxe 1970; Valenza-Mele 1991: 151.

¹⁹ V. Capítulo sobre el rol social.

²⁰ Bindford 1971.

proporcional a la complejidad de la organización social del mismo. Así, esta corriente, consideraba la posibilidad de reconocer la organización social de un grupo a partir de la diferenciación que presentaba en sus sepulturas. Es en esta tendencia donde surgen gran cantidad de nuevos enfoques para el estudio de la sociedad a partir del registro funerario, destacando los trabajos de Braun²¹ sobre la teoría del análisis de las prácticas funerarias como indicadores sociales, Tainter²² y la inversión de energía para los rituales y las estructuras, Goldstein²³ y la estructura espacial de las necrópolis u O'Shea²⁴ que evalúa los procesos arqueológicos que llevan a la formación del registro arqueológico de las necrópolis la elección social sobre el ajuar, la conservación diferencial, las alteraciones post-deposicionales, etc.²⁵

Para evaluar la mayor parte de los planteamientos de la arqueología de la muerte, ha sido determinante la perspectiva desarrollado por la arqueología británica, con las premisas de lo que se ha llamado *Arqueología Post-Procesual*²⁶. Esta basa sus trabajos principalmente sobre una aceptación amplia de la cultura material y su valor semántico, al margen de utilitario, que conlleva el análisis y reconstrucción del código simbólico específico de cada comunidad, hecho que imposibilita unas leyes universales de comportamiento, pero sí unos procesos determinados históricamente²⁷. El rol simbólico en la expresión del registro nos enfoca hacia una estructuración más profunda. Los reflejos sociales no responden a una mera imitación de la "sociedad de los vivos" en la "estructura de los muertos". Parker Pearson²⁸, basándose en estos principios, establece tres proposiciones con la finalidad de analizar esta "subjetivización":

- El simbolismo existente en la comunicación ritual no responde necesariamente a las relaciones de poder entre los vivos, sino precisamente a una idealización de estas mismas relaciones de poder.
- Las relaciones entre vivos son relaciones de supremacía y subordinación. Por lo tanto, estas relaciones son utilizadas por la sociedad de los vivos en la sociedad de los muertos con el fin de justificar esta relación de dominio. Se utiliza el pasado para reafirmar el estatus presente²⁹.
- El papel de los muertos, cambiará probablemente con el cambio de orientación del poder, dirigiéndose hacia nuevas posiciones sociales.

Estos planteamientos dejan de lado los neo-positivistas de la *New-Archaeology*, que proponen las asociaciones de materiales en contextos funerarios como un reflejo de la posición dentro de la comunidad. En cambio, los preceptos post-procesuales consiguen identificar la estructura social a partir de cómo queda fosilizada en el imaginario cada comunidad. Esta corriente, ha sido identificada como *Arqueología Simbólico-Contextual*³⁰. Esta tendencia interpretativa ha sido utilizada en contextos especialmente ricos en datos, normalmente correspondientes a momentos próximos a períodos históricos, aprovechando el registro arqueológico junto a las abundantes fuentes literarias y a las diferentes iconografías³¹. La aplicación de estos

²¹ Braun 1979.

²² Tainter 1978.

²³ Goldstein 1981.

²⁴ O'shea 1984.

²⁵ Para un debate, v.Cuozzo 2003 o Torres 1999.

²⁶ Hodder 1982; 1986.

²⁷ laia 1999: 9.

²⁸ Parker Pearson 1982.

²⁹ Sobre este tema v.Graells 2007 con bibliografía.

³⁰ Bietti-Sestieri 1992a; Bietti-Sestieri y De Santis 2003; laia 1999.

³¹ Bartoloni 2003; Morris 1987, 1988; Snodgrass 1982, 1988; Torelli 1993.

planteamientos en contextos protohistóricos peninsulares, parece temeraria. Pero en contra de lo que a priori se podría suponer, son aptos si se aplica la metodología de análisis con rigor. Es cierto que los contextos funerarios del nordeste peninsular no son ni abundantes ni particularmente ricos. Ni tan siquiera conocemos bien su cultura material, pero es posible valorar algunos conjuntos en los que las asociaciones, las estructuras y hasta algunos de los materiales que integran sus ajuares permiten descifrar aspectos del código simbólico que rigió estas comunidades. Esta valoración, ha de realizarse siempre condicionada a la repetición de casos en contextos previamente analizados con preceptos “simbólico-contextuales” y a su aplicación en función del contexto en el que nos encontremos. Así, la repetición de acciones, fosilizadas en el registro material de las tumbas de una misma necrópolis permite leer unas normas o patrones que caracterizan a esa sociedad, que han sido llamadas “tiempos largos”³² y permiten distinguir roles y estatus diferenciados³³. En cualquier caso, la valoración de la riqueza y el establecimiento de estatus a las tumbas en función de número de piezas de sus ajuares y la rareza o no de las piezas que los conforman ha sido amplia y justificadamente criticada. A pesar de proponerse el valor del metal como hecho diferencial, no ha sido suficiente explicación para comprender el diferente número de vasos cerámicos u otras asociaciones que, a priori, parecen inconexas³⁴.

Recordemos que el aumento del número de vasos que se observará en ciertas tumbas a partir del bronce final y durante el primer período de la primera Edad del Hierro no indica de manera inmediata la celebración de banquetes sino que nos indica una mayor complejidad del ritual funerario en el que a partir de este momento es posible que participe un mayor número de personas o se realice a modo de acto público con una liturgia que necesite de una mayor cantidad de elementos. El análisis o valoración de un conjunto como un *set* de banquete va condicionado a la organización y la lógica del conjunto. Es aquí donde entra el concepto de *símbolo*. Se ha distinguido entre señal y símbolo, ya que el primero da un mensaje específico que puede ser establecido convencionalmente, pero el símbolo, responde a una razón para la cual es adecuado de manera particular, implicando una noción abstracta para representar nociones como el poder, solidaridad del grupo, autoridad política o familiar, etc. Es en esta función de representación de valores sociales donde se relaciona el símbolo con los contextos funerarios, como vehículos que rigen la concepción de la organización social³⁵. Después de este complejo panorama de enfoques, la propuesta de E.J. Pader³⁶, constituye un trabajo pionero que combina una propuesta de base teórica para analizar el ritual funerario e interpretar los símbolos que aparecen:

- Relación intrínseca entre ideología, acción y cultura material, que no debe ser entendida como influencia de la acción social y de la ideología.
- Los signos no son arbitrarios, sino adecuados para su contexto de uso.
- La forma y el contenido son inseparables. El contenido solo puede ser entendido en términos del acto comunicativo del que es parte integrante.
- El conjunto de objetos o su combinación dependerán del contexto.
- La selección de un objeto en concreto y el hecho de que sea a veces utilizado de un modo específico es un factor a retener.

³² O’Shea 1996.

³³ Ruiz-Zapatero 2004: 294.

³⁴ Para un debate, v. Ruiz-Zapatero 2004: 294-295.

³⁵ Jiménez 1996: 27, n.31.

³⁶ Pader 1982: 34-35.

- El uso y la distribución del espacio son una importante forma de categorización del mundo.

De este modo y de acuerdo con la propuesta formulada y la de B.D'Agostino³⁷ la extrapolación de los casos más significativos pone en riesgo de incurrir en generalizaciones innecesarias, y por lo tanto deben analizarse primero los contextos donde se encuentran estos símbolos, con la finalidad de poder valorarlos adecuadamente.

El intento de aprovechar al máximo los datos que ofrece el registro funerario lleva a la elaboración de las diferentes propuestas de reconstrucción y análisis. Aquí se recogen las que hemos considerado interesantes y conforman la base de nuestra posición, dejando en último lugar el esquema resultante y los resultados obtenidos.

Como avanzábamos anteriormente, el trabajo de N.Rafel³⁸, supuso el primer intento de reconstrucción del ritual funerario para las necrópolis de incineración en el contexto peninsular, viendo la necesidad de comprender y aprovechar los datos del registro para facilitar la lectura de los contextos. El trabajo incidió principalmente en las necrópolis de incineración, a pesar que muchos de los aspectos tratados son aplicables a la reconstrucción del ritual funerario de inhumación. El hecho de no definir un esquema sino de realizar una búsqueda exhaustiva y una inmersión en ciertos elementos que pueden documentarse en el ritual ha dificultado la descripción de un modelo en base a este trabajo que fundamentalmente distingue aspectos referentes a los diversos aspectos de la incineración, tipo de incineración, recogida de los restos y deposición de los restos³⁹.

Posteriormente la propuesta de F. Quesada⁴⁰ para la necrópolis del Cabecico del Tesoro, revisada posteriormente y reutilizada por Ma.L. Cerdeño y J.L. Pérez⁴¹ para la necrópolis de Sigüenza, distingue cuatro campos principales para la organización de la sepultura:

- 1.- Momento del ritual;
- 2.- Tipo de acción;
- 3.- Reflejo en el registre arqueológico;
- 4.- Datos específicos utilizables en la necrópolis de Sigüenza.

Cada uno de ellos se subdivide posteriormente en otros de particulares. El aspecto interesante de esta propuesta es la valoración de cada paso del ritual en función de si puede ser identificado a partir del registro arqueológico y en la misma necrópolis en estudio. Para determinar estas acciones se han combinando dos tipos de datos, unos de base histórico-literaria (filo-homérica)⁴², y otros de tipo estadístico-cuantitativo y analítico-espacial.

En cambio, una tercera propuesta es la de L. Bentini y D. Neri⁴³ para la tumba 89 de la necrópolis Lippi de Verrucchio, que reelabora el modelo de relaciones entre acciones rituales y evidencias arqueológicas de A. Boiardi y P. Von Eles⁴⁴, reduciendo los campos de análisis y

³⁷ D'Agostino 1977: 81.

³⁸ Rafel 1985.

³⁹ A tal efecto recordemos el pasaje de Anacarsis en el que se sorprende por la práctica griega de quemar los difuntos como insensibles y retirar los huesos quemados como sensibles (*Gnomologio Vaticano* 20).

⁴⁰ Quesada 1989a: 132.

⁴¹ Cerdeño y Pérez 1993: 60, cuadro 4.

⁴² Recordemos los funerales de Patroclo.

⁴³ Bentini y Neri 2002: 29-30.

⁴⁴ Boiardi y Von Eles 1997: 29.

estableciendo una relación “causa-efecto” entre las evidencias que pueden representar. Esta hipótesis reconstructiva, con una base mucho más teórica es, paradójicamente, de más fácil lectura y aplicación a cualquier contexto. Valorando los pasos lógicos del ritual, añadiendo complejidad a los estadios que tienen correspondencia con el registro arqueológico.

La reconstrucción del ritual funerario que propuse para el estudio de la necrópolis de Milmanda, base de este capítulo, parte de los conocidos problemas de desconocimiento de asociaciones de materiales, estructuras y del tipo de deposiciones, que obligan a realizar la aproximación a la reconstrucción en base a generalidades, como preceptos históricos, lógicos y derivados de paralelos. La organización del esquema que se propone se divide en tres puntos, que repiten una lógica diacrónica (de lo primero a lo último). Estas divisiones se presentan en función de los estadios en que se divide el ritual funerario: estadio predeposicional, deposicional y post-deposicional, y se subdivide cada uno de estos puntos en base a las actividades o pasos que forman el ritual. Finalmente las evidencias, descritas de manera sumaria, que pueden reflejarse en el registro funerario. A este diagrama explicativo del ritual funerario debemos aplicar unas restricciones y matices para profundizar en su uso. La reconstrucción del ritual funerario a partir de los materiales recuperados supone distinguir entre factores que nos aparecen reflejados en los materiales (momento anterior a su amortización, momento de la amortización), que han de relacionarse con el tipo y función de material y el tratamiento que han recibido. De este modo, para reconocer los indicadores de roles o estatus, la primera distinción que debemos realizar es la aplicación funcional y simbólica de cada tipo: vestuario, símbolos de estatus/poder⁴⁵, ofrendas, objetos rituales, objetos ritualizados, etc.

En los casos que he presentado de intentos de reconstrucción del ritual funerario, la identificación de los momentos se relaciona intrínsecamente con el registro material surgido de las tumbas. En muchos casos, tenemos que lamentar la falta de interés que han despertado algunos materiales procedentes de necrópolis fuera de contexto o contextos excavados por investigadores “científicos”. Es cierto que no pueden ser tomados estos datos del mismo modo, pero es indudable que los materiales aparecidos en contextos superficiales o removidos de necrópolis corresponden al registro de la misma y que no están allí por azar, sino que muy probablemente intervinieron de algún modo en algún ritual funerario.

La observación, estudio e interpretación de algunos de ellos, permite reconocer pautas de los rituales funerarios que sin estos elementos aparentemente “descontextualizados” nos sería muy difícil de identificar. No es necesario decir que en los casos donde la práctica totalidad de los materiales aparecieron fuera de contexto o sin asociaciones fiables, como en la necrópolis de Milmanda⁴⁶, el único modo de reconstruir el ritual es mediante el estudio de la totalidad de los datos.

Desarrollar un esquema que permita relacionar los materiales con los diferentes momentos y actos del ritual se convierte en una necesidad recíproca, ya que tan importante es situar un elemento en su momento dentro del ritual como a partir de los distintos elementos y sus respectivos procesos poder reconstruir el ritual.

Como avanzaba anteriormente, el esquema se divide en tres momentos que marcan el desarrollo del ritual funerario sucediéndose de manera lógica y diacrónica (estadios predeposicionales, deposicionales y postdeposicionales). En cada estadio se desarrollan una serie de actos tanto físicos como intangibles que siguen una secuencia y que se reconocen por el tipo, el estado y la posición de los elementos que participan en su consecución.

⁴⁵ Torelli (2006).

⁴⁶ Graells 2008.

Estadio predeposicional:

Es el período de tiempo comprendido entre la muerte del personaje y el momento en que deposita en la tumba⁴⁷.

a.1.- Los actos que se enmarcan en este arco temporal se inician con la muerte del personaje. Su cadáver será preparado, práctica que no acostumbra a dejar restos o evidencias claras en el registro arqueológico de las incineraciones. De este modo, la *lavatio* nos es conocida por los textos clásicos y las representaciones pictóricas sobre cerámicas griegas, pero arqueológicamente sólo documentable a partir del hallazgo de inhumaciones y la posterior análisis de fitólitos y otros componentes químicos. En cambio otros tipos de preparaciones de los cadáveres permite la observación visual de otras prácticas: descarnación, etc.⁴⁸. El caso de la exposición al aire libre para proceder a su descarnación, mediante aves de rapiña o a la putrefacción puede reflejarse en las agresiones recibidas sobre los huesos para el primer caso y en la presencia de restos de animales tanatofágicos característicos de fenómenos de putrefacción y descomposición de los restos orgánicos⁴⁹.

a.2.- El siguiente paso es la preparación y construcción de la pira, las características de la cual se evidencian por la forma del *ustrinum*⁵⁰ donde queda fosilizada mediante la rubefacción de la tierra la forma original de la pira con una tendencia normal al aumento de intensidad desde el exterior hacia el centro del mismo. El análisis de micromorfología permite saber las temperaturas a las que llegó la combustión en la pira, aunque como se ha observado las diferencias pueden ser sensibles cuando se comparan éstas con las recibidas por el cadáver, aunque es cierto que estas temperaturas observadas sobre los huesos y su coloración, muchas veces podrían alterar la temperatura real al contrarrestar las altas temperaturas con la cremación en fresco del cadáver. Respecto a la preparación de la pira es interesante comparar los restos antracológicos procedentes de los paquetes de cenizas o de los huesos de la cremación con estudios de paleovegetación⁵¹ con el fin de poder aproximarnos a la

⁴⁷ Moore 2007.

⁴⁸ Duday 2005.

⁴⁹ En esta línea son características las presencias de animales tanatofágicos y de sus depredadores, de los que debe distinguirse cuales son característicos de superficie y cuales de ecosistemas anaeróbicos o subterráneos. Esta diferenciación permite observar, como en el caso de la urna 11 de la necrópolis de Milmanda, con caracoles entre los huesos de la incineración, que el cadáver se expuso un largo período de tiempo, en el que se inició el proceso de descomposición, antes de su cremación en la pira. Cremación que probablemente pudo hacerse del cuerpo completo o quizá de unas partes seleccionadas del cuerpo, como podría desprenderse de la proporción de partes representadas. Entre estas estaría la cabeza, donde se hospedarían estos caracoles tanatofágicos, tal y como se observa en numerosas inhumaciones.

⁵⁰ Sobre diferentes aspectos de la construcción de los *ustrina* v. Rafel 1985: 18-19; Vázquez 2000: 94-95.

⁵¹ T.3 del Área A/B de Puig des Molins: *Pinus halapensis* y *Prunus domestica* (Fernández y Costa 2004 : 348); T.9 de Can Partit: *Pinus halapensis* (Fernández y Costa 2004: 348); T.15 de Can Partit: *Pinus halapensis* (Fernández y Costa 2004: 348); T.12 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100% de la mostra); T.16 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (89,4%) y *juniperus sempervirens* (10,5%); T.18 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (37,7%) y *Populus Sempervirens* (62,2%); T.23 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100%); T.24 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100%); T.25 *Pinus halapensis* (100%); T.31 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100%); T.32 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100%); T.39 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (87%) y *Juniperus sp* (13,3%); T.46 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100%); T.47 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100%); T.51 de Cabezo Lucero *Olea Europea* (100%); T.53 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (100%); T.60 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (97%) y *juniperus sp* (3%); T.62 de Cabezo Lucero *Pinus halapensis* (96%) y *juniperus sp* (4%); T.69 de Cabezo

comprensión del imaginario, aspectos de la selección de determinados tipos de leña en función del estatus o géneros y muy posiblemente también a las diversas actividades económicas⁵². De todos modos debe advertirse que no siempre es posible esta posibilidad a tenor de la reciente publicación de la necrópolis de Sta.Madrone⁵³, en cuyas urnas no se pudo recuperar restos para ser estudiados. Pero esta es sólo una de las necrópolis donde los huesos depositados en las urnas han sido lavados o separados de los restos de la cremación.

a.3.- Seguidamente, la sistematización del difunto sobre la pira, posición que no nos es posible reproducir para la inmensa mayoría de casos a pesar que algunas tumbas actuaron como *ustrina* y en las cuales la distribución y posición de los huesos permite identificar la posición original del cadáver. Este tipo, como analizaremos más adelante es un caso extraño que encuentra al menos un caso singular en el área objeto de este estudio, el túmulo del Tancat de Seròs⁵⁴. Pero esta sistematización del difunto sobre la pira puede ser tomada desde una óptica diferente, a partir de la documentación de los huesos quemados, que permiten saber según su coloración la temperatura a la que fueron sometidos y por lo tanto puede realizarse una aproximación al tipo de pira, al tiempo de contacto con el fuego, etc.) y especialmente de las *personalia* quemadas y mezcladas con los huesos del difunto. Estas corresponden a objetos que ornamentaron las vestiduras y el cuerpo del difunto durante la cremación y corresponden a objetos de ornamentación personal⁵⁵ o a indicadores del rol y *status social*⁵⁶.

a.4.- Posteriormente, la combustión en el mismo fuego de ofrendas al difunto, como reflejan casos cerámicos que han recibido la acción del fuego⁵⁷, así como también restos óseos animales quemados, que evidencian su presencia en el momento de la combustión de la pira. Recordemos que en los funerales de Patroclo se ofreció en honor del difunto una importante cantidad de animales que se tiraron sobre la pira. Así, pueden considerarse ofrendas cárnicas sobre la pira los restos óseos que presentan señales de fuego intensas, ya que otros tipos de ofrenda cárnica han sometidos al fuego para su cocción y permiten leerlas como restos de banquete.

a.5.- Después de la cremación, se realiza la recogida selectiva de los restos de la pira⁵⁸, que consiste en la selección o no de los huesos y elementos personales del difunto. Pero estos procesos de recogida de los restos de la pira no siguen normalmente un patrón homogéneo ya que en algunos casos se seleccionan partes del difunto concretas, dejando el resto en el *ustrinum*, provocando posteriormente confusiones debido a la recogida en incineraciones posteriores de partes anatómicas repetidas⁵⁹. Parece claro en este momento la celebración de

Lucero *Juniperus sp* (100%). Les analítiques per la necròpolis de Cabezo Lucero van ser realitzades per E.Grau (1993).

⁵² Fernández y Costa 2004: 349.

⁵³ Belarte y Noeguera 2007.

⁵⁴ Con un elevado número de individuos en estado de media cremación (Gallart y Vives 1984)

⁵⁵ Torques, Arrecadas, brazaletes, fíbulas, agujas, botones...

⁵⁶ Armas y elementos de panoplia militar metálica.

⁵⁷ Rafel 1985: 20.

⁵⁸ González-Prats 2002: 228; Vázquez 2000: 93.

⁵⁹ Así ha sido leída la incineración 14 de la necrópolis de la Colomina en Gerb (Lleida) (Agustí 1991).

un tipo de lavado de los huesos recogidos⁶⁰, documentada a partir de la completa ausencia en la sepultura de carbones, piedras quemadas y tierra cenicienta o quemada, evidencias de la separación de los restos humanos de los restos de la combustión una vez finalizada la cremación⁶¹. A pesar de la sugerente propuesta heroica de Virgilio⁶² que considera la posibilidad de lavar los huesos con vino, el caso es que en la actualidad no se dispone de analíticas de fitólitos de los restos óseos que permitan determinar la naturaleza de estos lavados. La selección de estos restos se deposita dentro de un recipiente contenedor⁶³ o se recogen en algún tejido⁶⁴. Cabe destacar como explicación única o automática, para las tumbas sin urna cineraria o con los restos de la cremación depositados en el suelo, una recogida y colocación de los restos dentro le *loculus*, sin ningún tipo de contenedor ni preparación, sino que muy probablemente se trataría de una recogida dentro de algún recipiente realizado en material perecedero. Como ha sido propuesto para diversas tumbas de la necrópolis alicantina de les Moreres (Crevillent), se trataría de algún tejido⁶⁵, a pesar de conocerse otros tipos de contenedores con materiales perecederos con cestas de cáñamo o mimbre⁶⁶, que se conservarían únicamente en condiciones especiales de humedad y temperatura⁶⁷.

a.6.- La preparación última de la tumba es el estadio que cierra este bloque predeposicional. La excavación del *loculus*, la construcción de una estructura tumular o la reobertura de una tumba anterior, representan la última morada del difunto, su último receptáculo. Pero los procesos que avanzábamos anteriormente pueden responder a realidades muy distintas. Para los contextos catalanes y para la mayoría de contextos peninsulares el trabajo de excavación de *loculi* para las incineraciones no parece suponer un trabajo complicado y lo mismo podría suponerse para las estructuras tumulares, normalmente de pequeñas dimensiones, que caracterizan algunos paisajes funerarios del nordeste peninsular. Únicamente puede suponerse la reobertura de tumbas como un proceso celebrado a partir de la muerte del difunto, como un proceso inmediato. Por contra hallazgo de numerosos *loculi* vacíos en distintas necrópolis permite suponer la excavación de los mismos sin enterramiento alguno. Esto puede tener múltiples interpretaciones como veremos en el capítulo relativo a las estructuras funerarias. Por otro lado la construcción de algunas estructuras tumulares implican un importante esfuerzo humano: tumbas monumentales centroeuropeas como el túmulo 2 de la necrópolis de Gießhübel-Talhau cerca de la Heuneburg ha permitido una estimación de cerca de 50000 horas de trabajo para conseguir la acumulación, es decir que representó un trabajo por ejemplo de 100 personas durante 50 días a 10 horas de trabajo diarias⁶⁸, estas mismas cantidades pueden suponerse a los otros tres

⁶⁰ Virg.En.VI, 226-228; Tibul III, 2, 19.

⁶¹ Fernández y Costa 2004: 356; González-Prats 2002: 228. N.Rafel documentó depósitos con los restos tamizados (Rafel 1985: 21). Ritual documentado a Setefilla, Frigiliana y en algunas tumbas de Castellones de Ceal, a través del cribado y labado (Aubet 1975: 155), a Cabrera de Mar (Barberà 1968: 149), también a Rachgoun y a Cabezo Lucero.

⁶² v. *supra*.

⁶³ Cerámico, metálico (Verger 1997; Faro, Cañada y Unzu 2002-2003) o en material perible (Rafel 1985: 22).

⁶⁴ Il. XII, XXIII-161-257.

⁶⁵ González-Prats 2002: 228.

⁶⁶ T.18 de la necrópolis de Junon (Cintas 1950: 295, fig.43).

⁶⁷ Quizás podría suponerse uno de estos tipos de contenedor para el caso de la sepultura 5 de la necrópolis de Sta.Madrona (Belarte y Noguera 2007), la cual presentaba una tapadera realizada sobre una laja de piedra recortada cubriendo un paquete de huesos sin urna en el fondo del *loculus*.

⁶⁸ Krauß 1996: 340; Verger 2006: 35.

túmulos de la misma necrópolis o para el túmulo de Hochdorf, que presentan una dimensiones similares, pero deben multiplicarse para los monumentales túmulos de Magdalensberg en Villingen o de Hochmichele. Sin ser estos los cálculos a aplicar para los túmulos del nordeste de la península, debe también aceptarse que el volumen de población sería también inferior, de manera que la disponibilidad de recursos humanos para algunas construcciones podría implicar una importante inversión de trabajo. Los túmulos que donde se pueden suponer estas complicaciones serían el M.1 de la necrópolis Maries del Coll del Moro de Gandesa⁶⁹, o el túmulo 2 de la necrópolis de la Colomina⁷⁰, y quizá algunas estructuras realizadas con construcción de adobes, los cuales de por sí necesitan de un tiempo de secado (necrópolis del Cabezo de Ballesteros en Épila, necrópolis del Castillo, necrópolis de Castellones de Ceal) y las construidas con lajas megalíticas, como algunas de las tumbas del Bajo Aragón⁷¹. Algunas de estas tumbas implican un proceso largo de tiempo que podría empezar antes de la muerte del personaje que debían acoger.

De todos modos, el reaprovechamiento de tumbas vacías rompe la posibilidad de observar y leer las relaciones entre estructuras y personajes. Así el tiempo que transcurre entre el momento de la muerte y la finalización de la tumba puede requerir de algunos días, de los que nos es imposible constatar ninguna evidencia pudiendo realizar únicamente aproximaciones de carácter especulativo. Como ha sido demostrado repetidamente, la recogida de los restos de la pira se realizaría sin esperar el enfriamiento de las mismas, provocando procesos de soldadura entre los huesos y las paredes de los vasos cinerarios, procesos de destrucción de las urnas por un exceso de temperatura o procesos de cremación de las paredes internas de la tumba⁷². Puede afirmarse que la cremación y recogida de los restos se realizaría poco antes de la deposición de los mismos en la tumba.

Estadio deposicional:

Es el período de tiempo que abarca desde el momento de la deposición del difunto hasta el cierre de la tumba.

b.1.- Las dimensiones de la tumba, la forma de la misma y los elementos estructurales darían un paisaje particular a cada necrópolis, que se caracterizan por compartir un mismo ritual funerario, que adquiere y toma valor a partir de la repetición de actos regulados por leyes que varían en cada comunidad que organiza sus necrópolis de acuerdo con necesidades y motivaciones propias. Se puede aceptar que cada necrópolis tiene un código propio que permite la repetición normal de las estructuras, pero que cualquier variación en esta norma debe ser interpretada como una voluntad expresa de distinción social por el simple hecho de romper la relación con la tradición de la comunidad⁷³. Es necesario advertir que las dimensiones de las tumbas dentro de una misma necrópolis refleja de manera intensa la significación social de cada uno de los personajes que allí se enterraron. Esta afirmación es lógica partiendo del hecho que no todo el espacio es funerario, sino que se concentran las sepulturas en puntos que las comunidades que las utilizaron consideraron oportunos, en

⁶⁹ Rafel 1989.

⁷⁰ Ferrández *et al.* 1991

⁷¹ Rafel 2003.

⁷² Rafel 1985: 21.

⁷³ Graells 2004: 63.

función de aspectos físicos y simbólicos de carácter sacro⁷⁴. Incluso de forma más acentuada en los casos de superposición de tumbas, por lo que puede aceptarse que la superficie ocupada por una sepultura es directamente proporcional a la posición dentro de la escala social.

b.2.- La deposición dentro de la tumba, tanto de la urna como del resto de elementos que conformarán el ajuar, es un acto que debe ser considerado intencionado, ni casual ni arbitrario sino determinado⁷⁵. Esta afirmación implica una relación de los elementos con el difunto, con su estatus, con su rol, con su comunidad y en algunos casos también con su género y con su edad. La deposición en la tumba de vasos cerámicos y elementos cerámicos, metálicos y otros no es aleatoria sino que presenta unos patrones a interpretar. Contenedor, elementos seleccionados del fuego, *Personalía* y objetos de oferta, organizan y estructuran los datos a leer, que como queda demostrado en distintos conjuntos demuestran una importante relación entre ellos. Al mismo tiempo la caracterización de ajuares a partir de los materiales que los conforman, permite identificar grupos socialmente emparentados, estatus diferenciados, pertinencia a comunidades diversas, etc.

b.3.- Respecto al análisis espacial nos hicimos eco de la posición de la necrópolis y de las tumbas aisladas, pero la localización de la tumba dentro de la necrópolis puede indicar diferentes relaciones sociales. Las tumba agrupadas, la situación topográfica, la superposición de tumbas, etc. Son datos de enorme interés ya que podría reflejar el caso de agrupaciones, comunidades emparentadas⁷⁶ o relaciones de dependencia de carácter clientelar o de propiedad (esclavitud, matrimonio...); la situación topográfica, puede reflejar una posición social determinada dentro de la escala social, entre otras hipótesis; o el caso de la superposición de tumbas puede ser reflejo de la densidad de la población que tenía acceso a la necrópolis y también podría evidenciar la existencia de unos límites físicos concretos de la necrópolis y por lo tanto la necesidad de superponer estructuras.

b.4.- El número de piezas que conforman el ajuar ha sido durante mucho tiempo uno de los datos más importantes de cara a la valoración de la riqueza del personaje al que se asocian⁷⁷. Estos datos muchas veces han sido comparados de manera global: *craso error!* Al igual que las estructuras de las tumbas y los rituales, cada comunidad marcaría sus propias pautas culturales y económicas. Únicamente se pueden comparar los datos de cuantificación numérica de los ajuares dentro de sus respectivas necrópolis y en los casos en que se puede determinar y caracterizar una región con un alto índice de semejanza, se pueden intentar comparar las medianas estadísticas de las diferentes necrópolis.

Otra posibilidad es la que propuso W.Kurtz⁷⁸ para la necrópolis de las Cogotas, y F.Quesada para la necrópolis del Cabecico del Tesoro⁷⁹. La primera diferencia consiste en la gradación de la riqueza en función del número absoluto de elementos dividido por el número de tipos

⁷⁴ Posiblemente también la misma ubicación de cada una de las tumbas podría tener una componente sacra, la cual, de confirmarse la construcción de tumbas anticipándose a las defunciones, quedaría inavilitada.

⁷⁵ Andrés 2003: 17; Chapa y Pereira 1986: 369; Graells 2004: 62; Valenze-Mele 1991: 151

⁷⁶ Toledo y Palol 2006.

⁷⁷ Wells 1988.

⁷⁸ Kurtz 1987.

⁷⁹ Quesada 1989.

representados, hecho que indica el tamaño. El caso del Cabecico se rige por un sistema complejo de ponderaciones, discutible debido a la enorme subjetivización, en base al valor de los elementos del ajuar, la frecuencia y la materia prima⁸⁰. Estos análisis permiten diferenciar áreas, regiones y puntos singulares en función de asociaciones y elementos característicos⁸¹. Las categorías se han realizado tomando como modelos los sistemas de la necrópolis del Cabecico del Tesoro⁸² y de los Grands Causse de Gévaudan⁸³, así como también algunas propuestas italianas⁸⁴.

b.5.- Las diferentes asociaciones de materiales permiten, como ya se ha anunciado anteriormente, interpretar actos realizados en el interior de las tumbas, pero también leer los mensajes que simbolizan los mismos objetos y sus asociaciones⁸⁵. Así, donde se documentan restos de banquetes⁸⁶, cabe considerar la voluntad de representarse con un servicio de banquete (Agullana t.184, t.192, t.399; Anglès t.8, etc.) como elemento distintivo del acceso restringido a esta actividad⁸⁷.

Otras evidencias, representadas prácticamente con los mismos elementos cerámicos (vaso para servir y vaso para consumir), pero inmersas en un ritual destructor (caso de la tumba 184 de Agullana), permiten proponer un acto relacionado con la libación⁸⁸. El conocido caso de la tumba de la Dama de Baza, donde una mujer poseía un abundante ajuar de armas en su tumba, pone el interrogante sobre quienes eran los personajes que podían distinguirse mediante armas. La explicación tradicional habla de guerreros en masculino. Las interpretaciones más recientes, absolutamente aptas para los contextos protohistóricos catalanes, consideran la presencia de armas en tumbas de personajes no adultos masculinos, como símbolos de pertinencia a un grupo privilegiado. Los personajes armados proponen un imaginario que resalta el rango elevado del difunto, su condición aristocrática y sobretodo la distancia que lo separa de la clase de los siervos y clientes⁸⁹. Por otro lado, no puede rechazarse la idea de las ofertas conyugales o de la comunidad a favor del rol desarrollado por el personaje en vida. Mujeres en calidad de sacerdotisas, madres o esposas de personajes singulares dentro de sus distintas comunidades recibirían un trato especial en el momento de su sepultura, distinguiéndose con algunos símbolos del poder fáctico. Lo mismo sucedería con algunos individuos infantiles, que serían distinguidos en virtud de su ascendencia (familia) y/o del destino que los esperaba. Más extraña sería una atribución como elementos identificadores del poder efectivo. Parece imprescindible para valorar el significado de cada tipo de arma, conocer el valor intrínseco que tenía.

El concepto “valor” no debe al factor económico sino también simbólico y jerárquico. Las armas que hallamos en las tumbas de las necrópolis catalanas, permiten estructurar varias

⁸⁰ Baquedano y Escorza 1996; Quesada 1989, 1992, 1997.

⁸¹ Kurtz 1987.

⁸² Quesada 1989.

⁸³ Dedet 2001.

⁸⁴ Iaia 1999.

⁸⁵ Chapa y Pereira 1986: 369; Graells 2004: 62; Valenze-Mele 1991: 151.

⁸⁶ Rafel 1985: 28; Il., XXIV, 788-803.

⁸⁷ Graells 2004; Murray 1988: 241; Rathje 1990: 279.

⁸⁸ Debergh 1983: 758; Graells 2004: 67.

⁸⁹ Bartoloni y Delpino 2000: 226.

categorías⁹⁰. La combinación de los diferentes tipos, propone una estructura militar piramidal, que permite entrever una regularidad suprerregional de la idea del combate.

La repetición de las asociaciones no puede considerarse en ningún caso como casual, de manera que es obvia una cultura militar común en la mayor parte de los territorios del nordeste peninsular y del sur de Francia durante el s.VI aC. Al mismo tiempo, los casos que pueden ser considerados como únicos, manifiestan de manera deliberada una lógica organizativa y simbólica. En cambio, las actividades artesanales indican roles sociales y sacros⁹¹. A pesar que algunas actividades de carácter sacro se pueden caracterizar por acciones como el reparto de alimentos mediante *simpula*⁹² y cuchillos⁹³.

b.6.- La posición y orientación del cadáver, el tipo de contenedor y la situación de este dentro de la tumba son aspectos importantes a considerar. En el caso de las incineraciones, la posición del difunto no puede ir más allá de su deposición dentro de la urna o del *loculus*, donde podrá verse si ha sido envuelto el paquete de huesos previamente a su deposición, o si se depositó con anterioridad a algún tipo de ofrendo.

Por lo que respecta a las inhumaciones, lógicamente la orientación y la posición anatómica del difunto permite reconstruir patrones de enterramiento⁹⁴, diferenciables bien por el sexo, por la edad o por el estatus. Lo mismo sucede con el tipo de contenedor.

La selección como última residencia de un vaso particular no podía ser aleatoria. Desde la repetición de la norma en las necrópolis de los campos de urnas a las tumbas de personajes emergentes de la primera Edad del Hierro y orientalizante final, donde se adoptan vasos importados o imitaciones de estos, pero también en otros casos, la elección rompe totalmente la norma cuando la sepultura es en una urna metálica⁹⁵. La posición de la urna o del contenedor dentro de la tumba expresa diferencias sociales en la medida en que se distancia de la norma. El caso de la t.184 de Agullana⁹⁶, manifiesta una distinción voluntaria de las áreas dentro de la tumba, con un espacio destinado al difunto y a sus objetos personales y otro para los símbolos de estatus⁹⁷.

b.7.- La posición y orientación del ajuar es uno de los conceptos más complicados de analizar a partir del registro arqueológico disponible en las necrópolis catalanas. Este registro no permite más que, en el mejor de los casos, estudiar el conjunto de materiales que aparecieron en las relativas tumbas, pero muy difícilmente si aparecieron en el interior de la urna, dentro de un vaso de acompañamiento o depositado fuera de cualquier contenedor.

El hallazgo de elementos en el interior de la urna se vincula directamente con los objetos preciados por el difunto, mientras que el resto del ajuar forma parte de los objetos propiedad del difunto, como símbolos que los representan o como ofrendas que recibieron de la familia o de la comunidad.

⁹⁰ Vid. Capítulo 7 sobre la estructuración social a partir de las armas.

⁹¹ Vid. Capítulo 8 sobre los roles sociales.

⁹² Graells 2006 y 2007.

⁹³ Bietti-Sestieri y De Santis 2003, 762; Détienné 1979, 16; Graells 2005; Mancebo 2000, 1829; Scheid 1985, 196; Smith 1996, 84.

⁹⁴ Dedet 2001: 272-277.

⁹⁵ Verger 1997.

⁹⁶ Graells 2004: 63.

⁹⁷ Bartoloni 2002: 63; D'Agostino 1977: 54 i 56; *Ibidem* 1985: 54-55; Sirano 1995: 31; Zevi 1977: 241.

Estadio post-deposicional:

Es el período de tiempo que se inicia en el momento del cierre de la tumba y que finaliza en el momento en el que se excava la tumba o se recuperan sus materiales para su estudio.

c.1.- El cierre de la tumba, su relleno y su señalización inician el último estadio del ritual funerario. La voluntad de preservar los restos dio lugar a la creación de todo tipo de cierres y sistemas de protección que van desde las coberturas en losas monolíticas de grandes dimensiones (Agullana 184), coberturas con madera y piedras (Verrucchio-Lippi T.89), vertidos de yeso para cerrar herméticamente las urnas⁹⁸ y las tumbas, etc. Sin duda igual que la preparación de la tumba era un proceso lento y cargado de simbolismo donde se mezclan aspectos sociales, económicos y simbólicos, el cierre, la cobertura y la señalización, también, y por lo tanto, las lecturas y variantes interpretativas son tantas como sus comunidades.

En estructuras tumulares, el volumen cuantificado en m³ de la cobertura indica el poder de convocatoria voluntaria, contractada o forzada por vínculos de cualquier tipo, con el personaje enterrado⁹⁹. En cambio las señalizaciones son poco numerosas en Cataluña, a pesar de que no puede descartarse el uso de elementos de madera que hoy han desaparecido¹⁰⁰.

Entre estas señalizaciones destacan los *cipos* antropomorfos. Estos elementos se convierten en muestras de singularidad dentro de las respectivas comunidades mediante la representación pública del personaje. Las representaciones figuradas naturalistas o esquemáticas escultóricas o pictóricas son tan representativas como los símbolos identificadores del rol o estatus. Así los personajes ilustres, los caudillos o los héroes debían ser recordados en la memoria colectiva, no exclusivamente la oral, sino también mediante la memoria visual. Estas muestras tenían múltiples funciones, desde la delimitación de un territorio a la cohesión del grupo, convirtiéndose en cierto modo en elementos totémicos.

Al mismo tiempo, algunas de las variadas formas de representar al personaje, permiten comprender el grado de complejidad social del grupo que los ejecuta. Estos serían los casos de las figurillas de arcilla de algunas de las tumbas de los primeros períodos laciales¹⁰¹ como también las miniaturas de armas que se encuentran repartidas por todo el Mediterráneo¹⁰².

La estructura que demuestran estas representaciones recurre al conocimiento colectivo del valor de los símbolos, el uso de los cuales sustituye a objetos reales y debido a su carácter miniaturizado, se relacionan con el mundo divino¹⁰³. Estas representaciones corresponden a las figuras públicas, destinadas a ser observadas y admiradas. Aparecen y son usadas y destinadas en un momento predeterminado: el funeral, en los momentos de la *prothesis* y en el de la *ekphora* y fijan la memoria en un momento preciso las gestas, el estatus y el rol del difunto. La representación del héroe, su particular pasado, ilustre, con sus gestas y de ellas se

⁹⁸ Rafel 1985: 22.

⁹⁹ Oestigaard y Goldhahn 2006: 27-28.

¹⁰⁰ Vid. Capítulo sobre los *cipos* y estelas.

¹⁰¹ Torelli 1993.

¹⁰² Andronikos 1969: 250-251; Berardinetti y Drago 1997: nota 37; Bietti-Sestieri y De Santis 2003; Bouzek 1997; Canciani 1974: 34; Colonna 1991; Fernández 1992: 174, 272; Gierow 1964; Graells e.p.b; Kilian 1975: 81; Maluquer 1984: 89; Mancebo 2000; 1983; Bartoloni 2003: 159; Lillo-Carpio 1986-1987; Müller-Karpe 1959; Quesada 1997: 164; Rafel 1993; Ramon 1995; Snodgras 1991: 84 i 94; Sommella 1973-1974.

¹⁰³ Peroni 2004.

excluyen todas las representaciones de su vida en el más allá¹⁰⁴. La representación del héroe implica una inmortalidad terrenal, que se desvincula de lo que pueda suceder una vez muerto.

c.2.- Una vez clausurada la tumba, son frecuentes los rituales y ceremonias sobre la misma, que pueden corresponder a libaciones, banquetes y ofrendas votivas. Las libaciones y los banquetes ya han sido señalados anteriormente y se considera que el difunto es también partícipe de los mismos. Estos rituales dejan pocas evidencias y únicamente algunas tumbas presentan restos de banquetes en sus superficies y coberturas, o conductos que desde el exterior hasta el interior de la tumba permiten interpretar, respectivamente, con seguridad la existencia de banquetes y libaciones¹⁰⁵. En cambio, ofrendas en el exterior de la tumba, como muestra del recuerdo del difunto, bien por parte de su comunidad o del grupo al cual pertenecía, o la familia estricta. La valoración de las ofrendas conferirían a la tumba un significado u otro. En Cataluña se documentan pocas ofrendas asociadas a tumbas, entre las que destacan las pertenecientes a la necrópolis de Roques de St.Formatge en Seròs¹⁰⁶, t.37 de Mas de Mussols¹⁰⁷, del Coll del Moro de Gandesa¹⁰⁸, de Sta.Madrona¹⁰⁹ y las aún inéditas de Can Piteu-Can Roqueta¹¹⁰. Otro ejemplo de esta exhibición son los restos faunísticos de algunas tumbas, los cuales son indicativos de banquetes de lujo, por los animales sacrificados, que independientemente de su interpretación como ofrendas alimenticias o rituales¹¹¹ para el difunto, implican el sacrificio y consumo de los mismos.

No se puede considerar del mismo modo todos los tipos de ofertas alimenticias, siendo necesario el estudio detallado de los restos óseos de las tumbas y su relación con el sexo y la riqueza del personaje, junto a una distinción cronológica.

Casos en que se destina al difunto las mandíbulas, las cornamentas y/o los cráneos de los animales, haciéndolo así partícipe del banquete y reforzando el carácter sacro del acto. Casos documentados en el túmulo D de Setefilla¹¹², Tumba de Guerrero de Llinars del Vallès¹¹³, t.2 del Cortijo de las Sombras¹¹⁴ o en el *Bustum* 20 de Medellín¹¹⁵.

c.3.- Sin duda la existencia de un luto personal o colectivo existiría a pesar de no poder ser documentado en el registro arqueológico de la Cataluña protohistórica. Pero en cambio conocemos la existencia de esta práctica a partir de distintos textos clásicos, entre los que

¹⁰⁴ Valenze-Mele 1991: 158.

¹⁰⁵ Debergh 1983.

¹⁰⁶ Pita y Díez Coronel 1968: 36; Vázquez 2000: 93-94.

¹⁰⁷ Maluquer 1984.

¹⁰⁸ Rafel 1991: Calars: Unitats 4; 7; 9. Teuler: Unitats 3; 17; Estructura adosada a T.22, identificada como T.24; 36. Maries: Unitats 7; 26.

¹⁰⁹ Belarte y Noguera 2007.

¹¹⁰ Carlús y Lara 2004; López-Cachero 2005; López-Cachero *et al.* 2002; Rovira *et al.* 2005.

¹¹¹ La tumba 37 de Mas de Mussols (con hueso de cigüeña) o la t.24 (1900-1905) de la Cruz del Negro y uno de los túmulos de Bencarrón (con esqueletos de pájaros).

¹¹² Torres 1999: 153.

¹¹³ Campillo 1993: 57.

¹¹⁴ Torres 1999: 153.

¹¹⁵ Torres 1999: 153.

destaca el de los funerales de Héctor¹¹⁶. Este acto piadoso, aparece diversas veces representado en ámbito itálico¹¹⁷, interpretado como “la eternización del ritual funerario”¹¹⁸.

c.4.- La exposición a cielo abierto ha provocado diferentes fenómenos naturales y antrópicos de erosión y destrucción de las estructuras funerarias y de sus depósitos. Los antrópicos principalmente a razón de trabajos agrícolas y procesos de expolio.

I.2.- Las dimensiones del héroe.

Definir al héroe y su culto se convierte en la primera necesidad para plantear la existencia o no de culto heroico. Cabe recordar la advertencia de M.T. Guitoli¹¹⁹ sobre la dificultad de distinguir entre el héroe y el príncipe o el guerrero, dada la similitud en la forma de representarse. Para estos personajes, es necesaria la existencia de una profunda estratificación social, que por consenso debe estar dirigida por una élite político-militar que en muchos casos combinará también un carácter sacro. A.Snodgrass, donde se propone la explotación agrícola¹²⁰ y cabe considerar la posibilidad de un control comercial, pero fundamentalmente el control global del territorio.

En Cataluña, durante la protohistoria, es habitual la presencia de tumbas con armas, que se pueden clasificar en función del tipo de armas y su riqueza. Siendo estos personajes de mayor nivel social los que se situarán en el vértice de la pirámide social, en calidad de directores del rol político-militar. Es aquí donde se deben reconocer las características particulares para identificar al personaje como héroe.

El héroe es tal en base a tres momentos fundamentales, con los que se mantendrá viva su memoria o se inventará el mito¹²¹, y se reconocerá la *areté* y la *timé* del mismo¹²²:

- La fundación del grupo: El momento en que se consolida un grupo como unidad clientelar alrededor de un personaje se convierte en el punto de partida para que exista un héroe. El fundador da un pasado común, digno de recuerdo y veneración¹²³. Tenemos muestras de este estadio en la literatura, pero también en el registro arqueológico con los llamados *herooi*. La tumba del héroe, se sitúa en los niveles fundacionales de la ciudad o núcleo del grupo heredero de su figura, como lugar de culto. Ejemplos clásicos de estos fundadores son los de Erecteus y Akademos, los dos en Atenas, el primero en el punto actualmente ocupado por el templo de Niké en la Acrópolis, el segundo a poca distancia del Gimnasio¹²⁴. Posiblemente, estos

¹¹⁶ Il.XXIV, 780.

¹¹⁷ *Cinerario Paolozzi o Cinerario Gualandi* de Chiusi.

¹¹⁸ Bartoloni 2003: 143; Torelli 1997: 37.

¹¹⁹ Guitoli 2004: 17.

¹²⁰ Snodgrass 1982: 117; Chaume, Olivier, Reinhard 2000: 324.

¹²¹ Snodgrass 1982: 107.

¹²² Otras propuestas, se concentran únicamente en el momento final del personaje. Así la propuesta de Svembro (1976), recogida también por Valeze-Mele (1991: 159, nota 37), se resume en tres estadios: el funeral y el ajuar; la tumba; y el *epos* (gestas del personaje). Mazarakis (1999:10), también considera tres momentos: el culto a la tumba, el culto al personaje heroizado y culto al personaje epónimo. Pero considero que estos estadios o momentos se organizan de forma equívoca y olvidan el momento fundamental para que alguien dé culto a otro personaje. Creo que es imprescindible unir en un mismo momento el funeral, el ajuar y la tumba, así como los tres tipos de culto en uno de único.

¹²³ Snodgrass 1982: 118.

¹²⁴ Coldstream 1976: 16.

enterramientos, sean en la mayoría de caso ficticios, cenotafios, situándose las tumbas reales de los diferentes personajes en la leyenda o en el punto más singular del territorio, como límite o punto de control del mismo. Otras veces, el enterramiento de personajes dentro de hábitats debe ser interpretado como una falta de distinción entre espacio habitacional y sepulcral¹²⁵.

- Las gestas durante la vida: La leyenda, memoria colectiva del grupo, se recrea en aquellas gestas que han enriquecido el imaginario de la comunidad. El recuerdo se convierte en muestra de orgullo del conjunto y en motivo de veneración. Arqueológicamente, se recuperan esas gestas a partir de la representación del héroe. Así los casos de los monumentos de Porcuna (Cerrillo Blanco, Jaén), con las escenas de la vida desde la infancia hasta la muerte, o el monumento funerario de Pozo Moro con escenas mitológicas, o el monumento del Pajarillo (Huelma, Jaén), con la representación de la conquista del territorio inhóspito, se convierten en representaciones que reflejan la leyenda y se convierten por lo tanto en lugares de culto.
- La muerte: Es el momento de máxima cohesión del grupo. La construcción de la tumba, monumental en la mayoría de casos, implica la elección del lugar en el territorio. Este punto se convierte en símbolo del héroe, quien guía su vida y su muerte desligado de vínculos de dependencia hacia su comunidad. La unión en el territorio se manifiesta de dos maneras: como hito de su posesión en vida, y desde su muerte posesión del grupo; y como punto de protección, desde donde el difunto vigila. Estas dos posiciones, convierten estas tumbas en lugares de culto. Es realmente difícil documentar restos de ofrendas en el exterior de las tumbas.

Estos tres momentos, permiten reconocer al héroe, pero en Cataluña y en el nordeste peninsular en general solo podemos reconstruir los diferentes estadios a partir de la cultura material, mayoritariamente centrada en el último de los tres momentos presentados. Otra suerte tuvieron los personajes de los relatos homéricos, disponiendo de memoria escrita de sus gestas y distintas evidencias arqueológicas que permiten reconocer efectos de su culto y de su muerte¹²⁶. A estas conjeturas se debe advertir del riesgo que se corre de hallarnos ante otras realidades dentro de los registros funerarios. Estas pueden corresponder principalmente a distintas formas de expresión del poder. Así el caso de las tumbas 184 y 192 de la necrópolis ampurdanesa de Agullana, o la tumba 8 de la necrópolis de Anglès podrían ser excelentes ejemplos. Las tres sin armas, pero con una riqueza muy superior al resto de tumbas de sus respectivas necrópolis. Incluso el caso de la tumba 184 de Agullana, debe considerarse como propia de un personaje extranjero introducido en la comunidad de Agullana a partir de su *status*¹²⁷, lo que distorsiona la lectura normal de la necrópolis. Este mismo fenómeno, la introducción de personajes de rango elevado en otras comunidades se repite por toda Europa durante la protohistoria, distorsionando tanto las relaciones de riqueza de los ajuares como las organizaciones de la necrópolis y los tipos de tumbas, entre otros cambios en el ritual funerario¹²⁸. Se interpreta con frecuencia la transmisión de estos elementos a partir del intercambio matrimonial principalmente llevado a cabo por mujeres¹²⁹.

¹²⁵ Bartoloni 2003: 105. Aunque para la primera Edad del Hierro, estas áreas parecen presentarse bien diferenciadas.

¹²⁶ Menelaion; Agamemnoneion; etc.

¹²⁷ Graells 2004 y 2007.

¹²⁸ Véase por ejemplo los casos de la tumba 600 d'Osteria del'Osa (Lazio, Italia) con una rica panóplia militar en bronce (Bietti Sestieri 1992), la tumba de Wiesbaden-Erbenheim con extraña joyería y posición fetal (Pauli 1977); la tumba 1 de la necrópolis de Salamina, que según Gjerstad corresponde a una aristócrata ática casada con un miembro de la familia real de Salamina (Gjerstad 1979: 89-93); otros

Otro problema viene asociado a la afirmación de Guaitoli¹³⁰, donde la distinción entre el héroe y el príncipe es en muchos casos un problema de difícil solución. Tal es así que el diferente grado de riqueza pueda provocar errores en la determinación de lo que es un personaje heroizado y lo que es únicamente un personaje de elevado estatus social.

El análisis debe realizarse valorando los distintos aspectos que he descrito y el contexto donde se ubica el conjunto. Así las tumbas 61 y 65 de la necrópolis de el Molar (Priorat), la 257 de Roques de Sant Formatge (Seròs, Segrià) o la 207 de Agullana (Alt Empordà), no pueden ser consideradas en ningún caso como tumbas heroicas, a pesar de la extraordinaria riqueza de sus ajuares metálicos. Lo mismo sucede con las tumbas M1 del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta) y con la tumba 2 de la Colomina (Gerb, La Noguera), donde las dimensiones, muy superiores al resto, tampoco serían motivos suficientes para ser consideradas tumbas de héroes.

Por lo tanto, no hay que confundir las tumbas excepcionales con las tumbas de héroes, pese a que deben ser estudiadas con un cuidado especial, debido a la enorme importancia de las variaciones en el ritual funerario. Este frágil equilibrio, al romperse confiere al respectivo conjunto una clara voluntad para diferenciarse del resto de la comunidad donde se documenta¹³¹.

Las tumbas de guerreros y las tumbas de héroes son muy escasas, prácticamente únicas en sus respectivos territorios. Tampoco son frecuentes los hallazgos de elementos de prestigio en las mismas necrópolis, de manera casi única¹³². Creo que no es casual. El problema es saber si los dos tipos de tumbas (de guerreros y con elementos de prestigio) son coetáneas o no. En el caso de que lo fueran nos hallaríamos delante de una dualidad de poderes dentro de la comunidad, que se manifiesta por los atributos particulares: armas y elementos de prestigio (principalmente relacionados con el banquete¹³³), fenómeno que al mismo tiempo estructuraría la sociedad en grupos. Pero en el caso de que siguieran una diacronía, no se podría desligar la emergencia de una aristocracia militar de un fenómeno de complicación del sistema y de la estructura social.

Sin duda el momento de irrupción de estas élites militares coincidiría con la necesidad de asegurar los territorios y organizar nuevos sistemas comerciales que se manifestarían con la presencia elevada de productos importados a partir de este momento. La afirmación de este sistema de control por la fuerza, en base a una jerarquía de la población coincide con la adopción de una serie de comportamientos mediterráneos como se observa fundamental y claramente en los elementos importados y el ritual del *symposion*.

Es con estas celebraciones de banquetes aristocráticos cuando definitivamente se considera consolidado el momento de las aristocracias guerreras, que abandonarán el uso de las armas por los placeres y las comodidades del comercio y las transacciones y relaciones regladas. Seguramente la ausencia generalizada de armas a partir de mediados del s.VaC permite pensar

ejemplos han sido interpretados a partir de la difusión de algunos tipos de materiales, especialmente las fíbulas, entre las que destacan los estudios sobre las fíbulas itálicas y sus distribuciones hacia centroeuropa (Adam 1992), hacia Cerdeña (Bartoloni 2003: 116) o hacia ámbito griego (Coldstream 1993), pero también otros objetos de joyería o “quincallería” entre comunidades vecinas, como el caso de la necrópolis de Münsingen-Rain (Ruíz-Zapatero i Chapa 1991: 359)

¹²⁹ Sobre el valor de la mujer como bien intercambiable véase Bartoloni 2003, 1989; Rallo 1989; Vernant 1973; en contra de esta interpretación véase Hodós 1999.

¹³⁰ Guaitoli 2004: 17.

¹³¹ Graells 2004: 63.

¹³² Mas de Mussols T.9 y T18; Agullana t.184 y t.192; Anglès t.8; Pézenas t.47.

¹³³ Guaitoli 2004.

en una organización suprarregional¹³⁴, que aseguraría la tranquilidad. Este momento corresponden también al período de formación de las tribus ibéricas del nordeste peninsular (ilergetes, layetanos, indiketas...)¹³⁵. La unión que permite organizar y explotar territorios más amplios acaba creando un código común que caracteriza con el paso del tiempo cada una de estas regiones.

Los múltiples aspectos del culto heroico se manifiestan en el registro funerario de Cataluña: tumbas aisladas, *Herooi*, representaciones heroicas, jeraquización de las armas, que corresponde al mismo tiempo a una jerarquización socio-militar; o símbolos (espadas; espadas miniaturizadas; elementos de caza; etc.). Su aparición no es un hecho casual ni en el tiempo ni en el espacio. El s. VI aC y el nordeste peninsular se combinan y cada vez se está descubriendo una mayor cantidad de intercambios mediterráneos.

La llegada y consolidación en territorio catalán de poblaciones foráneas revoluciona, junto al comercio y sistema de intercambios, las formas de exhibición de los símbolos del poder, y modifica también las formas de organización social¹³⁶ y el imaginario local.

Aceptar la existencia de cultos heroicos no implica un tipo de organización suprarregional o estatal consolidada, aunque en ciertos aspectos indique el inicio de este proceso. El culto heroico aporta nuevas luces respecto a la enorme diversidad a que nos enfrentamos a la hora de estudiar el orientalizante final y el período arcaico en Cataluña, con múltiples maneras de estructurar, entender y explotar la sociedad y el territorio.

I. Morris habló de un conflicto ideológico entre las estructuras aristocráticas de la Edad Oscura (*Dark Age*) y el posterior sistema basado en la polis, para explicar la emergencia del culto heroico¹³⁷. Aquí, la existencia de este culto aparece con los contactos coloniales, en un momento en que se transforman los sistemas del bronce final para constituir unas sociedades (pre) urbanas. Cada vez, pues, parece más clara la repercusión que tuvo la obra homérica en los territorios no griegos¹³⁸. A los ya clásicos ejemplos de Pithecoussai y Sicilia¹³⁹, se debe añadir una influencia en el registro material de ciertos elementos de la protohistoria catalana¹⁴⁰. Así debemos considerar que la forma de representar al héroe en Cataluña toma ideas del imaginario homérico.

¹³⁴ Entendiendo como región el espacio que agrupa una serie de asentamientos.

¹³⁵ Aunque ya desde el Bronce Final se empieza a diferenciar entre distintos grupos arqueológicos regionales, no se puede considerar el problema de la etnicidad hasta bien entrado el s.V aC. No pasa lo mismo en otros territorios ibéricos, donde sus períodos de formación se articulan en distintos momentos con influencias y substratos diversos.

¹³⁶ Sanmartí, 2001.

¹³⁷ Morris 1988.

¹³⁸ Snodgrass 1982.

¹³⁹ Antonaccio 1999.

¹⁴⁰ Véase por ejemplo los colgantes de bronce zoomorfos de tipo "carnero", que tenemos que relacionar, al margen de las propuestas interpretativas sobre el carnero como animal totémico del hogar (Bea 1996; Maluquer 1987; Rafel 1997), con el imaginario greco-homérico. El pasaje de la Odisea con la huida de Ulises bajo la piel de una oveja (o carnero si utilizamos la representación votiva en bronce del santuario de Delfos) convertiría a este animal, en un símbolo de protección, especialmente significativo en ritos de pasaje como el muerte. El cambio de estado entre vivo y muerto se convierte en un perfecto espacio que asimila el mito del peligro del "interior" de la cueva de Polifemo y la necesidad de libertad que está en el "exterior".

Al igual que la aparición de vasos para el consumo de bebidas de prestigio que aparecen en ámbito itálico en relación con las leyendas homéricas (recordemos la famosa copa de "Nestor" de Pithecoussai, donde aparece un texto en griego, con un pasaje de la *Ilíada*). Así, la continua llegada de productos de carácter mediterráneos, traería también con ellos leyendas y tradiciones orientales.

II.- EVIDENCIAS DE CULTO:

II.1.- Estelas. Introducción a los indicadores y marcadores de tumbas

Simónides de Ceos dedicó lo que se ha considerado una severa crítica a la optimista visión de Cleóbulo¹⁴¹ sobre la perennidad de una estela. La realidad, a tenor de lo que la arqueología ha sucesivamente confirmado, es que la visión de Simónides era algo más que una crítica feroz, algo como una visión realista de lo efímero de las estructuras y monumentos funerarios así como de muchas otras obras de arte y humanas en general¹⁴². De este modo uno puede ver en la mayor parte de los contextos europeos y como presentaré a continuación, sobre los contextos del nordeste peninsular, que la mayoría de estelas no se encuentran en su posición original, se encuentran fragmentadas (de manera intencional o no), reutilizadas, modificadas o directamente no se encuentran.

Pero antes de entrar a considerar la diversidad de elementos que hoy llamamos estelas, *cipos* o de manera más general indicadores de tumbas, debemos presentar los antecedentes de esta nomenclatura. En el año 1932 F.Magi realizó y estudió por primera vez el catálogo de lo que se conocía como “*pietre fiesolane*”. Este grupo de “*pedras*” correspondía a una heterogénea tipología de indicadores de tumbas. Pero si bien este no era el primer estudio que trataba el tema, el valor surge de la concentración y variedad de hallazgos, lo que provocó una obligada distinción en dos grandes grupos: Las estelas y los *cipos*. Las estelas corresponden a lajas de piedra (independientemente del tipo) con una morfología más o menos rectangular y con una o dos caras decoradas, de manera que correspondería a un elemento pensado para ser ubicado sobre la tumba y ser visto al menos desde uno o dos lados. El *cipo* en cambio estaría pensado como elemento de bulto redondo, para ser visto de la misma manera desde todos los ángulos¹⁴³.

¹⁴¹ El sabio de Lindos escribió el siguiente epigrama (s.trad. C.García Gual 2007):

*Broncínea doncella soy y yazgo sobre la tumba de Midas.
Mientras el agua fluya y los árboles altos reverdezcan,
Destelle el sol naciente y brille la esplendente luna,
Y discurran los ríos y resuene el rumor de la mar,
Aguardando aquí sobre su llorado sepulcro,
Anunciaré a los viandantes que aquí yace sepulto Midas.*

¹⁴² El texto de Simónides (s.trad. C.García Gual 2007):

*¿Quién con juicio elogiaría
a Cleóbulo, habitante de Lindos,
que a los ríos de perenne fluir
y a las flores primaverales
y al fulgor del sol y la dorada luna
y a las olas del mar
contrapuso la fuerza de una estela?
Todo está, sí, bajo los dioses. Mas una piedra
hasta las manos humanas quiebran,
de un insensato mortal es esa idea.*

¹⁴³ Esto, pero, se ve matizado por los numerosos *cipos* que presentan inscripciones y que deben entenderse como elementos pensados para ser leídos desde un punto concreto que se sobreentiende como la zona de paso por la mayoría de los visitantes o transeúntes.

G.Colonna respecto a lo que significaba la cobertura del túmulo, señalaba que tuviese una función precisa, de naturaleza sacra y religiosa, confirmada por los cipos que sobre ella encontraban su posición/colocación privilegiada, aunque fuera extraña la conservación de ellos en su posición original¹⁴⁴. Esta propuesta, que lee tanto los túmulos como los cipos y estelas como indicadores de tumbas ha sido compartida por muchos otros investigadores ratificándose en abundantes fuentes clásicas. Si bien los túmulos se leen sin problemas como acumulaciones encima de tumbas o cenotafios, los cipos y las estelas tienen un debate más complejo donde las múltiples formas que ellos pueden adquirir¹⁴⁵ llevarían a diversas interpretaciones de carácter histórico, social y cultural.

Levantadas sobre el túmulo, las estelas constituyen la única señal visible del difunto, del que probablemente no se conserva ni el nombre ni la imagen. Después de la incineración, la imagen del personaje viene evocada por el símbolo de verticalidad que representa la estela¹⁴⁶.

En algunos casos se ha relacionado con el concepto de *Atremas*, arraigado al suelo, como los árboles, que como ha sido presentado en distintos pasajes, sirve para indicar monumentos funerarios: por ejemplo los olmos plantados sobre el túmulo de Ezeión¹⁴⁷ o el tronco seco indicado por Néstor a Antíloco antes de la carrera de carros¹⁴⁸. El coronamiento floral de diversas estelas, *anthemion*, se relaciona con la idea de árboles funerarios sobre la tumba, que implican una imagen de resurrección estacional, símbolo de inmortalidad¹⁴⁹.

Encontramos múltiples citas a estelas sobre túmulos en las obras de Homero, pero también en inscripciones sobre algunas singulares estelas. Una de las más destacadas por la claridad descriptiva es la inscripción hexamétrica sobre el capitel de la columna funeraria CEG-146: *στάλα ΧενΦάρεος τού Μηείζιός εἰμ' ἐπὶ τύμῳι*¹⁵⁰.

En las obras de Homero se describen frecuentemente estelas, que como los túmulos, servirían para indicar o señalar tumbas, formando parte del final del ritual funerario y del posterior culto, en el caso que lo hubiera. En casos particulares, como se desprende de las referencias descritas en la *Ilíada* y la *Odisea*¹⁵¹, los túmulos se completarían, o se adornarían, mediante algunos marcadores verticales¹⁵². En general los marcadores verticales de tumbas tendrían una función totémica como un sustituto para la persona muerta¹⁵³. Igual como sucede para describir a los túmulos, los términos griegos para identificar a la estela serían indistintamente dos: *στήλη* y *κίῳν*. Así, junto a una motivación práctica como indicador de la tumba debe añadirse lo que D.Rocchietti ha llamado “il desiderio da parte dei congiunti di distinguere con precisione la tomba del proprio caro e di tributare al difunto...gloria e lustro”¹⁵⁴.

¹⁴⁴ Colonna 2000: 257.

¹⁴⁵ Columns exentas (McGowan 1995), remos (*Od.* 12.13-15), Kouroi y koré (D’Onofrio 1982), pilares estela (Harrison 1956; Izquierdo-Peraile 2000; Richter 1941; Vermeule 1972); Etc.

¹⁴⁶ Cerchiai 1984: 59.

¹⁴⁷ *Il.* VI, 416-420.

¹⁴⁸ *Il.* XXIII, 326-332.

¹⁴⁹ Para una visión de representaciones de árboles sobre estelas villanovianas ver Cerchiai 1984: nota 154.

¹⁵⁰ “Yo soy la estela de Xenvares, hijo de Mheixis, sobre (su) túmulo”

¹⁵¹ *Il.* 6.416-420; 11.371; 16.453-457; 16.671-675; 17.434-435; *Od.* 12.14-15.

¹⁵² McGowan 1995: 619.

¹⁵³ McGowan 1995: 616.

¹⁵⁴ Rocchietti 2002: 81.

La idea de Homero: Στήλη ἐπὶ τύμβῳ¹⁵⁵, implica permanencia como indicador de la tumba a lo largo del tiempo. En esta línea E.P.McGowan recordaba la tumba de Ilios, descrita en la *Íliada*¹⁵⁶ como herencia de más de tres generaciones¹⁵⁷. Pero la presencia de estelas sobre los túmulos, enfatiza la memoria de los personajes en ellos enterrados, asegurando así el recuerdo de su gloria, κλέος.

De este modo el uso de las estelas, como ha señalado E.P.McGowan en relación a las columnas funerarias¹⁵⁸, puede aceptarse como la manifestación, más que el deseo, de los personajes enterrados de seguir conectados con las clases sociales dominantes. Si bien más pragmáticas y escépticas han sido las lecturas que han definido las estelas como “aquel hito cuya función era la de señalar e identificar un enterramiento determinado o un grupo de tumbas”¹⁵⁹ que comúnmente ha sido aceptada y que probablemente peque de simplista.

II.2.1- Antecedentes historiográficos

El tema de los *cipos* y estelas funerarias de época preibérica e ibérica antigua han gozado hasta el momento de pocos estudios específicos. De todos modos es comprensible esta falta de interés a causa de la óptica con la que se han revisado las necrópolis catalanas, siempre de manera local. Esta falta de un estudio amplio dentro del contexto social ibérico, viene dado en parte, por las características del hallazgo de estas piezas, la mayoría encontradas de forma casual, reaprovechadas en la construcción, y sin contexto arqueológico alguno, por lo menos aparentemente. Pero al mismo tiempo debido a la dificultad de identificación de los monolitos funerarios, realizados (como seguidamente presentaré) por piedra apenas desbastada y sin ornamentación, que como señalaron Argente y García-Soto en muchos casos pasaron inadvertidos en los trabajos arqueológicos o se reaprovecharon como hitos de fincas o se amontonaron en los márgenes de los campos para facilitar los trabajos agrícolas¹⁶⁰. Así, constatando que en general han pasado inadvertidos en trabajos arqueológicos hasta fechas recientes se les ha negado la documentación gráfica, la conservación y su posterior estudio de conjunto.

Son escasas las estelas, estatuas y otros monumentos esculpidos que puedan relacionarse o servir de precedentes a los elementos que encontramos en las necrópolis de la segunda mitad del siglo VII y de s.VI aC. El reciente hallazgo de una estela-menhir asimilable al grupo de Rouergue (neolítico final – calcolítico) en el yacimiento de Ca l'Estrada (Canovelles, Barcelona)¹⁶¹ resulta demasiado lejano en el tiempo y en el espacio para relacionarlo con los focos que han ofrecido hasta el momento estelas y cipos de época protohistórica. Aunque, como veremos posteriormente, es un caso a retener para el debate sobre la posible existencia de estelas prehistóricas reaprovechadas o amortizadas en el bronce final y la Primera Edad del Hierro. Por otro lado debemos considerar la estela de Preixana, con unas características estructurales y decorativas que pueden aproximarnos cronológicamente a su finalización. Pero también su localización permite relacionarla con uno de los focos de documentación de estelas figuradas de la región tratada para este estudio. La estela de Preixana se encontró en 1970 y rápidamente fue objeto de trabajos y estudios¹⁶². Entre ellos destaca el de M.Almagro-Basch¹⁶³

¹⁵⁵ “Estela sobre el túmulo”.

¹⁵⁶ II.11.166-167; II.11.24.349-350.

¹⁵⁷ McGowan 1995: 620.

¹⁵⁸ McGowan 1995: 631.

¹⁵⁹ Argente y García-Soto 1994: 77.

¹⁶⁰ Argente y García Soto 1994: 77.

¹⁶¹ Fortó, Martínez, Muñoz 2005: 8-10; *Ibid.* 2006: 52-54.

¹⁶² Maluquer 1971; Almagro-Basch 1974.

quién la fechó por primera vez entorno al s.XII aC, en base a la tipología de la espada representada. La decoración representa a un personaje de sexo indeterminado en una de las caras de la laja de piedra, este aparece vestido con una “túnica”, una bandolera y en el lateral de la laja una espada de larga hoja y pomo separado remachado por cinco puntos. Esta estela encontraría un paralelo en la estela de Substantion, cerca de Montpellier y posteriormente también en la estela de Altea la Vella¹⁶⁴. Con una cronología similar, pero como veremos sin continuidad en lo que respecta a las piezas que documentamos en las necrópolis analizadas, se encuentran las estelas de Luna o Valpalmas en Zaragoza¹⁶⁵ o la estela de Ares del Maestre en Castellón¹⁶⁶. Por otra, aunque los datos sean confusos, no se deben olvidar las llamadas piedras decoradas de Passanant¹⁶⁷.

Pasando ya a los estudios relativos a la cronología que nos ocupa, destaca el intento de estudio de la totalidad de estelas “preclásicas” de la península ibérica propuesto por J.L.Argente y E.García en 1994, pero lamentablemente se centraba en la zona celtibérica (entorno en el que desarrollaban sus trabajos de investigación), dejando el área que aquí nos interesa relegada a unas mínimas menciones que no reflejaban la diversidad que en ese momento ya se conocía y se había publicado. Poco antes se habían publicado los trabajos referentes a las necrópolis del Coll del Moro¹⁶⁸ y de la necrópolis de la Colomina¹⁶⁹, que constituían los únicos ejemplos con apartados más o menos enfocados hacia este problema y que serían la base de un capítulo específico realizado por N.Rafel en 1995¹⁷⁰, donde se presentaba una visión de conjunto sobre el argumento. No ha sido hasta el hallazgo de la estela antropomorfa de la necrópolis de Roques de Sant Formatge cuando se ha reabierto el discurso. En este apartado de recapitulación, únicamente puedo recordar el trabajo de J.I.Royo¹⁷¹ quien sistematizó las estelas de las necrópolis de Castellet de Mequinzenza, cercanas al área en estudio.

Parece que a los distintos estudios sobre los contextos funerarios, tanto particulares como de carácter general, no les llamara la atención el análisis de estos elementos, fundamentales desde nuestro punto de vista para la comprensión del paisaje funerario.

Pero es cierto que en la tradición investigadora catalana existe una abundante bibliografía sobre las “estelas” del Bajo Aragón y otras identificadas en el resto del territorio catalán¹⁷². Pero no existe ninguna evidencia que permita relacionar estas supuestas estelas con contextos funerarios y mucho menos con las cronologías que estamos tratando. Por lo tanto, a pesar de la importancia que supone el abundante repertorio de estelas de este tipo¹⁷³, no podemos considerarlas para el estudio que aquí se plantea.

Si bien la escasa presencia de estelas debe relacionarse con su propia singularidad, en otros contextos la escasez de estelas ha sido leída en clave a la escasez de material lítico. El caso de Metaponto es especialmente significativo, llegando a afirmarse que “*L'utilizzo di segnacoli in*

¹⁶³ Almagro-Basch 1974: 38.

¹⁶⁴ El conjunto de materiales localizados junto a la estela, e incluso el puñal representado sobre la misma estela, pueden ofrecer una cronología del siglo VI a. de J.C.

¹⁶⁵ Fatás 1975.

¹⁶⁶ Ballester 1942.

¹⁶⁷ Maya 1977: 95.

¹⁶⁸ Rafel 1989.

¹⁶⁹ Ferrández *et al.* 1991.

¹⁷⁰ Rafel 1995: 62-65.

¹⁷¹ Royo 1994.

¹⁷² Oliver 1996; Sanmartí 2007 ambos con bibliografía precedente.

¹⁷³ Sanmartí 2007.

pietra non sembra, dunque, essere particolarmente diffuso a Metaponto. È importante tuttavia rammentare che la documentazione disponibile potrebbe non rispecchiare l'originaria situazione del soprassuolo metapontino. È possibile infatti che il panorama offerto dalle aree sepolcrali urbane fosse inizialmente più articolato; più tombe potevano cioè essere in origine contraddistinte da semata in pietra successivamente riutilizzati per la costruzione di altri edifici. La scarsa disponibilità di buona pietra e la pressante necessità di questa per la realizzazione di strutture durature può forse contribuire a suffragare l'ipotesi proposta"¹⁷⁴. Esto podría verse ratificado en algunos lugares del sur de Francia donde la mayoría de las estelas que se conocen aparecieron como relleno de la muralla o de muros (Saint Blaise, Glanum y más recientemente la estatua de Lattes), aunque no es en absoluto concluyente.

II.2.III.- Tipología

Si como advertíamos anteriormente los *cipos* y estelas no son frecuentes en Cataluña, a excepción del caso dels Vilars-Espolla donde la mayoría de las tumbas estaban señalizadas por piedras hincadas, sí lo es su diversidad. Se documentan cuatro tipos distintos de indicadores sobre soporte lítico, más un número indeterminado, que podremos identificar de manera indirecta, sobre soporte orgánico. Si para los elementos líticos se dispone del “marcador” físicamente, para los orgánicos, debemos identificarlos por otros factores como la no superposición de estructuras o como se ha documentado en otros contextos, por el hallazgo de estructuras negativas (agujeros o fosas) que podrían testimoniar la existencia de estos elementos. Esta deducción lógica ha sido aceptada de manera general en la medida en la que si el espacio de la necrópolis es limitado y donde de manera sistemática se colapsa por la concentración de sepulturas, y si una sepultura sin superestructura (conservada) no tiene superposición de ninguna otra tumba, supone que en origen existiría algún marcador que permitiera visualizar la existencia de una sepultura anterior¹⁷⁵. En este sentido, la presencia de “marcadores” de tumbas realizados en madera aparece repetidamente en la obra de Homero, quién muchas veces reconoce en estos marcadores la existencia de tumbas de personajes muy anteriores a su relato.

Si bien el caso de los marcadores orgánicos no puede sistematizarse, el de los marcadores líticos permite diferenciar una serie de grupos y al mismo tiempo diferenciar su posición original (sobre el cono de tierra coronando el túmulo o hincados directamente sobre el empedrado o sobre el *loculus*).

II.2.III.1.- Piedras hincadas

Este tipo se conoce en gran número de ejemplares. Aunque no es el tipo más fácil de individualizar, su frecuencia es alta. Los casos más singulares y donde mejor se han observado es en las necrópolis de Vilars-Espolla (Empordà), en la tumba 280 del campo G de la necrópolis de Roques de Sant-Formatge (Segrià) y en la necrópolis de la Colomina (La Noguera). Consisten normalmente en piedras más o menos desbastadas en forma rectangular, en algunos casos ligeramente apuntadas, de dimensiones mucho mayores que el resto de piedras de los túmulos en los que se encuentran o de las piedras de los terrenos inmediatos a la necrópolis. También la naturaleza de la piedra puede ser distinta a la del resto de las que componen el túmulo (Caso de la Colomina) o de las que se encuentran en los alrededores. Si bien en las tres

¹⁷⁴ Rocchietti 2002: 85.

¹⁷⁵ “Spesso l'esistenza o meno di segni esterni ai sepolcri rispondeva a criteri di funzionalità: riconoscere il luogo destinato a precedenti deposizioni consentiva infatti di evitare la sovrapposizione o la distruzione di sepolcri più antichi” (Rocchietti 2002: 81).

necrópolis catalanas donde se han podido identificar estas estelas son más o menos similares, no lo son en cambio sus ubicaciones. Sin duda, a medida que avancemos hacia las conclusiones del trabajo se irán concretando y acentuando los abundantes particularismos locales, que explican en buena medida estas diferencias.

Estas son las estelas que en palabras de M.R.Lucas, E.Ruano y J.Serrano¹⁷⁶ debemos identificar como “toscas estelas anicónicas”.

El caso dels Vilars-Espolla, lamentablemente sólo estudiado a partir de una única lámina, presenta abundantes similitudes morfológicas con algunas necrópolis de la meseta peninsular. La organización de las estructuras en “calles” con las estelas alineadas presenta paralelos en las necrópolis celtibéricas que se excavaron coetáneamente en la meseta española.

Casos como el de la necrópolis de Higes con “grandes losas de piedra arenisca y pizarra, colocadas de canto, formando una especie de callejón, en sus bases aparecían ollas con cenizas de guerreros...”¹⁷⁷, se verían ratificados por distintos hallazgos en puntos distintos de la Península Ibérica, desde el nordeste (caso dels Vilars) hasta el centro de la meseta en las excavaciones realizadas por el Marqués de Cerralbo. Así las necrópolis de Aguilar de Anguita, Luzaga (Cabré 1942), La Olmeda de Jadraque, Hortezueta de Océn, Higes, Carabias, Valdenovillos, Higes (según el Marqués de Cerralbo) y muy posteriormente la necrópolis de Riba de Saelices (excavada por E.Cuadrado), ratificaban la presencia de “calles de estelas”, y por lo tanto se presentan como testimonios casi idénticos para el caso de la necrópolis dels Vilars-Espolla testimoniando así una realidad, que lejos de asociar culturalmente estas necrópolis, evidencia un tipo de paisaje funerario real, al menos en la Península Ibérica. Si bien este tipo de alineaciones debería nombrarse más como *alineaciones* de tumbas que no como *calles* propiamente¹⁷⁸, aunque el término “calles” ha cuajado y simplifica la referencia.

Sea como sea, la necrópolis no puede relacionarse ni cultural ni cronológicamente con las necrópolis celtibéricas que presentan una morfología similar, debiendo considerarse, igual como sucede con las necrópolis celtibéricas, como un particularismo local, quizás propiciado por las características del entorno. Así la explicación que propongo para la singular cantidad de señalizadores de tumbas en la necrópolis dels Vilars-Espolla está en relación a su ubicación en el llano, importante zona de paso, que debido a su proximidad al mar una humedad alta que imposibilitaría la permanencia duradera de indicadores orgánicos (madera u otros), y propiciaría la abundancia de estelas líticas. Estas estelas, de ahí que las agrupe conjuntamente a las de Roques de Sant Formatge y de la Colomina, aparecen representadas en un único dibujo y corresponde a una laja de piedra más o menos rectangular toscamente desbastada.

El caso de la tumba 280 del campo G de la necrópolis de Roques de Sant Formatge, morfológicamente similar a las estelas dels Vilars-Espolla, fotografiada por R.Pita y L.Díez-Coronel¹⁷⁹, pero no identificada como estela por ellos que la identificaron como un “santuario o templo de la necrópolis”¹⁸⁰, sino por M.R.Lucas, E.Ruano y J.Serrano¹⁸¹, posteriormente también por J.L.Argente y E.García-Soto¹⁸² y más recientemente por M.P.Vázquez¹⁸³, a partir del hallazgo a los pies de la “piedra” de dos tumbas, una en el lado norte y la otra en el este.

¹⁷⁶ Lucas, Ruano y Serrano 1991: 308.

¹⁷⁷ Argente y García-Soto 1994: 79.

¹⁷⁸ Argente y García-Soto 1994: 79.

¹⁷⁹ Pita y Díez-Coronel 1968: LamV.23 y 24.

¹⁸⁰ Pita y Díez-Coronel 1968: 21.

¹⁸¹ Lucas, Ruano y Serrano 1991: 308.

¹⁸² Argente y García-Soto 1994: 80.

¹⁸³ Vázquez 2000: 78 y 94.

Si bien la morfología de la piedra permitiría leerla como estela expresamente situada con esa funcionalidad, creo que las dimensiones y las características del terreno, a pesar de las indicaciones de los excavadores que la consideraban una piedra hincada¹⁸⁴, obligan a considerar este caso como el de una “estela oportunista”, ya que a mi modo de ver este caso aprovecha un afloramiento, desbastado, para señalar unas tumbas que se situaron en su base.

Finalmente los casos, como mínimo seis, que se conocen de la necrópolis de la Colomina ratifican esta tosquedad en las estelas hincadas. Piedras normalmente de forma alargada, bien en forma triangular o en forma rectangular, que se clavarían en el centro de los túmulos, rellenándose el agujero con tierra y fragmentos de yeso cristalizado¹⁸⁵. Los materiales con los que estarían realizadas corresponden a un gran canto de río para los túmulos 2, 7 y 19¹⁸⁶ y una losa de piedra arenisca para el túmulo 14, 22 y 23¹⁸⁷. Estos ejemplos se diferenciarán de las estelas esculpidas que se encuentran en el sector Maries de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, estelas en esta segunda necrópolis que no se clavan encima del *loculus* sino encima del supuesto (ya que hasta ahora no identificado) cono de tierra que cubriría el tambor y la cista del túmulo correspondiente.

II.2.III.2.- *Cipos tipo “seta”*

Este grupo se concentra en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa¹⁸⁸. Corresponden a los marcadores de los túmulos M1 y M10. Ambos elementos se hallaron fracturados en medio de los derrumbes de sus respectivos túmulos. Se tallaron sobre el gres local¹⁸⁹ o la “marga” local, muy blanda según describe su excavadora¹⁹⁰, y por lo tanto fácil de trabajar. Ambas piezas presentarían unas dimensiones similares si nos basamos con los diámetros respectivos: 24,5 cm. el cipo de la unidad M1 y 22 cm. el de la M10. La altura de los mismos por lo tanto estaría en un mínimo de 22,4 cm. para el M1 y un poco menos para el M10, siempre recordando que ambos elementos se encontraron fracturados. La cronología que presentan ambos túmulos se sitúa en la primera mitad del s.VI aC¹⁹¹, de manera que podemos identificarlos en un mismo momento cronológico. Al mismo tiempo, la morfología recuerda a los *cipos* etruscos conocidos bajo el nombre de “*a cipolla*”¹⁹² y a las llamadas estelas de tipo “seta” conocidas en Grecia y Frigia¹⁹³.

II.2.III.4.- *Estelas troncocónicas*

Este tipo se conoce por un único ejemplar, localizado en la necrópolis Maries del Coll del Moro de Gandesa¹⁹⁴. Este ejemplar se documentó clavado en el centro de la estructura M12. A

¹⁸⁴ Pita y Díez-Coronel 1968: 21.

¹⁸⁵ Ferrández *et al.* 1991: 128-129.

¹⁸⁶ Ferrández *et al.* 1991: 94, 97-100, 114.

¹⁸⁷ Ferrández *et al.* 1991: 129 y 115.

¹⁸⁸ Rafel 1989: 60-62, fig.13-14.

¹⁸⁹ Rafel 1995: 62.

¹⁹⁰ Rafel 1989: 60.

¹⁹¹ M1 en torno al 600 aC y M10 cerca del 550 aC.

¹⁹² Ciampoltrini 1981; Sassatelli 1977. Variantes a este tipo genérico son algunas de las estelas del grupo de Fiesole presentadas y tratadas en numerosísimos artículos entre los que destacan el de F.Magi (1932) y el de F.Nicosi (1966). Cabe decir que similares a estos *cipos fiesolani* encontramos diversas estelas de Pisa, especialmente numerosas en la necrópolis de Via San Jacopo.

¹⁹³ Kurtz y Boardman 1971: 242-244; Perrot y Chipiez 1890: 40-49, 51.

¹⁹⁴ Rafel 1989: 76, fig.19.

diferencia de los otros dos marcadores documentados en la necrópolis Maries (de tipo “seta”) este ejemplar se talló sobre piedra caliza y no sobre “marga” local.

La singularidad de esta estela clavada reside en el hecho de estar hincada sobre la superficie de una estructura cuadrangular, que permite diferenciar este tipo de estructuras y quizás de marcadores de tipo “seta”, que se identifican sobre túmulos circulares. De todos modos el catálogo de elementos no permite asegurar esta hipótesis, que deberá confirmarse mediante la excavación progresiva de la necrópolis.

Desgraciadamente, el túmulo se halló saqueado y por lo tanto no puede fecharse con precisión, pero la tipología del mismo en base a los paralelos en el mismo conjunto funerario del Coll del Moro, admite una cronología de finales del s.VII y toda la primera mitad del s.VI aC¹⁹⁵.

II.2.III.5.- Estelas y cipos antropomorfos

Una de las muestras de singularidad es sin lugar a dudas la representación pública del personaje. Como ha argumentado J.Sanmartí “los artefactos cuya realización exigía(n) un mayor grado de elaboración e inversión de energía – y que pueden aparecer a nuestros ojos como *obras de arte* – debían su singularidad al hecho que desempeñaban funciones ideológicas específicas en el marco de sociedades estratificadas...”¹⁹⁶.

Debe advertirse que las representaciones de personajes en necrópolis protohistóricas en toda Europa es un fenómeno extraño, el cual se debe considerar con cautela, intentando distinguir dos grandes grupos: los que tienen vocación narrativa (casos del conjunto de Porcuna, Pajarillo...) y los figurativos, donde deben distinguirse las representaciones de personajes humanos¹⁹⁷ (héroes o dioses) y las representaciones de personajes psicopompos o apotopáicos (sirenas, esfinges, toros, etc.).

Como señaló G.Colonna, la representación figurada únicamente se encuentra en tumbas donde el ritual funerario es de incineración como substitución perenne del cadáver antes de su destrucción¹⁹⁸. Cabe recordar la existencia de representaciones figuradas en ámbitos funerarios que no corresponden a personajes heroizados, como serían las urnas volterranas, donde la voluntad reside en prolongar su propia memoria, simulando una heroización o quizás realizando una heroización doméstica, no pública como sucede para los casos de las esculturas y estelas destinadas a su exposición pública.

En cambio los vasos canopos etruscos (principalmente del entorno de Chiusi) y los ejemplos de las tumbas de Vulci, Albegna¹⁹⁹ y Kleinklein²⁰⁰, con representaciones metálicas de partes del cuerpo, corresponden a heroizaciones de personajes enterrados²⁰¹ como se intuye a partir de

¹⁹⁵ Rafel 1989: 78.

¹⁹⁶ Sanmartí 2007: 239.

¹⁹⁷ En la Península podemos señalar la presencia de la estela de Altea la Vella (Morote 1981), aunque, son escasas las representaciones esculpidas para la cronología que ocupa este trabajo. Por otro lado son bien conocidas las escasas representaciones centroeuropeas (Hirschlanden, etc.) e italianas (Manfredonia zona “Beccarini”; Colle Mozzone; Guerrero de Capestrano; Casale Maritimo; etc.).

¹⁹⁸ Colonna 1986: 37.

¹⁹⁹ Tomba del Carro dell’Osteria de Vulci: con manos recortadas sobre lámina metálica; Circolo della Fibula de Marsigliana di Albegna: con un busto con cuello y cabeza globular, y brazos tubulares en bronce.

²⁰⁰ Kröllkgel, Kleinklein, Gemeinde Großklein, BH Leibnitz (Stiria, Austria): con una máscara y dos manos recortadas sobre lámina de bronce. Otros ejemplos en Theodossiev 1998.

²⁰¹ Iaia 1999: 85-86, notas 10 y 11.

la singularidad de las tumbas, junto a la extrema rareza de su hallazgo, cargado de un alto simbolismo.

También son curiosos y significativos los casos de las representaciones que no pertenecen a los personajes enterrados. Así el caso de la tumba *delle statue* de Cerveteri, donde se considera que los personajes no son los difuntos de la tumba sino sus antepasados²⁰². Pero al mismo tiempo tenemos que suponer algunas otras manifestaciones que no nos han llegado, seguramente debido al soporte material de base sobre la que se realizaron²⁰³. Buen ejemplo de ellas son las supuestas figuras de guerrero de la necrópolis de Desmontà (Lombardía, Italia) identificada por el hallazgo de tres *cnémides* fuera de cualquier tumba, que teóricamente recubrirían una o varias esculturas situadas entre los sepulcros a modo de indicadores de personajes heroizados²⁰⁴. Para ellos, la posición en espacios públicos los identifica como símbolos de la comunidad.

De todos modos, esquematizados o figurativos, podemos aceptar que para el momento que aquí se trata los *cipos* son una restitución del *mnema* del difunto²⁰⁵. En este sentido, pueden leerse como sede simbólica del alma del difunto²⁰⁶, opinión compartida por Steingraber²⁰⁷. La propuesta en cambio de M. Blumhofer²⁰⁸ intentó demostrar que a partir de época arcaica, a cada inhumación correspondería un *cipo*, aunque su estudio se limitaba al entorno de Cerveteri y esta afirmación parece, hoy por hoy, indemostrable para la mayoría de las necrópolis del área en estudio, aunque el caso de la necrópolis dels Vilars-Espolla pareciera apuntar en esa dirección.

Los ejemplos de representaciones antropomorfas que se documentan en Cataluña, corresponden a los casos de: Roques de Sant Formatge (Seròs, Segrià, Lleida) y de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer, La Noguera, Lleida).

El ejemplar hallado en la necrópolis de Roques de Sant Formatge apareció durante las excavaciones realizadas el año 2002. Apareció como parte de la cobertura de un túmulo mirando hacia el exterior, realizado, como la mayoría de piedras utilizadas para la construcción de esos túmulos, con piedra arenisca²⁰⁹. La figura corresponde a la cara de un personaje de sexo indeterminado, probablemente masculino fracturada por la parte del cuello y por la parte posterior del cráneo a partir de la línea del cabello. Como ha señalado E. Junyent, parece clara

²⁰² Colonna 1986: 38. Las dos figuras de la tumba ceretana, representan las *imagines maiorum*. Lo mismo ha sido propuesto para las figuras de la necrópolis de Casal Maritimo, correspondientes a dos esculturas masculinas que presentan un cinturón del tipo a *losagna*. Interpretadas como representaciones de ancestros ¿divinizados?, que estaban en la parte superior del túmulo, a modo de indicador o convirtiendo la parte superior del mismo en recinto cultural. Igual que la figura del túmulo de la Pietrera en Vetulonia, que representa una estatua femenina de características y posición hierática, con las manos cruzadas sobre el pecho (posición interpretada en las figurillas de la Tumba Regolini Galassi como posición ritual). Al mismo tiempo que también lleva un cinturón a *fascia* con la representación de dos grifos en relieve.

²⁰³ En muchos casos son los propios datos de excavación los que hacen evidente la presencia de *cipos*, esculturas, escaleras y altares-terrazas, o también varios niveles de superficie del túmulo, pero a menudo con escasas posibilidades de reconstruir su posición originaria (Zifferero 2006: 196).

²⁰⁴ El hallazgo se identificó dentro de una fosa sustancialmente separada de la mayoría de tumbas, con las *cnémides* recubriendo algunos troncos (Salzani 2004: 587).

²⁰⁵ Bruni 2000: 165-167.

²⁰⁶ Zifferero 2006: 199, n.29.

²⁰⁷ Steingraber 1991: 1097-1098, y 1997: 109-110.

²⁰⁸ Blumhofer 1993: 133-152; Zifferero 2006: 199.

²⁰⁹ Colet, Gené y GIP 2005.

su correspondencia como representación heroica del difunto²¹⁰, a pesar de que existe el dilema de si corresponde a una estela que coronaría el túmulo al que se asocia o si formó parte de alguna otra figura, amortizada como parte del túmulo después de su fractura (aunque parece difícil aceptar la primera opción). A favor de la segunda hipótesis está la falta de otros elementos de esa supuesta escultura en las inmediaciones del túmulo o en su misma cobertura. De todos modos, una fractura de la escultura podría dejar encima del mismo la representación de la cara del personaje (recordemos que la cara se encontró mirando hacia arriba) y la limpieza de las otras partes de la escultura.

Es especialmente significativa esta pieza si se lee como una reutilización del monumento, no del túmulo sino de la estela, ya que conocemos diversos casos de reutilización de estelas por miembros del mismo grupo familiar. El caso de la estela EM13189 de Atenas, presenta dos inscripciones, la primera con el nombre del primer propietario, en un lugar central, pero la segunda, en la parte superior, ligeramente desplazada a la izquierda y con un trazo menos cuidado. Esta segunda presenta el nombre, el patronímico y el gentilicio, que coincide con el emblema del escudo esculpido sobre la estela y gentilicio del primer propietario, hechos todos ellos que permitieron relacionarlos entre sí y explicar la estela como una reutilización en el marco familiar²¹¹. Son conocidos ejemplos de amortización de estatuas en las coberturas de tumbas, pero siempre con una clara voluntad de relacionarlas con los difuntos. Así la posición de una representación figurada depositada en el túmulo, con la cara vista, debe ser un acto voluntario que identifica y distingue esa tumba del resto. En esta línea de reutilización, el ejemplo de la estatua de guerrero encontrada en Lattara aporta unas reflexiones sobre el argumento²¹².

En primer lugar la misma anomalía de la reutilización, proponiéndose que la escultura hubiera perdido su sentido sacro y se observara únicamente la posibilidad de ser reciclada, hecho aceptable para el caso francés pero difícilmente considerable para el ejemplar ilderense; en segundo lugar, se ha propuesto la posibilidad de una mutilación en el marco de un movimiento iconoclasta, para desacralizar o denigrar a la escultura, o al personaje en ella representado; finalmente, y es con esta opción con la que más coincide, se ha propuesto una reutilización en base al valor de memoria social o al estatus sacro del elemento, para otorgar prestigio a la nueva estructura donde se ubica. La tumba debe fecharse de manera vaga en el s.VII aC, si bien somos más partidarios a partir de la tipología cuadrangular del túmulo de una cronología de la segunda mitad de ese siglo.

La escultura de Roques de Sant Formatge se ha relacionado morfológicamente con una de las estelas encontradas en la vecina necrópolis de Castellet de Mequinensa (Zaragoza)²¹³, que han sido interpretadas como cipos. Pero son numerosas las diferencias que se observan entre ambas representaciones: en primer lugar la morfología de las piezas es diferente entre ambas. Si bien se puede observar una similitud en la simplicidad con la que se representan las facciones faciales, el detalle no es coincidente. Para el caso de la estela de Roques de Sant Formatge el acabado de la pieza incorpora detalles con un cierto realismo como son las líneas de cabello, así como el acabado cuidado de los laterales de las líneas faciales. El caso del ejemplar de Castellet ofrece una enorme simplicidad en su trabajo. Pero estos elementos encuentran ciertos paralelos en otro tipo de representaciones, de las que en el nordeste de la Península Ibérica no encontramos evidencias, me refiero a las estelas calcolíticas de tipo Lumigiana. Las representaciones faciales sobre este tipo de estelas calcolíticas presentan mucha similitud con los ejemplares de Roques y de Castellet. Aunque la distancia que separa

²¹⁰ Junyent 2003: 91.

²¹¹ Peppas-Delmosu 1973-1974.

²¹² Dietler y Py 2003: 785.

²¹³ Royo 1994.

en todos los sentidos estas estelas calcólicas con las dos estelas que aquí consideramos es enorme, y se encuentra un punto de contacto a partir de la frecuente reutilización de estelas de este tipo en contextos funerarios a partir de la primera Edad del Hierro, especialmente de s.VII aC.²¹⁴ Las transformaciones más frecuentes que se documentan son por un lado la inclusión en la decoración de elementos propios de la Edad del Hierro, la modificación del cuello o la fractura de las estatuas a la altura del cuello para reutilizar la parte superior como *cipos* de menores dimensiones. La reutilización de estelas de tipo calcólico, de las que hasta el momento no tenemos constancia en el nordeste de la Península Ibérica, puede aceptarse para las estelas de Roques de Sant formatge y Castellet, explicando la diferencia cronológica de amortización entre ambos.

Otro caso es el que afecta al cipo antropomorfo de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer, el cual, a diferencia de los dos casos anteriores fue hallado fuera de contexto. Morfológicamente corresponde a un *cipo* de tipo fálico, con una base cúbica y una parte superior cilíndrica, destinada a señalar la tumba. Representa una cara esquemática en la parte superior del cilindro. La combinación del tipo de cipo, la escasez de estelas y *cipos* en Cataluña y el ajuar de algunas de las tumbas documentadas en la necrópolis de la Pedrera permiten identificar esta representación como propia de un personaje masculino heroizado.

II.2.III.6.- Estela grabada:

De las estelas grabadas del nordeste peninsular, ninguna apareció en un contexto funerario, siendo únicamente la supuesta estela de guerrero procedente de Empúries, publicada por E.Sanmartí el 1988, la que con dudas podría corresponder a un hallazgo en área sepulcral²¹⁵, si bien no hay constancia de su relación directa con una necrópolis, a pesar de que Sanmartí la identifica como una estela funeraria procedente de la necrópolis del Portitxol. Además, E. Sanmartí, sin presentar paralelo alguno la considera de s.VI aC.

La pieza es una piedra arenisca de color marrón de perfil ovoide que presenta dos caras planas en las que se representan motivos grabados correspondientes a un supuesto casco y una, también supuesta, lanza o *soliferrum* inutilizados. Las dimensiones son 63 cm. de altura por 36 de ancho y 14 de grosor.

En primer lugar, intentaremos identificar el lugar de su hallazgo. La propuesta de Sanmartí de identificarla como procedente de la necrópolis Portitxol tomaría fuerza junto a la descripción que presenta Domínguez-Monedero²¹⁶ quién la sitúa dentro de los rellenos de una escombrera cercana a la muralla de la Neápolis, excavada por M.Almagro-Basch en 1941. Si bien esto aproxima el hallazgo con la necrópolis del Portitxol nada permite relacionar una con otra.

De este modo la reutilización de esta pieza como material de desecho o constructivo encuentra paralelos en el sur de Francia en los hábitats de Saint Balise, Glanum y Lattara²¹⁷, como una posible refundación de estructuras encima de contextos sacros²¹⁸.

²¹⁴ Cabe decir que la reutilización de estelas calcólicas en la primera Edad del Hierro es un fenómeno harto conocido que encuentra múltiples manifestaciones en Europa, a título de ejemplo véase el caso del túmulo de Rottengurg o para una visión ampliada v.Raßhoffer 1998.

²¹⁵ Otras estelas con decoración grabada son las estelas de Luna y Ares de Maestre, las cuales, a pesar de que en su primera publicación se relacionaron con fragmentos de huesos (Ballerster 1942), nada permite verificar tal afirmación.

²¹⁶ Domínguez-Monedero 1994: 56.

²¹⁷ Dietler y Py 2003.

²¹⁸ Garcia 2000; en contra, para el caso de Lattes, Dietler y Py 2003: 785.

En segundo lugar los motivos grabados. La interpretación de E. Sanmartí sobre los motivos grabados parece muy aventurada a tenor de la observación de la misma estela, al interpretar una espiral como lanza inutilizada, y no haber sido capaz de identificar el casco entre las líneas grabadas sobre la piedra. Con parecidos argumentos se han pronunciado también A.Domínguez Monedero²¹⁹ y F.Quesada²²⁰, aduciendo que las inutilizaciones de *soliferra* documentadas en la Península Ibérica no se corresponden con el supuesto ejemplar representado en esta estela. Si bien no sería descabellado proponer la presencia de lanzas en estelas, ya que se conoce un número importante en el nordeste peninsular para fechas posteriores²²¹. Pero en este caso el motivo en espiral parece identificarse mejor con lo que serían motivos decorativos y simbólicos de difícil interpretación iconográfica y adscripción cronológica.

En tercer lugar el hecho que se representen los mismos motivos por los dos lados es un hecho inusual. Esto no encuentra paralelos ni en el sur de Francia ni en las estelas griegas, donde presentan por norma una cara trabajada y la otra lisa (para no ser vista).

Finalmente la morfología de la estela recuerda a los ejemplares identificados por Bessac y Bouloumié²²², más concretamente como proponía A.Domínguez-Monedero²²³ a su tipo I. Si seguimos las interpretaciones de los autores que investigaron los ejemplares del sur de Francia, estas estelas estarían más relacionadas con lugares de culto que con necrópolis propiamente, llegando hasta el punto de proponer que “quien dice estela dice santuario”²²⁴.

Esta similitud entre elementos escultóricos protohistóricos del sur de Francia y de Cataluña no se limita únicamente a este ejemplo, cabe recordar el monumento de Can Posastre con paralelos en Galum y en Roquepertuse, o el león de Can Oliver y el del Mas Castellar de Pontós, con paralelos en Cayla, Tolous o Aume. Relacionar la supuesta estela de Empúries con las del sur de Francia ofrece muchos elementos para encontrar allí su razón.

La falta de contexto no permite asegurar su pertinencia a una necrópolis emporitana y tampoco sus paralelos permiten fecharla en el momento propuesto hasta la fecha (s.VI aC) por lo que la cronología debe situarse en el s.V aC o posterior.

II.1.III.- Conclusiones

El escaso número de estelas en las diferentes necrópolis catalanas les confiere un valor singular de distinción y/o identificación de un enterramiento concreto o grupo de ellos²²⁵. Esta distinción encuentra correspondencia en todas las tumbas que presentan estela, siendo las tumbas de mayores dimensiones o con ajuares numéricamente o por peso más destacados de sus respectivas necrópolis. Otros casos como en el del túmulo con estela antropomorfa de Roques de Sant Formatge, es la misma escultura la que se erige como elemento destacado dentro del esquema del ritual funerario. Solo los casos de la necrópolis dels Vilars-Espolla no permiten valorar la significación de las tumbas señalizadas con estelas, pero quizás esa sea la necrópolis que nos ofrezca mejor una visión de cómo deberían ser muchas de las necrópolis antiguas que aquí se valoran. El paisaje funerario de las antiguas necrópolis, como he señalado anteriormente, podría estar repleto de indicadores de tumbas realizados en soportes

²¹⁹ Domínguez-Monedero 1994: 56.

²²⁰ Quesada 1991: 855.

²²¹ Sobre el problema v. Sanmartí 2007 con bibliografía.

²²² Bouloumié 1985.

²²³ Domínguez-Monedero 1994: 58.

²²⁴ Lagrand 1981: 121.

²²⁵ Argente y García-Soto 1994: 90.

orgánicos que evitarían, como ha sido repetidamente comentado, la superposición de tumbas. La imagen de la necrópolis dels Vilars-Espolla, justificada por su situación topográfica, ofrecería la imagen normal de otras necrópolis pero en lugar de indicadores de madera con indicadores líticos.

La diversidad de soportes sobre los que se encuentran dificultan una lectura única. Las estelas catalanas se documentan sobre cantos de río, areniscas y margas principalmente, que se corresponden respectivamente con los afloramientos locales de piedra. Así las estelas se convierten en inalterable garantía de la memoria del difunto, vehículo insustituible de su fama, más aún si el soporte es lítico, ya que evita la putrefacción propia de los soportes orgánicos²²⁶.

La diversidad de formas, que en su mayoría corresponden a lajas de piedra más o menos desbastadas, se debe a las formas de expresión de un imaginario local. La leyenda, memoria colectiva del grupo, se recrea en aquellas gestas que han enriquecido el imaginario de la comunidad. El recuerdo se convierte en muestra de orgullo del conjunto y en motivo de veneración. Arqueológicamente, se recuperan esas gestas a partir de la representación del héroe. Así los casos de los monumentos de Porcuna (Cerrillo Blanco, Jaén), con las escenas de la vida desde la infancia hasta la muerte, o el monumento funerario de Pozomoro con escenas mitológicas, o el monumento de el Pajarillo (Huelma, Jaén), con la representación de la conquista del territorio inhóspito, se convierten en representaciones que reflejan la leyenda y se convierten por lo tanto en lugares de culto. Esta realidad, permite proponer a algunas de las comunidades protohistóricas catalanas como propietarias de un complejo imaginario histórico y mitológico cuya expresión permitiría recordar a un personaje como héroe o una tumba como propiedad de un personaje determinado, poniendo de relieve el uso y conocimiento de una estructura ideológica similar a la que presentan griegos, fenicios o etruscos, independientemente del diferente grado de desarrollo cultural. Eso lo ratifica la cronología de algunas de estas estelas, situadas en la zona de la Terra Alta y el bajo curso del río Segre, que se fechan entre finales del s.VII aC y la primera mitad del s.VI aC. De todos modos proponer una aparición de las estelas a partir de este momento para la totalidad de las necrópolis catalanas parece indemostrable ya que conocemos al menos la necrópolis de la Colomina en Gerb y la de Vilars-Espolla que presentan abundantes estelas en un momento inmediatamente anterior. Quizás para el caso dels Vilars-Espolla uno debe valorar únicamente como indicadores de tumbas a tenor de la homogeneidad de los ajuares funerarios y de las mismas estelas y su número. Caso distinto sería el de la Colomina donde los túmulos que presentan estelas se diferencian del resto bien por el tipo de ajuar (más rico en base al volumen de piezas de bronce) o el tamaño del túmulo. El caso de la Colomina es el precedente más próximo al de las estelas como símbolos de diferenciación social, significado que sin duda tendrán a partir de ese momento las escasas estelas que se han identificado en Cataluña. La diferenciación social, el surgimiento de grupos o de personajes con la capacidad y el reconocimiento público parece conformarse a partir de este momento y observarse con progresiva celeridad en toda la zona de la llanura occidental catalana y el curso del Ebro, eclosionando a partir del contacto comercial mediterráneo que afecta el litoral catalán a partir de mediados del s.VII aC.

II.2.- TUMBAS Y TÚMULOS.

Estas reflexiones que siguen, permiten sentar las bases teóricas y comparativas para dar explicación a las numerosas estructuras funerarias construidas que caracterizan parte del registro funerario catalán, los túmulos, especialmente del Bajo Aragón y del área del Segre-Cinca, aunque también se contemplan los casos pirenaicos y del Empordà. Como ha señalado

²²⁶ Cerchiai 1984: 60.

recientemente J.López-Cachero²²⁷, durante mucho tiempo se ha ido creando una dualidad funeraria basada en diferentes aspectos como la arquitectura de la tumba (con o sin túmulo) o la distribución geográfica más o menos excluyente (campos de urnas en la Cataluña litoral y necrópolis tumulares en el resto) y que en ocasiones ha sido interpretada desde un punto de vista étnico. A pesar de esta pretendida dualidad, con el tiempo, se ha podido ver que los dos tipos pueden ser contemporáneos, que presentan una distribución geográfica más o menos específica pero sin excluir la presencia del otro tipo, que tampoco existe tanta homogeneidad interna como se pensaba, y que, por último, se puede dar la convivencia de ambos sistemas en una misma necrópolis. De manera que la revisión de las tradiciones funerarias es un elemento importante para tumbar mitos o confirmarlos y conocer la realidad del mundo funerario que existió en Cataluña durante los ss.VII y VI aC. Las estructuras funerarias son un elemento fundamental para la caracterización del registro funerario. Así el caso del Túmulo es uno de esos “mitos” que deben revisarse. El término tiene unas connotaciones específicas, pero su falta de concreción permite englobar varios tipos de túmulos de la zona en estudio. Es por esta necesidad de distinguir realidades diferentes imposibles de reconocer bajo un mismo nombre cuando se propusieron por parte de J. Tomás, y posteriormente por M. Almagro-Gorbea y de N. Rafel, términos para distinguir los túmulos de cista excéntrica de los de cista central, y Bajo Aragoneses contra los planos²²⁸ o ampurdaneses²²⁹ o de los túmulos “anómalos” como el del Coll del Moro de la Serra d’Àlmors. Bajo el término “túmulo” reconocemos una variedad de casos que debe aumentarse, como a continuación veremos, con la inclusión de las acumulaciones de piedras sobre los *loculi* y otros tipos de estructuras construidas, por distintas razones de tipo funcional e ideológicas.

Creo importante organizar esta apartado en base a diferentes criterios lógicos. En primer lugar debemos considerar qué entendemos por “Túmulo” para seguidamente considerar la visión historiográfica sobre qué se ha entendido por túmulo y como se ha tratado el problema y con qué argumentos para los túmulos catalanes. Estos conceptos viene matizados por una ampliación del campo visual añadiendo los criterios de análisis e interpretación para las distintas tradiciones de los túmulos en el Mediterráneo. Al final del capítulo se establece una serie de criterios analíticos y clasificatorios para los túmulos catalanes. Esta propuesta ha sido repetidamente iniciada tanto por J. Tomás como por M. Almagro-Gorbea y N. Rafel.

II.2.1.- El Túmulo: Definición.

En las obras de Homero se describen frecuentemente túmulos que cubrirían difuntos marcando al mismo tiempo sus tumbas y formando parte del mismo ritual²³⁰. El honor de la tumba y de la estela son los privilegios de los “muertos”, desde la edad homérica, en directa relación se ha señalado el epigrama 333 de la Antología Palatina, dedicado a Ammia, leemos “Yo Nicómaco y junto a Dione, tu hija, ponemos en tu honor, túmulo y estela”²³¹.

Los términos griegos para describir los túmulos podían ser indistintamente *τύμβος* y *ήριον*, pero también se añadiría el término *σήμα*, que significa la señal por la que la tumba/sepulcro

²²⁷ López-Cachero 2005.

²²⁸ Definidos entre otros por Pita y Coronel 1968.

²²⁹ Pons 1982: 2000; Pons y Maya 1986.

²³⁰ *τύμβος*: II.2.604; 4.177; 7.336; 7.435; 11.371; 16.457; 16.675; 17.434; 23.245; 24.666; Od.1.239; 4.584; 11.77; 12.14-15; 14.369; 24.32; 24.80.

ήριον: II.23.126.

σήμα: II.10.415; 2.814; 6.419; 7.86-89; 11.166; 21.322; 23.45; 23.255-257; 24.16; 24.51; 24.349; 24.416; 24.755; 24.799-801; Od. 1.291; 2.222; 11.75

²³¹ *Anthologia Palatina*, Libro VII ep. 333, trad. it. F. M. Pontani, citado en Rocchietti 2002: 81.

se conoce. Los túmulos son un símbolo de la permanencia en el tiempo. Sus constructores los imaginaron para que duraran eternamente y así poder ser vistos e identificados en el futuro. Recordemos los ejemplos de Elpenor, de Héctor o de Aquiles²³², que se recordarían no solo por la existencia de sus tumbas sino también por sus gestas en vida. Memoria que sería tan permanente como el monumento de su tumba. Podemos concluir que la construcción del túmulo tenía como finalidad servir de referencia para recordar la fama y la reputación en los años posteriores a su muerte²³³.

Según M. Almagro-Gorbea²³⁴ el túmulo es “un enterramiento bajo un montón de piedras y tierra de ciertas características y períodos culturales”²³⁵. Evidentemente bajo esta definición aparece la imagen de un túmulo, pero también lo son otras construcciones que no encierran en su interior ningún enterramiento, o por el contrario, contienen varios. El túmulo puede corresponder a una estructura alzada por la acumulación más o menos regular y predefinida de piedras, pero también por una acumulación (a priori) cónica, de tierra. La situación de diversos *cipos* líticos en derrumbes tanto en Populonia²³⁶ como del Coll del Moro de Gandesa²³⁷, permiten apuntar en la dirección de la coronación de algunos túmulos, siempre con altos tambores, por conos de tierra.

Difícilmente se puede aceptar un único tipo de túmulo y considerar “construcciones tumulares” a los túmulos que no coinciden totalmente con los primigenios, los cuales M. Almagro-Gorbea no define²³⁸. Cabe señalar las distintas partes estructurales de los túmulos para entender y compararlos²³⁹:

- La cista.
- El tambor.
- El empedrado.
- El cono.

II.2.II- Antecedentes historiográficos catalanes

Los túmulos que se documentan en Cataluña corresponden a varios tipos ya conocidos y por ello me detendré tan solo en los más interesantes para el razonamiento general del trabajo, que son los que presentan mayores similitudes e influencias mediterráneas. Señalaré únicamente la existencia de túmulos planos, con tambor y cista central, con tambor y cista excéntrica, con tambor sin cista, escalonados, acumulaciones de piedras sobre el *loculus*²⁴⁰ y con tambor y cistas múltiples. Este tipo es especialmente singular y por ello es de destacar la cista triple de Mas de Pascual de Jaume y la doble de Fossanet dels Moros. Ambas nos recuerdan de entrada a tipos del entorno de Populonia, con túmulo, y sin él en el cercano

²³² Od.11.75-76; Il.7.86-91; Od.24.80-84.

²³³ McGowan 1995: 620.

²³⁴ Almagro-Gorbea 1973: 102.

²³⁵ Sobre el funeral de Héctor: Il. 24.784-800.

²³⁶ Zifferero 2006.

²³⁷ Rafel 1989: 62.

²³⁸ Almagro-Gorbea 1973: 102.

²³⁹ Estas partes que siguen se presentan en distintos túmulos del área en estudio y raramente en la totalidad de túmulos de una necrópolis.

²⁴⁰ En la necrópolis de El Molar han podido documentarse diferentes alternativas de cubrición para las tumbas (Castro, 1994: Fig. III.2), sistemas que en su momento reelaboró E. Pons (2002) y más recientemente J. López-Cachero (2005) y el Equipo Can Piteu-Can Roqueta (Carlús et. Al. 2005).

yacimiento dels Espleters de Salzadella, aunque cronológicamente sean más afines los paralelos italianos que el castellonense. Debemos considerar el caso de la doble cista dels Espleters y compararlo con los dos túmulos del Bajo Aragón a partir de las importantes similitudes y al mismo tiempo de su importante distancia temporal. La cista dels Espleters fue descubierta por trabajadores en 1917, recuperándose la información y los materiales a posteriori²⁴¹. Con unas dimensiones de 1,60 longitud, 0,60 ancho, 1,30 profundidad, las losas de cobertura, monolíticas, tenían unas dimensiones de 2,25m de longitud, 0,90m de ancho y 0,30m de grosor²⁴². Según la descripción de J. Colominas²⁴³, se encontró una cista saqueada y la otra con el ajuar completo compuesto por una urna, un torques de bronce decorado, una placa de cinturón de bronce decorada con damasquinados, varios brazaletes de bronce, una punta de lanza de hierro de 36 cm. y tres cuchillos, también de hierro. Es importante en este punto señalar que a ocho metros del enterramiento se documentaron 4 vasos dispuestos en hilera a un metro de profundidad. Como reflexión acerca de la doble cista dels Espleters destaco la rareza de documentar hasta tres cuchillos en una misma tumba, siendo éste el único caso conocido para el nordeste peninsular. Al mismo tiempo, la asociación de una punta de lanza como la dibujada por Colominas, junto a cuchillos afalcatados y especialmente el torques no encuentra paralelos en el nordeste en asociación con placas de cinturón de tipo ibérico con decoraciones damasquinadas. La distancia en cuanto a cronología entre torques y placa de cinturón parece insalvable. De manera que la advertencia realizada por Colominas acerca del hallazgo realizado por campesinos debe considerarse de manera significativa y poner en duda la unidad del conjunto, aunque puede aceptarse una localización vecina en función de los vasos documentados a “ocho metros”, que permitiría considerar los alrededores del sepulcro dels Espleters como una posible necrópolis. Podemos considerar que la doble cista dels Espleters no puede fecharse en base a la placa de cinturón y sí por sus paralelos de la Font d’En Oró y Fossanet dels Moros, de manera que podríamos reconstruir parte del ajuar de la cista: pudiendo conformarlo el torques, la urna, la punta de lanza y al menos un cuchillo, con serias dudas respecto del tercer cuchillo, pero nunca la placa de cinturón.

La construcción de las cistas se ha propuesto también como un elemento más para acercarnos a las cronologías relativas de los túmulos: según N. Rafel²⁴⁴ las cistas construidas con grandes losas responde al período más antiguo con un arco que abarcaría del 800 al 600 aC, la construcción con murete entre el 625 y el 550 aC mientras que la técnica mixta representaría un estadio intermedio entre el primer cuarto del VII y el 550 aC.

Las cistas se muestran mayoritariamente rectangulares, existiendo dos casos de cistas cuadradas. Según J. Tomás Maigi²⁴⁵ el criterio cronológico en base a la relación longitud por anchura, resultan más modernas las alargadas, incumplíendolo el conjunto del Coll del Moro que supone el catálogo de casos para desestimar o poner en duda esta hipótesis²⁴⁶.

Creo en este punto interesante valorar el origen y los antecedentes historiográficos de los túmulos catalanes. En un primer momento, y a partir de los hallazgos en el Bajo Aragón, P. Bosch Gimpera atribuyó los túmulos a una influencia del mundo argárico²⁴⁷, aunque pronto se desdijo para considerarlos como ibéricos basándose en su relación con los poblados cercanos

²⁴¹ Colominas 1915-1920: 616.

²⁴² Lajas de este tipo son raras en el nordeste peninsular pero al menos se conoce otra en la tumba 184 de Agullana (Graells 2004).

²⁴³ Colominas 1915-1920: 616.

²⁴⁴ Rafel 2003: 68 y Fig.40.

²⁴⁵ Tomás 1960: 62.

²⁴⁶ Rafel 2003: 72-73.

²⁴⁷ Bosch-Gimpera 1913-14: 822.

de la zona correspondientes a esa misma cronología²⁴⁸. La cuestión tumular prácticamente no aparece tratada en la obra de Bosch. Recordemos que Bosch Gimpera consideraba completamente ibéricos los poblados de Escondines Altes y Baixes, San Cristóbal de Mazaleón o Tossal Redó de Calaceite. Estratigráficamente, estos poblados presentaban tres momentos, una primera fase dentro del s. V aC caracterizada por influjos hallstáticos provenientes de obra de Bosch Gimpera, principalmente porque tan sólo se conocían los casos del Bajo Aragón, que respondían a una tradición cultural ajena al mundo céltico, y el dels Vilars en el Empordà²⁴⁹. Posteriormente, Almagro Basch²⁵⁰ estudió la problemática de los túmulos para atribuirlos culturalmente al mundo de los campos de urnas tardíos. Para ambos investigadores se hecha en falta la ausencia de referencias al importante fenómeno tumular etrusco, a pesar de las intensas relaciones que mantenían, especialmente Almagro-Basch con investigadores italianos. De cualquier forma, no será hasta el influyente trabajo de Louis y los hermanos Taffanel²⁵¹ sobre el Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro para la zona del Languedoc que tuvo y aún tiene especial influencia en el Nordeste peninsular, debido a que sus conclusiones podían ser perfectamente extrapolables a los casos del Empordà, región con la cual comparte muchos elementos culturales y sus hallazgos son de suma importancia para el estudio de la protohistoria del nordeste peninsular.

M. Almagro-Gorbea también trató esta problemática. En su estudio sobre los túmulos de El Pajaroncillo estableció siete tipos de conjuntos tumulares para toda la Península Ibérica, a los que atribuyó una personalidad propia. Entre ellos se incluían el conjunto del Segre y el del Bajo Aragón-Gandesa. Estas diferencias se sustentaban en las distintas características que presentaban los túmulos, sobre todo en relación al tamaño, técnicas constructivas, morfología, cronología y otros elementos que componen la sepultura. La definición de los diferentes conjuntos de túmulos llevada a cabo por Almagro Gorbea, propició a partir de este momento que la investigación se centrara individualmente en ellos. Así, J.L. Maya²⁵² presentaría su visión sobre el conjunto del Segre al que considera perfectamente vinculado cultural y cronológicamente con los pocos casos conocidos, y algunos discutidos, de auténticas necrópolis de campos de urnas en la zona, como La Pedrera a pesar de que una excavación realizada por él mismo (inédita) dió entre otros resultados la localización de acumulaciones de piedras encima de los *loculi*²⁵³. El estudio de las necrópolis del Segre-Cinca estudiadas en el contexto del NE peninsular, lo diferencia del grupo del Bajo Aragón-Gandesa y lo relaciona con el único caso conocido en el Empordà, la necrópolis de Els Vilars, a pesar de las evidentes diferencias estructurales y de aparejo, con grandes piedras para la consecución de las cistas en la necrópolis dels Vilars.

El problema de los túmulos y su filiación aparece a razón de las campañas de excavaciones del Institut d'Estudis Catalans en la comarca del Matarranya y más concretamente en los términos municipales de Calaceite, Creta i Maçalió, excavaciones que se llevaron a cabo entre los años 1910 y 1920 bajo la dirección de J. Colominas y P. Bosch-Gimpera²⁵⁴, el debate que han suscitado ha sido una constante de la investigación del mundo funerario del nordeste peninsular. Las opiniones de los distintos investigadores a lo largo del s.XX y de los últimos

²⁴⁸ Bosch-Gimpera 1915-20d: 665-667.

²⁴⁹ Bosch-Gimpera 1932: 453.

²⁵⁰ Almagro-Basch 1952: 121-122 y 201-202.

²⁵¹ Louis y Taffanel 1958.

²⁵² Maya 1978: 86 y 92-96.

²⁵³ Posteriormente se tratará el caso de estas estructuras de la necrópolis de la Pedrera.

²⁵⁴ Para un mayor debate v.Rafel 2003.

años han variado entre orígenes centroeuropeos en base a una filiación hallstattizante²⁵⁵, también J.L. Maya²⁵⁶ considera que tienen un origen ultrapirenaico y establece algunas relaciones con las necrópolis tumulares pirenaicas y de las Garrigas del Languedoc, aunque reconoce el problema de la cronología más tardía de éstas y las diferencias notables existentes entre ambos conjuntos, por ejemplo, de tamaño, de disposición y de organización interna²⁵⁷. Por otro lado han sido propuestas opiniones autoctonistas que se fundamenta en las similitudes formales con los sepulcros megalíticos pirenaicos o la coexistencia entre túmulos con incineraciones y cámaras con inhumaciones colectivas de tipo megalítico²⁵⁸. Como proponía M. Pellicer²⁵⁹ surge un importante problema al relacionar los túmulos de la zona del Segre y Bajo Aragón con los de Aquitania, Languedoc, Provenza y Jura. En primer lugar por la misma falta de unidad entre los tipos del Segre y del Bajo Aragón, no solo a nivel geográfico/espacial sino también social y cronológico. Seguramente las bases deben relacionarse más con el megalitismo pirenaico “arcaizante” que evoluciona hacia la cista de inhumación individual, posteriormente de incineración, con anillo de piedras y enlosado como sucede en los conjuntos del Valle de Arán. A este argumento es importante recordar la falta de conexión entre las cistas megalíticas de los túmulos Bajo aragoneses y las cistas de los sepulcros megalíticos pirenaicos, que si bien no encuentran ejemplos en el Bajo Aragón, los parecidos formales son manifiestos. Al mismo tiempo es significativa la falta de similitud entre las cistas de los túmulos del Segre-Cinca y sus vecinos sepulcros megalíticos. También J.L. Maya²⁶⁰ valoró la posibilidad de un origen a partir de la tradición megalítica local, ya que sus túmulos y sus cistas recuerdan algunos casos de los documentados en el Segre, pero rechaza la hipótesis porque ambos conjuntos presentan una distribución geográfica diferente que incluye, además, su desaparición, inexplicable para Maya, en el lugar de su supuesto origen después de un largo período de tiempo de uso y construcción. Esto permitiría desconectar de manera tajante la continuidad entre la tradición megalítica y el fenómeno de los túmulos del bronce Final y de la primera Edad del Hierro, a pesar de ciertos casos de pervivencias de uso de algunos de estos sepulcros megalíticos que inician durante el Calcolítico y Bronce antiguo, como el caso de la Fossa del Moro del Coll d'en Bertrán de Cortiuda (Peramola) con una fecha C14 de 660 aC, además de tradiciones locales o casos aislados como el túmulo del Tancat o las distintas necrópolis de Mequinenza. Las escasas publicaciones sobre las necrópolis dels Castelletts, del Barranco de la Mina Vallfera²⁶¹ y de Riols I²⁶², adoptan una caracterización funeraria de los momentos más antiguos del Grupo del Segre-Cinca e identificar una tradición que arrancarían del Neolítico para mantenerse vigente durante el Bronce Final. En este sentido, las necrópolis de Castelletts en Mequinenza demostraban la continuidad de la práctica tumular con inhumación individual y colectiva a lo largo de este período, además de su paulatina substitución por el rito de la incineración.

²⁵⁵ Almagro-Basch 1952; Almagro-Gorbea 1973: 119-120, 1977. En contra v. M. Pellicer 1987, quién pone en duda la directa relación entre los campos de urnas de centroeuropa (zona renana y francesa) con las manifestaciones tumulares de la zona del Segre y del sur del Ebro, que presentan unas características específicas y definidas (Pellicer 1987: 158).

²⁵⁶ Maya 1978.

²⁵⁷ Sobre estas diferencias volveremos más adelante.

²⁵⁸ Cura, Rovira y Vilardell 1991; Maya 1977; Pellicer 1984, 1987; Pericot 1950; Royo y Ferreruella 1983; Ruiz Zapatero Ruiz Zapatero 1985: 375; Tomás 1959, 1960.

²⁵⁹ Pellicer 1987: 167.

²⁶⁰ Maya 1978.

²⁶¹ Royo 1984.

²⁶² Royo 1987.

Si bien las tradiciones explicativas de G. Ruiz-Zapatero²⁶³ para los diferentes grupos se fundamentan por un lado en una evolución de la tradición local para el grupo del Segre-Cinca y unas influencias ultrapirenaicas para el grupo del Empordà, para el grupo del Bajo Aragón, compartiendo opinión con Rovira y Cura²⁶⁴, considera su origen en relación con el grupo del Segre fundamentándolo en los parecidos existentes entre los túmulos circulares de Castellet de Mequinzenza y los del Segre. Actualmente, esta filiación entre la necrópolis de Los Castellet y el grupo del Bajo Aragón se ha desechado, debido a que la mencionada necrópolis ha sido incluida dentro del grupo del Segre por sus evidentes semejanzas²⁶⁵. Estas relaciones de dependencia se incrementan a partir del reciente trabajo de J.B. López y E. Pons²⁶⁶, quienes tratan los diversos grupos tumulares pirenaicos con incineración (el ampurdanés, el central y el occidental), las continuas alusiones al grupo del Bajo Segre-Cinca y la aceptación del modelo autoctonista para el origen de los túmulos con incineración, junto con las tempranas cronologías que este grupo presenta, permiten a estos investigadores concluir que las manifestaciones tumulares pirenaicas, y entre ellas las del Empordà, tendrían su origen en el área del Bajo Segre-Cinca, desde donde se difundirían a partir de las diferentes vías de comunicación Sur-Norte y Oeste-Este, gracias a comunidades pastoriles que explotarían las tradicionales vías de trashumancia en los Pirineos²⁶⁷.

Es de señalar que si bien algunos de los autores que se inclinaron por estas posturas autoctonistas para la creación de los túmulos, aceptaron para algunos tipos particulares unas influencias mediterráneas, tal es el caso de los túmulos cuadrangulares o rectangulares para J.L. Maya²⁶⁸, o el caso de M. Pellicer²⁶⁹ y N. Rafel²⁷⁰ quienes apuntaban otras opiniones, más escépticas al respecto, aceptando una componente indígena matizada por influencias externas, mediterráneas y continentales²⁷¹.

En este punto M. Pellicer volvía a señalar lo que sin duda ha caracterizado una de sus críticas más duras hacia la investigación de los últimos años, la falta de puntos intermedios: o todo indígena, o todo ultrapirenaico o todo mediterráneo. Aquí señalaba la multiplicidad de influencias, aunque sin duda pueden concretarse para aspectos puntuales²⁷².

Si hasta ahora todos los debates planteados hacen referencia a los casos del Bajo Aragón, el Segre-Cinca y puntualmente a los Pirineos, será E. Pons quién defina el grupo tumular del Empordà²⁷³ a partir de cuatro necrópolis: Els Vilars, el Pla de la Gibrella, La Foradada y Puig Alt, siendo partidaria de unas influencias centroeuropeas relacionadas con los campos de urnas y no a una tradición local con sus raíces en los fenómenos megalíticos como había sido planteado, aunque sin base sólida, para los túmulos del Segre-Cinca y Bajo-Aragón.

No será hasta el trabajo de G. Ruiz Zapatero²⁷⁴ cuando por primera vez se considera de manera distinta cada tipo de tradición tumular al considerar que no hay relación alguna entre los

²⁶³ Ruiz-Zapatero 1985.

²⁶⁴ Rovira y Cura 1989: 167.

²⁶⁵ Royo y Ferrerueta, 1983 y 1985; Royo, 1985 y 1994/96.

²⁶⁶ López y Pons 1995.

²⁶⁷ López y Pons, 1995: 123; Pons, 1996-97: 239.

²⁶⁸ Maya 1977: 112; 1976-1978: 460; 1978: 91-92.

²⁶⁹ Pellicer 1987: 157.

²⁷⁰ Rafel 1989.

²⁷¹ Rafel 1989.

²⁷² Pellicer 1987: 157.

²⁷³ Pons 1984: 183-185.

²⁷⁴ Ruiz-Zapatero 1985: 129-130, 360-361, 375-377, 485 y 493.

distintos conjuntos tumulares del Segre, del Empordà, del Bajo Aragón-Gandesa, salvo el uso de una misma tradición funeraria, razón por la cual estudiará sus problemáticas por separado.

De todos modos solo en los últimos años se ha prestado especial atención a la definición del espacio externo a la cámara funeraria, comprendido en el perímetro del túmulo. Algunas importantes contribuciones han suscitado el interés sobre la conformación de las coberturas en tierra, abriendo el camino hacia interesantes descubrimientos: a la imposibilidad de analizar en detalle cada caso de manera individual, es suficiente subrayar el hecho que finalmente se reconozca el valor cultural del espacio sepulcral externo inmediato al espacio de deposición²⁷⁵. Esto viene demostrado en la Península Ibérica a raíz de las excavaciones en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa y el descubrimiento de elementos de señalización, así como distintas propuestas de reconstrucción de túmulos con tambor construido en piedra y cono superior formado por acumulación de tierra²⁷⁶, similares a los túmulos de Populonia, que como veremos coinciden en más elementos. Esta minuciosidad en la investigación del entorno de la cista o del espacio de deposición, ha permitido posteriormente la identificación de otros elementos de señalización y demás datos en necrópolis como la Colomina (Gerb, Lleida).

El debate sobre el fenómeno tumular del bronce final y la primera Edad del Hierro ha tratado con especial atención la problemática de los túmulos circulares y rectangulares y sus cronologías, considerando tradicionalmente los túmulos de planta rectangular como posteriores a los circulares, con una cronología de s.VII y VI aC, a pesar de la opinión de J.J. Eiroa²⁷⁷ quién propuso una misma cronología para ambos tipos de estructuras.

Otro viejo debate es el de la tradicional separación entre costa y depresión prelitoral con campos de urnas e interior con necrópolis tumulares, que parece haberse superado. Tenemos la Depresión occidental catalana donde conviven una mayoría de necrópolis tumulares (Roques de Sant Formatge, La Colomina, Pedrós, Almenara, etc.) con algunas de campos de urnas (La Pedrera, La Femosa, el Puntal de Fraga? o Torre Filella?). Esta misma convivencia se observa en Tarragona, con el Coll del Moro como tumular y Les Obagues, El Molar o La Tosseta como campos de urnas, y también en el Empordà, con Puig Alt y Els Vilars como necrópolis tumulares o Agullana y Anglès como campos de urnas. Por último, se ha podido documentar la convivencia de fosas y túmulos, también en El Molar²⁷⁸, lo que Vilaseca interpretó en su día como un proceso de fusión entre elementos propios de la cultura de los túmulos y de la de los campos de urnas²⁷⁹. Esta misma situación la constatamos en El Coll del Moro²⁸⁰ y también ha sido señalada, aunque con menos fundamento arqueológico al no haber sido excavada, en la necrópolis de Milmanda²⁸¹.

Por otro lado, el debate sobre los túmulos ha centrado sus esfuerzos en la cronología de aparición de estas estructuras, existiendo propuestas que aceptan cronologías de s.IX aC²⁸², aunque opiniones más moderadas no sitúan los túmulos más allá del s.VIII aC. Esta segunda opinión coincide con lo que sucede en la Etruria Meridional y en el Latium Vetus, donde desde el s.VIII aC los túmulos constituyen la forma más difusa de sepulcro construido, aunque como sabemos su estructura es sustancialmente distinta de la de los túmulos del nordeste de la

²⁷⁵ Zifferero 2006: 194.

²⁷⁶ Rafel 1989: Fig.15.

²⁷⁷ Eiroa 1982.

²⁷⁸ Castro 1994: 114-117.

²⁷⁹ Vilaseca, Solé y Mañé 1963: 72.

²⁸⁰ Rafel 1989 y 1995.

²⁸¹ Ramon 1995.

²⁸² Eiroa 1982: 161; Rafel 2003: 15; Ruiz-Zapatero 1985: 502.

Península Ibérica, así como también sus dimensiones²⁸³. En cualquier caso N. Rafel proclama el final de la tradición tumular a partir de mediados del s.VI aC²⁸⁴.

No ha sido hasta fechas muy recientes cuando se ha prestado atención de manera conjunta a la ubicación de las necrópolis y su relación con los poblados y las vías de comunicación. Paradigmático es el trabajo de E. Pons²⁸⁵, donde analiza la ubicación de distintas necrópolis en lugares elevados y en conexión con los caminos tradicionales de la trashumancia, y el reciente trabajo de N. Rafel²⁸⁶ para el Bajo Aragón considerando patrones de asentamiento y distancias mínimas y máximas entre poblados y necrópolis. En cambio el caso de E. Pons sirvió también para volver a plantear una dualidad de población y de necrópolis, en la línea expresada por Louis-Taffanel, aunque aceptando también procesos de mestizaje entre ambas. Esta dualidad existente sobre las necrópolis de túmulos, en confrontación con las necrópolis de campos de urnas y el carácter pastoril o estable de sus propietarios se ha abandonado, en parte por lo vacío del mismo y en parte, como señaló M. Pellicer al no parecer aceptable la simbiosis, tantas veces defendida, de túmulos-pastoreo por falta de base, aunque aún hoy se acepte en las Garrigas languedocienses²⁸⁷. La idea surge en el trabajo de Louis y los hermanos Taffanel²⁸⁸ donde se propone la existencia de una dualidad étnica, según la cual, los túmulos pertenecerían a los grupos pastoriles de Las Garrigas, mientras que los auténticos campos de urnas serían de los grupos de agricultores asentados en las tierras bajas del mismo territorio. Como decíamos, esta dualidad entre comunidades con un modelo económico diferente y que practican un sistema de enterramiento diferenciado, será aceptada, aunque con ciertos matices, en Cataluña²⁸⁹, si bien también tendrá sus objetores, por ejemplo, al hacerla extensiva a otros territorios donde también conviven ambos sistemas de enterramiento, como es el caso del valle del Segre²⁹⁰ territorio para el que la dualidad no puede explicarse a partir de teorías como las de Louis-Taffanel, ya que no existen pruebas de una dualidad económica entre agricultores y pastores que la sustente, sino a partir de otros argumentos, como por ejemplo la inexistencia de materiales de construcción.

II.2.III.- Los túmulos en el Mediterráneo y los túmulos del Bajo Aragón.

La aparición de los túmulos en el Mediterráneo coincide cronológicamente en distintos contextos, aunque las tipologías difieran sustancialmente entre esas regiones. Creo ilustrativo valorar de manera amplia el problema de los túmulos e intentar extrapolarlo hasta la zona en estudio de manera que la visión "localista" se observe en perspectiva y se deduzcan influencias. Una explicación sugerente es la G. Colonna quién explicaba la necesidad del túmulo en base a criterios lógicos, como el progresivo aumento de tamaño de las fosas (y loculi) era un "*vicolo cieco*", hasta que no se encontró un sistema de cobertura de los vanos que permitiera al mismo tiempo la protección del ajuar de la acumulación informe de piedras, siendo los primeros ejemplos las cajas líticas y posteriormente el "*soffitto a tavolato*". La culminación de este proceso fue la aproximación de hiladas en forma de falsa cúpula, que implica un "*corolario statico*", el túmulo, que implica un elemento de gran potencialidad arquitectónica por su visibilidad, satisfaciendo una exigencia de prestigio y propaganda del

²⁸³ Naso 1996: 69.

²⁸⁴ Rafel 2003: 18.

²⁸⁵ Pons 1984.

²⁸⁶ Rafel 2003.

²⁸⁷ Pellicer 1987: 163. Para un mayor debate v. Dedet 2001.

²⁸⁸ Louis y Taffanel 1960: 391.

²⁸⁹ Pons 1984: 185.

²⁹⁰ Ruiz Zapatero 1985: 361.

grupo gentilicio en ascenso²⁹¹. Es en la Edad del Hierro cuando se propone a través de la documentación arqueológica el problema de la cobertura de las tumbas a *pozzetto*, a *pozzo* y a pseudocámara: el argumento ha sido ya afrontado para distintos centros de la Etruria Meridional (principalmente para las necrópolis de Tarquinia de los Poggi Orientali), partiendo del análisis de las combinaciones de objetos del ajuar en relación al tipo de enterramiento practicado²⁹².

El caso de los túmulos en Etruria se ha relacionado en su mayor parte con la cubierta de la fosa, representando el “Sema” de la misma en superficie, y se caracterizan, los más antiguos, por unos diámetros de pocos metros y unas alturas correspondientes²⁹³. Se supone que la cobertura de tierra y piedras de los pozos, fosas y *loculi* constituye una protección externa, aunque ya se documentan de manera puntual durante el bronce final, por ejemplo en Monti della Tolfa²⁹⁴. A partir de un momento del Orientalizante Antiguo (finales del s.VIII- inicios del VII aC), algunos túmulos, que ahora ya encierran tumbas a pseudo-cámara y a cámara, asumen el carácter monumental gracias a los “*crepidine*” excavados en la roca tufacea y a las coberturas en tierra que coronan el mismo, llegando a diámetros de varias decenas de metros²⁹⁵. Este cambio, del todo repentino y sin fórmulas intermedias, debe conectarse con la emergencia de un sector aristocrático de la sociedad y por lo tanto a condiciones económicas diversas respecto al período precedente: el carácter monumental, desconocido en momentos anteriores, y su improvisada introducción en forma ya desarrollada inducen a suponer influencias de otras culturas, verosíblemente del Mediterráneo oriental, que sirvió de modelo de referencia para las fórmulas de expresión de la aristocracia etrusca²⁹⁶. Respecto de las influencias recibidas para los monumentos funerarios de Cerveteri se ha propuesto la posibilidad de una llegada a occidente de maestros especialistas de origen jonio, quizás de la misma Sardis, a partir de las similitudes estructurales y decorativas de los monumentos funerarios²⁹⁷. También destaca un texto de Susa (fechado entre el 521 y el 485 aC), donde se explicita la llegada de maestros talladores de piedra de origen jonio y de Sardis, bajo el gobierno de Darío I.

El principio “un túmulo, una tumba”, es probablemente el indicio de un menor sentido de la continuidad gentilicia, análogo al que en el s.VI aC precederá en Etruria Meridional al florecimiento de las tumbas a “*Dado*”, de Caere a Orvieto y también en Campania. Cada túmulo se destina en sustancia a una sola generación de difuntos adultos, o mejor, a un solo *pater familias* con sus familiares, más o menos numerosos. Ante cualquier cambio

²⁹¹ Colonna 2000: 256.

²⁹² Zifferero 2006: 177.

²⁹³ Naso 1996: 69-70.

²⁹⁴ Zifferero 2006: 177.

²⁹⁵ La cobertura del túmulo parece interesar aspectos del culto funerario que utilizan “*apprestamenti*” temporáneos o monumentales en los casos más relevantes (Zifferero 2006: 194). Para algunos casos los “*crepidine*”, escaleras y en algunos casos altares en las partes superiores de túmulos han permitido la identificación de espacios sacros en la cúspide de los mismos. Lo que significa que la cobertura del túmulo tuviése una función precisa, de naturaleza sacra y religiosa, que vendría confirmada por los *cipos* que sobre ella encontraban su posición/colocación privilegiada, aunque sea extraña la conservación de ellos en su posición original (Colonna 2000: 257). Los hallazgos de la zona etrusca meridional han permitido interpretaciones de tipo cultual, al leer los túmulos como proyecciones al suelo del espacio celeste (Prayon 1997; Torelli 1986: 222; Zifferero 2006: 202).

²⁹⁶ Naso 1996: 70.

²⁹⁷ Naso 1996: 78. Es obvio que el exámen de las relaciones entre Etruria y el Mediterráneo oriental pueda limitarse a la arquitectura funeraria: una investigación similar que se desprende de la presentada es la que llevó a F.Prayon a analizar las similitudes morfológicas entre Etruria y la Jonia a nivel arquitectónico, a nivel de coroplástica y finalmente también de los señalizadores de tumbas: los *cipos*.

generacional se construye un nuevo túmulo, sin volver a utilizar para una segunda tumba el anterior, sin malgastar en modo alguno esas “pequeñas joyas estáticas”, que son los túmulos de Populonia²⁹⁸.

Estos elementos, los túmulos, se convierten en “sema” visibles en el territorio²⁹⁹. En Populonia y en la Etruria septentrional marítima, el túmulo conserva hasta su fin una función esencialmente estática, en relación a la pseudocúpula interna, asociada obviamente a la función de indicador monumental de la tumba, con todos los valores estéticos relacionados con ella³⁰⁰. Se puede aceptar un reflejo de la organización social en la relación entre el lugar elegido para el enterramiento y el segmento de la comunidad³⁰¹. Otro caso similar es el fenómeno de los “*circuli interrotti di pietre*” que señalan físicamente un fenómeno de alienación gentilicia de la tierra comunitaria, donde se enterraría la comunidad o el segmento propietario, destinada a la sepultura³⁰². El problema arqueológico reside en la identificación de los criterios que consienten a un segmento de la comunidad la sepultura en ese círculo: los argumentos propuestos por M. Cygelman y L. Pagnini son absolutamente aceptables en la relación entre círculo y voluntad de señalar una distinción social, construida sobre relaciones de parentela entre los difuntos, subrayada por la estructura de piedras, aunque esto puede enfatizarse en función de la posición topográfica de los mismos conjuntos. El “*circolo interrotto di pietre*”, es el equivalente a la concesión del túmulo en la determinación de la forma circular del terreno reservado a la sepultura. Aunque como en el mismo artículo el autor afirma: “es muy probable que la mayoría de ellos correspondieran a bases de túmulos o pseudo-túmulos en forma de acumulaciones de tierra contenidas dentro de estos círculos de piedras”³⁰³, cabe señalar que existen diferencias entre círculos de piedras, a modo de anillos, de lo que se llaman “*circoli interrotti di pietre*”³⁰⁴. También deberán señalarse otros círculos de similares características pero sustancialmente lejanos. Para la Italia meridional señalo los círculos con canal de la cultura del Sarno, Cairano y Olivetto Citra, mientras que para la parte septentrional pueden destacarse círculos de piedras ligures, numerosos y documentados en la necrópolis de Chiavari. Para la distinción entre los dos tipos ya I. Falchi³⁰⁵ negó repetidamente la casualidad de que los círculos pudieran ser recubiertos por una acumulación de tierra: “*I circoli interrotti sono formati di pietre informi di arenaria, lunghe un metro e più, fitte in piombo e a gran profondità nel terreno vergine, discoste fra loro da due in tre metri, e disposte in circolo perfetto, tirato col compasso, di un diametro che non è maggiore di 8 o 10 metri*”³⁰⁶; “*le tombe...sono limitate de un circolo continuo, ottenuto mediante un compasso a corda, seguendo però l'andamento del terreno, e non sopra un piano orizzontale. Il circolo si costruisce di lastre eguali, bianche, di sassovivo, fitte una accanto all'altra nel terreno vergine e un poco volte in fuori, o, come suol dirsi, a zeppa, calzate con le schegge ottenute nella loro riduzione, le quali talora mi sono state la sola guida per ritrovare l'area del circolo*”. Aunque pueden hacerse algunas consideraciones a las propuestas de Falchi, que no reconoció en algunos casos túmulos a pesar de describir someramente su composición dentro de los estratos de cobertura, o no entender que las inclinaciones de muchas de las lajas de los círculos tenían una función estructural para una mejor contención de los rellenos.

²⁹⁸ Colonna 2000: 259.

²⁹⁹ Naso 1996: 71; Prados 2002-2003.

³⁰⁰ Colonna 2000: 258.

³⁰¹ Zifferero 2006: 178.

³⁰² Zifferero 2006: 178.

³⁰³ Zifferero 2006: 179.

³⁰⁴ Zifferero 2006: 179, n.7.

³⁰⁵ Falchi 1891: 75.

³⁰⁶ Falchi 1891: 91-92.

Parece probable que la imitación de modelos de vida orientales, largamente basados en la exhibición y la ostentación llevase a los príncipes ceretanos a realizar, inicialmente para ellos mismos y posteriormente para su estirpe, sepulturas adecuadas, destinadas a evidenciar su poder y el control ejercido sobre el territorio. Aunque recientes estudios tienen tendencia a subrayar el verosímil nexo existente entre las formas de propiedad de la tierra y los mismos túmulos, particularmente para Italia se han señalado en ámbito sub-urbano y rural³⁰⁷ los túmulos como límites o fronteras entre comunidades³⁰⁸.

Culturalmente el momento de aparición de los túmulos difiere sustancialmente en Italia (Primo Ferro) de la Península Ibérica (Bronce Final), es importante correlacionar las cronologías atribuidas para ambos períodos, observándose que la aparición de los túmulos en el Mediterráneo es un fenómeno que aparece a partir de finales del s.VIII o inicios del VII aC, con unas importantes pervivencias.

Un elemento significativo y que contribuye a la argumentación en contra de la filiación centroeuropea de los túmulos catalanes es el aparejo constructivo del túmulo, su forma exterior y finalmente sus dimensiones exteriores e interiores. Por ese motivo, a pesar que las tradicionales teorías explicativas difusionistas veían el nacimiento de los túmulos en el bronce Antiguo centroeuropeo de Straubing y una dispersión que alcanzaría en occidente la zona del Segre³⁰⁹ y del Bajo Aragón. Las importantes diferencias presentadas no permiten ahora bajo ningún prisma la directa relación con este fenómeno.

M. Pellicer³¹⁰ citaba el ejemplo, especialmente significativo del túmulo de Doubs, englobado en el complejo de Borgoña, en relación con los túmulos bávaros, que se caracterizan, como muchos otros túmulos franceses (principalmente de las Garrigas) de s.VIII-VII aC, por su arquitectura casi exclusivamente formada por la acumulación de tierra o piedras (sin disposición aparente) y de grandes diámetros (el caso de Doubs 20 m., los túmulos de las Garrigues entre 8 y 15 m.), hechos ellos que se distancian en gran medida de la arquitectura de los túmulos catalanes. No podemos considerar los túmulos centroeuropeos como sus prototipos, al ser coetáneos o incluso posteriores a los de la región noreste de la Península Ibérica³¹¹.

Para los túmulos del Bajo Aragón creo más probable una influencia mediterránea por las coincidencias estructurales, tipológicas y de dimensión, especialmente con los túmulos de la zona de Populonia y en menor medida de Vetulonia. En cambio las necrópolis del Pirineo, permiten relacionar la zona del Segre con otros grupos tumulares del sur de Francia, que presentan diámetros de entre 1 y 10 metros y empedrados, con cistas centrales. Especialmente significativa es la necrópolis del Pic de Baqueira y Pla de Beret, con túmulos circulares y cistas centrales, pero es de destacar la escasa información que de ellos se dispone³¹². Pueden distinguirse dos líneas de influencia, una que relaciona la zona del Segre con el sur de Francia y otra, que relacionaría el Bajo Aragón con el orientalizante mediterráneo.

Por otro lado, túmulos particularmente afines a los de tambor circular del Bajo Aragón los encontramos focalizados en la zona de Populonia y Vetulonia y puntualmente en otros puntos del Mediterráneo. Tal es el caso de Corfú, donde se conoce desde hace tiempo el cenotafio de

³⁰⁷ Naso 1996: 74, n.20; Rendelli 1993: 297; Zifferero 1991.

³⁰⁸ Prados 2002-2003.

³⁰⁹ Sobre los túmulos del Segre-Cinca v. Vázquez 2000, Ferrández *et al.* 1991, Colet, Gené y GIP 2005 y Colet, Lafuente y GIP 2005.

³¹⁰ Pellicer 1987: 169.

³¹¹ Pellicer 1987: 170.

³¹² López y Pons 1995.

Menekrates, fechado en torno al 600 aC en base a la inscripción dedicatoria: se trata de un pequeño túmulo de *circa* 5 metros de diámetro, construido con seis hileras en aparejo isodomo, con un bordillo perimetral y una cobertura de lajas dispuestas para formar una especie de techo apuntado que corona el túmulo. No conozco la estructura interna de la construcción, verosíblemente vacía e inaccesible. El acabado externo no solo por el bordillo y las paredes sino también por la cobertura en falsa cúpula, recuerda de cerca algunos túmulos de Populonia³¹³, similares también por las reducidas dimensiones³¹⁴. La falsa vuelta que cubre el túmulo de Menekrates, que se sostiene por un mutuo contraste, encuentra un paralelo en el túmulo *delle spirale d'oro per capella* de Populonia, fechado también alrededor del 600 aC³¹⁵.

Es importante señalar que coherentemente con las funciones observadas para los túmulos en el Mediterráneo, los túmulos del Bajo Aragón, igual que los túmulos de la Etruria septentrional no solo no presenta elementos estructurales para subir a su cubierta³¹⁶, sino que impide a quién quisiera hacerlo con sus altos basamentos/tambores junto a la importante inclinación de las "*grondaie*", desconocidas en la Etruria Meridional³¹⁷.

Cabe señalar que los túmulos pueden albergar una o varias tumbas en su interior. Si bien la misma arquitectura del túmulo permite o impide albergar más de una cámara o *loculus*, otro factor importante es la tradición en la que se inserta cada tipo de túmulo. De este modo, paralelizando los túmulos del Bajo Aragón con otros del Mediterráneo observamos que en Caere y en la Etruria Interna, hasta Cortona, Asciano, Castellina in Chianti y hasta Quinto Fiorentino es normal que los túmulos acojan diferentes tumbas, mientras que en Populonia y Vetulonia los túmulos, aunque de grandes dimensiones, acogen únicamente una única tumba, prescindiendo de eventuales cámaras abiertas desde el *dromos*, que en el caso de documentarse sirven para almacenar parte del ajuar, como en el túmulo *dei Carri*³¹⁸. Estas similitudes entre los túmulos de la Etruria septentrional y los túmulos del Bajo Aragón, al margen de su proximidad morfológica y dimensional, se aproximan al ver una de las características más importantes: En Italia en todos los casos los túmulos son construidos y nunca excavados. Este fenómeno confiere a los túmulos del Bajo Aragón una particularidad que los difiere de los túmulos del área del Segre-Cinca, más próximos a los túmulos neolíticos y calcolíticos pirenaicos. Las citadas construcciones de los túmulos, en Italia implican también la construcción de un *dromos* y normalmente un vestíbulo, cosa que en Populonia no se observa, siendo la construcción de túmulos de cámara única una de sus principales características³¹⁹ elemento que como vemos caracteriza parte de los túmulos del Bajo Aragón, aunque su tipo principal sea la cista excéntrica, que presenta abundantes paralelos con los pequeños *dromoi* de acceso a los túmulos de Populonia y Vetulonia. Por otro lado uno de los elementos más significativos de la construcción de estos túmulos serían las coberturas por acumulación de tierra, como ha sido repetidamente señalado, este es un elemento frecuente en los monumentos de Populonia y Vetulonia, en cambio se suponen para los túmulos del Coll del Moro y por extensión también del Bajo Aragón. El problema común de este elemento arquitectónico, el cono de tierra, ha sido su no localización: de manera que la falta de reconocimiento de las coberturas en tierra de los túmulos, representa una pérdida de datos

³¹³ Para los túmulos de Populonia: Túmulo *dei carri*: Fedeli 1983: 252 sgg. n.140, fig. 3.1; Túmulo *dell'aryballos piriforme*: Fedeli 1983: 272 sgg., n. 150; Túmulo *dei Flabelli di bronzo*: Fedeli 1983: 285 sgg., n. 163; Túmulo *delle oreficerie*: Fedeli 1983: 288 sgg., n. 164, fig. 3.2.

³¹⁴ Naso 1996: 80, Fig. 10 y 11.

³¹⁵ Naso 1996: 80, n.34; Fedelli 1983: 291sgg., n.165.

³¹⁶ Salvando los pocos casos en los que se ha celebrado culto en su cumbre.

³¹⁷ Colonna 2000: 258.

³¹⁸ Colonna 2000: 258.

³¹⁹ Colonna 2000: 259.

tanto o más relevantes en cuanto a no consentir la verificación de la altura relativa de la fosa de deposición³²⁰, y al mismo tiempo la identificación de *cipos* con su correspondiente situación y posición original³²¹. Queremos llamar la atención respecto a esta distinción, ya que en el Sur de Francia se ha planteado la necesidad de abandonar definitivamente el concepto de tumbas planas, así como también el de campos de urnas, basándose en la presunta existencia de estructuras tumulares que en muchos casos no se han conservado³²². A esto deberíamos añadir también la imposibilidad de identificar trazas de *cipos* en materiales perecederos. Este problema podría explicarse a partir de procesos postdeposicionales naturales, de conservación, es decir, que debemos plantearnos la posibilidad de que en muchos casos pudiera haber desaparecido cualquier rastro de túmulo, pero cabe recordar que la mayoría de estructuras se descubren a partir de procesos de destrucción que han podido alterar en parte las estructuras originarias de las tumbas, y si a todo esto le añadimos su metodología y registro de excavación, normalmente insuficientes³²³, es harto probable que no existiera plena conciencia de la existencia de estos elementos constructivos, y que también pudieron darse sistemas tumulares alternativos a la piedra, como en madera (Coll del Moro) o en adobe.

II.2.IV.- Túmulos anómalos: el caso del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos y otros.

Si bien los túmulos han sido caracterizados en grupos a partir de unos patrones de repetición, los dos ejemplos que siguen se caracterizan por su singularidad. Aunque ambos túmulos se tratan en otro capítulo referente a su interpretación, su trascendencia social y simbólica, en este capítulo se describen las características estructurales y se comparan en contraposición a los túmulos anteriormente descritos.

El túmulo del Coll del Moro de Serra d'Àlmos (Tivissa, Tarragona) se sitúa en el extremo NE de la Serra de Tivissa, sobre el paso natural que une la Serra de Montsant con el Ebro y sobre el barranco de Mussefra (paso natural entre la Serra de Tivissa y el litoral). Su ubicación espacial se relaciona, según algunos autores, con la necrópolis destruida del poblado del Coll Alt de Tivissa³²⁴. Aunque parece difícil relacionarlo con tal contexto a partir del aislamiento absoluto de la tumba. El túmulo se identificó en la parte SE del poblado, formando un pequeño acopio de tierra de 5 m.² por 90 cm. de alto. En el interior se encontró una inhumación, tipo de enterramiento atípico, tanto por lo que representa dentro de la norma del ritual funerario en el nordeste peninsular, donde domina de manera exclusiva la cremación; como por la forma de la inhumación. La posición del cadáver era boca abajo con un brazo flexionado bajo el pecho. La atribución de tal enterramiento como verdadera estructura de carácter funerario ha sido recientemente puesta en duda, debido en parte a la excepcionalidad de su estructura y a la articulación de un complejo ajuar (26 piezas cerámicas, abundantes piezas para tejer y distintos elementos metálicos de ornamentación personal y herramientas³²⁵). La poca distancia temporal entre el final del poblado y el enterramiento, como lo demuestran los materiales, indica una innegable selección del lugar para depositar el difunto. En el momento de su deposición, la tumba se convierte en una tumba aislada que le confiere una personalidad singular en el panorama del mundo funerario catalán del período que aquí se aborda. Pero la estructura es lo realmente singular: la composición del sedimento del "túmulo" se caracteriza

³²⁰ O cultural, como sugiere S. Bruni 2000.

³²¹ Zifferero 2006: 201.

³²² Schwaller 1994; Janin 1996: 14-16.

³²³ Recordemos que la mayoría de necrópolis fueron descubiertas y excavadas con anterioridad al 1975, antes del aperturismo científico a Europa.

³²⁴ Cela *et al* 1999: 92.

³²⁵ Cela *et al* 1999: 108. La presencia de útiles y herramientas se trata de manera individual.

por una importante inclusión de materiales muebles. Si bien para ellos he leído en otras sedes su inclusión como elementos de oferta votiva o cultural, una lectura más escéptica podría sugerir una inclusión casual, provocada por la extracción de sedimento del mismo poblado. Aunque estoy convencido que el estado de conservación general de los materiales hallados entre el sedimento es un argumento suficiente para interpretarlos como ofertas votivas, la excepcionalidad y cantidad de los mismos parece excesivamente casual para tratarse de materiales extraídos de manera casual para la construcción de un túmulo. De este modo la estructura que aquí describo corresponde a una acumulación mezclada con ofertas votivas cerámicas y metálicas, sin ningún límite construido que contenga la caída o erosión de las caídas del cono. No conocemos más estructuras de este tipo, y menos con un enterramiento con inhumación aparentemente “tirado” en su interior.

El ejemplo de la t.16 de el Coll del Moro de Gandesa-Sector Teulers³²⁶ representa el mejor ejemplo de una tumba construida expresamente para recibir culto. La tumba está compuesta por una doble estructura compuesta por un *loculus* y una superestructura en material perecedero soportado sobre una serie de piedras planas con un rebaje artificial de forma circular en el centro. El *loculus* se rodea de estas 8 piedras trabajadas formando una estructura cuadrangular. Estas piedras presentan un pequeño hoyo en sus respectivos centros, que verosímilmente han sido interpretadas como bases para postes de madera, que serían la base para la construcción de un pequeño monumento funerario.

La lectura que podría darse estaría relacionada con la de una tumba pensada para recibir culto al personaje en ella enterrado³²⁷. Si bien las dimensiones no son en absoluto grandes, la estructura permite pensar en una cobertura mediante una superestructura, extraordinaria en comparación con el resto de tumbas de su cronología. Los paralelos más claros, aunque con sustanciales variantes, corresponden a contextos etruscos y griegos, destacando las inhumaciones de Piazza d’Armi en Veio (Lacio, Italia), Toumba (Eubea, Grecia) o Lefkandi (Eubea, Grecia), Lavinio (Lacio, Italia), Poseidonia (Campania, Italia), entre otros. Si bien algunos de los paralelos señalados reproducen “cabañas” dentro de superestructuras, como el caso de Poseidonia, se diferencian del caso que señalamos por la ubicación espacial dentro de un espacio urbano. El caso de Veio, donde la tumba se cubre con una gran cabaña también en el centro de un espacio urbano que perdura a lo largo de un importante lapso de tiempo y de refacciones urbanísticas y viarias de la zona³²⁸, se asemeja más al caso que presento. El *loculus* de la tumba está rodeado por un número de pequeños agujeros de palo que han sido leídos como postes que reproducirían a pequeña escala una cabaña, que cubriría al mismo tiempo a la tumba y serviría como *sema* de la misma. Según la autora de su estudio, encontraría paralelos³²⁹ en Borchon-Ettein en el Valle del Rin.

Quizás esta estructura podría identificarse con la idea del *Naikos* griego³³⁰. Esto corresponde a un pequeño edificio sacro, conocido especialmente por sus representaciones sobre pintura vascular ática y de producción magno-griega. Pero el *Naikos* es una invención ática de la primera época helenística, que tiene una difusión posterior en Grecia e Italia a partir de la fin del s.IV aC. Pero debe considerarse que la idea reproduce algún tipo de práctica anterior, que adopta múltiples variantes locales. Según Lippolis, quién caracteriza los casos tarantinos en base al siguiente esquema “soluzioni con prospetto distilo ad ante con semicolonne in facciata, ad ante con pilastri in facciata, a profilo tetrastilo o distilo in antis e a prospetto integralmente chiuso con semicolonne e porta dorica”. La difusión de estos *Naikoi*, destinados al culto

³²⁶ Ferrer 1989.

³²⁷ Guaitoli 2004: 21.

³²⁸ Bartoloni 2005: 71.

³²⁹ Bartoloni 2005: 71, n.57.

³³⁰ Rocchietti 2002: 82.

privado, es probablemente el resultado de relacionar la afirmación de nuevas formas de heroización del difunto, atestadas en época helenística³³¹. Los grupos emergentes de siglo III aC, parecen acercarse a estas formas de auto-representación, manifestando en la estructura externa la voluntaria distinción social que anteriormente (o en otros casos) se confiaría al ajuar funerario.

II.2.V.- Tumbas y culto

La definición de *heroon* implica la asociación en un mismo espacio de una tumba y un lugar de culto³³². Las tumbas dentro de espacios urbanos y el culto a los ancestros (manifestado con ofrendas sobre tumbas antiguas) se pueden considerar como prácticas de culto heroico. De hecho, el culto heroico en Grecia se ha relacionado con el culto a los ancestros micénicos³³³, Hasta el punto en que A.Mazarakis³³⁴ considera muy frecuente la confusión entre culto heroico y culto a los ancestros. En este sentido, destaca de manera muy especial una tumba en el área sacra de Sant'Antonio a Cerveteri, que en momentos posteriores se respeta y se recubre con diferentes tipos de piedra, a modo de caja, que ha sido interpretada como una especie de *heroon*³³⁵. Sin duda el conocimiento del pasado y el recuerdo de los hechos acontecidos y de las personas ha sido una constante a lo largo de la historia. Así, durante la antigüedad, el hallazgo de restos se interpretaba en base a un pasado conocido. Bien por el imaginario o mejor aún por el recuerdo. Son abundantes los ejemplos de hallazgos de tumbas durante la antigüedad, que eran interpretadas como propias de héroes o ancestros de las comunidades vecinas. Los numerosos ejemplos los encontramos descritos en las fuentes clásicas. Según los textos clásicos, algunas tumbas de héroes halladas por casualidad fueron: Tumba y monumento funerario de *Aliatte* (Hdt., II, 93); Tumba de Orestes, descubierta en Tegea y transportados los huesos a Esparta (Hdt., I, 67-68); Tumba de Ajax, descubierta en Salamina con las rótulas de las rodillas como discos de pentatlon (Paus., I, 35, 4-5); Tumba de héroe de isla de Sciro, con lanza y espada (Plut., *Cim.*, 8; *Thes.*, 36). También encontramos noticias de tumbas heroicas buscadas intencionalmente por los aniguos, como la Tumba de Minos (Diod., IV, 79), la Tumba de Dirce (Plut., *De genio Socr.*, 5, 578b) o la Tumba de Teseo (Plut., *Cim.*, 8).

La importancia de algunas de estas, una vez identificadas como pertenecientes a héroes, con nombre e historia particular, se vé reflejada en los traslados de los restos desde el lugar del descubrimiento a sus ciudades. Los traslados de los restos de Orestes de Tegea a Sparta (Hdt.1.66-68); Tisamenus de Helice a Sparta (Paus.7.1.8); Alcmena de Tebas a Sparta (Plut., *De genio Socr.*, 5, 577); Minos de Sicilia a Creta (Diod., IV, 79, 3); Teseo de Scyros a Atenas (Plut., *Cim.*, 8); Rhesus de Troya a Amphipolis (Polyaenus *Strat.* 6.53); Pelops de Eubea a Olimpia (Paus. 5.13.4); Héctor de Troya a Tebes (Lycoph. *Alex.* 1194-1195, 1204-1205; Paus. 9.18.5); Arcas de Maenalus a Mantinea (Paus. 8.9.3-4); Hippodameia de Midea a Olimpia (Paus. 6.20.7); Orfeo de Libethra a Dión (Paus. 9.30.7); Aristomenes de Rodas a Messene (Paus. 4.32.3); Hesíodo: o de Naupactus a Orchomenos (Paus. 9.31.6; 38.3), o de Ascra a Orchomenos³³⁶. Otros ejemplos y noticias de descubrimientos se vieron beneficiados por fenómenos naturales, que llevaron a la superficie restos humanos: el mar abrió la tumba de Ajax (Paus., I, 35, 4-5), un terremoto descubrió un caballo de bronce con una tumba en su interior en Lída (Phil.Lemn., *Heroic.*, 2, 4), también en Lída el desmoronamiento de una

³³¹ Rocchietti 2002: 82.

³³² Chaume, Olivier y Reinhard 2000: 324.

³³³ Coldstream 1976; Snodgrass 1988.

³³⁴ Mazarakis 1999:10.

³³⁵ Bartoloni 2003: 107.

³³⁶ McCauley 1999: 96, nota 40.

montaña puso al descubierto restos humanos en Themenothyrai (Paus., I, 35, 7-8); un alubión desenterró un *pithos* con restos humanos en Mesenia (Phleg.Trall, *FgrHist*, 257, F36).

Pero también la casualidad llevó al hallazgo de necrópolis y tumbas, no estrictamente heroicas, o al menos no tratadas así por los autores clásicos. Ejemplificadas en los casos de las tumbas de Delos (Tuc. I, 8, 1) y de Salamina (Plut., *Sol.*, 10, 1; Ael., *Var. Hist.*, VII, 10). Por otro lado, el interés mayoritario por descubrir tumbas y necrópolis fué el saqueo y no el estrictamente religioso, político o histórico. Algunos de los mejores ejemplos son los saqueos de la necrópolis de Corinto (Strab., VIII, 6, 23) y de la necrópolis de Cápua (Suet., *Caes.*, 81). Esta práctica no quedó circunscrita en el pasado, sino que desgraciadamente, para la investigación, ha permanecido hasta el día de hoy.

Dos son los tipos de ofrendas, que se documentan en estos *herooi*, o sobre las tumbas identificadas como heroicas:

- Les ofrendas en el interior de la tumba, prueba de las cuales sería lo que tradicionalmente se ha llamado “reutilizaciones”.
- Ofrendas en el exterior de la tumba, muestra del recuerdo del difunto, bien por parte de la comunidad, el grupo al que pertenecía, o a la familia estrecha. La valoración de las mismas ofrendas confieren a la tumba un significado u otro. En Cataluña, se documentan ofrendas sobre pocas tumbas, entre las que destacan las pertenecientes a la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa³³⁷ y las aún inéditas de Can Piteu-Can Roqueta.

A menudo, los descubrimientos de tumbas eran casuales, y como ha sido bien observado en Grecia, su hallazgo podía conllevar la creación de nuevos cultos. Las fuentes, han dejado también un extenso elenco de estos cultos surgidos a tenor del hallazgo de lo que creían tumbas de héroes fundadores de las distintas comunidades u otros personajes míticos. Otros comportamientos, han sido plenamente conscientes, como símbolos de respeto y veneración, perdurando a lo largo de un determinado período de tiempo. La permanencia en la memoria de la presencia de tumbas, se mezcla rápidamente con el saqueo y el expolio, como hemos visto, más o menos organizado.

Al margen de presentar la posibilidad de un descubrimiento casual de restos antiguos, esta realidad, permite proponer a las comunidades protohistóricas catalanas como propietarias de un complejo imaginario histórico y mitológico. Las distintas evidencias que permiten recordar a un personaje como héroe o una tumba como propiedad de un personaje determinado, ponen en relieve el uso y conocimiento de una estructura ideológica similar a la que presentan griegos, fenicios o etruscos, independientemente del diferente grado de desarrollo cultural. El ejemplo de la t.16 del Coll del Moro de Gandesa-Sector Teulers³³⁸, representa el mejor ejemplo de una tumba construida expresamente para recibir culto. El *loculus* se rodea de 8 piedras trabajadas formando una estructura cuadrangular. Estas piedras presentan un pequeño hoyo en sus respectivos centros, que verosíblemente han sido interpretadas como bases para postes de madera, que serían la base para la construcción de un pequeño monumento funerario.

El hallazgo de tumbas (no las de perinatales o niños) en el interior de hábitats ha sido repetidamente leída como indicio de tumba heroica. La lectura que se da es la construcción de la tumba del personaje heroizado en su residencia³³⁹, pero creo que debe ir más en relación con el concepto anteriormente planteado de la fundación mítica del grupo (y por extensión de

³³⁷ Rafel 1991: Calars: Unitats 4; 7; 9. Teuler: Unitats 3; 17; La estructura pegada a T.22, identificada como T.24, se debe entender también como un tipo de ofrenda; 36. Maries: Unitats 7; 26.

³³⁸ Ferrer 1989.

³³⁹ Guaitoli 2004: 21.

la residencia). Al mismo tiempo, las dimensiones de las estructuras y la cantidad de piezas en sus ajuares son exageradamente grandes en comparación con el resto de tumbas de sus cronologías. Los ejemplos más claros, corresponden a contextos etruscos y griegos, destacando las inhumaciones de Piazza d'Armi en Veio (Lazio, Italia), Toumba (Eubea, Grecia) o Lefkandi (Eubea, Grecia), Lavinio (Lazio, Italia), Poseidonia (Campania, Italia), entre otros.

Es cierto que las tumbas dentro de hábitat, no pueden ser consideradas directamente como *herooi*, ni como lugares de culto, pero por asimilación con otros ejemplos, no se puede evitar incluir como tales los siguientes ejemplos del nordeste peninsular: Coll del Moro de la Serra d'Àlmos a Tivissa y el « hallazgo cerrado » d'Ullastret. La tumba del Coll del Moro de Serra d'Àlmos (Tivissa) ha sido anteriormente comentada. El hallazgo de Ullastret, el conocido "hallazgo cerrado" del que hablaron A.Arribas³⁴⁰ y E.Sanmartí³⁴¹. Se trata de un lote de cerámicas, piezas metálicas (escorias de hierro y materiales fundidos), huesos quemados (sin poder confirmar si son humanos o no) y cenizas halladas en los estratos VIIIb del cort L5B de la excavación Oliva 1959. Los materiales, todos encuadrables en la primera mitad del s.VI aC, se documentan de manera semidispersa en toda el área excavada, proponiéndose que se tratase de una tumba³⁴² destruida al preparar el terreno para edificar las posteriores construcciones. A pesar de las dudas que plantea su atribución directa a una tumba debido a la dispersión de los materiales³⁴³, el conjunto es homogéneo y la asociación de los materiales corresponde perfectamente con los ajuares cerámicos que se documentan en el nordeste de Cataluña y el sur de Francia en el mismo período. El conjunto presenta una fuerte componente etrusca (taza antropomorfa etrusco-corintia, ánfora etrusca; kantharos en *Bucchero Nero*), junto a otras importaciones como un olpe jonio junto a piezas locales realizadas a mano. Estas cerámicas a mano no son extrañas como urnas contenedoras de los despojos en las necrópolis del nordeste de Cataluña y del Sur de Francia. De este modo, este conjunto correspondería a una tumba dentro del hábitat, de una fase anterior a la construcción de la muralla³⁴⁴.

A pesar de la relativa distancia espacial y temporal, no se puede eludir el túmulo ibérico de Azaila³⁴⁵. Que supone en toda regla, el modelo de *heroon* de tipo griego. Presentándose en uno de los accesos de la ciudad, con un rico ajuar y un elevado número de ofrendas sobre el túmulo. Esta muestra, permite aceptar que el modelo de tumbas singulares en poblados u *oppida*, es un modelo que se repite en todo el nordeste peninsular a lo largo de un vasto espacio temporal, como reflejo de un imaginario común.

³⁴⁰ Arribas y Trias de Arribas 1961.

³⁴¹ Sanmartí 1982.

³⁴² Arribas y Trias de Arribas 1961; Sanmartí 1982b.

³⁴³ Arribas y Trias de Arribas 1961: 20.

³⁴⁴ Según Arribas y Trias de Arribas: 1961.

³⁴⁵ Beltrán-Lloris 1995.

CAPÍTULO 5

- LA TUMBA AISLADA -

CAPÍTULO 5.-

LA TUMBA AISLADA.

(Luisa): *“La tomba è un letto sparso di fiori,
in cui del giusto la sopglia dorme;
sol pei colpevoli, tremanti cori
veste la morte orride forme;...”*

Luisa Miller, acto III, Musica G.Verdi, Libreto S.Cammarano (1849).

5.1.- PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN.

Si presento la singularidad de las tumbas con armas y su gradación, ahora debo presentar otros casos de tumbas singulares, algunos de los cuales no presentan armas pero el contexto o la lógica ideológica en la que se insertan permite considerarlas en clave de singularidad social. Sin duda la conversión de un espacio en espacio sacro hábil para acoger sepulturas no sería una capacidad al alcance de todos los personajes de la comunidad. Los miembros de las distintas comunidades serían sepultados en las correspondientes necrópolis donde el espacio estaría delimitado (como permiten considerar las superposiciones) y en el que la superficie ocupada sería indicativo del estatus relativo. Por el contrario la explotación y control del territorio por las diferentes comunidades limitaría o permitiría la apropiación de puntos singulares del mismo para el establecimiento puntual de tumbas. Se produce la paradoja de la voluntad de presentara ciertos personajes como seres desligados de las obligaciones del grupo y al mismo tiempo el absoluto control y selección del grupo sobre este al reconocerle y situarlo en el espacio. Es lo que Séneca (*de brev.vitae*, III, 4) criticó bajo la máxima *Omnia tamquam mortales timetis, omnia tamquam inmortales concupiscitis*¹.

Así, siguiendo con el esquema que surge de la jerarquización de las armas, en la cumbre de la pirámide (junto a los portadores de 2 espadas), encontramos la panoplia de caza, la expresión máxima de la superioridad aristocrática. Pero al mismo tiempo, la única tumba que presenta este ajuar se encuentra aislada en medio de la llanura del Vallès. El significado de la tumba aislada se ha relacionado de manera directa con el personaje enterrado. Parece lógico pensar en la situación de estas tumbas en los lugares de las gestas de los héroes. Su posición destaca del resto, como sucedió con la figura de su propietario y el resto de su sociedad. Estas tumbas, como ha señalado N.Valena-Mele², no se pueden considerar singulares respecto a las comunidades a las que pertenecen, sino comunes entre la vasta clase de héroes. Adaptando la

¹ “Temeis como mortales y vivis como inmortales”.

² Valena-Mele 1991:159.

definición que se realiza de la tumba simple, respecto a las elites que adquieren el poder en las comunidades desde el IIIer milenio aC, se puede aceptar que las tumbas aisladas, generalmente identificadas con personajes heroizados, ostentan esta función en base a una falta de lazos de parentesco, la relación con el territorio y la propiedad de su destino en relación al recuerdo que de ella se tenga³.

En el área en estudio únicamente conocemos dos casos: el caso de la tumba del soporte de les Ferreres en Calaceite y el único caso conocido en Cataluña, el de la Granja de Soley de Sta.Perpètua de la Mogoda⁴. Ambas tumbas corresponden a problemas distintos dentro de la dinámica de las tumbas aisladas y representan dos realidades distintas en función de la propiedad y la apropiación de sendos territorios. Pero antes veamos la excepcionalidad de las tumbas aisladas en los territorios colindantes. En este sentido es especialmente ilustrativo el sur de Francia donde el análisis de este tipo de tumbas nos permitirá comprender cuáles son los elementos definitorios y cuales los mecanismos y códigos de representación social. Es importante por otro lado señalar con detalle una serie de tumbas del Sur de Francia por las implicaciones que han supuesto para la investigación de las escasas tumbas aisladas del s.VI aC en Cataluña. Este tipo de tumbas han sido identificadas como tumbas de jefes y se asemejan además de por los ajuares, por la posición topográfica de las mismas⁵. (**Fig. 156**)

5.II.- Tumbas aisladas entre el Ebro y el Hérault

5.II.1.- Tumba de Corno Lauzo

Fue descubierta en 1959 en el límite entre los municipios de Mailhac y Pouzols Minervois (Aude). La tumba tiene unas dimensiones de 50 cm de diámetro por 55 cm de profundidad conservada. Los autores señalaron la ausencia de la cobertura de la tumba entonces quizás identificable pero hoy destruida⁶. (**Fig. 157**)

El ajuar cerámico recogido se compone de una copa ática de figuras negras del grupo de pequeños maestros, una copa jonia y un ánfora masaliota. La cronología propuesta para la copa ática, se sitúa entre el 550-540 aC y la cronología propuesta para la copa jonia B2 entre el 580-540 aC⁷. Si empezamos por la copa ática es posible que la identificación como una producción del taller de “pequeños maestros” deba matizarse y considerarse una producción del grupo de las “floral Band-cups” de Beazley⁸, con una cronología de tercer cuarto avanzado de s.VI aC. La copa de bandas de la tumba de Corno Lauzo presenta paralelos en los ejemplares de 114, 119, 121, 122 y 127 de Corinto, fechados entre el 540-530 aC. Por otro lado la copa jonia B2 parece corresponder a un tipo avanzado, tipo IV del santuario de Gravisca⁹, con una cronología amplia de 580-520/500aC a partir de la frecuencia de las producciones magno-griegas con fecha posterior al 540 aC. Finalmente la cronología que ofrece el ánfora masaliota tipo Bertucchi 1 presenta una cronología de 540-510 aC. Todo ello lleva a replantear la cronología de esta tumba y situarla en un momento ligeramente posterior, de 540-525 aC.

³ Guilaine y Zammit 2002: 216.

⁴ Sanmartí *et al.* 1982.

⁵ Houlès y Janin 1992: 440.

⁶ Tafanel 1960: 7.

⁷ Tafanel 1960: 7-8.

⁸ Beazley 1932.

⁹ Bodrini 1994: 162-163.

El conjunto de banquete lo completa un *simpulum* de bronce de tipo catalano-languedociense¹⁰, una cista de cordones y el pie cónico de un vaso de bronce indeterminado. La cista de Corno Lauzo corresponde al tipo de cista con asas móviles torsionadas. (Fig. 158)

El conjunto de panoplia militar se compone por una espada en hierro de antenas, que como ha sido señalado repetidamente no corresponde a los mismos tipos que se documentan en el nordeste de la Península Ibérica¹¹; una punta de lanza; un cuchillo de hierro; Un *soliferrum* permite proponer una cronología avanzada al conjunto de panoplia militar. La presencia de *soliferra* no se documenta hasta después de la mitad del s.VI aC;

Por otro lado se identificaron unos supuestos fragmentos de casco, que a nuestro modo de ver sería más factible de identificar con una pátera o un recipiente con el borde ancho. De todos modos, la presencia de un casco de ala ancha en la tumba B de Sesto Calende asociado también a una cista de cordones muy próxima a la de la tumba de Corno Lauzo y a un par de grebas de bronce idénticas a las de la tumba de Corno Lauzo hacen que no nos pronunciemos de manera absoluta en contra de la identificación de un casco en la tumba del Aude; Una coraza que como afirmaron los mismos investigadores que publicaron la tumba, los fragmentos de lo que ellos identificaron como coraza bebieron de la publicación de la coraza de la tumba de les Ferreres de Calaceite de la que se inspiraron. (Fig. 159) Es de resaltar que la decoración de esa chapa metálica encuentra otros paralelos singulares como los fragmentos de coraza recuperados en la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries.

Si bien esa tumba no presenta ningún fragmento de lo que podría identificarse con armamento, el ejemplar de coraza parece claro con una cronología afín (tercer cuarto del s.VI aC) a la que puede plantearse para la tumba de Corno Lauzo; Otros fragmentos de chapa han sido leídos como fragmentos de *Cnémides* de tipo anatómico, tipo que no tuvo difusión en occidente¹², mientras sí sabemos que encuentra paralelos en contextos golasecchianos siendo la asociación más significativa la de la tumba de guerrero B de Sesto Calende¹³.

El ajuar se completa con una fíbula de pie levantado y un broche de cinturón de tres garfios con una aplicación de plata. Este tipo de broches de cinturón encuentra pocos paralelos con tres garfios y alguno más cuando presenta un único garfio. Afortunadamente los ejemplares conocidos de broches de tres garfios han sido documentados con contexto y en el marco de excavaciones arqueológicas sistemáticas mientras que los casos de un único garfio y de dos corresponden a una pieza publicada en el catálogo *Joyas de la Edad Oscura*, otro broche de un garfio de la Peña negra y un hallazgo en superficie, con dos garfios, de la necrópolis de Mas de Mussols, el cual presenta unas ligeras diferencias por lo que respecta a la forma de la placa de plata¹⁴. Los ejemplares de tres garfios con placas de plata se documentaron en la necrópolis de Serra de Daró y en la tumba 22 de la necrópolis de les Casetes¹⁵. La tumba 22 de les Casetes, presenta también un soliferrum, una larga punta de lanza, un botón, una cuenta de collar de plata y una fíbula anular hispánica¹⁶.

¹⁰ Lucas 2003-2004; Graells 2006.

¹¹ Farnié y Quesada 2005.

¹² Únicamente la coraza anatómica recuperada en Andalucía nos transmite la presencia de armamento relacionado en occidente.

¹³ DeMarinis 2004.

¹⁴ Maluquer 1984: fig.15.1.

¹⁵ Garcia-Gandia 2004: 549.

¹⁶ Garcia-Gandia 2004: fig.2.

5.II.2.- Tumba de la Céreirède-Lattes

Su descubrimiento en 2002 tuvo lugar a dos kilómetros de Lattes. De momento debe considerarse como una tumba aislada, aunque los investigadores que la publicaron por primera vez advertían que las excavaciones y sondeos no se habían extendido hasta el momento a las proximidades del sector. (**Fig. 160**)

El ajuar se compone por un osario en ánfora etrusca, una copa de bronce, una espada en hierro (depositada junto a los huesos en el interior del ánfora), un *strigilis* de bronce (también depositado en el interior del ánfora). Posiblemente, y este dato difiere de la mayoría de las otras tumbas “aisladas” consideradas entre el nordeste de la Península Ibérica y el sur de Francia, es que los objetos metálicos de esta tumba fueron destruidos a con anterioridad a su depósito, proponiéndose una exposición al fuego, como indican ciertos puntos de ignición sobre los mismos. Como pudimos observar para los materiales de la tumba de les Ferreres en Calaceite, los fragmentos de chapa no habían sufrido en ningún caso alteraciones causadas por el fuego, igual que sucedería para los elementos metálicos de la tumba de la Granja de Soley.

Como ya señalaron Chardenon y Bel¹⁷, de los 4 objetos que componen el ajuar, tres corresponden a objetos etruscos (ánfora, pátera y *strigilis*). El último, de ser efectivamente una hoja de *strigilis*, supone un elemento nuevo no sólo en el repertorio de s.VI aC en todo el occidente mediterráneo sino también en contextos etruscos donde no aparece de manera frecuente hasta el s.V aC.

Por lo fragmentario del objeto, que extrañamente presenta la hoja y no el mango cuando éste debería ser mucho más resistente a la corrosión, permite dudar de la atribución de este objeto como *strigilis* y proponemos, de manera más escéptica un objeto indeterminado, quizás un revestimiento de algún otro objeto.

5.II.3.- La tumba Faïsses à Mourèze

La cronología de la tumba se sitúa a mediados del s.VI aC¹⁸. Se recuperó en 1940 en el marco de unos trabajos agrícolas.

El ajuar se compone de la parte inferior de una ánfora etrusca, tipo 3A2 de Py, un fragmento de brazaletes de bronce con sección cuadrangular y decoración incisa, un fragmento de brazaletes de bronce de sección cuadrada y decoración de “chevrons”, tres fragmentos de un brazaletes sin decoración, una fíbula de bronce con el pie levantado, una pátera de bronce con borde decorado con un motivo de “trenza” y una varilla de bronce de incierta atribución¹⁹. (**Fig. 161**)

Por otro lado se pudo realizar una aproximación al difunto a partir del hallazgo unos pocos huesos. La presencia de 9 fragmentos de hueso en el interior del ánfora permitieron identificar al individuo sepultado en esa tumba como un adulto²⁰.

La cronología viene determinada por la presencia del ánfora, con una cronología de primera mitad del s.VI aC; los brazaletes, que parecen corresponder al tipo 3 de Tendille, con una cronología de s.VI aC, aunque la presencia de este tipos en el depósito de Saint-Saturnin permiten levantar la cronología a la primera mitad del s.VI aC para el entorno del Hérault; la fíbula, que debería entrar en el grupo llamado “Golfo de León”, con una cronología de primera

¹⁷ Chardenon y Bel 2003.

¹⁸ García y Orliac 1985: 153.

¹⁹ Los investigadores que publicaron por primera vez esta tumba manifestaban ciertas dudas sobre la atribución de este elemento como parte del ajuar original de la tumba. García y Orliac 1985: 152.

²⁰ García y Orliac 1985: 152.

mitad del s.VI aC para los ejemplares, como este, con el resorte corto; y finalmente la pátera, que puede ser considerada una importación etrusca de finales del s.VII aC.

5.II.4.- La tumba de Rec de Bragues

La tumba se encuentra equidistante unos 5,5 km de Agde y de Bessan. La estructura de la sepultura mide 0,80 m de diámetro por un metro de profundidad.

El ajuar se compone por un vaso carenado de cerámica gris monocroma, fracturado, con paralelos en Saint Julien de Pézenas y en Mailhac 2; y una supuesta imitación de copa jonia A2 de Villard y Vallet²¹, la cual según criterio de los investigadores que la publicaron no presenta ni la finura de ejecución ni las zonas reservadas, además de estar realizada por una pasta clara amarillenta. Como sabemos actualmente, el número de factorías que produjeron este tipo de copas en el Mediterráneo es muy numeroso y el sur de Italia presenta un volumen y variedad considerable, suficiente a mi modo de ver, como para poder identificar esta pieza como una producción Magno-griega. Según las descripciones planteadas por Van Compernelle²², posiblemente pueda identificarse con una producción realizada en la región Calabria, a partir de la homogeneidad de las pastas de los ejemplares de Kaulonia y Crotona, con un color beige claro y una *ingubbiatura* roja, o quizá con producciones de Locri donde se ha identificado otro grupo homogéneo de producción de tipos B2 con pasta amarillo-rojizas con *ingubbiature* rojas; Una copa jonia A2 de Villard y Vallet, con la pasta rosada y una factura excelente, coincide con la descripción que de este tipo realizaron G.Vallet y F.Villard pero presenta por el contrario los motivos decorativos del grupo B2, asignando el tipo a un momento de tránsito entre los dos tipos²³. Una pátera de bronce con el borde decorado con el motivo de trenza que encuentra paralelos exactos en la tumba de Mourèze y en la tumba 226 de Saint Julien de Pézenas; una punta de lanza en hierro con su regatón; Una fíbula con pie levantado de hierro, del tipo Amposta²⁴ que encuentra asociaciones similares en las tumbas 120 y 234 de la necrópolis de Saint Julien de Pézenas²⁵; Una espada de hierro, representada por su empuñadura y fragmentos de la hoja. A diferencia de la espada hallada en la tumba de Corno Lauzo, ésta presenta las características formales para ser identificada dentro del grupo de espadas de empuñadura de lengüeta²⁶; y un cuchillo de hierro. (Fig. 162)

La cronología resultante del análisis del ajuar sitúa la tumba en el segundo cuarto del s.VIaC²⁷. Hecho que se ve ratificado por la asociación de páteras de bronce de tipo etrusco con copas jónicas o copas etruscas en las tumbas 16a, 120, 226 o 234 de la necrópolis de Saint Julien de Pézenas.

5.II.5.- La tumba de Saint-Antoine à Castelnau-de-Guers

Parece que la estructura de la tumba fue circular con un diámetro (calculado a partir de la supuesta tapadera monolítica) de 50 cm y una profundidad conservada de 64 cm²⁸.

²¹ Rouquette y Michel 1976: 204.

²² Van Compernelle 1996.

²³ Rouquette y Michel 1976: 205.

²⁴ Llinas y Robert 1971: 12 y 27, también conocida como fíbula de tipo "Golfo de León".

²⁵ Giry 1965: 154 y 214.

²⁶ Farnié y Quesada 2005.

²⁷ Rouquette y Michel 1976: 207.

²⁸ Houlès y Janin 1992: 434.

Después de realizar una serie de sondeos con la ayuda de una pala mecánica alrededor de la tumba, todos ellos negativos, puede asegurarse que se trata de una tumba aislada.

El ajuar de la tumba lo integra una ánfora Etrusca Py3B; un *Kantharos* BN tipo 2 de Gras (2); Una copa etrusco-corintia; Una copa sin asa en cerámica gris monocroma; Una taza hemisférica con el fondo plano y otra con el fondo umbilicado; un cuchillo de hierro; un broche de cinturón fracturado pero verosímilmente de un único garfio; Una punta de lanza con su regatón; Una anilla de hierro; Una fíbula de pie levantado; Una aguja de una segunda fíbula, esta de hierro; unas pinzas de depilar; un *simpulum* de bronce; y finalmente un *soliferrum*. **(Fig. 163)**

De esta tumba también pudieron estudiarse los restos antropológicos que correspondían a un peso total de 690,2 gr. (2813 fragmentos) que dio como resultado la identificación de un joven adolescente de entre 12 y 16 años. Cabe destacar también que entre los huesos aparecieron partes quemadas de dos miembros posteriores de dos jóvenes ovicápridos.

A partir de la cronología de la copa etrusco corintia y de los *kantharos* con decoración dentada sobre la carena²⁹ se propuso una cronología de 570-550 aC a la que debería si solapamos la cronología propuesta para las espadas y especialmente la presencia del *soliferrum*, harían bajar la cronología al 550 aC.

5.II.6.- La tumbas de inhumación del valle del Aude: La Gravette, Campagnan y Ruscino.

Con la tumba de la Gravette damos paso a otro tipo de tumbas aisladas que hasta el momento únicamente han sido documentadas en el sur de Francia. Me refiero a las inhumaciones aisladas fechables en un primer momento de la primera edad del hierro.

El caso de la Gravette corresponde a un contexto funerario distante un kilómetro del hábitat protohistórico de Pontil y a pocos más del núcleo de Couffoulens. Los hallazgos se produjeron durante unas labores agrícolas que dieron por sorpresa del propietario una serie de huesos humanos junto a otros objetos. Si recuperamos brevemente los hallazgos nos encontramos con que los huesos corresponden a un único individuo de género indeterminable con una edad de adulto-joven. Las circunstancias del hallazgo no permiten consideraciones sobre la estructura funeraria en la que se habría depositado el difunto y por lo tanto únicamente podemos valorar los elementos del ajuar para la aproximación cronológica. En este caso un brazaletes en lignita y un brazaletes fino de bronce junto a un colmillo de jabalí. **(Fig.164)**

Los materiales asociados al esqueleto permiten una datación de primera edad del hierro a partir especialmente de la similitud del brazaletes de bronce con otros ejemplares de la necrópolis de las Peyros en la vecina Couffoulens³⁰.

A tal efecto el caso de la Gravette, cerca de Couffoulens presentaría únicamente una extremidad superior izquierda con dos brazaletes de lignita y de bronce³¹; en Campagnan otra sepultura singular de inhumación que vestía un torques de bronce decorado con grandes cuentas de ámbar³²; finalmente, en Château-Roussillon, Claustres descubrió una importante inhumación bajo un *tertre* de piedras vestida a nivel de la *cheville* izquierda de un conjunto de 107 colgantes de tipo norítalico de finales s.VII-VI aC³³. **(Fig. 165)** Sobre estos colgantes decir

²⁹ Houlès y Janin 1992: 440.

³⁰ Treinen-Claustre y Rigaud 1984: 14.

³¹ Claustre y Rigaud: 1984: 12.

³² Garcia 1992: 289.

³³ Claustres 1951: 145; Marichal *et al.* 2003: 53.

que corresponden al tipo a *Secchiolo*. (**Fig. 166**) Paralelos de los recuperados en la tumba de Ruscino es importante señalar como una importante concentración de 25 piezas se recuperó en la tumba de la coraza de Stična, conocida como *Panzergrab*. Esta tumba es interesante por la cronología que aporta al respecto ya que puede fecharse en el Ha C2 (segunda mitad del s.VII aC). Pero el interés no reside únicamente en la aproximación cronológica que la tumba permite sino también en el contexto en el que se inserta este tipo de piezas en asociaciones particulares.

Si por un lado el caso de Stična permite caracterizar esa tumba como la de un importante príncipe-guerrero en lo que P.Turk no duda en considerar el momento de máxima diferenciación social de la protohistoria regional el caso de Ruscino se inserta también en el momento de máxima diferenciación social como lo indica el importante número de elementos que formarían la particular ornamentación del inhumado pero sobre todo el hecho de tratarse de una tumba aislada. Como hemos visto la primera mitad del s.VI aC presentará de manera progresiva una forma de representar a los grandes personajes de las comunidades de entre el Hérault y el Bajo Aragón para desaparecer poco después.

Otro caso es el la tumba de Campagnan³⁴. Supuestamente aislada³⁵. Procedente de una supuesta necrópolis de inhumación según indicaciones de J.Arnal³⁶ que contradice la identificación de Mazière como tumba aislada, a pesar que no hay datos que permitan aceptar de manera convincente ninguna de las dos propuestas al ser siempre referencias indirectas las transmitidas hasta día de hoy.

Este conjunto presentaba un torques, un botón y un brazalete. El torques que se recuperó presenta una decoración barroca de espirales de bronce y ocho cuentas de ámbar de secciones elípticas y bicónicas con diámetros que oscilan de 44 a 28 mm³⁷. Además de los paralelos presentados por Arnal³⁸ pueden añadirse algunos otros ejemplares sumamente significativos para la cronología. Se trata del torques de la tumba Si este elemento puede aportar ciertas consideraciones sobre la cronología del contexto serán los otros dos elementos asociados los que permitirán situar la datación del contexto. Se trata de un botón de bronce y de un brazalete de hierro. Pero la cronología de la tumba ya fue propuesta por J.Arnal³⁹ en el Ha D que ahora puede aceptarse en el HaD1/2 (600-575 aC)⁴⁰.

A pesar de que F.Mazière señaló 6 tumbas aisladas⁴¹ de incineración para el sur de Francia entre el 575 y el 525 aC al menos 2 deben descartarse, casos de la supuesta tumba con crátera de Puisserguier y la de Mas-Saintes-Puelles que parece corresponder a una tumba particular dentro de una necrópolis. En cambio podría sumarse el casode la tumba de Arboras⁴². El elemento importante de la contribución de F.Mazière sobre las tumbas aisladas era

³⁴ Garcia 1993: 289-290.

³⁵ Mazière 2005: 912.

³⁶ Arnal 1963: 203.

³⁷ Estos tipos se conocen en distintas necrópolis del sur de Francia por un lado las distintas necrópolis de la región de Castres (Giraud, Pons y Janin 2003: 121) y especialmente la tumba 121 de la necrópolis de la Peyrou en Agde donde uno de los dos ejemplares (Nickels 1989: 190, Fig.165.121x) se asocia a un broche de cinturón del llamado tipo a Fleury que se fecha entre el último cuarto del s.VII aC y el primer cuarto del s.VI aC.

³⁸ Arnal 1963: 204.

³⁹ Arnal 1963: 204.

⁴⁰ Garcia 1993: 290.

⁴¹ 7 según el texto, pero únicamente hacía referencia a 6 en el catálogo. Mazière 2005: 912.

⁴² Señalada por D.Garcia (1993: 285) como una posible tumba aislada entre Mont-Boras y Camp-Bouras con la particularidad de presentar espada, punta de lanza, cerámica gris monocroma, etc.

propiamente la documentación de un tipo de sepulturas aisladas bajo el ritual de la inhumación. A tenor de lo que puede deducirse de los tres casos presentados por él se trataría siempre de mujeres ricamente aderezadas (La Gravette, Campagnan y Château-Roussillon). Siempre aisladas y dedicadas a un único individuo *a priori* femenino, hecho que contrasta con los datos que tenemos de los personajes sepultados en tumbas aisladas a incineración que pueden considerarse sin problemas como personajes masculinos caracterizados en base a su papel de líder militar mientras que las mujeres aquí representadas corresponderían a individuos de alto rango a partir de los elementos con los que se sepultan.

Recordemos que la presencia de elementos de ámbar en los contextos de s.VII y VI en el nordeste de la Península Ibérica y el sur de Francia son extraordinariamente raros así como las importaciones norítálicas que a pesar de poder documentarse algunos elementos de influencia norítálica o posiblemente comerciados desde allí como las dos cistas de cordones (Corno Lauzo y Can Canyís), no dejan de evidenciar un prestigio singular.

Podemos caracterizar así un fenómeno de afirmación de aristocracias militares y de heroización⁴³ de personajes particulares que encuentra de manera recurrente la misma forma de expresión en el segundo cuarto del s.VI aC en todo el territorio del nordeste de la península Ibérica y del sureste francés. Un proceso resultado de la reacción y resistencia a los estímulos mediterráneos, pero también como evidencia de su asimilación y de la insalvable transformación de las sociedades indígenas.

5.III.- LA TUMBA DEL SOPORTE DE CALACEITE

5.III.1- Introducción.

La tumba de Les Ferreres fue descubierta casualmente por un campesino el 13 de agosto de 1903, cuando realizaba tareas agrícolas. La retirada de las lajas de la sepultura, que dificultaban sus labores, dio lugar al hallazgo de diversos objetos, que, como ya hemos señalado, fueron descritos como un soporte de bronce, una coraza, asas de un recipiente, restos de dos espadas de hierro y varios trozos de cerámica.⁴⁴ Tres días más tarde, tras recibir de S. Vidiella la noticia del descubrimiento, J. Cabré dibuja el soporte y la coraza, visitando poco después el lugar del hallazgo, lo que le permite recuperar algunos fragmentos del soporte y de las armas, perdidos posteriormente⁴⁵.

Según explica Cabré, la partida de Les Ferreres recibía esta denominación por la frecuente aparición de objetos metálicos⁴⁶ hecho que podría interpretarse como la presencia d una vasta necrópolis en la zona, aunque hasta día de hoy sin ningún dato que permita aceptarlo. Las indicaciones de este autor sobre el lugar exacto del descubrimiento no son demasiado precisas, aunque indica que estaba situado en las proximidades del poblado de Les Umbries y a unos 5 km de Calaceite, localidad natal del propio Cabré. A partir de la información disponible, Moret y su equipo han propuesto una ubicación aproximada con un margen de error estimado inferior al kilómetro⁴⁷. (**Fig. 167**)

Tras el hallazgo, los materiales debieron permanecer en manos del campesino que los descubrió hasta finales de 1903, momento en el que son adquiridos por el anticuario

⁴³ V.Graells 2007

⁴⁴ Cabré 1942: 182.

⁴⁵ Cabré 1942: 182.

⁴⁶ Cabré 1907-08: 399-400.

⁴⁷ Moret 2007: 241; Moret *et al.* 2006: 151-152, fig. 143.

zaragozano José Palús por el precio de 90 pesetas. Aunque Cabré afirma que los objetos adquiridos fueron sólo el soporte y la coraza⁴⁸, parece claro que también los bronce estudiados en el presente artículo formaban parte del lote, que llega pronto al mercado de antigüedades de Madrid. Al margen de pequeños avatares anteriores, este es el momento en el que las principales piezas de la tumba se dispersan. El coleccionista Antonio Vives adquiere la coraza, mientras que el soporte y los fragmentos aludidos ingresan en el Museo del Louvre por medio de una compra efectuada en julio de 1906, en la que habría participado como intermediario un tal Luis Ruiz.⁴⁹ En el museo francés, la atención se centra en el espectacular soporte, que es objeto de un montaje o reconstrucción a cargo de E. Pottier⁵⁰; el objeto queda expuesto a continuación en la sala Sarzec, junto a la Dama de Elche⁵¹. (**Fig. 168**)

Un nuevo episodio en la biografía de estos bronce se produce con el conocido intercambio de patrimonio arqueológico, artístico y documental que tiene lugar entre Francia y España en el año 1941, en el contexto de una convulsa situación sociopolítica a nivel internacional.⁵² Acordado su regreso a España, el soporte de Calaceite, junto a la Dama del Elche, las coronas de Guarrazar y otros materiales llegan a la estación madrileña de Atocha el 10 de febrero de 1941, siendo expuestos de forma temporal en el Museo del Prado y pasando definitivamente, en momentos distintos, al Museo Arqueológico Nacional. El soporte es entregado a esta institución el 14 de octubre de 1941.⁵³

Por alguna razón, probablemente su estado muy fragmentario y escaso tamaño, los restos metálicos aquí estudiados no fueron retornados junto al soporte. En el año 1982 los fondos ibéricos del Louvre se trasladan al Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, con parte de los fragmentos de bronce que ahora nos ocupan⁵⁴.

Ajena a todos estos avatares, la coraza adquirida por Vives permanece en manos de este coleccionista hasta su muerte en 1925. Durante unos años es conservada por su familia, hasta que en 1946 deciden su donación al entonces recién fundado Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón (Menorca), localidad natal del coleccionista.⁵⁵ Recientemente se ha mencionado la existencia de algunos otros materiales de la tumba de Les Ferreres en el Museo de Menorca⁵⁶, pero gracias a las pesquisas efectuadas por los arqueólogos del museo, sabemos que dicha atribución es incorrecta, por lo que sería la coraza la única pieza del hallazgo de Calaceite conservada en dicha institución museística.

Entre los materiales ibéricos de la colección del Museo de Saint-Germain-en-Laye destacan la serie de fragmentos de bronce de la tumba de Les Ferreres o Les Umbries (Calaceite, Teruel).⁵⁷ La reciente consulta, dibujo y estudio de estos fragmentos ofrece datos que amplían nuestro conocimiento de las características de la tumba. (**Fig. 169**)

⁴⁸ Cabré 1942: 182-183.

⁴⁹ Rouillard 1997: 134; Moret *et al.* 2006: 152.

⁵⁰ Blázquez 1977: 252; Lucas 1982: 21.

⁵¹ Cabré 1942: 181; García y Bellido 1943: 183.

⁵² Para una explicación detallada del intercambio de 1941 pueden verse los trabajos de García y Bellido 1943, Delaunay 1997 y Rodero 1997.

⁵³ Rodero 1997: 46.

⁵⁴ Rouillard 1997: 7, 16, 134-135.

⁵⁵ Agradecemos Lluís Plantalamor y Joaquim Pons, del Museo de Menorca, sus informaciones sobre este particular, que se expone con mayor detalle en Rovira y Armada e.p.

⁵⁶ Almagro-Gorbea *et al.* 2001: 422, nº 15a y 15b; Lorrio 2004: 297, n. 11.

⁵⁷ En la caja en la que se conservan actualmente en el Museo de Saint-Germain-en-Laye, Musée des Antiquités Nationales, aparece la siguiente descripción: "Fragments trouvés au même endroit que le support de bronze porté par un cheval (Espagne)". N.Inv. AM 1333 Bis.

Estos bronce fueron publicados inicialmente por P. Rouillard en su monografía sobre las antigüedades ibéricas de las colecciones del Louvre, quien los identificó como asas y fragmentos de coraza. De entre los diversos fragmentos, destaca un asa de 8'9 cm de diámetro máximo⁵⁸, dos asas más de dimensiones coincidentes con la completa y diversos fragmentos de chapa que podrían pertenecer, al menos en parte, a un recipiente metálico.⁵⁹ Estos materiales formarían parte del ajuar que según la interpretación tradicional, comprendía, además de este recipiente metálico, un soporte de bronce, una coraza también de bronce y fragmentos de dos espadas de hierro, así como diversos trozos de cerámica, que en parte o en su totalidad podrían pertenecer a la urna.⁶⁰

En los materiales conservados en el museo francés, los fragmentos de chapa del recipiente se distinguen fácilmente de los fragmentos de panoplia militar a partir de su grosor (0'5 mm contra 1 mm o más de las protecciones) y por la pátina, uniforme en los fragmentos de pátera con una tonalidad verde oscura y con oxidaciones rojizas, mientras que los correspondientes a protecciones presentan una coloración verde clara (uniforme también en todos sus fragmentos) bien diferenciable. Los fragmentos de chapa que pertenecen a la panoplia defensiva aparecen además decorados con círculos concéntricos y líneas paralelas repujadas. **(Fig. 170)** Por otro lado, la atribución de dos fragmentos como partes de un *simpulum* no ofrece dudas a partir de su decoración y sus laterales rectos con unas dimensiones coincidentes con otros *simpula* conocidos en contextos catalanes. **(Fig. 171)**

Como comentábamos, una serie de fragmentos de chapa de bronce pueden identificarse como fragmentos de panoplia defensiva a partir de su grosor (1 mm) y de su decoración repujada de líneas paralelas, círculos concéntricos y motivos ovales. Los fragmentos de círculos concéntricos seguramente pertenecían a la coraza, a pesar de que algunos de ellos se encuentran plegados en dos o tres capas, lo que parece contradecir su atribución como partes de la coraza y para identificarlos como fragmentos de una *cnémides* de tipo evolucionado⁶¹, aunque con numerosas dudas. **(Fig. 172)**

En cualquier caso, la decoración que presenta la chapa se relaciona con una corriente decorativa del repujado y estampado de chapa metálica que encuentra sus máximas expresiones en una serie de elementos de panoplia militar defensiva de la segunda mitad del s. VI a.C. Los paralelos corresponden a la serie de *cnémides* con decoraciones barrocas del tipo Cabezo Lucero. A continuación presentamos una breve relación de los ejemplares conocidos hasta la fecha:

- Greba de la tumba 27 de la necrópolis de la Solivella con un grosor máximo de la chapa entre 1'5 y 2 mm.⁶² Número de catálogo de Farnié y Quesada 2005: G10. Cronología propuesta: finales de s. VI a.C. Presenta decoración de líneas repujadas en los laterales y círculos concéntricos (un mínimo de 6).
- Posible greba de la tumba 1 de la necrópolis de La Oliva.⁶³ Sin referencias al grosor de la chapa. Número del catálogo de Farnié y Quesada 2005: G11. Cronología propuesta: s. V-IV a.C. Placas de bronce con decoración de círculos concéntricos. La tumba 1 presenta un ajuar formado por una urna esferoidal con tapadera cónica, una fíbula de arco, un fragmento de fíbula anular, dos puntas de lanza, dos regatones y cinco fragmentos de lámina.

⁵⁸ Rouillard 1997: 134-5, nº 212.

⁵⁹ Rouillard 1997: 135, nº 213-14.

⁶⁰ Cabré 1942.

⁶¹ Sobre estas piezas ver Farnié y Quesada 2005.

⁶² Farnié y Quesada 2005: 189-192, figs. 172 (dibujo), 173-175.

⁶³ Farnié y Quesada 2005: 193, fig. 176 (dibujo).

- Greba del Cabezo Lucero, de la tumba 75⁶⁴, con un grosor de la chapa de 2 mm. La greba presenta una altura máxima de 30 cm. Número de catálogo de Farnié y Quesada 2005: G12. La cronología que se propone se sitúa entre el 500 y el 450 a.C. Esta greba encuentra paralelos en la greba 212 de Olimpia, así como sobre los elementos escultóricos 50, 46, 47, 49 y 55 de Porcuna. También se señala la posible proximidad con los ejemplares de Aups. La tumba presenta un ajuar compuesto por dos vasos de tipo orientalizante (uno de ellos correspondiente a una urna tipo “Cruz del Negro”), un vaso ático de figuras negras, un fragmento de umbo de caetra, una fíbula anular hispánica, un regatón cónico entero y otro más en tres fragmentos, un fragmento de cubo de lanza, un cuchillo y otros (indeterminados).

- Greba del Cabezo Lucero, de la tumba 75⁶⁵, con un grosor de la chapa de 2 mm. Número de catálogo de Farnié y Quesada 2005: G13. Idéntica al ejemplar anterior pero con la posición de los motivos decorativos cambiados de orden. Esto permite proponer esta pieza como la pareja de la anterior pensando que existe un orden en la colocación de estos elementos, uno en la derecha y el otro en la izquierda.

- Greba de la tumba 6 de la necrópolis de Arroyo Judío.⁶⁶ Número inventario de Farnié y Quesada 2005: G14. Cronología propuesta para el yacimiento: primer cuarto del s. IV a.C. para el yacimiento, aunque parecen claras una serie de posibilidades de que algunas de las tumbas puedan ser más antiguas como lo evidencia la tumba con las grebas que encuentran paralelos exactos en la t. 75 de Cabezo Lucero y que se fecharía sin problemas en la primera mitad del s. V a.C. Tumba con urna, tapadera y punta de lanza. Podría tratarse de dos grebas.

La atribución de parte de los fragmentos a la coraza, como ya hemos señalado, es bastante probable, teniendo en cuenta la conservación incompleta de la misma, reflejada en la fotografía que ofrecemos. (**Fig. 173**) Esta pieza fue estudiada por Kurtz⁶⁷ y Quesada⁶⁸, quienes destacaron su singularidad y ausencia de paralelos. Se trata de un peto sin espaldar -carece de bisagras o sistemas de unión- elaborado a partir de chapa de 1 mm de grosor y en cuyo perímetro externo se disponen perforadas varias líneas de puntos que facilitarían su unión a una protección de materia orgánica o a una prenda. Una triple línea repujada se sitúa a continuación, a lo largo de toda la pieza, enmarcando su decoración interna, cuyo motivo principal son tres discos de 11 cm de diámetro, decorados con círculos concéntricos, dispuestos en forma de triángulo invertido (dos sobre los pechos y uno a la altura del vientre). Estos tres discos aparecen enmarcados por otros nueve motivos más pequeños de círculos concéntricos con botón central, tres dispuestos en la parte superior, tres en la central y otros tres en la inferior. La decoración se completa, por cada lateral del disco inferior, con cuatro peltas enfrentadas dos a dos por su parte cerrada.

A pesar de la señalada falta de paralelos claros para el ejemplar, los motivos decorativos presentan afinidades con piezas peninsulares, centroeuropeas, itálicas e incluso griegas. Su cronología se ha basado generalmente en la datación atribuida a los restantes elementos de la tumba, que es también problemática, así como en otras corazas; aunque no existe consenso al respecto, predominan propuestas en torno a la segunda mitad del s. VI y s. V a.C.⁶⁹ En cualquier caso, la singularidad del peto contribuye a reforzar el carácter excepcional de la tumba de Les Ferreres.

⁶⁴ Farnié y Quesada 2005: 194-195, figs. 177 (dibujo) y 178.

⁶⁵ Farnié y Quesada 2005: 195-197, figs. 179 (dibujo) y 180.

⁶⁶ Farnié y Quesada 2005: 197-199, figs. 181-184.

⁶⁷ Kurtz, W. 1985: 20-21, fig. 13.

⁶⁸ Quesada 1997: 577, fig. 328.

⁶⁹ Kurtz 1985: 21; Quesada 1997: 577, ambos recogiendo algunas opiniones anteriores.

Dos fragmentos de bronce han podido identificarse como pertenecientes a un mango de *simpulum* de tipo catalano-languedociense.⁷⁰ Los dos fragmentos forman parte de un mango de 2 mm de grosor por 22 mm de ancho, con una superficie lisa y la otra decorada por una serie de puntos incisos paralelos a los laterales con unos leves acanalados perpendiculares a los bordes. Esta decoración encuentra paralelos en los mangos de *simpula* de la tumba 8 de la necrópolis de Anglès y en un ejemplar de la necrópolis de Peralada.

Aunque la presencia de un *simpulum* en la tumba de Les Ferreres fue ya intuida por Lucas⁷¹, hasta la fecha esta suposición no había podido confirmarse. Como ha sido planteado, la presencia de estos objetos es escasa en contextos del nordeste de la Península Ibérica y en el sur de Francia a pesar de ser con diferencia el recipiente metálico mejor representado. La relación de *simpula* ha sido ofrecida ya en otra ocasión⁷², pero creemos conveniente incluirla de nuevo y añadir otro ejemplar de reciente descubrimiento. Se conocen *simpula* en las necrópolis de Anglès (t. 8), Muralla N.E. (t. 2 y 11), Agullana (t. 192), Grand Bassin I (t. 18, 68 y 180), Moulin-Entari (t. 433), Grand Bassin II (t. 2, 4, 10, 13, 52, 54 y 56), Las Peyros (t. 8, 13, 15), Saint Julien de Pézenas (t. 14, 47, 98, 143, 174, 180, 189, 217, 234, 252, 253, 255), Peralada (sin contexto), La Pave (t. 12), Coll de Llinars del Vallès, Vilanera (en curso de estudio), Can Piteu-Can Roqueta y posiblemente también en las necrópolis de Mas de Mussols⁷³, Can Canyís⁷⁴, Milmanda y la Solivella⁷⁵. Muy interesantes para el caso que estudiamos son los *simpula* en tumbas aisladas, caso de los ejemplares recuperados en las tumbas de Corno Lauzo, de la Granja de Soley y de Gross Guignon. Con mucha menor frecuencia, se conocen otros ejemplares en hábitats, concretamente en los poblados de Moleta del Remei, Sant Jaume Mas d'en Serrà (inédito), San Antoni de Calaceit (inédito)⁷⁶ y Avinyonet del Penedès (inédito)⁷⁷.

Como se observa, su presencia es mayoritaria en contextos funerarios, destacando por la proximidad en la composición del ajuar de las tumbas aisladas anteriormente citadas y especialmente el de la tumba del soporte de bronce o t. 13 de Las Peyros.⁷⁸ Al mismo tiempo, todos los conjuntos asocian armas o importaciones griegas y/o etruscas.

Como ha sido señalado, en el área del sur de Francia y nordeste de la Península Ibérica el 50% de los *simpula* se documentan asociados a armas (ofensivas y defensivas), siendo la asociación más frecuente con lanza (17 de 18 casos) y en segundo lugar con espada (6 de 18 casos). Estas asociaciones presentan también una frecuente e importante presencia de elementos cerámicos y metálicos importados, especialmente páteras de bronce de producción etrusca con los característicos bordes perlados y/o trenzados, ánforas vinarias (masaliotas y etruscas) y vajilla de lujo cerámica de producción etrusca o griega.

La datación que se ha propuesto ocupa los primeros tres cuartos del s. VI a.C., a partir de las importaciones griegas y etruscas con las que se asocian.

⁷⁰ Graells 2006.

⁷¹ Lucas 2003-04: 119.

⁷² Graells 2006.

⁷³ Con reservas, las tumbas 9 y 18.

⁷⁴ A partir del hallazgo fuera de contexto de un fragmento de asa de *simpulum*.

⁷⁵ Fragmento de asa recuperado en superficie (Fletcher 1965: lám. II, n. 8; Sanmartí 1993: 44).

⁷⁶ Agradezco a R.Jornet la información sobre este ejemplar.

⁷⁷ Agradezco a R.Jornet y D.López la información sobre este ejemplar.

⁷⁸ Solier *et al.* 1976.

Otros fragmentos han sido reconocidos como fragmentos de una pátera⁷⁹. En esta categoría incluimos las asas y fragmentos de chapa que formaban parte de un tipo de pátera caracterizado por Cook.⁸⁰ Estas piezas son de rápida y fácil identificación y corresponden a un tipo de recipiente etrusco que se define por presentar un perfil abierto con ónfalo, paredes bajas y un número variable de asas (2 a 4). El borde suele tener un diámetro de unos 36-37 cm y puede llevar soldadas figuritas zoomorfas de león⁸¹ o de carnero. En opinión de Cook⁸², la distribución de estas piezas parece indicar que fueron fabricadas en Italia central, situándose su datación en el s. VI a.C. Su funcionalidad plantea dudas y Cook defendió que pudieron carecer de un uso práctico, empleándose con una finalidad “decorativa” o de ostentación en contextos domésticos y funerarios.⁸³

5.III.2.- Conclusiones.

A modo de conclusión acerca de la cronología, puede aceptarse que, si bien Cook propuso en su día una datación para estas páteras entre el 550 y el 500 a.C., la revisión de materiales ofrecida permite proponer, a pesar de las pocas asociaciones cerradas de que disponemos, una cronología de segundo cuarto del s. VI a.C. para las páteras con asas y borde liso, que encuentran una perfecta coherencia para el caso de la tumba de Calaceite; para las páteras con leones tumbados sobre el borde, perlado, y con patas, puede aceptarse una cronología de mediados del s. VI a.C.; finalmente, para las páteras con figuras de leones en marcha encima del borde liso puede proponerse una cronología de segunda mitad del s. VI a.C. hasta inicios del s. V a.C., coincidente con los contextos emporitanos donde se recuperó el león identificable como elemento de una pátera tipo Cook (necrópolis Bonjoan).

La revisión de los materiales conservados en el Musée des Antiquités Nationales permite acentuar la excepcionalidad de la tumba de Les Ferreres de Calaceite, que ya resultaba elocuente con los datos conocidos hasta la fecha. Ahora sabemos que, además del soporte, la coraza y las dos espadas de hierro, el ajuar de la tumba contenía también un *simpulum*, una pátera de tipología etrusca y quizá unas cnémides. Es destacable la coherencia que adquiere el ajuar, con elementos vinculados a dos esferas de fuertes connotaciones ideológicas, como la guerra (peto, espadas, posibles cnémides) y el banquete (pátera, soporte y *simpulum*), conformando un discurso de poder que también se expresa en otras tumbas del ámbito catalano-languedociense.⁸⁴ Al mismo tiempo, los nuevos datos refuerzan la propuesta de datación para la tumba centrada en la primera mitad, probablemente mediados, del s. VI a.C. (**Fig. 174**) El encuadre cronológico de la pátera con ónfalo y asas en el segundo cuarto del s. VI a.C. es muy relevante teniendo en cuenta el carácter problemático en cuanto a datación de otros elementos del ajuar. El soporte, por ejemplo, es una pieza de gran complejidad tecnológica que responde a la adaptación local de un objeto y unas tendencias estilísticas de larga tradición en el Mediterráneo.⁸⁵ Los únicos paralelos conocidos se encuentran en las

⁷⁹ A la que nos hemos referido anteriormente.

⁸⁰ Cook 1968.

⁸¹ Según Cook 1968: tumba 47 de la necrópolis dell'Osteria de Vulci (4 leones), tumba 17 de la necrópolis del Crocefisso del Tufo de Orvieto (12 leones), tumba 6 de la necrópolis del Giardino Margherita de Bologna (10 leones), tumba del Bronzetto di un offerente de Populonia (4 leones) y tumba 70 de Bisenzio (4 leones).

⁸² Cook 1968.

⁸³ Cook 1968: 334.

⁸⁴ La asociación de un *simpulum* y un soporte similar al de Calaceite se documenta también en una célebre tumba de la necrópolis de Las Peyros, en Couffoulens.

⁸⁵ El estudio más reciente de la pieza es obra de Rovira y Armada e.p.

necrópolis de Las Peyros (Couffoulens, Aude) y Saint-Julien (Pézenas, Hérault), ambos en contextos con una datación de hacia mediados del s. VI aC.⁸⁶ (Fig. 175 y 176) No obstante, las tres piezas reflejan motivos de raigambre precolonial, como las decoraciones en trenzado, las espirales o los círculos calados, conformando una corriente que también encontramos en los colgantes zoomorfos del NE peninsular.⁸⁷ Esta presencia de rasgos antiguos ha llevado a algunos autores a sostener cronologías altas para el soporte, entre finales del s. VIII y mediados del s. VII a.C.⁸⁸ Se ha generado así un debate que llega a nuestros días y que en cierto modo se plantea en términos similares a la discusión sobre la hipótesis *heirloom* y la cronología de los trípodes de tipo chipriota en el Mediterráneo.⁸⁹ De todos modos, al margen de la fecha de fabricación del objeto, su presencia en contextos fechables a mediados del s. VI a.C. está confirmada por los paralelos franceses citados. Esta cronología es compatible también con los otros materiales de la tumba, como el *simpulum* o las espadas de hierro. Estas últimas, en opinión de Farnié y Quesada⁹⁰, serían de hoja recta y lengüeta plana, tipo de origen meridional que se fecha en el s. VI aC y que cuenta con diversos paralelos en el nordeste peninsular, como Palmarón, Mianes o Solivella. Cabría concluir que la tumba de Les Ferreres constituye quizá la muestra más destacada de un proceso de acumulación de riquezas que se detecta en una zona de la cuenca del Matarraña durante parte del s. VI a.C.⁹¹ y se inserta dentro de unas corrientes ideológicas y simbólicas que comunes a todo el nordeste peninsular y sudeste francés. Corrientes que se definen por tumbas aisladas, singulares en el territorio⁹², situadas en vías de paso con unos ajuares imponentes, con amplias panoplias militares de parada y amplios conjuntos de banquete. Panoplias militares que se repiten, formadas por elementos defensivos en bronce (*cnémides* y/o *cardyofilax*) y armamento ofensivo en hierro (espada, lanzas y raramente flechas – realizadas en bronce⁹³-); conjuntos de banquete que se parecen, repitiendo en todos los casos la presencia de una pátera de bronce de producción etrusca y muy frecuentemente la presencia del *simpulum*, al que se pueden añadir otros elementos de vajilla metálica (caso de la tumba de Corno Lauzo) o cerámicos, principalmente copas y enocoes.

5.IV.- LA TUMBA DE LA GRANJA DE SOLEY

5.IV.1.- Introducción:

La tumba en cuestión corresponde a un salvamento realizado por el Grup de Recerques Arqueològiques de Sta. Perpètua de la Mogoda a raíz del hallazgo casual durante unas obras en la Granja de Soley, en el término municipal de Sta. Perpètua de la Mogoda, el 1979. La tumba fue posteriormente estudiada por E.Sanmartí, J.Barberà, F.Costa y P.García el 1982⁹⁴

⁸⁶ Llinas y Robert 1971: 23; Solier *et al.* 1976: 82-83, 87; Lucas 1982: 22-23; Moret *et al.* 2006: 154.

⁸⁷ Rafel 1997 y 2005; Graells y Sardà 2005; Armada *et al.* e.p.

⁸⁸ Almagro-Gorbea 1992: 647.

⁸⁹ Ver Rafel 2005 y Armada *et al.* e.p.

⁹⁰ Farnié y Quesada 2005: 112-124, 130-132, 216, fig. 112.

⁹¹ Rafel 2003; Armada *et al.* 2005; Moret *et al.* 2006. Este fenómeno cuenta con otras manifestaciones tanto en cultura material como en las pautas arquitectónicas y de poblamiento (el fenómeno de las casas-torre). Volver en detalle sobre esta cuestión se sitúa fuera de los objetivos del presente artículo.

⁹² Estas tumbas aisladas parecen cubrir el segundo cuarto del s.VI aC. En Catalunya: Granja de Soley. En el sureste de Francia: Corno Lauzo; Faïsses à Mourèze; Rec de Bragues à Florensac; Castelnau de Guers; ¿Puisserguier?. Bibliografía en Sanmartí *et al.* 1982; Ugolini *et al.* 1997, Graells 2007.

⁹³ Sobre este tema v. Graells ep.b

⁹⁴ De ahora en adelante Sanmartí *et al.* 1982.

realizando un estudio de referencia para entender las primeras fases de la iberización como una transición rupturista con la primera edad del hierro en la costa central catalana. A ese estudio me remito para cualquier precisión sobre el descubrimiento y localización exacta del yacimiento, aquí me centraré en el análisis crítico del ajuar y los materiales junto a su interpretación. (Fig. 177)

Especialmente significativo será el papel de esta yacimiento a partir de los posteriores hallazgos de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta⁹⁵ en la vecina localidad de Sabadell y también de las necrópolis interiores del llano barcelonés como el Pla de la Bruguera⁹⁶ y de la mal llamada tumba del Guerrero de Llinars del Vallès que hoy sabemos que corresponde a una tumba singular dentro de una pequeña necrópolis de inicios del s.VI aC⁹⁷. Realmente, como veremos, el primer hallazgo de la tumba de Llinars del Vallès cumplía todos los elementos para ser considerada una tumba aislada pero también otras tumbas similares han sido reconocidas en el seno de algunas necrópolis del período sobre las que volveremos posteriormente. Pero si observamos todas estas necrópolis de la primera edad del hierro del área barcelonesa nos damos cuenta que sus cronologías difícilmente pueden llevarse más allá del 575 aC y no presentan apenas vasos cerámicos a torno de producción local ni demasiada diversidad de objetos metálicos. Únicamente la tumba del Guerrero de la necrópolis del Coll de Llinars del Vallès presenta una importante concentración de elementos metálicos que permiten considerarla como una tumba en el límite entre el primer período y el segundo al presentar aún las tradicionales cerámicas a mano del primer período con nuevos productos del segundo período y en especial me refiero a las espadas de hierro y a las pequeñas asas de caldero de bronce⁹⁸.

Las necrópolis de la primera edad del hierro de la costa central catalana presentan, igual como ya había sucedido con las necrópolis de la edad del bronce, una fractura entre ellas y la fase sucesiva, ahora evidenciada por la única tumba que conocemos: la tumba de la Granja de Soley. Pero esta fractura entre una fase y otra encuentra, como ha demostrado J.Francès⁹⁹, correspondencia en el hábitat y la implantación del mismo. Este cambio de patrones de asentamiento combinará una mayor explotación del territorio con la creación *ex novo* de los principales asentamientos que continuarán hasta época ibérica plena y formarán la etnia layetana. Recordemos los casos de Burriac¹⁰⁰, Puig Castellar¹⁰¹, Can Oliver¹⁰² o Can Xercavins¹⁰³ con fondos de cabaña que precederían la construcción en piedra. Puede proponerse que es en este momento central del siglo VI aC cuando se sentarán realmente las bases de la cultura ibérica en la región.

Pero ¿por qué la tumba de la Granja de Soley se convirtió rápidamente en un referente para estudiar tanto el momento central del s.VI como el ritual funerario? Sin duda el complejo ajuar cerámico y metálico recuperado en la tumba permitió realizar una serie de conjeturas acerca de los usos de los mismos dentro de la tumba. Eso se acepto de manera tácita valorando de manera directa elementos como la presencia de restos de jabalí como alimentos para el más

⁹⁵ López-Cachero 2005 y 2006; Carlús y Lara 2004; Carlús *et al.* 2002, 2004 y 2007.

⁹⁶ Clop y Faura 1997; Clop *et al.* 1995 y 1998.

⁹⁷ Sanmartí 1993; Muñoz 2006.

⁹⁸ Sobre las espadas v.Farnié y Quesada 2005: 80-84; para las asas v.Graells 2006: 203-204, fig.5.

⁹⁹ Francès 2005: 65-69.

¹⁰⁰ Benito *et al.* 1986: 19.

¹⁰¹ Ferrer y Rigo 2003: 80.

¹⁰² Francès 2005: 68.

¹⁰³ Francès 2000: 39.

allá o el *simpulum* para la realización de libaciones funerarias¹⁰⁴. A tal efecto creo que son muchos los comentarios que podremos añadir a esa lectura si analizamos las relaciones entre los elementos que componen el ajuar y realizamos un análisis micro-espacial del mismo.

Pero también otros elementos deberán reconsiderarse de manera substantiva como la misma estructura de la tumba o la interpretación de la tumba como un personaje único sepultado al fallecer mientras su grupo humano travesaba esos parajes¹⁰⁵. Esta última afirmación era fruto, sin duda, de las corrientes explicativas que imperaban a inicios de los años 80 en la investigación catalana donde el peso de las migraciones servía como útil modelo explicativo¹⁰⁶. Hoy sabemos que ese modelo ha sido superado y que justamente la localización singular de esta tumba presenta elementos importantes para ser considerada al revés de lo que proponía la primera afirmación. Se trataría de un punto singular en el territorio propiedad de un grupo que lo controlaría¹⁰⁷.

Si empezamos el análisis de la tumba creo necesario empezar por la misma estructura de la tumba, la cual en contra de lo que se planteaba por parte de los investigadores que la publicaron por primera vez puede ser reconstruida a partir de la disposición de los elementos del ajuar. (**Fig. 178**) Si analizamos las estructuras funerarias de la primera fase de la edad del hierro en la costa central catalana y en la Catalunya septentrional nos damos cuenta que el tipo de tumba corresponde a una fosa tipo silo de sección más o menos troncocónica pero de planta circular. Si bien la excavación de la tumba no permitió la identificación de la estructura sí puede deducirse de la disposición del ajuar dentro de la misma. Si observamos la posición de los vasos de la tumba vemos claramente una disposición circular. Si además consideramos las dimensiones propuestas en la planta vemos que las dimensiones del diámetro de la tumba presenta unas dimensiones normales para muchas otras tumbas del tipo silo del área del Vallès. El diámetro que se deduce de la planta publicada es de 1,40 mts. Este diámetro puede considerarse como propio de una tumba de grandes dimensiones según el estudio de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta donde las tumbas con diámetros de más de 1 metro se han considerado como “Grandes” y las de menos de 50 cm como “sencillas”¹⁰⁸. Aún así las tumbas de este territorio pueden llegar a alcanzar dimensiones de hasta 2,04 mts como el caso de la segunda tumba de la necrópolis del Coll de Llinars del Vallès¹⁰⁹. Ante lo expuesto puede aceptarse que la tumba de la Granja de Soley sigue la tradición local de las sepulturas importantes de la Primera edad del hierro con una estructura de fosa-silo con la planta circular y base (supuestamente) plana. Este elemento, como veremos, es importante para la valoración de la tumba en el centro de un territorio propiedad de un grupo establecido en el mismo y que sigue, con importantes variaciones, el desarrollo histórico-cultural local.

Si pasamos ahora al análisis de los materiales observamos que se ha prestado una especial atención a algunos de ellos como las armas¹¹⁰, la vajilla metálica¹¹¹ y los broches de cinturón¹¹² y en menor medida la cerámica¹¹³ y que eso ha impedido realizar un análisis global de la

¹⁰⁴ Sanmartí *et al.* 1982: 74.

¹⁰⁵ Sanmartí *et al.* 1982: 74.

¹⁰⁶ A tal efecto las tesis doctorales presentadas en esa década de la mano de E.Pons (Pons 1984) y G.Ruiz-Zapatero (Ruiz-Zapatero 1985) seguían ese modelo que hoy ha sido abandonado.

¹⁰⁷ Graells 2007: 100-101.

¹⁰⁸ Carlús *et al.* 2006: 162.

¹⁰⁹ Muñoz 2006: 184.

¹¹⁰ Quesada 1997; Farnié y Quesada 2005.

¹¹¹ Munilla 1991; Graells 2006.

¹¹² Graells 2007.

¹¹³ Cela 2006.

tumba. La determinación antropológica de una de las dos cremaciones ha dirigido la investigación del conjunto a un campo limitado e insuficiente. Pasemos a revalorizar el conjunto con una revisión del conjunto, de sus significados y de sus relaciones.

5.IV.2.- *El ajuar*

Si analizamos las relaciones entre los distintos elementos que conforman el ajuar podremos observar una lógica organizativa del ajuar y una relación funcional entre los grupos de elementos que conforman el mismo. El análisis de los materiales y la cronología de la tumba los comentaré a medida que analizamos los grupos dentro de la tumba. En primer lugar tratar la urna de orejetas que se localiza apartada del grueso del ajuar sin presentar ningún elemento asociado más allá de un fragmento de vástago de sección rectangular con una perforación en un extremo que podría haber correspondido a un mango de *simpulum* quien sabe si sería parte del mango del *simpulum* recuperado cerca del vaso cinerario. (**Fig. 179**) Pero volviendo al vaso en cuestión es importante señalar que a partir de la mitad del s.VI aC, especialmente en la Catalunya meridional, la urna de orejetas se erige como vaso estándar para las funciones de urna cineraria. El hecho de no presentar esa atribución permite proponer que no está aún plenamente aceptado como vaso con una funcionalidad concreta y por lo tanto podría pensarse en otro uso dentro del ajuar, quizás relacionado con su función de píxide y por lo tanto como vaso contenedor de ofrendas o de objetos varios. Si por un lado la urna de orejetas parece un elemento complementario del ajuar creo que el papel que desarrolla a partir de su uso secundario es significativo para comprender el momento adquisición de unas relaciones de largo alcance. A tal efecto recordemos el trabajo de López-Bravo en el que sitúa las urnas de orejetas a torno más antiguas documentadas en Catalunya a partir del segundo o tercer cuarto del siglo VI aC en las necrópolis de Mas de Mussols, Milmanda y La Granja Soley¹¹⁴. Pero quizás más importante sea la lectura como vaso no exclusivamente cinerario en muchos contextos. Otra vez siguiendo el estudio de López-Bravo para los usos de este tipo de recipientes en Catalunya¹¹⁵ donde de 40 yacimientos con presencia de este tipo de vasos únicamente doce corresponden a necrópolis o un caso parecido para el sur de Francia¹¹⁶ donde únicamente dos yacimientos de 12 son contextos funerarios y además, a diferencia de Catalunya, allí son poquísimas las tumbas con estos vasos como cinerarios¹¹⁷.

5.IV.2.a.- *El conjunto 1*

Quizá el centro de la tumba es el punto 2 de la planta publicada¹¹⁸. (**Fig. 180**) Es ese punto donde un vaso de medianas dimensiones de forma abierta con una gran boca contenía los restos de una incineración. Al lado de ese vaso se ha propuesto que se organiza el resto del ajuar de la tumba siguiendo un orden y una lógica asociativa altamente significativa que refleja la comprensión de una serie de imaginarios comunes en el mediterráneo. El primer grupo corresponde a los elementos asociados en el interior del cinerario, que se relacionarán de manera clara con el personaje y sus propiedades; inmediatamente alrededor del cinerario el armamento ofensivo; luego los elementos de panoplia defensiva o quizás mejor de parada; posteriormente los elementos de banquete y finalmente un depósito particular alejado en el

¹¹⁴ López-Bravo 2002: 111.

¹¹⁵ López-Bravo 2002: 111.

¹¹⁶ López-Bravo 2002: 105.

¹¹⁷ 2 casos en la necrópolis de Grand Bassin II (t.10 y t.12) –Janin *et al.* 2002- y uno datado en la primera mitad del s.VI aC en la necrópolis de Saint Julien de Pézenas (T.156) – Dedet 1974-.

¹¹⁸ Sanmartí *et al.* 1982: 75, fig.3.

lado este de la tumba. Será justamente el contexto y las asociaciones los elementos que acompañarán a las lecturas funcionales de los distintos elementos dentro de un marco que ha sido repetidamente señalado y brillantemente señalado por B.D'Agostino con las siguientes palabras con el ejemplo de vasos cerámicos: *...il singolo vaso non può essere riferito con sicurezza a un campo di attività, se non sulla base di un approccio di carattere contestuale: l'interpretazione è possibile quando il vaso è inserito in un servizio; essa acquista maggior probabilità se la disposizione degli oggetti all'interno dell tomba enfatizza la coerenza del servizio distinguendolo dal resto del corredo*¹¹⁹. Como veremos no solo el servicio de banquete sino también otros conjuntos se definen claramente en el contexto de esta tumba. Pero antes de valorar estos conjuntos debemos tener presente que algunos de los vasos que forman el ajuar de la tumba fueron extraídos por la máquina antes de la excavación y documentación del conjunto de manera que su ubicación nos es desconocida, a pesar de las indicaciones en líneas discontinuas de la ubicación aproximada. Este hecho merece la pena de ser recordado ya que algunas de las piezas pueden reubicarse siguiendo una lógica funcional con el resto de los elementos del ajuar.

Si consideramos ahora el vaso cinerario 2 y su contenido estaremos de acuerdo en considerar al vaso en cuestión como un vaso poco común para tal finalidad. Normalmente las formas utilizadas para las funciones de cinerarios corresponden a formas cerradas y no se documentan en Catalunya formas abiertas para tales funciones. Ni siquiera la forma carenada del vaso presenta demasiados paralelos para el repertorio cerámico de la región. Pero también los elementos seleccionados para acompañar los restos del difunto son especialmente significativos. Por un lado tres puntas de flecha de bronce, elemento que podemos considerar muy poco frecuente en contextos funerarios del nordeste de la Península Ibérica y también en el sur de Francia. La presencia de estos elementos dentro de la urna podrían suponer varias hipótesis que relacionaran estos proyectiles con la causa de la muerte del personaje incinerado o en relación a la identidad social del personaje sepultado en esa urna. Creo que merecerá la pena volver sobre este problema después de presentar la totalidad del ajuar para complicar aún más la comprensión de esta singular tumba.

Finalmente este vaso contenía también un broche de cinturón de un garfio de tipo 112122 de Graells¹²⁰ con una anilla de bronce en su garfio a modo de pieza hembra. Fuera del ámbito peninsular son frecuentes las anillas relacionadas con cinturones en funciones de extremos¹²¹.

5.IV.2.b.- El Conjunto 2

El conjunto 2 se localiza en el lado este del conjunto 1. (**Fig. 181**) Se caracteriza por la concentración exclusiva de armamento en hierro. Tres lanzas completas formadas por punta y regatón que aparecen inutilizadas¹²². El conjunto no presenta ningún otro elemento mezclado permitiendo su caracterización espacial. A la derecha de este grupo aparece un espacio que he llamado espacio mixto entre los conjuntos 2 y 3. (**Fig. 182**)

Este conjunto presenta una serie de elementos que merece la pena de valorar para comprender su organización y significado. El conjunto lo integran un broche de cinturón de dos garfios, un fragmento de fíbula, un *simpulum*, fragmentos de panoplia defensiva en chapa

¹¹⁹ D'Agostino 1999: 87.

¹²⁰ Graells 2003. Broche de un garfio con placa romboidal, con apéndices laterales acabados en boles lisas, escotaduras laterales abiertas, talón trapezoidal y decoración a greneti. Equivale a los tipos C.V1b (Cerdeño 1978) y B2C1 (Lorrio 1997). Encuentra un paralelo en un broche hallado fuera de contexto en la necrópolis del Mas de Mussols.

¹²¹ Por ejemplo la t.9 de la necrópolis Pisticci – San Teodoro (Basilicata, Italia) (Nava 2001, 101, fig.3).

¹²² Sobre la inutilización de armas y bibliografía v.Graells 2007: 94-97; Sankot 2007.

metálica y una punta de flecha. Esto significa elementos del conjunto de armas, elementos de la ornamentación de vestuario y un elemento relevante del banquete. ¿Pero es posible interpretar algo más de este conjunto? Creo que sí. Creo que evidencia la continuidad del conjunto de panoplia militar, con la asociación de los elementos de panoplia pasiva en chapa metálica y los elementos de vestuario (broche y fíbula) y finalmente el *simpulum* que comunicará ya con el conjunto 3 del ajuar que se caracteriza por la componente del banquete. El conjunto 2 presenta en su parte este un subconjunto de transición hacia el conjunto 3 que se caracteriza por los elementos de ornamentación personal. Si empezamos la descripción del conjunto por la punta de flecha veremos que rápidamente se relaciona con los mismos tipos documentados en el conjunto 1 que corresponden al tipo IV B1N de J.M.Kaiser¹²³ que presentan una distribución en la costa del levante peninsular. Siguiendo el análisis toca ahora el análisis de los fragmentos de chapa metálica. Estos han sido foco de debate al ser interpretados como fragmentos de casco, de pectoral o como fragmentos de cnémides¹²⁴, interpretación con la que coincidimos a pesar de tener que matizar la propuesta de Farnié y Quesada. Si los autores remontan los fragmentos publicados en un esquema ideal¹²⁵ que se asemeja sin problemas a la forma tradicional de las grebas comunes en la región catalana son ellos mismos quienes, siguiendo a Clausen, separan este ejemplar del grupo catalán por las aparentes diferencias en la decoración¹²⁶. Pero lo significativo del caso es la proximidad de estos tres fragmentos con el conjunto de chapa metálica de la tumba 17 de la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries. (Fig. 183)

Esa tumba emporitana, fechable en el tercer cuarto del s.VI aC, no presenta ninguna arma en su ajuar y sí en cambio ese conjunto de chapa decorada con líneas paralelas, círculos concéntricos y puntos en relieve que pueden identificarse como fragmentos de algún pectoral o coraza y difícilmente correspondan a unas grebas. Eso encuentra sus argumentos en el número de círculos concéntricos (4 o 5) y en un pequeño fragmento que corresponde a la unión de dos bordes convergentes. Eso permite identificar este conjunto como un pectoral frontal, similar a los recuperados en las tumbas de Calaceite y Corno Lauzo, con los que al mismo tiempo presenta numerosas y evidentes similitudes decorativas. Pero después de todo lo expuesto ¿qué relación presenta con los tres fragmentos de la Granja de Soley? Sin duda presenta un elemento fundamental que es la atestación de la decoración de puntos y líneas en relieve para la decoración de elementos de panoplia defensiva durante el momento central del s.VI aC, dejando de lado las relaciones a larga distancia y como perduraciones de s.X y IX aC que habían sido planteadas como únicos paralelos. Pero al mismo tiempo este dato relaciona el entorno emporitano con el contexto de la tumba de la Granja de Soley hecho que se enfatiza con el hallazgo de un broche de cinturón de tipo 25211 de Graells¹²⁷ caracterizado por dos garfios, placa pentagonal, apéndices laterales acabados en bolas lisas, escotaduras abiertas y talón de forma rectangular¹²⁸. Es especialmente singular la proximidad entre la tumba de la Granja de Soley y la tumba 2 de la necrópolis de la Muralla NE había sido ya puesta en valor en relación a los broches de cinturón siendo ambas los únicos casos que presentaban dos broches de cinturón en una misma estructura¹²⁹. Pero si en aquél momento

¹²³ Kaiser 2003.

¹²⁴ Farnié y Quesada 2005: 170-171 con debate y bibliografía.

¹²⁵ Farnié y Quesada 2005: 170, fig.153.

¹²⁶ Farnié y Quesada 2005: 171; Clausen 2002: 178.

¹²⁷ Graells 2005b: 772.

¹²⁸ Con paralelos en Can Canyís; Colomina; Solivella; Empúries MNE.2, MNE.8 y MNE.11; Mas de Mussols, fuera de contexto y en T.9; Milmanda; GB.II T.10; Pézenas 11/69; Peyros T.15, T.27; Túmulo d'Arbre-Ronde; Corfú-1971.

¹²⁹ Graells 2007.

se valoró de manera genérica la coincidencia de los dos cinturones en las dos tumbas ahora creo necesario volver sobre el tema para significar un pequeño detalle que será de gran importancia para la comprensión de la tumba.

Por un lado la tumba de la Granja de Soley presentaba dos broches de cinturón de distintos tipos, uno de un garfio asociado al conjunto 1 y el segundo (de dos garfios) asociado a los elementos de parada y de banquete. Curiosamente la tumba 2 de la Muralla NE presentaba dos cinturones del tipo 25211 de Graells¹³⁰. Considero importante valorar la deposición del broche de dos garfios junto al resto de símbolos de estatus y parada mientras que el otro es un elemento asociado a *posteriori* (al no presentar señales de haber sido sometido al fuego) dentro de un vaso a unos restos óseos. Para finalizar con los elementos de ornamentación personal y de vestuario comentar la presencia de una pequeña fíbula de resorte bilateral, frecuente en los contextos del nordeste de la Península Ibérica a partir del tercer cuarto del s.VI aC.

Como comentábamos, el último elemento del conjunto 2 es el *simpulum* que corresponde a un tipo con las paredes muy verticales que se distancia de los tipos del primer período caracterizados por una abertura grande y labios exvasados con *onphalos* en su base y que se fechan en el cambio entre s.VII y VI aC y evolucionarán hasta mediados del s.VI aC cuando encontraremos los paralelos del ejemplar que aquí nos ocupa en la necrópolis emporitana de la Muralla Nordeste, en sus tumbas 9, 11, 13 y 17. Sobre este elemento ya se ha expuesto el significado y el valor en la Catalunya protohistórica pero a pesar de ello creo importante subrayar su presencia en este punto, separado de los elementos de armamento por los elementos de vestuario y al lado del conjunto de elementos de banquete. (Fig. 184)

5.IV.2.c.- El conjunto 3

Como he venido repitiendo hasta aquí el conjunto 3 corresponde a los elementos de Banquete. Si observamos el conjunto de materiales observamos dos vasos troncocónicos junto a varios restos de huesos de jabalí depositados como ofrenda cárnica. Antes de analizar este conjunto quiero recordar la no inclusión del *simpulum*, elemento relacionado con la bebida, con estos elementos relacionados con los alimentos sólidos. (Fig. 185 y 186)

La presencia de estos restos de jabalí¹³¹ puede explicarse en relación al hallazgo de 4 puntas de flecha en bronce como símbolos de la caza. Asociaciones con restos de caza mayor son numerosas en distintos contextos funerarios entre Catalunya y el sur de Francia. A título de ejemplo señalar la tumba de los frenos de caballo de la necrópolis de Pradines, con defensas de cérvido¹³² o en la tumba 718 de la necrópolis Le Causse de Castres con un colmillo de jabalí perforado a modo de colgante¹³³. Otro ejemplo de esta exhibición lo representan los restos de fauna que se documentan dentro de algunas tumbas y que son indicativos de banquetes o de alimentos para el más allá. Un elemento importante es la selección preferencial de partes especialmente ricas y de especies especialmente singulares que independientemente de la interpretación de algunas de estas como ofrendas alimentarias o rituales para el difunto suponen una inversión alta mediante el sacrificio del animal. La selección de las partes en algunas tumbas puede llevarnos a la interpretación de un consumo ritualizado. La presencia de restos de animales salvajes se presenta como una deposición de trofeos, como pueden ser

¹³⁰ Graells 2005b: 772.

¹³¹ Sanmartí *et al.* 1982: 74.

¹³² Mazière 2005: 922, fig.14.

¹³³ Giraud, Pons y Janin 2003.

algunos colmillos de oso o defensas de jabalíes (a modo de colgantes o no) o de cérvidos¹³⁴. Si repasamos brevemente el catálogo de casos documentados entre Catalunya y el sur de Francia vemos una concentración de esta práctica en el tránsito entre el primer y el segundo período de la edad del hierro. Observamos casos en la tumba del Guerrero de Llinars del Vallès con una asta de cérvido sometida al fuego¹³⁵ o en la necrópolis de Pedrós donde en el interior de las urnas 18, 41 y 44 se documentaron ofrendas de animales¹³⁶. La presencia de una asta de ciervo sometida al fuego¹³⁷, encuentra paralelos en la t.136 de Agde¹³⁸, en 4 tumbas de la necrópolis de le Causse en forma de fragmentos de astas¹³⁹ y en otras tumbas y contextos es probable su presencia, pero no como piezas en estado bruto, sino formando parte de las cachas de cuchillos o como elementos decorativos de otros objetos. Pero quizás el caso mejor estudiado sea el de la Necrópolis de la Peyrou en Agde¹⁴⁰ en donde el estudio no implicó únicamente la determinación taxonómica de las especies sino también su exacta localización en las tumbas a tal efecto creo interesante señalar la abundante presencia de restos suidos y bóvidos pero especialmente de ovicápridos con la deposición preferencial del *gigot* (pierna). Otro ejemplo digno de ser considerado es el análisis de los restos faunísticos de las necrópolis de la región de Castres que presentan una especial incidencia en la necrópolis de la Causse. En esta necrópolis se documentan restos faunísticos asociados a las tumbas desde su primera fase pero será especialmente en la fase IV (650-575 aC) cuando experimente la necrópolis una mayor concentración de restos animales. Si se sigue el planteamiento propuesto en la publicación de los resultados del análisis consideraremos especie por especie. Así los bóvidos se documentan en 97 tumbas documentándose especialmente extremidades anteriores de individuos que no han permitido una identificación de edad, a pesar de documentarse algunos dientes y partes de extremidades posteriores. Los ovicápridos aparecen en 124 tumbas con una tendencia alta al sacrificio de adultos con una predilección hacia extremidades posteriores. Los suidos aparecen en 35 tumbas con una presencia de antebrazos y extremidades posteriores. Pero el elemento más significativo de la fase IV de la necrópolis de le Causse es el aumento del número de depósitos dentro de las tumbas que, a pesar de mantener aún las mismas proporciones que en períodos anteriores, se caracterizan especialmente por el predominio de los ovicápridos sobre los bóvidos y por la selección de extremidades posteriores de ovicápridos y suidos¹⁴¹ así como también el aumento de conchas marinas¹⁴².

Si recordamos el prefacio de Jenofonte (*Cyn.* I, 1-18) veremos la relación divina entre la caza y la excelencia en otras artes. La preparación que daba la caza y la estrategia permitió junto a algunas particularidades individuales caracterizar a los más notables héroes griegos. Los datos que se extraen de las técnicas descritas en los tratados de cinegética greco-romanos remontan a un estadio arcaico en el que el cazador es el héroe seguro de su valor hasta el punto en que la caza se convierte en una excusa para relacionar a los héroes con los animales salvajes¹⁴³

¹³⁴ Méniel 2002: 11.

¹³⁵ Campillo 1993: 57.

¹³⁶ Vázquez 2000: 93.

¹³⁷ Campillo 1993:57.

¹³⁸ Nickels 1989.

¹³⁹ Giraud, Pons y Janin 2003: 222.

¹⁴⁰ Colomeau 1989.

¹⁴¹ Giraud, Pons y Janin 2003: 222.

¹⁴² Tendencia que también en Cataluña presenta a partir de este momento un aumento.

¹⁴³ Gracià 2002: 12.

(especialmente grandes felinos, lobos y jabalíes)¹⁴⁴. Según opinión de A.Schnapp y de G.Gracià¹⁴⁵ en ciertos casos de relación entre los héroes y los animales salvajes se produce un proceso de humanización de estos últimos para conseguir un enfrentamiento de igual a igual. Este pensamiento y comportamiento agonístico y exhibicionista perduró hasta época arcaica si bien a partir de ese período el código de conducta evolucionó con una tendencia formativa de los jóvenes. Como ha sido señalado¹⁴⁶ entre los siglos VII y VI aC la caza se incorporó en las actividades cívicas de la polis pasando de ser una actividad propia de príncipes y reyes a una actividad aristocrática preparatoria para la guerra. De este modo entra a formar parte de la *Paideía* de la joven élite de la comunidad siendo un elemento de reorganización de las mismas actividades. Esto se justifica por la codificación y reglamentación de las actividades dentro de un marco de relación e integración social. Pero no por ello la literatura y el pensamiento antiguo coincidirían en la manera de valorar las prácticas de cacería. Si observamos el pensamiento de Jenofonte delante del de Platón el primero aboga por una concepción holística de la caza en la que entran en juego todo tipo de astucias, técnicas de engaño y divertimentos como prácticas individuales¹⁴⁷ mientras que Platón pensaría en una práctica noble, preparatoria, comparable con la práctica y la moral hoplítica (Plat, *Leg.* VII, 824). Según el contexto de Jenofonte (*Cyn.* XII, 6 y ss.), en el centro del que se situaría la polis, condicionará su pensamiento. Éste va condicionado por la idea de la fundación mítica de las ciudades (y recordemos que por extensión también de los territorios y grupos humanos) en manos de héroes, que presentan entre sus facetas características la caza, que ahora desarrollarán la doble función de garantía de paz y seguridad así como supremacía sobre los enemigos¹⁴⁸.

5.IV.2.d.- El conjunto 4

Este grupo corresponde al punto 9 de la planta¹⁴⁹ y se compone por una enócoe en cerámica gris, de un brazalete de bronce y de una arracada en bronce dorado junto a algunos restos óseos en su interior. (**Fig. 187**) Como ya propusieron los investigadores que publicaron la tumba, esta asociación podría corresponder a una sepultura de un individuo infantil¹⁵⁰. De hecho, a diferencia del conjunto 1 que no encuentra ningún paralelo, el conjunto 4 presenta dos paralelos muy próximos en cuanto a cinerarios y a composición¹⁵¹. El primero en la tumba 54 de la necrópolis de Mianes con un pendiente ovalado, fragmentos de brazaletes, fragmentos de fíbulas y un fragmento de vástago de hierro¹⁵²; el segundo caso en la tumba 2 de la necrópolis de la Muralla NE de Empúries con fragmentos de brazaletes acabados en apéndices globulares y otros elementos metálicos que denotan una singularidad de la tumba¹⁵³. Si atendemos a las pastas de los distintos enócoes referenciados aquí el ejemplar de Mianes no puede considerarse como un paralelo estricto al no ser una producción en cerámica

¹⁴⁴ Recordemos a tal efecto los pasajes de Hércules con el león de Citerón y especialmente el de Nemea así como con el jabalí de Erimanto. Para el caso de los lobos el complejo escultórico de el Pajarillo en Huelma representa una atestación precisa.

¹⁴⁵ Schnapp 1981: 38 y ss; Schnapp 2000; Gracià 2002: 13.

¹⁴⁶ Gracià 2002: 14-15.

¹⁴⁷ Gracià 2002: 15-16.

¹⁴⁸ Gracià 2002: 25.

¹⁴⁹ Sanmartí *et al.* 1982: fig.3.

¹⁵⁰ Sanmartí *et al.* 1982: 78.

¹⁵¹ Además de señalar, como ya hicieron Sanmartí *et al.* 1982: 88, los abundantes casos de las necrópolis de Pézenas y del sur de Francia (Llinas y Robert 1971; Giry 1965).

¹⁵² Maluquer 1987: 131.

¹⁵³ Almagro Basch 1955: 379-381.

gris. Si consideramos ahora la arracada, decir que es un tipo para el que no he encontrado paralelos en cuanto a composición (bronce dorado) y únicamente el caso de la arracada dorada recuperada fuera de contexto en la necrópolis de Santa Madrona puede suponer un paralelo apto a pesar de corresponder a una arracada de plata con una aleación del 27% de oro¹⁵⁴. En cambio sobre el brazalete de extremos acabados en apéndices globulares la cantidad de paralelos lo convierten en una pieza fácil de caracterizar con una cronología de segundo y tercer cuarto de s.VI aC¹⁵⁵.

5.IV.3.- Conclusiones:

La tumba pertenecería según D.Campillo a un joven de entre 17 y 19 años¹⁵⁶. Este dato encontraría un paralelo en la tumba de Saint-Antoine, con un joven adolescente de entre 12 y 16 años, pero en cambio la tumba de Mourèze parece corresponder a un adulto y la tumba de Florensac no dio osario alguno. Pero esta atribución para la tumba de la Granja de Soley olvida un dato fundamental del análisis de la misma tumba: el conjunto 4. En ese conjunto los autores de la publicación señalaron la presencia de huesos así como un ajuar que se interpretó como una posible tumba infantil¹⁵⁷. Lamentablemente la ausencia de analíticas de tales restos antropológicos no permite afirmar con rotundidad tal afirmación y obligan a presentar una serie de consideraciones particulares.

Si seguimos la interpretación tradicional debemos considerar esta tumba como la tumba de un guerrero aislada que asociaba en su interior otra tumba, posiblemente de un individuo infantil, dando como resultado una tumba doble. Actualmente el aumento de estudios antropológicos en los estudios de los contextos funerarios catalanes ha permitido un mayor y mejor conocimiento de esta práctica de la inclusión voluntaria de más de un difunto en las tumbas.

En este sentido puede destacarse la importante documentación que ha ofrecido el análisis antropológico de la necrópolis de Sta. Madrona, identificando dos sepulturas dobles (SP03 y SP04), situadas en el sector sur o el estudio de la necrópolis de Agullana con numerosas tumbas con más de un individuo en una misma urna, en la misma estructura y otras variantes¹⁵⁸. Como es sabido las sepulturas dobles y múltiples en Cataluña no son frecuentes pero sus pocas manifestaciones se concentran en un momento cronológico (segunda mitad del s.VII aC) y unas características similares en la mayoría de sus casos¹⁵⁹ que podrían estar reflejando un proceso complejo de afirmación de la familia en el seno de las diferentes comunidades protohistóricas del nordeste peninsular¹⁶⁰. La presencia de lazos de parentesco en una tumba aislada, que tiene como principal elemento de singularidad la desvinculación del

¹⁵⁴ Belarte y Noguera 2007: 55.

¹⁵⁵ Esta forma encuentra paralelos en Catalunya en las necrópolis de Can Canyís, Solivella, Sta.Madrona, Coll del Moro, La Pena, Mas de Mussols, Milmanda y Muralla NE.

¹⁵⁶ En el anexo al artículo de Sanmartí *et al.* 1982.

¹⁵⁷ Sanmartí *et al.* 1982: 78 y 88.

¹⁵⁸ Toledo y Palol 2006: 229 y ss.

¹⁵⁹ Can Bech de Baix d'Agullana (Toledo y Palol 2006: 232); túmulo 14 de la necrópolis de la Colomina (Agustí 1991, 143); S.13, 22, 33 de la necrópolis del Pla de la Bruguera (Trellisó 1998: 105-114); Los casos documentados en el sur de Francia presentan una clara mayoría en los que se asocia un individuo adulto y uno infantil: evidenciado con el ejemplo de la necrópolis de la Peyrou (Agde) T.10, 13/14, 21, 24, 43, 61, 145, 183 (3), 185 (3) (anexo de H.Duday en Nickels 1989: 461) frente a las tumbas de la misma necrópolis de la Peyrou (Agde) que presentan dos individuos adultos T.7, 31, 45, 100, 103, 115 (anexo de H.Duday en Nickels 1989: 461).

¹⁶⁰ Este sería el fenómeno que precede al surgimiento de una estructura social compleja con aristocracia.

personaje respeto al resto de la comunidad, resulta una paradoja y por lo tanto debemos considerar dos opciones: o no se trata de una tumba aislada (cosa que se confirmó al no hallar, después de una prospección y campaña de sondeos, más restos en la zona) o no hay lazos de parentesco y por lo tanto la tumba es individual y una de las dos cremaciones no debe considerarse como sepultura.

¿Deberíamos leer la tumba de manera distinta en la que un único personaje sería el receptor de los rituales funerarios, el ajuar y la propiedad de la tumba mientras que el otro sería meramente un elemento más del ajuar?. La pregunta que surge es sencilla de formular y en cambio complicada de resolver: ¿Cuál de los dos individuos enterrados sería el propietario? Para acercarnos a ello debemos volver a la tumba y a su ajuar. Si recordamos la doble posibilidad de interpretación del grupo 1 (con la urna de forma abierta, los restos de una incineración, las tres puntas de flecha, la pátera y uno de los dos broches de cinturón) podremos formularnos una serie de preguntas para comprender la tumba:

En primer lugar el ejercicio consiste en valorar de manera lógica los distintos elementos asociados en este grupo. Éstos no encuentran una asociación similar en ningún otro contexto. Si miramos punto por punto, caso por caso, vemos que el uso de vasos de este tipo no se documentan en función de cinerarios y si en cambio como vasos de acompañamiento. Al mismo tiempo la presencia de páteras metálicas no se documentan dentro del cinerario acompañando a los restos del difunto y si en cambio como elementos de acompañamiento exteriores a vasos cerámicos o asociados a otros elementos dentro de grandes vasos cerámicos como en el caso del túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmors¹⁶¹. Lo mismo sucede con las puntas de flecha que se localizan siempre a cierta distancia de los restos del difunto. Especialmente claro se observa en las tumbas con más de una punta de flecha ya que el conjunto de puntas se localiza asociado en lo que puede suponerse como "carcajs" u otros elementos material perecedero que no nos han llegado. Las puntas de flecha entre el ajuar serían atributos de la caza, pero ¿como un héroe se identificaría con las puntas de flecha como armas dignas? Únicamente el broche de cinturón y la anilla asociada serían elementos que podrían relacionarse sin problemas con una tumba de las que podríamos considerar "normal". Pero más significativo es la localización de la urna y su contenido al lado de los distintos conjuntos del ajuar. Si por un lado he señalado la panoplia militar y por otro el servicio de banquete el conjunto 1, se inserta en el mismo grupo de marcadores y legitimadores de un alto estatus y un alto poder social. Añadamos también que el conjunto 1 es el conjunto diametralmente opuesto al conjunto 4 y si a ello añadimos la posición en los puntos cardinales vemos que el 1 se sitúa en el noroeste mientras que el 4 en el sureste. ¿Podemos plantear que la tumba corresponde al individuo enterrado en el conjunto 4? ¿Qué papel juega entonces la incineración del conjunto 1? ¿Puede, de ser cierto, un individuo infantil ser heroizado? Sin duda este tipo de conjeturas proyectan más incredulidad y escepticismo de lo deseado pero los argumentos a favor de una valoración más compleja de la realidad planteada hasta ahora para esta tumba son muchos.

Dejando de lado estos planteamientos sobre la propiedad de la tumba, para los que tenemos suficientes datos para hipotizar una solución, volvemos a la visión general de la tumba. Como hemos visto la organización del ajuar permite valorar de manera completa los pasos hacia una estructura aristocrática arcaica en la que juegan un papel destacado los elementos de banquete y de la guerra. Especialmente importante es la organización del ajuar y más concretamente los elementos relacionados con el banquete. Si recordamos los pasos del banquete clásico el orden implica en primer lugar la ingesta de alimentos sólidos, que aquí sería el consumo cárnico, para posteriormente consumir las bebidas. Además de esto la organización de las escenas de banquete en la iconografía tardoarcaica y clásica (550 aC en

¹⁶¹ Cela, Noguera, Rovira 1999.

adelante) se representa siempre de derecha a izquierda¹⁶². Estos datos permiten observar el completo cumplimiento de estas ideas en la tumba de la Granja de Soley evidenciado por la lectura de derecha a izquierda de los elementos: en primer lugar la incineración ¿infantil? Del conjunto 4; más a la izquierda los elementos del conjunto 3 (consumo cárnico) que finalizan con el primer elemento del conjunto 2 (consumo de bebidas). A continuación, el conjunto 2, donde de manera organizada se localizan los elementos de representación pública del individuo: el vestuario y la panoplia militar. Finalmente el conjunto 1.

Como ha sido planteado por J.Francès, el Vallès vive en ese momento central del s.VI una importante reestructuración en cuanto a explotación y patrón de asentamiento¹⁶³. Eso permite identificar la tumba de la Granja de Soley como un hito en el territorio con un carácter innovador que alcanzaría una dimensión territorial más allá de los límites locales y se convertiría en elemento de sinecismo. Creo que es en este sentido en el que debería entenderse la tumba de la Granja de Soley como evidencia del profundo cambio en el territorio y al mismo tiempo metáfora de la nueva estructuración y establecimiento (¿también nueva comunidad?) que iniciaría de esa modo su crecimiento y desarrollo en el territorio del Vallès.

¹⁶² Napoli 1970: 111. Para casos de época orientalizante, pero no en contexto funerario, la norma no se respeta. A tal efecto v.Rathje 1995: fig1, con las lastras del banquete del palacio de Murlo donde los banquetantes se orientan de izquierda a derecha.

¹⁶³ Francès 2005: 65-69.

CAPÍTULO 6

- ACUMULACIÓN, CONCENTRACIÓN Y COLECCIÓN: INTERCAMBIO Y
COMERCIO -

CAPÍTULO 6.-

ACUMULACIÓN, CONCENTRACIÓN Y COLECCIÓN: INTERCAMBIO Y COMERCIO

“Es posible que el afán de poseer, la ambición de rodearse de objetos, de crearse un pequeño mundo, exista desde que el hombre empezó a tener uso de razón”.

F.Marés Deulovol: *Memorias de la vida de un coleccionista*, Barcelona, 1977, p.9.

6.1.- INTRODUCCIÓN

Difícilmente puede entenderse una comunidad que vive el litoral de cualquier mar o río y que viva de espaldas a ese. En este caso su aprovechamiento y explotación y el comercio marítimo o fluvial serían un elemento a tener en cuenta. Tal es así que los famosos plomos de Pech Maho o el de Empúries evidencian una participación activa de los “indígenas” en este comercio marítimo. Pero las evidencias de un comercio local quedan restringidas a unos escasos datos de distribución de productos manufacturados locales y al pecio de Rochelongue que evidencia un comercio de mayor alcance.

Es en este contexto en el que debemos tener presente una posibilidad poco considerada hasta el día de hoy y que no por ello es improbable, me refiero a la circulación de personas del nordeste de la Península Ibérica hacia otros puntos del Mediterráneo y fruto de estos desplazamientos se “importarían” algunos de los materiales que se estudian en este trabajo. Este sistema de importaciones realizadas por *Captains*, según la expresión de Malkin¹, a partir de sus aventuras marítimas que para algunas de las sepulturas más importantes de las necrópolis de Lefkandi². Especialmente claro ha sido la interpretación de los *orientalia* en la tumba del fundador, del “héroe” de Lefkandi, que sería el modo de reconocimiento social distintivo dentro de la comunidad.

La llegada de importaciones al nordeste de la Península Ibérica resulta de distintos procesos y circuitos de distribución: los dos modelos propuestos por Homero (intercambio de dones y navegación)³ y por el modelo propuesto, entre muchos otros, por Coldstream⁴ y Polanyi⁵. Así

¹ Malkin 1998: 88-92 que toma la expresión del pasaje homérico (Od.VIII 162).

² Popham, Touloupa y Sackett 1982: 237: “...a number of wealthy traders, who may themselves have penetrated to the Near East as the tenth century B.C...”

³ Mele 1979; Duploux 2006: 170.

⁴ Coldstream 1996.

nos encontraríamos, como ya señaló A. Mele⁶ con un comercio de *prexis* en manos no especializadas que implica un reconocimiento social a una serie de procesos de reciprocidad, al ser estos contactos (puntuales o intermitentes) ocasión de establecer nuevas relaciones sociales⁷ en un estadio precolonial o incluso colonial⁸, que precede a un estadio empórico⁹. Esto demuestra un tipo de relaciones de intercambio diferenciadas de lo que posteriormente se establecerá en un ámbito de mercado. Pero en el nordeste de la Península no podemos definir de manera excluyente una secuencia evolutiva de carácter general sino una alternancia regional condicionada por la intensidad de los contactos.

Funcionan simultáneamente distintos sistemas de intercambio y comercio: por una lado el sistema de *Ports of Trade* de Aldovesta, St.Martí d'Empúries o incluso de St.Jaume Mas d'en Serra y centros de explotación como el poblado del Calvari del Molar evidencian unas relaciones que ya pueden definirse como relaciones comerciales continuadas con distinta intensidad a cada caso. Al mismo tiempo la costa central catalana o la llanura occidental catalana, como lo evidencian la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta o la tumba "fenicia" de la necrópolis de la Pedrera, no dejan de presentar un volumen anecdótico de importaciones, en el marco de la *prexis*.

Quizás distinto a los puntos anteriormente propuestos debería proponerse otro concepto distinto organizado en la acumulación exclusiva en contraposición al territorio en lo que puede considerarse un lugar central y centralizador del territorio, me refiero a la idea de *Fürstentum*¹⁰. Para este modelo podría proponerse el caso de St.Jaume pero la distribución de importaciones en otros asentamientos supuestamente dependientes de su territorio no permiten tal afirmación. En cambio, el caso de la fortaleza dels Vilars en Arbeca (a pesar de conocer poco sobre sus materiales y también poco sobre su territorio) permite proponer una concentración seleccionada de las importaciones bajo una idea de exhibición (caso de la vajilla y otros productos de uso restringido) o de consumo limitado (vino, etc.).

6.II.- LA CIRCULACIÓN DE PERSONAS.

Desplazamiento de personajes corintios son los casos de Demarato a Tarquinia¹¹ en la segunda mitad del s.VII aC con su séquito de artesanos, y coincide con el *floruit* del artesanado de la cerámica etrusco-corintia y las decoraciones cerámicas en techos y en decoraciones arquitectónicas en terracota. El nombre de *Dipos* aparece sobre una antefija de Camarina fechada a inicios del s.VI aC. El nombre corresponde al de un pintor¹². El nombre *Eucheir* recuerda el del escultor corintio *Eucheiros* maestro de Klearchos de Reggio¹³. Estos dos nombres permiten evidenciar un flujo de influencias a través de las colonias corintias de la Sicilia oriental (Camarina y Siracusa).

⁵ Polanyi 1963; Polanyi, Arensberg y Pearson 1957.

⁶ Mele 1979.

⁷ Duploux 2006: 171.

⁸ Mele 1979: 59.

⁹ Duploux 2006: 172.

¹⁰ Eggert 1997; Kimmig 1997.

¹¹ Mele 1986: 86; Strabo, V, 2, 2, 219; Plinio, *NH*, 35, 151.

¹² Mele 1986: 86, n.165 con bibliografía.

¹³ Mele 1986: 86, n.166.

¿Podemos hablar de integración de extranjeros? ¿De circulación de personas a modo de bienes de prestigio? Creo que es obligado hacernos éste tipo de reflexiones, pues en definitiva se trata de retos que la investigación debe afrontar si quiere avanzar en la comprensión de todos estos procesos mediterráneos de interacción cultural.

Muy probablemente, ésta problemática de la introducción de personajes foráneos en comunidades de la Primera Edad del Hierro sea discutible en muchos casos¹⁴, pero no descartable, a pesar que también podría tratarse de un aprendizaje por parte de indígenas en comunidades o entornos foráneos. Otra opción puede corresponder al concepto llamado “invisible imports”, que implica la recepción de importaciones que influenciaron las producciones indígenas pero que no nos han llegado hasta nosotros¹⁵.

Es un hecho demostrado que algunos personajes fueron enterrados en necrópolis de comunidades que no eran las suyas originales. Así personas “extranjeras” podían integrarse en poblaciones diversas a las suyas mediante distintos métodos correspondientes a estrategias particulares:

- Estrategias de carácter comercial, reforzando las alianzas entre ambas comunidades asegurando las relaciones y el intercambio fluido¹⁶. Así ha sido interpretada la existencia de matrimonios entre mujeres de Veio y griegos de Pithecoussai en relación al interés por el control y aprovechamiento de las minas etruscas¹⁷, repitiendo una estrategia ya documentada en Kültepe para el establecimiento de comerciantes asirios en el *kharum* de la misma ciudad¹⁸.
- Estrategias políticas, uniones de territorios mediante la vía matrimonial como queda evidenciado en algunos matrimonios transmitidos por las fuentes clásicas como el de Imilce y Aníbal (Livio 24, 41) o el de Protis y Gyptis¹⁹ que representa un sistema que ha pervivido hasta época moderna.
- Motivaciones militares, manifestadas en algunos contextos a partir de tumbas con características exógenas, siendo un ejemplo la tumba de guerrero meseteño de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo²⁰ y menos claro, aunque factible, el caso de la tumba 600 de la necrópolis lacial de la Osteria dell'Osa que corresponde a un guerrero de alto estatus social probablemente procedente de la vecina Veio²¹.
- En último lugar queda la finalidad del matrimonio legendario, con múltiples usos de manipulación histórica y legitimación. El caso más conocido será sin duda el caso de Demarato que parece corresponder a una invención por parte de los historiadores romanos para enriquecer el *pedigree* de la monarquía de Roma²², ya que del matrimonio entre el corintio Demarato y la noble de Tarquinia nació Lucio Tarquinio Prisco, rey de Roma.

La posibilidad de alianzas matrimoniales para mantener fluidas las relaciones entre las regiones debe representar para ambas unos intereses que *a priori* serán mutuos. El cambio de residencia de estos personajes permite un intercambio de influencias. La introducción del rito

¹⁴ La presencia de un personaje foráneo se ha propuesto para la T.184 de Agullana (Graells 2004).

¹⁵ Biondi 1994: 78.

¹⁶ Coldstream 1993.

¹⁷ Coldstream 1993: 94. En contra v. Hodos 1999.

¹⁸ Coldstream 1993: 94.

¹⁹ Hermary, Hesnard y Tréziny 1999: 37.

²⁰ Blázquez *et al.* 1986-1987: 388.

²¹ Bartoloni 1984: 16; Bietti-Sestieri 1992.

²² Blackway 1935.

incineratorio en Chipre ha sido propuesto a partir del contacto entre personajes de Salamina y del Ática, como queda evidenciado en la tumba 1 de la necrópolis de Salamina, la cual según Gjerstad corresponde a una aristócrata ática casada con un miembro de la familia real de Salamina²³. Otros ejemplos han sido interpretados a partir de la difusión de algunos tipos de materiales, especialmente fíbulas, entre los que destacan los estudios sobre las fíbulas itálicas y su distribución hacia centroeuropa²⁴, hacia Cerdeña²⁵ o hacia el ámbito griego²⁶, interpretándose frecuentemente la transmisión de estos elementos a partir del intercambio matrimonial principalmente llevado a cabo por mujeres²⁷. Esta interpretación ha sido realizada a partir del carácter femenino de la mayoría de los elementos importados documentados en las necrópolis de ámbito mediterráneo y por lo tanto serían principalmente las mujeres las que se cambiarían de residencia²⁸, proponiéndose para la necrópolis de Pithecoussai que muchas, si no todas, las mujeres fueran itálicas²⁹, como lo demuestra el hecho de la presencia casi exclusiva de fíbulas itálicas con la correspondiente ausencia de fíbulas griegas³⁰, a pesar que debe matizarse esta interpretación a partir de la ausencia de evidencias del matrimonio en los rituales funerarios³¹. Siguiendo esta línea la mujer se convierte en un bien de prestigio intercambiable que crea unos lazos de solidaridad y dependencia³². Otro caso podría ser el del contexto funerario I de Ceglie Messapico, con 3 aríbalos corintios y dos *kotiloi* de imitación corintia, con datación entre el 580-570 aC se presente como una evidencia de griegos introducido en un centro indígena en época arcaica³³.

Coldstream concluye valorar únicamente los dos casos extremos³⁴: La posibilidad de que los recién llegados ofrezcan mujeres, como los pobladores de Afrati en Creta, los cuales se distinguen del resto de la comunidad por sus urnas de cremación que recuerdan a los modelos de Carchemish; y por otro lado la posibilidad de que sean los inmigrantes los que entren en relaciones matrimoniales con personajes autóctonos, introduciendo costumbres de sus orígenes particulares, a pesar de mantener las tradiciones y modas de las comunidades de acogida.

Esta realidad arqueológica se corresponde con los matrimonios históricos y legendarios, entre extranjeros e indígenas que aparecen de manera frecuente en las fuentes clásicas desde Cicerón (*De Re publica*, II, 19-20), Diodoro (XXV, 12), Dionisio (III, 46), Herodoto (I, 146, 2-3), Livio (I, 34; IV, 3; 24, 41), Plinio (*NH*, XXXV, 16 i XXXV, 152), Polibio (VI, 2, 10), Polux (IX, 83), Strabón (219 y 378), etc.

²³ Gjerstad 1979: 89-93. En contra v. Coldstream 1993: 202.

²⁴ Adam 1992.

²⁵ Bartoloni 2003: 116.

²⁶ Coldstream 1993.

²⁷ Sobre el valor de la mujer como bien intercambiable v. Bartoloni 2003, 1989; Rallo 1989; Vernant 1973; En contra v. Hodos 1999.

²⁸ T.Hodos ha propuesto que las fíbulas itálicas no indican un sexo concreto en contextos coloniales (Hodos 1999: 64).

²⁹ *Who were not prepared to abandon the haberdashery to which they had been accustomed* (Coldstream 1993: 91).

³⁰ Coldstream 1993: 92-93.

³¹ Hodos 1999: 67.

³² Vernant 1973. Como ha propuesto G.Bartoloni: *...La donna risulta portatrice di ricchezze e nobili ascendenze. Nella società omerica sono numerosi i doni che il pretendente offre al padre per ottenere la sposa, gli hédna, sia capi di bestiame che oggetti preziosi...* (Bartoloni 2003: 130).

³³ Semeraro 1997: 343.

³⁴ Coldstream 1993: 104.

Si bien el episodio de Demarato ha sido repetidamente considerado³⁵ pero ha sido G. Bartoloni quien releendo el pasaje ha identificado la repetición en la literatura clásica del regalo de la hija a algunos extranjeros³⁶. El punto más importante de esta tradición es la llegada de un *aristos* extranjero en una nueva comunidad y su integración a partir del matrimonio con una mujer local³⁷. Frecuentemente los casos se refieren a matrimonios entre personajes de alto linaje como el caso de Demarato que dará nacimiento al linaje de la monarquía romana (Dionisio, III, 46; Cicerón, *De Re publica*, II, 19-20; Livio, I, 34, IV, 3; Strabón, 219 y 378; Plinio, *NH*, XXXV, 16 y XXXV, 152.). El matrimonio entre Hermodike, hija del rey Agamenón de Kyme, con el rey Midas de Phrygia (Pollux, IX, 83); el general cartaginés Asdrúbal y una princesa ibérica (Diodoro, XXV, 12); el matrimonio entre Imilce de Cástulo y Anníbal (Livio, 24, 41) o el de la princesa ligur Gyptis, hija del rey Nannus, y el comerciante foceo Protis que dará la posibilidad pacífica de la fundación de Massalia. Pero existen otras descripciones de personajes llegados de afuera, relativas a sus actividades, normalmente comerciales, como la llegada de los jonios de Mileto a Caria (He, I.146, 2-3) que según Herodoto viajaban sin mujeres. Puede aceptarse la integración de los milesios en Caria a partir del posterior reconocimiento de los Carios como griegos hijos de los jonios de Mileto. (Fig. 188)

Parece poder aceptarse que en época arcaica prevalece el *ghenos* por encima del *ethnos*³⁸, al observarse que la llegada de extranjeros no impediría su integración con plenos derechos dentro de las nuevas comunidades³⁹.

6.III.- COMERCIO, INTERCAMBIO Y BIENES DE PRESTIGIO A LA LUZ DE LAS IMPORTACIONES EN LAS TUMBAS.

Pese a presentar únicamente los ejemplos de tumbas con importaciones y resumir brevemente, en cada caso, la dinámica general de cada necrópolis por lo que a cultura material y ritual funerario respecta, el análisis se inserta dentro de un contexto general para todo el nordeste y parte del sur de Francia. Éste uso del término “contexto” de manera amplia no es caprichoso⁴⁰ sino necesario. No es tendencioso porqué la delimitación de un contexto debe establecer unos criterios, que para el caso presentado se concentran en las diferencias, similitudes y problemáticas de las tumbas con materiales importados de tipo mediterráneo reconocidas en el nordeste peninsular. Por otro lado, no es inocente ya que esta fragmentación del registro iguala una serie de “contextos” particulares caracterizados por el acceso a unos tipos de materiales poco comunes que permiten una fiable datación y por lo

³⁵ La bibliografía es extensa y presento aquí algunos de los trabajos de referencia que evidencia la larga tradición del estudio del problema desde inicios del s.XX hasta la actualidad y en los que se recoge la bibliografía precedente: Blackeway 1935; Ampolo 1977; Torelli y Menichetti 1995, Ridgway 2006, etc.

³⁶ *...appare molto comune nella storia e letteratura greca il modello di matrimonio figlia-regalo straniero....* (Bartoloni 2003: 130).

³⁷ Ampolo 1977: 336.

³⁸ Ampolo 1977: 343.

³⁹ Ampolo 1977: 334.

⁴⁰ En un reciente trabajo de J.Vives (2006-2007) en base a un análisis sobre la vajilla de bronce etrusca -y producciones locales asociadas- halladas entre Murcia y Cataluña entre los ss. VII-V aC, centró su interés no en proponer una nueva lectura en clave de historia económica sino en realizar un acercamiento a la definición de valores -asociados a objetos y tipos de importaciones- que estaban en juego en cada contexto y momento. Tomando acertadamente en éste análisis las debidas precauciones, consciente que la selección de un tipo de importación podría sesgar la lectura interpretativa si no se integraban en el contexto general de hallazgo.

tanto una mejor secuenciación o evolución de las dinámicas que en el presente estudio he analizado. Los contextos son determinantes para valorar significados, perspectiva que abrió Mauss refiriéndose a los intercambios⁴¹, desarrollada por la arqueología contextual⁴² en relación a los objetos en las prácticas sociales, reconociendo que la repetición de patrones valida la reflexión⁴³. La repetición de comportamientos en distintas tumbas del nordeste peninsular en base a la repetición de asociaciones⁴⁴, principalmente, permite proponer con cierta fiabilidad, una valoración de los mismos. Los cambios en los tipos, cronología y volumen de las importaciones permiten explicar las mutaciones que se observan en la estructura social. El decrecimiento a lo largo del s.VI aC, disminuyendo significativamente el número de ánforas, mientras que la vajilla, pasa a constituir, a medida que avanza el período, el grueso de los elementos foráneos, ha sido explicado, en el marco de una visión general⁴⁵, por la restricción del consumo de bienes de prestigio a la clase dirigente de la sociedad. La existencia de una ideología legitimadora de las desigualdades y la extensión de una falsa conciencia entre los sectores desfavorecidos debía de hacer innecesaria, incluso contraproducente, la redistribución de los mismos⁴⁶. Deberá compararse si la acumulación de riquezas importadas pasa de la calidad a la cantidad o si por el contrario se tiende a una mayor acumulación en detrimento de la calidad. (Fig. 189)

Para interpretar los datos del registro funerario y el valor de las importaciones en el nordeste peninsular es necesario adoptar un marco teórico explicativo del cambio social para dibujar de manera inteligible y exhaustiva el marco previo y coetáneo a esta recepción.

Para los propósitos de este trabajo merece la pena recordar la idea de M.Ruiz-Gálvez⁴⁷: *«volviendo al revés el viejo modelo, las sociedades europeas del tránsito a la Edad del Hierro no cambiaron como consecuencia del asentamiento en su costa de colonos griegos o fenicios. Es porque estaban en proceso de transformación y crecimiento por lo que los comerciantes mediterráneos consideraron rentable establecerse en su costa»*. Después de un final de la Edad del Bronce organizado socialmente por lo que se ha llamado “organización tribal acéfala”⁴⁸ a causa de la falta de una estructuración del registro y de la comunidad que se manifiesta en una aparente igualdad social, especialmente clara en el registro funerario al presentarse la mayoría de las necrópolis del período con unos patrones funerarios sin diferencias significativas, se asiste a una progresiva estructuración de la sociedad mediante la acumulación de materiales y una complejidad creciente de estructuras y asociaciones de materiales en los depósitos funerarios.

Si a partir del análisis de los contextos de hábitat, jerarquización del territorio y dinámicas comerciales, centradas mayoritariamente también en los hábitats, se identifica una organización social en base a un sistema de jefaturas para los inicios de la primera Edad del Hierro, fechados en la segunda mitad del s.VII aC. La propuesta se fundamenta en la ocupación de poblados con cierta planificación, organizados en linajes o estructuras suprafamiliares con estratificación social limitada, donde un jefe detentaría el poder⁴⁹, aunque es una propuesta

⁴¹ Mauss 1923-24.

⁴² Hodder 1994: 154-157.

⁴³ Vives-Ferrándiz 2006-2007: 318.

⁴⁴ Verificado en algunos casos por su idéntica repetición en el sur de Francia.

⁴⁵ Sanmartí 2005: 342.

⁴⁶ Respecto a los contextos de habitación, la tendencia observada sobre el consumo total de vino es claramente en descenso, acusado, quizás en relación a una progresiva producción local.

⁴⁷ Ruiz-Gálvez, 1998, 327.

⁴⁸ Sahlins 1976; Renfrew 1986.

⁴⁹ Maya 1993: 15-16.

más que debatida y con la que no coincido, siendo partidario de una cronología más tardía para identificar el carácter coercitivo de estos “jefes” hasta entrar en contacto con el mundo colonial y responder al estímulo que éste representa.

La organización social encuentra ahora una dualidad de manifestaciones: unas de tipo *Great Men*⁵⁰ en territorios concretos como la llanura alrededor de los Vilars de Arbeca, a partir de las implicaciones de permanencia y formación de una aristocracia que pueden desprenderse de tal fortificación. En cambio otras comunidades, más inestables y con múltiples cambios estructurales, se observan en distintos contextos del litoral y del curso inferior del Ebro durante la primera mitad del sVI aC en base a estructuras de tipo *Big Men*⁵¹. Estas comunidades encuentran correspondencia con una incipiente formación de asentamientos protourbanos, evidenciando una tendencia a la concentración poblacional en centros integradores de un anterior hábitat disperso o semidisperso⁵².

El análisis de los contextos funerarios muestran para la mayoría una cierta uniformidad, pero algunas tumbas rompen la dinámica general del ritual funerario de sus necrópolis respectivas, por una mayor presencia de objetos de ajuar y por primera vez la organización funcional de los mismos. Inmediatamente después, en el segundo cuarto del s.VI aC se identificará la organización social en jefaturas, a partir de la aparición de sepulturas de personajes de lo que puede definirse como élites guerreras que dirigirían pequeñas comunidades estructuradas en clanes⁵³.

Las jefaturas son una forma tribal de organización social basadas en el parentesco. Se distinguen dos tipos en función de la estrategia de control económico desarrollado. Una, basada en la economía especializada a gran escala (relativamente), con control de la producción y donde dominan las relaciones verticales de producción e intercambio. Otra, basada en los bienes de prestigio, con el control de los objetos de valor y en la que las relaciones horizontales dominan la producción⁵⁴.

De todos modos, algunos investigadores⁵⁵, han puesto en duda algunas de las propuestas procesuales de la organización sociopolítica compuesta por bandas, tribus, jefaturas o estados, a causa de una teórica inoperatividad de los términos ante la variabilidad de la experiencia humana, prefiriendo el uso de términos más amplios como «*sociedades aestatales*».

Otra propuesta de matriz neoevolucionista plantea otra estructuración social en base a conceptos y análisis de densidad de población⁵⁶, niveles de integración socio-política y de división del trabajo⁵⁷. Valora el desarrollo demográfico en directa relación a la intensificación económica, cuyo resultado es el crecimiento de la economía política y la complejidad social⁵⁸ y acepta la propuesta anteriormente citada de M.Ruiz-Gálvez.

⁵⁰ Godelier 1998 y 1999.

⁵¹ Sahlins 1976.

⁵² Sanmartí 2005: 338.

⁵³ Chaume 2007: 29.

⁵⁴ Kristiansen 2001: 81.

⁵⁵ Vives-Ferrándiz 2005: en contra v.González-Ruibal 2003.

⁵⁶ Sobre el aumento poblacional en éste período se han propuesto distintas explicaciones que varían desde el movimiento de poblaciones (Louis y Taffanel 1960: 380); la mejora tecnológica, especialmente sobre la metalurgia y concretamente sobre la siderurgia (Guilaine 1972: 329-331); o la mejora climática (Pons 1984: 248).

⁵⁷ Sanmartí 2001, 2004 y 2005.

⁵⁸ Sanmartí 2005: 335.

Resumiendo: en torno a 625-575 aC, como resultado de una expansión demográfica y su consecuente presión sobre los recursos, potenciada por el comercio mediterráneo⁵⁹ las comunidades evolucionan hasta la afirmación de aristocracias⁶⁰. Esta aristocracia que se aprovecha del comercio mediterráneo se colapsará, en parte por la presión que el mismo comercio propicia entre distintas comunidades, pero sin duda a causa de la fundación de *Emporion* y el fin de las importaciones fenicias al nordeste peninsular. La respuesta a este colapso progresiva militarización de las comunidades indígenas, evidenciada en primer lugar por una importante disminución de materiales importados y por la presencia de una iconografía y representación de grandes guerreros con panoplias complejas y abundantes símbolos de estatus. Para el período Ibérico Antiguo (550-450/400 aC), el análisis de la jerarquía de extensiones de los asentamientos permite observar una importante complejidad del poblamiento y sugiere la existencia de diversas entidades político-territoriales centralizadas, principalmente identificadas en la zona litoral y prelitoral⁶¹. Matizando la propuesta de J.Sanmartí, que argumenta la transición a la complejidad social y política en clave de desarrollo interno, creo que son muchas ya las evidencias que permiten otorgar un papel preponderante al comercio colonial y sus estímulos sobre la evolución interna de las comunidades del nordeste peninsular.

Las formas de expresión del poder asimilarán sus comportamientos a modelos foráneos⁶², así como la renovación del repertorio cerámico⁶³ y la innovación tecnológica en la metalurgia⁶⁴. El comercio colonial y las relaciones de intercambio a larga, es el estímulo y revulsivo que potencia el desarrollo y estructuración social, la jerarquización intracomunitaria propuesta también para territorios centroeuropeos⁶⁵.

Se creará un nuevo repertorio material como resultado de tipos indígenas que fusionan elementos autóctonos con formas importadas. Estos cambios se deben a un proceso de transformación de la dinámica social de las comunidades indígenas, resultado de una economía compleja, de bienes de prestigio, que no repercutió en un desarrollo urbanístico, pero sí en la modificación de las estructuras productivas y significativamente en la estructura social, modificando las formas de expresión social con una renovación de las asociaciones, modelos y gustos artísticos que se intuyen ya a partir de la influencia foránea sobre los modelos cerámicos locales.

La distribución de la cerámica fenicia al nordeste peninsular es suficientemente intensa como para asentar unos nuevos patrones morfológicos, bien definidos, sobre los recipientes a torno de posterior producción local. Por lo tanto el comercio fenicio supone para las comunidades indígenas del nordeste una experiencia fundamental, resultado de la incorporación y difusión del torno de ceramista. Las áreas costeras con actividades de intercambio, indígena y mediterráneo, iniciarían prácticas de mercado que acabarían requiriendo una producción industrial y especializada, fabricada a torno, para satisfacer una demanda de mercado, basada en los productos generados por una economía excedentaria.

⁵⁹ Principalmente fenicio, pero como ha sido planteado anteriormente no pueden descartarse otras realidades.

⁶⁰ Graells 2004. Aunque otras propuestas abogan por la segunda mitad del siglo VI aC, y no la primera, para el pleno desarrollo de la estratificación de la sociedad ibérica, en base a una ideología que legitimaría la desigualdad hereditaria (Sanmartí 2005: 342).

⁶¹ Sanmartí 2005: 341.

⁶² Graells 2004 y 2006.

⁶³ Graells y sardà 2005.

⁶⁴ Armada, Rafel y Montero ep.; Graells y Sardà 2005 b; Rafel 1997, 2002, 2005.

⁶⁵ Chaume 2007: 30.

Pero el problema actual reside en definir en qué momento del s.VI aC se incorporó, por parte de las comunidades del nordeste, la tecnología del torno. Puede plantearse, que se trataría de unos contactos basados en la interacción cultural, desigual desde mi punto de vista, que conlleva una reinterpretación indígena de aspectos materiales e ideológicos, más que una pasiva imitación de los modelos exógenos. Es la voluntad de imitar al “otro”, pero con un escaso conocimiento de su realidad que impide la correcta comprensión de “lo visto”. Como propuso A.Blakeway respecto algunas imitaciones precoces de cerámicas geométricas griegas en contextos etruscos: *Shape and design are imitations of Greek originals varying from careful copies to badly turned and even hand-made vases with careless, simplified, and often misunderstood, Geometric patterns, which nevertheless betray the Greek model*⁶⁶.

Una escasa participación indígena en la toma de decisiones y participación en el “negocio” mediterráneo, permite comprender de otra manera las supuestas “reinterpretaciones” indígenas y plantear el superficial conocimiento de los modelos mediterráneos. La introducción de nuevos modelos formales como el *enócoe* o la asociación de varios objetos con una lógica funcional reconocida, como en la tumba 184 de Agullana⁶⁷, demuestran un conocimiento parcial de procesos y formas de consumo y de su repertorio cerámico específico.

El problema de las imitaciones es más sencillo de observar sobre recipientes cerámicos a causa de lo sensible de su naturaleza para responder a nuevas necesidades funcionales y a las modas y gustos de las sociedades que los utilizaron. Así parece que en la primera mitad del s.VI aC la presencia de importaciones fenicias de distintas procedencias y reinterpretaciones indígenas elaboradas a mano permiten identificar su origen en un horizonte cultural del sur peninsular⁶⁸.

El fenómeno de las imitaciones y de los cambios orientalizantes del repertorio cerámico deben entenderse como fruto de un proceso complejo que no sólo implica la asimilación y adaptación de los aspectos morfológicos del recipiente importado, sino también la comprensión de su valor funcional e ideológico.

En algunos casos la imitación de producciones foráneas ha sido interpretada como motivo de diferenciación social, en virtud del acceso al conocimiento y posesión de esos objetos de prestigio y de valor⁶⁹. Pero es sugerente el hecho de observar y valorar la incidencia de las relaciones entre comunidades diferentes a partir de los tipos de material importado y sus imitaciones⁷⁰, siendo a priori mayor la diferenciación social en aquellos ámbitos donde la presencia de importaciones es baja y donde se recurre a la imitación de formas de inspiración foránea. La importancia de los elementos “imitados” implica un largo proceso del cuál la imitación es el resultado. Este proceso empieza con la adopción de materiales exógenos, la comprensión y su uso y una posterior influencia en las producciones locales, hechos que implican la asimilación de una nueva ideología⁷¹. Así, las imitaciones, auténticas adaptaciones tanto de la morfología como especialmente de la funcionalidad de las mismas formas vasculares originales, implican el conocimiento de costumbres, modas y modelos extranjeros⁷², hecho que aleja las propuestas

⁶⁶ Blakeway 1935: 130.

⁶⁷ Graells 2004 y ep.

⁶⁸ Destaca en ámbito del sur de península el caso de la necrópolis de Mengabril, donde la mayoría de vasos corresponden a vasos de producción local imitando formas del repertorio fenicio (Almagro-Gorbea 1977: 283-284).

⁶⁹ Graells 2004.

⁷⁰ Blackeway 1935.

⁷¹ Bandera y Ferrer 1995: 62; Graells y Sardà 2005; Padró 1976-1978: 508; Ruiz-de-Arbulo 1996: 186; Sardà 2004. En contra v.Bouloumié 1988: 377.

⁷² Padró 1976-1978: 508; Bandera y Ferrer 1995: 62.

que menospreciaron o infravaloraron la capacidad de comprensión de los fenómenos ideológicos y artefactos foráneos por parte de las poblaciones indígenas.

De este modo el fenómeno de la imitación de los vasos importados debe relacionarse con el momento de emergencia de un grupo diferenciado que aumentaría o reforzaría su capacidad de control al capitalizar, por medio de la redistribución, los ítems materiales e ideológicos que conlleva el contacto con los agentes comerciales fenicios. Esta nueva dinámica socio-económica de la comunidad indígena implicará la creación de un nuevo repertorio cerámico que integra imitaciones y derivaciones de los vasos de la tradición vascular fenicio-occidental (ánforas, *pithoi*, Urnas Cruz del Negro, platos, *enócoes*, vasos *à sac*, etc.) y otras producciones mediterráneas (*aryballoi*, *lekánai*, pies calados, etc.) en relación a la introducción de nuevas prácticas de representación simbólica del prestigio como el banquete ritualizado.

En definitiva, la aparición de un nuevo repertorio es el resultado de dos tipos de cambio, por un lado, y a gran escala, los cambios en los circuitos de intercambio del mediterráneo occidental que permite la llegada de un conjunto de producciones a torno de procedencia indeterminada, y por otro lado, un cambio a nivel local que se produce como resultado de la aparición de nuevas necesidades que se manifiestan con la aparición de derivaciones y reinterpretaciones a mano de determinados tipos, especialmente de vajilla.

Pero antes del análisis, deben tenerse en cuenta una serie de conceptos que repetidamente aparecerán en el texto. El concepto de “bienes de prestigio” se conecta a otros conceptos como “valor”, “conocimiento” y “poder”. Términos que no pueden utilizarse en clave de análisis económica porque el valor no se atribuye a la mercancía en función a las cualidades intrínsecas sino que es un producto de la demanda, es decir, depende del contexto socio-cultural⁷³. Como ha sido repetidamente propuesto, es el comercio que crea el valor y no al revés⁷⁴. Otro problema es el de la relación entre los conceptos de conocimientos y poder que los relaciona en una dirección proporcional a la posesión de conocimientos como determinante del poder⁷⁵. Entra en juego la circulación de objetos e ideas bajo conceptos como el comercio y el intercambio con sus múltiples variantes y naturalezas. También la valoración del valor tienen relación con el concepto del “don” identificado por Mauss, entendido como un préstamo de servicios sin una inmediata restitución o contraprestación⁷⁶, opinión contrapuesta a la idea simplista y utilitarista por la que bienes y servicios poseen valores de uso y por lo tanto valores para ser intercambiados. Posiblemente el intercambio y comercio de objetos de prestigio pueda ejemplificarse por una serie de pasos de Homero respecto a las genealogías de objetos. Carmine Ampolo citaba el caso de la cratera de plata (II.XXIII, 740 y siguientes), pero como he planteado en otra sede otras genealogías se documentan en los poemas homéricos y evidencian esta complejidad del mundo de los *emporía* mediterráneos. El “don” y su teoría proponen un concepto de valor relacionado con las personas y no tanto con los objetos/cosas/servicios, dando como resultados lo que ha sido llamado como triple obligación de “dar, recibir y cambiar”. Pero, como ha sido señalado⁷⁷, esta triple obligación resulta no ser vinculante al basarse en la libre aceptación y cambio de dones por parte de los receptores. Pero hasta qué punto puede aceptarse que las importaciones documentadas en las distintas tumbas catalanas son verdaderamente objetos resultantes de intercambios de dones? En esta línea C.Ampolo⁷⁸ empezaba su contribución en el congreso de

⁷³ Alzola 2005: 473

⁷⁴ Appadurai 1986; Mortelmans 2005.

⁷⁵ Alzola 2005; Minta-Tworzowska 2000: 90 citado en Krueger 2008.

⁷⁶ Mauss 1923-24.

⁷⁷ Sciacca 2006-2007: 281, n.185 con bibliografía.

⁷⁸ Ampolo 1994: 223-224.

Studi sulla Magna Grecia narrando la historia de la expedición de 1793 del vizconde G. MacCartney, embajador plenipotenciario de Su Majestad Británica, a China para liberalizar el comercio con el imperio oriental y abrir una nueva ruta comercial para los productos británicos. Para ello el embajador llevó ante el emperador numerosos y ricos dones de los mejores productos británicos a los que el emperador respondió con absoluta prepotencia y con el convencimiento de que esta ofrenda de dones sería evidencia de una muestra de humildad y obediencia al emperador de China que interpretó finalmente tales dones como banales tributos. Este episodio ejemplifica la cantidad de elementos que entran en juego en los contactos entre sociedades: economía y mentalidades diversas. La percepción del “don” por parte de unos y del “tributo” por los otros hace que la relación entre sistemas sea más compleja de cuanto pudiera imaginarse. El “don” no abrió, como se esperaba, el mercado al interpretarse como un “tributo”⁷⁹.

Queda claro que estas transacciones no se reducen únicamente a objetos de “lujo”, escasos en el nordeste a excepción de un caso particular (el fragmento de trípode de la Clota), y por lo tanto concierne productos de menor “valor” económico per idéntico “valor” social distinguiéndose por su volumen de lo que podría reconocerse como una economía de mercado. Se ha propuesto repetidamente que cuando no hay fuentes literarias o epigráficas (absolutamente ausentes en el contexto y la cronología abordada en éste trabajo)⁸⁰, no es fácil entender si los bienes de lujo de importación se obtuvieron como dones o a través de un intercambio sucesivo de corto alcance⁸¹. Si son las élites las que controlan este sistema de intercambios, puede resumirse el problema con palabras de F. Sciacca quien concluía un artículo⁸² con la siguiente conclusión: *“Emerge tuttavia chiaramente la piena adesione delle élites ... alla grande rete degli scambi e dei contatti trans-mediterranei, gestiti dalle autorità politiche attraverso il raffinato meccanismo del distinguere tra amici e nemici, del conquistare la fiducia dell’altro partner e mantenerla lungo le generazioni, attraverso quel paradosso della spontaneità che genera l’obbligo di ricambiare, meravigliosamente illustrato dall’etica aristocratica di Omero. Un sistema espresso tramite doni, oggetti che recuperano tutto il loro carattere di simboli di alleanza, secondo una concezione culturale e religiosa perfettamente espressa nelle epoche successive dai symbola e delle tesserae hospitales”*.

Como ha propuesto recientemente J. Vives⁸³, los intercambios e importaciones constituyen un binomio extraordinariamente fructífero en los estudios arqueológicos a partir de la movilidad de los objetos. El intercambio, a partir de sus distintos mecanismos y la complejidad de circulación⁸⁴ es un hecho social, que debe analizarse no sólo desde la perspectiva de los productores (en este caso los importadores) sino también desde la perspectiva de las comunidades receptoras y observar de éste modo su papel en las transacciones y en los circuitos comerciales. A pesar de las escépticas consideraciones acerca de la importancia intrínseca de las importaciones, su análisis y valoración debe realizarse a partir del análisis en el contexto arqueológico. Así sus variaciones tanto en cantidad como en distribución indican valores diferentes asociados a esos productos, y sobre todo, que se trata de valores

⁷⁹ Ampolo 1994: 224. Sobre el concepto y problemática del tributo volveré más adelante.

⁸⁰ A partir de inicios de s.VII aC en ámbito etrusco y lacial se documenta la existencia de un sistema de *gift-exchange* a partir de la documentación epigráfica sobre diferentes objetos, con dedicatorias y firmas de propiedad, normalmente evidenciando una importante circulación de un centro a otro entre un mismo rango social denominado en la literatura italiana como *“eminenti”*.

⁸¹ Sciacca 2006-2007: 282.

⁸² Sciacca 2006-2007: 292.

⁸³ Vives-Ferrándiz 2006-2007: 318.

⁸⁴ Renfrew 1975; Gras 1985; 1996.

contingentes y dinámicos⁸⁵. Como se ha propuesto para algunos tipos particulares de vasos importados en Italia⁸⁶, las páteras de bronce gallonadas, su presencia no puede considerarse ni esporádica ni casual, considerando que responde a un sistema programado de exportación que se explica para el caso de las páteras gallonadas a partir del valor atribuido a tales páteras desde su origen, cargado de un fuerte valor simbólico asociado al poder político y religioso. Esto ha permitido relacionar las necesidades de las ciudades de la costa del levante mediterráneo y su apertura hacia occidente a la búsqueda de metales con la presencia de estos objetos en contextos de alto grado italianos, leyéndose como dones de “apertura” para alcanzar un intercambio estable. Pero lo más curioso es que los dones entregados (también *ritha* de doble lámina zoomorfos de tipo urarteo, como en Veio⁸⁷) serían en origen destinados al máximo poder de manera que su presencia en Etruria ha querido interpretarse como fruto de un reconocimiento de estructura de poder dominada por un grupo de alto estatus y riqueza similar al de las estructuras de organización social de origen. De éste modo, la búsqueda y apertura de mercados y relaciones diplomáticas viene condicionada por el valor otorgado en origen, cosa que podría observarse también para el nordeste peninsular, limitando su desarrollo en base a una escasa participación en los circuitos de intercambio de dones de alto nivel, posiblemente por una falta de conocimiento y una limitada capacidad “económica”.

Como ha sido repetidamente propuesto para la primera Edad del Hierro del mediterráneo centro-occidental (aunque puede extenderse a otros períodos y zonas), los ítems de lujo y prestigio, cuyo valor social se acrecienta en función de su rareza y de su lejana procedencia geográfica, se concentran en unos pocos contextos, normalmente sepulturas, que reflejarían la aparición de linajes jerarquizados y la distribución desigual de recursos. Los bienes de prestigio transmiten un valor gracias a su potencial social y legitimador y también simbolizan una ideología específica⁸⁸. Gracias a ello pueden ser monopolizados y manipulados para legitimar el poder y emular los símbolos de poder de una sociedad más avanzada⁸⁹. Este comportamiento parece reproducirse de modo ininterrumpido hasta nuestros días a partir de una imitación, consciente e inconsciente de las sociedades y culturas más fuertes con las que se mantiene relación. Solo bastará ver algunas comunidades del próximo o mediano oriente, países satélites de la antigua URSS, con una tendencia importante a reproducir, aunque bajo una adaptación a los gustos locales, distintas características culturales y de comportamiento de la antigua unión soviética. Y lo mismo para muchos países con distintos grados de relación, o bloqueo, con los EE.UU., imitando su forma de vestir, comer, etc. En definitiva, lo que se intenta apuntar es la tendencia a parecerse al poderoso, aunque ninguno de estos grupos o

⁸⁵ Appadurai 1986; Kopytoff 1986; Vives-Ferrándiz 2006-2007: 318.

⁸⁶ Sciacca 2005 y 2006-2007: 282-283.

⁸⁷ Sciacca 2003.

⁸⁸ Como advertía M. Bentz la mayor parte de los vasos griegos pintados que ocupan las vitrinas de los museos y colecciones procederían de contextos funerarios pero ¿fueron esos vasos utilizados también en contextos domésticos? Y quizás más importante aún la siguiente cuestión: ¿pudieron servir como objetos decorativos y símbolos de prestigio en contexto de hábitat? (Bentz 2003: 45). Si es frecuente el uso de vasos cerámicos relacionados con los servicios de banquete en contextos domésticos la documentación arqueológica no permite grandes aproximaciones al problema. Destaca especialmente los casos de la Casa de los mosaicos de Eretria que puede compararse con la tumba del Atleta de Taranto. Ambos contextos presentan un cierto *decalage* cronológico que creo que no impiden tal comparativa. Las ánforas de Eretria se fechan entre 363-359 aC. Si la tumba presentaba cuatro ánforas panatenaicas situadas en los cuatro vértices del sarcófago como símbolos de un nivel superior la posición exacta de otras cinco ánforas panatenaicas en la casa los mosaicos de Eretria puede ser un excelente paralelismo en hábitat. Estos vasos se sitúan en los lados oeste y norte del peristilo, delante del *andrón*. En ambos contextos el uso de las ánforas parece limitado exclusivamente a la decoración. La posición en los vértices del sarcófago encuentran paralelismo en la fijación sobre pedestales de Eretria.

⁸⁹ Aubet 2005: 120.

comunidades vaya a reconocerlo. Esta tendencia debe relacionarse con la voluntad de no perder la propia identidad de manera consciente, aunque el proceso de aculturación ejercido por parte de las sociedades, comunidades con mayor capacidad y poder, sea insalvable. Pero sin duda existen casos concretos, excepciones que confirman la regla, que permiten observar unos comportamientos locales con una fuerte personalidad, capaces de resistir a los procesos en los que gira el resto del mundo (entendiendo “mundo” como el contexto en el que se encuentran y mantienen relaciones). Éste parece ser el caso del nordeste peninsular durante un período de la primera Edad del Hierro, pero inevitablemente, como seguidamente expondré, se readaptaron a unos sistemas sociales y culturales y a unas transacciones comerciales mucho más dinámicas.

Pero como es bien sabido, el reto que surge al tratar las importaciones de la primera Edad del Hierro, es que se trata de un fenómeno esencialmente nuevo: nuevo en sus formas, significados y en su propia fenomenología arqueológica, al aparecer unos tipos prácticamente de manera exclusiva en hábitats y otros de manera mayoritaria en contextos funerarios. Si bien se han reconocido relaciones precoloniales para el nordeste y el levante peninsular, no puede proponerse el mismo papel que para las importaciones que ahora se documentan de manera frecuente⁹⁰.

Posiblemente el número de participantes en estos intercambios mediterráneos serían más numerosos de cuanto podemos imaginar y es por ello que sería necesario poder responder a un par de preguntas sobre este comercio y estos comerciantes mediterráneos⁹¹: ¿qué rol y que posición social tenían los navegantes en general y los mercaderes en particular?⁹² Y ¿hasta qué punto había una participación de la aristocracia?⁹³. La participación de personajes de alto rango es probable. *It seems probable that prominent among the entrepreneurs were Euboean and Corinthian aristocrats, “princes” or “captains”. The term “princes”, admittedly*

⁹⁰ Rafel *et al.* 2008.

⁹¹ Ampolo 1994: 229.

⁹² Recordemos en este punto la importante reflexión de Crielaar: *convincingly adduces anthropological evidence from Oceania, which suggests that “adventure, curiosity, wandering and exploring cannot be strictly separated from trading ventures, assertion of traditional authority, or raiding”. Moreover “knowledge” gained in long-distance travels attaches awe and potency to its bearers, important traits in the implied rivalry among “chiefs”* (Crielaar 1991-1992, 1996; Malkin 1998: 7, n.39).

⁹³ Seguramente es difícil de responder de manera inmediata, pero algunas evidencias pueden ayudar a caracterizar a estos participantes en tráficos comerciales mediterráneos. Es frecuente en muchos pecios la presencia de elementos de panoplia militar de alto estatus como es el caso de cascos, documentados en pecios como el de la Cala Sant Vicenç, les Sorres (Izquierdo y Solias 1991), Grand Bassin B a Cruissan (Solier 1982), el Giglio (Bound 1985 y 1991; McKee 1985) y posiblemente también el casco de tipo Vetulonia recuperado en Agde (Feugère y Freises 1994-1995; Long, Pomey y Sourisseau 2002: 77). Además de ello en algunos casos la presencia de servicios de banquete de cierto nivel, compuesto por elementos metálicos y cerámicos.

A título de ejemplo el caso del pecio de la Cala Sant Vicenç presenta una crátera jonia, una copa ática de ojos y un kyathos en bronce de tipo Campano, identificados ambos como elementos del servicio de la tripulación. En el pecio del Giglio, un olpe en bronce, una crátera greco-oriental, así como algunas copas jónicas A2, una *kliné* e instrumentos musicales, interpretados verosímelmente como elementos propiedad del *naukeros*. A pesar de no ser este ni el lugar ni el contexto para volver sobre la identidad del *naukeros* del pecio del Giglio, aprovecho esta nota para retomar la propuesta que ya desde un primer momento consideraba una procedencia del mismo de la Grecia oriental (Ampolo 1994: 235, con bibliografía), que se refuerza a partir de la identificación de más elementos como propios de ese entorno como es la *kliné* que puede verosímelmente interpretarse como de producción greco-oriental, quizás milesia (sobre el tema v.Naso 2001). El valor de este dato es la existencia a inicios de s.VI (590-580 aC) de comerciantes que recorrían todo el mediterráneo como alternativa a la explicación del establecimiento de colonias o enclaves.

*impressionistic and vague, avoids some irrelevant anthropological associations of "big men" while keeping enough of a "Viking flavour" to account for the sailing context (trading, gift-exchanging, raiding, etc.) in which we see the evidence for the activity of some of these "captains"*⁹⁴. En esta línea se ha señalado la participación de personajes tales como Paktyes, supuestamente tesorero de la corte de la Lidia, pero al mismo tiempo también las dédicas de áncoras⁹⁵ o los *graffiti* de algunos santuarios⁹⁶. La presencia del casco recuperado cerca de Agde permitió a M.Gras relacionarlo con los cascos recuperados en la necrópolis de Casabianda en Aléria, en las tumbas 89, 90 y 91, esto, además de los cascos recuperados en Génova Pisa, Les Sorres y la Cala Sant Vicenç permiten plantear un importante cambio en los sistemas comerciales a partir de la victoria etrusco-púnica de Alalia en el 540 aC⁹⁷. Esto, en palabras de M.Gras, se explica como: "*ces chefs de guerre étrusques ont-ils eu un rôle d'encadrement et d'entraînement vis-à-vis des marchands qui passent des contrats de commerce comme ceux de Pech-Maho*"⁹⁸. Pero a ello debe añadirse otro fragmento de casco de tipo etrusco que viene a ratificar y matizar esta propuesta. En la lámina 296 del *Album de dibujos...* de la colección Vives vi con sorpresa un pequeño bronce identificado como n.376.1 en forma de jabalí alado sobre una pequeña base⁹⁹. Esta pieza remite de forma clara a algunos apliques de casco de tipo etrusco ampliamente identificados¹⁰⁰ en distintas colecciones¹⁰¹ y yacimientos¹⁰². A pesar que las dimensiones de los apliques inventariados por Adam son, en su mayoría, de menor altura que el ejemplar de la colección Vives (5,8 cms.), éste se enmarca perfectamente entre las dimensiones máximas para este tipo de apliques¹⁰³. Esto no sería más

⁹⁴ Malkin 1998: 7.

⁹⁵ Gianfrotta 1975; Johnston 1972.

⁹⁶ Para el caso del santuario de Gravisca, puerto de Tarquinia los *graffiti* han sido ampliamente tratados por Torelli 1971 y 1982.

⁹⁷ Como señaló M.Gras (Gras 1987a: 165) no queda clara la victoria de la batalla de Alalia. Para Herodoto fue una victoria *Cadménne Focea*, mientras que para Tucídides, Justino y Pausanias sería una victoria masaliota; solo Antíoco propone una derrota focea. En cualquier caso Parece indudable dos grupos de "vencedores" y de "perdedores". Por un lado los masaliotas quienes se consideraron los vencedores y ofrecieron en Delfos ofertas de valor, mientras que los otros griegos, los de Alalia sufrieron otra suerte y se vieron obligados a abandonar Córcega. Por el lado "perdedor", los etruscos de Agylla consiguieron un mayor número de barcos griegos y de prisioneros que fueron luego lapidados, mientras que los cartaginenses de Malchus fueron absolutos perdedores. Pero Gras (Gras 1987a: 166), en la narración de la oferta de una crátera de oro a Delfos por parte de los romanos después de la toma de Veio al s.IV aC, recogida por Diodoro (XIV,93) y Apiano (Ital. II, frag.8), puede identificarse el tesoro de los Marselleses en Delfos, identificado en un primer momento como tesoro de los foceos. La cronología de este *Thesaurus* debería situarse en la segunda mitad del s.VI aC. Puede considerarse que los masaliotas ofrecieron no solo las estatuas descritas por Pausanias sino la construcción de un tesoro en la plataforma de Marmaria en una cronología próxima a la de la batalla de Alalia.

⁹⁸ Gras 2000: 236.

⁹⁹ Para un debate v.Graells 2008b.

¹⁰⁰ Recordemos las palabras de A.Romualdi (2000: 562): "*...sulla sommità della calotta, ai lati della cresta, sono visibili attualmente le inpronte lasciate dalle due plachette rettangolari che dovevano sostenere statuette raffiguranti leoni o cinghiali, come è testimoniato da altri esemplari noti...*". Si bien ella se refería a otro hallazgo, el de un casco procedente de aguas del golfo de Barati (Livorno), el testimonio que dá remite de manera clara a los apliques señalados en las figuras y al aplique objeto de este trabajo.

¹⁰¹ Especialmente cuidado es el estudio de estos elementos en la colección del Gabinete de Monedas y Medallas de la Biblioteca Nacional de París.

¹⁰² Caso de Vulci, sobre el que volveré posteriormente.

¹⁰³ A tal efecto compararse con el ejemplar de la Biblioteca Nacional de París (N.Inv.BB.895; 141 de Adam 1984: 114), con unas dimensiones de 5,5 cms de altura, o el ejemplar del Museo de Leningrado (N.Inv.V-1171) con unas dimensiones de 5,2 cm (Borioskowskaja 1988: 201).

relevante si no apareciera en la misma lámina de la colección el lugar y fecha de hallazgo de esta pieza, recuperado en el predio del Torelló de la Viuda en Mahó (Menorca)¹⁰⁴ en 1833. Desgraciadamente este objeto fue uno de los muchos que marcharon, con la venta de la colección Vives, a formar parte de la colección de la *Hispanic Society of America*¹⁰⁵. De cualquier manera, este hallazgo, se añade a la gran cantidad de hallazgos arcaicos de origen balear que hasta hoy se han dado y se están dando a conocer¹⁰⁶. Neugebauer¹⁰⁷ propone una producción de estos elementos en Vulci, pero puede pensarse en otro origen a partir de los talleres que producen los cascos tipo *Vetulonia*, sobre los que se encuentran apliques de este tipo, aunque, como es cierto, el número de estos elementos es muy cuantioso de manera aislada y en cambio pocos son los cascos que presentan los apliques *in situ*. A tal efecto recordemos el ejemplar del casco de la tumba del Guerrero de Vulci, tumba Cavalupo 47¹⁰⁸. La presencia en algunos casos de un único aplique superior¹⁰⁹ explicaría lo que A.M. Adam había propuesto para argumentar la orientación de muchos de estos bronce. La lógica respondía a la problemática a la orientación de las figuras de los apliques, las cuales al formar una pareja presentarían un aplique orientado a la derecha y el otro hacia la izquierda, que formarían un conjunto homogéneo con la misma orientación. A tal efecto debe considerarse que no necesariamente sobre las producciones etruscas coinciden iconográficamente las parejas de apliques¹¹⁰.

Actualmente entre el sur de Francia y las Islas Baleares se conocen varios yacimientos que presenten cascos de tipos itálico y/o etrusco¹¹¹: el pecio VIII de Les Sorres en Gava¹¹² (2

¹⁰⁴ Garcia-Bellido 1993: 266, Lam 296.1.

¹⁰⁵ HNSA 1962: 78, fig.59

¹⁰⁶ Como ya señaló en su día R.M.Asensi (1991), la parte de bronce del catálogo de *Hispania Graeca* debería revisarse a fondo. Lo mismo puede añadirse ahora para el catálogo de la antigua colección Vives. Para un ejemplo de revisión de algunos materiales metálicos de época arcaica de origen balear v.Graells 2006-2007 y ep.c.

¹⁰⁷ Neugebauer 1943.

¹⁰⁸ Egg 1986: Kat.N.226; Taf. 149. El aplique superior representa una escena con Pegaso guiado por Belerofonte, además el casco presenta otros dos apliques de Aqueloo (con cuernos) y de Tifón (con orejas de cabra, alas y brazos), situados en la parte frontal y posterior del mismo (Ferraguti 1937: 118). Esta tumba se fecha según M.Egg entre el 520-510 aC a partir del estudio cerámico (Egg 1986: 207, n.inv.226).

¹⁰⁹ Caso del ejemplar 70 del catálogo de Egg 1988: 469, del Museo de Ancona, con un único aplique en forma de palmeta.

¹¹⁰ Ver los apliques inferiores de asa del museo del Louvre Br.-2788 y Br.-2789 (DeRidder 1915: 118, pl.100), donde a pesar de no aparecer citados como pertenecientes a un mismo hallazgo, las dimensiones y tipología remiten a un mismo grupo probablemente identificable como asas de una ánfora en bronce de producción vulcente. A tal efecto podemos recordar que muy probablemente de un mismo taller, siempre en Vulci, pueden identificarse las dos placas señaladas del Louvre, así como un aplique del casco del golfo de Barati estudiado por Romualdi (2000: 562) y el remate inferior del asa del oenochoe de Schwarzenbach (Neugebauer 1943), donde se representa una escena de la lucha de Hérakles y Hera, que en el caso en el que aparece una cabeza de Sileno (caso del ejemplar de Barati) puede relacionarse con una escena de la silenomaquia remitida por Estesícoro y que se representa, entre otros, en las métopas del santuario de Hera en la desembocadura del río Sele (cerca de Poseidonia).

¹¹¹ Al margen quedan los hallazgos del pecio Cabrera D, de época romana y del pecio Grand Bassin B, también de época romana. Para un catálogo de hallazgos de cascos y armamento en pecios v.Cavazzuti 1997, quien recopila de manera general sobre este argumento, al que deben añadirse como mínimo dos hallazgos más de cascos arcaicos (cascos *Negau* tipo *Vetulonia*) en aguas del golfo de Barati (Romualdi 2000: 562).

¹¹² Izquierdo y Solías 1991.

ejemplares), el Pecio de la Cala Sant Vicenç, un probable pecio en aguas de Benicarló (2 ejemplares), un hallazgo en aguas de Marseillan, un hallazgo en aguas cerca de Agde y el nuevo punto que señalamos en Menorca. La mayoría de ellos corresponden a pecios, mientras que otros hallazgos son actualmente únicamente datos puntuales sin contexto. Si empezamos el pequeño catálogo por los ejemplares de Gavà nos encontramos con dos cascos (Uno fue vendido en Londres en 1989, mientras que el otro está depositado actualmente en el Museo de Gavà con N.Inv.1149) de producción etrusca cronológicamente afines, aunque no tipológicamente. El primer ejemplar corresponde a una variante de los cascos de tipo *Negau* (Estos cascos han sido interpretados como producciones tardías según Cavazzuti¹¹³ quien los sitúa erróneamente en el s.III aC), con una rica decoración a base de apliques. Para el casco 1 de les Sorres, otro ejemplar no documentado en el trabajo de M.Egg¹¹⁴, debe situarse el casco K86, con N.Inv.30018a¹¹⁵. Este ejemplar presenta una rica decoración en forma tripartita con parte inferior muy decorada, parte central con ojos y cabeza de barbudo y la parte superior decorada de manera elegante con una palmeta en posición central que divide una decoración basada en un rico plumaje. Los remates superiores corresponden a dos cabezas de ánade ricamente decoradas con detalles de plumaje y de los rasgos “faciales” que junto al cuerpo superior representan de manera brillante a un ánade sentado con las alas plegadas sobre su cuerpo. Otro ejemplar necesariamente confrontable con el ejemplar que estamos tratando de les Sorres lo supone el casco de *Lanuvium*, de la tumba del Guerrero¹¹⁶. Con dos ojos en la parte central y unas decoraciones en las paredes laterales externas parcialmente perdidas. En cambio los apliques superiores presentan una pareja de hipocampos. Este ejemplar puede fecharse con una leve mayor antigüedad (525-500 aC) que los cascos del tipo *Vetulonia* (500-450 aC). Otro paralelo es el casco de Pisa¹¹⁷, muy parecido al ejemplar de les Sorres, con decoración tripartita entre parte baja, “frontón” con máscara humana y parte superior decorada con motivo vegetal en el centro de una amplia espiral. Los apliques superiores corresponden a leones en posición de ataque¹¹⁸. Otro paralelo es el casco del Museo de Saint Germain en Laye¹¹⁹, que repite el esquema planteado en el ejemplar de Pisa pero menos ornamentado, con dos serpientes afrontadas en el registro central y dos más en los laterales del superior. Los apliques superiores corresponden también a leones en posición de ataque pero a diferencia de los del ejemplar de Pisa (montados sobre una placa dentada) los del ejemplar de Saint Germain en Laye se montan sobre una placa en forma de palmeta¹²⁰. El segundo ejemplar corresponde a un casco de tipo “*italische Helme mit Stirnkehle*” en su variante “*mit Ohrschutzplatten*”. Estos cascos recuerdan en gran medida a los cascos de tipo calcídico¹²¹. La cronología es coincidente con la de los ejemplares de casco de tipo *Vetulonia*¹²², finales de s.VI a inicios de s.V aC para los de tipo *Vetulonia* e inicios de s.V para los cascos con *Stirnkehle*, hecho que ratifica la noticia del hallazgo conjunto de los dos cascos en les Sorres. Los cascos recuperados en Benicarló corresponden a dos cascos de bronce identificados

¹¹³ Cavazzutti 1997.

¹¹⁴ Egg 1986.

¹¹⁵ Egg 1988: 487.

¹¹⁶ Egg 1988: 252, Abb.28.

¹¹⁷ Egg 1986: Kat.N.293; Taf. 206.

¹¹⁸ Egg 1986: 217.

¹¹⁹ Egg 1986: Kat.N.294; Taf. 207.

¹²⁰ Egg 1986: 217.

¹²¹ Pflug 1988: 277. Paralelos próximos pero con aplicaciones diferentes a las del ejemplar de Gavà se encuentran en los ejemplares de la tumba 55 (A1) de Vulci (Abb.4), en el ejemplar del Museo de Beaux Arts de Lyon (A12) (Abb.5-6), o en el ejemplar de Orsogna en Chieti (A9) (Abb7).

¹²² Pflug 1988: 285.

dentro del grupo de los cascos de tipo *Montefortino* B y otro casco más en hierro. La cronología que se ha propuesto para estos ejemplares es de s.III aC¹²³. Otro ejemplo es el caso del casco tipo *Vetulonia* (Este tipo viene definido por el hallazgo en Vetulonia de un depósito de 125 ejemplares en La Mura dell'Arce), hallado por un pescador en el mar cerca de Agde¹²⁴. Este tipo de casco resulta una evolución del tipo conocido como tipo Negau. De producción itálica, posiblemente de la región adriática a partir de la repartición de los hallazgos, con especial incidencia en la región balcánica además de la especial concentración en el depósito epónimo de Negau, en la actual Eslovenia. La tipología establecida por M.Egg, permite considerar este ejemplar dentro del tipo Vetulonia, el más numeroso de la serie (60 % del total), dentro de una producción itálica, lejos de las supuestas producciones alpinas y eslovacas. La cronología de este ejemplar debe situarse desde finales del s.VI aC¹²⁵ a partir de un ejemplar de Vulci y de la tumba 104 del túmulo 1 de Sticna (500 aC), hasta un momento indeterminado del s.V aC, con un ejemplar dedicado a Zeus en Olympia (474 aC), y otros paralelos en Aleria (t.89, 90, 91), Tumba de Bomarzo, Tumba Bologna-Certosa 180, Tumba San Martino – Gattara 10, Imola – Montericco 9, Dovadola 3, Casola Valsenio 2, Gualdo Tadino 12, Numana 450.. El casco del pecio de la Marseillan y el de la Cala Sant Vicenç están actualmente en curso de estudio y de publicación, con una cronología de finales de s.VI e inicios de s.V aC (A la espera de las conclusiones de los respectivos estudios). La evidencia del casco de Merión (II X 260-271) evidencia una circulación durante muchos años de un casco cubierto de colmillos de jabalí que evidentemente sería muy desfasado y absolutamente en desuso en el momento en el que se relata su descripción. Del mismo modo los cascos del pecio de les Sorres VIII presentan una serie de problemas de interpretación a partir de la descripción no criticada de su descubrimiento. Dicen los investigadores que los dieron a conocer que los operarios que los descubrieron lo hicieron en el interior de un barco interpretado como de tipo romano-republicano a partir de la cobertura del casco con placas de plomo. Evidentemente la posibilidad de un *necrocorinthia* o saqueo de unas tumbas etruscas podría ser una explicación pero parece mucho más comprensible una interpretación en la que los dos cascos de tipo etrusco procedan de un pecio anterior al romano-republicano hundido en el mismo punto que ese. Esto tiene lógica por múltiples motivos: en primer lugar la concentración de pecios en ese punto de la desembocadura del Llobregat; en segundo lugar la sincronía de los dos cascos y su frecuente aparición en pecios etruscos del mediterráneo occidental¹²⁶; en tercer lugar el equipamiento militar romano-republicano que no utilizaría esos cascos. Es por ello que definitivamente la presencia de estos cascos de manera conjunta en la zona de les Sorres corresponde sin lugar a dudas a un pecio etrusco del que, lamentablemente, no tenemos más datos.

De manera que puede replantearse el sistema de control propuesto entre otros por C.Ampolo vía la "piratería"¹²⁷. Según Bravo¹²⁸, a partir de los pasajes recientes de la Odisea, la piratería y el comercio no serían perfectamente intercambiables. Esto se evidencia con el caso de Mente, jefe de los piratas Tafios y también comerciante, que no participa en la guerra de Troya y por lo tanto no representa completamente el ideal heroico-aristocrático¹²⁹. Pero como rebatió A.Mele¹³⁰, la participación en la piratería pondría en riesgo la vida del personaje y por lo tanto

¹²³ Cavazzuti 1997: 198-200.

¹²⁴ Feugère y Freises 1994-1995: 1.

¹²⁵ Feugère y Freises 1994-1995: 5.

¹²⁶ Graells 2008b con bibliografía.

¹²⁷ Ampolo 1995; Gras 1972 y 1976.

¹²⁸ Mele 1986: 67; *DHA*, 10, 1984, 103 y ss.

¹²⁹ *Od.*XIV 80-92, *Od.*III 74, *Od.*IX 255, *Od.*XIV 199 y ss, *Od.*XVII 284-289.

¹³⁰ Mele 1986: 67.

ese desprecio a la vida no sería más que otra opción honorable en el seno de una comunidad heroica. Es A.Mele quien de manera repetida define como héroe al “pirata” cretense argumentando su linaje y el tratamiento recibido por parte de la Odisea y Hesíodo¹³¹. Puede considerarse que la piratería sería una manifestación de la *areté* militar o del *polemos*¹³². Puede resumirse en una dialéctica entre un ideal heroico-guerrero y un ideal hesiodeo, hecho de *érga* y de rechazo de una actividad militar profesional en pro de una actividad bélica funcional para la defensa de sus propios bienes¹³³. La tradición focea y masaliota que conscientemente recogió Trogo recordaba la actividad de la pesca, el comercio y la piratería, en una época en la que el modo de vida de la piratería sería una actividad honorable¹³⁴. En palabras de Tucídides¹³⁵ sería la “*época del girare armati*”¹³⁶.

En esta línea se ha señalado repetidamente la pluralidad de agentes comerciales operantes en costas tirrénicas¹³⁷, como indican varios pecios de singular importancia. En esta línea merece la pena volver al problema de los pecios identificados en distintos puntos del mediterráneo centro-occidental y que documentan una vivacidad¹³⁸ en la dinámica de este comercio arcaico en el que pueden identificarse distintos participantes de orígenes diferentes¹³⁹. Si por un lado debe considerarse el importante, y lamentablemente parcialmente inédito, pecio de Mazarrón en Cartagena que se relacionaría con un comercio de metales dirigido a alguna factoría fenicia del sur peninsular, otra dinámica se observa en el mediterráneo noroeste, en el golfo de León desde las Baleares hasta las costas de Grosseto. A la cantidad de pecios se suma la documentación ininterrumpida a lo largo de una vasta cronología que se sitúa en sus inicios en el primer cuarto de s.VI aC con el pecio de Rochelongue y va viendo aumentado el número de pecios y de tonelaje de los mismos, y en consecuencia la actividad comercial marítima a lo largo de todo el s.VI aC (Love-Cap d’Antibes¹⁴⁰, Bon Porté¹⁴¹, Pointe du Dattier¹⁴², Écueil de

¹³¹ Mele 1986: 67: notas 20-23.

¹³² Como ha señalado A.Mele (Mele 1986: 68) las virtudes y bienes de la piratería aparecen de manera recurrente en manos de varios héroes como Odiseo (*Od.*XXIII, 356-358) o Aquiles (*Il.*IX, 406 y ss.).

¹³³ Mele 1986: 68.

¹³⁴ Mele 1986: 92.

¹³⁵ Tuc. I, 5, 3-6, 2.

¹³⁶ Mele 1986: 92, n.216.

¹³⁷ Ampolo 1995: 30; Gras 1985.

¹³⁸ La lista seguramente aumentaría si consideramos el importante número de hallazgos aislados, de materiales recuperados en contexto subacuático. Estos tienen que ver, más a menudo de lo supuesto, en cargas de pecios o evidencias de pecios dispersados a lo largo de un proceso “post-hundimiento”.

¹³⁹ Como se ha señalado, la presencia de pecios etruscos se sitúa en costas provenzales y son ausentes en costas catalanas si bien al menos uno de los pecios de les Sorres (Gavà), en la desembocadura del Llobregat, podría identificarse con una embarcación tardoarcaica verosímelmente con parte de los materiales de filiación etrusca (ver los cascos). Otro elemento singular es la ausencia de pecios etruscos en costas de las Islas Baleares, pero en cambio van a documentarse otras embarcaciones arcaicas, cronológicamente afines a varios de los pecios etruscos de las costas francesas (finales s.VI hasta s.IV) como el pecio de la Cala Sant Vicenç o el pecio del Sec, de posible identificación como pecios griegos o magno-griegos. Y posiblemente pueda identificarse otro pecio cronológicamente afín a los presentados hasta ahora en Valencia, en la Malvarrosa, con el hallazgo de al menos una ánfora Py 1 (600-550 aC) y 12 tipo Py 4 (500-420/380 aC) (Rouillard 1991: 143; Gracia 1991 nota 21; Ribera y Fernández 1985).

¹⁴⁰ Pecio de la Love (Cap d’Antibes): 184 ánforas (4 PY3A-21 lts.- 176 Py3B -7 lts.- 4 Coríntias B); 40 kantharos (3eRasmussen); 25 *enócoes* (7Rasmussen); 6 copas etrusco-coríntias del grupo de Maschera Umana del Ciclo dei Rosoni; vajilla común etrusca y una lámpara de dos picos de tipo púnica. Origen de las producciones etruscas: Pyrgi-Cerveteri. Cronología propuesta 560-550 aC.

¹⁴¹ Pecio de Bon Porté 1 (Ramatuille): 30-40 recipientes al máximo (20 ánforas etruscas tipo Py5, de producción en Vulci o sur de la Campania p.44; 10 ánforas masaliotas del tipo Bertucchi1; 2 ánforas

Miet-3¹⁴³, Giglio, Pointe Lequin-1A¹⁴⁴, Grand Ribaud-F¹⁴⁵), finales del s.VI e inicios del V aC (Cala Sant Vicenç), s.V (Pointe Lequin 1B a Porquerolles¹⁴⁶; Pecio de Sausset 1 (Isla de Aragnon), 450-410 aC, Pecio de la Isla des Embize1 (Six-Fours): 425-400 aC), s.IV (el Sec)¹⁴⁷, Pecio Écueil de Miet 4 de la segunda mitad del s.IIIaC; Pecio Écueil de Miet 5 de primera mitad del s.II aC, y una concentración en época romana.

Esta progresiva proliferación encuentra además de los pecios las evidencias en distintos yacimientos del auge comercial en el último cuarto de s.VI, considerando que existe una importante proliferación de los contactos con Marsella que se manifiestan por la presencia de una abundante presencia de producciones de vajilla, especialmente significativa en Empúries donde representa el 49,67% del total de cerámica fina y al 21,31% de las producciones anfóricas¹⁴⁸.

Así, estos intercambios son, en primer lugar complejos y posiblemente difíciles de caracterizar desde la perspectiva objeto-origen-difusor.

Si bien el inicio de los contactos comerciales fenicios con las costas catalanas se debate entre diferentes momentos del s.VII y hasta finales del VIIIaC¹⁴⁹, la fase final puede establecerse sin

corintias B; 2 o 3 ánforas de Clazomènes). Barco de pequeñas dimensiones (menos de 10 mts.) y carga respecto a los grandes Pointe Lequin 1A y 1B o Grand Ribaud F. Cronología propuesta: segunda mitad del s.VI aC, 540-510 aC.

¹⁴² Pecio de Dattier (Cavalaire): 15 ánforas en 4 m², masaliotas del tipo Bertucchi1, una ánfora etrusca Py5 y una ánfora griega de Clazomènes. También se trata de una embarcación de pequeñas dimensiones. Esta embarcación y la de Bon Porté 1, permiten proponer una vitalidad en la actividad de redistribución regional por cabotaje, quizás llevada a cabo por masaliotas hacia élites indígenas. Más aún si se observa la coincidencia de dimensiones y de carga (tipología de las ánforas que en ambos casos es coincidente). Cronología propuesta: segunda mitad del s.VI aC, 540-500 aC.

¹⁴³ Pecio Écueil de Miet 3 (Archipelago de Marseilleveyre, Bahía de Marsella): un mínimo de 10 ánforas (Py 3A y 3B), 6 kántharos y un enócoe en BN. Origen de las producciones: Etruria Meridional. Cronología propuesta: 600-525 aC.

Pecio de Cassidaigne (Bahía de Cassis): un mínimo de 15 individuos fragmentados de ánforas Py 3B
Cronología propuesta: s.VI aC.

¹⁴⁴ Pecio de Pointe Lequin 1A (Porquerolles): 25 ánforas de la Jonia sur (Milet-Samos), 8 ánforas áticas "à la brosse", 7 ánforas de Lesbos, 6 ánforas de Chios, 5 ánforas corintias B (Síbaris?), 3 ánforas corintias A, 2 ánforas de Clazomènes, 2 ánforas de Egeo septentrional (entre Calcídica y Tracia, Tasos?), 8 ánforas de tipo jonio-masaliota Bertucchi1 (Locri?), 1 ánfora Py5, además el cargamento se enriquecía por vajilla ática: 184 copas tipo Bloesch C, 161 copas de Cassel, 144 copas de ojos, 27 copas a bandas, 5 *skyphoi* y 22 fragmentos no identificables; y especialmente el cargamento de 1500 copas jónicas tipo B2 y 20 lucernas jónicas. Además 40 vasos de comuna griega y 7 o 10 grandes *pithoi*. Esto lleva a plantear una longitud de entre 15 y 20 mts de longitud, con un peso aproximado de 5000 kgs de carga. Cronología propuesta: 530-510 aC.

¹⁴⁵ Pecio de Grand Ribaud F (Giens): carga mínima de entre 800 y 1000 ánforas apiladas en 5 pisos. Todas etruscas del tipo Py4, de probable producción en Cerveteri, Etruria meridional; Además dos lotes de 15 y 25 páteras de bronce con borde decorado a incisiones (no trenzas), y un número significativo de fragmentos varios de páteras y de discos perlados; varias piezas de vajilla cerámica ática, griega, siciliana (*Askos*). Se propone una longitud del barco de más de 20 mts. Cronología propuesta: 515-470 aC.

¹⁴⁶ Pecio de Pointe Lequin 1B (Porquerolles): 20 ánforas masaliotas Bertucchi2 (22lts?) y un ánfora Py4. Se llegaría hasta un máximo de 50 ánforas. Cronología propuesta: 460-440 aC.

¹⁴⁷ Para los pecios recuperados en el Tirreno v. Pomey y Long 1992.

¹⁴⁸ Sanmartí 1992: 28.

¹⁴⁹ Ramón 1994-1996: 408.

muchas dificultades en el segundo cuarto del s.VI aC¹⁵⁰, con un relevo parcial del papel desarrollado por Ibiza con una pluralidad de agentes que han sido señalados reiterativamente con un eje central en Empúries. Esta propuesta es válida siempre que se acepte de manera preponderante tal centralidad ibicenca y no apostemos por una mayor incidencia de otros interlocutores como podrían ser poblaciones del sureste (entorno de Peña Negra en un sentido amplio) como permitirían proponer algunos tipos de importaciones como las urnas de orejetas enfrentadas¹⁵¹ y quizá también los vasos del tipo Cruz del Negro. Por otro lado se ha propuesto Carthago como importadora de elementos etruscos hacia occidente sin pasar por la siempre citada Ibiza, al menos para la difusión de la vajilla metálica etrusca a tenor de la ausencia de ésta en la isla¹⁵². Aunque como ha sido presentado en otra sede la presencia de vajilla metálica itálica está perfectamente representada en varios pecios y hallazgos varios de las Baleares que entran mejor en una dinámica de relaciones directas desde el sur de la península itálica hacia occidente¹⁵³. Si bien Cartago, a partir del volumen de hallazgos de jarros en bronce etruscos, se ha propuesto como un punto de distribución hacia el sur peninsular de piezas etruscas como los jarros de tipologías diversa fechados entre los ss. VI-V aC¹⁵⁴, la parcialidad de los materiales etruscos identificados allí permiten dudar seriamente de su papel, al menos, para el nordeste de la península Ibérica, región que mantiene intercambios y relaciones numerosas con el sur de Francia.

Se ha afirmado también que Eivissa¹⁵⁵, aproximadamente a partir de la primera mitad del s.VI aC, habría reorganizado su comercio hacia el mediterráneo Central o, incluso, que algunos centros, posiblemente sardos y sicilianos, se interesarán por el Levante, N-E de la Península Ibérica y sur de Francia para canalizar, vía Eivissa, sus propios productos, ante la aparente crisis de los asentamientos fenicios de la costa andaluza. Ello habría propiciado la llegada a la isla de productos como algunos *arybaloi* corintios, *bucchero* etrusco, etc.

Especialmente significativo es la revisión de varios materiales e incineraciones de la necrópolis del Puig des Molins y el complejo cerámico arcaico PM NE-83, con un *kántharos* en *Bucchero Nero* fechado en la primera mitad del s.VI aC, un *aryballos* Corintio Tardío I, con una cronología de 575-550 aC, y un ánfora barnizada de negro del grupo SOS (entre finales de s.VII y primera mitad del s.VI aC). El complejo PM NE-83 se sitúa en la primera mitad del s.VI aC, sin ningún elemento procedente del mediterráneo central, evidenciando una desaparición de los contactos durante ese período que contrasta, como propuso J.Ramón, con el éxito del comercio mantenido desde Sa Caleta¹⁵⁶.

La presencia de material etrusco y griego durante la primera mitad del s.VI aC en Ibiza es meramente anecdótica y no puede justificar la circulación de elementos de esta índole hacia el nordeste peninsular, y menos aún si consideramos, como se ha realizado repetidamente, el descenso del comercio semita hacia el nordeste a partir del segundo cuarto del s.VI aC. Hasta el punto en que J.Ramón llega a proponer, supongo que en clave exagerada, la posibilidad (factible por otro lado) de una vehiculación de los materiales etruscos documentados en Ibiza

¹⁵⁰ Ramón 1994-1996: 408: *Está ciertamente demostrado que el volumen de las importaciones fenicio-occidentales en el levante ibérico y Catalunya partir del segundo cuarto del siglo VI aC., no sólo sufre un grave receso, sino que en cierto modo prácticamente desaparece...*

¹⁵¹ Sardà y Graells 2004-2005.

¹⁵² Vives-Ferrándiz 2006-2007: 322.

¹⁵³ Graells ep.a y ep.b. Casos de los materiales recuperados en el pecio de la Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca), o del pecio del Sec (Calvià, Mallorca).

¹⁵⁴ 11 casos en Bouloumié 1985: 168; 7 en Von Hase 1993: 193-194; y otros elementos como *infundibula* (Naso 2006: 368, nota 55).

¹⁵⁵ Ramón 1994-1996:412.

¹⁵⁶ Ramón 1994-1996: 413.

desde el nordeste peninsular¹⁵⁷, a pesar de recordar la llegada de otros elementos fenicios centro-mediterráneos como un ánfora T-2112, de producción siciliana¹⁵⁸, que permitirían continuar el debate o la teoría que propone una circulación de productos etruscos hacia las factorías del sur peninsular desde los asentamientos centro-mediterráneos¹⁵⁹.

En cambio, no puede dudarse del papel desempeñado por Carthago en la difusión de otros tipos de objetos, posiblemente la mayor parte de los *Aegyptiaca*, como son los distintos escarabeos o la botella egipcia del tipo de Año Nuevo de la tumba 18 de la necrópolis de les Casetes (la Vila Joiosa, Alacant)¹⁶⁰, a pesar que para esta pieza, absolutamente enmarcada en un contexto influenciado por el entorno fenicio-púnico, podría considerarse en un circuito más complejo a partir del número de piezas similares recuperado en Etruria en cronologías similares¹⁶¹. Sobre estos objetos y su comercio volveré más adelante. Volviendo al papel del sur de Francia respecto a los materiales importados etruscos pueden plantearse dos sistemas, uno que distingue al sur de Francia como intermediario hacia el nordeste peninsular y otro que plantea un doble circuito de relaciones directas, para el que ya hemos desarrollado una propuesta que se fundamente en los distintos tipos de importaciones etruscas en la región del sur de Francia y en el nordeste peninsular. En esta línea es interesante señalar que una carta de distribución de diferentes elementos permite observar distintas tendencias comerciales como recientemente se ha propuesto respecto a la distribución de vajilla metálica etrusca hacia el mediterráneo occidental. En ese ejemplo se constata la inexistencia de sítulas, *olpai*, *infundibula* y coladores de bronce en el sur de Francia, elementos presentes en las costas de la Península Ibérica, donde por el contrario son ausentes elementos frecuentes en el sur de Francia (páteras de borde perlado, cistas de cordones¹⁶² y *enócoes* de tipo Schnabelkanne). Esta diferencia de productos ha sido interpretada como la manifestación del uso de distintas vías comerciales para el sur de Francia y para la Península Ibérica, que chocaría con la lectura tradicional sobre las importaciones de cerámica etrusca en Cataluña, consideradas tradicionalmente como comerciadas desde el sur de Francia¹⁶³. Pero lo que se ha observado ha sido la plasmación de dos circuitos de intercambio diferenciados, uno de mayoritario, en el que se situarían las importaciones cerámicas, como testimonio del comercio o intercambio de productos manufacturados, y otro circuito de nivel superior pero menor numéricamente que presentaría los bienes de prestigio. Estos dos circuitos presentan diferentes concentraciones de materiales que permiten recrear unas hipotéticas zonas de contacto. De un lado, y referente a las importaciones cerámicas, el nordeste peninsular, con dos focos importantes en la zona de Empúries y otro en la zona de la desembocadura del Ebro; por otro lado, las factoría fenicias de la costa andaluza; y finalmente las Islas Baleares. La posición de las Islas Baleares ha solucionado a menudo la explicación para la difusión de materiales etruscos hacia la Península, pero plantea importantes dudas de cara a la distribución de la vajilla metálica etrusca e itálica a causa de su ausencia en contextos insulares y en cambio muy numeroso en distintos de sus pecios y en colecciones de materiales de procedencia indeterminada¹⁶⁴. A esto debemos

¹⁵⁷ Ramón 1994-1996: 414.

¹⁵⁸ Recordemos la presencia de materiales etruscos en numerosos yacimientos fenicios, entre los que destaca sin lugar a dudas la necrópolis de Megara Hyblaea (Gras 1974).

¹⁵⁹ Ramón 1994-1996: 414.

¹⁶⁰ García-Gandía, Padró 2002-2003: 354.

¹⁶¹ Comea (c.Firenze), Vulci (Aubert 1980), Cerveteri, Palestrina, Locri (Hölbl 1976) y recientemente en el *Nucleo d'Offerte C del Deposito κ* del santuario de Démeter en Pyrgi (Santa Severa, Lacio), con una datación de primeros decenios de s.V aC.

¹⁶² Corno Lauzo a Maillac, Magny-Lambert o Mussy-sur-Seine.

¹⁶³ Debate en Aquilué *et alii* 2006, con bibliografía.

¹⁶⁴ Recordemos a tal efecto el cargamento del pecio del Sec con cráteras de volutas, lebes y sítulas de bronce en cantidades que permiten proponer que se trate de cargamento destinado al comercio y no

recordar la ausencia de tipos análogos en el sur de Francia, añadiendo que en teoría los materiales etruscos fueron comerciados o directamente por etruscos, por griegos¹⁶⁵ o por fenicios¹⁶⁶. Ésta propuesta se ve reforzada por el importante hallazgo del pecio del Sec¹⁶⁷, con numerosos fragmentos de vajilla metálica de tipo suritálico (cistas, sítulas y cráteras) que sumado al origen del resto del cargamento evidencia un comercio de larga distancia dirigido por mercaderes del mediterráneo-centro-oriental que se abastecen en distintos puntos de Grecia y del sur de Italia, igual como sucede con el heterogéneo cargamento del pecio de la Cala St. Vicenç¹⁶⁸. Respecto a la distribución de la vajilla metálica de tipo sur-itálico¹⁶⁹ hacia la Península Ibérica debemos proponer un intercambio directo, como lo ejemplifican las propuestas que leen contactos con comerciantes de Carthago¹⁷⁰, o magnogriegos a partir del hallazgo de elementos adriáticos en la desembocadura del Ebro y magnogriegos en la zona de Empúries, o para elementos etruscos posiblemente se pueda proponer un contacto dirigido desde Populonia¹⁷¹. Eso corresponde a dos estrategias distintas: suministrar productos a un mercado conocido, como sería el sur de Francia, y abrir mercados en base al impacto sociológico, cultural y artístico que suponen los vasos metálicos (para la Península Ibérica). Todo ello matizado por el grado de contacto, el conocimiento del imaginario/ideología y la capacidad de solicitar ítems concretos por parte de las comunidades indígenas (entendiendo éstas como pueblos de la Península Ibérica y sur de Francia).

Esto se confirma a partir de la normal asociación de los objetos importados con otras producciones locales o de otras procedencias, cuya circulación es notablemente restringida. Este comportamiento se observa de igual manera tanto en hábitats como en contextos funerarios que indican la posición de tales importaciones en la escala de valores reconocida y aceptada por la comunidad, como ha señalado J.Vives, independientemente del origen pues es cuestionable que en la antigüedad se distinguiera, como lo hacemos hoy, la concreta procedencia del objeto¹⁷². En ese sentido, lo importante es la apropiación de estas producciones en sus contextos como diferencia significativa respecto a los que no las tienen y por lo tanto como bienes de prestigio indicadores de manera indirecta de una organización social fuertemente estructurada.

Cuando se propone la pregunta sobre quiénes fueron los principales actores de los intercambios tirrénicos nadie tiene duda alguna sobre la primacía de las poblaciones locales

únicamente como servicio de la tripulación. También destacan las numerosas asas de bronce depositadas en el MAC-Barcelona de procedencia insular pero sin contexto (inéditas).

¹⁶⁵ El tipo de cosidos de muchos de los pecios estudiados en costas del sur de Francia permiten proponer una producción griega, como ha sido propuesto para los pecios del Giglio o de Bon Porté (Gras 2000: 229).

¹⁶⁶ Cabrera 2000: 171.

¹⁶⁷ Arribas *et al.* 1987.

¹⁶⁸ Para una visión de conjunto de los distintos hallazgos del pecio v. Nieto/Tarongí/Santos 2002, 2003, 2005a, 2005b; Nieto/Santos *ep.*; Nieto/Santos/Tarongí 2006.

¹⁶⁹ Otras producciones itálicas, de origen etrusco han sido recientemente recogidas en los trabajos de M.Botto y J.Vives-Ferrándiz (2006), R.Graells (2005b, 2006, 2007, *ep.a* y 2008), Marcos Pous (1983-1984) y S.Pozo (2003).

¹⁷⁰ Vives 2005.

¹⁷¹ En contraposición a la frecuente atribución del mercado hacia occidente que se identifica con Vulci a razón de las importaciones de *Bucchero* en el sur de Francia, o Vetulonia con las importaciones transalpinas (Aquilué *et al.* 2006). Pero esta contraposición parece justificada por la continua relación comercial de Populonia hacia Cerdeña, así como el hallazgo en una tumba de Populonia de un broche de cinturón de garfios, propio de la Península Ibérica (Graells 2005c, 778, n.11).

¹⁷² Vives-Ferrándiz 2006-2007: 322.

que aparecen como agentes activos en el teatro económico que se crea en las costas tirrénicas¹⁷³. Del mismo modo las costas del Languedoc muestran una participación local importante como se observa en la dinámica de lo que se ha llamado el “fenómeno Launac”¹⁷⁴, que consistiría en un desarrollo de la producción metalúrgica indígena destinada al intercambio como evidencian los distintos depósitos terrestres (Roquecourbe à Saint Saturnin, Vias, Loupian, Launac), situados en vías naturales de comunicación interior-costa, y el conocidísimo pecio de Rochelongue. Ello demuestra en primera Edad del Hierro un sistema económico orgánico. En Cataluña se ha dado una primacía a los intercambios foráneos y a un supuesto comercio invisible entre comunidades locales, fácil de imaginar pero difícil de identificar a causa del importante desconocimiento de la cultura material y la caracterización regional (si es que es posible hacerlo). Otras formas de acercarnos a estas dinámicas económicas complejas durante la fin del s.VII y s.VI aC quedan evidenciadas por lo menos en dos casos concretos catalanes (Bajo Priorat y Turó de la Font de la Canya), que a pesar de sus importantes diferencias de explotación demuestran una complejidad y una capacidad de comerciar.

Si para contextos itálicos se ha demostrado una actividad significativa en el Mediterráneo desde período villanoviano a partir de la presencia de materiales en santuarios panhelénicos¹⁷⁵. Bajo este argumento y a pesar del menor número e intensidad puede argumentarse una presencia ibérica en las dinámicas comerciales mediterráneas de s.VI aC a partir de los escasos materiales ibéricos en santuarios panhelénicos¹⁷⁶.

Como señala Asensi¹⁷⁷, es muy interesante la cronología elevada de los dos aríbalos piriformes hallados en Empúries, así como otro documentado en Ibiza, de tipo ovoide, respecto a las tradicionales cronologías de las fundaciones de las respectivas colonias. De todos modos, esto no resulta un acontecimiento singular en el marco de éstas dos áreas donde la presencia de material fenicio es perfectamente identificable en este período, como y sin ningún género de dudas la llegada puntual de estas producciones puede inserirse en un comercio desde el sur de Francia o en el marco de un comercio empórico ampliamente atestiguado. Otra propuesta surgió respecto al dilema sobre los intermediarios de los productos etruscos en el nordeste de la Península Ibérica de manera repetida, planteándose si serían griegos o directamente etruscos¹⁷⁸ y quizá intermediarios fenicios, señalado de manera intuitiva por M.Gras, a partir de las semejanzas que encontraba entre los materiales etruscos de Empúries y los de Tharros¹⁷⁹. Actualmente los hallazgos de Vilanera implican una presencia fenicia coetánea a los materiales etruscos más antiguos, pero igual como señalaron el equipo del MAC-Empúries¹⁸⁰, la no inclusión de materiales etruscos en los ajueres funerarios permitiría proponer la llegada en el “proto-emporion” de Sant Martí d’Empúries de múltiples intermediarios y comerciantes (Posiblemente de orígenes diferentes). Esto podría dar explicación, tal como ya propusieron A.Oliver y F.Gusi¹⁸¹, a la presencia de material etrusco en Castellón, zona ampliamente dominada por las importaciones fenicias. Afirmación que rectificó también Gómez-Bellard¹⁸².

¹⁷³ Ampolo 1994: 225.

¹⁷⁴ Garcia 2002: 41.

¹⁷⁵ Gras 1985; Naso 2000 y 2006.

¹⁷⁶ García y Bellido 1971; Graells 2005: 773; Luque 1984; Verger 2000.

¹⁷⁷ Asensi 1991: n.6.

¹⁷⁸ Gómez-Bellard 1991: 299; Oliver 1989: 226.

¹⁷⁹ Gras 1974: 125.

¹⁸⁰ Aquilué *et al.* 2006.

¹⁸¹ Oliver y Gusi 1991: 208.

¹⁸² Gómez-Bellard 1991: 300.

Pero debe tenerse presente las palabras de F.Gracia¹⁸³: “La localización de producciones etruscas en el Ebro y a lo largo de la costa del Levante indica la no existencia de la compartimentación zonal enunciada por diversos investigadores, de igual forma que el aumento del número de piezas permite, cuando menos, no confirmar genéricamente, la idea de comercio residual y adscripción de los materiales etruscos al comercio semita”.

Pero como recientemente proponía M.Gras¹⁸⁴, es aún legítimo continuar separando sistemáticamente el “comercio etrusco” del “comercio griego” a partir de la documentación del Midi de la Galia? Es aún pertinente seguir buscando quienes llegaron primero, si griegos o etruscos, como implica la división de los dos “comercios”? Estas mismas preguntas son perfectamente aplicables para la región catalana añadiendo a “los fenicios”. Uno debe buscar quién comerció qué, pero como se ha demostrado repetidamente a partir de los numerosos pecios, el comercio antiguo, la *emporìa*, supone cargamentos mixtos, de manera que debería descartarse este tipo de preguntas ante la imposibilidad de su respuesta. Por este motivo M.Gras no es partidario del uso de esta expresión “comercio etrusco”, ante la dificultad que como vemos implica. De todos modos el uso de la categoría “comercio etrusco” tiene argumentos a su favor, pero como ha insistido M.Gras deben matizarse¹⁸⁵, como es el volumen de ánforas comerciales y *Bucchero* hacia el sur de Francia, los pecios y hallazgos subacuáticos de las costas del sur de Francia (Antibes, Bon Porté, etc.). Así los pecios cargados de ánforas etruscas encuentran un ejemplo que cuestiona la naturaleza de los *naukleros* como es el pecio del Giglio, interpretado como un *naukleros* de la Grecia del Este¹⁸⁶.

A diferencia de lo propuesto por otras regiones, para Cataluña no puede proponerse un aumento de consideración de las importaciones en función de la distancia del origen particular de los objetos, ni siquiera una selección particular de los bienes importados en función de unos materiales preciados o de una lógica basada en unos conocimientos de largo alcance. Parece más bien tratarse de una adquisición oportunista con un bajo grado de demanda foránea, excepciones hechas para algunos elementos como el trípode de la Clota, las páteras de bronce de tipo etrusco y si se confirmase la procedencia emporitana del prótomo de caldero del MAC-Barcelona, también esa pieza. Nos encontramos ante dos tipos de intercambios, seguramente relacionados con las distintas realidades de estructuras sociales y de los contactos que cada tipo de comunidades establecerían con sus vecinos o con el comercio mediterráneo. Puede suponerse una estructura social compleja, con capacidad de adquirir productos en las tierras del Bajo Aragón, en el llano del Vallès (aunque hoy por hoy no pueden aportarse muchos datos sobre el s.VI aC) y en el entorno emporitano que acogerá en una fecha relativamente antigua, la colonia de Empúries. Pero como muestran los tipos y la dispersión de los materiales importados uno debe considerar distintos momentos de intercambio comercial relacionados al mismo tiempo a dinámicas diferentes, destacando por un lado la fuerte presencia de producciones fenicias en el valle del Ebro durante la primera mitad de s.VI aC y posteriormente la poca repercusión de las importaciones griegas durante la segunda mitad del s.VI aC.

En relación a diversos productos naukráticos parece aceptable la propuesta de una redistribución desde Etruria como podría evidenciarlo las evidencias de dedicatorias de comerciantes en Gravisca y en Naukratis¹⁸⁷, como por ejemplo el caso de Sóstratos hijo de Laodamante, con dedicatorias en Gravisca y Naukratis¹⁸⁸. Esto pone en relación tres elementos

¹⁸³ Gracia 1991: 181.

¹⁸⁴ Gras 2000: 228.

¹⁸⁵ Gras 2000: 229.

¹⁸⁶ Cristofani 1996.

¹⁸⁷ Con precedentes en otras sagas de comerciantes con nombres teofóricos de Hermes, diós de los viajes y del comercio: Hermophanes hijo de Nausitelaos, Lakritos hijo de Hermothemis.

¹⁸⁸ Mele 1986: 82.

que resultan de la observación del desarrollo de la presencia de los diferentes materiales importados en Catalunya. En primer lugar la desaparición de materiales importados de producción fenicia a partir del segundo cuarto del s.VI aC en Catalunya; en segundo lugar, la sustitución de las importaciones fenicias por algunas, escasas importaciones etruscas y de los escarabeos, todos ellos de tipo y producción naukrática; en tercer y último lugar la importancia que adquiere la Etruria meridional respecto al comercio egineta, como ha sido ampliamente señalado para el caso del santuario de Gravisca. La coincidencia cronológica de los escarabeos naukráticos con la de las importaciones de *Bucchero Nero*, presenta una interesante coincidencia también con la procedencia de estos vasos de *Bucchero*, de producción en la Etruria Meridional. La ausencia de un comercio fenicio o púnico operante en el nordeste peninsular permite proponer una mediación etrusca para estos productos naukráticos, no pudiéndose hacer extensible la interpretación también para dar explicación a la cantimplora de “año nuevo” de la necrópolis de les Casetes, ya que aquél contexto presenta gran cantidad de materiales e influencias de tipo semita.

Pero algunas reflexiones y matices pueden considerarse, como decíamos, para algunos casos particulares. Atendiendo a la relativa frecuencia de unas asociaciones particulares de vajilla metálica en la península, entre jarra y pátera¹⁸⁹, pero parece haber una total ausencia de grandes recipientes, a pesar de que su presencia ya se ha intuido por algunos contextos de gran nivel. Los dos prótomos de caldero de tipo oriental de Sevilla y del MAC-Barcelona, junto con diversos *enócoes* de tipo rodio (t.5 de la Joya, Sta. Marta y Granada) y alguno de los fragmentos de cráteras de bronce hallados en las Islas Baleares¹⁹⁰ permiten considerar la presencia de ricos grupos aristocráticos que en sus contextos ostentarían estos vasos de bronce o estarían en disposición de adquirirlos¹⁹¹. Lamentablemente hoy por hoy nada de esto puede proponerse con seguridad para ningún contexto catalán, aunque algunas evidencias permiten considerarlo. De este modo se puede establecer un precedente para la presencia de numerosos vasos de producción griega o de tipo greco-arcaico en la Península (Enócoe de Valdegamas; fragmento de asa de tipo *kourós* de Pozo Moro; enócoe con asa de tipo *kourós* de

¹⁸⁹ Botto, Vives-Ferrándiz 2006; Jiménez-Ávila 2002: 133-138; Ruiz de Arbulo 1996.

¹⁹⁰ En las Islas Baleares se conoce un mínimo de tres cráteras de bronce de distintos contextos y cronologías. El fragmento más próximo cronológicamente a los calderos de prótomos que estamos tratando es un aplique en forma de figura de toro caminado hacia la izquierda, que se encuentra en el Museu diocesà de Ciutadella (Menorca) (Kukahn 1969; Belén, Fernández-Miranda: 1979: 156). Este aplique se fijaría al cuello de una crátera de bronce de tipo laconio como se desprende del estilo de la misma figura y de los distintos paralelos: Trebenische t.I (Filow 1927; Kukahn 1969; Rolley 1982: 58), Vix (Rolley 1982). A pesar de identificar el estilo de la pieza no consideramos para esta sede el debate respecto a su posible taller.

En cambio los otros ejemplares han sido hallados en el pecio del Sec (Mallorca), correspondiendo a distintos fragmentos de cráteras de volutas de tipo suritálico, con una cronología general del tipo a finales del s.VI aC. Este tipo presenta un abundante número de paralelos completos: t.3 de Mose-Agrigento, Herculano, Locri, t.A de Derveni, el Louvre, una colección privada (coll. Ortiz); junto a los que hay que añadir un par de asas de procedencia desconocida hoy en el Metropolitan de NY, dos fragmentos de Dodona (prótomo de cisne y una palmeta), dos más del pecio de Mahdia y otra prótomo de cisne de Francavilla Marittima. Para un debate más amplio v. Arribas 1987: 539-541; Rolley 1991: 199-201; Tarditi 1996: 57-58, 144-146.

¹⁹¹ Gehrig 2004 y Naso 2006, han propuesto que la presencia de calderos de prótomos en las tumbas Barberini y Bernardini sean fruto del intercambio comercial generado por el “mercado” de los metales. Esta misma lectura puede proponerse para la Península Ibérica, para la que la explotación de metales se documenta ya en cronologías afines a las de los calderos en cuestión, pero que lamentablemente la falta de contexto de hallazgo de estos elementos impide su relación con ningún tipo de explotación.

Málaga; asa de enócoes de Sevilla¹⁹²; *kyathos* del pecio la Cala Sant Vicenç; cráteras lebetas y otros elementos de vajilla del pecio del Sec, etc.) y poner en relación la difusión de estas piezas hacia occidente con la necesidad de elementos que permitan la representación del poder económico y cultural de la élite durante la segunda mitad del s.VI e inicios del s.V a.C. Poder económico para el acceso a unos productos de talleres y de uso extremadamente restringido en todo el Mediterráneo¹⁹³, pero condicionado al poder cultural de esta élite, que se reconoce a partir de la selección y la lógica asociativa de los elementos que se solicitan. Se puede considerar entonces que la presencia de restos de calderos de prótomos representa un claro exponente de la existencia de unas élites capaces de introducirse en los circuitos comerciales de productos de lujo que operan en el Mediterráneo centro-oriental, con la capacidad económica para adquirirlos pero sobretudo la capacidad de entender y utilizar el significado de los objetos. Es probable que este circuito funcione en una dirección que pasa por las Islas Baleares, como lo evidencian los restos de cráteras y posiblemente el prótomo de toro¹⁹⁴, llegando a distintos puntos de Andalucía¹⁹⁵ o, como ha sugerido recientemente Vives-Ferrándiz¹⁹⁶, a algún punto del sur de la costa valenciana¹⁹⁷. De este modo debe considerarse más compleja la realidad de las élites del orientalizante final de la Península Ibérica a partir de su, por el momento puntual, inclusión dentro de los circuitos mediterráneos de intercambio y comercio de bienes de prestigio orientales.

En este punto creo oportuno considerar otra posibilidad que se fundamenta en las ideas de C.Ampolo sobre la *Empòria* y la *Emporia*: *Lo studio delle forme e dei caratteri del commercio greco arcaico è stato oggetto d'indagine approfondite, ma che hanno portato a risultati contrastanti. Semplificando al massimo, si può formulare così la situazione degli studi: vi è una contrapposizione tra chi concepisce il commercio arcaico come una pratica che coinvolge l'aristocrazia che produceva derrate alimentari quali cereali, soprattutto servendosi di propri agenti, dando anche un ruolo importante a nobili impoveriti, e chi invece vede la successione di due tipi di traffici, con il passaggio da un commercio "prexis" od "ergon" che unisce strettamente produzione, navigazione e commercio (ed è rappresentato dai poemi omerici ed Esiodo) ad un commercio specializzato nel quale il naukleros è ormai autonomo, e coinvolge un livello meno elevato socialmente. Si aggiunga lo studio delle istituzioni legate agli empori ed al commercio, soprattutto per un periodo più recente, in cui c'è una maggiore documentazione, anche epigrafica*¹⁹⁸.

El "*port of trade*" se trataría de una realidad difusa que consentía el contacto entre sistemas económicos diferentes y que precedería a la constitución de mercados "internacionales". Esto se relaciona directamente con el mercado administrado y se aparta de las ideas de mercados

¹⁹² Sobre el asa de enócoe de Sevilla no hay consenso sobre la atribución de su taller, con partidarios de que corresponda a un vaso de producción etrusca y otros de una producción griega, de todas las maneras, parece prudente la opción de Jiménez-Ávila (2002: 67 y 93) quién sigue la atribución de Weber (1983) y Shefton (1982: 360) quiénes la consideran de producción greco-lacónica.

¹⁹³ Únicamente la posible fabricación local del enócoe de Valdegamas representa una variante y una alternativa local al problema del acceso estas producciones.

¹⁹⁴ El haber pertenecido a la colección Bosch-Catarineu permite pensar en este origen ya que gran cantidad de los materiales de la colección provienen de las Islas Baleares.

¹⁹⁵ Esta afirmación se vé reforzada por la relativo abundante presencia de materiales cerámicos greco-orientales en Huelva y en el sur de Andalucía en general.

¹⁹⁶ Vives-Ferrándiz 2005.

¹⁹⁷ Evidenciado por la presencia de distintos elementos de importación centromediterránea (*infundibulum* de Xàbia) y mediterránea oriental (*Iekànis* de Covalta), con clara relación con distintas vías de comunicación que unen la costa con el interior peninsular y/o el alto Guadalquivir.

¹⁹⁸ Ampolo 1995: 29.

auto-regulados¹⁹⁹. Esto no excluye que por al mismo tiempo se haya realizado una crítica a la propuesta de Polanyi considerándola poco rigurosa y mal fundada, al estar elaborada sobre realidades demasiado distintas (Próximo oriente, Grecia, Dahomya, etc.) y está condenada a la generalidad. Pero si el problema se encuentra para los puertos de comercio en área griega, donde no queda claro el concepto de marginalidad e integridad, sí puede aceptarse una idea de “*Port of Trade*” para territorios no griegos, siempre que estuvieran bajo control o tolerados por griegos²⁰⁰. Éste podría ser el caso propuesto por X.Dupré²⁰¹ para el posible santuario foceo en la desembocadura del río Llastres en Hospitalet de l’Infant, pero los datos no son concluyentes y no permiten más que tomar en consideración la propuesta a la luz de una única antefija. La importancia de los santuarios queda bien demostrada por múltiples ejemplos entre los que destacarían los sicilianos como expuso G.Vallet²⁰² manifestando una función política de control del territorio de manera coercitiva, más allá que definitoria de límites²⁰³.

Según demostró Bresson²⁰⁴, el término *Emporion* sería un concepto que serviría para todo, al cual corresponde en los textos múltiples variantes. Pero según C.Ampolo debe distinguirse el Emporio como un lugar de comercio en el ámbito de una ciudad o de un centro mercantil, que permitiría o prohibiría el acceso al mismo centro según dinámicas políticas y/o comerciales²⁰⁵. En cambio, M.Gras se ha pronunciado partidario de una definición unitaria de los Emporia arcaicos viendo de manera conjunta los distintos *emporía* del mediterráneo²⁰⁶. Pero para poder hablar de la naturaleza de estos Emporia, uno debe analizar los elementos que en ellos o desde ellos se comerciaban²⁰⁷. Para este tema se ha desarrollado ampliamente el problema a partir de las distintas evidencias de pecios, normalmente con cargas de múltiples procedencias, como atestiguan sin problemas los pecios. Como señaló Gras²⁰⁸: “*La struttura complessa dei carichi ci deve ricordare costantemente che non si può collocare l’economia del Mediterraneo arcaico in cassette separati, da chiamare commercio etrusco, commercio greco, commercio fenicio*”. El comercio de los foceos sería de redistribución, de vaciado y recomposición de las cargas creando una dificultad añadida a la interpretación de estos conjuntos.

Como ha ejemplificado C.Ampolo²⁰⁹ con una narración extraída del libro *Economico* pseudoaristotélico (II, 1, 5, 1346a 7), se presenta, cuando se habla de la economía política, que el mayor rédito de una ciudad son sus propios productos y los de su territorio y en segundo lugar los procedentes de *emporía* y en tercer lugar las importaciones regulares (*enkyklia*). Pero estas entradas derivadas de los mercados tienen un papel importante en la economía “satrapica”, donde precederían a las tasas de los mismos mercados. Es en éste contexto donde debe distinguirse entre *ἔμπορων* (del emporio) y *ἐμπορίων* (de la mercancía). De este

¹⁹⁹ Ampolo 1995: 29: *Il porto di commercio offre sicurezza militare alla potenza dell’interno, protezione civile al commerciante straniero, strutture adeguate per l’ancoraggio, lo sbarco e l’immagazzinamento, il vantaggio della presenza di autorità giudiziarie, e un accordo riguardo alle merci che devono essere commerciate.*

²⁰⁰ Ampolo 1995: 29-30 con bibliografía.

²⁰¹ Dupré 2006.

²⁰² Vallet 1968: 94.

²⁰³ Sanmartí 1992: 31.

²⁰⁴ Bresson 1993.

²⁰⁵ Ampolo 1995: 30.

²⁰⁶ Gras 1993.

²⁰⁷ Ampolo 1995: 30.

²⁰⁸ Gras 1985: 158.

²⁰⁹ Ampolo 1995: 31.

modo el acceso a puerto y/o su comercio se regulaban en base a unos impuestos, el más conocido de ellos sería el de la *pentekosté*, que equivaldría a un 2% del valor de las mercancías. Pero lo más significativo de estos centros, cuando los planteemos en ámbito colonial, sería su propia situación, próxima a un mercado consolidado o emergente. Este sería sin dudas el caso de Massalia, pero no queda claro, a la luz de las importaciones detectadas en los contextos funerarios de segunda mitad del s.VI aC para el caso de Empúries. Otra modalidad de tasas serían las documentadas en período arcaico en Cizico (Asia Menor) donde se habla del *nausson* o del Artemision de Efesto, donde sobre una plaqueta en plata se contabilizan las entradas entre las que se señala un *nautikon* interpretado como “tasa portuaria”²¹⁰. Pero esta realidad se vería confirmada con casos como el de Cumas, que trescientos años después de su fundación establecería unas tasas portuarias (Str.XIII, 3, 6-622).

De éste modo puede concluirse que ya en época arcaica las ciudades griegas recibirían un beneficio a partir de la percepción de tasas portuarias y/o de navegación. Esto sin duda podría ampliarse y proponerse también para las ciudades etruscas visto su desarrollo político y cultural. Pero si bien los pagos a partir de la presencia de moneda acuñada son de fácil identificación, los pagos arcaicos podrían confundirse²¹¹. Si por un lado se tratase de una porción del cargamento, un pago en metales no acuñados (lingotes, mineral en bruto, etc.) o si finalmente se dieran objetos de prestigio (*Keimelia*) podría confundirse una economía del don con una economía estructurada en un sistema de tasas portuarias o de control de una comunidad sobre un mercado. De éste modo se confunde Don con Tributo.

Un caso singular que muestra este comercio arcaico lo encontramos en Homero (II.VII, 467-475) donde para vender vino a los aqueos primero se regala una parte a los átridas (Tributo al jefe-aceptación y permiso de comercio-comercio).

De este modo el control de los puntos de comercio sería una entrada fiscal importante para cualquier ciudad griega. Si bien el control del mismo puerto de Empúries sería sin lugar a dudas una fuente de beneficios importante, intentar controlar otros puntos, como el de l’Hospitalet de l’Infant, podría suponer otra fuente de ingresos en un punto, que como señaló ya X.Dupré²¹², bien comunicado con los recursos minerometalúrgicos del Priorat y con el Ebro.

De todos modos, la distancia respecto a Empúries hace difícil pensar, en caso de confirmarse la existencia allí de un santuario-empórico, de una dependencia de la misma colonia. Casos de control sobre pequeños enclaves comerciales o culturales por parte de ciudades se documentan en numerosos territorios²¹³, pero siempre con una cierta proximidad que en el caso del Hospitalet del Infant parece excesivo pero no descartable²¹⁴ ya que esto permitiría privar de cierto capital fiscal al área de la desembocadura del Ebro, área tradicionalmente interpretada como controladora del acceso a los recursos comerciados por el río.

Se puede concluir con la idea de “Taxes and Trade”, *tasse e commercio...sono un binomio necessario a comprendere la realtà degli empori e dell’emporia. Dobbiamo cioè ricostituire una catena continua di scali in empori autorizzati (peraltro necessari), con pagamenti e carico e*

²¹⁰ Ampolo 1995: 32.

²¹¹ Ampolo 1995: 32.

²¹² Dupré 2006.

²¹³ Por ejemplo el santuario de Hera *alle Foce del Sele*, dependiente de Poseidonia, Gravisca de Tarquinia, Pirgy de Cerverteri, etc.

²¹⁴ Recordemos el intento por parte de los foceos de comprar las islas Oinussai a los quiotas, que lo rechazaron por miedo a que allí construyeran un emporio (Hdt.I,165,1). Esto vuelve a proponer, como señaló Ampolo, la existencia de una serie de entradas fiscales a partir de los emporia ya en s.VI aC, siendo este el temor de los quiotas.

*scarico di merci in vendita*²¹⁵. Esto explicaría la presencia de Empúries más que una voluntad primera de explotación de los recursos de la región o el establecimiento de un comercio destinado a la región en concreto.

Finalmente uno se da cuenta que debemos dejar de buscar el intermediario y como propuso M.Gras²¹⁶ como alternativa al término “comercio etrusco” utilizar el epíteto de “*diffusion de produits étrusques dans le cadre d’un commerce emporique*”, haciéndolo extensible a todos los otros productos importados durante s.VI aC.

6.IV.- ¿QUÉ SE OFRECE?

¿Cómo y por qué se desarrolló una importante jerarquización a partir de finales de s.VII y durante el s.VI aC? ¿Fue un desarrollo motivado por los contactos mediterráneos?

Sin duda la organización de una sociedad se revela por su manera de ocupar el espacio. Pero para comprenderlo es sin duda necesario poner en relación los recursos de cada establecimiento e inserirlos con las relaciones políticas, económicas e ideológicas de cada uno de ellos²¹⁷. Si bien es cierto que en Cataluña se han realizado y están en curso de elaboración un número considerable de estudios en esta línea²¹⁸, está aún lejos de comprenderse de manera global ésta realidad. Quizá el sistema de trabajo será la comprensión de casos y regiones particulares como por ejemplo el curso inferior del Ebro²¹⁹ o la pequeña subcomarca del Priorato “bajo”²²⁰, los cuales permiten una interpretación de sus propias organizaciones y dinámicas políticas y económicas, condicionadas por los recursos existentes. Esto es importante y encuentra un importante ejemplo en Etruria donde si durante el “momento demarateo” (primera mitad del s.VII aC) es difícil decir cuáles eran los productos importados desde Corinto hacia Etruria es mucho más difícil considerar los productos etruscos exportados más allá de los recursos mineros de la Toscana, la isla de Elba y de las *Colline Metallifere*²²¹.

Como avanzaba, las importaciones deben considerarse tanto desde la óptica de los “importadores” como desde la óptica de los “receptores”. Pero en cualquier caso, debe considerarse también los elementos que permiten ésta comunicación: si por un lado son las importaciones, por el otro lado debe considerarse otro abanico de ofertas. Como se ha comentado repetidamente, el incremento poblacional detectado en el primer milenio²²², se expandió desde las zonas más fértiles, próximas a los cursos fluviales importantes, y también hacia cursos menores, llegando hasta los límites de la capacidad de carga del territorio que obligó a un desarrollo de la economía política y a la formación de elites²²³.

Como ha sido señalado recientemente respecto al paisaje y su explotación²²⁴, su análisis y comprensión es imprescindible para la comprensión del cambio que acontece entre el bronce

²¹⁵ Ampolo 1995: 33.

²¹⁶ Gras 2000: 237.

²¹⁷ Brun y Chaum 2005: 206.

²¹⁸ Tesis de Noguera, tesis de Bermúdez, tesis de Sardà, etc.

²¹⁹ Noguera 2006.

²²⁰ Rafel et al. 2008.

²²¹ Ridgway 2006: 33.

²²² Tendencia observada desde la segunda mitad del segundo milenio (Alonso *et al.* 1998: 367).

²²³ Sanmartí 2005: 337.

²²⁴ Pons, Graells y Valldepérez ep. Los puntos que siguen han sido tratados de manera más extensa en la citada publicación.

Final y la Primera Edad del Hierro en los sistemas de producción, acumulación de excedentes y estructura social.

Los cambios del entorno y su gestión se analizan desde la evolución del paisaje vegetal y la explotación de los recursos forestales. El cambio tecnológico y cultural acontecido entre el II y el primer milenio en el Norte tuvo lugar durante la transición climática del período interglaciar del Holoceno. Si la Edad del Bronce se caracterizó por un clima caliente y seco, el período subatlántico presenta un clima más fresco y húmedo con una bajada estimada de alrededor de 3 grados²²⁵. El establecimiento del primer urbanismo a inicios de la Edad del Hierro y cuando el nacimiento de la cultura ibérica se produce en este momento. La diversidad del paisaje será un factor determinante en la explotación de los recursos, especialmente aquella de aprovechamiento de recursos forestales.

A la Edad del Bronce se puede hablar todavía de una explotación "sostenible" del territorio en la que se convierte una parte del paisaje de dehesas en campos de cultivo, respetando en este proceso la masa forestal. No será hasta el primer urbanismo durante la Edad del Hierro cuando se note una cierta presión a la búsqueda de madera de los bosques que caracterizan el paisaje, encinas al norte y pinares al sur.

Los cambios culturales propios a esta época, como la introducción de la siderurgia, la especialización de la artesanía, el aumento de la población y de la producción destinada a la consecución de excedentes en cereales, tuvieron forzosamente como consecuencia un aumento de la presión sobre los recursos forestales (construcción de hábitats, combustible para procesos industriales tanto cerámicos como metálicos, mobiliario, etc.). Aunque el número de sitios estudiados es hoy todavía modesto, los datos de los que disponemos demuestran la explotación de su entorno. En sitios situados en las zonas pirenaicas y prado pirenaico, se observa un aprovechamiento intensivo de los encinares y ocasionalmente el boj. En las zonas centrales de Cataluña y en la costa norte, se explotaban los bosques de carrascas y de encinares, en las zonas de la costa sur y en las del interior, en cambio, se utilizaron especies particulares de carrascas y de matorrales, arbustos, pero destacando el pino como especie mejor representada.

Los medios de producción parten de una economía basada en la agricultura y la ganadería, con particularidades específicas según las zonas y con casos concretos de otras explotaciones como la extracción metalúrgica en la comarca del Priorat (y posiblemente también en otras zonas como la zona de Anglès o de Cardona, aunque hoy por hoy no tenemos testimonio que permitan confirmarlo). En esta línea debemos distinguir dos tipos de cultivos en función del impacto antrópico. Por un lado las llanuras y la depresión litoral, sufrió un retroceso de la masa forestal en pro de un aumento de la superficie útil para la explotación de cereales y legumbres. Los prados del prepirineo se explotan durante el verano y la cadena litoral a lo largo del invierno, siguiendo un ciclo estacional de trashumancia. Eso causará un movimiento continuo de grupos humanos y de rebaños. En cambio, en las zonas donde el impacto antrópico se hizo el sentir menos se practicó preferencialmente el monocultivo especializado, como el olivo, el centeno o el cáñamo, que han sido observados en el sur de la costa catalana, desde el Garraf hasta la comarca del Tarragonés.

Al final de éste período de transición las poblaciones empiezan, como hemos visto anteriormente a concentrarse en agrupaciones preurbanas con una cierta jerarquización. En ese momento la agricultura y la ganadería se caracterizan por una explotación especializada de cultivos y ganaderías, en primer lugar de modo homogéneo, luego diversificando las especies, y según la funcionalidad de los sitios y de su importancia económica y político-religiosa. A nivel de paisaje, se observan ciertos cambios que pueden relacionarse con una extensión de los

²²⁵ Garcia 2004: 36.

campos de cultivo, pero la transformación más importante se observa durante la transición a la Edad del Hierro, momento cuando los contactos europeos y especialmente mediterráneos se intensifican. Los primeros contactos mediterráneos. Fenicios, etruscos y griegos, pudieron favorecer la aplicación de un sistema (aún más) intensivo del cultivo de las tierras y potencializar así la capacidad de producción de excedentes de la agricultura ibérica. En esta línea debe recordarse que los datos en materia de agricultura antigua son todavía tenues y desiguales, aunque puede señalarse que son más abundantes en las depresiones que en las zonas montañosas, y que es escaso el conocimiento del instrumental agrícola (y de explotación varia)²²⁶. Las plantas más cultivadas son los cereales, la cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y el trigo común (*Triticum aestivum/durum*, siendo mayoritarios en todos los sitios estudiados,). Los cereales secundarios, de primavera, como por ejemplo el mijo (*Panicum miliaceum*), y el mijo italiano (*Setaria italica*), sufren una gran expansión a partir del VII aC (Esta expansión se observa en todo el Mediterráneo occidental). En Cataluña, esta tendencia concierne el 70% de los sitios estudiados²²⁷. Las legumbres siguen siendo poco abundantes, siendo las especies conocidas el guisante (*Pisum aestivum*), el haba, (*Vicia fava var, minor*), la lenteja (*Lens culinaria*) y *Vicia erbilia*. Pero entre todas, es la presencia de la lenteja que aumentará el más y se pondrá muy importante en el mundo ibérico al detrimento del haba. Se ve aparecer igualmente por primera vez la arveja, (*Vicia sativa*) y la alfalfa (*Medicago sativa*), del que la consumición se convertirá importante sólo al período posterior. El género *Vitis*, todavía silvestre aparece en la totalidad de los sitios estudiados²²⁸ y sólo recientemente ha sido señalada su presencia domesticada de manera significativa en el Turó de la Font de la Caña (Avinyonet del Penedès)²²⁹.

La alternancia de cultivos entre los nuevos cereales y legumbres y la aportación de la nueva tecnología metalúrgica serán el origen de un importante aumento de la producción. Así se observará en la zona costera un extraordinario excedente en cereales que llevará a la creación del sistema de conservación en silos y la formación de los grandes establecimientos agrícolas para el control y la distribución del grano²³⁰.

A inicios del Ier milenio (1000-700 aC) presenta una variación en los tipos de especies animales explotadas. El trinomio vacuno, ovicáprido y porcuno representó siempre las principales especies, aunque su distribución interna varía entre los yacimientos. La característica común que presentan todos los sitios respecto a las estrategias de gestión de los recursos animales es el peso considerable de las especies domésticas en comparación a las salvajes. Las primeras adelantan en todos los casos analizados el 80% de los restos de especies identificadas. La caza sería pues complementaria a la ganadería y se practicaría de manera muy puntual. La relación entre la caza mayor (ciervo, jabalí, cabra y cérvido) y la menor (conejo, cabrito, zorro, aves, etc.), presenta ciertas variaciones entre los sitios analizados. En la Edad del Hierro, la ganadería sigue concerniendo sobre todo el mismo trinomio de especies, aunque con diferencias respecto al período anterior. En general, se observa una lenta disminución de la ganadería del vacuno paralelo a un aumento progresivo de los ovicápridos. La importancia de la explotación de los suidos se mantiene, y aumentará especialmente en época ibérica. La edad a cual las diferentes especies son sacrificadas depende de parámetros de aprovechamiento de algunas especies para el trabajo, tiro, carga o para su mejor explotación (reproducción, derivados, etc.). Así, para los bueyes, cerdos o caballos, el sacrificio se practica preferencialmente entre edad adulta y senil, mientras que la mayoría de los ovinos, caprinos y suidos son sacrificados

²²⁶ Alonso *et al.* 2004.

²²⁷ Buxó 1997 y 2001.

²²⁸ Alonso *et al.* 2004.

²²⁹ López 2004.

²³⁰ Asensio *et al.* 2002.

en cuanto el animal alcanza su peso óptimo. Se explota igualmente el binomio complementario machos y hembras de las diferentes especies, especialmente para los cápridos (cabras-leche y borregos-carne y lana).

Respecto a los équidos, también puede señalarse que la edad de sacrificio se sitúa en edad adulta a senil, a excepción de ciertos casos de muertes prematuras, documentados enterrados la Fonollera, Masía d'en Boixos-Penedès, y en los Vilars de Arbeca²³¹. La disminución del consumo de carne de équido a partir de éste momento se atribuye al papel que progresivamente adquiere esta especie como bien de prestigio²³². La presencia de équidos como bestias de carga, de transporte o de montura se representa poco en los sitios estudiados, pero la presencia pionera de elementos de hierro relacionados con el caballo (bridas, frenos y otros elementos) aparece en ciertas tumbas de distintas necrópolis estudiadas como Can Piteu, La Pedrera (aunque alguna tumba con freno de hierro puede fecharse en éste período, otro caso, el del bozal debe considerarse de cronología sustancialmente posterior), Gran Bassin I, y en algunas aldeas proto-urbanizadas de la misma época (La Ferradura, Sant Martí d'Empúries fase IIb)²³³.

Si bien muchos de los elementos que pueden considerarse como ofrecidos por las comunidades del nordeste peninsular nunca podrán ser identificadas, probablemente a causa de su misma naturaleza (esclavos, madera, cereales, pieles, etc.), otras evidencias, aunque escasas, permiten una aproximación a éste intercambio. Dos son los casos que pueden documentarse con cierto volumen de datos recíprocos: el poblado minero-metalúrgico del Calvari del Molar y el campo de silos d'Avinyonet del Penedès.

Ha sido y es ahora, con una base sólida de evidencias²³⁴, común citar en la bibliografía la importancia de los recursos mineros del Bajo Priorat en época protohistórica, especialmente la explotación del área entre los actuales municipios de El Molar, Bellmunt del Priorat y Falset, en las relaciones con el comercio fenicio y la región del Bajo Ebro²³⁵. En el estado actual de nuestros conocimientos, consideramos viable plantear que durante la primera Edad del Hierro el control territorial de la zona minera de Molar-Bellmunt-Falset se articula a partir de dos asentamientos principales, Calvari del Molar y Puig Roig, y otros dos secundarios o más reducidos, el Turó de la Cova del Camat y el Avenc del Primo. El Calvari parece desempeñar un papel preponderante en el control y gestión de la actividad minera durante la segunda mitad del s.VII aC y la primera mitad del s.VI aC a partir de la presencia, documentada a partir de caracterización isotópica de plomo de distintos objetos, escorias y mineral en bruto, de la mayoría de minerales, pero hoy en día no hay evidencias que permitan plantear la pervivencia de ninguno de estos cuatro yacimientos en fechas posteriores a mediados del siglo VI aC, momento en el que, por lo tanto, podemos dar por desarticulada esta estructura de control del territorio.

Por otro lado el caso del asentamiento y campo de almacenaje de cereales del Turó de la Font de la Canya de Avinyonet del Penedès. Este yacimiento, del que recientemente se ha publicado

²³¹ DDAA 2003.

²³² Franquesa *et al.* 2000.

²³³ Pons, Graells y Vallderpérez Ep.b

²³⁴ Que se insertan en el marco del proyecto de excavación del poblado del Molar ("El jaciment protohistòric del Calvari del Molar i l'àrea minerometal·lúrgica Molar-Bellmunt-Falset (2001-2010)") y en proyecto coordinado "Plata Prerromana en Catalunya", bajo la dirección de N.Rafel (IP), del que forman parte otros subproyectos, entre los que cito por lo que respecta al punto que aquí nos ocupa el subproyecto del CSIC (IP.- I.Montero): "Caracterización analítica de la producción metalúrgica protohistórica de plata en Catalunya".

²³⁵ Armada *et al.* 2005a, 2005b; Rafel 2000; Rafel, Armada 2005; Rafel *et al.* 2003; Rafel *et al.* 2008; Gener *et al.* 2007, Con bibliografía.

un avance²³⁶, se encuentra en una loma de aproximadamente 3400 m² de los que 1100 m² son ocupados por un pequeño hábitat (del que por otro lado debe confirmarse su momento de implantación) y el resto de la superficie está ocupado por una zona de silos con una cronología que va desde la segunda mitad del s.VII hasta finales de s.III aC. La tipología que silos varía a lo largo del período así como el número. Estas variaciones han sido analizadas por el equipo de excavación que ha observado un aumento progresivo de la capacidad de almacenaje. Para el caso que aquí nos ocupa, destaca el número de silos de primera Edad del Hierro y las capacidades de los de época ibérica antigua. Los silos de primera Edad del Hierro (siguiendo a los excavadores: 650-550 aC) son 41, pero con una capacidad de contención limitada, aunque en cualquier caso excedentaria, que lamentablemente se conservan en un estado desigual de arrasamiento a causa de labores agrícolas. En cambio los silos del período ibérico antiguo, 19 excavados y unos 75 estimados para la totalidad del área del yacimiento, han permitido una estimación del excedente²³⁷: se ha calculado por un lado el consumo medio de la población que habitaría en el asentamiento (50 personas) y a ello se ha sumado la reserva, dando como resultado unos 37420 kg que se restarían a los 103680 kg de capacidad estimada de almacenaje para el período. Esto permite ver que el asentamiento está produciendo preferencialmente excedente agrícola para su comercio o para el abastecimiento de otro centro. En cualquier caso, está demostrando su participación en un complejo y organizado sistema de relaciones sociales y comerciales. Esto se traducirá con una abundante presencia de materiales importados de índole diversa a lo que se observa normalmente en yacimientos coetáneos del sur de Cataluña, donde dominan las ánforas de tipo T.10121. Aquí se han recuperado varios elementos de vajilla cerámica fenicia tipo *Oil Bottle*, al menos un plato trípode y un mínimo de dos urnas tipo Cruz del Negro, así como una ánfora etrusca del tipo 1/2 Py y un *Kantharos* BN3²³⁸.

Estos dos casos permiten plantear, como ya había sido propuesto para los campos de silos del litoral catalán²³⁹, que quizá esto esté reflejando una especialización regional. Que para el caso del Molar se centraría en la explotación de los recursos mineros e inevitablemente forestales para el procesado del material en bruto, concentrando la población en su entorno de manera organizada para las diferentes necesidades y que para el caso de Avinyonet del Penedès y la concentración de campos de silos del litoral, característica observada especialmente en el nordeste peninsular²⁴⁰, podría responder a un aprovechamiento de los llanos y climas suaves para la explotación agrícola, bien de manera independiente o como ha sido propuesto por los investigadores que trabajan el yacimiento, en relación (¿de dependencia?) con el vecino *oppidum* de Olèrdola.

6.V.- LA TUMBA "X" DE LA NECRÓPOLIS DE MAS DE MUSSOLS

6.V.1- Introducción.

La publicación de J.Maluquer, en 1984, de las excavaciones de la necrópolis de Mas de Mussols (La Palma, Tarragona), originó un punto de inflexión en los estudios sobre el mundo funerario ibérico en Cataluña. Revolucionó el catálogo de la cultura material y propició una serie de estudios sobre la estructura social del mundo ibérico antiguo en la Cataluña meridional. Si

²³⁶ Asensio, Cela y Morer 2005.

²³⁷ Para una discusión de los cálculos realizados v. Asensio, Cela y Morer 2005: 185.

²³⁸ Rasmussen 1979.

²³⁹ Asensio, Francès y Pons 2002.

²⁴⁰ Asensio, Cela y Morer 2005: 193.

bien es cierto que anteriores publicaciones habían proporcionado datos de gran valor, como las de Can Cañís, Peralada o la tumba de la Granja de Soley, éstos vieron reforzado su valor tras la publicación y estudio de Mas de Mussols que ofrecía por primera vez una muestra amplia de conjuntos funerarios bien contextualizados. Pero esa monografía ofrecía también el inventario de un número importante de hallazgos realizados en la necrópolis y la noticia del conocimiento por parte de unos aficionados con anterioridad a las excavaciones oficiales, de una tumba singular que sería llamada Tumba “X”. El análisis de esta tumba ocupará las siguientes páginas. La necrópolis fue descubierta por unos aficionados locales de Amposta que cedieron los materiales, o gran parte de ellos, a F.Esteve-Gálvez y éste a su vez los dio al Museu del Montsià. La noticia de los sucesivos hallazgos en la partida del Mas de Mussols motivó las dos campañas de excavaciones que dirigió el prof. Maluquer en la necrópolis del Mas de Mussols y en la vecina necrópolis de Mianes, también descubierta años antes de las excavaciones de J.Maluquer por los mismos aficionados locales de Amposta. Maluquer no tardó en dar noticia de las excavaciones (llevadas a cabo durante los primeros años 70) pero tardó más de una década en publicar la monografía sobre la necrópolis del Mas de Mussols, en la que presentaría el inventario de la mayoría de las tumbas y el análisis de los materiales, dejando, eso sí, un espacio reservado a la presentación de la supuesta tumba llamada “X”. Paralelamente, como he avanzado, el hallazgo de la necrópolis y las primeras noticias y acceso a los materiales estuvo en manos de F.Esteve Gálvez, quién los estudió²⁴¹, pero como puede observarse si se comparan los trabajos de Maluquer y de Esteve Gálvez, el primero no contempla las indicaciones de Esteve Gálvez, considerando todos los hallazgos anteriores a sus excavaciones como materiales “superficiales” a excepción de la “Tumba X”.

Durante las excavaciones anteriores a F. Esteve Gálvez y a las de J.Maluquer, el señor R.González (“Rigo”) halló una tumba singular pero dió dos versiones significativamente diferentes de la composición del ajuar de la misma. A F.Esteve Gálvez le mencionó el hallazgo de dos aríbalos globulares, una *oil bottle* y finalmente un anillo de plata; en cambio a J.Maluquer le construyó un ajuar con mayor número de piezas: dos aríbalos globulares²⁴², uno de producción corintia y el otro de imitación local²⁴³, siempre según las nuevas indicaciones del descubridor²⁴⁴ esos ejemplares aparecieron junto a una urna de orejetas, un anillo de plata, un broche de cinturón de tres garfios y una *oil bottle* en un mismo conjunto. Cabe resaltar que Maluquer en su monografía sobre sus excavaciones en el Mas de Mussols²⁴⁵ publica esta tumba en la que incluye los cuatro escarabeos y el escaraboide además de un brazaletes de plata²⁴⁶ al haber cribado la tierra del sitio señalado por el descubridor de la tumba X. F.Esteve, no cita ni el broche ni la urna en su memoria²⁴⁷, ni los escarabeos y escaraboide, hallados en las excavaciones de Maluquer, ni tampoco el brazaletes de plata. Así hoy en día se conoce a la tumba como “Tumba X” a partir de la obra de Maluquer, mientras para Esteve corresponde a la S.18²⁴⁸. Pero su composición no coincide entre ellos, por lo que ofrece serios problemas para su identificación, comprensión y valoración. (Fig. 190)

²⁴¹ Han sido recientemente publicados con una necesaria revisión por parte de M.M.Villalbí (Esteve Gálvez 1999).

²⁴² Maluquer 1984b: fig.11-12.

²⁴³ Imitaciones de *ariballoi* no se documentan en la península fuera de este ejemplar, pero sí alguna pieza inspirada en ellos, como la granada de la tumba 4 de la necrópolis de la Loma del Peinado en Casillas de Martos (Jaén) (Maluquer 1984a: 20, fig.7).

²⁴⁴ Villalbí 1999: 74.

²⁴⁵ Maluquer 1984b.

²⁴⁶ Maluquer 1984b: 39.

²⁴⁷ Esteve 1999: 61.

²⁴⁸ Esteve 1999: 61, n.2.

Esta combinación, cualquiera de las presentadas, de ser cierta, es sumamente relevante ya que replantea el problema sobre el comercio de distintas producciones tanto fenicias como griegas en las bocas del Ebro, ya sea por parte de fenicios, por griegos o ambos a la vez por etruscos u otros comerciantes. A continuación se analiza el conjunto para valorar la veracidad, o no, del hallazgo en cuestión y se consideran los elementos que lo conforman de manera individual valorando el hallazgo y las vinculaciones con el comercio colonial en la desembocadura del Ebro.

Como ha sido señalado para el *ariballos* de la necrópolis de Milmanda²⁴⁹ y como puede proponerse ante la escasa presencia de contenedores de perfumes en las necrópolis del nordeste peninsular y del Sureste de Francia durante la primera edad del hierro e ibérico antiguo²⁵⁰, el uso de perfumes fue muy raro incluso entre las élites. Esta tumba “X” es singular al asociar, como hemos ya comentado dos *ariballoi* y una *oil Bottle*. En cambio la adopción del banquete y especialmente de los materiales importados relacionados al mismo fue una práctica que se documenta en un elevado número de casos en contextos funerarios y de habitación. Seguramente la valoración de los perfumes en contextos indígenas no sería significativa, quizá a causa del desconocimiento de los mismos. Eso puede, por otro lado, subrayar la importancia de su presencia, de carácter sumamente restringido u ocasional, fruto de la casualidad para los casos de la necrópolis de Milmanda o para el ejemplar de la necrópolis de Mianes, pero la concentración de contenedores en la supuesta tumba X obliga a presentar ciertas diferencias. La pregunta de si se importa el vaso o el contenido, los distintos casos que conocemos en Catalunya fuera del *Hinterland* emporitano, ofrecen las dos opciones como respuesta. Como ha sido planteado para los casos de Milmanda y Mianes, ambas respuestas serían válidas, pero en cambio la tumba X presenta una asociación (poco ortodoxa) de contenedores de perfumes que dan excelente prueba del conocimiento de los vasos, los contenidos y el gusto ibérico de mezclar olores. (Fig. 191)

Es probable que los vasos para contener perfumes se fabricasen en los mismos lugares donde en la antigüedad se producían los aceites perfumados. El caso de Corinto, de donde procede al menos uno de los dos *aryballoi* hallados en la tumba, se distinguió por la producción del perfume de *Iris*²⁵¹. De todos modos, cabe la posibilidad de que el contenedor pase a identificarse como símbolo exótico del producto y por lo tanto, merecedor de acompañar en la tumba a sus propietarios, igual como sucede en tantas otras producciones importadas que aparecen de manera recurrente en las tumbas²⁵². (Fig. 192)

Los escarabeos de la tumba X fueron hallados en dos momentos distantes entre sí. Cuatro fueron hallados en las excavaciones realizadas con anterioridad a las intervenciones de la Universidad de Barcelona, el último al cribarse el sedimento del punto señalado como lugar de hallazgo de la tumba en cuestión. De este modo se ha considerado que el conjunto de escaraboides y escarabeo corresponderían a una única sepultura²⁵³. Todos los ejemplares

²⁴⁹ Graells 2006: 210-211.

²⁵⁰ Para los contextos tartésicos, M.Torres (1999) recogió los ejemplos, que se presentan bajo distintas formas de recipientes (*alabastra* y *oil-bottles*) en las tumbas 9 y 17 de la necrópolis de la Joya, la tumba 1 del Túmulo 1 de las Cumbres, en el túmulo H del Acebuchal, en la tumba B de la necrópolis de Osuna, en la tumba 64 del túmulo 1 de Setefilla, en la tumba de Belvís de Jara y en distintas tumbas de la necrópolis de la Cruz del Negro y Carmona.

²⁵¹ Graells 2006: 210, n.28.

²⁵² Como he señalado anteriormente, los elementos de banquete como símbolos del acceso al mismo (con todas sus variables: consumo en vida, consumo en la muerte, posibilidad de celebrar banquetes, celebración de un banquete funerario, etc).

²⁵³ Padró 1983: 93.

recuperados en esta necrópolis están realizados en fayenza fechándose todos ellos en la primera mitad del s.VI aC. (**Fig. 193**)

Por otro lado, en la tumba se recuperó un anillo de plata con el chatón grabado dibujando una figura esquematizada de ¿ave?. La presencia de anillos durante el s.VI en la Península Ibérica encuentra pocos casos. Destaca el caso de la tumba de la Aliseda y distintos ejemplares del sur de la Península Ibérica encontrados en territorio tartesio, Huelva y Cádiz así como en contadas tumbas de las colonias fenicias. En cambio, en el nordeste de la Península Ibérica y en el sur de Francia la presencia de este tipo de elementos no se generalizará hasta el s.V y de allí en adelante. Destacan en bronce los anillos de la tumba 1 de la necrópolis de la muralla Nordeste de Empúries y el de la tumba 30 de la necrópolis de Mianes. El primero con un chatón liso sin decoración y el segundo con el chatón formado por el remate de los extremos del aro en forma de dos parejas de espirales²⁵⁴. (**Fig. 194**)

Al mismo tiempo, la presencia de objetos en metales preciosos es también escasa. El brazalete que teóricamente acompaña en esta tumba X al anillo, un torques hallado en la necrópolis de Mianes, un pendiente del túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos, otro pendiente (¿de electrón?) recuperado en los niveles superficiales de la necrópolis de Sta. Madrona²⁵⁵, un pequeño colgante de hilo de plata arrollado sobre un vástago de bronce de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa procedente de un nivel superficial²⁵⁶ y algunas aplicaciones en broches de cinturón de la necrópolis de Mas de Mussols, Serra de Daró o Corno Lauzo son los ejemplos más próximos al uso de estos metales preciosos en el curso inferior del Ebro. Pero el panorama no mejora si focalizamos el análisis en las evidencias de s.VI en el nordeste, en el entorno emporitano, donde aparece algún elemento en oro y en plata en la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries.

Esto nos lleva por un lado a considerar como extremadamente restringido el acceso a estos elementos y al mismo tiempo a proponer que pueda tratarse de una producción importada.

Similar interpretación podría proponerse para el brazalete de plata. (**Fig. 195**) Los brazaletes son los elementos de cultura material más frecuentes en las necrópolis catalanas durante el bronce final y la primera edad del hierro²⁵⁷, en su inmensa mayoría realizados en bronce y en menor medida en hierro, apareciendo indistintamente tanto en los interiores de las urnas como en su exterior²⁵⁸. Normalmente se documentan en un estado de conservación deficiente debido a su exposición al fuego durante el proceso de cremación²⁵⁹. El ejemplar que aquí nos ocupa no aparece afectado por acción del fuego y está realizado en plata, material escaso en el repertorio material del período tratado en área catalana. Recordemos aquí las escasas evidencias en cronología similar que corresponden al pendiente del túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos, al torques de plata de la vecina necrópolis de Mianes, los discos-apliques de la necrópolis de Can Canyís y al anillo supuestamente de la misma tumba que acabamos de presentar.

El brazalete presenta sección circular en la varilla y los extremos rematados en bolas lisas. Tipológicamente corresponde a los tipos T.III de la Pedrera²⁶⁰, 4 de Maluquer²⁶¹ y encuentra

²⁵⁴ Esteve-Gálvez 1999: 120, fig.36.

²⁵⁵ Belarte y Noguera 2007. El pendiente presenta una composición resultado de un aliaje entre plata y 27,8% de oro, sin presencia de plomo y con un 1,4% de cobre.

²⁵⁶ Fechable dentro de un arco máximo entre 625-500 aC (Rafel 1993: 17, fig. 12, 1089).

²⁵⁷ Para una visión ampliada con bibliografía v.Graells 2007.

²⁵⁸ Plens 1986; Rafel 1993: 118.

²⁵⁹ Rafel 1993: 118.

²⁶⁰ Plens 1986.

²⁶¹ Maluquer 1984.

numerosos paralelos en las necrópolis de Can Cañís, Solivella, Coll del Moro, La Pena, Mas de Mussols y Milmanda. La cronología que se propone para este tipo se sitúa en el segundo y tercer cuarto del s.VI aC.

Muy distintamente debe tratarse la urna de orejetas y el broche de cinturón de tres garfios. Estos broches, de tres garfios han sido propuestos como producciones tardías dentro de las series de broches de cinturón de garfios.

La cronología para los broches de cinturón de un garfio abarca diferentes momentos del s.VI aC no pudiendo descartar unas primeras producciones (tipo Fleury) en el último cuarto del s.VII aC, pasando ya a los broches de cinturón de un solo garfio ibérico que se fechan dentro del primer cuarto del s.VI aC, como el ejemplar de la tumba 184 de la necrópolis de Agullana²⁶². Estos elementos de un solo garfio se concentran cronológicamente hasta mediados de s.VI aC para la mayor parte de los ejemplares (incluso el ejemplar en hierro de la necrópolis de Milmanda²⁶³) con perduraciones que pueden llegar hasta el primer cuarto del s.V aC. Los broches de dos garfios pueden fecharse en distintos momentos del s.VI aC a partir del 580/575 aC y hasta el 525 aC (en ningún caso más adelante, a excepción de posibles perduraciones puntuales de las que hoy no tenemos noticia).

Para el caso de los broches de cinturón de tres garfios, su asociación en contextos próximos (necrópolis de Mas de Mussols, Mianes, etc.) ponen en duda si realmente son posteriores y por lo tanto indicarían unas tumbas como posteriores a las que presentan broches de uno y dos garfios, o si en cambio debe ajustarse más la cronología de estos elementos para asegurar su datación. Sea como fuere, la asociación normal de este tipo de broches de cinturón es con elementos tardíos dentro de las series de materiales de s.VI aC en Cataluña: especialmente urnas de orejetas y armamento evolucionado (*soliferra* y puntas de lanza) y en algunos casos colgantes zoomorfos. Los broches de tres garfios se documentan en contextos cronológicos similares como el hábitat de Empúries²⁶⁴; Mas de Mussols t.11²⁶⁵; Mianes, T.9, T.23, T.26, T.28, T35, T.41, t.44, T.48, T.60²⁶⁶; La Oriola S.14, 21, 23; Solivella s.12, s.14; Ullastret Tall central-8-E-IV, Tall F-E-IV y Tall central-E-IV, y finalmente en la necrópolis de Milmanda-NM147²⁶⁷. La asociación de broches de tres garfios a colgantes zoomorfos, ocurre solo en un caso (Mianes T.26) que permite afinar la cronología entorno a mediados de s.VI aC. De manera que puede proponerse una datación a partir del segundo cuarto del s.VI aC, aunque debe establecerse una cronología que permita identificar tipológicamente qué tipos corresponden a las primeras producciones y cuales corresponden a los momentos más tardíos.

6.V.2.- Conclusiones.

A continuación recapitulo los datos que he presentado hasta aquí, con la intención de poner sobre la mesa todos y cada uno de los elementos, sus procedencias, sus cronologías y sus

²⁶² Graells 2004: 71.

²⁶³ Este ejemplar en hierro es un *unicum*, lo que junto a la conocida falta de contextos y asociaciones se hace difícil situarlo en cualquier cronología para la que nos hemos decidido por una cronología baja. Se pensó en situar esta pieza en el extremo opuesto con una datación alta, relacionándose con los contextos conocidos de ornamentos con hierro que aparecen durante la segunda mitad del s.VII aC en necrópolis como Coll del Moro, Pla de la Bruguera o Agullana. Estas piezas en hierro, se convierten en las primeras evidencias del acceso o del conocimiento del trabajo del hierro.

²⁶⁴ Pons 1977: 27.

²⁶⁵ Maluquer 1984.

²⁶⁶ Maluquer 1987.

²⁶⁷ Se documentan también en contextos más tardíos, entre el s.IV y el III en el turó del Montgròs, necrópolis de Cabrera, en la de la Serra de Daró y en el *oppidum* de Mas Castellar de Pontós.

asociaciones, con la finalidad de entender mejor la tumba X y al mismo tiempo para dar entrada al análisis del resto de tumbas como importaciones mediterráneas descubiertas hasta día de hoy en Cataluña y las regiones colindantes.

En primer lugar, la *oil bottle* fenicia de la tumba X del Mas de Mussols, ha sido fechado entre el 600 y el 550 aC²⁶⁸, fecha que coincide con la propuesta para los aríbalos de tipo griego, datados entre el 575 y el 550 aC y también con los escarabeos, fechados entre el 600 y el 575 aC. La cronología del anillo nos resulta desconocida a causa de la falta de paralelos. Por contra el brazaletes se sitúa entre el segundo y tercer cuarto del s.VI aC. Por otro lado, las cronologías normales para los broches de cinturón de tres garfios y las urnas de orejetas se sitúan en la segunda mitad del s.VI aC. De manera que la cronología de estos dos últimos objetos pone sobre la mesa la duda, expresada ya al inicio del trabajo en base a los diferentes inventarios del ajuar de la tumba, sobre si conjunto correspondía o no a una misma tumba, debido a la aparente distancia cronológica entre los aríbalos, la *oil bottle*, el anillo y el brazaletes, que formarían un grupo cronológicamente antiguo (en el segundo cuarto del s.VI aC), y la urna y el broche, de segunda mitad de s.VI aC.

Probablemente el ajuar de la tumba X no ha sido valorado como conjunto al haber sido puesto en duda por la tradición investigadora que veía en la presencia de la *Oil Bottle* un elemento definitorio del comercio fenicio, lejano a la eclosión de la cultura ibérica. Eso llevó a aceptar que la composición de la tumba X de la necrópolis de Mas de Mussols era una ficción en la que se diferenciaban dos conjuntos y algún elemento indeterminado: un grupo de dos aríbalos de tipo griego, una *oil bottle*, cuatro escarabeos, un escaraboide y un anillo de plata; otro grupo con el resto de objetos, que podría corresponder a una tumba hallada cerca de la primera pero de la que se distancia cronológicamente, formada por un broche de cinturón de tres garfios y una urna de orejetas. Quedaba por otro lado el importante documento que significa la presencia de un brazaletes de plata con extremos decorados con apéndices esferoidales.

Pero la coincidencia cronológica de todos los elementos del ajuar a mediados del s.VI aC permiten ahora considerar a la tumba X como un documento importante por lo que respecta al comercio en la desembocadura del Ebro.

Como se observa, la tumba X se compone de un riquísimo ajuar de materiales importados que asocia elementos de producción local e importaciones griegas y fenicias. Esta asociación anómala responde a una variación de la lectura tradicional del comercio y adopción de materiales importados y comportamientos exógenos que puede observarse en otros contextos funerarios catalanes. Si se valoran las tumbas con importaciones fenicias, o de tipo fenicio en Cataluña, esas se distribuyen entre el último cuarto del s.VII y el primer cuarto del s.VI aC. Posteriormente, no aparecerán materiales fenicios en las necrópolis, precediendo la desaparición de los materiales importados fenicios de los hábitats. Esta secuencia va de la eclosión del comercio fenicio en las costas catalanas a inicios de s.VI a su desaparición a mediados de ese mismo siglo, cuando se destruyen o abandonan gran cantidad de yacimientos, prolíficos en restos materiales fenicios²⁶⁹. A continuación, casi inmediatamente, se empezarán a encontrar las tumbas con importaciones griegas y etruscas, principalmente en la zona de l'Empordà, así como también en todo el sur de Francia, que hasta entonces había recibido escasos materiales importados griegos²⁷⁰ y seguramente a través del comercio etrusco²⁷¹. Así, la importante necrópolis de Grand Bassin II, Saint Julien de Pézenas y el resto

²⁶⁸ Ramón 1982: 26; Vives 2005: 140. A pesar que el tipo 2361, se fecha en sentido amplio, según los paralelos, entre el último cuarto del s.VII y el primero del VI a.C. (Ramón 1982: 25-26).

²⁶⁹ Dupré 2006.

²⁷⁰ Gras 2004; Nickels *et al.* 1981.

²⁷¹ Aunque A.Nickels (Nickels *et al.* 1981: 101), atribuye las piezas importadas de la necrópolis de Agde a un comercio precolonial.

de necrópolis menores, verán a partir del segundo cuarto y especialmente a partir de la mitad del s.VI a.C., por primera vez en sus ajuares, vasos y ánforas importadas en número significativo.

Pero si valoramos ahora los aríbalos “griegos” vemos que corresponden a producciones corintias, distribuidas notablemente en ámbito etrusco y, como ya advirtió M.Gras²⁷², también en Cerdeña, lugar de origen de la *Oil Bottle*. Destaca además la asociación de escarabeos naucráticos, siempre aceptados como productos del comercio fenicio pero que en ningún caso, salvo esta tumba X, se asocian a materiales fenicios. Si se compara la *Oil Bottle* de esta tumba con la de la necrópolis de Vilanera se observan rápidamente diferencias que sitúan el ejemplar de la tumba X en una cronología más avanzada dentro del s.VI a.C. Si se comparan las cronologías de los escarabeos recuperados en Catalunya, los pocos contextos conocidos sitúan estos elementos a mediados de siglo VI a.C. Pero quienes mantuvieron relaciones con la colonia de Naukratis durante la primera mitad del s.VI fueron las ciudades de la Etruria Meridional, las mismas de donde proceden los contenedores anfóricos etruscos hallados en occidente. Si bien el número de escarabeos en contextos funerarios etruscos no es especialmente numeroso en s.VI a.C.²⁷³, la ausencia de relaciones comerciales entre el nordeste y el mundo fenicio sitúa a los comerciantes etruscos como principales agentes de este comercio. (Fig. 196)

Parece probable que el conjunto de materiales corresponda a una dinámica comercial concreta, de índole etrusca y no de carácter semita como tampoco la unión indígena de dos tipos de materiales singulares de circuitos distintos.

²⁷² Gras 1974.

²⁷³ Molas 1980.

CAPÍTULO 7

- ROL Y ESTRUCTURA SOCIAL -

CAPÍTULO 7.-

EL PODER DE LAS ARMAS

(Belcore): *Non è cosa sorprendente;
son galante, son sergente;
non v'ha bella che resista
alla vista d'un cimiero;
cede a Marte iddio guerriero,
fin la madre dell'amor.*

G. Donizetti 1832, *L'elisir d'Amore*, Acto I, Escena II, Libreto de F. Romani.

7.1.- INTRODUCCIÓN

Las primeras evidencias de exhibición de emergencia aristocrática en el nordeste peninsular se manifiestan por tumbas de personajes armados, por estelas antropomorfas, por conjuntos de banquete en metal y finalmente por tumbas que recibieron culto.

Aparecen por primera vez en el nordeste de la Península Ibérica durante la primera edad del hierro avanzada, período que *grosso modo* puede fecharse entre el último tercio del siglo VII y la primera mitad del VI aC. Pero estos fenómenos deben leerse en su contexto particular e incluirse en el marco de las relaciones mediterráneas y no como hechos aislados.

Antes del análisis, debe advertirse la pluralidad de situaciones que se reconocen en Cataluña, hecho que no debe impedir una lectura conjunta de la totalidad de la región. Por otro lado, el momento en el que aparecen estas exhibiciones de emergencia se insertan en un proceso de intercambios de carácter mediterráneo especialmente importantes para el posterior desarrollo de las regiones del nordeste.

Las repercusiones de estas relaciones comerciales fueron principalmente las que motivaron, promovieron y organizaron ideológicamente estas exhibiciones de emergencia aristocrática como respuestas activas a los estímulos que éste comercio supuso. Pero como en todo, este proceso de exhibición tiene también una secuencia diacrónica. Desde la recepción de los primeros materiales, correspondientes a escasas producciones cerámicas (y razonablemente también sus contenidos) fenicias¹, se pasó a la asimilación del imaginario del banquete con vajillas metálicas, con materiales importados y autóctonos².

¹ Urnas de tipo Cruz del Negro, *Pithoi*, etc.

² Si bien las primeras evidencias corresponden a *simpula* de producción catalano-languedociense (Graells 2006) y otras producciones locales como páteras (v. tumba 399 de Agullana según Palol y Toledo 2006) que serían coetáneas a las primeras importaciones cerámicas de tipo fenicio.

El aumento de las importaciones y de las relaciones mediterráneas supuso una reacción de autodefensa y de mayor estratificación, organización y por lo tanto a una mayor complejidad del sistema de relaciones tanto exteriores como interiores. Este es el motivo y la importancia del análisis de estos primeros guerreros y héroes de la protohistoria del nordeste peninsular.

El presente capítulo intenta dar explicación a estas expresiones de emergencia aristocrática: Las tumbas de guerrero. Si bien las tumbas de armados en el marco de necrópolis presentan una lógica compartida y aceptada por la mayor parte de la comunidad científica, en cambio se envuelven de una lectura difícil y poco o nada afrontada para los casos en los que se trata de tumbas aisladas con armas.

Las tumbas con armas se pueden clasificar en base a una gradación jerárquica de carácter local. Encontrándonos así con la necesidad de reconocer una jerarquía social dentro de la que se debe establecer otra en función del tipo de armas y otra más en función de la riqueza. Siendo los personajes de mayor nivel social y armamento, los que se situarán en el vértice de la pirámide social, en calidad de ostentación del rol político-militar.

7.1.1.- Las tumbas con armas: jerarquía.

Las interpretaciones recientes, absolutamente aptas para los contextos protohistóricos catalanes, consideran la presencia de armas en tumbas como símbolos de pertinencia a grupos privilegiados.

Los personajes armados, proponen un imaginario que subraya el rango elevado del difunto, su condición aristocrática y por encima de todo la distancia que lo separa de la clase clientelar y siervos³. Por otro lado, no se puede excluir la idea de ofrendas conyugales o de la comunidad en favor del rol desarrollado por el personaje en vida. Sin contrastarse en Cataluña, mujeres en calidad de sacerdotisas, madres o esposas de personajes singulares dentro de las diferentes comunidades, recibirían un trato especial en el momento de su enterramiento, distinguiéndose con algunos símbolos del poder fáctico. Lo mismo sucedería con algunos niños, que serían distinguidos en virtud de su ascendencia (familia) o del destino que les esperaba (líder de la comunidad, sacerdote...). Más extraña sería, en base a la lectura tradicional, una atribución como elementos identificadores del poder ya consolidado.

Para leer de un modo más preciso cada caso o combinación de casos, parece imprescindible valorar el significado de cada tipo de arma, conocer el valor que poseía.

El concepto de valor no se debe regir en función de un factor económico sino también simbólico y jerárquico. Las armas que hallamos en las tumbas de las necrópolis catalanas, permiten estructurar a los portadores de armas en una serie de categorías⁴.

La combinación de los diferentes tipos, propone una estructura militar piramidal, que permite entrever un compartimiento supraregional de la idea de combate y de ejército.

La repetición de las asociaciones no puede considerarse de ninguna manera casual, de modo que puede plantearse una cultura militar común a la mayoría de los territorios del nordeste

³ Bartoloni y Delpino 2000: 226.

⁴ Casos aparte los de las tumbas con caballo de la necrópolis de la Pedrera a Vallfogona de Balaguer (v. Anexo I). Fechadas entre finales de s.VII e inicios de s.VI AC (Junyent 2003: 96) y más recientemente entorno al s.IV aC. Esta datación se fundamenta en la tipología del bozal de bronce con el que se encontró uno de los caballos y a la presencia de un narigón, característicos ambos elementos del s.IV aC. También este tipo de tumbas se presentan como fenómenos excepcionales en otros contextos, si exceptuamos los casos en los que se encuentran carros y buscamos únicamente el enterramiento del caballo encontramos pocos y elitistas paralelos, para los que la presencia del caballo aún no ha sido bien entendida y debe continuar la investigación para descubrir qué simbolismo refleja (Tovoli 1989: 29).

peninsular y del sur de Francia durante el s.VI AC. Al mismo tiempo, como veremos, los casos que pueden ser considerados como únicos, manifiestan de forma deliberada una lógica organizativa y simbólica.

Combinación A: Punta de Lanza.

Este primer grupo de tumbas con armas corresponde al estadio más bajo que se documenta. No se consideran las tumbas que presentan únicamente cuchillos debido a la complejidad interpretativa que supone el objeto en sí.

Los portadores de estas armas, indicarían la facción con menos poder adquisitivo. Quizás se deba plantear la imposición o control de los tipos de armas a los que se podía tener acceso en función de una jerarquía y organización militar. Este hecho pondría en relación una especie de leyes “suntuarias”, que engañarían los datos del registro, al estar en función de una normas que no tienen en cuenta el estatus ni la riqueza, sino el rol desarrollado dentro de la comunidad. Aún así, en virtud de la documentación de que disponemos, soy reticente a afirmar una hipótesis de esta magnitud.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.11, T.42; La Oriola T.10, T.21; Mianes T.4, T.14, A8; La Solivella T.8; Puig de Benicarló T.2.

Dentro de este grupo creo que también se deben incluir algunas piezas halladas sueltas y que han sido interpretadas como regatones. El criterio para considerar estos objetos como partes de lanzas es puramente lógico y funcional. Los regatones son perfectamente útiles como puntas de lanza aún con la ausencia de las aletas laterales. Deben considerarse como puntas de lanza, por funcionalidad, los regatones de las tumbas 46 de Mas de Mussols, 23 de la Oriola, 15, 27, 41 y A2 de Mianes.

Combinación B: Lanza completa

Este grupo debe considerarse en el mismo nivel que el anterior, pero únicamente una voluntad de valoración de matriz francesa, nos obliga a considerarlo en un escalón superior. Funcionalmente, el uso de la lanza no distinguiría durante el combate entre los dos grupos.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.10, T.18, T.19, T.32, T.37; Mianes T.6, T.9, T.36, T.40, T.45, A.1; La Solivella T.13, T.14, T.18, T.27; Puig de Benicarló T.4, T.7, T.14.

Combinación C: dos lanzas

La posibilidad de disponer de dos lanzas en la panoplia puede corresponder a un reflejo de organización y de técnica militar. En el caso de Milmanda se combinan en una misma tumba dos tipos diferentes de lanza, un tipo *pilum* y otro de tipo más pesado. La repetición de este fenómeno y correspondencia en territorios distintos debe ser contrastada a partir del análisis de los diferentes tipos de lanzas. Esta combinación de dos lanzas pone en común la práctica de una guerra organizada en distintos grados jerárquicos en gran parte del territorio central y sur de Cataluña.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.30, T.49; Mianes T.1, T.33, T.43, T.44, A11; Puig de Benicarló T.1.

Combinación D: una o dos lanzas y protección⁵.

Una mayor tesaurización de riqueza, permitiría a personajes de elevado estatus económico acceder al ejército con sus protecciones. Estas evidencias pueden ser interpretadas en la línea de un *cursus honorum* de la elites pre-ibéricas. La carrera militar sería el referente donde conseguir prestigio y riqueza, como en ámbito romano. De este modo, la existencia de este tipo de tumbas, con elementos de prestigio pero faltos de símbolos de poder como la espada, permitirían interpretar a este grupo como una fase inicial del *cursus honorum*, al que seguiría la adquisición de la espada y el control de un grupo clientelar.

Sería en este contexto militar donde se iniciarían los jóvenes, distinguiéndose entre ellos mediante el poder adquisitivo de los grupos de pertenencia. Así los personajes enterrados con esta asociación corresponderían al mismo grado militar que los grupos anteriores, pero perteneciendo a grupos familiares de estatus superiores.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.18; La Oriola T.14; Mianes T.36.

Combinación E: lanza y espada.

La espada ha sido aceptada por consenso como elemento identificador del máximo escalafón del rol político-militar. Su presencia aparece siempre asociada a una o más lanzas, y en algunos casos a elementos de panoplia defensiva.

El catálogo de tumbas es: Mianes A4; La Solivella T.23 y 27.

Combinación F: dos espadas.

Pocos casos repiten en su ajuar la presencia de dos espadas, incompatibles simultáneamente en combate por un único usuario. Estos casos muestran una fuerte carga ideológica y simbólica, aún más observando la singularidad de los materiales que componen sus respectivos ajuares.

El catálogo de tumbas es: Can Canyís tumba de Guerrer; Coll de Llinars E.1; supuestamente también la tumba del Soporte de les Ferreres en Calaceite.

Combinación G: elementos de caza, lanzas y protecciones.

Una combinación única es la que se documenta en la tumba de la Granja de Soley: más de 4 lanzas, elementos de caza (4 flechas) y protecciones. La riqueza y características generales de la tumba, permiten aún faltando la espada, situarla en el más alto nivel jerárquico, porque exalta otro de los roles distintivos de las élites como es la caza⁶.

⁵ Se pueden observar un número considerable de tumbas que presentan elementos indeterminados en lámina de bronce. No he considerado la posibilidad de que correspondan realmente a tumbas de guerreros como elementos de panoplia defensiva A pesar de no poder excluir la posibilidad de que pudieran corresponder a piezas de panoplia, parece más lógica su atribución a elementos relacionados con las funciones representados por el resto de los ajuares a los que se asocian. En todos estos casos, la ausencia de armas en los conjuntos, parece un elemento suficiente como para descartarlos de la clasificación de tumbas de guerreros.

⁶ Las tumbas con puntas de flecha son escasas y manifiestan siempre una riqueza considerable: T.65 de Molar; Coll del Moro de Gandesa Teuler T.1; T.223 d'Agullana; entre el material superficial de la necrópolis de Milmanda. Fuera de Cataluña, otros ejemplos donde se documenta la presencia de puntas de flecha en tumbas, corresponden a los siguientes casos: Galères T.1; Ravin des Arcs T.6; Serre de Fontaines T.1; T.1975/131 de Hagenau (4 puntas); T.1 Landau-Wollmesheim (7 puntas); T.142 du Moulin

De este modo la gradación de las tumbas con armas permite organizar jerárquicamente los personajes en ellas enterrados y permite ver como el “héroe”, condecorado de este orden, puede superar estas normas y representarse valorando otros aspectos con un mayor simbolismo: la inclusión en sus ajueres de 2 espadas o de un conjunto de armas para la caza.

7.1.2.- Las tumbas con espadas.

Áreas bien estudiadas resaltan la escasa presencia de armas como símbolos de posesión restringida. La valoración del conjunto de las necrópolis es un instrumento ineludible para conocer en su magnitud la importancia del armamento. En Cataluña la presencia porcentual de tumbas con armas es del 12% sobre el total de tumbas intactas recuperadas⁷. Se reparten de la siguiente manera, teniendo presente únicamente las tumbas intactas y no las estimaciones y materiales recogidos en superficie: Mas de Mussols, 53 tumbas (12 con armas); Mianes, 62 tumbas (17 con armas); La Oriola, 34 tumbas (6 con armas); Agullana 226 tumbas, (3 con armas); Mateu-Granada, 32 tumbas (1 con armas); Muralla Nord-Est, 21 tumbas (2 con armas); Orley, 14 tumbas (1 con armas); La Mina, 2 tumbas (1 con armas); La Solivella, 28 tumbas (6 con armas); Puig de Benicarló, 17 tumbas (7 con armas); El Bovalar, 7 tumbas (2 con armas); Can Canyís, 3 tumbas (1 con armas); Milmanda, 1 tumba (1 con armas).

Es sugerente observar en contextos mayoritariamente sin armamento la presencia de tumbas con alguna arma. El significado de estos casos representa sin duda una importancia comparable con las diferentes gradaciones de armamento, como la tumba 149 de la necrópolis de Agde, única de esa necrópolis donde se documentó una arma⁸, o en las necrópolis de Agullana y Vilanera, donde también se documenta un único caso de arma en cada necrópolis⁹.

Pero por encima de cualquier otra arma la espada es el símbolo del poder. El reciente estudio pormenorizado y catálogo de las espadas de la Península Ibérica¹⁰, nos evita volver a presentarlas y permite en cambio el estudio de otros aspectos con ellas relacionadas. Así pues, la espada se convierte en el símbolo de poder y riqueza en cualquier comunidad donde el carácter militar de la elite es predominante¹¹. Se convierte en una prerrogativa de pocos¹², tan significativa a nivel de manifestación de poder económico como la coraza o el casco¹³. Podría considerarse el símbolo identificador del héroe¹⁴, pero se caería en el error de obviar el

(1 punta); Tumba “Panzergrab” (Sticna, Slovènia) (10 puntas); Tomba dei carri de Populonia; Tomba de Wijshagen (1 punta); Schwarzenbach II túmul 2 t.1 (5 puntas); Reinheim (Sarre-Palatinat) Túmulo A (1 punta en calcedonia); Marisel (Rumania), T.5 (3 puntas); entre otras.

⁷ A la espera de la publicación de las necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) y de Vilanera (L’Escala).

⁸ Si exceptuamos el caso de la tumba 202, con un gran cuchillo. Sobre la problemática de los cuchillos véase Filippini (ep.) y Graells (2005). A favor de la interpretación como parte del armamento véase Marini 2003, 30, nota 70; Solier, Rancoule y Passelac 1976, 76. Respecto a la funcionalidad con aspectos litúrgicos véase Bietti-Sestieri y De Santis 2003, 762; Détienne 1979, 16; Mancebo 2000, 1829; Scheid 1985, 196; Smith 1996, 84. Aunque también se debe considerar como distintivo social, a menudo relacionado con el simbolismo religioso o militar, en calidad de indicador de rol. No se puede descartar la atribución como útil cotidiano.

⁹ En los dos casos las armas documentadas son restos de lanzas de bronce. En el caso francés punta de lanza y regatón, en el caso ampurdanés sólo la punta.

¹⁰ Farnié y Quesada 2005.

¹¹ Quesada 1997:162.

¹² Delpino y Bartoloni 2000: 225.

¹³ En contra véase Quesada 1997: 163.

¹⁴ Guaitoli 2004: 26.

contexto particular en que se documenta. Es innegable pero, que la espada se debe relacionar con la más alta elite social, y que en muchos casos corresponderá al guerrero heroizado. Por lo tanto el imaginario que recrean los personajes armados, pone de relieve el rango elevado del difunto, su condición aristocrática, y subraya por encima de todo la distancia que le separa de las clases inferiores¹⁵.

Es de resaltar las pocas espadas en las necrópolis catalanas, donde aparecen en Peralada (4 ejemplares en un número indeterminado de tumbas), Mianes (1 ejemplar en un mínimo de 86 tumbas), Tosseta de Guiamets (1 ejemplar en un mínimo de 40 tumbas), Camallera (1 ejemplar en un número indeterminado de tumbas), Pla de la Gibrella (1 ejemplar en un número indeterminado de tumbas), Can Canyís (2 ejemplares en un mínimo de 20 o 25 tumbas¹⁶), El Coll de Llinars del Vallès (1 ejemplar en un mínimo de 4 tumbas), La Solivella (2 ejemplares en un mínimo de 28 tumbas), La Pedrera (1 ejemplar en un mínimo de 51 tumbas), Milmanda (1 posible ejemplar en un número indeterminado de tumbas), la Atalaya (1 ejemplar en un mínimo de 68 tumbas).

Una ojeada a otros contextos europeos pone en común la singularidad y relevancia simbólica de la espada. Durante la fase media del HaB en el Palatinato, Hesse Central, Württemberg septentrional y meridional y Baden meridional, solo entre el 3 y el 8 % de las tumbas corresponden a portadores de espada, siendo muy esporádicas durante el resto del período (Ha B) y recuperando los valores iniciales en el Ha C1b¹⁷. En la Alta Baviera, Salzburgo y el norte del Tirol, destaca la necrópolis de Volders, donde únicamente aparece un portador de espada por generación¹⁸. Lo mismo sucede en el sureste de Francia, donde el número de tumbas con armas¹⁹ es poco relevante respecto al global de tumbas documentadas en la región (4%)²⁰. Las tumbas de s.VIII-VII aC con espada en la zona de las Garrigues del Hérault (14 en total), ocupan los túmulos de mayores dimensiones y con ajuares metálicos más numerosos de la región²¹. Las tumbas de portadores de espada durante el s.VI aC se asocian a elementos de vajilla metálica, importaciones u otros elementos de panoplia militar que resaltan el estatus elevado del personaje.

Como afirmó J.L. Maya²², la funcionalidad de determinados elementos de hierro que se encuentran en contextos funerarios catalanes de la “primerísima” edad del hierro, como puñales de hoja recta y remaches, puntas de lanza, espadas de antenas o navajas de afeitar en hierro puede no ser meramente defensiva o doméstica. Su escasa presencia en enterramientos donde existe aún un claro dominio numérico de las piezas de bronce, puede suponer valores distintivos de estatus social importante, más que de función defensiva o doméstica. Mientras no se cuente

¹⁵ Delpino y Bartoloni 2000.

¹⁶ Según Bea, Carilla y Chimisanas 1996: 51.

¹⁷ Sperber 2004: 176.

¹⁸ Sperber 2004: 188, Fig.10.

¹⁹ Tumbas con armas del Sureste (Pirineos-Hérault) de Francia: Las Peyros T.13, T.15, T.27, T.8; St. Antoine C.; Mas Saintes Puellas; Grand-Bassin II T.1, T.4, T.8, T.10, T.13, T.14, T.129, T.149; Frouzet B.1; Cazevielle I-1, B.4, D-14, F.2; Grand-Bassin I T.177, T.55; St.Julien Pézenas T.14, T.47, T.98, T.189, T.217, T.234, T.252, T.253, T.255; Corno Lauzo; St.Martin A.1; Sadoulet T.1; Ravin des Arcs T.6, T.7; Truc des Sauzes; Galères T.1; Argelliers T.3; Serre de Fontaines T.1; Arboras.

Tumbas con espadas del Sureste (Pirineos-Hérault) de Francia: Las Peyros T.13, T.15, T.27; Cazevielle I-1, B.4, D.14; Grand Bassin I T.177; St.Julien de Pézenas T.189; Corno Lauzo; Serre de Fontaines T.1; Arboras; Sadoulet T.1; Ravin des Arcs T.7.

²⁰ Dedet 2000: 141.

²¹ Dedet 2000: 141.

²² Maya 1990.

con análisis, se pueden suponer funciones de tipo votivo y no se podría defender un conocimiento pleno de la metalurgia en los grupos que depositan estos elementos en los enterramientos.

La tradición admite que las armas como identificadores de los guerreros, sus propietarios, no podían ser adquiridas sino meritadas²³, y su uso debería quedar restringido al del poseedor²⁴. Como ya señaló F.Quesada, la presencia de espadas es mayoritaria en contextos funerarios, siendo excepcional su hallazgo en hábitats²⁵ así como en santuarios, donde se documentan algunas miniaturizadas²⁶. Fácilmente esta propuesta esté en relación a la mayor perennidad de los contextos funerarios delante de la renovación y constante movimiento pragmático de los objetos en hábitats y santuarios.

Se realiza el esfuerzo económico y la dificultad para adquirirlas, de modo que difícilmente se amortizarían si aún fueran útiles. El destino de un arma dependerá de su estado, así una arma desfasada o maltrecha, muy posiblemente se inutilizaría y se revalorizaría como objeto simbólico del personaje al que había correspondido. En cambio, armas en buen estado de conservación, se entregarían como dones de prestigio o se dejarían en herencia. Se puede entender la presencia de armas en algunas tumbas de mujeres o niños, donde estarían principalmente por el carácter simbólico y no como indicadores del rol social o de la actividad desarrollada. Se puede afirmar pues que la valoración de las armas en el momento de su amortización era principalmente de carácter económico a pesar de mostrar una relación directa con el estatus, pudiendo aceptar que las armas no dejan de tener valor sino que lo transforman: de un valor económico a un valor simbólico.

²³ Bouvier 2002: 542 y ss.; Marini 2003: 25.

²⁴ Sopeña 1987.

²⁵ Quesada 1997: 162.

²⁶ Graells 2007; Lillo Carpio 1986-1987.

